DE LOS

NOMBRES DE CHRISTO,

EN TRES LIBROS,

Por el Maestro Fray Luys de Leon.

Quinta impresion, en que va añadido el nombre de Cordero, cõ tres tablas, la vna de los nombres de Christo, otra de la perfecta Casada, la tercera de los lugares de la Scriptura.





Con Priuilegio.

EN SALAMANCA.

En casa de Antonia Ramirez Viuda.

M. DCIII.

Acosta de Thomas de Alua mercader de libros.

ERRATAS.

Fol.16.pagina.1.linea.28.Chrito.di.Chriſto.folio.38. pagina. 2. linea. pen. poprio. di. proprio. folio. 66. pa.1.li.12.tomo.di.como.fo.78.pa.1.li.3.apretaſſen.di apartaſſen.fo.80.p.1.li.27.dari el garn.di.daria el gran.fol. 82.pa 1.li.16.apetidos.di.apetitos.fo.107 pa.2.li. 10.cõmo. di.como.fo.122.pa.2.li.12.dudara.di.durara.fo.137.pa.1.li. 16.gando.di.ganando.pa.2.li.26.auiaſa.di. auiſa.fo.143.pa. 1.li.17.Iuſu.di.Ieſu.fo.157.pa.1.li.20.vera.di.veran. fo.158 p.li.2.vlt.deſcubriernmos.di.deſcubriercmos.fo.163.p.1.li. 8.metetan.di.meterá.ſo.173.pa.1.li.14.lo.di.no lo.fo.193. pa.2.li.13.reperar.di.reparar.fo.204.pa.2.li.7.paſsionas me las.di.paſsiones malas.fo.211.pa.2.li.21.edificio.di. edifico. fo.222.pa.2.li.16.aladaba.di.alabada.li.28.ao.di.no.fo.235. pa.1.li.ant.figura de fueras.di.figuras de fuera.fo.237. pa.2. li.25.verdera.di.verdadera.fo.240.pa.1.li.8.he.di.ſe.

Perfecta caſada.

Fol.10.pa.2.li.4.bie.di.bien.fo.28.pa.1.li.pen.quebanta.di.quebranta.fol.41.pa. 2.li. 1. aſcyte. di.affeyte.fo. 59.pa.1.li.12.encubran. di. encumbran. fo.60.pa. 1.li. 21.la.di.de la.pa.2.li.10.deſſeo.di.deſaſſeo. fo.61.pa.2.li.i. tentenga.di.tenga.li.29.es. di.que es.pag.63.pag.2.li. 21.e. di.a.

Con eſtas erratas eſta impreſſo conforme a ſu original eſte libro, De los Nombres de Chriſto y Perfecta caſada. En fe de lo qual lo firme. En Salamanca oy 18. de Abril. 1603. El Corrector,&c.

Manuel Correa
De Montenegro.

POR orden de los señores del Consejo de su Magestad, vi y examine vn libro intitulado de los nõbres de Christo que compuso el muy Reuerendo P. Maestro F. Luys de Leon de la ordẽ de S. Augustin. Y me parece que no solo no tiene cosa que sea contra la Fe, y buenas costumbres, mas que como digno de tal author esta lleno de erudicion y doctrina, y sera de mucha consolació para los deuotos Christianos, y assi se le deue dar licencia, para que salga a luz, y todos gozen del. Fecha en nuestro Collegio de la Cõpañia de Iesus desta corte, a veynte de Abril. 1583.

El Doctor
Ramirez.

TASSA.

YO Iuan Gallo de Andrada escriuano de camara de su Magestad de los que residen en el su Consejo, doy fe, que auiendose visto por los señores del, vn libro intitulado De los nombres de Christo y la Perfecta casada, *compuesto por el P. Fray Luys de Leon de la orden de S. Augustin, Maestro en santa Theologia y Cathedratico en la vniuersidad de Salamanca, tassaron cada pliego del dicho libro a tres marauedis, y dieron licencia para que a este precio se pueda vender, y mandaron que esta tassa se põga al principio del dicho libro, y no se pueda vender sin ella, y para que dello cõste, di la presente. Fecha en Madrid a. 26. dias del mes de Iulio, de mil y quinientos y ochenta y siete años.*

Iuan Gallo
de Andrada.

Tiene este libro 88. *pliegos, que montan* 7. *reales y* 26. *marauedis.*

SV Magestad concede al Maestro Fray Luys de Leon, por su priuilegio, que por espacio de diez años el, o quien su poder ouiere, y no otro alguno imprima los libros intitulados, de los nombres de Christo, y la perfecta Casada, so las penas contenidas en el dicho priuilegio. En dos de Hebrero. 1595.

SV Magestad concede al Prior y Conuento de S. Augustin de la ciudad de Salamãca por su priuilegio, que por espacio de diez años el Prior y conuento, o quien su poder ouiere, y no otro alguno imprima vn quaderno de adiciones del nombre de Cordero, so las penas contenidas en el dicho priuilegio. En dos de Hebrero. 1595.

DEL MAESTRO FRAY LVYS DE LEON el libro primero de los nombres de Christo.

A DON TEDRO POR-tocarrero Obispo de Cordoua y del conse-jo de su Magestad, &c.

DE LAS calamidades de nuestros tiempos, que como vemos son muchas y muy graues, vna es, y no la menor de todas, el auer venido los hombres a disposicion, que les sea ponçoña, lo que les solia ser medicina y remedio. Que es tambien claro indicio, de que se les acerca su fin, y de que el mundo esta vezino a la muerte, pues la halla en la vida. Notoria cosa es que las escripturas, que llamamos sagradas, las inspiro Dios a los Prophetas, que las escriuieron, para que nos fuessen en los trabajos desta vida, cõsuelo, y en las tinieblas, y errores della, clara y fiel luz, y para que en las llagas que hazen en nuestras almas la passion y el peccado, alli, como en officina general, tuuiessemos para cada vna proprio y saludable remedio. Y porque las escriuio para este fin, que es vniuersal, tambien es manifiesto que prentendio, que el vso dellas fuesse comun a todos, y assi quanto es de su parte lo hizo: porque las compuso con palabras llanissimas, y en len-

gua que era vulgar a aquellos, a quien las dio primero. Y despues quando de aquellos, juntamente con el verdadero conoscimiento de Iesu Christo, se comunico, y trasspasso tambien este thesoro a las gentes, hizo que se pusiessen en muchas lenguas, y casi en todas aquellas, que entonces eran mas generales, y mas comunes, porque fuessen gozadas comunmente de todos. Y assi fue, que en los primeros tiẽpos de la Iglesia, y en no pocos años despues, era gran culpa en qualquier de los fieles, no occuparse mucho en el estudio y licion de los libros diuinos. Y los ecclesiasticos, y los q̃ llamamos seglares, assi los doctos, como los que carecian de letras, por esta causa tratauan tanto deste conocimiento, que el cuydado de los vulgares despertaua el estudio de los que por su officio son maestros, quiero dezir, de los prelados, y obispos: los quales de ordinario en sus Iglesias, casi todos los dias, declarauan las santas escripturas al pueblo, para que la licion particular, que cada vno tenia dellas en su casa, alumbrada cõ la luz de aquella doctrina publica, y como regida con la boz del maestro, carecie sse de error, y fuesse causa de mas señalado prouecho. El qual a la verdad fue tan grande, quanto aquel gouierno era bueno: y respondio el fructo a la sementera, como lo saben los que tienen alguna noticia de la historia de aquellos tiẽpos. Pero como dezia, esto q̃ de suyo es tan bueno, y que fue tã vtil en aquel tiẽpo, la condicion triste de nuestros siglos, y la experiencia de nuestra grãde desuẽtura nos enseñan, que nos es ocasion agora de muchos daños. Y assi los que gouiernan la Iglesia cõ maduro cõsejo, y como forçados de la misma necessidad, han puesto vna cierta y deuida tassa en este negocio: ordenando, que los libros de la sagrada escriptura no anden en lenguas

guas vulgares de manera que los ignorantes los puedan leer: y como a gente animal y tosca, que, o no conocẽ estas riquezas, o si las conocen, no vsan bien dellas, se las han quitado al vulgo de entre las manos. Y si alguno se marauilla, como a la verdad es cosa que haze marauillar que en gentes que professan vna misma religiõ aya podido acontecer, que lo que antes les aprouechaua, les dañe agora, y mayormente en cosas tan substanciales: y si dessea penetrar a la origen de aqueste mal, conosciendo sus fuentes, digo, que a lo que yo alcanço, las causas dessos son dos, ignorancias, y soberuia, y mas soberuia que ignorãcia: en los quales males ha venido a dar poco a poco el pueblo Christiano, descayendo de su primera virtud. La ignorãcia ha estado de parte de aquellos a quien incũbe el saber y el declarar estos libros, y la soberuia de parte de los mismos. y de los demas todos, aũque en differẽte manera. Porque en estos la soberuia, y el pũdonor de su presumpcion, y el titulo de maestros que se arrogauan sin merecerlo, les cegaua los ojos, para que, ni conociessen sus faltas, ni se persuadiessen a que les estaua bien poner estudio, y cuydado en aprender, lo que no sabian, y se prometian saber. Y a los otros aqueste humor mismo, no solo les quitaua la voluntad de ser enseñados en estos libros y letras, mas les persuadia tambien, que ellos las podian saber y entender por si mismos. Y assi presumiendo el pueblo de ser maestro, y no pudiendo como conuenia serlo los que lo eran, o deuiã de ser, conuertia se la luz en tinieblas, y leer las escrituras el vulgo, le era occasiõ de cõcebir muchos y muy perniciosos errores, que brotauan, y se yuan descubriendo por horas. Mas si como los prelados ecclesiasticos pudieron quitar a los indoctos las escrituras, pudieran tambien

ponerlas y assentarlas en el desseo, y en el entendimiento, y en la noticia de los que las han de enseñar, fuera menos dellorar aquesta miseria. Porque estando estos, que son como cielos, llenos y ricos, cõ la virtud de aquesse theſoro, deriuarase dellos necessariamente gran bien en los menores, que son el suelo sobre quien ellos influyen. Pero en muchos es esto tan al reues, que no solo no sabẽ aquestas letras, pero despredan, o a lomenos muestran preciarse poco, y no juzgar bien de los que las saben. Y con vn pequeño gusto de ciertas questiones contentos, e hinchados, tienen titulos de maestros Theologos, y no tienen la Theologia: de la qual, como se entiende, el principio son las questiones de la escuela, y el crecimiento la doctrina, que escriuen los sanctos, y el colmo y perfection, y lo mas alto de ella las letras sagradas: a cuyo entendimiento todo lo de antes, como a fin necessario, se ordena. Mas dexando estos y tornando a los comunes del vulgo, a este daño, de que por su culpa, y soberuia se hizieron inutiles para la licio̅ de la escriptura diuina, ha se les seguido otro daño no se si diga peor, que se han entregado sin rienda a la licion de mil libros, no solamente vanos, sino señaladamente dañosos: los quales, como por arte del demonio, como faltaron los buenos, en nuestra edad mas que en otra han crecido. Y nos ha acontescido, lo que acontesce a la tierra, que quando no produze trigo, da espinas. Y digo que este segũdo daño en parte vence al primero, porque en aquel pierden los hombres vn grande instrumento para ser buenos: mas en este le tienen para ser malos: alli quitasele a la virtud algun gouierno, aqui da se ceuo a los vicios. Porque si, como alega S. Pablo, las malas con uersaciones corrompen las buenas costumbres, el libro

1. *Ad Corinth.* 15.

torpe

torpe y dañado, que conuersa cón el que le lee a todas horas, y a todos tiempos que no hara? o como sera posfible que no crie viciosa y mala sangre, el que se mantiene de malezas y de pōçoñas? Y a la verdad, si queremos mirar en ello con atencion, y ser justos juezes, no podemos dexar de juzgar, sino que destos libros perdidos, y desconcertados, y de su licion nasce gran parte de los reueses, y perdicion, que se descubren continuamente en nuestras costumbres. Y de vn sabor de gentilidad, y de infidelidad, que los zelosos del seruicio de Dios sienten en ellas: que no se yo si en edad alguna del pueblo Christiano se ha sentido mayor, a mi juyzio el principio, y la rayz, y la causa toda, son estos libros. Y es caso de gran compassion, que muchas personas simples y puras se pierden en este mal passo, antes que se aduiertan del, y como sin saber de donde, o de que, se hallan emponçoñadas: y quiebran simple, y lastimosamente en esta roca encubierta. Porque muchos destos malos escriptos ordinariamente andan en las manos de mugeres donzellas, y moças, y no se recatan dello sus padres; por donde las mas vezes les sale vano, y sin fruto todo el de mas recato que tienen. Por lo qual como quiera que siempre aya sido prouechoso, y loable el escriuir sanas doctrinas, que despierten las almas, o las encaminen a la virtud: en este tiempo es assi necessario, que a mi juyzio todos los buenos ingenios, en quien puso Dios partes y facultad para semejante negocio tienen obligaciō a occuparse en el, componiendo en nuestra lengua, para el vso comun de todos algunas cosas, que, o como nascidas de las sagradas letras, o como allegadas y conformes a ellas, suplan por ellas, quanto es possible, con el comun menester de los hombres: y juntamente les

quiten de las manos, ſuccediendo en ſu lugar dellos, los libros dañoſos, y de vanidad. Y aunque es verdad q̃ algunas perſonas doctas, y muy religioſas hã trabajado en aqueſto bien felizmente, en muchas eſcripturas, que nos han dado, llenas de vtilidad, y pureza: mas no por eſſo los demas, que pueden emplearſe en lo miſmo, ſe deuen tener por deſobligados: ni deuen por eſſo alãçar de las manos la pluma. Pues en caſo que todos los q̃ pueden eſcriuir eſcriuieſſen, todo ello ſeria mucho menos, no ſolo de lo que ſe puede eſcriuir en ſemejãtes materias, ſinó de aquello, que, conforme a nueſtra neceſsidad, es meneſter que ſe eſcriua: aſsi por ſer los guſtos de los hombres, y ſus inclinaciones tan differentes, como por ſer tantas ya, y tan recebidas las eſcripturas malas, contra quien ſe ordenan las buenas. Y lo que en las baterias, y cercos de los lugares fuertes ſe haze en la guerra, que los tientan por todas las partes, y con todos los ingenios, que nos enſeña la facultad militar: eſſo miſmo es neceſſario que hagan todos los buenos, y doctos ingenios agora; ſin que vno ſe deſcuyde con otro, en vn mal vſo tan torreado, y fortificado, como es eſte, de que vamos hablando. Yo aſsi lo juzgo, y juzgue ſiempre. Y aunque me conozco, por el menor de todos los que en eſto, que digo pueden ſeruir a la Igleſia, ſiempre la deſſee ſeruir en ello como pudieſſe: y por mi poca ſalud, y muchas occupaciones no lo he hecho haſta agora. Mas ya que la vida paſſada occupada y trabajoſa me fue eſtorbo, para que no puſieſſe eſte mi deſſeo y juyzio en execucion, no me parece que deuo perder la occaſion deſte ocio, en que la injuria, y mala voluntad de algunas perſonas me han puesto. Porque aũque ſon muchos los trabajos, que me tienen cercado, pero el fauor largo del cie

lo

lo, que Dios, padre verdadero de los agrauiados, sin merecerlo, me da, y el testimonio de la consciencia, en medio de todos ellos, han serenado mi anima con tãta paz, que no solo en la emiẽda de mis costumbres, sino tambien en el negocio, y conocimiento de la verdad, veo agora, y puedo hazer, lo que antes no hazia. Y ha me conuertido este trabajo el señor en mi luz, y salud. Y cõ las manos de los que me pretendian dañar ha sacado mi bien. A cuya excellente, y diuina merced en alguna manera no responderia yo con el agradescimiento deuido, si agora que puedo, en la forma que puedo, y segũ la flaqueza de mi ingenio, y mis fuerças, no pusiesse cuydado en aquesto, que, a lo que yo juzgo, es tan necessario para el bien de sus fieles. Pues a este proposito me viniẽ a la memoria y nos razonamiẽtos, que, en los años passados, tres amigos mios, y de mi ordẽ, los dos dellos hõbres de grãdes letras e ingenio, tuuierõ entre si por cierta occasiõ acerca de los nõbres, cõ que es llamado Iesu Christo en la sagrada scriptura. Los quales me refirio a mi poco despues el vno dellos: y yo por su qualidad no los quise oluidar. Y desseãdo yo agora escriuir alguna cosa, q̃ fuesse vtil al pueblo de Christo, ha me parecido, q̃ coméçar por sus nõbres, para principio, es el mas feliz y de mejor anũcio: y para vtilidad de los lectores, la cosa de mas prouecho: y para mi gusto particular, la materia mas dulce, y mas apazible de todas. Porq̃ assi como Christo nuestro señor, es como fuẽte, o, por mejor dezir, como Oceano, q̃ cõprehẽde en si todo lo prouechoso, y lo dulce, q̃ se reparte en los hõbres, assi el tratar del y como si dixessemos, el desemboluer aq̃ste thesoro, es conocimiẽto dulce, y prouechoso mas q̃ otro ninguno. Y por orden de buena razõ se presupone a los demas tra

tados y conocimientos aqueste conocimiento. Porque es el fundamento de todos ellos, y es como el blanco, adonde el Christiano endereça todos sus pensamientos y obras. Y assi lo primero a que deuemos dar assiento en el anima, es a su desseo, y por la misma razon a su conocimiento, de quien nace, y con quien se enciende y acrecienta el desseo. Y la propria y verdadera sabiduria del hombre, es saber mucho de Christo: ya la verdad es la mas alta y mas diuina sabiduria de todas. Porque entenderle a el, es entender todos los thesoros de la sabiduria de Dios, que, como dize S. Pablo, estan en el encerrados: y es entender el infinito amor, que Dios tiene a los hombres, y la magestad de su grandeza: y el abysmo de sus consejos sin suelo: y de su fuerça inuencible el poder immenso, con las demas grandezas, y perfectiones que moran en Dios, y se descubren y resplandecen, màs q̃ en ninguna parte en el mysterio de Christo. Las quales perfectiones todas, ó gran parte dellas, se entenderan, si entendieremos la fuerça, y la significacion de los nombres, que el Spiritu sancto le da en la diuina escritura. Porque son estos nombres como vnas cifras breues, en que Dios marauillosamente encerro, todo lo que acerca desto el humano entendimiento, puede entender, y le conuiene que entienda. Pues lo que en ello se platico entonces, recorriẽdo yo la memoria dello despues, casi en la misma forma como a mi me fue referido, y lo mas conforme que ha sido possible al hecho de la verdad, o a su semejança, auiendo lo puesto por escripto, lo embio agora a V. M. a cuyo seruicio se endereçan todas mis cosas. Era por el mes de Iunio a las bueltas de la fiesta de sant Iuan, al tiempo que en Salamanca comiençan a cessar los estudios

Ad Coloss. 2.

tudios, quando Marcello el vno de los que digo (que anſi le quiero llamar con nõbre fingido, por ciertos reſpectos que tengo, y lo miſmo hare a los demas) deſpues de vna carrera tã larga, como es la de vn año, en la vida que alli ſe viue, ſe retiro como a puerto fabroſo, a la ſoledad de vna granja, que como V.M. ſabe tiene mi monaſterio, en la ribera de Tormes, y fueronſe con el por hazerle compañia, y por el miſmo reſpecto los otros dos. Adonde auiendo eſtado algunos dias, acontecio que vna mañana, que era la del dia dedicado al Apoſtol S. Pedro, deſpues de auer dado al culto diuino, lo que ſe le deuia, todos tres juntos ſe ſalieron de la caſa a la huerta, que ſe haze delante della. Es la huerta grande, y eſtaua entonces bien poblada de arboles, aunque pueſtos ſin orden, mas eſſo miſmo hazia deleyte en la viſta, y ſobre todo la hora, y la ſazon. Pues entrados en ella, primero, y por vn eſpacio pequeño, ſe anduuieron paſſeando, y gozando del freſcor: y deſpues ſe ſentaron juntos a la ſombra de vnas parras y junto a la corriente de vna pequeña fuente, en ciertos aſsientos. Naſce la fuente, de la cueſta que tiene la caſa a las eſpaldas, y entraua en la huerta por aquella parte, y corriendo, y eſtropeçando, parecia reyrſe. Tenian tambien delante de los ojos, y cerca dellos, vna alta y hermoſa alameda. Y mas adelante, y no muy lexos ſe veya el rio Tormes, que aun en aquel tiempo hinchiendo bien ſus riberas, yua torciendo el paſſo por aquella vega. El dia era ſoſſegado y puriſsimo, y la hora muy freſca. Aſsi que aſſentandoſe, y callando por vn pequeño tiempo deſpues de ſentados, Sabino (que aſsi me plaze llamar al que de los tres era el mas moço) mirando hazia Marcello, y ſonriendoſe, començoa dezir aſsi. Algunos ay a quien la viſta del

cãpo los enmudece, y deue ser cõdicion de espiritus de entẽdimiẽto profundo, mas yo como los paxaros en viẽ do lo verde desseo, o cantar, o hablar. Biẽ entiẽdo porq̃ lo dezis, respõdio al pũto Marcello, y no es alteza de en tendimiento, como days a entẽder por lisongearme, o por cõsolarme, sino qualidad de edad y humores differẽ tes, q̃ nos predominan, y se despiertan cõ esta vista, en vos de sangre, y en mi de melãcolia. Mas sepamos, dize, de Iuliano (q̃ este sera el nõbre del otro tercero) si es pa xaro tãbien, o si es de otro metal. No soy siẽpre de vno mismo, respõdio Iuliano, aun q̃ agora al humor de Sa- bino me inclino algo mas. Y pues el no puede agora ra- zonar cõsigo mismo, mirando la belleza del campo, y la grãdeza del cielo: biẽ sera q̃ nos diga su gusto, acerca de lo que podremos hablar. Entonces Sabino sacando del seno vn papel escrito, y no muy grande: Aqui, dize, esta mi desseo, y mi esperança. Marcello que reconocio luego el papel, porque estaua escripto de su mano, dixo buelto a Sabino, y riendose. No os atormẽtara mucho el desseo, alomenos Sabino, pues tan en la mano teneys la esperãça, ni aun deuẽ ser, ni lo vno, ni lo otro muy ri- cos, pues se encierran en tan pequeño papel. Si fueren pobres, dixo Sabino, menos causa tendreys para no sa- tisfazerme en vna cosa tan pobre. En q̃ manera, respõ- dio Marcello, o que parte soy yo para satisfazer a vue- stro desseo, o q̃ desseo es el q̃ dezis? Entõces Sabino des- plegãdo el papel, leyo el titulo, que dezia. *De los nombres de Christo*, y no leyo mas y dixo luego. Por cierto caso halle oy este papel, q̃ es de Marcello, adõde, como pare- ce, tiene apuntados algunos de los nõbres con q̃ Chris- to es llamado en la sagrada Scriptura, y los lugares de ella, a dõde es llamado assi. Y como le vi me puso codi-

cia

cia de oyrle algo ſobre aqueſte argumẽto, y por eſſo dixe, q̃ mi deſſeo eſtaua en eſte papel; y eſta en el mi eſperãça tãbien, porque como parece del, eſte es argumẽto, en que Marcello ha pueſto ſu eſtudio y cuydado: y argumẽto, q̃ le deue tener en la lengua: y aſsi no podra dezirnos agora, lo q̃ ſuele dezir quãdo ſe eſcuſa, ſi le obligamos a hablar, q̃ le tomamos deſapercebido: Por manera q̃ pues le falta eſta eſcuſa, y el tiẽpo es nueſtro, y el dia ſancto, y la ſazon tan a propoſito de platicas ſemejãtes, no nos ſera difficultoſo, el rendir a Marcello ſi vos Iuliano me fauoreceys. En ninguna coſa me hallareys mas a vueſtro lado, Sabino, reſpõdio Iuliano. Y dichas y reſpõdidas muchas coſas en eſte propoſito: porq̃ Marcello ſe eſcuſaua mucho, o alomenos pedia q̃ tomaſſe Iuliano ſu parte, y dixeſſe tambien: y quedando aſſentado, que a ſu tiempo quando pareciesſe, o ſi pareciesſe ſer meneſter, Iulia no haria ſu officio: Marcello buelto a Sabino, dixo aſsi: pues el papel ha ſido el deſpertador deſta platica, bien ſera que el miſmo nos ſea la guia en ella. Y d leyendo Sabino en el, y de lo que en el eſtuuiere, y conforme a ſu orden, aſsi yremos diziendo, ſi no os parece otra coſa. Antes nos parece lo miſmo, reſpondieron como a vna Sabino, y Iuliano, luego Sabino poniendo los ojos en el eſcripto con clara, y moderada voz leyo aſsi.

LOS nõbres, que en la eſcriptura ſe dan a Chriſto ſon muchos, aſsi como ſon mũchas ſus virtudes, y officios, pero los principales ſon diez, en los quales ſe entierran, y como reduzidos ſe recogen los demas y los diez ſon eſtos.

PRIMERO que vengamos a eſſo, dixo marcello alargando la mano hazia Sabino para que le detuuieſſe, conuẽdra, que digamos algunas coſas que ſe preſupponen a ello, y conuendra, q̃ tomemos el ſalto, como dizẽ,

de

de mas atras: y que guiando el agua de ſu primer naſcimiento tratemos que coſa es eſto, que llamamos nombre, y que officio tiene, y porque fin ſe introduxo, y en que manera ſe ſuele poner, y aun antes de todo eſto ay otro principio. Que otro principio, dixo Iuliano, ay, que ſea primero, que el ſer de lo que ſe trata, y la declaracion dello breue, que la eſcuela llama diffinicion: Que como los que quieren hazerſe a la vela, Reſpondio Marcello, y meterſe en la mar, antes qué deſplieguen los lienços bueltos al fauor del cielo le piden viaje ſeguro: aſsi agora en el principio de vna ſemejante jornada, yo por mi, o por mejor dezir, todos para mi pidamos a eſſe miſmo de quié auemos de hablar ſentidos, y palabras, quales conuienen para hablar del. Porque ſi las coſas menores, no ſolo acabarlas no podemos bien, mas ni emprenderlas tampoco, ſin que Dios particularmẽte nos fauorezca: quiẽ podra dezir de Chriſto, y de coſas tan altas, como ſon las que encierran los nombres de Chriſto, ſino fuere alentado con la fuerça de ſu eſpiritu? Por lo qual deſcõfiando de noſotros miſmos, y confeſſando la inſufficiencia de nueſtro ſaber, y como derrocando por el ſuelo los coraçones, ſuppliquemos con humildad a aqueſta diuina luz, que nos amanezca: quiero dezir, que embie en mi alma los rayos de ſu reſplandor, y la alumbre, para que en eſto, que quiero dezir del, ſienta lo que es digno del: y para que, lo que en eſta manera ſintiere, lo publique por la lengua en la forma que deue. Porque ſeñor ſin ti, quien podra hablar como es juſto de ti? o quien no ſe perdera en el immenſo Oceano de tus excellencias metido, ſi tu miſmo no le guias al puerto? Luze pues, o ſolo verdadero Sol, en mi alma, y luze con tan grande abundancia de

luz

luz, que con el rayo della juntamente, y mi voluntad encendida te ame, y mi entendimiento esclarecido te vea, y enriquecida mi boca te hable y pregone, sino como eres del todo, a lo menos como puedes de nosotros ser entendido, y solo a fin de que tu seas glorioso, y ensalçado en todo tiempo, y de todos. Y dicho esto callo: y los otros dos quedaron suspensos, y attentos mirandole; y luego torno a començar en aquesta manera, El nombre, si auemos dezirlo en pocas palabras, es vna palabras breue, q̃ se substituye por aquello de quien se dize, y se toma por ello mismo. O, nombre es aquello mismo que se nombra, no en el ser real, y verdadero, que ello tiene, sino en el ser que le da nuestra boca, y entendimiento. Por se ha de entender, que la perfectiõ de todas las cosas, y señaladamente de aquellas que son capaces de entendimiento y razon, consiste, en que cada vna dellas tenga en si a todas las otras: y en que siendo vna, sea todas, quanto le fuere posible. Porque en esto se auezina a Dios, que en si lo contiene todo. Y quanto mas en esto creciere, tanto se allegara mas a el, haziendosele semejante. La qual semejança es, si conuiene dezirlo assi, el principio general de todas las cosas: y el fin, y como el blãco adõde embian sus desseos todas las criaturas. Consiste pues la perfectiõ de las cosas en que cada vno de nosotros sea vn mundo perfecto, para que por esta manera, estando todos en mi, y yo en todos los otros, y teniendo yo su ser de todos ellos, y todos y cada vno dellos teniendo el ser mio se abrace, y estan one toda aquesta machina del vniuerso, y se reduzga a vnidad la muchedumbre de sus differencias, y quedando no mezcladas se mezclen, y permaneciendo muchas no lo sean: y para que estendiendose, y como desplegãdose

delante

delante los ojos, la variedad y diuerſidad, véça, y reyne, y ponga ſu ſilla la vnidad ſobre todo. Lo qual es auezinarſe la criatura a Dios, de quiẽ mana, que en tres perſonas es vna eſſencia: y en infinito numero de excellẽcias no cõprehenſibles, vna ſola perfecta y ſenzilla excellencia. Pues ſiendo nueſtra perfection aqueſta que digo, y deſſeando cada vno naturalmẽte ſu perfectiõ, y no ſiendo eſcaſſa la naturaleza en proueer a nueſtros neceſſarios deſſeos, proueyo en eſto, como en todo lo demas, con admirable artificio: y fue, que, porque no era poſsible que las coſas aſsi como ſon materiales y toſcas, eſtuuieſſen todas vnas en otras, les dio a cada vna dellas, demas del ſer real que tienen en ſi, otro ſer del todo ſemejante a eſte miſmo, pero mas delicado que el, y que nace en cierta manera del, con el qual eſtuuieſſen, y viuieſſen cada vna dellas en los entendimientos de ſus vezinos: y cada vna en todas, y todas en cada vna. Y ordeno tambien que de los entendimientos por ſemejante manera ſalieſſen con la palabra a las bocas. Y diſpuſo, q̃ las que en ſu ſer material piden cada vna dellas ſu proprio lugar, en aquel eſpiritual ſer pudieſſen eſtar muchas, ſin embaraçarſe, en vn miſmo lugar en compañia juntas: y aun lo que es mas marauilloſo, vna miſma en vn miſmo tiempo, en muchos lugares. De lo qual puede ſer como exemplo, lo que en el eſpejo acontece. Que ſi juntamos muchos eſpejos, y los ponemos delante los ojos, la imagen del roſtro, que es vna, reluze vna miſma: y en vn miſmo tiẽpo en cada vno dellos, y de ellos todas aquellas imagines ſin confundirſe, ſe tornan juntamente a los ojos, y de los ojos al alma de aquel, que en los eſpejos ſe mira. Por manera que, en concluſion de lo dicho, todas las coſas viuen y tienen ſer en

nueſtro

nueſtro entendimiento, quando las entẽdemos, y quando las nombramos en nueſtras bocas, y lenguas. Y lo que ellas ſon en ſi miſmas, eſſa miſma razon de ſer tienen en noſotros, ſi nueſtras bocas, y entendimientos ſon verdaderos. Digo eſſa miſma en razon de ſemejança, aunque en qualidad de modo differente conforme a lo dicho. Porque el ſer que tienen en ſi, es ſer de tomo, y de cuerpo, y ſer eſtable, y que aſsi permanece; pero en el entendimiento, que las entiende, hazen ſe a la condicion del, y ſon eſpirituales y delicadas: y para dezirlo en vna palabra, en ſi ſon la verdad, mas en el entẽdimiento, y en la boca ſon imagines de la verdad, eſto es, de ſi miſmas; e imagines que ſubſtituyen, y tienen la vez de ſus miſmas coſas, para el effecto y fin que eſta dicho: y finalmente en ſi ſon ellas miſmas, y en nueſtra boca, y entendimiento, ſus nõbres. Y aſsi queda claro, lo que al principio diximos, que el nombre es como imagen de la coſa de quien ſe dize: o la miſma coſa disfraçada en otra manera, que ſuſtituye por ella, y ſe toma por ella, para el fin, y propoſito de perfection, y comunidad, que diximos. Y deſto miſmo ſe conoce tambien, que ay dos maneras, o dos differencias de nombres, vnos, que eſtan en el alma; y otros, que ſuenan en la boca. Los primeros ſon, el ſer que tienẽ las coſas en el entendimiẽto, del que las entiende: y los otros, el ſer que tienen en la boca, del que como las entiende las declara, y ſaca a luz con palabras. Entre los quales ay eſta cõformidad, que los vnos, y los otros ſon imagines, y como ya digo muchas vezes, ſubſtitutos de aquellos cuyos nõbres ſon. Mas ay tan bien eſta deſconformidad, que los vnos ſon imagines por naturaleza, y los otros por arte. Quiero dezir, que la imagẽ y figura, que eſta en el alma ſubſtituye por aqllas

coſas

cosas, cuya figura es, por la semejança natural que tiene con ellas: mas las palabras, porque nosotros que fabricamos las vozes, señalamos para cada cosa la suya, por esso substituyen por ellas. Y quando dezimos nombres, ordinariamente entendemos estos postreros, aunque aquellos primeros son los nombres principalmente. Y assi nosotros hablaremos de aquellos, teniendo los ojos en estos. Y auiendo dicho Marcello esto, y queriendo proseguir su razõ, dixo le Iuliano. Pareceme que aueys guiado el agua muy desde su fuente, y como conuiene que se guie, en todo aquello q̃ se dize, para que sea perfectamente entendido. Y si he estado bien atento, de tres cosas, que en el principio nos propusistes, aueys ya dicho las dos, que son, lo que es el nombre, y el officio para cuyo fin se ordeno: resta dezir lo tercero, que es la forma, que se ha de guardar, y aquello a que se ha de tener respecto, quando se pone. Antes desso, respondio Marcello, añadiremos esta palabra a lo dicho, y es, que como de las cosas que entendemos, vnas vezes formamos en el entendimiento vna imagen que es imagen de muchos, quiero dezir, que es imagen de aquello en que muchas cosas, que en lo demas son differentes conuienen entre si, y se parecen, y otras vezes la imagen que figuramos es retrato de vna cosa sola, y assi proprio retrato della, que no dize con otra, por la misma manera ay vnas palabras, o nõbres que se applican a muchos, y se llaman nombres comunes, y otros q̃ son proprios de solo vno, y estos son aquellos, de quien hablamos agora. En los quales, quando de intento se ponen, la razon y naturaleza dellos pide, que se guarde esta regla, que, pues han de ser proprios, tengan significacion de alguna particular propriedad, y de al-

go

go de lo que es proprio a aquello de quien se dizen: y que se tomen, y como nazcan, y manen de algun minero suyo, y particular. Porque si el nõbre, como auemos dicho, sustituye por lo nõbrado, y si su fin es hazer que lo ausente, que significa, en el nos sea presente; y cercano, y junto, lo q̃ nos es alexado, mucho cõuiene, que en el sonido, en la figura, o verdaderamente en la origen, y significacion de aquello de donde nasce se auezine, y assemeje a cuyo es, quanto es posible auezinarse, a vna cosa de tomo y de ser, el sonido de vna palabra. No se guarda esto siempre en las lenguas. Es grande verdad. Pero si queremos dezirla verdad, en la primera lengua de todas casi siempre se guarda. Dios alomenos assi lo guardo, en los nombres que puso, como en la escriptura se vee. Porq̃ sino es esto, que es, lo que se dize en el Genesi, que Adam inspirado por Dios puso a cada cosa su nombre, y q̃ lo que el las nõbro, esse es el nõbre de cada vna: esto es dezir, que a cada vna les venia como nascido aquel nombre: y que era assi suyo por alguna razon particular y secreta, q̃ si se pusiera a otra cosa no le viniera, ni quadrara tanbien. Pero, como dezia, esta semejança, y conformidad, se atiende en tres cosas, en la figura, en el sonido, y señaladamente en la orîgen de su deriuacion y significacion. Y digamos de cada vna, començando por aquesta postrera. Atiende se pues aquesta semejança en la origen y significacion de aquello de donde nasce, que es dezir, que quando el nombre que se pone a alguna cosa, se deduze y deriua de alguna otra palabra, y nombre aquello de donde se deduze, ha de tener significacion de alguna cosa, que se auezine a algo de aquello, que es proprio al nõbrado para que el nõbre saliendo de alli, luego que sonare, põga en el sentido del que le oye-

Genes. 2.

re, la imagen de aquella particular propriedad. Esto es, para que el nombre contenga en su significacion, algo de lo mismo, que la cosa nombrada contiene en su essencia. Como, por razon de exemplo, se vee en nuestra lengua en el nõbre con que se llaman en ella, los que tienẽ la vara de justicia en alguna ciudad, que los llamamos Corregidores, que es nombre que nasce y se toma de lo que es corregir, porque el corregir lo malo es su officio dellos, o parte de su officio muy propria. Y assi quien lo oye, en oyendolo, entiende lo que ay, o aner deue en el que tiene este nombre. Y tambiẽ, a los que entreuienen en los casamientos los llamamos en Castellano casamenteros, que viene de lo que es hazer mẽcion, o mentar, porque son los que hazen mencion del casar, entreueniendo en ello y hablando dello, y tratandolo. Lo qual en la sagrada escriptura se guarda siempre, en todos aquellos nombres, que, o Dios puso a algun o, o por su inspiracion se pusierõ a otros. Y esto en tanta manera, que no solamente ajusta Dios los nombres, que pone, con lo proprio que la cosas nombradas tienen en si: mas tambien todas las vezes que dio a alguno, y le añadio alguna qualidad señalada, de mas de las que de suyo tenia, le ha puesto tambien algun nueuo nombre, que se conformasse con ella, como se vee en el nombre que de nueuo puso a Abraham, y en el de Sarra su muger se vee tambien, y en el de Iacob su nieto, aquien llamo Israel, y en el de Iosue el capitan que puso a los Iudios en la possession de su tierra: y assi en otros muchos. No ha muchas horas, dixo entonces Sabino, que oymos acerca de esso vn exemplo bien señalado, y aun oyendole yo, se me offrecio vna pequeña duda acerca del. Que exemplo es esse? respõdio Marcello. El nõbre de Pedro,

Genes. 17.
Genes. 32.
Num. 13.

dixo

dixo Sabino, q̃ le puſo Chriſto, como agora nos fue ley
ꝺo en la miſſſa. Es verdad, dixo Marcello, y es bien claro
exẽplo. Mas q̃ duda teneys en el? La cauſa porq̃ Chriſto
le puſo, reſpõdio Sabino, es mi duda porq̃ me parece, q̃
deue cõtener en ſi algũ myſterio grãde. Sin duda, dixo
Mareello, muy grãde. Porq̃ dar Chriſto a S. Pedro aq̃ſte
nueuo, publico nombre, fue cierta ſeñal: que en lo ſe-
creto del alma le infundia a el, mas que a ninguno de
ſus compañeros, vn don de firmeza no vencible. Eſſo
miſmo, replico luego Sabino, es lo que ſe me haze du-
doſo. Porque, como tuuo mas firmeza q̃los demas Apoſ
toles, ni infundida, ni ſuya, el que ſolo entre todos ne-
go a Chriſto, portan ligera ocaſiõ? ſi no es firmeza pro-
meter oſadamente, y no cumplir flacamẽte deſpues? No
es aſsi, reſpondio Marcello, ni ſe puede dudar en mane
ra alguna, de que fue eſte glorioſo Principe en eſte don
de firmeza de amor, y ſe para con Chriſto, muy auenta-
jado entre todos. Y es claro argumento de eſto, aquel
zelo y apreſſuramiento, que ſiempre tuuo, para adelãtar
ſe en todo lo que parecia tocar, o a la hõra, o al deſcan-
ſo de ſu maeſtro. Y no ſolo deſpues que recibio el fuego
del Spiritu ſancto, ſino antes tambien, quando Chriſto
pregũtandole tres vezes, ſi le amaua mas que los otros,
y respondiendo el que le amaua, le dio a pacer ſus ouе-
jas, teſtifico Chriſto con el hecho, que ſu reſpueſta era
verdadera, y que ſe tenia por amado del cõ firmiſsimo,
y fortiſsimo amor. Y ſi nego en algun tiempo, bien es
de creer, que qual quiera de ſus compañeros, en la miſ-
ma pregunta y occaſion de temer hiziera lo miſmo, ſi
ſe les offreciera: y por no auerſeles offrecido, no por eſ-
ſo fueron mas fuertes. Y ſi quiſo Dios q̃ ſe le offrecieſ-
ſe a ſolo Sant Pedro, fue con grande razon. Lo vno pa- *Matt. 16.*

ta que confiaſſe menos de ſi de alli adelãte, el que haſta entonces, de la fuerça de amor, que en ſi miſmo ſentia, tomaua occaſion para ſer confiado. Y lo otro, para que quien auia de ſer paſtor y como padre de todos los fieles, con la experiencia de ſu propria flaqueza, ſe condolieſſe de las que deſpues vieſſe en ſus ſubditos, y ſupieſſe lleuar las. Y vltimamente, para que con el lloro amargo que hizo por eſta culpa, mereciesſe mayor acrecentamiento de fortaleza. Y aſsi fue, que deſpues ſe le dio firmeza para ſi, y para otros muchos en el, quiero dezir, para todos los que le ſon ſucceſſores en ſu ſilla apoſtolica. En la qual ſiẽpre ha permanecido firme, y entera, y permanecera haſta la fin la verdadera doctrina, y confeſsiõ de la fe. Mas tornando a lo que dezia, que de eſto por cierto, que todos los nombres, que ſe ponen por orden de Dios, traen conſigo ſignificacion de algũ particular ſecreto que la coſa nombrada en ſi tiene, y que en eſta ſignificacion ſe aſſemejan a ella. Que es la primera de las tres coſas en q̃, como diximos, eſta ſemejança ſe atiende. Y ſea la ſegunda, lo que toca al ſonido, eſto es q̃ ſea el nombre, que ſe pone de tal qualidad, que quando ſe pronunciare, ſuene como ſuele ſonar aquello que ſignifica, o quando habla, ſi es coſa que habla, o en algun otro accidente que le acontezca. Y la tercera es la figura, que es la que tienen las letras, con que los nombres ſe eſcriuen, aſsi en el numero, como en la diſpoſiciõ de ſi miſmas: y la que quando las pronunciamos, ſuelen poner en noſotros. Y deſtas dos maneras poſtreras, en la lẽgua original de los libros diuinos, y en eſſos miſmos libros, ay infinitos exẽplos. Porque del ſonido, caſi no ay palabra de las q̃ ſignifican alguna coſa, que, o ſe haga con boz, o que embie ſon alguno de ſi, que pronuncia-

da

da bien, no nos ponga en los oydos, o el mismo sonido o algun otro muy semejante del. Pues lo que toca a la figura, bien considerado, es cosa marauillosa los secretos, y los mysterios, que ay acerca desto en las letras diuinas. Porque en ellas en algunos nombres se añaden letras, para significar acrecentamiento de buena dicha, en aquello que significan: y en otros se quitan algunas de las deuidas, para hazer demonstracion de calamidad, y pobreza. Algunos: si lo que significan por algun accidente, siendo varon, se ha afeminado, y enmollecido, ellos tãbien toman letras, de las q̃ en aquella lengua son, como si dixessemos, afeminadas, y mugeriles. Otros al reues significando cosas femininas de suyo, para dar a entender algun accidente viril, toman letras viriles. En otros mudan las letras su propria figura, y las abiertas se cierran, y las cerradas se abren, y mudã el sitio, y se trasponen, y disfraçan con visajes y gestos differentes. Y, como dizen del Camaleon, se hazen a todos los acidẽtes de aquellos, cuyos son los nombres que constituyen. Y no pongo exemplos de aquesto, porq̃ son cosas menudas, y a los que tienen noticia de aquella lengua, como vos Iuliano y Sabino la teneys, notorias mucho: y señaladamente, porque pertenecen propriamẽte a los ojos, y assi para dichas y oydas son cosas escuras. Pero, si os parece, valga por todos la figura, y qualidad de letras cõ que se escriue en aquella lengua el nombre proprio de Dios, que los Hebreos llaman ineffable, porque no tenian por licito el traerle comunmente en la boca, y los Griegos le llaman nõbre de quatro letras, porq̃ son tantas las letras de que se compone. Porque, si miramos al sonido con q̃ se pronũcia, todo el es vocal, anssi como lo es aquel a quien significa, q̃ todo es ser, y vida, y espiri-

tu sin ninguna mezcla de composició, o de materia: y si atẽdemos a la cõdicion de las letras Hebreas, con q̃ se escriue, tienen esta condicion, que cada vna dellas se puede poner en lugar de las otras, y muchas vezes en aquella lengua se ponẽ, y assi en virtud cada vna dellas, es todas, y todas son cada vna, que es como imagen de la senzillez que ay en Dios por vna parte, y de la infinita muchedumbre de perfectiones que por otra tiene, porque todo es vna gran perfection, si aquella vna es todas sus perfectiones. Tanto que si hablamos con propriedad, la perfecta sabiduria de Dios, no se differencia de su justicia infinita, ni su justicia de su grandeza, ni su grandeza, de su misericordia: y el poder, y el saber; y el amar en el, todo es v no: en cada vno destos sus bienes, por mas q̃ le desuiemos, y alexemos del otro, estã todos jũtos: y por qualquiera parte que le miremos, es todo y no parte. Y cõforme a esta razon es, como auemos dicho: la cõdicion de las letras, q̃ cõponen su nõbre. Y no solo en la condició de las letras, sino aun, lo q̃ parece marauilloso, en la figura y disposició tambiẽ le retrata este nõbre en vna cierta manera. Y diziẽdo esto Marcello, e inclinãdose hazia la tierra, en la arena, cõ vna vara delgada y pequeña, formo vnas letras como estas, ‘, y dixo luego. Porq̃ en las letras Chaldayeas este sancto nõbre siempre se figura assi. Lo qual, como veys, es imagẽ del numero de las diuinas personas, y de la igualdad dellas, y de la vnidad que tienen las mismas, en vna essencia, como estas letras son de vna figura y de vn nombre. Pero aqueste dexemos lo assi. Y yua Marcello a dezir otra cosa, mas atrauessandose Iuliano dixo desta manera. Antes que passeys Marcello adelante, nos aueys de dezir, como se cõpadece con lo q̃ hasta agora aueys dicho, q̃

tenga

tenga Dios nombre proprio? y desde el principio dessea ua pediros lo, y dexelo por no romperos el hilo. Mas agora antes que salgays del, nos dezid, si el nombre es imagen que substituye por cuyo es, que nombre de boz, o que concepto de entendimiẽto puede llegar a ser ima gen de Dios? y si no puede llegar, en que manera diremos, que es su nombre proprio? Y aun ay en esto otra gran difficultad, que si el fin de los nombres es, q̃ por medio dellos las cosas cuyos son esten en nosotros, como dixistes, escusada cosa fue darle a Dios nombre: el qual esta tan presente a todas las cosas, y tan lãçado, como si dixessemos, en sus entrañas y tan infundido, y tan intimo, como esta su ser dellas mismas. Abierto auiades la puerta, Iuliano, respondio Marcello, para razones grandes y profundas, sino la cerrara lo mucho que ay que dezir en lo q̃ Sabino ha propuesto. Y assi no os respõdere mas de lo q̃ basta, para que essos vuestros ñudos queden desatados, y sueltos. Y comẽçando de lo postrero digo, que es grande verdad, que Dios esta presente en nosotros, y tan vezino, y tan dentro de nuestro ser, como el mismo de si. Porque en el, y por el, no solo nos mouemos: y respiramos, sino tambien viuimos y tenemos ser, como lo confiessa y predica Sant Pablo. Pero assi nos esta pre sente, que en esta vida nunca nos esta presente. Quiero dezir, que esta presente y junto con nuestro ser, pero muy lexos de nuestra vista, y del conocimiẽto claro, que nuestro entendimiento apetece. Por lo qual conuino, o, por mejor dezir, fue necessario, que entretãto que andamos peregrinos del en estas tierras de lagrimas, ya que no se nos manifiesta, ni se junta con nuestra alma su cara, tuuiessemos en lugar della, en la boca algun nõbre y palabra, y en el entendimiento alguna figura suya, co-

Acto. 7.

mo quiera que ella sea imperfecta, y escura, y como sant
1. *Ad Corinth.* 13. Pablo llama, enigmatica. Porque, quando bolare desta carcel de tierra, en que agora nuestra alma presa trabaja, y affana como metida en tinieblas, y saliere a lo claro y a lo puro de aquella luz, el mismo que se jũta cõ nuestro ser agora, se juntara con nuestro entendimiento entonces: y el por si, y sin medio de otra tercera imagẽ, estara junto a la vista del alma: y no sera entonces su nombre otro que el mismo, en la forma y manera que fuere visto: y cada vno le nombrara con todo lo que viere y conociere del, esto es, con el mismo el, assi, y de la misma manera como le conosciere. Y por esto dize S. Iuan
Apoc. 2. en el libro del Apocalypsi, q̃ Dios a los suyos en aquella felicidad, de mas de que les enxugara las lagrimas, y les borrara de la memoria los duelos passados, les dara a cada vno vna pedrezilla menuda, y en ella vn nombre escripto, el qual solo el que le recibe, le conoce, Que no es otra cosa, sino el tanto de si, y de su essencia, que comunicara Dios con la vista y entendimiento de cada vno de los bienauenturados: que con ser vno en todos, con cada vno sera en differẽte grado, y por vna forma de sentimiento cierta y singular para cada vno. Y finalmente este nombre secreto, que dize S. Iuan, y el nombre con que entonces nombraremos a Dios, sera todo aquello que en tõces en nuestra alma sera Dios: el qual, como di
1. *Ad Corinth.* 15. ze S. Pablo, sera en todos todas las cosas. Assi que en el cielo, donde veremos, no tendremos necessidad paracõ Dios de otro nombre mas que del mismo Dios: mas en esta obscuridad, adonde, con tenerle en casa, no le echamos de ver, es nos forçado ponerle algun nombre. Y no se le pusimos nosotros, sino el por su grande piedad se le puso, luego que vio la causa y la necessidad. En lo qual

es

es cosa digna de considerar el amaestramiento secreto del Spiritu sancto, que siguio el sancto Moyses acerca desto, en el libro de la creacion de las cosas. Porque tratando alli la historia de la creacion: y auiendo escripto todas las obras della, y auiendo nõbrado en ellas a Dios muchas vezes, hasta que vuo criado al hombre: y Moyses lo escriuio, nunca le nombro con este sunombre: como dando a entender, que antes de aquel punto no auia necessidad de que Dios tuuiesse nombre, y que nascido el hombre que le podia entender, y no le podria ver en esta vida, era necessario que se nõbrasse. Y como Dios tenia ordenado de hazerse hombre despues, luego que salio a luz el hombre, quiso humanarse nombrandose. Y a lo otro Iuliano, que propusistes que siendo Dios vn abysmo de ser: y de perfection infinita, y auiendo de ser el nombre imagẽ de lo que nombra, como se podia entender, que vna palabra limitada alcançasse a ser imagẽ de lo que no tiene limitacion: algunos dizen, que este nombre, como nombre que se le puso Dios a si mismo, declara todo aquello que Dios entiende de si, que es el concepto y verbo diuino, que dentro de si engendra entendiendose: y que esta palabra, que nos dixo, y que sue na en nuestros oydos, es señal que nos explica aquella palabra eterna e incomprehensible, que nasce y viue en su seno: assi como nosotros con las palabras de la boca, declaramos todo lo secreto del coraçõ. Pero, como quiera que aquesto sea, quando dezimos que Dios tiene nõbres proprios, o que aqueste es nõbre proprio de Dios, no queremos dezir, que es cabal nombre, o nõbre que abraça, y que nos declara todo aquello que ay en el. Porque vno es el ser proprio, y otro es el ser igual, o cabal. Para q̃ sea proprio basta q̃ declare, de las cosas q̃ son pro

Genes. 2.

prias aquellas de quien se dize alguna dellas: mas si no las declara todas entera y cabalmente no sera ygual. Y assi a Dios, si nosotros le ponemos nombre, nunca le pondremos vn nombre entero, q̃ le iguale: como tampoco le podemos entender, como quien el es, entera y perfectamente. Porque lo que dize la boca es señal de lo que se entiende en el alma. Y assi no es possible que llegue la palabra, adonde el entendimiento no llega. Y para que ya nos vamos acercando a lo proprio de nuestro proposito, y a lo que Sabino leyo del papel, esta es la causa porque a Christo nuesto señor se le dan muchos nombres, conuiene a saber, su mucha grandeza, y los thesoros de sus perfectiones riquissimas, y juntamente la muchedumbre de sus officios, y de los mas bienes que nascen del, y se derraman sobre nosotros. Los quales assi como no pueden ser abraçados con vna vista del alma, assi mucho menos pueden ser nombrados con vna palabra sola. Y como el que infunde agua en algun vaso de cuello largo y estrecho, la embia poco a poco, y no toda de golpe: assi el Spiritu sancto, que conoce la estrecheza y angostura de nuestro entendimiento no nos representa assi toda junta aquella grandeza, sino como en partes nos la offrece, diziendo nos vnas vezes algo della debaxo de vn nombre, y debaxo de otro nombre otra cosa otras vezes. Y assi vienen a ser casi innumerables los nombres, que la escriptura diuina da a Christo. Porque le llama Leon, y Cordero, y Puerta, y Camino, y Pastor, y Sacerdote, y Sacrificio, y Esposo, y Vid, y Pimpollo, y Rey de Dios, y Cara suya, y Piedra, y Luzero, y Oriẽte, y Padre, y Principe de paz, y Salud, y Vida, y Verdad, y assi otros nombres sin cuento. Pero de aquestos muchos escogio solos

diez

diez el papel, como mas ſubſtanciales: porq̃, como en el ſe dize, los demas todos ſe reduzẽ, o puedẽ reduzir a eſtos en cierta manera. Mas conuiene antes que paſſemos adelãte, que aduirtamos primero, q̃ aſsi como Chriſto es Dios, aſsi tambien tiene nombres, que por ſu diuinidad le conuienẽ: vnos proprios de ſu perſona, y otros comunes a toda la Trinidad: pero no habla con eſtos nombres nueſtro papel, ni noſotros agora trataremos en ellos. Porque aquellos propriamente pertenecen a los nombres de Dios. Los nombres de Chriſto, que dezimos agora ſon aquellos ſolos, que conuienen a Chriſto, en quanto hombre, conforme a los ricos theſoros de bien, que encierra en ſi ſu naturaleza humana, y conforme a las obras, que en ella, y por ella Dios ha obrado, y ſiempre obra en noſotros. Y con eſto Sabino, ſi no ſe os offrece otra coſa, proſeguid adelante. Y Sabino leyo luego.

PIMPOLLO.

EL primer nombre pueſto en Caſtellano, ſe dira bien Pimpollo, que en la lengua original es Cemach, y el texto latino de la ſagrada eſcriptura, vnas vezes lo traſlada diziendo Germen, y otras diziendo, Oriẽs. Aſsi le llamo el Spiritu ſancto en el Capitulo quarto del Propheta Eſaias. En aq̃l dia, el Pimpollo del Señor, ſera en grãde alteza, y el fructo de la tierra muy enſalçado. Y por Hieremias en el ca. 33. Y hare q̃ nazca a Dauid Pimpollo de juſticia, y hare juſticia y razõ ſobre la tierra. Y por Zacharias en el ca. 3. cõſolando al pueblo Iudayco reziẽ ſalido del captiuerio de Babylonia. Yo hare, dize, venir a mi ſiruo el Pimpollo. Y en el ca. 6. Veys vn varon cuyo nõbre es Pimpollo.

Eſai. 4.
Hiere. 33.
Zacha. 3.
Zacha. 6.

Y llegando aqui Sabino ceſſo. Y Marcello, ſea eſte, dixo, el primer nõbre, pues la orden del papel nos lo da. Y no carece de razõ q̃ ſea eſte el primero. Porq̃ en el, como veremos deſpues, ſe toca en cierta manera la qualidad y orden del nacimiento de Chriſto, y de ſu nueua y marauilloſa generacion: que en buena orden, quando de al-

PIMPOLLO. de alguno se habla, es lo primero que se suele dizir. Pero antes que digamos que es ser pimpollo, y que es lo que significa este nombre, y la razon porque Christo es assi nombrado, conuiene que veamos si es verdad que es aqueste nombre de Christo, y si es verdad que le nombra assi la diuina escriptura, que sera ver, si los lugares della agora alegados hablan propriamente de Christo. Porque algunos, o infiel, o ignorantemente nos lo quieren negar. Pues viniendo al primero, cosa clara es que habla de Christo, assi porque el texto Caldayco, que es de grandissima authoridad, y antiguedad, en aquel mismo lugar adonde nosotros leemos. En aquel dia sera el Pimpollo del Señor, dize el: En aquel dia sera el Messias del Señor: como tambien, porque no se puede entender aquel lugar de otra alguna manera. Porque lo que algunos dizen del Principe Zorobabel, y del estado feliz, de que gozo debaxo de su gouierno el pueblo Iudayco, dando a entender que fue este el pimpollo del Señor de quien Esayas dize: En aquel dia el pimpollo del Señor sera en grande alteza, es hablar sin mirar lo que dizen. Porque quien leyere, lo que las letras sagradas, en los libros de Neemias, y Esdras cuentan del estado de aquel pueblo en aquella sazon, vera mucho trabajo, mucha pobreza, mucha contradicion, y ninguna señalada felicidad, ni en lo temporal, ni en los bienes del alma, que a
Esai. 4. la verdad es la felicidad, de que Esaias entiende, quando en el lugar alegado dize: En aquel dia sera el Pimpollo del Señor en grandeza, y en gloria. Y quando la edad de Zorobabel, y el estado de los Iudios en ella vuiera sido feliz, cierto es que no lo fue con el estremo, que el propheta aqui muestra: porque

que, que palabra ay aqui, que no haga ſignificacion de vn bien diuino y rariſsimo? Dize, del Señor, que es palabra que a todo lo que en aquella lengua ſe añade, lo ſuele ſubir de quilates. Dize, gloria, y grandeza, y magnificencia, que es todo lo que encareciẽdo ſe puede dezir. Y porque ſalgamos enteramente de duda, alarga, como ſi dixeſſemos, el dedo el Propheta, y ſeñala el tiempo, y el dia miſmo del Señor, y dize de aqueſta manera. En aquel dia. Mas que dia? Sin duda, ninguno otro ſino aquel miſmo, de quien luego antes de aqueſto dezia. En aquel dia quitara al redropelo el Señor a las hijas de Siõ el chapin que cruxe en los pies, y los garuines de la cabeça, las lunetas, y los collocares, las axorcas, y los rebos: las botillas, y los calçados altos: las argollas, los apretadores, los çarcillos, las ſortijas, las cotonias, las almalafas, las eſcarcelas, los bolantes, y los eſpejos: y les trocara el ambar en hediondez, y la cintura rica en handrajo, y el enriçado en calua pelada, y el precioſo veſtido en cilicio, y la tez curada en cuero toſtado, y tus valientes moriran a cuchillo. Pues en aquel dia miſmo, quando Dios puſo por el ſuelo toda la alteza de Hieruſalem, con las armas de los Romanos, que aſſolaron la ciudad, y puſieron a cuchillo ſus ciudadanos, y los lleuaron captiuos: en eſſe miſmo tiempo el fructo y el Pimpollo del Señor deſcubriendoſe, y ſaliendo a luz ſubira a gloria y honra grandiſsima. Porque en la deſtruycion que hizieron de Hieruſalem los Caldeos (ſi alguno por caſo quiſieſſe dezir que habla aqui della el Propheta) no ſe puede dezir con verdad, que creſcio el fructo del Señor, ni que fructifico glorioſamente la tierra, al miſmo tiẽpo que la ciudad ſe perdio. Pues es notorio, que en aquella calamidad no vuo alguna parte, o alguna

PIMPOLLO.

Eſaiæ. 1.

mezcla

PIMPOLLO.

mezcla de felicidad señalada, ni en los que fueron captiuos a Babylonia, ni en los que el vencedor Chaldeo dexo en Iudea, y en Hierusalem para que labrassen la tierra. Porque los vnos fuerõ a seruidumbre miserable: y los otros quedaron en miedo, y en desamparo, como en el libro de Hieremias se lee. Mas al reues con aquesta otra cayda del pueblo Iudayco se junto, como es notorio, la claridad del nombre de Christo. Y cayendo Hierusalem, començo a leuantarse la Iglesia. Y, aquel, a quiẽ poco antes los miserables auian cõdenado y muerto con affrentosa muerte, y cuyo nõbre auian procurado escurecer y hundir, començo entonces a embiar rayos de si por el mundo, y amostrarse viuo, y señor, y tan poderoso, q̃ castigando a sus matadores con açote grauissimo, y quitãdo luego el gouierno de la tierra al demonio, y deshaziendo poco a poco su silla, que es el culto de los idolos, en q̃ la gentilidad le seruia, como quãdo el sol vence las nuues, y las deshaze, assi el solo y clarissimo relumbro por toda la redondez, Y lo que he dicho deste lugar, se vee claramente tambien, en el segundo de Hieremias, de sus mismas palabras. Por que dezir le a Dauid, y prometerle que le naceria, o fructo, o pimpollo de justicia, era propria señal de que el fructo auia de ser Iesu Christo, mayormente añadiendo lo que luego se sigue, y es, q̃ este fructo haria justicia, y razon sobre la tierra: q̃ es la obra propria suya de Christo, y vno de los principales fines para que se ordeno su venida: y obra q̃ el solo, y ninguno otro enteramente la hizo. Por donde las mas vezes q̃ se haze memoria del en las escripturas diuinas, luego en los mismos lugares se le atriba ye esta obra, como obra sola del, y como su proprio blason. Assi se vee en el Psalmo setenta y vno, que dize, Se-

Hiere. 39. & 52.

Hiere. 33.

Psal. 71.

ñor

ñor da tu vara al Rey, y el exercicio de justicia al hijo „ *PIMPO*
del Rey, para que juzgue a tu pueblo cõforme a justicia, „ *LLO.*
y los pobres segun fuero. Los montes altos conseruaran „
paz con el vulgo, y los collados les guardaran ley. Dara „
su derecho a los pobres del pueblo, y sera amparo de los „
pobrezitos, y hundira al violento oppressor. Pues en el „
tercero lugar de Zacharias, los mismos Hebreos lo con- *Zacha. 3.*
fiessan, y el texto Chaldeo, que he dicho, abiertamente
le entiende, y le declara de Christo. Y assi mesmo enten
demos el quarto testimonio, que es del mismo Prophe-
ta. Y no nos impide lo que algunos tienen por inconue- *Zacha. 6.*
niente, y por donde se mueuen a declararle en differen-
te manera, que es dezir luego: que este pimpollo fructi-
ficara despues, o debaxo, de si, y que edificara el templo
de Dios, pareciendo les que esto señala abiertamente a
Zorobabel que edifico el templo, y fructifico despues de
si por muchos siglos a Christo verdaderissimo fructo.
Assi que esto no impide, antes fauorece, y esfuerça mas
nuestro intento. Porque el fructificar debaxo de si, o, co
mo dize el original en su rigor, acerca de si, es tan pro-
prio de Christo, que de ninguno lo es mas. Por ventura
no dize el de si mismo. Yo soy vid, y vosotros sarmien-
tos? Y en el Psalmo, que agora dezia, en el qual todo lo *Ioan. 15.*
que se dize, son propriedades de Christo, no se dize *Psal. 71.*
tambien. Y en sus dias fructificaran los justos? O, si que-
remos confessar la verdad, quien jamas en los hom-
bres perdidos engendro hombres sanctos, y justos? o
que fructo jamas se vio q̃ fuesse mas fructuoso que Chri
to? Pues esto mismo sin duda es lo que aqui nos dize el
Propheta. El qual porque le puso a Christo nombre de
fructo, y porque dixo señalando le como a singular fru-
cto, Veys aqui vn varon que es fructo su nõbre, porque

no

PIMPOLLO. no se pensasse que se acabaua su fructo en el, y que era fructo para si, y no arbol para dar de si fruta, añadio luego diziendo. Y fructificara acerca de si, como si con mas palabras dixera, y es fructo que dara mucho fructo, porque a la redonda del, esto es, en el, y de el, por todo quanto se estiende la tierra, nasceran nobles y diuinos fructos sin cuento: y aqueste pimpollo enriquecera el mundo con pimpollos no vistos. De manera que este es vno de los nombres de Christo, y segun nuestra ordenle primero dellos, sin que en ello pueda auer duda, ni pleyto. Y son como vezinos y deudos suyos, otros algunos nõbres, que tãbien se ponen a Christo en la santa escriptura. Los quales aunque en el sonido son differentes pero bien mirados todos se reduzen a vn intento mismo, y conuienen en vna misma razon. Porque si en el capit. 34. de Ezechiel, es llamado planta nombrada, y si Esaias en el cap. 11. le llama vnas vezes Rama, y otra Flor, y en el cap. 53. Tallo y Rayz, todo es dezirnos lo que el nombre de pimpollo, o de fructo nos dize. Lo qual sera bien que declaremos ya, pues lo primero que pertenece a que Christo se llama assi, esta sufficientemente probado, sino se offrece otra cosa. Ninguna, dixo al punto Iuliano, antes ha rato ya que el nombre, y esperança deste fructo ha despertado en nuestro gusto golosina del. Merecedor es de qualquiera golosina y desseo, respondio Marcello, porque es dulcissimo fructo, y no menos prouechoso que dulce, si ya no le menoscaba la pobreza de mi lengua e ingenio. Pero ydme respondiendo Sabino, que lo quiero auer agora con vos. Esta hermosura del cielo y mundo que vemos, y la otra mayor que entendemos, y que nos esconde el mundo inuisible fue siempre como es agora, o hizo se ella assi misma,

Ezech. 34.
Esaiæ. 11.
Esaiæ. 53.

o Dios

o Dios la saco a luz y la hizo? Auerigüado és, dixo Sabi no, que Dios crio el mundo con todo lo que ay en el, sin presupponer para ello alguna materia, sino solo con la fuerça de su infinito poder, con que hizo donde no auia ninguna cosa salir a luz esta beldad que dezis. Mas que duda ay en esto? Ninguna ay, replico prosiguiẽdo Marcello, mas dezidme mas adelante, nascio esto de Dios, no aduirtiendo Dios en ello, sino como por algu na natural consequencia, o hizo lo Dios porque quiso, y fue su voluntad libre de hazerlo? Tambien es aueriguado, respondio luego Sabino, que lo hizo con propo sito y libertad. Bien dezis, dixo Marcello, y pues cono ceys esso, tambien conocereys que pretendio Dios en ello algun grande fin. Sin duda grande, respondio Sabi no, porque siempre que se obra con juyzio, y libertad, es a fin de algo que se pretende. Pretenderia dessa mane ra, dixo Marcello, Dios en esta su obra algun interes y acrescentamiento suyo? En ninguna manera respondio Sabino. Porque? dixo Marcello, y Sabino respondio. Porque Dios que tiene en si todo el bien, en ninguna cosa que haga fuera de si puede querer, ni esperar para si algun acrescentamiento, o mejoria. Por manera, dixo Marcello, que Dios porque es bien infinito, y perfecto, en hazer el mundo, no pretendio recebir bien alguno del, y pretendio algun fin, como esta dicho. Luego sino pretendio recebir, sin ninguna duda pretendio dar: y si no lo crio para añadirse a si algo, crio lo sin ninguna du da para comunicarse el a si, y para repartir en sus criatu ras sus bienes. Y cierto este solo es fin digno de la gran deza de Dios, y proprio de quien por su naturaleza es la misma bondad, porque a lo bueno su propria incli- nacion le lleua al biẽ hazer, y quãto es mas bueno vno,

PIMPO-LLO.

PIMPOLLO. tanto se inclina mas a esto. Pero si el intento de Dios, enlacreacion y edificio del mundo fue hazer bien a lo q̃ criaua, repartiẽdo en ello sus bienes: que bienes, o que comunicacion dellos fue aquella, aquien como a blanco endereço Dios todo el officio desta obra suya? No otros respondio Sabino, sino essos mismos que dio a las criaturas, assi acada vna en particular como a todas juntas en general. Bien dezis, dixo Marcello, aunq̃ no aueys respondido a lo que os pregunto. En que manera? respondio. Porque dixo Marcello, como aquessos bienes tengan sus grados, y como sean vnos de otros de differentes quilates, lo que pregunto es, a que bien, o a que grado de bien entre todos, endereço Dios todo su intento principalmente? Que grados, respõdio Sabino, son essos? Muchos son dixo Marcello, en sus partes, mas la escuela los suele reduzir a tres generos, a naturaleza, y a gracia, y a vnion personal. A la naturaleza pertenecen los bienes cõ que se nasce: a la gracia pertenescen aquellos que despues de nascidos nos añade Dios. El bien de la vnion personal, es auer juntado Dios en Iesu Christo su persona con nuestra naturaleza. Entre los quales bienes es muy grande la differencia que ay. Porque lo primero, aunque todo el bien que viue y luze en la criatura, es bien que puso en ella Dios, pero puso en ella Dios, y nos bienes para que le fuessen propios y naturales, que es todo aquello en que consiste su ser, y lo que dello se sigue, y estos dezimos que son bienes de naturaleza, porque los planto Dios en ella, y se nasce con ellos, como es el ser, y la vida, y el entendimiento, y lo demas semejante. Otros bienes no los planto Dios en lo natural de la criatura, ni en la virtud de sus naturales principios, para q̃ dellos nascicssen, sino sobre pu-

so

so los el por si solo a lo natural, y ansi, no son bienes fixos, ni arraygados en la naturaleza como los primeros, sino mouedizos bienes, como son, la gracia y la charidad, y los demas dones de Dios, y aq̃stos llamamos bienes sobre naturales de gracia. Lo segũdo, dado como es verdad, q̃ todo este biẽ comunicado es vna semejãça de Dios, porq̃ es hechura de Dios, y Dios no puede hazer cosa q̃ no le remede, porq̃ en quanto haze se tiene por dechado, asi misimo, mas aunq̃ esto es assi, toda via es muy grande la differencia q̃ ay en la manera del remedarle. Porque en lo natural remedã las criaturas el ser de Dios, mas en los bienes de gracia remedã el ser, y la condiciõ, y el estilo, y como si dixessemos, la biuienda y bien andança suya, y assi se auezinã y juntã mas a Dios por esta parte las criaturas q̃ la tienẽ, quanto es mayor esta semejança q̃ la semejança primera: pero en la vnion personal no remedan, ni se parecen a Dios las criaturas, sino vienen a ser el mismo Dios, porq̃ se juntan cõ el en vna misma persona. Aqui Iuliano atraueſſandose dixo. Las criaturas todas se juntan en vna persona cõ Dios? Respõdio Marcello riendo. Hasta agora no trataua del numero, si no trataua del, como, quiero dezir, q̃ no cõtaua quienes y quantas criaturas se juntã con Dios en estas maneras, sino contaua la manera como se juntã, y le remedã, que es, o por naturaleza o por gracia, o por vnion de persona, que quanto al numero de los que se le ayuntan, clara cosa es, que en los bienes de naturaleza todas las criaturas se auezinan a Dios: y solas y no todas las q̃ tienen entendimiento en los bienes de gracia: y en la vnion personal sola la humanidad de nuestro Redẽptor Iesu Christo. Pero aunq̃ con sola aquesta humana naturaleza se haga la vnion personal propriamente, en cierta manera

PIMPOLLO.

PIMPOLLO. tambien, en juntarse Dios con ella, es visto juntarse con todas las criaturas, por causa de ser el hombre como vn medio entre lo espiritual y lo corporal, que contiene, y abraça en si lo vno y lo otro. Y por ser, como dixeron antiguamente, vn menor mundo, o vn mundo abreuiado. Esperando estoy, dixo Sabino entonces, a que fin se ordena aqueste vuestro discurso. Bien cerca estamos ya dello, respondio Marcello, porque pregunto os, si el fin porque crio Dios todas las cosas, fue solamente por comunicarse con ellas, y si esta dadiua, y comunicaciõ acõtesce en differentes maneras, como auemos ya visto, y si vnas de estas maneras son mas perfectas que otras: no os parece que pide la misma razon, que vn tan grãde artifice, y en vna obra tan grande tuuiesse por fin de toda ella, hazer en ella la mayor, y mas perfecta comunicaciõ de si q̃ pudiesse? Assi parece, dixo Sabino. Y la mayor, dixo siguiendo Marcello, assi de las hechas, como de las que se pueden hazer, es la vnion personal que se hizo entre el Verbo diuino, y la naturaleza humana de Christo que fue hazerse con el hombre vna misma persona. No ay duda, respondio Sabino, sino que es la mayor. Luego, añadio Marcello, necessariamente se sigue que Dios a fin de hazer esta vnion bienauẽturada, y marauillosa crio todo quanto se parece, y se escõde. Que es dezir, que el fin para que fue fabricada toda la variedad y belleza del mundo: fue por sacar a luz este compuesto de Dios y hombre, o por mejor dezir, este juntamente Dios y hõbre, que es Iesu Christo. Necessariamente se sigue respõdio Sabino. Pues, dixo entonces Marcello, esto es ser Christo fructo, y darle la escriptura este nõbre a el, es darnos a entender a nosotros, q̃ Christo es el fin de las cosas, y aquel para cuyo nascimiento feliz fueron todas

criadas

criadas y endereçadas. Porque assi como en el arbol la rayz no se hizo para si ni menos el tronco, que nasce y se sustenta sobre ella, sino lo vno y lo otro juntamente con las ramas y la flor, y la hoja, y todo lo demas q̃ el arbol produze se ordena, y endereça para el fructo que del sale: que es el fin: y como remate suyo: assi por la misma manera, estos cielos estendidos que vemos, y las estrellas que en ellos dan resplandor, y entre todas ellas esta fuente de claridad, y de luz, que todo lo alumbra redonda y bellissima: la tierra pintada con flores, y las aguas pobladas de peces: los animales, y los hombres, y este vniuerso todo, quan grande y quan hermoso es, lo hizo Dios, para fin de hazer hombre a su hijo, y para produzir a luz este vnico y diuino fructo, que es Christo, que con verdad le podemos llamar el parto comũ, y general de todas las cosas. Y assi como el fructo, para cuyo nascimiento se hizo en el arbol la firmeza del tronco, y la hermosura de la flor, y el verdor y frescor de las hojas, nascido contiene en si, y en su virtud todo aquello q̃ para el se ordenaua en el arbol, o por mejor dezir al arbol todo contiene: assi tãbien Christo, para cuyo nascimiento crio primero Dios las rayzes firmes y hondas de los elementos, y leuanto sobre ellas despues esta grandeza del mundo, con tanta variedad, como si dixessemos, de ramas y hojas, lo contiene todo en si y lo abarca, y se resume en el, y como dize Sant Pablo, se recapitula todo lo no criado, y criado: lo humano, y lo diuino, lo natural, y lo gracioso. Y como de ser Christo llamado fructo por excellencia, entendemos que todo lo criado se ordeno para el, assi tambien desto mismo ordenado, podemos rastreando entender el valor ineſtimable que ay en el fructo, para quien tan grandes cosas se ordenan. Y

PIANELLO.

Coloss. 1.

PIMPOLLO. de la grandeza, y hermosura, y qualidad de los medios, arguyremos la excellencia sin medida del fin. Porque si qualquiera que entra en algun palacio, o casa real rica, o sumptuosa, y vee primero la fortaleza del muro ancho y torreado, y las muchas ordenes de las ventanas labradas, y las galerias, y los chapiteles, que deslumbran la vista, y luego entrada alta, y adornada con ricas labores, y despues los zaguanes, y patios grandes, y differentes: y las columnas de marmol, y las largas salas, y las recamaras ricas, y la diuersidad y muchedũbre, y orden de los aposentos hermoseados todos con peregrinas y escogidas pinturas, y con el jaspe y el porfiro, y el marfil, y el oro que luze por los suelos, y paredes, y techos: y vee juntamente con esto la muchedumbre de los que siruen en el, y la disposicion y rico adereço de sus personas, y el orden que cada vno guarda en su ministerio, y seruicio, y el concierto que todos conseruan entre si: y oye tambien los menestriles y dulçura de musica; y mira la hermosura, y regalo de los lechos, y la riqueza de los aparadores, que no tienen precio luego conoce que es incomparablemẽte mejor, y mayor aquel para cuyo seruicio todo aquello se ordena: assi deuemos nosotros tambien entender, que si es hermosa y admirable esta vista de la tierra, y del cielo, es sin ningun termino muy mas hermoso, y marauilloso aquel, por cuyo fin se crio, Y que si es grandissima, como sin ninguna duda lo es, la magestad deste templo vniuersal que llamamos mundo nosotros, Christo para cuyo nascimiento se ordeno desde su principio, y a cuyo seruicio se subjetara todo despues, y aquien agora sirue, y obedece, y obedecera para siempre, es incomparablemente grandissimo, glorioſissimo, perfectissimo, mas mucho de lo q̃ ninguno

puede,

puede, ni encarecer, ni entender. Y finalmente que es tal qual inſpirado, y alẽtado por el Spiritu ſancto S. Pablo dize eſcriuiendo a los Coloſſenſes. Es imagen de Dios inuiſible, y el engendrado primero que todas las criaturas. Porque para el ſe fabricaron todas, aſsi en el cielo, como en la tierra, las viſibles, y las inuiſibles: aſsi digamos los thronos, como las dominaciones, como los principados. y potẽtados, todo por el y para el fue criado: y el es el adelantado entre todos, y todas las coſas tienen ſer por el. Y el tambien del cuerpo de la Igleſia es la cabeça, y el miſmo es el principio, y el primogenito de los muertos, para que en todo tenga las primerias. Porque le plugo al padre, y tuuo por bien, que ſe apoſentaſſe en el todo lo ſummo y cumplido. Por manera que Chriſto es llamado fructo, porque es el fructo del mundo, eſto es, porque es el fructo para cuya production ſe ordeno y fabrico todo el mundo. Y aſsi Eſaias deſſeando ſu nacimiento: y ſabiendo que los cielos y la naturaleza toda viuia, y tenia ſer principalmente, para eſte parto, a toda ella ſe le pide diziendo, Derramad rocio cielos deſde vueſtras alturas, y vos nuues llouiendo embiadnos al juſto, y la tierra ſe abra, y produzga y brote al Saluador. Y no ſolamente por aqueſta razon que auemos dicho, Chriſto ſe llama fructo, ſino tambien porq̃ todo aquello que es verdadero fructo en los hombres, digo fructo, que merezca parecer ante Dios, y ponerſe en el cielo, no ſolo nace en ellos por virtud deſte fructo, que es Ieſu Chriſto, ſino en cierta manera tambien es el miſmo Ieſus. Porq̃ la juſticia y ſanctidad que derrama en los animos de ſus fieles, aſsi ella, como los demas bienes y ſanctas obras q̃ naſcẽ della, y que naſciẽdo della deſpues la acreciẽtan, no ſon ſino como vna

PIMPOLLO.

„ *Coloſ.* 1.

Eſai. 45.

PIMPOLLO. imagen y retrato biuo de Iesu Christo, y tan biuo que es llamado Christo en las letras sagradas: como parece en los lugares adonde nos amonesta S. Pablo, que nos vistamos de Iesu Christo: porque el biuir justa y sanctamente es imagen de Christo. Y assi por esto, como por el spiritu suyo, que comunica Christo, e infunde en los buenos, cada vno dellos se llama Christo: y todos ellos juntos, en la forma ya dicha, hazen vn mismo Christo.

Galat. 3. Assi lo testifico S. Pablo, diziendo, Todos, los que en
„ Christo os aueys baptizado os aueys vestido de Iesu
„ Christo, que alli no ay Iudio, ni Gentil, ni libre, ni escla
„ uo, ni hembra, ni varon, porque todos soys vno en Iesu
Galat. 3. „ Christo. Y en otra parte: Hijuelos mios, que os engen-
„ dro otra vez, hasta que Christo se forme en vosotros. Y
Roma. 3. „ amonestando a los Romanos a las buenas obras, les di-
„ ze y escriue. Desechemos pues las obras escuras, y vis-
„ tamos armas de luz, y como quien anda de dia, ande-
„ mos vestidos y honestos. No en cõbites, y embriague-
„ zes, no en desordenado sueño, y en deshonestas torpe
„ zas, ni menos en competencias, e imbidias: sino vestios
„ del Señor Iesu Christo. Y que todos estos Christos son
1. ad Co- „ vn Christo solo, dize lo el mismo a los Corinthios por
rint. 12. „ estas palabras. Como vn cuerpo tiene muchos miem-
„ bros, y todos los miembros del cuerpo con ser muchos
son vn cuerpo, assi tambien Christo. Donde, como ad-
uierte S. Augustin, no dixo concluyendo la semejança,
assi es Christo y sus miembros, sino assi es Christo para
nos enseñar que Christo nuestra cabeça esta en sus
miembros, y que los miembros y la cabeça son vn solo
Christo, como por auentura diremos mas largamente
despues. Y lo que dezimos agora, y lo que de todo lo di
cho resulta, es conoscer quan merecidamente Christo

se llama

se llama fructo, pues todo el fructo bueno, y de valor, que mora, y fructifica en los hombres es Christo, y de Christo, en quanto nasce del, y en quanto le parece y remeda, assi como es dicho. Y pues auemos platicado ya lo quebasta acerca de aquesto, proseguid Sabino en vuestro papel. Deteneos, dixo Iuliano, alargando contra Sabino la mano, que, si oluidado no estoy, os falta, Marcello, por descubrir lo que al principio nos propusistes, de lo que toca a la nueua y marauillosa concepcion de Christo, que como dixistes este nombre significa. Es verdad, e hizistes muy bien, Iuliano, en ayudar mi memoria, respondio al punto Marcello, y lo que pedis es aquesto. Este nombre, que vnas vezes llamamos pimpollo, y otras vezes llamamos, fructo, en la palabra original no es fructo como quiera, sino es propriamente el fructo que nasce de suyo sin cultura, ni industria. En lo qual al proposito de Iesu Christo, a quien agora se aplica, se nos demuestran dos cosas. La vna que no vuo ni saber, ni valor, ni merescimiento, ni industria en el mundo, que merecieste de Dios, que se hizieste hombre, esto es, que produxeste este fructo: La otra que en el vientre purisimo y sanctisimo de donde aqueste fructo nascio, anduuo solamente la virtud y obra de Dios, sin ayuntarse varon. Mostro, como oyo esto, mouerse de su assiento vn poco Iuliano: y como acostandose hazia Marcello, y mirandole con alegre rostro le dixo: Agora me plaze mas el aueros, Marcello, acordado lo que oluidauades, porque me deleyta mucho entender, que el articulo de la limpieza, y entereza virginal de nuestra comun madre, y señora, esta significado en las letras y propheccias antiguas, y la razon lo pedia. Porque adonde se dixeron y escriuieron tantos años

PIMPOLLO.

PIMPO-LLO. antes que fueſſen otras coſas menores, no era poſsible, que ſe callaſſe vn myſterio tan grande. Y ſi ſe os offrecen algunos otros lugares, que pertenezcan a eſto, que ſi offreceran, mucho holgaria, que los dixeſſedes, ſino recebis peſadumbre. Ninguna coſa, reſpondio Marcello, me puede ſer menos peſada. que dezir algo, que pertenezca al loor de mi vnica abogada, y ſeñora, que aunque lo es generalmente de todos, mas atreuo me yo a llamarla mia en particular, porque deſde mi niñez me offreci todo a ſu amparo. Y no os engañays nada Iuliano en penſar, que los libros y letras del teſtamento viejo no paſſaron callando por vna eſtrañeza tan nueua, y ſeñaladamente tocando a perſonas tan importantes. Porque ciertamente en muchas partes la dizen con palabras para la fe muy claras, aunque algo òbſcuras para los coraçones, a quien la infidelidad ciega, conforme a como ſe dizen otras muchas coſas de las que pertenecen a Chriſto, que, como S. Pablo dize, es myſterio eſcondido: el qual quiſo Dios dezirle y eſconderle por juſtiſsimos fines, y vno dellos fue, para caſtigar aſsi con la ceguedad, y con la ignorancia de coſas tan neceſſarias a aquel pueblo ingrato por ſus enormes peccados. Pues viniendo a lo que pedis, clariſsimo teſtimonio es, a mi juyzio, para aqueſte propoſito aquello de Eſaias, que poco antes deziamos. Derramad cielos rocio, y llueuan las nuues al juſto. Adonde aunque, como veys, va hablando del naſcimiento de Chriſto, como de vna planta, que naſce en el campo, empero no haze menciõ, ni de arado, ni de açada, ni de agricultura, ſino ſolamẽte de cielo, y de nuues, y de tierra: a los quales atribuye todo ſu naſcimiento. Y a la verdad el q̃ cotejare aqueſtas palabras, que aqui dize Eſaias, cõ las q̃ acerca de aqueſta miſ-

ta miſma razon dixo a la benditiſsima Virgen el Archã gel Gabriel, vera que ſon caſi las miſmas, ſin auer entre ellas mas differẽcia, de que lo que dixo el Archangel cõ palabras proprias, porque trataua de negocio preſente, Eſaias lo ſignifico cõ palabras figuradas, y metaphoricas, cõforme al eſtilo de los prophetas. Alli dixo el Angel, el Spiritu ſancto vendra ſobre ti. Aqui dize Eſaias, embiareys cielos vueſtro rocio. Alli dize, que la virtud del alto le hara ſombra. Aqui pide, que ſe eſtiẽdan las nues. Alli, Y lo que nacera de ti ſancto, ſera llamado hijo de Dios. Aqui, Abraſe la tierra y produzga al Saluador. Y ſacanos de toda duda lo q̃ luego añade diziendo, Y la juſticia florecera juntamente, y yo el ſeñor le crie. Porq̃ no dize, y yo el ſeñor la crie, cõuiene ſaber, a la juſticia, de quiẽ dixo, q̃ auia de floreſcer juntamente: ſino, yo le crie; cõuiene a ſaber, al Saluador, eſto es, a Ieſus, porq̃ Ieſus es el nõbre, q̃ el original alli pone: y dize, yo le crie, y atribuyeſe a ſi la creaciõ y naſcimiẽto deſta bienauenturada ſalud, y preciaſe della como de hecho ſingular y admirable, y dize. Yo, yo, como ſi dixeſſe, yo ſolo, y no otro comigo. Y tãbiẽ no es poco efficaz, para la prueua deſta miſma verdad, la manera como habla de Chriſto, en el cap. 4. de ſu eſcriptura, aq̃ſte miſmo Propheta, quãdo vſando de la miſma figura de plãtas, y fructos, y coſas del cãpo, no ſeñala para ſu naſcimiento otras cauſas, mas de a Dios y a la tierra: q̃ es a la Virgen y al Spiritu ſancto. Porq̃, como ya vimos, dize, En aq̃l dia ſera el pimpollo de Dios magnifico, y glorioſo, y el fructo de la tierra ſubira a grãdiſsima alteza. Pero entre otros, para eſte propoſito, ay vn lugar ſingular en el Pſal. 109. aunq̃ algo eſcuro ſegũ la letra Latina, mas ſegun la original manifieſto y muy claro: en tãto grado q̃ los Doctores antiguos, q̃ floreſ-

PIMPOLLO.

Luca. 2.

Eſaiæ. 4.

florecieron antes de la venida de Iesu Christo, co-
nocieron de alli, y anſi lo eſcriuieron, que la ma-
dre del Meſsias auia de concebir virgen por virtud de
Dios, y ſin obra de varon. Porque buelto el lugar,
„ que digo, a la letra dize deſta manera. En reſplando-
Pſalm. „ res de ſanctidad del vientre, y del aurora contigo el ro-
109. cio de tu naſcimiento. En las quales palabras, y no por
vna dellas, ſino caſi por todas, ſe dize, y ſe deſcubre
aqueſte myſterio que digo. Porque lo primero cier-
to es, que habla en eſte pſalmo con Chriſto el Prophe-
ta. Y lo ſegundo tambien es manifieſto, que habla en
eſte verſo de ſu concepcion, y naſcimiento, y las pala-
bras, vientre y naſcimiento, que ſegun la propriedad
original tambien ſe puede llamar generacion, lo de-
mueſtran abiertamente. Mas, que Dios ſolo ſin mini-
ſterio de hombre, aya ſido el hazedor de aqueſta diui-
uina y nueua obra en el virginal, y puriſsimo vientre
de nueſtra Señora, lo primero ſe vee en aquellas pa-
labras: En reſplandores de ſanctidad. Que es como de-
zir, que auia de ſer concebido Chriſto, no en ardores
deshoneſtos de carne, y de ſangre, ſino en reſplando-
res ſanctos del cielo: no con torpeza de ſenſualidad, ſi-
no con hermoſura de ſanctidad y de ſpiritu. Y demas de
ſto lo que luego ſe ſigue. De aurora y ne rocio, por
galana manera declara lo miſmo. Porque es vna
comparacion encubierta, que ſi la deſcubrimos ſo-
nara aſsi. En el vientre, conuiene a ſaber, de tu ma-
dre, ſeras engendrado, como en la aurora, eſto es, co-
mo lo que en aquella ſazon de tiempo ſe engendra
en el campo con ſolo el rocio, que entonces deſcien-
de del cielo, no con riego ni con ſudor humano. Y vl-
timamente, para dezirlo del todo, añadio. Contigo el

PIMPOLLO.

rocio

rocio de tu naſcimiento. Que porque auia comparado al aurora el vientre de la madre, y porque en el aurora cae el rocio con que ſe fecunda la tierra, profiguiendo en ſu ſemejança, a la virtud de la generacion llamola rocio tambien. Y a la verdad aſsi es llamada en las diuinas letras en otros muchos lugares eſta virtud viuifica, y generatiua, con que engendro Dios al principio el cuerpo de Chriſto, y con que deſpues de muerto le reengendro, y reſucito, y con que en la comun reſurrection tornara a la vida nueſtros cuerpos deshechos, como en el capitulo. 26. de Eſaias ſe vee. Pues dize a Chriſto Dauid, que eſte rocio y virtud que formo ſu cuerpo, y le dio vida en las virginales entrañas, no ſe la preſto otro, ni la puſo en aquel ſancto vientre alguno q̃ viniesſe de fuera, ſino que el miſmo la tuuo de ſu coſecha, y la truxo conſigo. Porque cierto es que el Verbo diuino, que ſe hizo hombre en el ſagrado vientre de la ſancta Virgen, el miſmo formo alli el cuerpo y la naturaleza de hombre de que ſe viſtio. Y aſsi para que entendieſſemos eſto, Dauid dize bien, que tuuo Chriſto conſigo el rocio de ſu naſcimiento. Y aun aſsi como dezimos naſcimiento en eſte lugar, podemos tambien dezir niñez, que aunque viene a dezir lo miſmo que naſcimiento, toda via es palabra que ſeñala mas el ſer nueuo, y corporal que tomo Chriſto en la virgen: en el qual fue niño primero, y deſpues mancebo, y deſpues perfecto varon: porque en el otro naſcimiento eterno que tiene de Dios, ſiempre naſcio Dios eterno, y perfecto e igual con ſu padre. Muchas otras coſas pudiera alegar a propoſito de aqueſta verdad, mas porque no falte tiempo para lo demas que nos reſta, baſte por todas, y con eſta conclu-

PIMPOLLO.

FAZES. concluyo, la que en el capitulo cincuenta y tres dize de
Esa.25. Christo Esaias. Subira crescciendo como pimpollo delante de Dios, y como rayz, o arbolico nascido en tierra seca. Porque si va a dezir la verdad, para dezirlo, como suele hazer el Propheta, con palabras figuradas y escuras, no pudo dezirlo con palabras que fuessen mas claras que estas. Llama a Christo arbolico, y porque le llama assi, siguiendo el mismo hilo y figura, a su sanctissima madre llama la tierra conforme a razon, y auiendola llamado assi, para dezir que concibio sin varon, no auia vna palabra que mejor ni con mas significacion lo dixesse, que era dezir que fue tierra seca. Pero si os parece, Iuliano, prosiga ya Sabino adelante. Prosiga, respondio Iuliano, y Sabino leyo.

Psalm. 88. *TAMBIEN es llamado Christo Fazes de Dios, como parece en el Psalmo ochenta y ocho, que dize: La misericordia y la ver*
Esai.45. *dad precederan tus fazes, Y dize lo, porque con Christo nascio la*
Psalm. 84. *verdad, y la justicia, y la misericordia, como lo testifica Esaias diziendo: Y la justicia nascera con el juntamente. Y tambien el mismo Dauid, quando en el Psalmo ochenta y quatro, que es todo del adueni miento de Christo, dize. La misericordia, y la verdad se encontraron. La justicia y la paz se dieron paz. La verdad nascio de la tierra, y la justicia miro desde el cielo. El señor por su parte fue liberal, y la tierra por la suya respondio con buen fructo. La justicia va delante del, y*
Psalm. 94. *pone en el camino sus pisadas. Item da se le a Christo este mismo nombre en el Psalmo nouenta y quatro, a donde Dauid combidando a los*
hombres para el recibimiento de la buena nueua del Euangelio les di-
Psalm. 79. *ze: Ganemos por la mano a su faz en confession y loor. Y mas claro en el Psalmo setenta y nueue. Conuierte nos, dize, Dios de nuestra salud.*
Esai.64. *muestra nos tus fazes, y seremos saluos. Y assi mismo Esaias en el capitulo. 64. le da este nombre diziendo, Descendiste, y delante de tus fazes se derritieron los montes. Porque claramente habla alli de la venida de Christo, como en el se parece.*

De

Demas deſtos lugares, que ha leydo Sabino, dixo en tonces Marcello, ay otro muy ſeñalado, que no le puſo el papel, y merece ſer referido. Pero antes que diga del, quiero dezir, que en el Pſalmo ſetenta y nueue, aquellas palabras, que ſe acaban agora de leer: Cõuierte nos Dios de nueſtra ſalud, ſe repitẽ en el tres vezes enel prin cipio, y en el medio, y en el fin del Pſalmo, lo qual no ca rece de myſterio, y a mi parecer ſe hizo por vna de dos razones. De las quales la vna es, para hazernos ſaber, que haſta acabar Dios, y perficionar del todo al hombre, pone en el ſus manos tres vezes. Vna criandole del poluo, y lleuandole del no ſer al ſer que le dio en el parayſo, Otra reparandole deſpues de eſtragado, haziendoſe el para eſte fin hombre tambien. Y la tercera reſuſcitandole deſpues de muerto, para no morir, ni mudarſe jamas. En ſeñal de lo qual en el libro del Geneſi, en la hiſtoria de la creacion del hombre ſe repite tres vezes eſta palabra criar. Porque dize deſta manera. Y crio Dios al Hombre a ſu imagen, y ſemejança, a la imagen de Dios le crio, criolos hẽbra y varõ. Y la ſegũda razon, y lo que por mas cierto tengo es, que en eſte Pſalmo de que hablamos, pide el Propheta a Dios en tres lugares que conuierta ſu pueblo aſi, y le deſcubra ſus fazes, que es a Chriſto, como auemos ya dicho, porque ſon tres vezes las que ſeñaladamente el Verbo diuino, ſe moſtro, y moſtrara al mundo, y ſeñaladamẽte a los del pueblo Iudayco, para darles luz y ſalud. Porq̃ lo primero ſe les moſtro en el mõte, a dõde les dio ley, y les notifico ſu amor y voluntad: y cercado, y como veſtido de fuego, y de otras ſeñales viſibles, les hablo ſenſiblemente, de manera que le oyo hablar todo el pueblo: y començo a humanarſe con ellos entonces, como quien tenia deter-

FAZES.

Geneſ. 2.

FAZES. determinado de hazerſe hõbre dellos, y entre ellos deſpues, como lo hizo. Y eſte fue el aparecimiento ſegundo, quando naſcio rodeado de nueſtra carne, y conuerſo cõ noſotros, y biuiẽdo y muriendo negocio nueſtro biẽ. El tercero ſera quando en el fin de los ſiglos tornara a venir otra vez, para entera ſalud de ſu Igleſia. Y aũ, ſi yo no me engaño, eſtas tres venidas del Verbo, vna en aparencias y bozes ſenſibles, otras dos hecho ya verdadero hombre ſignifico, y ſeñalo el miſmo Verbo en la
Exod.3. çarça: quando Moyſen le pidio ſeñas de quien era, y el para darſelas le dixo aſsi. El que ſere, ſere, repitiendo eſta palabra de tiempo futuro tres vezes, y como diziendoles, yo ſoy el que prometi a vueſtros padres, venir agora para libraros de Egypto: y naſcer deſpues entre voſotros para redemiros del peccado: y tornar vltimamẽte en la miſma forma de hombre, para deſtruyr la muerte, y perficionaros del todo. Soy el q̃ ſere vueſtra guia en el deſierto, y el que ſera vueſtra ſalud hecho hombre, y el que ſere vueſtra entera gloria hecho juez, Aqui Iuliano, atraueſſando dixo. No dize el texto, ſere, ſino, ſoy de tiempo preſente. Porque aunque la palabra original en el ſonido ſea, ſere, mas en la ſignificacion es ſoy, ſegun la propriedad de aquella lengua. Es verdad, reſpondio Marcello, que en aquella lengua las palabras apropriadas al tiempo futuro, ſe ponen algunas vezes por el preſente, en aquel lugar podemos muy bien entender que ſe puſieron aſsi, como lo entendieron primero S. Hieronimo y los intepretes Griegos. Pero lo que digo agora es, que ſin ſacar de ſus terminos a aquellas palabras, ſino tomandolas en ſu primer ſonido y ſignificacion, nos declarã el myſterio que he dicho. Y es myſterio, que para el propoſito de lo

que

que entonces Moyses queria saber, conuenia mucho q̃ se dixesse. Porque, yo os pregunto, Iuliano, no es cosa cierta, que comunico Dios con Abraham este secreto que se auia de hazer hombre, y nascer de su linaje del? Cosa cierta es, respondio, y assi lo testifica el mismo en el Euangelio diziendo. Abraham desseò ver mi dia, vio le, y gozose. Pues no es cierto tambien, prosiguio Marcello, que este mismo mysterio lo tuuo Dios escondido hasta que lo obro, no solo de los demonios, sino aun de muchos de los Angeles? Assi se entiende, respondio Iuliano, delo que escriue sant Pablo. Por manera, dixo Marcello, que era caso secreto aquesse, y cosa que passaua entre Dios y Abraham, y algunos de sus succesores, conuiene a saber, los succesores principales, y las cabeças del linaje, con los quales de vno en otro, y como de mano en mano, se auia comunicado este hecho y promessa de Dios. Assi, respondio Iuliano, parece. Pues sĩ do assi, añadio Marcello, y siendo tambien manifiesto, que Moysen, en el lugar de que hablamos, quando dixo a Dios. Yo señor yre como me lo mandas a los hijos de Israel, y les dire, el Dios de vuestros padres me embia a vosotros: mas si me preguntaren como se llama esse Dios, que les respondere? Assi que siendo manifiesto, que Moysen por estas palabras, que he referido, pidio a Dios alguna seña cierta de si, por la qual, assi el mismo Moysen, como los principales del pueblo de Israel, a quien auia de yr con aquella embaxada, quedassen saneados, que era su verdadero Dios, el que le auia aparecido, y le embiaua y no algun otro spiritu falso y engañoso. Por manera que pidiendo Moysen a Dios vna seña como esta, y dando se la Dios en aquellas palabras diziendole, di les, el que sere, sere, sere, me embia a vosotros

FAZES.

Ioan.8.

Coloss.1.

Exodi.3.

”
”
”
”

FAZES. tros, la razon misma nos obliga a entender que lo que Dios dize por estas palabras era cosa secreta, y encubierta en qualquier otro spiritu, y seña que solo Dios y aquellos a quien se auia de dezir la sabian: y que era como la thessera militar, o lo que en la guerra dezimos, dar nombre, que esta secreto entre solos el capitan, y los soldados, que hazen cuerpo de guarda. Y por la misma razon se concluye, que lo que dixo Dios a Moysen en estas palabras, es el mysterio que he dicho; porque este solo mysterio era el que sabian solamente Dios y Abraham, y sus successores: y el que solamente entre ellos estaua secreto. Que lo demas que entienden algunos auer significado y declarado Dios de si a Moysen en este lugar, que es su perfection infinita; y ser el, el mismo ser por essencia, notorio era no solamente a los Angeles, pero tambien a los demonios, y aun a los hombres sabios y doctos, es manifiesto, que Dios es ser por essencia, y que es ser infinito: porque es cosa, que con la luz natural se conosce. Y assi qualquier otro spiritu que quisiera engañar a Moysen, y venderse le por su Dios verdadero, lo pudiera mintiendo dezir de si mismo: y no tuuiera Moysen con oyr esta seña, ni para salir de duda bastante razon, ni cierta señal para sacar della a los principes de su pueblo, a aquien yua. Mas el lugar que dixe al principio, del qual el papel se oluido, es lo que en el capitulo sexto del libro de los Numeros, mando Dios al sacerdote que dixesse sobre el pueblo, quando le bendixesse, que es esto. Descubra Dios sus fazes a ti, y aya piedad de ti. Buelua Dios tus fazes a ti, y de te paz. Porque no podemos dudar sino que Christo, y su nascimiento entre nosotros son estas fazes, que el sacerdote pedia en este lu-

Num. 9.

gar

gar a Dios, que descubriesse a su pueblo, como Theo- *FAZES.*
doreto, y como sant Cirillo lo affirman, doctores sanctos, y antiguos. Y demas de su testimonio, que es de grande autoridad, se conuence lo mismo, de que en el Psalmo sesenta y seys, en el qual, segun todos lo confiessan, Dauid pide a Dios, que embie al mundo a Iesu *Psal. 66.*
Christo, comiença el Propheta con las palabras de aquesta bendicion, y casi la señala con el dedo, y la declara, y no le falta sino dezir a Dios claramente. La bendicion que por orden tuya echa sobre el pueblo el sacerdote, esso señor es, lo que te suplico y te pido, que nos descubras ya a tu hijo, y saluador nuestro: conforme a como la boz publica de tu pueblo lo pide. Porque dize desta manera. Dios aya piedad de nosotros, y nos bendiga. Descubra sobre nosotros sus fazes, y aya piedad de nosotros. Y en el libro del Ecclesiastico, despues de auer el Sabio pedido a Dios con muchas, y muy ardientes palabras, la salud de su pueblo, y el quebrantamiento de la soberuia, y peccado: y la libertad de los humildes o presos, y el allegamiento de los buenos esparzidos, y su vengança, y honra, y su desseado juyzio, con la manifestacion de su ensalçamiento sobre todas las naciones del mundo, q̃ es puntualmente pedirle a Dios la primera, y la segunda venida de Christo, concluye al fin y dize. Conforme a la „*Eccles.*
bendicion de Aaron assi señor haz con tu pueblo, y en- „36.
dereça nos por el camino de tu justicia. Y sabida cosa „
es, q̃ el camino de la justicia de Dios es Iesu Christo, as- „*Ioan.* 14.
si como el mismo dize, Yo soy el camino, y la verdad, „
y la vida. Y pues S. Pablo dize escriuiẽdo a los de Ephe *Ephes.* 1.
so, Bendito sea el padre, y Dios de nuestro señor Iesu „
Christo, q̃ nos ha bẽdezido cõ toda bendiciõ spiritual, „

FAZES. y ſobre celeſtial en Ieſu Chriſto: viene marauillo ſamen te muy bien, que en la bendicion que ſe daua al pueblo, antes que Chriſto vinieſſe no ſe demãdaſſe, ni deſſeaſ ſe de Dios otra coſa, ſino a ſolo Chriſto fuente, y origẽ de toda feliz bendicion: y viene muy bien que conſuenen, y ſe reſpondan aſsi eſtas dos eſcripturas nueua y antigua. Aſsi q̃ las fazes de Dios, que ſe pidẽ en aqueſte lugar ſon Chriſto ſin duda. Y concierta con eſto, ver que ſe piden dos vezes, para moſtrar, que ſon dos ſus venidas. En lo qual es digno de conſiderar lo juſto, y lo proprio de las palabras que el Spiritu ſancto da a cada coſa. Porque en la primera venida dize, deſcubrir, diziẽdo. Deſcubra ſus fazes Dios, porque en ella començo Chriſto a ſer viſible en el mundo. Mas en la ſegunda dize boluer, diziendo. Buelua Dios ſus fazes, porque entonces boluera otra vez a ſer viſto. En la primera ſegun otra letra dize, luzir. Porque la obra de aquella venida fue deſterrar del mundo la noche de error, y como dixo S. Iuã, reſplãdecer en las tinieblas la luz. Y aſsi Chriſto, por eſta cauſa, es llamado luz y ſol de juſticia. Mas en la ſegunda dize, enſalçar; porque el que vino antes humilde, vendra entonces alto, y glorioſo, y vendra no a dar ya nueua doctrina, ſino a repartir el caſtigo, y la gloria. Y aun en la primera dize, aya piedad de voſotros, conoſciendo, y como ſeñalando que ſe auian de auer ingrata, y cruelmente con Chriſto: y que auian de merecer por ſu ceguedad èingratitud, ſer por el conſumidos, y por eſta cauſa le pide, que ſe apiade dellos, y qué no los conſuma. Mas en la ſegunda dize, que Dios les de paz, eſto es, que de fin a ſu tan luengo trabajo, y que los guie a puerto de deſcanſo, deſpues de tan fiera tormenta: y que los meta en el abrigo y ſoſsiego de ſu

Ioan. 1.

Igleſia,

Iglesia, y en la paz de spiritu que ay en ella, y en todas sus spirituales riquezas. O dize lo primero, porque entonces vino Christo solamente a perdonar lo peccado, y a buscar lo perdido, como el mismo lo dize. Y lo segũdo porque ha de venir despues a dar paz y reposo al trabajo sancto, y a remunerar lo biẽ hecho. Mas pues Christo tiene este nõbre, es de ver agora porque le tiene. En lo qual conuiene aduertir, que aũque Christo se llama, y es cara de Dios por donde quiera que le miremos: porque segun que es hombre se nombra assi, y segun que es Dios, y en quanto es el Verbo, es tambien propria, y perfectamente imagen, y figura del padre, como S. Pablo le llama en diuersos lugares: pero lo que tratamos agora, es lo que toca a el ser de hombre: y lo que buscamos es el titulo, por donde la naturaleza humana de Christo merece ser llamada sus fazes. Y para dezirlo en vna palabra, dezimos, que Christo hombre, es fazes, y cara de Dios, porque como cada vno se conosce en la cara, assi Dios se nos representa en el, y senos demuestra quien es clarissima, y perfectissimamente. Lo qual en tãto es verdad, que por ninguna de las criaturas por si, ni por la vniuersidad dellas juntas, los rayos de las diuinas condiciones, y bienes reluzẽ, y passan a nuestros ojos, ni mayores, ni mas claros, ni en mayor abundancia, que por el anima de Christo, y por su cuerpo, y por todas sus inclinaciones, hechos, y dichos, con todo lo demas que pertenece a su officio. Y comencemos por el cuerpo, q̃ es lo primero, y mas descubierto: en el qual, aunq̃ no le vemos, mas por la relacion q̃ tenemos del, y entretanto que viene aquel bienauenturado dia, en que por su bondad infinita, esperamos verle amigo para nosotros, y alegre; assi que dado que no le veamos, pe-

FAZES.

Matth. 18.

Hebræ. 1.

FAZES. ro pongamos agora con la fe los ojos en aquel roſtro diuino, y en aquellas figuras del, figuradas con el dedo del Spiritu ſancto, y miremos el ſemblante hermoſo, y la poſtura graue y ſuaue, y aquellos ojos y boca, que eſta nadando ſiempre en dulçura, y aquellos muy mas claros, y reſplandeſcientes que el ſol, y miremos toda la compoſtura del cuerpo, ſu eſtado, ſu mouimiento, ſus miembros concebidos en la miſma pureza, y dotados de ineſtimable belleza? Mas para que voy me noſcabando eſte bien con mis pobres palabras, pues tengo las del miſmo ſpiritu que le forma en el vientre de la ſacratiſsima Virgen, que nos le pintan en el libro de los Cantares, por la boca de la enamorada paſtora diziendo: Blanco, y colorado trahe vandera entre los millares. Su cabeça oro de Tibar. Sus cabellos enriſcados, y negros. Sus ojos como los de las palomas, junto a los arroyos de las aguas, bañadas en leche. Sus mexillas como heras de plantas oloroſas de los olores de confection. Sus labios violetas, que deſtilan preciada myrrha. Sus manos rollos llenos de oro de Tharſis. Su vientre bien como el marfil adornado de Saphiros. Sus piernas columnas de marmol, fundadas ſobre baſas de oro fino. El ſu ſemblante como el del Libano, erguido como los cedros. Su paladar dulçuras, y todo el deſſeos. Pues pongamos los ojos en aqueſta acabada beldad, y contemplemos la bien, y conoceremos, que todo lo q̃ puede caber de Dios en vn cuerpo, y quanto le es poſsible participar del, y retraerle, y figurarle, y aſſemejarſele, todo eſto, con ventajas grandiſsimas entre todos los otros cuerpos, reſplandeſce en aqueſte: y veremos, que en ſu genero, y condicion, es como vn retrato biuo y perfecto. Porque lo que en el cuerpo es color, que

Cant. 5.

quiero,

quiero, para mayor euidencia, cotejar por menudo cada vna cosa con otra, y señalar en este retrato suyo que formo Dios de hecho, auiendole pintado muchos años antes con las palabras, quan enteramente responde todo con su verdad: aunque por no ser largo dire poco de cada cosa, o no la dire, sino tocarla he solamente. Por manera, que el color en el cuerpo, el qual resulta de la mezcla de las qualidades, y humores que ay en el, y que es lo primero que se viene a los ojos, responde a la liga, o si lo podemos dezir assi, a la mezcla, y texido que hazen entre si las perfectiones de Dios. Pues assi como se dize de aquel color, que se tiñe de colorado y de blanco, assi toda aquesta mezcla secreta se colora de senzillo y amoroso. Porque lo que luego se nos offrece a los ojos, quando los alçamos à Dios, es vna verdad pura, y vna perfection simple y senzilla, que ama. Y assi mismo la cabeça en el cuerpo dize, con lo que en Dios es la alteza de su saber. Aquella pues es de oro de Tibar, y aquesta son thesoros de sabiduria. Los cabellos, que de la cabeça nascen se dizen ser enriscados, y negros: los pensamientos y consejos que proceden de aquel saber, son ensalçados y obscuros. Los ojos de la prouidencia de Dios, y los ojos de aqueste cuerpo son vnos: que estos miran como palomas, bañadas en leche, las aguas: aq̃llos atiendẽ y proueẽ a la vniuersidad de las cosas cõ suauidad, y dulçura grãdissima, dãdo a cada vna su sustẽto, y como digamos su leche. Pues q̃ dire de las mexillas, que aqui son heras oloroſas de plãtas, y en Dios son su justicia, y su misecordia q̃ se descubren y se le echan mas de ver, como si dixessemos, en el vno y en el otro lado del rostro? y que esparzen su olor por todas las cosas? Que como

FAZES.

FAZES. es escripto, Todos los caminos del Señor son misericor
Psalm. 24. dia y verdad. Y la boca, y los labios que son en Dios los auisos que nos da, y las escripturas sanctas donde nos habla, assi como en este cuerpo son violetas, y myrra, assi en Dios tienen mucho de encendido, y de amargo, conque encienden a la virtud, y amargan y amortiguan el vicio. Y ni mas ni menos, lo que en Dios son las manos, que son el poderio suyo para obrar, y las obras hechas por el, son semejantes a las deste cuerpo, hechas como rollos de oro rematados en Tharsis, esto es, son perfectas, y hermosas, y todas muy buenas, como la es-
Genes. 1. criptura lo dize. Vio Dios todo lo que hiziera y todo era muy bueno. Pues para las entrañas de Dios, y para la fecundidad de su virtud, que es como el vientre, donde todo se engendra, que imagen sera mejor que este vientre blanco, y como hecho de marfil, y adornado de Saphiros? Y las piernas del mismo, que son hermosas y firmes, como marmoles sobre basas de oro, clara pintura sin duda son de la firmeza diuina no mudable, que es como aquello en que Dios estriba. Es tambien su semblante como el del Libano, que es como la altura de la naturaleza diuina llena de magestad y belleza. Y finalmente, es dulçuras su paladar, y desseos todo el, para q̃ entendamos del todo, quan merescidamente este cuerpo es llamado imagen, y fazes, y cara de Dios, el qual es
Psal. 30. dulcissimo, y amabilissimo por todas partes, ansi como
Esaiæ. 33. " es escripto. Gustad, y ved quan dulce es el señor. Y, quan
" grande es señor la muchedũbre de tu dulçura, que escõ-
" diste para los q̃ te aman. Pues si en el cuerpo de Christo
" se descubre, y reluze tanto la figura diuina, quanto mas expressa imagen suya, sera su sanctissima anima? la qual verdaderamẽte, assi por la perfection de su naturaleza,

como

como por los theſoros de ſobrenaturales riquezas, que *FAZES.*
Dios en ella ayunto, ſe aſſemeja a Dios, y le retrata mas
vezina y acabadamente que otra criatura ninguna. Y
deſpues del mundo original, q̃ es el Verbo, el mayor mũ
do, y el mas vezino original, es aqueſta diuina alma, y
el mundo viſible comparado con ella es pobreza y pe-
queñez: porq̃ Dios ſabe, y tiene preſente delãte los ojos
de ſu conoſcimiento, todo lo que es, y puede ſer: y el al-
ma de Chriſto vee con los ſuyos todo lo q̃ fue, es, y ſera.
En el ſaber de Dios eſtan las Ideas, y las razones de todo:
y en eſta alma el conocimiento de todas las artes y ſcien
cias, Dios es fuente de todo el ſer, y el alma de Chriſto de
todo el buen ſer, quiero dezir, de todos los bienes de gra
cia y juſticia, con que lo que es, ſe haze juſto, y bueno, y
perfecto. Porq̃ de la gracia q̃ ay en el, mana toda la nueſ
tra. Y no ſolo es gracioſo en los ojos de Dios para ſi, ſi-
no para noſotros tambien. Porque tiene juſticia, con q̃
parece en el acatamiento de Dios amable, ſobre todas
las criaturas, y tiene juſticia poderoſa, para hazer las
amables a todas, infundiendo en ſus vaſos de cada vna,
algun effecto de aq̃lla ſu grãde virtud: como es eſcripto.
De cuya abundancia recebimos todos gracia, por gra- *Ioan. 1.*
cia, eſto es, de vna gracia otra gracia, de aq̃lla gracia q̃ es
fuẽte, otra gracia, q̃ es como ſu arroyo: y de aquel decha
do de gracia que eſta en el, vn traſlado de gracia, o, vna
otra gracia traſladada, que mora en los juſtos. Y final-
mente Dios cria y ſuſtenta al vniuerſo todo, y le guia y
endereça a ſu bien: y el alma de Chriſto recria, y repara
y defiende, y continuamente va alentando, e inſpirando
para lo bueno y lo juſto, quanto es de ſu parte, a todo
el genero humano. Dios ſe ama a ſi, y ſe conoſce infi-
nitamente, y ella le ama, y le conoce con vn conoci-

FAZES. miento, y amor en cierta manera infinito. Dios es sapiẽ tissimo, y ella de immenso saber, Dios poderoso, y ella sobre toda fuerça natural poderosa. Y como si pusiessemos muchos espejos en diuersas distancias delãte de vn rostro hermoso, la figura y faciones del, en el espejo que le estuuiesse mas cerca, se demostraria mejor: assi esta alma sanctissima como esta junta, y si lo auemos de dezir assi, apegadissima, por vniõ personal al Verbo diuino, recibe sus resplandores en si, y se figura dellos, mas viuamẽte que otro ninguno. Pero vamos mas adelante, y pues auemos dicho del cuerpo de Christo, y de su alma por si, digamos, de lo q̃ resulta de todo junto, y busquemos en sus inclinaciones, y condicion, y costumbres, aquestas fazes, è imagen de Dios. El dize de si, q̃ es manso y humilde: y nos cõbida, a q̃ aprendamos a ser lo del. Y mucho antes el Propheta Esaias viendolo en espiritu nos le pinto con las mismas condiciones diziendo, No dara bozes, ni sera aceptador de personas, y su boz no sonara fuera. A la caña quebrantada no quebrara, ni sabra hazer mal, ni aun a vna poca de estopa q̃ echa humo. No sera azedo ni reboltoso. Y no se ha de entender, q̃ es Christo manso y humilde por virtud de la gracia q̃ tiene solamente, sino, assi como por inclinacion natural son bien inclinados los hombres, vnos a vna virtud, y otros a otra: assi tambien la humanidad de Christo, de su natural compostura, es de condicion llena de llaneza, y mansedumbre. Pues con ser Christo, assi por la gracia que tenia, como por la misma disposicion de su naturaleza, vn dechado de perfecta humildad: por otra parte tiene tanta alteza, y grandeza de animo q̃ cabe en el sin desuanecerle el ser Rey de los hõbres, y señor de los Angeles, y cabeça y gouernador de todas las cosas: y el ser ado-

Matt. 11.

Esai. 42.

adorado de todas ellas: y el estar a la diestra de Dios vni FAZES.
do cõ el, y hecho vna persona con el. Pues q̃ es esto sino
ser fazes del mismo Dios? el qual con ser tan manso co-
mo la enormidad de nuestros peccados, y la grandeza
de los perdones suyos, y no solo de los perdones, sino
de las maneras q̃ ha vsado para nos perdonar, lo testi-
fican, y enseñan, es tãbien tan alto y tan grãde, como lo
pide el nombre de Dios, y como lo dize Iob por galana » *Iob.* 12.
manera, Alturas de cielos que faras? honduras de abis- »
mo como le entẽderas? longura mas que tierra medida »
suya, y anchura allende del mar. Y juntamente con esta
immẽsidad de grandeza, y celsitud podemos dezir, que
se humilla tanto, y se allana con sus criaturas, que tiene
cuenta con los paxaricos, y prouee a las hormigas, y pin
ta las flores, y desciẽde hasta lo mas baxo del cẽtro y has
ta los mas viles gusanos. Y, lo q̃ es mas claro argumen-
to de su llana bondad, mantiene y acaricia a los pecca-
dores, y los alumbra con esta luz hermosa que vemos: y
estando altissimo en si, se abaxa con sus criaturas; y co-
mo dize el Psalmo, Estando en el cielo esta tambiẽ en la
tierra. Pues q̃ dire del amor q̃ nos tiene Dios, y de la ca-
ridad para cõ nosotros que arde en el alma de Christo?
De lo que Dios haze por los hombres, y de lo que la hu-
manidad de Christo ha padescido por ellos? Como los
podre comparar entre si, o q̃ podre dezir cotejandolos,
que mas verdadero sea q̃ es llamar a esto fazes, è imagẽ
de aquello? Christo nos amo hasta darnos su vida, y
Dios induzido de nuestro amor, porq̃ no puede darnos
la suya, danos la de su hijo Christo. Porq̃ no padezca-
mos infierno, y porque gozemos nosotros del cielo, pa-
dece prisiones y açotes, y affrẽtosa, y dolorosa muerte, y
Dios por el mismo fin, ya que no era posible padecerla
en su

FAZES. en su misma naturaleza, busco y hallo orden para padescerla por su misma persona. Y aquella voluntad ardiente y encendida, q̃ la naturaleza humana de Christo tuuo de morir por los hombres, no fue sino como vna llama que se prendio del fuego de amor, y desseo, q̃ ardiã en la voluntad de Dios, de hazerse hõbre para morir por ellos. No tiene fin este cuento: y quãto mas despliego las velas, tãto hallo mayor camino q̃ andar: y se me descubrẽ nueuos mares, quanto mas nauego: y quanto mas cõsidero estas fazes, tãto por mas partes se me descubren en ellas el ser, y las perfectiones de Dios. Mas conuiene me ya recoger, y hazer lo he cõ dezir solamẽte, q̃ assi como Dios es trino y vno, trino en personas, y vno en essencia, assi Christo, y sus fieles por representar en esto tambien a Dios, son en personas muchos y differẽtes, mas como ya començamos a dezir, y diremos mas largamente despues, en espiritu, y en vna vnidad secreta q̃ se explica mal con palabras, y que se entiende bien por los que la gustan, son vno mismo. Y dado que las qualidades de gracia, y de justicia, y de los demas dones diuinos que estan en los justos, sean en razon semejantes, y diuididos, y differentes en numero: pero el espiritu que biue en todos ellos, o por mejor dezir, el que los haze viuir vida justa, y el que los alienta y menea, y el que despierta, y pone en obra las mismas qualidades, y dones que he dicho, es en todos vno, y solo, y el mismo de Christo. Y anssi biue en los suyos el, y ellos viuen por el y todos en el, y son vno mismo multiplicado en personas, y en qualidad, y substancia de espiritu simple y senzillo: cõforme a lo que pidio a su padre diziendo. Para q̃ seã todos vna cosa, anssi como somos vna cosa nosotros. Dizese tãbiẽ Christo fazes de Dios. Por

Ioan. 14.

que

que como por la cara se conosce vno, assi Dios por medio de Christo quiere ser conocido. Y el que sin este medio le conosce, no le conosce, y por esto dize el de si mismo, que manifesto el nombre de su padre a los hombres. Y es llamado puerta y entrada, por la misma razon, porque el solo nos guia, y encamina y haze entrar en el conoscimiento de Dios, y en su amor verdadero. Y baste auer dicho hasta aqui de lo que toca a este nombre. Y dicho esto Marcello callo, y Sabino prosiguio luego. CAMINO. Ioan. 14.

LLAMASE tambien Camino Christo en la sagrada Escriptura. El mismo se llama assi en Sant Iuan en el capitulo catorze. Yo, dize, soy camino, verdad, y vida. Y puede pertenecer a esto mismo, lo que dize Esaias en el capitulo treynta y cinco. Aura entonces senda, y camino, y sera llamado Camino sancto, y sera para vosotros camino derecho. Y no es ageno dello lo del Psalmo quinze. Heziste que me sean manifiestos los caminos de vida. Y mucho menos lo del Psalmo sesenta y ocho. Para que conozcan en la tierra tu camino, y declara luego que camino. En todas las gentes tu salud, que es el nombre de Iesus. Ioan. 14. Esaiæ. 35. Psal. 15. Psal. 68.

No sera necessario, dixo Marcello, luego que Sabino vuo leydo esto, prouar que camino es nombre de Christo, pues el mismo se le pone. Mas es necessario, ver y entender la razon porq̃ se le pone: y lo que nos quiso enseñar a nosotros, llamandose a si camino nuestro. Y aunque esto en parte esta ya dicho, por el parẽtesco que este nombre tiene con el que acabamos de dezir agora, porque ser fazes, y ser camino en vna cierta razon es lo mismo: mas porque demas de aquello encierra este nombre otras muchas consideraciones en si, sera conueniente, que particularmente digamos del. Pues para esto, lo primero se deue aduertir, que Camino, en la sagrada Escriptura se toma en diuersas maneras. Que algunas

CAMINO. Algunas vezes Camino en ella significa la condicion, y el ingenio de cada vno, y su inclinacion, y manera de proceder, y loque suelen llamar estilo en Romance, o lo que llamã humor agora, Conforme a esto es lo de Dauid en el Psalmo, quando hablando de Dios dize. Manifesto a Moyses sus caminos. Porque los caminos de Dios que llama alli, son aquellos que el mismo Psalmo dize luego, que es lo que Dios manifesto de su condicion en el Exodo, quando se le demostro en el monte, y en la peña, y poniẽdole la mano en los ojos passo por delãte del, y en passando le dixo. Yo soy amador entrañable, y compassiuo mucho, y muy suffrido, largo en misericordia, y verdadero, y que castigo hasta lo quarto, y vso de piedad hasta lo mil. Assi q̃ estas buenas condiciones de Dios, y estas entrañas suyas son alli sus caminos. Camino se llama en otra manera la profession de viuir, que escoge cada vno para si mismo, su intento, y aquello que pretende, o en la vida, o en algun negocio particular, y lo que se pone como por blanco. Y en esta significacion dize el Psalmo. Descubre tu camino al Señor, y el lo hara. Que es dezirnos Dauid, que pongamos nuestros intentos y pretensiones en los ojos, y en las manos de Dios, poniendo en su prouidencia confiadamente el cuydado dellos: y que con esto quedemos seguros del, que los tomara a su cargo, y les dara buẽ succesſo. Y si los ponemos en sus manos, cosa deuida es, que sean quales ellas son, esto es que sean de qualidad que se pueda encargar dellos Dios, q̃ es justicia y bondad. Assi que de vna vez, y por vnas mismas palabras nos auisa alli de dos cosas el Psalmo. Vna que no pretendamos negocios, ni prosigamos intentos en que no se pueda pedir la ayuda de Dios. Otra, que despues

Psal. 102.

Exod. 34.

Psalm. 36

de

de asi apurados, y justificados no los fiemos de nues- CAMI-
tras fuerças, sino que los echemos en las suyas, y nos re- NO.
mitamos a el con esperança segura. La obra que cada
vno haze, tambien es llamada camino suyo. En los Pro- Prouer. 8.
uerbios dize la sabiduria de si. El señor me crio en el
principio de sus caminos, esto es, soy la primera cosa q̃
procedio de Dios. Y del Elephante se dize en el libro de
Iob, q̃ es el principio de los caminos de Dios: porque Iob. 40.
entre las obras que hizo Dios quando crio los anima-
les, es obra muy auentajada. Y en el Deuteronomio di- Deut. 32.
ze Moysen, q̃ son juyzio los caminos de Dios, querien-
do dezir que sus obras son sanctas y justas. Y el justo des- Psal. 108.
sea y pide en el Psalmo, que sus caminos, esto es sus pas-
sos, y obras, se enderecen siempre a cumplir lo que Dios
le manda que haga. Dize se mas, Camino, el precepto y
la ley. Assi lo vsa Dauid. Guarde los caminos del Señor, Psal. 17.
y no hize cosa mala cõtra mi Dios. Y mas claro en otro Psal. 118.
lugar. Corri por el camino de tus mandamientos, quan-
do ensanchaste mi coraçon. Por manera que este nom-
bre Camino, demas de lo que significa con propriedad,
que es aquello por donde se va a algun lugar sin error,
passa su significacion a otras quatro cosas por semejan-
ça, a la inclinacion, a la profession, a las obras de ca-
da vno, a la ley, y preceptos: porque cada vna destas co-
sas encamina al hombre a algun paradero: y el hombre
por ellas como por camino se endereça a algun fin. Que
cierto es que la ley guia, y las obras conduzen: y la pro-
fession ordena, y la inclinacion lleua cada qual a su cosa.
Esto assi presupuesto, veamos, porque razon de estas
Christo es dicho Camino, o, veamos, si por todas ellas
lo es, como lo es, sin duda, por todas. Porq̃ quãto a la pro
priedad del vocablo, assi como aquel camino (y señalo

Mar-

CAMINO. Marcello con el dedo, porque se parecia de alli) es el de la corte, porque lleua a la corte, y a la morada del Rey, a todos los que endereçan sus passos por el: assi Christo es el camino del cielo, porque sino es poniendo las pisadas en el, y siguiendo su huella ninguno va al cielo. Y no solo digo que auemos de poner los pies donde el puso los suyos, y que nuestras obras que son nuestros passos han de seguir a las obras que el hizo: sino que, lo que es proprio al camino, nuestras obras han de yr andando sobre el, porque si salen del van perdidas. Que cierto es que al passo, y la obra que en Christo no estriba, y cuyo fundamento no es el, no se adelanta, ni se allega hazia el cielo. Muchos de los q̃ biuieren sin Christo abraçaron la pobreza, y amaron la castidad, y siguieron la justicia, modestia, y templança, por manera q̃ quien no lo mirara de cerca, juzgara que yuan por dõde Christo fue, y que se parecian a el en los passos: mas como no estribauan en el, no siguieron camino, ni llegaron al cielo. La oueja perdida, que fueron los hombres, el pastor que la hallo, como se dize en Sant Lucas, no la truxo al rebaño por sus pies della, ni guiandola delante de si, sino sobre si, y sobre sus hombros. Porque sino es sobre el no podemos andar, digo, no sera de prouecho para yr al cielo, lo que sobre otro suelo anduuieremos. No aueys visto algunas madres, Sabino, que teniẽdo con sus dos manos las dos de sus niños, hazen que sobre sus pies dellas pongan ellos sus pies, y assi los van allegando a si, y los abraçan, y son juntamente su suelo, y su guia. O piedad la de Dios. Esta misma forma guardays Señor con nuestra flaqueza, y niñez. Vos nos days la mano de vuestro fauor. Vos hazeys que pongamos en vuestros bien guiados passos los nuestros. Vos ha-

zeys

zeys que ſubamos. Vos que nos adelantemos. Vos ſuſtẽ tays nueſtras piſadas ſiẽpre en vos miſmo, haſta que aue zinados a vos, en la manera de vezindad, que os conten ta, cõ ñudo eſtrecho nos ayũtays en el cielo. Y porque, Iuliano, los caminos ſon en differentes maneras, q̃ vnos ſon llanos, y abiertos, y otros eſtrechos y de cueſta, y vnos mas largos, y otros, que ſon como ſendas de atajo: Chriſto verdadero camino, y vniuerſal quanto es de ſu parte, contiene todas eſtas differencias en ſi. Que tiene llanezas abiertas, y ſin difficultad de eſtropieços, por donde caminan deſcanſadamente los flacos, y tiene ſendas mas eſtrechas y altas, para los q̃ ſon de mas fuerça, y tiene rodeos para vnos, porque aſsi les conuiene, y ni mas ni menos por donde atajen y abreuien, los q̃ ſe quiſieren apreſſurar. Mas veamos lo que eſcriue deſte nueſtro camino Eſaias. Y aura alli ſenda, y camino, y ſera llamado camino ſancto. No caminara por el perſona no limpia, y ſera derecho eſte camino para voſotros, los ignorantes, en el no ſe perderan. No aura Leon en el, ni beſtia fiera, ni ſubira por el ninguna mala alimaña. Caminarle han los librados, y los redemidos por el Señor boluerã, y vendran a Sion con loores, y gozo ſobre ſus cabeças ſin fin. Ellos aſiran del gozo, y del alegria, y el dolor, y el gemido huyra dellos. Lo que dize, ſenda, la palabra original ſignifica todo aquello que es paſſo por donde ſe va de vna coſa a otra, pero no como quiera paſſo: ſi no paſſo algo mas leuantado, que lo demas del ſuelo que le eſta vezino, y paſſo llano, o porq̃ eſta enloſado, o porque eſta limpio de piedras, y libre de eſtropieços. Y conforme a eſto vnas vezes ſignifica eſta palabra las gradas de piedra por donde ſe ſube: y otras la calçada empedrada y leuantada del ſuelo: y otras la ſenda que ſe vee

CAMINO. *Eſai. 35.*

CAMINO. yr limpia en la cuesta, dando buelras desde la rayz a la cumbre. Y todo ello dize con Christo muy bien. Porque es calçada y sendero: y escalon llano y firme. Que es dezir que tiene dos qualidades este camino, la vna de alteza, y la otra de desembaraço, las quales son proprias, assi a lo que llamamos gradas, como a lo que dezimos sendero, o calçada. Porque es verdad que todos los que caminan por Christo van altos, y van sin estropieços. Van altos, lo vno porque suben: subẽ, digo, porq̃ su caminar es propriamente subir. Porq̃ la virtud Christiana siẽpre es mejoramiẽto, y adelãtamiento del alma. Y assi los q̃ andan, y se exercitã en ella forçosamente crecen, y el andar mismo es hazerle de contino mayores al reues de los q̃ siguen la vereda del vicio, que siempre deciẽden. Porq̃ el ser vicioso es deshazerse, y venir a menos de lo que es: y quanto va mas, tanto mas se menoscaba y disminuye, y viene por sus passos contados primero a ser bruto, y despues a menos q̃ bruto, y finalmente a ser casi nada. Los hijos de Israel, cuyos passos desde Egypto hasta Iudea fueron imagen de aquesto, siẽpre fueron subiendo por razon del sitio y disposicion de la tierra. Y en el templo antiguo, que tambien fue figura, por ninguna parte se podia entrar, sin subir. Y assi el Sabio aunque por semejança de resplandor, y de luz, dize lo mismo: assi de los que caminã por Christo, como de los que no quieren seguirle. De los vnos dize: La senda de los justos como luz que resplandesce, y cresce, y va adelante hasta que sube a ser dia perfecto. De los otros en vn particular que los comprehende, Descende, dize, a la muerte su casa, y a los abysmos sus sendas. Pues esto es lo vno. Lo otro van altos porque van siempre lexos del suelo que es lo mas baxo. Y van lexos del.

Prou. 4.

por-

porque lo que el ſuelo ama ellos lo aborrecen: lo que ſi gue, huyen; y lo que eſtima, deſprecian. Y lo vltimo van aſsi. Porque huellan ſobre lo que el juyzio de los hombres tiene pueſto en la cumbre, las riquezas, los deleytes, las honras. Y eſto quanto a la primera qualidad de la alteza. Y lo miſmo ſe vee en la ſegunda de llaneza, y de carecer de eſtropieços. Porque, el que endereça ſus paſſos conforme a Chriſto no ſe encuentra con nadie: a todos les da ventaja: no ſe oppone a ſus pretẽſiones: no les contramina ſus deſignos: ſuffre ſus iras, ſus injurias, ſus violẽcias: y ſi le maltratã, y deſpojan los otros, no ſe tiene por deſpojado, ſino por deſembaraçado, y mas ſuelto para ſeguir ſu viaje. Como al reues hallan, los q̃ otro camino lleuã, a cada paſſo innumerables eſtoruos. Porq̃ pretẽden otros lo q̃ ellos pretẽdẽ, y caminã todos a vn fin, y a fin en q̃ los vnos a los otros ſe eſtoruã, y aſsi ſe offendẽ cada momẽto, y eſtropieçã entre ſi miſmos, y caen, y parã, y bueluẽ atras deſeſperados de llegar adonde yuan. Mas en Chriſto, como auemos dicho, no ſe halla eſtropieço, porque es como camino real, en que todos los que quieren caben ſin embaraçarſe. Y no ſolamente es Chriſto grada, y calçada, y ſendero por eſtas dos qualidades dichas, que ſon comunes a todas eſtas tres coſas, ſino tãbien por lo proprio de cada vna dellas comunicã ſu nombre cõ el. Porq̃ es grada para la entrada del templo del cielo: y ſendero q̃ guia ſin error a lo alto del mõte, adõde la virtud haze vida: y calçada enxuta y firme, en quiẽ nunca, o el paſſo engaña: o deſliza o tituba el pie. Que los otros caminos mas verdaderamente ſon deſlizaderos, o deſpeñaderos, que quando menos ſe pienſa, o eſtan cortados, o debaxo de los pies ſe ſumen ellos, y echa en vazio el pie del miſera

CAMINO.

CAMINO. ble que caminaua seguro. Y assi Salomon dize. El camino de los malos, barranco, y abertura honda. Quantos en las riquezas, y por las riquezas que buscaron, y hallaron, perdieron la vida? Quãtos caminando a la honra, hallaron su affrenta? Pues del deleyte que podemos dezir, sino que su remate es dolor? Pues no desliza assi, ni hunde los passos el que nuestro camino sigue, porque los pone en piedra firme de contino. Y por esso dize Da-

Psal. 36. uid. Esta la ley de Dios en su coraçon: no padeceran en-

Prou. 15. gaño sus passos. Y Salomon. El camino de los malos, como valladar de çarças: la senda del justo sin cosa q̃ le offẽda. Pero añade Esaias. Senda, y camino, y sera llamado sancto. En el original la palabra, camino, se repite tres vezes, en esta manera. Y sera camino, y camino, y camino llamado sancto. Porque Christo, es camino para todo genero de gente. Y todos ellos, los que caminã en el, se reduzen a tres. A principiantes, que llaman, en la virtud, a aprouechados en ella, a los que nõbran perfectos, De los quales tres ordenes se compone todo lo escogido de la Iglesia: assi como su imagen, el templo antiguo, se conponia de tres partes, portal, y palacio, y sagrario: y como los aposentos que estauan apegados a el, y le cercauan a la redonda por los dos lados, y por las espaldas, se repartian en tres differencias: que vnas eran pieças baxas, otros entresuelos, y otros sobrados. Es pues Christo tres vezes camino, porque es calçada allanada y abierta, para los imperfectos: y camino, para los que tienẽ mas fuerça: y camino sancto, para los q̃ son ya perfectos en el. Dize mas. No passara por el persona no limpia. Por q̃ aunq̃ en la Iglesia de Christo, y en su cuerpo mystico ay muchas no limpias, mas los q̃ passan por el todos son limpios, quiero dezir, q̃ el andar en el siẽpre

es

es limpieza. Porque los passos q̃ no son limpios, no son passos hechos sobre aqueste camino. Y son limpios tambien todos los q̃ passan por el: no todos los q̃ comiẽçan en el, sino todos los q̃ comiençan y demedian, y passan hasta llegar al fin. Porq̃ el no ser limpio es parar, o boluer atras, o salir del camino. Y assi el q̃ no parare, sino passare, como dicho es, forçosamente ha de ser limpio. Y parece aun mas claro de lo q̃ se sigue. Y sera camino cierto para vosotros. Adonde el original dize puntualmẽte. Y el les andara el camino, o el a ellos es el camino q̃ andã. Por manera q̃ Christo es el camino nuestro, y el q̃ anda, tambien el camino. Porque anda el, andãdo nosotros, o por mejor dezir, andamos nosotros, porque anda el, y porque su mouimiento nos mueue. Y assi, el mismo es el camino q̃ andamos, y el que anda con nosotros, y el que nos incita para q̃ andemos. Pues cierto es, que Christo no hara compañia a lo q̃ no fuere limpieza. Assi que no camina aqui lo suzio: ni se adelanta lo que es peccador, porq̃ ninguno camina aqui, si Christo no camina con el. Y desto mismo nasce lo que viene luego. Ni los ignorantes se perderan en el. Porque quien se perdera con tal guia? Mas que bien dize, los ignorantes. Porque los sabios confiados de si, y que presumen valerse, y abrir camino por si, facilmente se pierden: antes de necessidad se pierden, si confian en si. Mayormente que si Christo es el mismo guia y camino, bien se conuence, que es camino claro, y sin bueltas, y que nadie lo pierde, sino lo quiere perder de proposito. Esta es la voluntad de mi padre, dize el mismo, que no pierda ninguno de los que me dio, sino que los trayga a vida en el dia postrero. Y sin duda, Iuliano, no ay cosa mas clara a los ojos de la razon, ni mas libre de engaño que

CAMINO.

Ioan.6.

CAMINO. *Psal.* 18.

el camino de Dios. Bien lo dize Dauid. Los mandamiẽtos del Señor, q̃ son sus caminos, luzidos, y que dã luz a los ojos los juyzios suyos verdaderos, y que se abonã a si mismos. Pero ya que el camino carece de error, hazen lo por ventura peligroso las fieras, o salteã en el? Quien lo allana, y endereça, esse tambien lo assegura, y assi añade el propheta. No aura leõ en el, ni andara por el bestia fiera. Y no dize andara, sino subira, porq̃ si, o la fiereza de la passion, o el demonio leon enemigo acomete a los que caminan aqui, si ellos perseueran en el camino, nunca los sobrepuja, ni viene a ser superior suyo antes queda siẽpre caydo y baxo. Pues si estos no, quien andara? y andaran, dize, en el los redemidos. Porque primero es ser redemidos que caminantes, primero es que Christo por su gracia, y por la justicia que pone en ellos los libre de la culpa, a quien seruian captiuos: y les desate las prisiones con que estauan atados, y despues es que comiencẽ a andar. Que no somos redemidos por auer caminado primero, ni por los buenos passos que dimos: ni venimos a la justicia por nuestros pies. No por las obras justas que hezimos, dize, sino segun su misericordia nos hizo saluos. Ad Tit. 3. Assi que no nasce nuestra redempcion de nuestro camino y merescimiento, sino redemidos vna vez, podemos caminar, y merescer despues alentados con la virtud de aquel bien. Y es en tanto verdad, que solos los redemidos y libertados caminan aqui? y que primero que caminan son libres: que ni los que son libres y justos caminan, ni se adelantan, sino cõ solos aquellos passos quedan como justos, y libres. Porque la redempcion, y la justicia, y el spiritu, que la haze, encerrado en el nuestro, y el mouimiento suyo, y las obras que deste mouimiento, y conforme a este mouimien-

uimiento hazemos, son, para en este camino los pies? CAMINO.
Pues han de ser redemidos. Mas por quien redemidos? La palabra original lo descubre, porq̃ significa aquello a quien otro alguno por via de parẽtesco, y de deudo lo rescata, y como solemos dezir, lo saca por el tãto. De manera, que si no caminan aqui, sino aquellos a quien redime su deudo: y por via de deudo, clara cosa sera, q̃ solamẽte caminan los redemidos por Christo: el qual es deudo nuestro por parte de la naturaleza nuestra de q̃ se vistio: y nos redime por serlo. Porq̃ como hõbre padecio por los hõbres, y como hermano, y cabeça dellos pago, segũ todo derecho, lo q̃ ellos deuiã, y nos rescato para si como cosa q̃ le perteneciamos por sangre y linaje, como se dira en su lugar. Añade. Y los redemidos por el Señor bolueran a andar por el. Esto toca propriamẽte a los del pueblo Iudayco, q̃ en el fin de los tiẽpos se hã de reduzir a la Iglesia: y reduzidos començaran a caminar por este nuestro camino con passos largos, cõfessandole por Messias. Porque, dize, tornaran a este camino, en el qual anduuieron verdaderamẽte primero quãdo siruieron a Dios en la fe de su venida q̃ esperauan y le agradaron, y despues se salieron del, y no lo quisieron conoscer quando lo vieron, y assi agora no andan en el: mas esta prophetizado, q̃ han de tornar. Y por esso dize, que bolueran otra vez al camino los que el Señor redimio. Y tiene cada vna destas palabras su particular razon, que demuestra ser assi lo que digo. Porque lo primero en el original en lugar de lo que dezimos, señor, esta el nombre de Dios proprio, el qual tiene particular significacion, de vna entrañable piedad, y misericordia. Y lo segũdo, lo q̃ dezimos, redemidos, al pie de la letra suena redẽpciones, o rescates, en manera q̃ dize, q̃ los rescates, o

CAMINO. redẽpciones del piadosissimo tornaran a boluer. Y llama rescates, o redempciones a los deste linaje, porque no los rescato vna sola vez de sus enemigos, sino muchas vezes, y en muchas maneras, como las sagradas letras lo dizen. Y llamase en este particular misericordiosissimo a si mismo: lo vno porque aunque lo es siempre con todos: mas es cosa que admira el estremo de regalo, y de amor con que trato Dios a aquel pueblo, desmereciendolo el. Lo otro porque, teniendo le tan desechado agora, y tan apartado de si: y desechado, y apartado con tan justa razon, como a infiel y homicida, y pareciendo que no se acuerda ya del, por auer passado tantos siglos que le dura el enojo: despues de tanto oluido, y de tan luengo desecho, querer tornar le a su gracia, y de hecho tornarle, señal manifiesta es de q̃ su amor para con el es entrañable y grandissimo, pues no lo acaban, ni las bueltas del tiempo tan largas, ni los enojos tan encendidos: ni las causas dellos tan repetidas y tan justas. Y señal cierta es, que tiene en el pecho de Dios muy hondas rayzes aqueste querer, pues cortado y al parecer seco, torna a brotar con tanta fuerça. De arte que Esaias llama rescates a los Iudios, y a Dios le llama piadoso: porque sola su no vencida piedad para con ellos, despues de tantos rescates de Dios, y de tantas, y tan malas pagas dellos, los tornara vltimamente a librar: y libres y ayuntados a los demas libertados, que estan agora en la Iglesia, los pondra en el camino della, y los guiara derechamente por el. Mas que dichosa suerte, y que gozoso y bienauenturado viaje, adonde el camino es Christo, y la guia del es el mismo, y la guarda, y la seguridad, ni mas ni menos es el: y adonde los que van por el, son sus hechuras, y rescatados suyos: y assi todos ellos

son

CAMINO.

ſon nobles y libres, libres digo, de los demonios, y reſcatados de la culpa, y fauoreſcidos contra ſus reliquias: y defendidos de qualeſquier aconteſcimientos malos, y alentados al bien con prendas y guſtos del: y llamados a premios tan ricos, que la eſperança ſola dellos los haze bienandantes en cierta manera. Y aſsi concluye diziendo. Y vendran a Siõ con loores, y alegria, no perecedera en ſus cabeças, aſirã del gozo, y aſiran del plazer, y huyra dellos el gemido y dolor. Y por eſta manera es llamado camino Chriſto, ſegun aquello que con propriedad ſignifica: y no menos lo es ſegun aquellas coſas, que por ſemejança ſon llamadas aſsi. Porque ſi el camino de cada vno ſon, como deziamos, las inclinaciones que tiene, y aquello a que le lleua ſu juyzio y ſu guſto, Chriſto con gran verdad es camino de Dios: porque es, como poco antes diximos, imagẽ biua ſuya, y retrato verdadero de ſus inclinaciones y condiciones todas: o, por dezirlo mejor, es como vna execucion, y vn poner por la obra todo aquello que a Dios le plaze, y agrada mas. Y ſi es camino el fin: y el propoſito, q̃ ſe pone cada vno a ſi miſmo para endereçar ſus obras: camino es, ſin duda, Chriſto de Dios: pues, como deziamos oy al principio, deſpues de ſi miſmo, Chriſto es el fin principal a quien Dios mira en todo quanto produze. Y finalmente, como no ſera Chriſto camino, ſi ſe llama camino, todo lo que es ley regla, y mandamiento que ordena y endereça la vida: pues es el ſolo la ley? Porque no ſolamente dize lo q̃ auemos de obrar, mas obra lo que nos dize q̃ obremos, y nos da fuerças para q̃ obremos lo que nos dize. Y aſsi no manda ſolamente a la razon, ſino haze en la volũtad ley de lo que manda: y ſe lança en ella, y lançado alli es ſu bien y ſu ley. Mas no digamos agora de eſto, porque

PASTOR. tiene su proprio lugar, adonde despues lo diremos. Y dicho esto callo Marcello, y Sabino abrio su papel y dixo.

Ioan. 11. Heb. 13. 1. Pet. 5. *LLAMASE tambien Christo Pastor. El mismo dize en S. Iuan, Yo soy buen pastor. Y en la Epistola a los Hebreos dize Sant Pablo de Dios. Que resuscito a Iesus pastor grande de ouejas. Y Sant Pedro, dize del mismo. Quando apareciere el principe de los pastores. Y por los Prophetas es llamado de la misma manera. Por Esaias en el capitulo quarenta. Por Ezechiel en el capitulo treynta y quatro. Por Zacharias en el cap. 11.*

Y Marcello dixo luego. Lo que dixe en el nombre passado puedo tambien dezir en este, que es escusado prouar que es nombre de Christo, pues el mismo se le pone. Mas como esto es facil, assi es negocio de mucha consideracion el traer a luz todas las causas, porq̃ se pone este nombre. Porque en esto que llamamos Pastor, se puedẽ considerar muchas cosas, vnas que mirã propriamente a su officio, y otras que pertenecen a las condiciones de su persona, y su vida: Porque lo primero la vida pastorll, es vida sossegada, y apartada de los ruydos de las ciudades, y de los vicios, y deleytes dellas. Es innocente, assi por esto, como por parte del trato, y grangeria en que se emplea. Tiene sus deleytes, y tanto mayores, quãto nascen de cosas mas senzillas, y mas puras, y mas naturales. De la vista del cielo libre, de la pureza del ayre, de la figura del campo, del verdor de las yeruas, y de la belleza de las rosas, y de las flores. Las aues con su canto, y las aguas con su frescura le deleytan y siruen. Y assi por esta razon es biuienda muy natural, y muy antigua entre los hombres, que luego en los primeros dellos vuo pastores: y es muy vsada por los mejores hõbres q̃ ha auido, q̃ Iacob, y los doze Patriarchas la siguie-

guieron, y Dauid fue paſtor: y es muy alabada d̃ todos, q̃ como ſabeys, no ay poeta, Sabino, q̃ no la cãte y alabe. Quãdo ningũo la loara, dixo Sabino entõces, baſte para q̃dar muy loada lo q̃ dize della el Poeta Latino, q̃ en todo lo q̃ dixo vẽcio a los demas, y en aquello parece q̃ vẽce a ſi miſmo, tãto ſon eſcogidos y elegãtes los verſos cõ q̃ lo dize. Mas porq̃ Marcello dezis de lo q̃ es ſer Paſtor, y del caſo q̃ de los paſtores la poeſia haze, mucho es de marauillar con q̃ juyzio los Poetas ſiẽpre q̃ quiſieron dezir algunos accidẽtes de amor, los puſierõ en los paſtores, y vſarõ mas q̃ de otros de ſus perſonas, para repreſentar aqueſta paſsiõ en ellas: q̃ aſsi lo hizo Theocrito, y Virgilio, y quiẽ no lo hizo, pues el miſmo Spiritu ſancto èn el libro de los Cãtares tomo dos perſonas de paſtores, para por ſus figuras dellos, y por ſu boca hazer repreſentaciõ del increyble amor que nos tiene? Y parece por otra parte q̃ ſon perſonas no cõueniẽtes, para eſta repreſentaciõ los paſtores, porq̃ ſon toſcos y ruſticos. Y no parece q̃ ſe conforman, ni q̃ caben las finezas q̃ ay en el amor, y lo muy agudo y proprio del, cõ lo toſco y villano. Verdad es, Sabino, reſpondio Marcello, q̃ vſan los poetas de lo paſtoril para dezir del amor, mas no teneys razon en pẽſar q̃ para dezir del ay perſonas mas apropoſito q̃ los Paſtores, ni en quiẽ ſe repreſente mejor. Por q̃ puede ſer q̃ en las ciudades ſe ſepa mejor hablar, pero la fineza del ſentir es del cãpo, y de la ſoledad. Y a la verdad los Poetas antiguos, y quãto mas antiguos tãto con mayor cuydado, atendierõ mucho a huyr de lo laſciuo y artificioſo, de q̃ eſta lleno el amor q̃ en las ciudades ſe cria: q̃ tiene poco de verdad, y mucho de arte, y de torpeza. Mas el paſtoril, como tienẽ los Paſtores los animos ſenzillos, y no cõtaminados cõ vicios, es puro y ordenado a buẽ fin:

PASTOR.

y co-

PASTOR. y como gozan del ſoſsiego, y libertad de negocios, que les offrece la vida ſola del campo, no auiendo en el coſa que los diuierta, es muy biuo y agudo. Y ayudales a ello tambien la viſta deſembaraçada, de que cõtino gozã, del cielo, y de la tierra, y de los mas elementos, que es ella enſi vna imagen clara, o por mejor dezir, vna como eſcuela de amor puro y verdadero. Porque los demueſtra a todos amiſtados entre ſi, y pueſtos en orden, y abraçados, como ſi dixeſſemos, vnos con otros, y concertados con harmonia grandiſsima, y reſpondiendo ſe a vezes, y comunicãdoſe ſus virtudes, y paſſandoſe vnos en otros, y ayũtandoſe, y mezclando ſe todos, y con ſu mezcla y ayũtamiento, ſacando de contino a luz, y produziendo los frutos, q̃ hermoſeã el ayre, y la tierra. Aſſi que los paſtores ſon en eſto auẽtajados a los otros hõbres. Y aſsi ſea eſta la ſegunda coſa que ſeñalamos en la condicion del Paſtor, q̃ es muy diſpueſto al bié querer, Y ſea la tercera lo q̃ toca a ſu officio, q̃ aunque es officio de gouernar y regir: pero es muy differente de los otros gouiernos. Porque lo vno ſu gouierno no conſiſte en dar leyes, ni en poner mandamientos, ſino en apacẽtar, y alimentar a los que gouierna. Y lo ſegundo no guarda vna regla generalmente con todos, y en todos los tiẽpos, ſino encada tiẽpo, y en cada occaſion ordena ſu gouierno conforme al caſo particular del que rige. Lo tercero no es gouierno el ſuyo, que ſe reparte, y exercita por muchos miniſtros: ſino el ſolo adminiſtra todo lo que a ſu grey le cõuiene: que el la apaſta, y la abreua, y la baña, y la treſquila, y la cura y la caſtiga, y la repoſa, y la recrea y haze muſica, y la ampara y defiende. Y vltimamente es poprio de ſu officio recoger lo eſparzido, y traer a vn rebaño a muchos, q̃ de ſuyo cada vno dellos cami-

caminara por si. Por donde las sagradas letras, de lo es- PASTOR.
parzido y descarriado y perdido, dizē siempre, que son Matth. 9.
como ouejas que no tienen pastor, como en Sant Mat- 3. Reg. 12.
theo se vee, y en el libro de los Reyes, y en otros luga-
res. De manera que la vida del Pastor es innocēte y sos-
segada, y deleytosa, y la condicion de su estado es incli
nada al amor, y su exercicio es gouernar dando pasto,
y acomodando su gouierno a las cōdiciones particula-
res de cada vno, y siendo el solo para los que gouierna
todo lo que les es necessario, y endereçando siempre su
obra a esto, que es hazer rebaño y grey. Veamos pues
agora si Christo tiene esto, y las ventajas con que lo tie-
ne, y assi veremos quan merescidamēte es llamado pas-
tor. Biue en los campos Christo, y goza del cielo libre,
y ama la soledad, y el sossiego, y en el silencio de todo
aquello, que pone en alboroto la vida, tiene puesto el
su deleyte. Porque assi como lo que se comprehende
en el campo, es lo mas puro de lo visible, y es lo senzi-
llo, y como el original de todo lo que dello se compo-
ne y se mezcla: assi aquella region de vida adonde biue
aqueste nuestro glorioso biē, es la pura verdad, y la sen-
zillez de la luz de Dios, y el original expresso de todo
lo que tiene ser, y las rayzes firmes de donde nascen, y a
donde estriban todas las criaturas. Y, si lo auemos de
dezir assi, aquellos son los elementos puros, y los cam-
pos de flor eterna vestidos, y los mineros de las aguas
biuas, y los montes verdaderamente preñados de mil
bienes altissimos, y los sombrios y repuestos valles, y
los bosques de la frescura, adonde esentos de toda inju
ria gloriosamente florecen la haya, y la oliua, y el Lina-
loe, con todos los demas arboles del encienso, en que
reposan exercitos de aues en gloria y en musica dulcis-
sima.

PASTOR. sima que jamas ensordece. Con la qual region si compa ramos aqueste nuestro miserable destierro, es comparar el desassosiego con la paz: y el desconcierto, y la turbacion, y el bullicio y desgusto de la mas inquieta ciudad con la misma pureza, y quietud, y dulçura. Que aqui se afana, y alli se descãsa. Aqui se imagina, y alli se vee. Aqui las sombras de las cosas nos atemorizan y assombran, alli la verdad sossiega y deleyta. Esto es tinieblas, bullicio alboroto, aquello es luz purissima en sossiego eterno. Bien y con razon le conjura a este Pastor la Esposa pastora, que le demuestre aqueste lugar de su

Cant. 1. pasto. Demuestrame, dize, o querido de mi alma a donde apascientas, y a donde reposas en el medio dia. Que es con razõ medio dia aquel lugar que pregunta, adõde esta la luz, no cõtaminada en su colmo, y adõde en summo silẽcio de todo lo bullicioso, solo se oye la boz dulce de Christo, q̃ cercado de su glorioso rebaño, suena en sus oydos del, sin ruydo, y con incomparable deleyte, en que traspassadas las almas sanctas, y como enagenadas de si, solo biuen en su pastor. Assi que es pastor Christo por la regiõ dõde biue, y tãbien lo es por la manera de biuienda que ama, que es el sossiego de la soledad, como lo demuestra en los suyos, a los quales llama

Gene. 12. siempre a la soledad, y retiramiento del campo. Dixo a
3. *Reg.* „ Abraham. Sal de tu tierra, y de tu parentela, y hare de ti
19. „ grandes gentes. A Elias para mostrarse le, le hizo pene-
4. *Reg.* „ trar el desierto. Los hijos de los Prophetas biuian en
7. „ la soledad del Iordã. De su pueblo dize el mismo por el
Oseæ. 2. „ Propheta, q̃ le sacara al campo, y le retirara a la soledad,
Cant. 2. y alli le enseñara. Y en forma de Esposo, q̃ otra cosa pide a su Esposa, sino aquesta salida. Leuantate, dize, amiga mia, y apressurate, y ven q̃ ya se passo el inuierno, pas-

sose

sose la lluuia, fuesse, ya han parecido en nuestra tierra „ PAS-
las flores, y el tiempo del podar es venido. La boz de la „ TOR.
tortolilla se oye, y brota ya la higuera sus higos, y la vua „
menuda vua da olor. Leuantate hermosa mia y vẽ. Que
quiere que les sea agradable a los suyos, aquello mismo
que el ama: y assi como el por ser Pastor ama el cam-
po, anssi los suyos, porque han de ser sus ouejas, han de
amar el campo tambien que las ouejas tienen su pasto,
y su sustento en el campo. Porque a la verdad, Iuliano,
los que han de ser apacentados por Dios, han de dese-
char los sustentos del mundo, y salir de sus tinieblas y
lazos a la libertad clara de la verdad, y a la soledad po-
co seguida de la virtud, y al desembaraço de todo lo que
pone en alboroto la vida, porque alli nasce el pasto, que
mantiene en felicidad eterna nuestra alma, y que no se
agosta jamas. Que a donde biue y se goza el Pastor, alli
han de residir sus ouejas, segun que alguna dellas de- *Philip.3.*
zia, Nuestra conuersacion es en los cielos. Y como dize *Ioán.10.*
el mismo pastor. Las sus ouejas reconocen su boz, y le
siguen. Mas si es pastor Christo por el lugar de su vida,
quanto con mas razon lo sera, por el ingenio de su con-
dicion, por las amorosas entrañas que tiene? a cuya
grandeza no ay lengua, ni encarecimiento, que allegue.
Porque demas de que todas sus obras son amor. Que en
nascer nos amo, y biuiendo nos ama, y por nuestro
amor padescio muerte: y todo lo que en la vida hizo, y
todo lo que en el morir padescio, y quanto glorioso ago
ra, y assentado a la diestra del Padre negocia, y en-
tiende, lo ordena todo con amor para nuestro proue-
cho. Assi q̃ demas de que todo su obrar es amar, la affi-
cion, y la terneza de entrañas, y la solicitud y cuydado
amoroso, y el encendimiento, e intension de voluntad,

con

PASTOR. con que siempre haze essas mismas obras de amor que por nosotros obro, excede todo quanto se puede imaginar y dezir. No ay madre assi solicita, ni esposa assi blanda, ni coraçon de amor assi tierno y vencido, ni titulo ninguno de amistad, assi puesto en fineza que le yguale, o le llegue. Porque antes que le amemos nos ama, y offendiendole, y despreciandole locamente, nos busca, y no puede tanto la ceguedad de mi vista, ni mi obstinada dureza que no pueda mas la blandura ardiente de su misericordia ducissima. Madruga durmiendo nosotros, descuydados del peligro que nos amenaza. Madruga, digo, antes que amanezca se leuanta, o por dezir verdad no duerme, ni repossa, sino assido siẽpre al aldaua de nuestro coraçon, de contino y a todas horas le hiere, y le dize, como en los Cantares se escriue. Abre me hermana mia, amiga mia, esposa mia abreme, que la cabeça traygo llena de rocio, y las guedejas de mis cabellos llenas de las gotas de la noche. No duerme, dize Dauid, ni se adormesce el q̃ guarda a Israel. Que en la verdad, assi como en la diuinidad es amor, conforme a Sant. Iuã. Dios es charidad, assi en la humanidad, que de nosotros tomo es amor y blandura. Y como el sol que de suyo es fuente de luz, todo quanto haze perpetuamente es luzir, embiando sin nũca cessar rayos de claridad de si mismo: assi Christo como fuente biua de amor que nunca se agota, mana de contino en amor, y en su rostro, y en su figura siempre esta bulliendo este fuego, y por todo su trage y persona traspassan, y se nos vienen a los ojos sus llamas: y todo es rayos de amor quanto del se parece. Que por esta causa quando se demostro primero a Moysen, no le demostro sino vnas llamas de fuego, que se emprendia en vna çarça. Como haziendo alli figu-

Cant. 5.

Psal. 120.

1. Ioan. 2.

Exod. 3.

ra

ra de nosotros, y de si mismo. De las espinas de la aspere za nuestra: y de los ardores biuos y amorosos de sus entrañas. Y como mostrãdo en la aparẽcia visible, el fiero encendimiento que le abrasaua lo secreto del pecho cõ amor de su pueblo. Y lo mismo se vee en la figura del, que S. Iuan en el principio de sus reuelaciones nos pone, a do dize. Que vio vna imagen de hõbre, cuyo rostro luzia como el Sol, y cuyos ojos erã como llamas de fuego y sus pies, como oriambar encendido en ardiente fornaza, y que le centelleauan siete estrellas en la mano derecha, y que se ceñia por junto a los pechos con cinto de oro, y que le cercauan en derredor siete antorchas encendidas en sus candeleros. Que es dezir de Christo que espiraua llamas de amor, que se le descubrian por todas partes y que le encendia la cara, y le salian por los ojos, y le ponian fuego a los pies, y le luziã por las manos, y le rodeauan en torno resplandeciendo. Y que como el oro, que es señal de la charidad en la sagrada escriptura, le ceñia las vestiduras junto a los pechos: assi el amor de sus vestiduras, que en las mismas letras significan los fieles que se allegan a Christo le rodeaua el coraçon. Mas dexemos esto que es llano, y passemos al officio del Pastor, y a lo proprio q̃ le pertenesce. Porque si es del officio del Pastor gouernar apascentando, como agora dezia, solo Christo es Pastor verdadero, porque el solo es, entre todos quantos gouernarõ jamas el que pudo vsar, y el que vsa deste genero de gouierno. Y assi en el Psalmo Dauid hablando deste Pastor, junto cõmo vna misma cosa el apacentar y el regir. Porque dize: El Señor me rige, no me faltara nada, en lugar de pastos abundantes me pone. Porque el proprio gouernar de Christo, como por ventura despues di-

PASTOR.

Psal. 32.

„
„
„

PASTOR. remos, es darnos su gracia, y la fuerça efficaz de su spiritu: la qual assi nos rige, que nos alimenta; o por dezir la verdad, su regir principal, es darnos alimento y sustento. Porque la gracia de Christo es vida del alma, y salud de la voluntad, y fuerças de todo lo flaco que ay en nosotros, y reparo de lo que gastan los vicios, y antidoto efficaz contra su veneno, y ponçoña, y restauratiuo saludable, y finalmente mantenimiento, que cria en nosotros immortalidad resplandesciente y gloriosa. Y assi todos los dichosos, que por este Pastor se gouiernan, en todo lo que mouidos del, o hazen, o padescen, crescen, y se adelantan, y adquieren vigor nueuo; y todo les es virtuoso, y xugoso, y sabrosissimo pasto. Que esto es lo que el mismo dize en S. Iuan. El que por mi entrare entrara, y saldra, y siempre hallara pastos. Porque el entrar, y el salir, segun la propriedad de la sagrada escriptura comprehende toda la vida, y las differencias de lo que en ella se obra. Por donde dize, que en el entrar y en el salir, esto es en la vida y en la muerte, en el tiempo prospero, y en el turbio y aduerso, en la salud, y en la flaqueza, en la guerra, y en la paz, hallaran sabor los suyos a quien el guia, y no solamente sabor, sino mantenimiento de vida, y pastos substanciales y saludables. Cõforme a lo qual es tãbien, lo que Esaias prophetiza de las ouejas deste Pastor, quãdo dize. Sobre los caminos serã apascẽtados, y en todos los llanos, pastos para ellos, no tẽdran hãbre, ni sed, ni las fatigara el bochorno, ni el Sol. Porq̃ el piadoso dellos los rige, y los lleua a las fuentes del agua. Que, como veys, en dezir q̃ sean apascẽtados sobre los caminos, dize que les son pasto los passos que dan, y los caminos que andan. Y que los caminos, q̃ en los malos son

Iuan. 10.

Esa. 49.

Sap. 7.

PASTOR.

son barrancos y estropieços y muerte, como ellos lo dizen: que anduuieron caminos difficultosos y asperos, en las ouejas deste Pastor, son apastamiento y aliuio. Y dize que assi en los altos asperos, como en los lugares llanos y hondos, esto es, como dezia, en todo lo que en la vida succede, tienen sus ceuos y pastos, seguros de hãbre, y defendidos del Sol. Y esto porque? Porq̃ dize, el q̃ se apiado dellos, esse mismo es el que los rige. Que es dezir, que porq̃ los rige Christo, que es el que solo cõ obra, y con verdad se condolio de los hombres. Como señalando lo que dezimos, que su regir es dar gouierno y sustento, y guiar siempre a los suyos a las fuentes del agua, que es en la Escriptura, a la gracia del spiritu que refresca, y cria, y engruessa, y sustenta. Y tambien el Sabio miro a esto a do dize, que la ley de la sabiduria es fuente de vida. Adonde, como parece, junto la ley, y la fuente: lo vno porque poner Christo a sus ouejas ley, es criar en ellas fuerças y salud para ella por medio de la gracia, assi como he dicho. Y lo otro porq̃ esso mismo que nos manda, es aquello de q̃ se ceua nuestro descanso, y nuestra verdadera vida. Porque todo lo q̃ nos manda, es que biuamos en descanso, y que gozemos de paz, y que seamos ricos y alegres, y que cõsigamos la verdadera nobleza. Porque no planto Dios sin causa en nosotros los desseos destos bienes, ni condeno lo que el mismo planto. Sino que la ceguedad de nuestra miseria mouida del desseo, y no conosciendo el bien a q̃ se endereça el desseo, y engañada de otras cosas que tienẽ apparencia de aquello q̃ se dessea, por apetecer la vida, sigue la muerte, y en lugar de las riquezas, y de la honra, va desalentada empos de la affrẽta, y de la pobreza. Y assi Christo nos pone leyes, q̃ nos guiẽ sin error, a aquello

Prou. 13.

PASTOR. verdadero que nueſtro deſſeo apeteſce. De manera que ſus leyes dan vida: y lo que nos manda es nueſtro puro ſuſtento: y apaſcienta nos con ſalud y con deleyte, y con honra y deſcanſo, con eſſas miſmas reglas que nos po-
Pſalm. 35. ne con que biuamos. Que como dize el Propheta. Acerca de ti eſta la fuente de la vida, y en tu lumbre veremos la lumbre. Porque la vida y el ver, que es, el ſer verdadero, y las obras que a tal ſer le conuienen, naſcen y manã como de fuente de la lumbre de Chriſto. Eſto es de las leyes ſuyas, aſsi las de gracia que nos da, como las de mandamientos, que nos eſcriue. Que es tambien la cauſa de aquella querella contra nosotros ſuya tan juſta y
Hiere. 2. tan ſentida, que pone por Hieremias diziendo. Dexarõme a mi fuente de agua viua, y cauaron ſe ciſternas quebradas, en que el agua no para. Porque guiandonos el aſſi verdadero paſto, y al biẽ, eſcogemos noſotros por nueſtras manos lo que nos lleua a la muerte. Y ſiendo fuente el, buſcamos noſotros pozos. Y ſiendo manantial ſu corriente, eſcogemos ciſternas rotas adonde el agua no ſe detiene. Y a la verdad aſsi como aquello que Chriſto nos manda es lo miſmo que nos ſuſtenta la vida: aſsi lo que noſotros por nueſtro error eſcogemos, y los caminos que ſeguimos guiados de nueſtros antojos, no ſe pueden nombrar mejor que como el Propheta los nombra. Lo primero ciſternas cauadas en tierra con increyble trabajo nueſtro, eſto es, bienes buſcados entre la vileza del poluo con diligencia infinita. Que ſi conſideramos lo que ſuda el auariento en ſu pozo: y las anſias con que anhela el ambicioſo a ſu bien, y lo que cueſta de dolor al laſciuo el deleyte, no ay trabajo, ni miſeria que cõ la ſuya ſe yguale. Y lo ſegundo nombra las ciſternas ſecas y rotas, grandes en aparencia, y que combidan

aſſi,,

PASTOR.

a si, a los que de lexos las veen y les prometen agua, que satisfaga su sed: mas en la verdad son hoyos hondos, y escuros, y yermos de aquel mismo bien que prometen, o por mejor dezir, llenos de lo que le contradize y repugna. Porque en lugar de agua dan cieno. Y la riqueza del auaro le haze pobre. Y al ambicioso su desseo de honra le trae a ser apocado y vil sieruo. Y el deleyte deshonesto a quien lo ama, le atormẽta y enferma. Mas si Christo es pastor, porque rige apastãdo, y porque sus mandamientos son mantenimiẽtos de vida, tãbien lo serã, porque en su regir no mide a sus ganados por vn mismo rasero, sino atiende a lo particular de cada vno que rige. Porque rige apascentando, y el pasto se mide, segun la hambre y necessidad de cada vno que pasce. Por donde entre las propriedades del buen Pastor pone Christo en el Euangelio, que llama por su nombre a cada vna de sus ouejas, que es dezir que conosce lo particular de cada vna dellas, y la rige, llama al bien en la forma particular que mas le conuiene, no a todas por vna forma, sino a cada qual por la suya. Que de vna manera pasce Christo a los flacos, y de otra a los crescidos en fuerça: de vna a los perfectos, y de otra a los que aprouechan: y tiene con cada vno su estilo, y es negocio marauilloso el secreto tracto que tiene con sus ouejas, y sus differentes y admirables maneras. Que ansi como en el tiempo que biuio con nosotros, en las curas y beneficios que hizo, no guardo con todos vna misma forma de hazer, sino a vnos curo con su sola palabra, a otros con su palabra, y presencia, a otros toco con la mano, a otros no los sanaua luego despues de tocados, sino quando yuan su camino, y ya del apartados les embiaua salud, a vnos que se la pedian, y a otros que le mirauan callando: ansi en

Ioan. 10.

PASTOR. este trato oculto, y en esta medicina secreta, que en sus ouejas continuo haze, es estraño milagro, ver la variedad de que vsa, y como se haze y se mide a las figuras y condiciones de todos. Por lo qual llama bien Sant Pedro, Multi forme, a su gracia. Porque se transforma con cada vno en differentes figuras. Y no es cosa que tiene vna figura sola, o vn rostro. Antes como al pan, que en el templo antiguo se ponia ante Dios, que fue clara imagẽ de Christo, le llama pan de fazes la escriptura diuina: assi el gouierno de Christo, y el sustento q̃ da a los suyos es de muchas fazes, y es pan. Pan porque sustenta. Y de muchas fazes, porque se haze con cada vno, segũ su manera. Y como en el mana dize la sabiduria q̃ hallaua cada vno su gusto: assi differencia sus pastos Christo, conformando se con las differẽcias de todos. Por lo qual su gouierno es gouierno estremadamente perfecto. Porq̃, como dize Platon. No es la mejor gouernacion la de leyes escriptas: porque son vnas, y no se mudan, y los casos particulares son muchos, y que se varian, segũ las circunstancias por horas. Y assi acaece no ser justo en este caso, lo que en comun se establecio cõ justicia. Y el tratar con sola ley escripta, es como tratar con vn hombre cabeçudo por vna parte, y que no admite razon, y por otra poderoso para hazer lo que dize, que es trabajoso y fuerte caso. La perfecta gouernaciõ es de ley biua, q̃ entienda siempre lo mejor, y que quiera siempre aquello bueno que entiẽde. De manera que la ley sea el bueno y sano juyzio del que gouierna, que sea justa siempre con lo particular de aquel aquien rige. Mas porque este gouierno no se halla en el suelo, porque ninguno de los que ay en el, es, ni tan sabio, ni tan bueno, que, o no se engañe, o no quiera hazer lo que vee

1. Petr. 4.

Exod. 25.

que

que no es justo, por esso es imperfecta la gouernacion de los hombres, y solamente no lo es la manera con que Christo nos rige, que como esta perfectamente dotado de saber y bondad, ni yerra en lo justo, ni quiere lo que es malo: y assi siempre vee lo que a cada vno conuiene, y a esso mismo le guia, y como Sant Pablo de si dize, A todos se haze todas las cosas, para ganarlos a todos. Que toca ya en lo tercero, y proprio de este officio segun que diximos, que es, ser vn officio lleno de muchos officios, y que todos los administra el pastor. Porque verdaderamente es assi, que todas aquellas cosas que hazen para la felicidad de los hombres, que son differentes y muchas, Christo principalmente las executa y las haze. Que el nos llama, y nos corrige, y nos laua, y nos sana, y nos sanctifica: y nos deleyta, y nos viste de gloria. Y de todos los medios de que Dios vsa para guiar bien vn alma, Christo es el merecedor, y el author. Mas que bien y que copiosamente dize desto el Propheta? Porque el Señor Dios dize assi, Yo mismo buscare mis ouejas, y las rebuscare como reuee el pastor su rebaño quando se pone en medio de sus desparzidas ouejas, assi yo buscare mi ganado. Sacare mis ouejas de todos los lugares a do se esparzieron en el dia de la nuue y de la escuridad, y sacare las de los pueblos, y recoger las he de las tierras, y tornarelas a meter en su patria, y las apascentare en los montes de Israel. En los arroyos, y en todas las moradas del suelo las apascentare con pastos muy buenos, y seran sus pastos, en los montes de Israel mas erguidos. Alli reposaran en pastos sabrosos, y pasceran en los montes de Israel, pastos gruessos. Yo apacentare a mi rebaño,

PASTOR.

1. Corin. 9.

Ezec. 34.

PASTOR. „ y yo le hare que repoſe, dize Dios el Señor. A la oueja
„ perdida buſcare, a la abſentada tornare a ſu rebaño: li-
„ gare a la quebrada, y dare fuerça a la enferma, y a la grueſ
„ ſa y fuerte caſtigare, paſcere la en juyzio. Porque dize,
que el miſmo buſca ſus ouejas y que las guia ſi eſtauan
perdidas: y ſi captiuas, las redime; y ſi enfermas las ſa-
na, y el miſmo las libra del mal, y las mete en el bien, y
las ſube a los paſtos mas altos. En todos los arroyos, y
en todas las moradas las apaſcienta. Porque en todo lo
que les ſuccede, les halla paſtos, y en todo lo que per-
maneſce, o ſe paſſa. Y porque todo es por Chriſto, aña-
Ezechi. 34. de luego el Propheta. Yo leuantare ſobre ellas vn paſ-
“. tor, y apaſcentara las mi ſieruo Dauid, el las apaſcenta-
„ ra, y el ſera ſu paſtor. Y yo el Señor ſere ſu Dios. Y en me
„ dio dellas enſalçado mi ſieruo Dauid. En que ſe conſi-
„ deran tres coſas. Vna que para poner en execucion to-
„ do eſto que promete Dios a los ſuyos, les dize, que les
„ dara a Chriſto paſtor, a quien llama ſieruo ſuyo, y Da-
„ uid, porque es deſcendiente de Dauid, ſegun la carne
„ en que es menor, y ſubjecto a ſu padre. La ſegunda, que
„ para tantas coſas promete vn ſolo paſtor: aſsi para moſ-
„ trar que Chriſto puede con todo: como para enſeñar,
„ que en el, es ſiempre vno el que rige. Porque en los hom
„ bres, aunque ſea vno ſolo el que gouierna a los otros,
„ nunca aconteſce que los gouierne vno ſolo, porque de
„ ordinario biuen en vno muchos, ſus paſsiones, ſus affe-
„ ctos ſus intereſſes, que manda cada vno ſu parte. Y la ter
„ cera es, que eſte paſtor que Dios promete, y tiene dado
„ a ſu Igleſia, dize que ha de eſtar leuantado en medio de
„ ſus ouejas, que es dezir, que ha de reſidir en lo ſecreto
„ de ſus entrañas, enſeñoreandoſe dellas: y que las ha
„ de apaſcentar dentro de ſi. Porque cierto es, que el ver-

dadero

dadero pasto del hombre, esta dentro del mismo hom- PASTOR.
bre: y en los bienes de que es señor cada vno. Porque es
sin duda el fundamento del bien, aquella diuision de
bienes en que Epicteto philosopho comiença su libro.
Porque dize desta manera. De las cosas, vnas estan en „
nuestra mano, y otras fuera de nuestro poder. En nues- „
tra mano estan los juyzios, los appetitos, los desseos, y „
los desuios, y en vna palabra todas las que son nuestras „
obras. Fuera de nuestro poder estan el cuerpo, y la ha- „
zienda, y las honras, y los mandos, y en vna palabra to- „
do lo que no es obras nuestras. Las que estan en nuestra „
mano son libres de suyo, y que no padescen estoruo, ni „
impedimento: mas las que van fuera de nuestro poder, „
son flacas y sieruas, y que nos pueden ser estoruadas, y al „
fin son agenas todas. Por lo qual conuiene que aduier- „
tas, que si lo que de suyo es sieruo, lo tuuieres por libre „
tu, y tuuieres por proprio lo que es ageno, seras embara „
çado facilmente, y caeras en tristeza y en turbacion, y re „
prehenderas a vezes a los hombres, y a Dios. Mas si so- „
lamente tuuieres por tuyo lo que de veras lo es, y lo „
ageno por ageno, como lo es en verdad, nadie te po- „
dra hazer fuerça jamas, ninguno estoruara tu desig- „
no, no reprehenderas a ninguno, ni tendras quexa del, „
no haras nada forçado, nadie te dañara, ni tendras
enemigo, ni padesceras detrimento. Por manera, que
por quanto la buena suerte del hombre consiste en
el buen vso de aquellas obras y cosas, de que es señor
enteramente: todas las quales obras y cosas tiene el
hombre dentro de si mismo, y debaxo de su gouier-
no sin respecto a fuerça exterior: por esso el regir y el
apascentar al hombre, es el hazer que vse bien des-
to que es suyo, y que tiene encerrado en si mismo. Y as-

PASTOR. si Dios con justa causa pone a Christo que es su Pastor en medio de las entrañas del hombre, para que poderoso sobre ellas guie sus opiniones, sus juyzios, sus apetitos y desseos al bien, con que se alimente, y cobre siempre mayores fuerças el alma, y se cumpla desta manera, lo que el mismo Propheta dize. Que seran apascentados en todos los mejores pastos de su tierra propria: esto es, en aquello que es pura y propriamente buena suerte, y buena dicha del hombre. Y no en esto solamente, sino tambien en los montes altissimos de Israel, que son los bienes soberanos del cielo, que sobran a los naturales bienes sobre toda manera, porque es señor de todos ellos aquesse mismo pastor que los guia, o para dezir la verdad, porque los tiene todos, y amontonados en si. Y porque los tiene en si por esta misma causa lançandose en medio de su ganado, mueue siempre a si sus ouejas, y no lançandose solamente, sino leuãtandose, y encumbrandose en ellas, segun lo que el Propheta del dize. Porque en si es alto, por el amontonamiento de bienes soberanos que tiene: y en ellas es alto tambien, porque apascentandolas las leuanta del suelo, y las alexa quanto mas va de la tierra, y las tira siempre hazia si mismo, y las enrisca en su alteza, encumbrando las siempre mas, y entrañandolas en los altissimos bienes suyos. Y porque el vno mismo esta en los pechos de cada vna de sus ouejas: y porque su pascerlas, es ayuntarlas cõsigo, y entrañarlas en si, como agora dezia, por esso le conuiene tambien lo postrero, que pertenece al pastor, q̃ es hazer vnidad y rebaño. Lo qual haze Christo por marauilloso modo, como por ventura diremos despues. Y bastenos dezir agora, que no esta la vestidura tan allegada al cuerpo del que la viste: ni ciñe tan estrechamente por la cin-

cintura la cinta: ni se ayuntan tan conformemente la cabeça y los miembros, ni los padres son tan deudos del hijo: ni el esposo con su esposa tan vno, quanto Christo nuestro diuino Pastor consigo, y entre si, haze vna su grey. Assi lo pide, y assi lo alcãça, y assi de hecho lo haze. Que los demas hombres que antes del y sin el, introduxeron en el mundo leyes y sectas no sembraron paz, sino diuision, y no vinieron a reduzir a rebaño, si no como Christo dize en sant Iuan, fueron ladrones y mercenarios, que entraron a diuidir y dessollar y dar muerte al rebaño. Que, aunq̃ la muchedũbre de los malos haga contra las ouejas de Christo vando por si, no por esso los malos son vnos, ni hazẽ vn rebaño suyo, en que esten adunados: sino quanto son sus dessleos y sus passiones, y sus pretendencias, que son diuersas y muchas, tanto estan differentes contra si mismos: y no es rebaño el suyo de vnidad y de paz, sino ayuntamiento de guerra, y gauilla de muchos enemigos, que entre si mismos se aborresçen y dañan, porque cada vno tiene su differente querer. Mas Christo nuestro Pastor, porque es verdaderamente Pastor, haze paz y rebaño. Y aun por esto, allende de lo q̃ dicho tenemos, le llama Dios Pastor vno, en el lugar alegado. Porque su officio todo es hazer vnidad. Assi que Christo es Pastor por todo lo dicho, y porque si es del Pastor el desuelarse para guardar y mejorar su ganado, Christo vela sobre los suyos siẽpre, y los rodea solicito. Que como Dauid dize. Los ojos del Señor sobre los justos, y sus oydos en sus ruegos. Y aunq̃ la madre se oluide de su hijo: yo, dize, no me oluido de ti. Y si es del Pastor trabajar por su ganado al frio y al yelo, quiẽ qual Christo trabajo por el biẽ de los suyos? Con verdad Iacob como en su nõbre de

PASTOR.

Ioan. 10.

Psal. 33.

Zacha. 2.

Gene. 31.

zia

PASTOR. zia. Grauemente lazere de noche, y de dia, vnas vezes al calor, y otras vezes al yelo, y huyo de mis ojos el sueño. Y si es del Pastor seruir abatido, viuir en habito despreciado, y no ser adorado y seruido, Christo hecho al traje de sus ouejas, y vestido de su baxeza y su piel, siruio por ganar su ganado. Y porq̃ auemos dicho como le cõuiene a Christo todo lo q̃ es del Pastor, digamos agora las vẽtajas que en este officio Christo haze a todos los otros pastores. Porq̃ no solamente es Pastor, sino Pastor como no lo fue otro ninguno: q̃ assi lo certifico el quando dixo. Yo soy el buen pastor. Que el bueno alli, es señal de excellencia, como si dixesse el Pastor auentajado entre todos. Pues sea la primera ventaja, que los otros lo son, o por caso, o por suerte, mas Christo nascio para ser Pastor, y escogio antes q̃ nasciesse, nacer para ello: que, como de si mismo dize, abaxo del cielo y se hizo Pastor hombre, para buscar al hombre oueja perdida. Y assi como nascio para lleuar a pascer, dio luego que nascio a los pastores nueua de su venida. Demas desto los otros pastores guardan el ganado que hallan, mas nuestro Pastor el se haze el ganado que ha de guardar. Que no solo deuemos a Christo que nos rige, y nos apascẽta en la forma ya dicha, sino tambien y primeramente: q̃ siẽdo animales fieros, nos da condiciones de ouejas: y q̃ siendo perdidos nos haze ganados suyos: y que cria en nosotros el espiritu de senzillez, y de mansedumbre, y de sancta y fiel humildad, por el qual pertenescemos a su rebaño. Y la tercera ventaja es, que murio por el bien de su grey: lo que no hizo algun otro pastor: y que por sacarnos de entre los dientes del lobo, cõsintio q̃ hiziessen en el presa los lobos. Y sea lo quarto, que es assi pastor, que es passo tambien: y que su apascentar es darse

Ioan, 10.

Lucæ. 15.

a si

a si a sus ouejas. Porque el regir Christo a los suyos, y el lleuarlos al pasto, no es otra cosa, sino hazer que se lance en ellos, y que se embeua, y que se incorpore su vida. Y hazer que con encẽdimiẽtos fieles de charidad le traspassen sus ouejas a sus entrañas, en las quales traspassado, muda el sus ouejas en si. Porque ceuandose ellas del se desnudan a si, de si mismas, y se visten de sus qualidades de Christo y cresciendo con este dichoso pasto el ganado, viene por sus passos contados a ser con su Pastor vna cosa. Y finalmente como otros nombres, y officios le conuengan a Christo, o desde algun principio, o hasta vn cierto fin, o segun algũ tiẽpo, este nombre de Pastor en el, carece de termino. Porque antes que nascieſſe en la carne apascento a las criaturas, luego que salieron a luz: porque el gouierna y sustenta las cosas, y el mismo da ceuo a los Angeles, y todo espera del su mantenimiento a su tiempo, como en el Psalmo se dize. Y ni mas ni menos nascido ya hombre cõ su spiritu, y con su carne apaciẽta a los hombres: y luego que subio al cielo, llouio sobre el suelo su ceuo: y luego, y agora, y despues, y en todos los tiempos, y horas secreta, y marauillosamente, y por mil maneras los ceua: en el suelo los apascienta, y en el cielo sera tambien su Pastor, quando alla los lleuare, y en quanto se reuoluieren los siglos, y en quanto biuieren sus ouejas, que biuiran eternamente con el, el biuira en ellas, comunicando les su misma vida hecho su pastor y su pasto. Y callo Marcello aqui, significando a Sabino que passasse adelante, que luego desplego el papel, y leyo.

MONTE. *Psal.* 103.

LLAMASE Christo monte, como en el capitulo segundo de Daniel, donde se dize. Que la piedra que hirio en los pies de la estatua, que vio el Rey de Babilonia, y la desmenuzo, y des- *Daniel.* 2.

hizo,

MONTE. *hizo, se conuirtio en vn monte muy grande, que occupaua toda la tierra. Y en el capitulo segundo de Esaias. Y en los postreros dias sera*
Esaiæ.2. *establescido el monte de la casa del Señor sobre la cumbre de todos*
Psal.66. *los montes. Y en Psalmo sesenta y siete, El monte de Dios monte enriscado, y lleno de grossura.*

Y en leyendo esto cesso. Y dixo Iuliano luego. Pues que este vuestro papel, Marcello, tiene la cõdiciõ de Pythagoras, que dize, y no da razon de lo que dize, justo sera que nos la deys vos por el. Porque los lugares, que agora alega, mayormente los dos postreros, algunos podrian dudar si hablan de Christo, o no. Muchos dizen muchas cosas, respondio Marcello, pero el papel siguio lo mas cierto, y lo mejor, porque en el lugar de Esaias, casi no ay palabras assi en el, como en lo que le antecede, o se le sigue, que no señale a Christo, como cõ el dedo. Lo primero dize, en los dias postreros, y como sabeys, lo postrero de los dias o los dias postreros en la sancta escriptura, es nombre que se da al tiẽpo en que Christo vino
Gen. vlt. como se parece en la prophecia de Iacob, en el capitulo vltimo del libro de la creacion, y en otros mucho lugares. Porque el tiẽpo de su venida, en el qual juntamente con Christo començo a nascer la luz del Euangelio, y el espacio que dura el mouimiento desta luz, que es el espacio de su predicacion, que va como vn sol cercando el mundo, y passando de vnas naciones en otras: assi que todo el discurso y suceso, y duracion de aqueste alũbramiento se llama vn dia, porque es como el nascimiento, y buelta que da el Sol en vn dia, y llamase postrero dia, porque en acabando el sol del Euangelio su curso, que sera en auiẽdo amanecido a todas las tierras, como este Sol amanesce, no ha de succederle otro dia. Y sera predicado, dize Christo, aqueste Euangelio, por todo el

mundo

mũdo, y luego vẽdra el fin. Demas desto dize, sera esta-
blecido. Y la palabra original significa vn establescer, y
affirmar no mudable, ni como si dixessemos, mouedi-
zo, o subjecto a las injurias, y bueltas del tiẽpo. Y assi en
el Psalmo, cõ esta misma palabra se dize. El señor affir-
mo su throno sobre los cielos. Pues que monte otro ay,
o que grandeza no subjecta a mudança, sino es Christo
solo, cuyo reyno no tiene fin, como dixo a la Virgen el
Angel? Pues que se sigue tras esto? El monte, dize, de la
casa del Señor: Adonde la vna palabra es como declara-
cion de la otra, como diziendo el monte, esto es, la casa
del Señor. La qual casa entre todas por excellencia es
Christo nuestro Redẽptor, en quié reposa y mora Dios
enteramente. Como es escripto. En el qual reposa todo
lo lleno de la diuinidad. Y dize mas. Sobre la cumbre
de los mõtes. Que es cosa, q̃ solamẽte de Christo se pue
de con verdad dezir. Porq̃ monte en la escriptura, y en
la secreta manera de hablar, de que en ella vsa el Spiritu
sancto significa todo lo eminente, o en poder temporal,
como son los principes, o en virtud y saber spiritual, co
mo son los Prophetas, y los Prelados: y dezir mõtes, sin
limitacion, es dezir todos los montes, o (como se entien
de de vn articulo, que esta en el primero texto en aques-
te lugar) es dezir los montes mas señalados de todos, as-
si por alteza de sitio, como por otras qualidades y cõdi-
ciones suyas. Y dezir que sera establecido sobre todos
los montes, no es dezir solamente, q̃ este mõte es mas le
uantado q̃ los demas, sino q̃ esta situado sobre la cabeça
de todos ellos: por manera que lo mas baxo de esta so-
brepuesto, a lo que es en ellos mas alto. Y assi juntando
cõ palabras descubiertas todo aquesto q̃ he dicho, resul
tara de todo ello aquesta sentencia. Que la rayz, o como

llama-

MONTE.
Matt. 24.
Psalm. 92.
Coloss. 2.

MONTE. llamamos, la falda deſte monte, que dize Eſaias, eſto es lo menos y mas humilde del, tiene debaxo de ſi a todas las altezas mas ſeñaladas y altas que ay, aſsi temporales como ſpirituales. Pues que alteza, o encumbramiento ſera aqueſte tan grande, ſi Chriſto no es? O a q̃ otro monte de los que Dios tiene conuendra vna ſemejante grandeza? Veamos lo que la ſancta eſcriptura dize, quãdo habla con palabras llanas y ſenzillas de Chriſto: y cotejemos lo con los rodeos de aqueſte lugar, y ſi hallaremos que ambas partes dizen lo miſmo, no dudemos de que es vno miſmo aquel de quien hablan. Que dize

Pſalm. 109. „ Dauid? Dixo el ſeñor a mi ſeñor, aſsientate a mi mano
„ derecha, haſta que ponga por eſcaño de tus pies a tus
Philip. 2 „ enemigos. Y el Apoſtol S. Pablo, Para que al nombre de
„ Ieſu doblen las rodillas todos, anſi los del cielo, como
„ los de la tierra, y los del infierno. Y el miſmo hablando
1. *Cor.* 2. „ propriamente del myſterio de Chriſto dize, lo flaco de
„ Dios. que parece, es mas valiente que la fortaleza toda.
„ Y lo inconſiderado mas ſabio, que quanto los hombres ſaben. Pues alli ſe pone el monte ſobre los montes: y aqui la alteza toda del mundo, y del infierno por eſcaño de los pies de Ieſu Chriſto. Aqui ſe le arrodilla lo criado: alli todo lo alto le eſta ſubjecto. Aqui ſu humildad, ſu deſprecio, ſu cruz, ſe dize ſer mas ſabia, y mas poderoſa, que quanto pueden, y ſaben los hombres: alli la rayz de aquel monte ſe pone ſobre las cumbres de todos los montes. Anſi que no deuemos dudar de que es Chriſto aqueſte monte, de que habla Eſaias. Ni menos de que es aquel de quien canta Dauid, en las palabras del pſalmo alegado. El qual pſalmo, todo es manifieſta prophecia, no de vn myſterio ſolo, ſino caſi de todos aquellos que obro Chriſto para nueſtra ſalud. Y

es

es obscuro Psalmo al parecer, pero obscuro a los que no dan en la vena del verdadero sentido, y siguen sus imaginaciones proprias, con las quales como no dize el Psalmo bien, ni puede dezir, para ajustarle con ellas, rebueluen la lerra, y escurecen y turban la sentencia, y al fin se fatigan en balde: mas al reues si se toma vna vez el hilo del, y su intento, las mismas cosas se van diziendo, y llamandose vnas a otras, y trauandose entre si con marauilloso artificio. Y lo que toca agora a nuestro proposito (porque seria apartarnos mucho del, declarando el Psalmo) ansi que lo que toca al verso, que deste Psalmo alega el papel, para entender que el monte de quien el verso habla es Iesu Christo, basta ver lo que luego se sigue, que es Monte, en el qual le aplazio a Dios morar en el, y cierto morara en el eternamẽte. Lo qual, sino es Iesu Christo de ninguno otro se puede dezir. Y son muy de considerar cada vna de las palabras, ansi de este verso, como del verso que le antecede: pero no turbemos, ni confundamos el discurso de nuestra razon. Digamos primero, que quiere dezir que Christo se llame Monte, y dicho, y boluiẽdo sobre estos mismos lugares, diremos algo de las qualidades, que da en ellos el Spiritu sancto a este monte. Pues digo assi, que demas de la eminencia señalada que tienen los montes sobre lo demas de la tierra, como Christo la tiene en quanto hombre, sobre todas las criaturas: la mas principal razon por que se llama monte, es, por la abundancia, o digamos lo ansi, por la preñez riquissima de bienes differentes, que athesora y comprehende en si mismo. Porque como sabeys en la lengua Hebrea, en que los sagrados libros en su primera origen se escriuen, la palabra con que el monte se nombra, segun el sonido della, suena en nuestro

MONTE.

MONTE. Castellano, el preñado: por manera, que los que nosotros llamamos montes, llama el Hebreo por nombre proprio preñados. Y dize les aqueste nombre muy biẽ, no solo por la figura que tienen alta y redonda, y como hinchada sobre la tierra, por lo qual pareden el vientre della, y no vazio, ni floxo vientre, mas lleno y preñado: sino tambien porque tienen en si como concebido, y lo paren, y sacan a luz a sus tiempos, casi todo aquello, que en la tierra se estima. Produzen arboles de differentes maneras, vnos que siruen de madera para los edificios, y otros que con sus frutas mantienen la vida. Paren yeruas mas que ninguna otra parte del suelo de diuersos generos, y de secretas y efficaces virtudes. En los montes por la mayor parte se conciben las fuentes, y los principios de los rios, que nasciendo de alli, y cayendo en los llanos despues, y torciendo el passo por ellos, fertilizan y hermosean las tierras. Alli se cria el azogue, y el estaño, y las venas ricas de la plata, y del oro, y de los demas metales todas las minas, las piedras preciosas, y las canteras de las piedras firmes que son mas prouechosas, con que se fortalescen las ciudades con muros, y se ennoblescen con sumptuosos palacios. Y finalmẽte son como vn arca los montes, y como vn deposito de todos los mayores theoros del suelo. Pues por la misma manera Christo nuestro Señor no solo en quanto Dios, que segun esta razon por ser el Verbo diuino, por quiẽ el padre cria todas las cosas, las tiene todas en si de mejores quilates y ser, que son en si mesmas: mas tambien segun que es hombre, es vn monte, y vn amontonamiento, y preñez de todo lo bueno, y prouechoso, y deleytoso, y glorioso, que en el desseo, y en el seno de las criaturas cabe, y de mucho mas que no cabe. En el esta el remedio

del

del mundo, y la destruyciõ del peccado, y la victoria cõ tra el demonio, y las fuẽtes y mineros de toda la gracia y virtudes que se derramã por nuestras almas y pechos, y los hazẽ fertiles, en el tienẽ su abũdãte principio: en el tienen sus rayzes, y del nascẽ, y crescẽ cõ su virtud, y se visten de hermosura y de fruto las hayas altas, y los sobe ranos cedros, y los arboles de la myrrha, como dizẽ los cantares, y del enciẽso, los Apostoles, y los Martyres, y Prophetas, y Virgines. El mismo es el sacerdote, y el sacrificio, el pastor, y el pasto, el doctor, y la doctrina, el abogado, y el juez, el premio, y el q̃ da el premio, la guia y el camino, el medico, la medicina, la riqueza, la luz, la defensa, y el cõsuelo es el mismo, y solo el. En el tenemos la alegria en las tristezas, el cõsejo en los casos dudosos, y en los peligrosos y desesperados, el amparo, y la salud. Y por obligarnos mas assi, y porq̃ buscãdo lo q̃ nos es necessario en otras partes no nos diuirtiessemos del, puso en si la cópia, y la abundãcia, o, si dezimos, la tiẽda, y el mercado, o sera mejor dezir, el thesoro abierto, y liberal de todo lo q̃ nos es necessario, vtil y dulce, assi en lo prospero, como en lo aduerso: assi en la vida, como en la muerte tambien: assi en los años trabajosos de aqueste destierro, como en la biuienda eterna y feliz a do caminamos. Y como el monte alto en la cumbre se toca de nuues, y las traspassa, y parece que llega hasta el cielo: y en las faldas cria viñas, y miesses, y da pastos saludables a los ganados, ansi lo alto y la cabeça de Christo, es Dios que traspassa los cielos, y es consejos altissimos de sabiduria, adonde no puede arribar ingenio ninguno mortal, mas lo humilde del, sus palabras llanas, la vida pobre y senzilla, y sanctissima, que morando entre nosotros viuio, las obras que

MONTE.

MONTE. como hombre hizo, y las passiones y dolores que de los hombres, y por los hombres suffrio, son pastos de vida para sus fieles ouejas. Alli hallamos el trigo, que esfuerça el coraçon de los hombres: y el vino, que les da verdadera alegria: y el olio hijo de la oliua, y engendrador de la luz que destierra nuestras tinieblas. El risco dize el Psalmo, es refrigerio de los conejos. Y en ti, o verdadera guarida de los pobrezitos amedrentados Christo-Iesus: y en ti, o amparo dulce y seguro, o acogida llena de fidelidad, los affligidos, y acossados del mundo nos escondemos. Si vertieren agua las nuues, y se abrieren las canales del cielo, y saliendo la mar de madre, si anegare las tierras, y sobrepujaren como en el diluuio sobre los montes las aguas, en este monte, que se assienta sobre la cumbre de todos los montes, no las tememos. Y si los montes, como dize Dauid, trastornados de sus lugares cayeron en el coraçon de la mar, en este monte no mudable enrisçado scarecemos de miedo. Mas que hago yo agora, o adonde me lleua el ardor? Tornemos a nuestro hilo, y ya que auemos dicho el porque es mõte Christo, digamos, segun que es mõte, las qualidades que le da la escriptura. Dezia pues Daniel, que vna piedra sacada sin manos hirio en los pies de la estatua, y la boluio en poluo, y la piedra crescendo se hizo monte tan grande que occupo toda la tierra. En lo qual primeramente entendemos que este grandissimo monte, era primero vna pequeña piedra. Y aunque es assi, que Christo es llamado piedra por differentes razones, pero aqui la piedra dize fortaleza y pequeñez. Y assi es cosa digna de considerar, que no cayo hecha monte grã de sobre la estatua, y la deshizo, sino hecha piedra pequeña. Porque no vso Christo, para destruyr la alteza, y

Psal. 103.

Daniel. 2.

poder

poder tyrano del demonio, y la adoracion vsurpada, y los idolos que tenia en el mundo, de la grandeza de sus fuerças, ni derroco sobre el el braço, y el peso de su diuinidad encubierta: sino lo humilde que auia en el, y lo baxo, y lo pequeño. Su carne sancta, y su sangre vertida, y el ser preso, y condenado, y muerto crudelissimamente, y essa pequeñez y flaqueza fue fortaleza dura: y toda la soberuia del infierno, y su monarchia quedo rendida a la muerte de Christo. Por manera que primero fue piedra, y despues de piedra monte. Primero se humillo, y humilde vencio, y despues vẽcedor glorioso descubrio su claridad, y occupo la tierra y el cielo con la virtud de su nõbre. Mas lo que el Propheta significo por rodeos, quan llanamente lo dixo el Apostol? El auer subido, dize hablando de Christo, que es sino por auer descendido primero, hasta lo baxo de la tierra? El que descendio esse mismo su bio sobre todos los cielos, para henchir todas las cosas. Y en otra parte. Fue hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, por lo qual ensalço su nombre Dios sobre todo nombre. Y como dizen del arbol que quanto lança las rayzes mas en lo hondo, tanto en lo alto cresce, y sube mas por el ayre: assi a la humildad y pequeñez desta piedra, correspondio la grandeza sin medida del monte: y quanto primero se desminuyo, tanto despues fue mayor. Pero acontesce que la piedra que se tira haze gran golpe aunque sea pequeña, si el braço que la embia es valiente: y pudiera se por vẽtura pensar, que si esta piedra pequeña hizo pedaços la estatua, fue por la virtud de alguna fuerça estraña, y poderosa que la lanço. Mas no fue assi, ni quiso que se imaginasse assi el Spiritu sancto, y por esta causa añadio, que hirio a la estatua sin manos, conuiene a saber, que

MONTE.

Ephes. 4.

Phili. 3.

MONTE. no la hirio con fuerça mendigada de otro, ni con poder ageno, ſino con el ſuyo miſmo, hizo tan ſeñalado golpe. Como paſſo en la verdad. Porque lo flaco, y lo deſpreciado de Chriſto, ſu paſsion y ſu muerte, aquel humilde eſcupido, y eſcarnecido fue tan de piedra, quiero dezir, tan firme para ſuffrir, y tan fuerte y duro para herir, que quanto en el ſoberuio mundo es tenido por fuerte, no pudo reſiſtir a ſu golpe, mas antes cayo todo quebrantado, y deshecho como ſi fuera vidrio delgado. Y aun, lo que es mas de marauillar, no hirio aqueſta piedra la frente de aquel bulto eſpantable, ſino ſolamente los pies, adonde nunca la herida es mortal: mas ſin embargo deſto, con aquel golpe dado en los pies, vinieron a menos los pechos, y hombros, y el cuello, y cabeça de oro. Porque fue aſsi, que el principio del Euangelio, y los primeros golpes que Chriſto dio para deshazer la pujança mundana, fueron en los pies della, y en lo que andaua como raſtreando en el ſuelo: en las gentes baxas, y viles, aſsi en officio, como en condicion. Y heridos eſtos con la verdad, y vẽcidos, y quebrados del mundo, y como muertos a el, y pueſtos debaxo la piedra, las cabeças y los pechos, eſto es, los ſabios y los altos, cayeron todos, vnos para ſubjectarſe a la piedra, y otros para quedar quebrados, y deſmenuzados della: vnos para dexar ſu primero y mal ſer, y otros para creſcer para ſiempre en ſu mal. Y anſi vnos deſtruydos, y otros conuertidos, la piedra transformandoſe en monte ella ſola occupo todo el mundo. Es tambien monte hecho, y como naſcido de piedra, porque entendamos, que no es terreno, ni mouedizo eſte monte, ni tal que pueda ſer menoſcabado, o diſminuydo en alguna manera. Y con eſto paſſemos a ver lo demas, que

dezia

dezia del el ſancto Dauid. El monte, dize, del Señor, mõ te quajado, monte grueſſo. Quiere dezir fertil, y abundante monte, como a la buena tierra ſolemos llamarla tierra grueſſa. Y la condicion de la tierra grueſſa es ſer eſpeſſa, y tenaz, y maciça, y no delgada, y areniſca, y ſer tierra que beue mucha agua, y que no ſe anega, o deshaze con ella, ſino antes la abraça toda en ſi, y ſe engrueſſa, è hinche de xugo: y aſsi deſpues, ſon conformes a aqueſta groſſura las mieſſes que produze eſpeſſas, y altas, y las cañas grueſſas, y las eſpigas grandes. Bien es verdad, que adonde dezimos grueſſo, el primer texto dize, Baſan; que es nõbre proprio de vn mõte llamado aſsi en la tierra ſancta, que eſta de la otra parte del Iordan en la ſuerte que cupo a los de Gad, y Ruben, y a la mitad del tribu de Manaſſes. Pero era ſeñaladamente abundante eſte monte, y aſsi nueſtro texto aunque callo el nombre, guardo bien el ſentido: y puſo la miſma ſentencia, y en lugar de Baſan puſo, monte grueſſo, qual lo es el Baſan. Pues es Chriſto, ni mas ni menos, no como arena flaca y mouediza, ſino como tierra de cuerpo y de tomo, y que beue y contiene en ſi todos los dones del Spiritu ſancto, que la eſcriptura ſuele muchas vezes nombrar con nombre de aguas: y aſsi el fructo que deſte monte ſale, y las mieſſes que ſe crian en el nos mueſtran bien a la clara ſi es grueſſo y fecundo eſte monte. De las quales mieſſes Dauid en el Pſalmo ſetenta y vno, debaxo de la miſma figura de trigo y de mieſſes, y de fructos del campo, hablando a la letra del reyno de Chriſto, nos canta diziendo. Y ſera de vn puñado de trigo echado en la tierra en las cumbres de los montes, el fructo ſuyo mas leuantado q̃ el Libano, y por las villas floreſceran, como el heno de la tierra. O, porq̃

MONTE. *Pſal. 71.*

MONTE. - en eſte punto, y diziendo eſto, me vino a la memoria, quiero lo dezir como nueſtro comun amigo lo dixo tra duziendo en verſo Caſtello eſte pſalmo.

ò ſiglos de oro
Quando tan ſola vna
Eſpiga ſobre el cerro tal theſoro
Produzira ſembrada
De mieſſes ondeando, qual la cumbre
Del Libano enſalçada
Quando con mas larguezay muchedumbre
Que el heno, en las ciudades
El trigo creſcera

Y porque ſe vieſſe claro que eſte fructo, que ſe llama trigo, no es trigo, y que aqueſta abundancia no es buena diſpoſicion de tierra ni templança de cielo clemẽte, ſino que es fructo de juſticia, y mieſſes ſpirituales nũca antes viſtas, que naſcen por la virtud deſte monte, añade luego.

por do deſplega
La fama en mil edades
El nombre deſte rey, al cielo llega.

MAS nacio por ventura con eſte fructo ſu nombre, o era ya, y viuia en el ſeno de ſu padre, primero que la rueda de los ſiglos començaſſe a mouerſe. Dize.

El nombre, que primero
Que el ſol manaſſe luz reſplandecia
En quien haſta el poſtrero
Mortal ſera bendito, a quien de dia
De noche celebrando
Las gentes daran loa, y bienandança.
Y dinan alabando
Señor Dios de Iſrael, que lengua alcança
A tu deuida gloria?

SA-

SALIDO he de mi camino, lleuado de la golosina del verso, mas boluamos a el. Y auiendo dicho esto Marcello, y tomado vn poco de aliento, queria passar adelante, mas Iuliano deteniendole dixo. Antes que digays mas me dezid, Marcello, este comũ amigo nuestro que nombrastes, cuyos son estos versos, quien es, porque anuque yo no soy muy poeta, hanme parescido muy bien: y deue hazerlo, ser el subjecto qual es, en quien solo a mi juyzio se emplea la poesia, como deue. Gran verdad, Iuliano, es, respondio al punto Marcello, lo que dezis. Porque este es solo digno subiecto de la poesia, y los que la sacan del, y forçandola la emplean, o por mejor dezir, la pierden en argumentos de liuiandad, auian de ser castigados, como publicos corrompedores de dos cosas sanctissimas, de la poesia, y de las costumbres. La poesia corrompen, porque sin duda la inspiro Dios en los animos de los hombres, para con el mouimiento, y spiritu della leuantarlos al cielo, de donde ella procede. Porque poesia, no es sino vna comunicacion del aliento celestial y diuino. Y assi en los Prophetas quasi todos, assi los que fueron mouidos verdaderamente por Dios, como los que incitados por otras causas sobre humanas hablaron, el mismo spiritu que los despertaua, y leuanaua ta ver lo que los otros hombres no viã, les ordenaua y componia, y como merrificaua en la boca las palabras con numero, y consonancia deuida: para que hablassen por mas subida manera, que las otras gentes hablauan: y para que el estilo del dezir se assemejasse al sentir, y las palabras, y las cosas fuessen conformes. Assi, que corrompen esta sanctidad, y corrompen tambien, lo que es mayor mal, las sanctas costumbres. Porque los vicios, y las torpezas dissimuladas, y enmela-

MON TE.

MONTE. das con el ſonido dulce y artificioſo del verſo, reciben ſe en los oydos con mejor gana, y dellos paſſan al animo que de ſuyo no es bueno, y lançanſe en el poderoſiſſimamente, y hechas ſeñoras del, y deſterrando de alli todo buen ſentido, y reſpecto, corrompen lo, y muchas vezes, ſin que el miſmo, que es corrompido, lo ſienta. Y es, yua a dezir donayre, y no es donayre, ſino vituperable inconſideracion, que las madres celoſas del bien de ſus hijas, les vedan las platicas de algunas otras mugeres, y no les vedan los verſos y los cantarcillos de argumẽtos liuianos: los quales hablan con ellas a todas boras: y ſin recatarſe dellos, antes aprendiendolos y cantandolos, las atraen a ſi, y las perſuaden ſecretamente, y derramandoles ſupoçoña poco a poco por los pechos las inficionan, y pierden. Porque aſsi como en la ciudad perdido el alcaçar della, y pueſto en las manos de los enemigos toda ella es perdida: aſsi ganado vna vez, quiero dezir, perdido el coraçon, y afficionado a los vicios, y embeleñado con ellos, no ay cerradura tan fuerte, ni centinela tan veladora, y deſpierta, que baſte a la guarda. Pero eſto es de otro lugar, aunque la neceſsidad, o el eſtrago, que el vſo malo, introduzido mas agora que nunca, haze en las gentes, haze tambien que ſe pueda tratar dello a propoſito en qualquiera lugar. Mas dexando lo agora, eſpãto me Iuliano, que me pregũteys, quien es el comũ amigo que dixe: pues no podeys oluidaros, que aunque cada vno de noſotros dos, tenemos amiſtad con muchos amigos, vno ſolo tenemos, que la tiene conmigo y con vos quaſi en ygual grado: Porque a mi me ama como a ſi, y a vos en la miſma manera, como yo os amo, que es muy poco menos que a mi. Razon teneys, reſpondio Iuliano, en condenar mi deſcuydo: y ya entiendo muy

bien

bien por quien dezis. Y pues tendreys en la memoria algunos otros Psalmos, de los que ha puesto en verso aqueste amigo nuestro, mucho gustaria yo, y Sabino gustara dello, sino me engaño, tambien, que en los lugares que se os offrecieren de aqui adelante vseys dellos, y nos los digays. Sabino, respondio Marcello, no se yo si gustara de oyr lo que sabe: porque, como mas moço, y mas afficionado a los versos, tiene quasi en la lengua estos Psalmos que pedis. Pero hare vuestro gusto, y aun Sabino podra seruir de acordar me los, si yo me oluidare, como sera possible oluidarme. Assi que el me los acordara, o, si mas le pluguiere, dira los el mismo, y aun es justo que le plega, porque los sabra dezir con mejor gracia. Desto postrero se rieron vn poco Iuliano y Sabino. Y diziendo Sabino que lo haria assi, y que gustaria de hazerlo, Marcello torno a seguir su razon, y dixo. Diziamos pues, que este sagrado monte conforme a lo del Psalmo era fertil señaladamente. Y prouamos su grossura por la muchedumbre, y por la grandeza de las miesses que del han nascido. Y referimos que Dauid hablando dellas dezia, que de vn puño de trigo esparzido sobre la cumbre del monte serian el fructo, y cañas que nascerian del tan altas y gruessas, que y gualarian a los cedros altos del Libano. De manera que cada caña y espiga, seria como vn cedro, y todas ellas vestirian la cumbre de su monte, y meneadas del ayre ondearian sobre el, como ondean las copas de los cedros, y de los otros arboles soberanos de que el Libano se corona. En lo qual Dauid dize tres qualidades muy señaladas. Porque lo vno dize que son miesses de trigo, cosa vtil y necessaria para la vida, y no arboles mas vistosos en ramas y hojas, que prouechosos en fru

MONTE.

MONTE. cto, como fueron los antiguos philoſophos, y los que por ſu ſola induſtria quiſieron alcançar la virtud. Y lo otro affirma, que eſtas mieſſes, no ſolo por ſer trigo ſon mejores, ſino en alteza tambien ſon mayores mucho, que la arboleda del Libano. Que es coſa que ſe vee por los ojos, ſi cotejamos la grandeza de nombre, que dexaron deſpues de ſi los ſabios, y grandes del mundo, con la honra mereſcida que ſe da en la Igleſia a los ſanctos, y ſe les dara ſiempre floreſciendo cada dia mas, en quanto el mundo durare. Y lo tercero dize, que tiene origen aqueſte fructo de muy pequeños principios, de vn puñado de trigo ſembrado ſobre la cumbre de vn monte, adonde de ordinario creſce el trigo mal: porque, o no ay tierra, ſino peña en la cumbre, o ſi la ay, es tierra muy flaca, y el lugar muy frio por razon de ſu alteza. Pues eſta es vna de las mayores marauillas que vemos en la virtud, que naſce, y ſe aprende en la eſcuela de Chriſto, que de principios al parecer pequeños, y que quaſi no ſe echan de ver, no ſabreys como, ni de que manera, naſce y creſce, y ſube en breuiſsimo tiempo a incompa rable grandeza. Bien ſabemos todos lo mucho que la antigua philoſophia ſe trabajo, por hazer virtuoſos los hombres, ſus preceptos, ſus diſputas, ſus rebueltas queſtiones: y vemos cada hora en los libros la hermoſura y el dulçor de ſus eſcogidas, y artificioſas palabras: mas tambien ſabemos, con todo aqueſte apparato ſuyo, el pequeño fructo que hizo, y quan menos fue lo que dio, de lo que ſe eſperaua de ſus largas promeſſas. Mas en Chriſto no paſſo aſsi. Porque ſi miramos lo general del miſmo, que ſe llama no muchos granos, ſino vn grano de trigo muerto: y de doze hombres baxos y ſimples, y de ſu doctrina en palabras,

toſca,

MON-TE.

tosca, y en sentencias breue, y al juyzio de los hombres amarga, y muy aspera, se hinchio el mundo todo de incomparable virtud: como diremos despues en su proprio, y mas conueniente lugar. Y por semejante manera si ponemos los ojos en lo particular que cada dia acõtesce en muchas personas, quien es el que lo considera que no salga de sí? El que ayer biuia como sin ley, siguiẽdo empos de sus desseos sin rienda y q̃ estaua ya como encallado en el mal, el que seruia al dinero, y cogia el deleyte soberuio con todos, y con sus menores soberuio, y cruel: oy con vna palabra que le toco en el oydo y passando de alli al coraçon puso en el su simiente tan delicada y pequeña, que apenas el mismo la entiende, ya comiença a ser otro, y en pocos dias, cundiendo por toda el alma la fuerça secreta del pequeño grano, es otro del todo, y cresce assi en nobleza de virtud y buenas costumbres, que la hojaraca seca, que poco antes estaua ordenada al infierno, es ya arbol verde y hermoso lleno de fructo y de flor: y el Leon, es oueja ya: y el que robaua lo ageno, derrama ya en los agenos sus bienes; y el que se rebolcaua en la hediondez, esparze al derredor de si, y muy lexos de si, por todas partes la pureza del buen olor. Y, como dixe, si tornando al principio, comparamos la grandeza de aquesta planta, y su hermosura, con el pequeño grano de donde nascio, y con el breue tiempo en que he venido a ser tal, veremos en estraña pequeñez, admirable y no pensada virtud. Y assi Christo, en vnas partes dize que es como el grano de mostaza, que es pequeño y trasciende: y en otras se assemeja a perla oriẽtal pequeña en cuerpo, y grande en valor: y parte ay donde dize, que es leuadura, la qual en si es poca, y parece muy vil, y escondida en vna

Luc. 13. *Matth.* 13.

gran

MONTE.

gran massa quasi subitamente cunde por ella toda, y la inficiona. Escusado es yr buscando exemplos en esto adonde la muchedumbre nos puede anegar. Mas entre todos es clarissimo, el del Apostol S. Pablo, a quiẽ hazemos oy fiesta. Quiẽ era, y quien fue? y quan en breue, y quan con vna palabra se conuirtio, de tinieblas en luz? y de ponçoña en arbol de vida para la Iglesia. Pero vamos mas adelante. Añade Dauid, Mõte quajado. La palabra original, quiere dezir el queso, y quiere tambien dezir lo corcobado, y propriamente y de su origen significa todo lo que tiene en si algunas partes eminentes, è hinchadas sobre los demas q̃ contiene. Y de aqui el queso, y lo corcouado se llama cõ aquesta palabra. Pues juntando esta palabra con el nombre de mõte, como haze Dauid aqui, y poniendola en el numero de muchos, como esta en el primero texto, suena, como leyo S. Augustin, Monte de quesos, o, como trasladan agora algunos, Monte de corcouas, y de la vna y de la otra manera viene muy bien. Porque en dezir lo primero se declara, y especifica mas la fertilidad deste monte. El qual no solo es de tierra gruessa, y aparejada para produzir miesses, sino tãbien es monte de quesos, o de quajados, esto es, significando por el effecto la causa, monte de buenos pastos para el ganado, digo mõte bueno para pãlleuar, y para apascentar ganados no menos bueno. Y, como dize bien S. Augustin, el pan, y la grossura del monte que le produze, es el mantenimiento de los perfectos: la leche que se quaja en el queso, y los pastos que la crian, es el proprio manjar de los que comiençan en la virtud, como dize Sant Pablo. Como a niños os di leche, y no mãjar maciço. Y assi conforme a esto se entiende, que este monte es general sustento de todos, assi de los grandes

1. Cor. 3.

en

en la virtud, con su grossura, como de los reziẽ nascidos en ella con sus pastos y leche. Mas si dezimos de la otra manera, monte de corcouas, o de hinchazones, dize se vna señalada verdad. Y es. Que como ay vnos montes que suben seguidos hasta lo alto, y en lo alto hazen vna punta sola y redonda, y otros que hazen muchas puntas, y que estan como compuestos de muchos cerros: assi Christo, no es monte, como los primeros, eminente y excellente en vna cosa sola, sino monte hecho de mõtes, y vna grandeza llena de diuersas, e incomparables grandezas, y como si dixessemos, monte que todo el es montes: para que, como escriue diuinamente S. Pablo, tenga principado, y eminencia en todas las cosas. Dize mas. Que sospechays montes de cerros? este es el monte que Dios escogio para su morada: y ciertamente el Señor mora en el para siempre. Habla con todo lo que se tiene a si mismo por alto, y que se oppone a Christo presumiendo de traer competencias con el, y dize les. Que sospechays? o como en otro lugar S. Hieronimo puso, que pleyteays, o que peleays contra este monte? Y es como si mas claro dixesse, que presumpcion, o que pensamiento es el vuestro, o montes, quãto quiera que seays, segun vuestra opinion, eminentes, de opponeros con este monte, pretendiendo, o vencerle, o poner en vosotros lo que Dios tiene ordenado de poner en el, que es su morada perpetua? Como si dixesse. Muy embalde, y muy sin fructo os fatigays. De lo qual entendemos dos cosas. La vna que este monte es embidiado y contradezido de muchos montes, y la otra que es escogido de Dios entre todos. Y de lo primero que toca a la embidia, y contradicio̅, es como, si dixessemos, lia do de Christo, el ser siẽpre embidiado, que no es pequeño consue-

MONTE. *Ad Coloss. 3.*

lo

MONTE. lo para los que le siguen, como se lo pronostico el viejo Simeon luego que lo vio niño en el templo, y hablando con su madre lo dixo. Ves este niño, sera cayda, y le
Lucæ. 2. » uantamiento para muchos en Israel, y como blanco a
» quien contradiran muchos. Y el psalmo segundo en es-
Psal. 2. » te mismo proposito. Porque dize, bramaron las gentes,
» y los pueblos trataron consejos vanos. Pusieron se los
» reyes de la tierra, y los principes se hizieron a vna, contra el Señor, y contra su Christo. Y fue el succesſo bien conforme al pronostico, como se parescio en la contradicion que hizieron a Christo, las cabeças del pueblo Hebreo por todo el discurso de su vida, y en la conjuracion que hizieron entre si para traerle a la muerte. Lo qual, si se considera bien, admira mucho sin duda. Porq̃ si Christo se tratara como pudo tratarse, y conforme a lo que se deuia a la alteza de su persona: si apeteciera el mando temporal sobre todos, o si en palabras, o si en hechos fuera altiuo, y desseoso de enseñorearse: si pretendiera no hazer bienes, sino enriquescerse de bienes, y sujetando a las gentes viuir con su sudor, y trabajo dellas en vida de descanso abundante: si le embidiaran, y si se le oppusieran muchos mouidos por sus intereſſes, ninguna marauilla fuera, antes fuera lo que cada dia acontesce. Mas siendo la misma llaneza, y no anteponiendose a nadie, ni queriendo derrocar a ninguno de su preminẽcia y officio, biuiendo sin fausto, y humilde, y haziendo bienes jamas vistos generalmẽte a todos los hõbres sin buscar, ni pedir, ni aun querer recebir por ello, ni honra, ni interes, que le aborrescieſſen las gentes, y que los grandes desamaſſen a vn pobre, y los potentados y pontificados a vn humilde bien hechor, es cosa que espanta. Pues acabose esta embidiosa oppoſicion con su muerte,

ye

y a sus discipulos del, y a su doctrina no contradixeron despues ni se oppusieron contra ellos los hombres. Lo que fue en la cabeça esso mismo acontescio por los miẽbros. Y como el mismo lo dixo. No es el discipulo sobre el maestro, si me persiguieron a mi, tambien os perssiguiran a vosotros. Assi puntualmente les acontescio con los Emperadores, y con los Reyes, y con los principes de la sabiduria del mundo. Y por la manera que nuestra bienauenturada luz, deuiendo segun toda buena razon ser amado, fue perseguido: assi a los suyos, y a su doctrina, con quitar todos las causas y occasiones de embidia, y de enemistad, les hizo toda la grandeza del mundo enemiga cruel. Porque los que enseñauan no a engrandescer las haziendas, ni a caminar a la honra, y alas dignidades, sino a seguir el estado humilde, y ageno de embidia, y a ceder de su proprio derecho con todos, y a empobrescerse a si para el remedio de la agena pobreza, y a pagar el mal con el bien, y los que biuian assi, como lo enseñauan, hechos vnos publicos bien hechores, quien pensara jamas que pudieran ser aborrescidos y perseguidos de nadie? o, quando lo fueran de alguno, quien creyera que lo auian de ser de los Reyes, y que el poderio y grandeza auia de tomar armas, y mouer guerra contra vna tan humilde bondad? Pero era aquesta la suerte que dio a este mõte Dios para mayor grãdeza suya. Y aun si queremos boluer los ojos al principio, y a la primera origẽ de aqueste aborrecimiento y embidia, hallaremos, q̃ mucho antes q̃ començasse a ser Christo en la carne, començo aqueste su odio: y podremos venir en conoscimiẽto de su causa del en esta manera Porq̃ el primero, q̃ le embidio y aborrescio fue Lucifer, como lo affirma, y muy conforme a la

MON-
TE.

Ioan. 15.

PADRE doctrina verdadera el glorioso Bernardo: y començo le a aborrecer luego que auiendo les a el, y a algunos otros Angeles reuelado Dios alguna parte deste su cõsejo, y mysterio, conoscio que disponia Dios de hazer principe vniuersal de todas las cosas a vn hombre. Lo qual conoscio luego al principio del siglo, y antes que cayesse, y cayo por auẽtura, por aquesta occasion. Porque boluiendo los ojos a si, y considerando soberuiamente la perfection altissima de sus naturales, y mirando juntamente con esto el singular grado de gracias, y dones, de que le auia dotado Dios mas que a otro Angel alguno, contento de si, y miserablemente desuanecido, apetescio para si aquella excellencia: y de apetescerla vino a no subjectarse a la orden y decreto de Dios, y a salir de su sancta obediencia, y a trocar la gracia, en soberuia, por donde fue hecho cabeça de todo lo arrogante y soberuio, assi como lo es Christo de todo lo llano y humilde. Y como del que en la escalera baxando pierde algun passo, no para su cayda en vn escalon, sino de vno en otro llega, hasta el postrero cayendo, assi Lucifer de la desobediencia para con Dios cayo en el aborrecimiento de Christo, concibiendo contra el primero embidia, y despues sangrienta enemistad, y de la enemistad nascio en el absoluta determinacion de hazer le guerra siempre con todas sus fuerças. Y assi lo intentò primero en sus padres matando, y condenando en ellos, quanto fue en si, toda la succesion de los hombres, y despues en su persona misma de Christo, persiguiendole por sus ministros, y trayendolo a muerte: y de alli en los discipulos y seguidores del, de vnos en otros, hasta que se cierren los siglos, encendiendo contra ellos a sus prin

cipa-

cipales miniſtros, que es a todo aquello que ſe tiene por ſabio, y por alto en el mundo. En la qual guerra y contienda, peleando ſiempre contra la flaqueza el poder, y contra la humildad, la ſoberuia, y la maña, y la aſtucia contra la ſenzillez y bondad, al fin quedan aquellos vencidos, pareſciendo que vencen. Y contra eſte enemigo propriamente endereça Dauid las palabras, de que vamos hablando. Porque a eſte Angel, y a los demas Angeles, que le ſiguieron, en tantas maneras de naturales, y gracioſos bienes enriſcados, è hinchados, llama aqui corcouados, y enriſcados montes, o por dezir lo mejor, montes montuoſos, y a eſtos les dize aſsi. Porque, o montes ſoberuios, o embidiays la grandeza del hõbre en Chriſto, q̃ os es reuelada, o le moueys guerra pretendiendo eſtoruarla, o ſoſpechays que ſe deuia eſta gloria a voſotros, o que ſera parte vueſtra contradicion para quitarſela, que yo os hago ſeguros, que ſera vano eſte trabajo vueſtro, y que redundara toda aqueſta pelea en mayor acreſcentamiento ſuyo, y que por mucho que os empineys, el piſara ſobre voſotros, y la diuinidad repoſara en el dulce, y agradablemente por todos los ſiglos ſin fin. Y auiendo Marcello dicho aqueſto calloſe: y luego Sabino, entendiendo que auia acabado, y deſplegando de nueuo el papel, y mirando en el dixo. Lo que ſe ſigue agora es aſſaz breue en palabras, mas ſoſpecho que en coſas ha de dar bien que dezir, y dize aſsi.

PADRE

EL ſexto nombre es Padre del ſiglo futuro. Anſi le llama Eſaias en el capitulo nueue diziendo. Y ſera llamado Padre del ſiglo futuro. Eſai. 9.

AVN no me auia deſpedido del monte, reſpondio Marcello entonces, mas pues Sabino ha paſſado adelante,

PADRE lante, y para lo que me quedaua por dezir aura por ventura deſpues otro mejor lugar, ſigamos lo que Sabino quiere. Y dize bien, que lo que agora ha propueſto es breue en palabras: y largo en razon: a lo menos ſi no es largo es hondo, y profundo, porque ſe encierra en ello vna gran parte del myſterio de nueſtra redempcion. Lo qual, ſi, como ello es, pudieſſe caber en mi entendimiento, y ſalir por mi lengua veſtido con las palabras, y ſentencias que ſe le deuen, ello ſolo hinchiria de luz, y de amor celeſtial nueſtras almas. Pero confiados del fauor de Ieſu Chriſto, y ayudandome en ello vueſtros ſanctos deſſeos, comencemos a dezir lo que el nos diere, comencemos deſta manera. Cierta coſa es, y auerigуada en la ſancta Scriptura, que los hombres para biuir a Dios tenemos neceſſidad de naſcer ſeguda vez, de mas de aquella que naſcemos, quando ſalimos del vientre de nueſtras madres. Y cierto es, que todos los fieles naſcen eſte ſegundo naſcimiento, en el qual eſta el principio, y origen de la vida ſancta, y fiel. Aſsi lo affirmo Chriſto a Nicodemus, que ſiendo maeſtro en la ley, vino vna noche a ſer ſu diſcipulo. Adonde como por fundamento de la doctrina que le auia de dar preſupuſo eſto diziendo. Cier-

Ioan. 3. „ tamente te digo, que ningun hombre ſino torna a
„ naſcer ſegunda vez, no podra ver el reyno de Dios.

Pues por fuerça de los terminos correlatiuos, que entre ſi ſe reſponden, ſe ſigue muy bien, que donde ay naſcimiento ay hijo, y donde hijo ay tambien padre. De manera, que ſi los fieles naſciendo de nueuo començamos a ſer nueuos hijos, tenemos forçoſamente algun nueuo padre, cuya virtud nos engendra: el qual padre es Chriſto. Y por eſta cauſa es llamado Padre del ſiglo

futuro

futuro porque es el principio original desta generaciõ bienauenturada, y segunda; y de la multitud innumerable de descendientes, que nascen por ella. Mas porque esto se entienda mejor, en quanto puede ser de nuestra flaqueza entendido, tomemos de su principio toda esta razõ, y digamos lo primero, de donde vino a ser necessario, que el hombre nasciesse segunda vez: y dicho esto, y procediendo de grado en grado ordenadamente diremos todo lo demas, que a la claridad de todo este argumento, y a su entendimiento conuiene, lleuando siempre, como en estrella de guia, puestos los ojos en la luz de la escritura sagrada, y siguiendo las pisadas de los doctores y sanctos antiguos. Pues, cõforme a lo que yo agora dezia, como la infinita bondad de Dios, mouida de su sola virtud ante todos los siglos se determinasse de leuantar a si la naturaleza del hombre, y de hazer la participionera de sus mayores bienes, y señora de todas sus criaturas, Lucifer luego que lo conoscio, encendido de embidia, se dispuso a dañar è infamar el genero humano en quanto pudiesse, y a estragarle en el alma, y en el cuerpo, por tal manera, que hecho inhabil para los bienes del cielo, no viniesse a effecto, lo q̃ en su fauor auia ordenado Dios. Por embidia del demonio, dize el Spiritu sancto en la sabiduria, entro la muerte en el mundo. *Sapien. 2.* Y fue assi, que luego que vio criado al primer hombre, y cercado de la gracia de Dios, y puesto en lugar deleytoso, y en estado bienauẽturado, y como en vn vezino, y cercano escalon para subir al eterno y verdadero biẽ, echo tambien juntamẽte de ver que le auia Dios vedado la fructa del arbol, y puesto le, si la comiesse, pena de muerte, en la qual incurriesse, quanto a la vida del alma, luego, y quanto a la del cuerpo despues: y sabia

PADRE

PADRE Por otra parte el demonio que Dios no podia por alguna manera boluerse de lo que vna vez pone. Y assi luego se imagino, que si el podia engañar al hombre, y acabar con el que trasp assasse aquel mãdamiento, lo dexaua necessariamente perdido, y condenado a la muerte, assi del alma, como del cuerpo, y por la misma razon lo hazia incapaz del bien, para que Dios le ordenaua. Mas porque se le offrecio, que aunque peccasse aquel hombre primero, en los que despues del nasciessen podria Dios traer a effecto lo que tenia ordenado en fauor de los hombres, determinose de poner en aquel primero, como en la fuente primera, sus ponçoña, y las semillas de su soberuia, y profanidad, y ambiciõ; y las rayzes y principios de todos los vicios: y poner vn atizador contino dellos, para que juntamente con la naturaleza, en los que nasciessen de aquel primer hombre, se derramasse y estendiesse este mal, y assi nasciessen todos culpados, y aborrecibles a Dios, è inclinados a cõtinuas y nueuas culpas, e inutiles todos para ser lo q̃ Dios auia ordenado que fuessen. Assi lo penso, y como lo penso, lo puso por obra: y succediole su pretension. Porque induzido y persuadido del demonio el hombre peco: y con esto tuuo por acabado su hecho. Esto es, tuuo al hõbre por perdido a remate, y tuuo por desbaratado y deshecho el consejo de Dios. Y a la verdad quedo estrañamente difficultoso, y rebuelto todo este negocio del hombre. Porque se cõtradezian, y como haziã guerra entre si dos decretos y sentencias diuinas, y no parecia q̃ se podia dar corte, ni tomar medio alguno q̃ bueno fuesse. Porque por vna parte auia decretado Dios de ensalçar el hombre sobre todas las cosas. Y por otra parte auia firmado, que si peccasse le quitaria la vida del alma:

PADRE

ma y del cuerpo y auia peccado. Y assi si cumplia Dios el decreto primero no cumplia con el segundo: y al reues cũpliendo el segũdo dicho, el primero se deshazia y borraua, y juntamente con esto, no podia Dios assi en lo vno, como en lo otro, no cumplir su palabra. Porque no es mudable Dios en lo q̃ vna vez dize, ni puede nadie poner estoruo a lo q̃ el ordena que sea. Y cumplir lo en ambas cosas parecia imposible. Porque si a alguno se offrece, que fuera bueno criar Dios otros hombres no descendientes de aquel primero, y cumplir con estos la ordenacion de su gracia, y la sentencia de su justicia executarla en los otros: Dios lo pudiera hazer muy bien, sin ninguna duda: pero toda via quedaua falta, y como menor la verdad dela promessa primera. porque la gracia della no se prometia a qualesquiera, sino a aquellos hombres que criaua Dios en Adam, esto es, a los que del descendiessen. Por lo qual en esto, que no parecia auer medio, el saber no comprehẽsible de Dios lo hallo: y dio salida a lo que por todas partes estaua con difficultades cerrado. Y el medio, y la salida fue, no criar otro nueuo linaje de hombres, sino dar orden como aquellos mismos ya criados, y por orden de descendencia nascidos, nasciessen de nueuo otra vez: para que ellos mismos, y vnos mismos, segun el primer nascimiento, muriessen, y vuiessen segun el segundo: y en lo vno executasse Dios la pena ordenada: y la gracia y grandeza prometida cumpliesse Dios en lo otro: y assi quedasse en todo verdadero, y glorioso. Mas que bien, aunq̃ breuemente, sant Leon Papa dize aquesto, que he dicho. Porque se alabaua, dize, el demonio q̃ el hõbre por su engaño induzido al peccado auia ya de carecer de los dones del cielo, y q̃ desnudado del dõ

PADRE de la immortalidad quedaua subjecto a dura sentencia
„ de muerte: y porque dezia que auia hallado consuelo de
„ sus caydas, y males, con la compañia del nueuo pecca-
„ dor: y que Dios tambien, pidiendolo assi la razon de su
„ seueridad y justicia, para con el hombre, al qual crio pa-
„ ra honra tan grande, auia mudado su antiguo y primer
„ parecer: pues por esto fue necessario que vsasse Dios de
„ nueua y secreta forma de consejo para que Dios que es
„ immudable, y cuya voluntad no puede ser impedida
„ en los largos bienes que hazer determina, cumpliesse
„ con mysterio mas secreto el primer decreto, y orde-
„ nacion de su clemencia: y para que el hombre: por
„ auer sido induzido a culpa por el engaño, y astucia de
„ la maldad infernal, no pereciesse contra lo que Dios te-
nia ordenado. Esta pues es la necessidad q̃ tiene el hom
bre de nascer segunda vez. A lo qual se sigue saber, q̃ es,
o que fuerça tiene, y en que consiste este nueuo y segun
do nascimiento. Para lo qual presupongo, que quando
nascemos, juntamente con la substancia de nuestra alma
y cuerpo, con que nascemos, nasce tambiẽ en nosotros
vn spiritu, y vna infection infernal, q̃ se estiende, y der-
rama por todas las partes del hombre, y se enseñorea de
todas, y las daña, y destruye. Porque en el entendimiẽ.
to es tinieblas, y en la memoria oluido, y en la voluntad
culpa, y desorden de las leyes de Dios, y en los appeti-
tos fuego y desenfrenamiẽto, y en los sentidos engaño,
y en la obras peccado y maldad, y en todo el cuerpo
desatamiento y flaqueza, y penalidad, y finalmẽte muer
„ te y corrupcion. Todo lo qual S. Pablo suele compre-
„ hender con vn solo nombre, y lo llama peccado y cuer-
Iacob. 3. „ po de peccado, y Sanctiago dize, que la rueda de nues-
tro nascimiento, esto es, el principio del, o la sustancia.

con-

con que nascemos esta encendida con fuego del infier- PADRE
no. De manera, que en la substancia de nuestra alma y cuerpo nasce, quãdo ella nasce, impressa y apegada esta mala fuerça, que con muchos nombres a penas puede ser bien declarada, la qual se apodera della assi, que no solamente la inficiona, y contamina, y haze casi otra, sino tambien la mueue y enciende, y lleua por dõde quiere como si fuesse alguna otra substancia, o spiritu assentado y enxerido en el nuestro, y poderoso sobre el. Y si quiere saber alguno la causa porque nascemos ansi, para entenderlo, hase de aduertir lo primero, q̃ la substancia de la naturaleza del hõbre ella de si, y de su primer nascimiento, es subst ãcia imperfecta, y como si dixessemos comẽçada a hazer, pero tal que tiene libertad y volũtad para poder acabarse, y figurarse del todo en la forma, o mala, o buena que mas le pluguiere: porque de suyo no tiene ninguna y es capaz para todas, y marauillosamente facil, y como de cera para cada vna dellas. Lo segundo hase tambien de aduertir, que esto que le falta y puede adquirir el hombre, que es como cũplimiento y fin de la obra, aunque no le da quando lo tiene el ser, y el biuir, y el mouerse, pero da le el ser bueno, o ser malo, y dale determinadamente su bien, y figura propria, y es como el spiritu, y la forma de la misma anima, y la que la lleua y determina a la qualidad de sus obras, y lo que se estiende y trasluze por todas ellas, para que obre como biue, y para que sea lo que haze cõforme al spiritu que la qualifica y la mueue a hazer. Pues acontescio nos assi, q̃ Dios quando formo al primer hombre, y formo en el a todos los que nascemos del como en su simiente primera, porque le formo cõ sus manos solas, y de las manos de Dios nunca sale cosa menos acabada, y

PADRE perfecta, ſobrepuſo luego a la ſubſtancia natural del hõ bre los dones de ſu gracia: y figurolo particularmente con ſu ſobrenatural imagen y ſpiritu, y ſacolo como ſi dixeſſemos de vn golpe: y de vna vez acabado del todo y diuinamente acabado. Porque al que ſegun ſu facilidad natural ſe podia figurar en condiciones y mañas, o como bruto, o como demonio, o como angel, figurole el como Dios, y puſo en el vna imagen ſuya ſobrenatural, y muy cercana a ſu ſemejança: para que aſsi el como los q̃ eſtauamos en el naſciendo deſpues la tuuieſſemos ſiempre por nueſtra, ſi el primero padre no la perdieſſe. Mas perdiola preſto: porq̃ traſpaſſo la ley de Dios, y aſsi fue deſpojado luego de aqueſta perfection de Dios q̃ tenia, y deſpojado della no fue ſu ſuerte tal q̃ quedaſſe deſnudo, ſino como dizen del trueco de Glauco, y Diomedes, trocando deſigualmente las armas, jũtamẽte fue deſnudado, y veſtido. Deſnudado del ſpiritu y figura ſobrenatural de Dios, y veſtido de la culpa y de ſu miſeria, y del traje y figura, y ſpiritu del demonio cuyo induzimiento ſiguio. Porque aſsi como perdio lo q̃ tenia de Dios, porque ſe aparto del; aſsi porq̃ ſiguio y obedeſcio a la boz del demonio, concibio luego en ſi ſu ſpiritu y ſus mañas: permitiendo por eſta razon Dios iuſtiſsimamente, q̃ debaxo de aquel manjar viſible, por via y fuerça ſecreta, puſieſſe en el, el demonio vna imagen ſuya, eſto es, vna fuerça maluada muy ſemejante a el. La qual fuerça, vnas vezes llamamos põçoña, porq̃ ſe preſento el demonio en figura de ſierpe: otras ardor y fuego, porque nos enciende y abraſa con no creybles ardores, y otras peccado, porq̃ conſiſte toda ella en deſorden y deſconcierto, y ſiẽpre inclina a deſorden. Y tiene otros mil nombres, y ſon pocos todos para dezir lo malo que ella

es,

es, y el mejor es llamarla vn otro demonio, porq̃ tiene y encierra en si las condiciones todas del demonio, ſoberuia, arrogancia, embidia, deſacato de Dios, afficiõ a bienes ſenſibles, amor de deleytes, y de mentira, y de enojo y engaño, y de todo lo q̃ es vanidad. El qual mal ſpiritu aſsi como ſucedio al bueno q̃ el hõbre tenia antes, aſsi en la forma del daño que hizo imito al biẽ, y al prouecho que hazia el primero. Y como aquel perficionaua al hõbre no ſolo en la perſona de Adam, ſino tambien en la de todos los que eſtauamos en el: y aſsi como era bien general, q̃ ya en virtud, y en derecho lo teniamos todos, y lo tuuieramos cada vno en real poſſeſsion en naſciẽdo: aſsi aqueſta ponçoña emponçoña no a Adã ſolamente, ſino a todos noſotros ſus ſucceſſores, primero a todos en la rayz, y ſemilla de nueſtra origen, y deſpues en particular a cada vno quãdo naſcemos, naſciẽdo juntamente con noſotros y apegada a noſotros. Y eſta es la cauſa porque naſcemos, como dixe al principio inficionados y peccadores. Porq̃ anſi como aquel ſpiritu bueno ſiendo hombres nos hazia ſemejantes a Dios, aſsi aqueſte mal y peccado añadido a nueſtra ſubſtancia, y naſciendo cõ ella la figura, y haze q̃ nazca, aunque en forma de hõbre, pero acõdicionada como demonio, y ſerpentina verdaderamẽte, y por el miſmo caſo culpada, y enemiga de Dios, y hija de ira, y del demonio, y obligada al infierno. Y tiene aũ de mas dſtas, otras propriedades eſta põçoña y maldad, las quales yre refiriẽdo agora, porq̃ nos ſeruirã mucho para deſpues. Y lo primero, tiene q̃ entre aqueſtas dos coſas que digo, de las quales la vna es la ſubſtancia del cuerpo y del alma, y la otra eſta ponçoña y eſpiritu malo, ay eſta differẽcia, quanto a lo que toca a nueſtro propoſito, q̃ la ſubſtancia

PADRE

PADRE stancia del cuerpo y del alma ella de si es buena; y obra de Dios, y si llegamos la cosa a su principio, la tenemos de solo Dios. Porque el alma el solo la cria, y del cuerpo quando al principio lo hizo de vn poco de barro, el solo fue el hazedor: y ni mas ni menos quando despues lo produze de aquel cuerpo primero, y como van los tiempos los saca a luz en cada vno que nasce, el tambien es, el principal de la obra. Mas el otro spiritu ponçoñoso y soberuio, en ninguna manera es obra de Dios, ni se engendra en nosotros con su querer y voluntad, sino es obra toda del demonio, y del primer hombre, del demonio inspirando, y persuadiendo, del hombre voluntaria y culpablemente recibiẽdolo en si. Y assi esto solo es lo que la sancta escriptura llama en nosotros viejo hõbre, y viejo Adam: porq̃ es propria hechura de Adam, esto es, porque es no lo que tuuo Adã de Dios, sino lo q̃ el hizo en si por su culpa y por virtud del demonio. Y llamase vestidura vieja, porque sobre la naturaleza que Dios puso en Adam, el se reuistio despues con esta figura, y hizo que nasciessemos reuestidos della nosotros. Y llama se imagẽ del hõbre terreno, porque aquel hombre que Dios formo de la tierra se transformo en ella por su volũtad, y qual el se hizo entonces tales nos engẽdra despues: y le parecemos en ella, o por dezir verdad en ella somos del todo sus hijos: porq̃ en ella somos hijos solamẽte de Adã. Que en la naturaleza, y en los demas bienes naturales cõ q̃ nascemos somos hijos de Dios, o sola, o principalmẽte, como arriba esta dicho, y sea aq̃sto lo primero. Lo segũdo tiene otra propriedad aqueste malspiritu, que su ponçoña y daño del nos toca de dos maneras. Vna en virtud, otra formal y declaradamente. Y porque nos toca virtualmente de la primera

manera

manera: por esso nos toco formalmente despues. En vir tud nos toco quando nosotros aun no teniamos ser en nosotros, sino en el ser y en la virtud de aquel q̃ fue padre de todos. En effecto y realidad, quando de aq̃lla preñez venimos a esta luz. En el primero tiempo este mal no se parecia claro, sino en Adam solamente, pero entendiase que lançaua su ponçoña con dissimulacion en todos los que estauamos en el tambien como dissimulados, mas en el segundo tiempo descubierta, y expressamente nasce con cada vno. Porque si tomassemos agora la pepita de vn melocoton, o de otro arbol qualquiera, en la qual estan originalmente encerrados la rayz del arbol, y el tronco y las hojas, y flores, y fructos del, y si imprimiessemos en la dicha pepita por virtud de alguna infusion algũ color y sabor estraño, en la pepita missma, luego se vee y siente aqueste color y sabor, pero en lo que esta encerrado en su virtud della aun no se vee, ansi como, ni ello mismo aun no es visto, pero entiendese que esta ya lançado en ella aquel color y sabor, y que le esta impresso en la misma manera que aquello todo esta en la pepita encerrado, y ver se ha abiertamente despues en las hojas y flores y fructos, que digo quando del seno de la pepita, o grano donde estauan cubiertos, se descubrieren, y salieren a luz. Pues assi y por la misma manera passa en aqueste de que vamos hablando. La tercera propriedad, y que se consigue a lo que agora deziamos, es, que esta fuerça, o espiritu, q̃ dezimos, nasce al principio en nosotros no porq̃ nosotros por nuestra propria voluntad y persona la hizimos, o merecimos, si no por lo que hizo y merecio otro, que nos tenia dentro de si, como el grano tiene la espiga: y assi su voluntad fue auida por nuestra voluntad, y queriendo el co-

PADRE

PADRE. mo quiſo inficionarſe en la forma que auemos dicho, ſuymos viſtos noſotros querer para noſotros lo miſmo. Pero dado que al principio eſta maldad, o eſpiritu de maldad naſce en noſotros ſin mereſcimiento nueſtro proprio, mas deſpues queriendo noſotros ſeguir ſus ardores, y dexando nos lleuar de fuerça creſce, y ſe eſtableſce, y confirma mas en noſotros, por nueſtros deſmereſcimientos. Y aſsi naſciendo malos, y ſiguiendo el ſpiritu malo con què naſcemos, mereſcemos ſer peores, y de hecho lo ſomos. Pues ſea lo quarto y poſtrero, que eſta mala ponçoña y ſimiente, que tantas vezes ya digo que naſcè con la ſubſtancia de nueſtra naturaleza, y ſe eſtiende por ella, quanto es de ſu parte la deſtruye, y trae a perdicion, y la lleua por ſus paſſos contados a la ſumma miſeria; y quanto creſce y ſe fortifica en ella, tanto mas la enflaqueſce, y deſmaya, y ſi deuemos vſar deſta palabra aqui, la annihila. Porque, aunque es verdad, como auemos ya dicho, que la naturaleza nueſtra es de cera para hazer en ella lo que quiſieremos, pero como es hechura de Dios, y por el miſmo caſo buena hechura, la mala condicion, y mal ingenio, y mal eſpiritu que le ponemos, aunque le recibe por ſu facilidad y capacidad, pero recibe daño con el, por ſer, como obra de buen maeſtro, buena ella de ſuyo, è inclinada a lo que es mejor. Y como la carcoma haze en el madero, que naſciendo en el lo conſume: aſsi eſta maldad, o mal eſpiritu, aunque ſe haga a el, y ſe enuiſta del nueſtra naturaleza, la conſume caſi del todo. Porque aſſentado en ella, y como royendo en ella continuamente, pone deſorden y deſcõcierto en todas las partes del hombre. Porque pone en alboroto todo nueſtro reyno, y lo diuide entre ſi, y deſata las ligaduras, con que eſta compoſ-

tura

tura nuestra de cuerpo y de alma se ata y se traua: y assi haze que ni el cuerpo este subiecto al alma, ni el alma a Dios, q̃ es camino cierto y breue para traer assi el cuerpo, como el alma a la muerte. Porque como el cuerpo tiene del alma su vida toda, viue mas quanto le esta mas subiecto, y por el contrario se va apartando de la vida como va saliendose de subjection y obediencia, y assi aqueste dañado furor que tiene por officio sacarle della, en sacandole, que es desde el primer punto que se junta a el, y q̃ nasce con el, le haze passible, y subjecto a enfermedades, y males: y assi como va creciendo en el, le enflaquece mas y debilita, hasta que al fin le desata y aparta del todo del alma, y le torna en poluo, para que quede para siempre hecho poluo, quãto es de su parte. Y lo que haze en el cuerpo, esso mismo haze en el alma, que como el cuerpo biue della, assi ella biue de Dios, del qual este espiritu malo la aparta y va cada dia apartando la mas quanto mas va creciẽdo, y ya que no puede gastarla toda, ni boluerla en nada, porque es de metal que no se corrompe, gasta la hasta no dexarle mas vida, de la que es menester para que se conozca por muerta, que es la muerte q̃ la escriptura sancta llama segunda muerte, y la muerte mayor, o la que es sola verdadera muerte: como se pudiera mostrar agora aqui con razones, que lo ponen delante los ojos, pero no se ha de dezir todo en cada lugar. Mas lo proprio deste q̃ tratamos agora, y lo que dezir nos conuiene, es, lo que dize Santiago, el qual como en vna palabra esto todo q̃ he dicho lo cõprehende diziẽdo, El peccado, quando llega a su colmo engendra muerte. Y es digno de consyderar, q̃ quando amenazo Dios al hombre con miedos, para que no diesse entrada en su coraçon a aqueste peccado, la pena

PADRE

Iacobi.1.

que

PADRE que le denũcio fue esso mismo que el haze, y el fructo q̃ nasce del, segun la fuerça, y la efficacia de su qualidad, que es vna perfecta y acabada muerte: como no queriẽdo el por si, poner en el hombre las manos, ni ordenar contra el extraordinarios castigos, sino dexarle al açote de su proprio querer, para que fuesse verdugo suyo, esso mismo q̃ auia escogido. Mas dexando esto aqui, y tornando a lo q̃ al principio propuse, q̃ es dezir aquello en q̃ consiste aqueste postrer nascimiẽto, digo, q̃ consiste, no en q̃ nazca en nosotros otra substãcia de cuerpo y de alma, porq̃ esso no fuera nascer otra vez, sino nascer otros, con lo qual, como esta dicho, no se conseguia el fin pretendido: sino consiste en que esta nuestra substancia nazca sin aquel mal espiritu y fuerça primera, y nazca con otro spiritu, y fuerça cõtraria, y differente della. La qual fuerça y espiritu en que, segun dezimos, cõsiste el segundo nascer, es llamado hombre nueuo, y Adã nueuo en la sancta escriptura, assi como el otro su contrario, y primero se llama hombre viejo como auemos ya dicho. Y assi como aquel se estendia por todo el cuerpo, y por toda el alma del hombre: assi el bueno tambien se estiende por todo: y como lo desordenaua aquel, lo ordena este, y lo sanctifica, y trae vltimamente a vida glorioſa y sin fin, assi como aquel lo condenaua a muerte miserable y eterna. Y es por contraria manera del otro, luz en el animo, y acuerdo de Dios en la memoria, y justicia en la voluntad; y templãça en los desseos, y en los sentidos guia, y en las manos y en las obras prouechoso merito y fructo, y finalmente vida y paz general de todo el hombre, è imagen verdadera de Dios, y que haze al os hombres sus hijos. Del qual espiritu y de los buenos effectos que haze, y de to

da su efficacia y virtud, los sagrados escriptores tratãdo *PADRE*
del debaxo de diuersos nombres, dizen mucho en muchos lugares, pero baste por todos Sant Pablo en lo que escriuiendo a los Galatas dize desta manera. El fructo „*Gala.5.*
del Spiritu sancto, son charidad, gozo, paz, largueza de „
animo, bondad, fe, mãsedumbre, y templança. Y el mis- „
mo en el capitulo tercero a los Colossenses, Despojan- „*Coloss.3.*
dos os del hõbre viejo vestios el nueuo, el renouado pa- „
ra conoscimiẽto, segun la imagẽ del que le crio. Aques- „
to pues es nascer los hombres segunda vez, conuiene a saber, vestirse de aqueste espiritu, y nascer, no con otro ser y substancia, sino qualificarse, y a condicionarse de otra manera, y nascer con otro aliento differente. Y aun que prometi solamente dezir que nascimiento era este, en lo que he dicho, he declarado, no solo lo que es el nascer sino tambien qual es lo que nasce, y las condiciones del spiritu que en nosotros nasce, assi la primera vez como la segunda. Resta agora que passando adelante digamos, que hizo Dios, y la forma que tuuo para que nasciessemos de aquesta segunda manera, con lo qual, si lo llegamos al cabo, quedara casi acabado todo lo q̃ a esta declaracion pertenesce. Callose Marcello luego q̃ dixo esto, y començauase a apercebir para tornar a dezir. Mas Iuliano, que desde el principio le auia oydo attentissimo, y por algunas vezes con significaciones, y meneos auia dado muestras de marauillarse, tomãdo la mano dixo. Estas cosas Marcello q̃ agora dezis, no las sacays de vos, ni menos soys el primero que las traeys a luz, porque todas ellas estan como sembradas, y esparzidas, assi en los libros diuinos, como en los doctores sagrados, vnas en vnos lugares, y otras en otros: pero soys el primero de los que he visto y oydo yo, que

PADRE juntando cada vna cosa con su ygual cuya es, y como pareandolas entre si, y poniendo las en sus lugares, y trauandolas todas, y dando les orden aueys hecho como vn cuerpo, y como vn texido de todas ellas. Y aũque es verdad q̃ cada vna destas cosas por si, quando en los libros donde estan las leemos, nos alumbran y enseñan: pero no se en que manera jũtas y ordenadas, como vos agora las aueys ordenado, hinchen el alma juntamente de luz, y de admiracion: y parece que le abrẽ como vna nueua puerta de conoscimiento. No se lo q̃ sentiran los demas, de mi os affirmo, que mirãdo aqueste bulto de cosas, y este concierto tan trauado del consejo diuino, q̃ vays agora diziendo, y aun no aueys dicho del todo, pero aqueste solo q̃ hasta aqui aueys platicado mirãdolo, me haze ya ver, a lo que me parece, en las letras sagradas muchas cosas, no digo q̃ no las sabia, sino que no las aduertia antes de agora, y que passaua facilmente por ellas. Y aun se me figura tambiẽ, no se si me engaño, que este solo mysterio, assi todo jũto bien entẽdido, el por si solo basta dar luz en muchos de los errores, q̃ hazen en este miserable tiempo guerra a la Iglesia, y basta a desterrar sus tinieblas dellos. Porque en esto solo q̃ aueys dicho, y sin ahõdar mas en ello, ya se me offrece a mi, y como se me viene a los ojos ver, como este nueuo espiritu, en q̃ el segũdo y nueuo nascimiento nuestro cõsiste, es cosa mstida en nuestra alma, q̃ la transforma y renueua, assi como su contrario de aqueste, que haze el nascimiento primero, biuia tambien en ella, y la inficionaua, y que no es cosa de imaginacion, ni de respecto exterior, como dizen los que desatinan agora, porque si fuera assi no hiziera nascimiento nueuo, pues en realidad de verdad no ponia cosa alguna nueua en nuestra substancia,

stancia, antes la dexaua en su primera vejez. Y veo tam- PADRE
biẽ q̃ este espiritu y criatura nueua: es cosa q̃ recibe cres cimiento como todo lo de mas que nasce: y veo que cresce por la gracia de Dios, y por la industria y buenos meritos de nuestras obras, que nascen de ella, como al reues su contrario, biuiendo nosotros en el, y conforme a el, se haze cada dia mayor, y cobra mayores fuerças, quanto son nuestros desmerescimientos mayores. Y veo tambien que obrando cresce este spiritu, quiero dezir, que las obras que hazemos mouidos del, merescen su crescimiento del, y son como su ceuo, y proprio alimento: assi tomo nuestros nueuos peccados ceuan y acrescientan a esse mismo espiritu malo y dañado, que a ellos nos mueue.
Sin duda es assi, respondio entonces Marcello, que aquesta nueua generacion: y el consejo de Dios acerca della, si se ordena todo junto, y se declara y entiende bien, destruye las principales fuentes del error Lutherano: y haze su falsedad manifiesta. Y entendido bien esto de vna vez, quedan claras y entendidas muchas escripturas, que parecen rebueltas y obscuras. Y si tuuiesse yo lo que para esto es necessario de ingenio y de letras, y si me concediesse el Señor el ocio y el fauor que yo le supplico, por ventura emprenderia seruir en este argumento a la Iglesia, declarando este mysterio, y applicandolo a lo que agora entre nosotros y los herejes se alterca y cõ el rayo de aquesta luz, sacãdo de questiõ la verdad, q̃ a mi juyzio seria obra muy prouechosa: y assi como puedo no me despido de poner en ella mi estudio a su tiempo. Quando no es tiẽpo para vn negocio semejante? respondio Iuliano. Todo es buen tiempo, respondio Marcello, mas no esta todo en mi poder,

PADRE ni soy mio en todos los tiempos. Porque ya veys quantas son mis occupaciones, y la flaqueza grande de mi salud. Como si en medio de aquestas ocupaciones y poca salud, dixo ayudando a Iuliano Sabino, no supiessemos que teneys tiẽpo para otras escripturas, que no son menos trabajosas que essa, y son de mucho menos vtilidad. Essas son cosas, respondio Marcello, que dado que son muchas en numero, pero son breues cada vna por si, mas esta es larga escritura, y muy trauada, y de grandissima grauedad, y q̃ començada vna vez no se podia hasta llegarla al fin dexar de la mano. Lo que yo desseaua, era el fin destos pleytos, y pretẽdencias de escuelas, con algun mediano y reposado assiento. Y si al Señor le agradare seruirse en esto de mi, su piedad lo dara. Ello dara, respõdieron como a vna Iuliano y Sabino, pero esto se deue anteponer a todo lo demas. Que se antepõga, dixo Marcello, en buẽ ora, mas esso sera despues, agora tornemos a proseguir lo que esta començado. Y callando con esto los dos, y mostrandose atentos, Marcello torno a comẽçar assi. Auemos dicho como los hombres nascemos segunda vez, y la razon, y necessidad porque nascemos assi, y aquello en que este nascimiento consiste. Queda nos por dezir la forma que tuuo, y tiene Dios para hazerle, que es dezir lo que ha hecho para que seamos los hombres engendrados segunda vez. Lo qual es breue, y largo juntamente. Breue, porque con dezir solamente que hizo vn otro hombre que es Christo hombre, para q̃ nos engendrasse segunda vez, assi como el primero hombre nos engendro la primera, queda dicho todo lo que es ello en si: mas es largo, porque para que esto mismo se entienda bien y se conozca, es menester declarar lo que puso Dios en Christo, para que con verdad

se

se diga ser nuestro Padre, y la forma como el nos engen *PADRE*
dra. Y assi lo vno como lo otro no se puede declarar bre
uemẽte. Mas viniendo à ello, y comẽçando dè lo prime
ro digo q̃ queriendo Dios, y plaziendole por su bondad
infinita dar nueuo nascimiento a los hombres, ya que el
primero por culpa dellos era nascimiento perdido, por
que de su ingenio es traer a su fin todas las cosas cõ sua-
uidad, y dulçura, y por los medios que su razon dellas
pide y demanda, queriendo hazer nueuos hijos, hizo
conuenientemente vn nueuo Padre, de quien ellos nas
ciessen, y hazerle fue poner en el todo aquello que pa-
ra ser padre vniuersal es necessario, y conuiene. Por-
que lo primero, porque auia de ser Padre de hombres,
ordeno que fuesse hombre, y porque auia de ser Padre
de hombres ya nascidos, para que tornassen a renascer,
ordeno que fuesse del mismo linaje y metal dellos. Pero
porque en esto se offrecia vna grande difficultad, que
por vna parte que renascicsse deste nueuo Padre
nuestra substancia mejorada, conuenia que fuesse el
del mismo linaje y substancia, y por otra parte estaua
dañada è inficionada toda nuestra substancia en el pri-
mero padre, y por la misma causa tomando la del el se-
gundo Padre parecia que la auia de tomar assi mismo
dañada, y si la tomaua assi no pudieramos nascer del, se
gunda vez, puros, y limpios, y en la manera que Dios
pretendia que nasciessemos. Assi que offresciendo se
aquesta difficuldad el summo saber de Dios, que en las
mayores difficultades resplandece mas, hallo forma, co-
mo este segundo Padre, fuesse hombre del linaje de
Adam, y no nasciesse con el mal, y con el daño con que
nascen los que nascemos de Adam. Y assi le formo de
la misma massa, y descendencia de Adam, pero no co-

PADRE mo se forman los demas hombres, con las manos y obra de Adã, que esto do lo que daña y estraga la obra, sino formole con las suyas mismas, y por si solo, y por la virtud de su spiritu, en las entrañas purissimas de la soberana Virgen descendiente de Adam. Y de su sangre y substancia sanctissima, dando la ella sin ardor vicioso, y con amor de charidad encendido, hizo el segundo Adam, y Padre nuestro vniuersal, de nuestra substancia, y ageno del todo de nuestra culpa, y como panal virgen hecho con las manos del cielo de materia pura, o por mejor dezir, de la flor de la pureza misma y de la virginidad. Y esto fue lo primero. Y demas desto procediendo Dios en su obra, porque todas las qualidades, que se descubren en la flor y en el fructo, conuiene que esten primero en la semilla, de donde la flor nasce y el fructo, por esso en este, que auia de ser la origen desta nueua, y sobrenatural descendencia, assento y colloco a bundantissima, o infinitamente por hablar mas verdad, todo aquello bueno, en que auiamos de renascer todos los que nasciessemos del. La gracia, la justicia, y el spiritu celestial, la charidad, el saber, con todos los demas dones del Spiritu sancto; y assentolos como en principio con virtud y efficacia, para que nasciessen del en otros, y se deriuassen en sus descendientes, y fuessen bienes, que pudiessen produzir de si otros bienes. Y porque en el principio no solamente estan las qualidades de los que nascen del, sino tambien essos mismos que nascen, antes que nazcan en si, estan en su principio como en virtud, por tanto conuino tambien, que los que nascemos deste diuino Padre estuuiessemos primero puestos en el como en nuestro principio, y como en simiente, por secreta y diuina virtud, y Dios lo hizo assi. Porque

se ha

se ha de entender, que Dios por vna manera de vnion PADRE
spiritual, e ineffable junto con Christo en quanto hom
bre, y como encerro en el, a todos sus miembros, y los
mismos que cada vno en su tiempo vienẽ a ser en sí mis
mos y a renascer y viuir en justicia, y los mismos q̃ des-
pues de la Resurrection de la carne justos y glorioſos, y
por todas partes deificados, differentes en personas, se-
remos vnos en spiritu, assi entre nosotros, como con
Iesu Christo, o por hablar con mas propriedad, sere-
mos todos vn Christo, essos mismos, no en forma real,
sino en virtud original, estuuimos en el antes que re-
nasciessemos, por obra, y por artificio de Dios q̃ le plu-
go ayuntarnos a si secreta y spiritualmente cõ quiẽ auia
de ser nuestro principio, para que con verdad lo fues-
se, y para que procediessemos del, no nasciendo segun
la substancia de nuestra humana naturaleza, sino renas-
ciendo segun la buena vida della, con el spiritu de jus-
ticia y de gracia. Lo qual, de mas de que lo pide la ra-
zon de ser Padre, consigue se necessariamente a lo que
antes desto diximos. Porque si puso Dios en Christo
spiritu y gracia principal, esto es, en summo y eminen-
te grado, para que de alli se engendrasse el nueuo espi-
ritu y la nueua vida de todos, y por el mismo caso nos
puso a todos en el, segun aquesta razon. Como en el
fuego, que tiene en summo grado el calor, y es por
esso la fuente de todo lo que es en alguna manera ca-
liente, esta todo lo que lo puede ser, aũ antes que lo sea,
como en su fuente y principio. Mas por sacarlo de toda
duda, sera biẽ que lo prouemos con el dicho y testimo-
nio del Spiritu sancto. Sãt Pablo mouido por el en la car
ta que escriue a los Ephesios dize, lo q̃ ya he alegado an
tes de agora. Que Dios en Christo recapitulo todas las

PADRE cosas. Adonde la palabra del texto Griego es palabra propria de los contadores, y significa lo que hazen, quando muchas y differentes partidas las reduzen a vna, lo qual llamamos en Castellano, summar. Adonde en las summa estan las partidas todas, no como antes estauan ellas en si diuididas, sino como en summa y virtud. Pues de la misma manera dize Sant Pablo, que Dios summo todas las cosas en Christo, o que Christo es como vna summa de todo, y por consiguiente esta en el puesto todo, y ayuntado por dios espiritual y secretamente, segun aquella manera, y segun aquel ser en q̃ todo puede ser por el reformado, y como si dixessemos reengendrado otra vez: como el effecto esta vnido a su causa antes que salga della: y como el ramo en su rayz y principio. Pues aquella consequencia que

2. Cor. 5. haze el mismo Sant Pablo, diziendo. Si Christo murio por todos, luego todos morimos. Notoria cosa es que estriba, y que tiene fuerça en aquesta vnion que dezimos. Porque muriendo el por esso morimos, porque estamos en el todos en la forma que he dicho. Y aun esto mismo se collige mas claro de lo q̃ a los Romanos

Roma. 6. escriue. Sabemos, dize, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con el. Si fue crucificado con el, estaua sin dubda en el, no por lo que tocaua a su persona de Christo, la qual fue siempre libre de todo peccado y vejez, sino porque tenia vnidas y juntas consigo mismo nuestras personas, por secreta virtud. Y por razon desta misma vnion y ayuntamiento se escri-

1. Petr. 2. ue en otro lugar de Christo, q̃ nuestros peccados todos los subio en si, y los enclauo en el madero. Y lo que a los

Ephes. 2. Ephesios escriue S. Pablo, q̃ Dios nos viuifico en Christo, y nos resucito cõ el juntamẽte, y nos hizo sentar jũtamen-

tamẽte cõ el en los cielos, aun antes de la Resurrectiõ, y glorificaciõ general, se dize y escriue con grande verdad, por razon de aquesta vnidad. Dize Esaias, que puso Dios en Christo las maldades de todos nosotros: y que su cardenal nos dio salud. Y el mismo Christo estando padesciendo en la Cruz, con alta y lastimera boz, dize. Dios mio Dios mio, porque me desamparaste, lexos de mi salud las bozes de mis peccados, assi como tanto antes de su passion lo auia prophetizado y cantado David. Pues como sera aquesto verdad sino es verdad, que Christo padecia en persona de todos, y por consiguiente que estauamos en el ayuntados todos por secreta fuerça, como estan en el Padre los hijos, y los miembros en la cabeça? No dize el Propheta, que trae este Rey sobre sus hombros su imperio? Mas que imperio pregunto? El mismo Rey lo declara, quando en la parabola de la oueja perdida, dize, que para reduzirla, la puso sobre sus hombros. De manera que su imperio son los suyos, sobre quien el tiene mando, los quales trae sobre si, porque para reengendrarlos y saluarlos, los ayunto primero consigo mismo. Sant Augustin, sin duda dize lo assi escriuiendo sobre el Psalmo veynte y vno alegado, y dize desta manera. Y porque dize esso, sino porque nosotros estauamos alli tambien en el? Mas escusados son los argumentos adonde la verdad ella misma se declara a si misma. Oygamos lo que Christo dize en el sermon de la cena. En aquel dia conocereys (y hablaua del dia en que descendio sobre ellos el Spiritu sancto) assi que en aquel dia conocereys, que yo estoy en mi padre, y vosotros en mi. De manera que hizo Dios a Christo padre deste nueuo linaje de hombres, y para hazerle Padre puso en

PADRE

Isai. 52.

Matt. 22. » » *Psal.* 21.

Isaiæ. 9.

Ioan. 14.

PADRE el todo lo que al ser padre se deue. La naturaleza conforme a los que del han de nascer: y los bienes todos que han de tener los que en esta manera nascieren: y sobre todo a ellos mismos los que ansi nascieran encerrados en el, y vnidos con el como en virtud y en origen. Mas ya que auemos dicho, como puso Dios en Christo todas las partes y virtudes de Padre, passemos a lo que nos queda por dezir, y auemos prometido dezirlo, que es la manera como aqueste Padre nos engendro. Y declarando la forma desta generacion, quedara mas aueriguado y sabido el mysterio secreto de la vnion sobredicha: y declarando como nascemos de Christo, quedara claro como es verdad que estauamos en el primero. Pero conuendra para dar principio a aquesta declaracion, que boluamos vn poco atras con la memoria, y que pongamos en ella, y delante de los ojos del entendimiento, lo que arriba diximos del espiritu malo cõ que nascemos la primera vez, y de como se nos comunicaua primero en virtud, quãdo nosotros tambien teniamos el ser en virtud, y estauamos como encerrados en nuestro principio, y despues en expressa realidad, quãdo saliendo del, y viniẽdo a esta luz començamos a ser en nosotros mismos. Porque se ha de entender que este segundo Padre, como vino a deshazer los males que hizo el primero, por las pisadas que fue dañando el otro, por essas mismas procede el haziendo nos bien. Pues digo ansi que Christo nos reengendro y qualifico primero en si mismo, como en virtud, y segun la manera, como en el estauamos juntos, y despues nos engendra y renueua a cada vno por si, y segun el effecto real. Y digamos de lo primero, Adam puso en nuestra naturaleza y en nosotros, segun que en

el

el estauamos, el espiritu del peccado y la desorden, desordenandose el a si mismo, y abriendo la puerta del coraçon a la ponçoña de la serpiente, y aposentando la en si, y en nosotros. Y ya desde aquel tiẽpo, quanto fue de su parte del, començamos a ser en la forma que entonces eramos, inficionados y malos. Christo nuestro bienauenturado Padre, dio principio a nuestra vida y justicia, haziendo en si primero, lo que en nosotros auia de nascer y parecer despues. Y como quien pone en el grano la calidad con que desea que la espiga nazca, assi teniendonos a todos juntos en si, en la forma que auemos ya dicho, con lo que hizo en si, quanto fue de su parte, nos començo a hazer, y a calificar en origen tales, quales nos auia de engendrar despues en realidad y en effecto. Y porque este nascimiento y origen nuestra, no era primer origen, sino nascimiento despues de otro nascimiento, y de nascimiento perdido, y dañado, fue necessario hazer no solo lo que conuenia para darnos buen espiritu, y buena vida, sino padecer tambien lo que era menester para quitarnos el mal espiritu con que auiamos venido a la vida primera. Y como dizen del maestro que toma para discipulo, al q̃ esta ya malenseñado, que tiene dos trabajos, vno en desarraygar lo malo, y otro en plantar lo bueno: assi Christo nuestro bien y Señor hizo dos cosas en si, para que hechas en si, se hiziessen en nosotros los que estamos en el, vna para destruyr nuestro espiritu malo, y otra para criar nuestro espiritu bueno. Para matar el peccado, y para destruyr el mal y la desorden de nuestra origen primera, murio el en persona de todos nosotros, y quanto es de su parte, en el recebimos todos muerte, assi como estauamos todos en el, y quedamos

PADRE

PADRE damos muertos en nueſtro Padre y cabeça, y muertos para nũca viuir mas en aquella manera de ſer y de vida. Porque ſegun aquella manera de vida paſsible, y que tenia imagen y repreſentacion de peccado, nunca torno
„ Chriſto nueſtro Padre y cabeça a viuir como el Apoſ-
„ tol lo dize. Si murio por el peccado, ya murio de vna vez, ſi biue, biue ya a Dios. Y de aq̃ſta primera muerte del peccado, y del viejo hõbre, q̃ ſe celebro en la muerte
Rom. 6. de Chriſto, como general y como original para los demas, naſce la fuerça de aquello q̃ dize, y arguye S. Pablo, quando eſcriuiendo a los Romanos les amoneſta q̃ no pequen, y les eſtraña mucho el peccar, porque dize.
„ Pues que diremos, cõuendra perſeuerar en el peccar, pa
„ ra q̃ ſe acreſcienta la gracia? En ninguna manera. Porq̃
„ los que morimos al peccado como ſe compadeſce, que
„ viuamos en el toda via? Y deſpues de algunas palabras
„ declarãdoſe mas. Porque aueys de ſaber eſto, q̃ nueſtro
„ hombre viejo fue juntamente crucificado, para que ſea
„ deſtruydo el cuerpo del peccado, y para que no ſirua-
„ mos mas al peccado. Que es como dezirles. Que quãdo
„ Chriſto murio a la vida paſsible, y q̃ tiene figura de peccadora, murieron ellos en el para todo lo que es eſſa manera de vida. Por lo qual, que pues murieron alli a ella, por auer muerto Chriſto, y Chriſto no torno deſpues a ſemejante viuir, ſi ellos eſtan en el, y ſi lo que paſſo en el eſſo miſmo ſe hizo en ellos, no ſe compadece en ninguna manera, que ellos quieran tornar a ſer, lo que ſegun que eſtuuieron en Chriſto, dexarõ de ſer para ſiempre. Y a eſto miſmo pertenece, y mira lo que dize en otro lu
„ gar. Aſsi que hermanos voſotros ya eſtays muertos a la
Rom. 7. „ ley, por medio del cuerpo de Chriſto. Y poco deſpues.
„ Lo que la ley no podia hazer, y en lo q̃ ſe moſtraua flaca

por

por razon de la carne, Dios embiando a su hijo en seme PADRE
jança de carne de peccado cõdeno el peccado en la car „
ne. Porque como auemos ya dicho, y conuiene que mu „
chas vezes se diga, para que repitiendose se entiẽda me-
jor, procedio Christo a esta muerte y sacrificio acceptis
simo, que hizo de si, no como vna persona particular, si-
no como en persona de todo el linaje humano, y de to-
da la vejez del, y señaladamente de todos aquellos a
quien de hecho auia de tocar el nascimiento segun-
do, los quales por secreta vnion del espiritu auia pues-
to en si, y como sobre sus hombros, y assi lo que hizo
entonces en si, quanto es de su parte, quedo hecho en
todos nosotros. Y que Christo aya subido a la Cruz co
mo persona publica, y en la manera que digo, aun-
que esta ya prouado, prueua se mas con lo que Chris-
to hizo, y nos quiso dar a entender en el Sacramento de
su cuerpo, que debaxo de las especies de pan y vino con
sagro ya vezino a la muerte. Porque tomando el pan, y
dandolo a sus discipulos les dixo desta manera. Este es „*Mat.* 26.
mi cuerpo, el que sera entregado por vosotros. Dando „
claramente a entender, que su cuerpo verdadero estaua
debaxo de aquellas especies, y que estaua en la forma
que se auia de offrecer en la Cruz, y que las mismas es-
pecies de pan, y vino declarauan, y eran como imagen
de la forma en que se auia de offrescer. Y que assi como
el pan es vn cuerpo compuesto de muchos cuerpos, esto
es, de muchos granos, que perdiendo su primera forma,
por la virtud del agua y del fuego hazẽ vn pan: assi nues
tro pan de vida auiendo ayuntado assi por secreta fuerça
de amor y de espiritu la naturaleza nuestra, y auiẽdo he
cho como vn cuerpo de si y de todos nosotros, de si en
realidad de verdad, y de los demas en virtud: no como

vna

PADRE vna persona sola, sino como vn principio que las contenia todas se ponia en la cruz. Y q̃ como yua a la Cruz abraçado con todos, assi se encerraua en aquellas especies, para que ellas con su razon, aunque ponian velo a los ojos, alumbrassen nuestro coraçon de contino, y nos dixessen que contenian a Christo debaxo de si, y que lo cõtenian no de qualquiera manera, sino de aquella como se puso en la cruz lleuando nos a nosotros en si, y hecho con nosotros por espiritual vnion vno mismo, assi como el pan cuyas ellas fueron, era vn compuesto hecho de muchos granos. Assi q̃ aquellas vnas, y mismas palabras dizen juntamente dos cosas. Vna, este, que parece pan, es mi cuerpo el que sera entregado por vosotros. Otra, como el pan que al parecer esta aqui, assi es mi cuerpo q̃ esta aqui, y que por vosotros sera a la muerte entregado. Y esto mismo como en figura declarò el

Gene. 21. sancto moço Isaac, que caminaua al sacrificio no vazio, sino puesta sobre sus hombros la leña, que auia de arder en el. Porque cosa sabida es, que en el lenguaje secreto de la escriptura, el leño seco es imagen del peccador. Y

Leuit. 8. ni mas ni menos en los cabrones, que el Leuitico sacrifica, por el peccado que fuerõ figura clara del sacrificio de Christo, todo el pueblo pone primero sobre las cabeças dellos las manos, porque se entiẽda que en este otro sacrificio nos lleuaua a todos en si, nuestro Padre y cabeça. Mas q̃ digo de los cabrones? porque si buscamos imagines de aquesta verdad, ninguna es mas biua, ni mas cabal, que el summo Pontifice de la ley vieja vestido de pontifical para hazer sacrificio. Porque como Sant Hieronymo dize; o por dezir verdad, como el

Sepien. 7. Spiritu sancto lo declara en el libro de la Sabiduria, aquel pontifical, assi en la forma del, como en las par-

tes

tes de que se componia, y en todas sus colores, y qua- PADRE
lidades, era como vna representacion de la vniuersidad de las cosas: y el summo sacerdote vestido del, era vn mundo vniuerso: y como yua a tratar con Dios por todos, assi los leuaua todos sobre sus hombros. Pues de la misma manera Christo summo y verdadero sacerdote para cuya imagen seruia todo el summo sacerdocio passado, quãdo subio al altar de la Cruz, a sacrificar por nosotros, fue vestido de nosotros mismos en la forma q̃ dicho es, y sacrificando se a si, y a nosotros en si, dio fin desta manera a nuestra vieja maldad. Auemos dicho, lo q̃ hizo Christo para desarraygar de nosotros nuestro primero espiritu malo: digamos agora lo que hizo en si para criar en nosotros el hõbre nueuo y el espiritu bueno, esto es, para despues de muertos a la vida mala, tornarnos a vida buena, y para dar principio a nuestra segunda generaciõ. Por virtud de su diuinidad, y porque segũ ley de justicia no tenia obligacion a la muerte, por ser su naturaleza humana de su nascimiento innocente, no pudo Christo quedar muerto muriendo: y como dize Sant Pedro, no fue posible ser detenido *Act. 2.* de los dolores de la sepultura, y assi resuscito viuo el dia tercero: y resuscito no en carne passible, y que tuuiesse representacion de peccado, y que estuuiesse subjecta a trabajos, como si tuuiera peccado, que aquello murio en Christo para jamas no biuir, sino en cuerpo incorruptible y glorioso, y como engendrado por solas las manos de Dios. Porque assi como en el primer nascimiento suyo en la carne, quando nascio de la Virgẽ, por ser su padre Dios sin obra de hõbre, nascio sin pecado, mas por nascer de madre passible y mortal, nascio el semejantemente habil a padescer y morir

asseme-

PADRE assemejandose a las fuentes de su nascimiẽto a cada vna en su cosa: assi en la resurrection suya que dezimos agora, la qual la sagrada escriptura tãbien llama nascimiento, o generacion, como en ella no vuo hombre que fuesse padre, ni madre, sino Dios solo que la hizo por si, y sin ministerio de alguna otra causa segunda, salio todo como de mano de Dios, no solo puro de todo peccado, sino tambien de la imagen del, esto es, libre de la passibilidad, y de la muerte, y juntamẽte dotado de claridad y de gloria. Y como aquel cuerpo fue reengendrado solamente por Dios, salio con las calidades, y con los semblantes de Dios quanto le son a vn cuerpo posibles. Y

Psal. 2. assi se precia Dios deste hecho, como de hecho solamente suyo. Y assi dize en el Psalmo, Yo soy el que oy te engendre. Pues dezimos agora que de la manera que dio fin a nuestro viejo hombre muriendo, porque murio el por nosotros, y en persona de nosotros, que por secreto mysterio nos contenia en si mismo, como nuestro Padre y cabeça: por la misma razon tornando el a biuir, renascio cõ el nuestra vida. Vida llamo aqui la de justicia, y de espiritu, la qual comprehende no solamẽte el principio de la justicia quãdo el peccador q̃ era comiença a ser justo, sino el crescimiento della tambien, con todo su processo, y perfection hasta llegar el hombre a la immortalidad del cuerpo, y a la entera libertad del peccado. Porque quando Christo resuscito, por el mismo caso que el resuscito, se principio todo esto en los que estauamos en el como en nuestro principio. Y assi lo vno como lo otro lo dize breue y significãtemente Sant Pablo diziendo. Murio por nuestros delictos, y resuscito

1. Cor. 13. por nuestra justificacion. Como si mas estendidamente dixera, tomonos en si, y murio como peccador, para q̃ muriesse-

murieſſemos enellos peccadores, y reſuſcito a vida eter PADRE
namente juſta, e immortal, y glorioſa, para que reſuſci-
taſſemos noſotros en el a juſticia y a gloria, y a immor-
talidad. Mas por ventura no reſuſcitamos noſotros con
Chriſto: el miſmo Apoſtol lo diga. Y nos dio vida, di- Epheſ. 2.
ze, hablando de Dios, juntamente con Chriſto: y nos re
ſuſcito con el, y nos aſſento ſobre las cumbres del cie-
lo. De manera que lo que hizo Chriſto en ſi, y en noſo
tros ſegun que eſtauamos entonces en el, fue aqueſto q̃
he dicho. Pero no por eſſo ſe ha de enterder, que por
eſto ſolo quedamos de hecho, y en noſotros miſmos ya
nueuamente naſcidos, y otra vez engendrados, muer-
tos al viejo peccado, y viuos al eſpiritu del cielo, y de la
juſticia: ſino alli començamos a naſcer, para naſcer de
hecho deſpues. Y fue aquello como el fundamento de
aqueſte otro edificio. Y para hablar con mas propria-
dad, del fructo noble de juſticia, y de immortalidad que
ſe deſcubre en noſotros, y ſe leuanta y creſce, y traſpaſſa
los cielos, aquellas fueron las ſimientes, y las rayzes pri
meras. Porque aſsi como, no embargante que quando
peco Adam todos peccamos en el, y concebimos eſpi
ritu de ponçoña y de muerte, para que de hecho nos in-
ficione el peccado, y para que eſte mal eſpiritu ſe nos
infunda, es meneſter que tambien noſotros nazcamos
de Adam por orden natural de generacion: aſsi por la
miſma manera, para que de hecho en noſotros muera el
eſpiritu de la culpa, y viua el de la gracia y el de la juſti-
cia, no baſta aquel fundamento, y aquella ſemilla y ori-
gen, ni con lo que fue hecho en noſotros en la perſona
de Chriſto, con eſſo ſin mas hazer, ni entẽder en las nue
ſtras, ſomos ya en ellas juſtos y ſaluos, como dizen los
que deſatinan agora, ſino es meneſter que de hecho naz

PADRE camos de Christo, para que por este nascimiẽto actual, se deriue a nuestras personas, y se assiente en ellas aquello mismo que ya se principio en nuestra origen. Y aunque vsemos de vna misma semejança mas vezes, como la espiga, aunque esta qual ha de ser en el grano, para q̃ tenga en si aquello que es, y sus qualidades todas, y sus figuras, le conuiene que con la virtud del agua y del sol salga del grano naciendo: assi mismo tambien, no comẽçaremos a ser en nosotros, quales en Christo somos, hasta que de hecho nazcamos de Christo. Mas preguntara por caso alguno en que manera nasceremos? o, qual sera la forma de aquesta generacion? Auemos de tornar al vientre de nuestras madres de nueuo, como marauillado de aquesta nueua doctrina pregunto Nicodemus?

Iuan. 2. O bueltos en tierra, o consumidos en fuego renasceremos como el aue Phenix de nuestras cenizas? Si este nascimiento nueuo fuera nascer en carne y en sangre, bien fuera necessaria alguna destas maneras, mas como es nascer en espiritu, hazese con espiritu, y con secreta virtud. Lo que nasce de la carne, dize Christo en este mismo proposito, carne es, y lo que nasce del espiritu, espiritu es. Y assi lo que es espiritu ha de nascer por orden y fuerça de espiritu. El qual celebra esta generacion en esta manera. Christo por la virtud de su espiritu, pone en effecto actual en nosotros, aquello mismo que comẽçamos a ser en el, y que el hizo en si para nosotros, esto es, pone muerte a nuestra culpa quitandola del alma: y aquel fuego ponçoñoso que la sierpe inspiro en nuestra carne, y que nos solicita a la culpa amortigua le y pone le freno agora, para despues en el vltimo tiempo amatarle del todo; y pone tambien simiente de vida, y como si dixessemos vn grano de su espiritu y gracia, que encerrado

cerrado en nuestra alma, y siendo cultiuado como es ra PADRE
zon, vaya despues creciendo por sus terminos, y tomã
do fuerças y leuantando se hasta llegar a la medida, co-
mo dize sant Pablo, de varon perfecto. Y poner Chri-
sto en nosotros esto: es nosotros nascer de Christo en
realidad y verdad. Mas esta en la mano la pregunta y la
duda. Pone por auentura Christo en todos los hombres
aquesto? o pone lo en todas las sazones y tiempos? o en
quien y quando lo pone? Sin duda no lo pone en todos,
ni en qualquiera forma y manera, sino solo en los que
nascen del, y nascen dellos que se baptizan, y en aquel
Sacramento se celebra y pone en obra aquesta genera-
cion. Por manera que tocando al cuerpo el agua visible,
y obrando en lo secreto la virtud de Christo inuisible,
nasce el nueuo Adã quedãdo muerto y sepultado el anti
guo. En lo qual como en todas las cosas guardo Dios el
camino seguido y llano de su prouidencia. Porque assi
como para que del fuego ponga en vn madero su fuego,
esto es, para que el madero nazca fuego encendido, se
uezina primero al fuego el madero, y con la vezindad
se le haze semejante en las qualidades que recibe en si
de sequedad y calor, y cresce en esta semejança hasta lle
garla a su punto, y luego el fuego se lança en el, y le da
su forma: assi para que Christo ponga è infunda en no-
sotros, de los theoros de bienes y vida que a theoro mu
riendo, y resuscitando, la parte que nos conuiene, y
para que nazcamos Christos, esto es, como sus hijos,
ordeno que se hiziesse en nosotros vna represenata-
cion de su muerte y de su nueua vida, y que desta ma-
nera hechos semejantes a el, el como en sus semejan-
tes influyesse de si lo que responde a su muerte, y lo
que responde a su vida. A su muerte responde el borrar

PADRE y el morir de la culpa, y a ſu reſurrectio la vida de gracia. Porque el entrar en el agua, y el ſumirnos en ella, es como ahogandonos alli, quedar ſepultados, como murio Chriſto, y fue en la ſepultura pueſto, como lo dize Sant Pablo, En el baptiſmo ſoys ſepultados y muertos juntamente con el. Y por conſiguiente y por la miſma manera el ſalir deſpues del agua, es como ſalir del ſepulchro viuiendo. Pues a eſta repreſentacion reſponde la verdad juntamente, y aſſemejandonos a Chriſto en eſta manera, como en materia y ſubjecto diſpueſto, ſe nos infunde luego el buen eſpiritu, y naſce Chriſto en noſotros, y la culpa, que como en origen, y en general deſtruyo con ſu muerte, deſtruyela entonces en particular en cada vno de los que mueren en aquella agua ſagrada. Y la vida de todos que reſuſcito en general con ſu vida, pone la tambien en cada vno y en particular, quando ſaliendo del agua, parece que reſuſcitan. Y aſſi en aquel hecho juntamente ay repreſentacion, y verdad. Lo que parece por defuera es repreſentacion de muerte, y de vida: mas lo que paſſa en ſecreto es verdadera vida de gracia, y verdadera muerte de culpa. Y ſi os plaze ſaber, pudiendo eſta repreſentacion de muerte ſer hecha por otras muchas maneras, porque entre todas eſcogio Dios eſta del agua, contenta me mucho

Rom. 6.

In ſerm. de Baptiſm.

lo que dize el glorioſo martyr Cypriano, y es, que la culpa q̃ muere en eſta imagẽ de muerte, es culpa q̃ tiene ingenio y condiciõ de ponçoña, como la que naſcio de mordedura y de aliento de ſierpe, y coſa ſabida es que la ponçoña de las ſierpes ſe pierde en agua, y que las culebras, ſi entran en ella, dexan ſu ponçoña primero. Aſsi que morimos en agua, para que muera en ella la ponçoña de nueſtra culpa, porque en el agua muere la

ponço-

ponçoña naturalmente. Y esto es quanto a la muerte PADRE
que alli se celebra. Pero quanto a la vida es de aduertir, que aunque la culpa muere del todo, pero la vida que se nos da alli no es del todo perfecta. Quiero dezir, que no viue luego en nosotros el hombre nueuo cabal y perfecto, sino viue como la razon del segundo nascimiento lo pide, como niño flaco y tierno. Porque no pone luego Christo en nosotros todo el ser de la nueua vida que resuscito con el, sino pone, como diximos, vn grano della, y vna pequeña semilla de su espiritu y de su gracia, pequeña, pero efficacissima, para que viua, y se adelante, y lance del alma las reliquias del viejo hombre contrario suyo, y vaya pujando, y estendiendose hasta apoderarse de nosotros del todo, haziendonos perfectamente dichosos y buenos. Mas como es marauillosa la sabiduria de Dios! y como es grande la orden que pone en las cosas que haze, trauando las todas entre si, y templando las por estraña manera! En la philosophia se suele dezir, que como nasce vna cosa, por la misma manera cresce y se adelãta. Pues lo mismo guarda Dios en este nueuo hombre, y en este grano de espiritu y de gracia que es semilla de nuestra segunda y nueua vida. Porque assi como tuuo principio en nuestra alma, quãdo por la representacion del baptismo nos hizimos semejantes a Christo: assi cresce siempre, y se adelanta quando nos assemejamos mas a el, aunque en differente manera. Porque para recebir el principio desta vida de gracia le fuymos semejantes por representacion, porque por verdad no podiamos ser sus semejantes, antes de recebir esta vida: mas para el acrescentamiento della, conuiene que le remedemos cõ verdad en las obras y hechos. Y va, assi esto, como en todo lo demas

PADRE que arriba diximos, este nueuo hombre y espiritu respondidamente contraponiendose a aquel espiritu viejo y peruerso. Porque assi como aquel se differenciaua de la naturaleza de nuestra substancia, en que siẽdo ella hechura de Dios, el no tenia nada de Dios, sino era todo hechura del demonio y del hombre: assi este buen espiritu todo es de Dios y de Christo. Y assi como alli hizo el primer padre obedesciendo al demonio aquello con lo que el y los que estauamos en el quedamos perdidos: de la misma manera aqui padescio Christo nuestro Padre segundo obedesciendo a Dios, con lo que en el, y por el, los que estamos en el nos auemos cobrado. Y assi como aquel dio fin al viuir que tenia, y principio al morir que merescio por su mala obra: assi este por su diuina paciencia dio muerte a la muerte, y torno a vida la vida. Y assi como lo que aquel trasspasso no lo quisimos de hecho nosotros, pero por estar en el como en Padre fuymos vistos quererlo: assi lo que padescio, y hizo Christo para bien de nosotros, si se hizo y padescio sin nuestro querer, pero no sin lo que en virtud era nuestro querer, por razon de la vnion y virtud que esta dicha. Y como aquella ponçoña, como arriba diximos, nos toco èinficiono por dos differentes maneras, vna en general y en virtud, quando estauamos en Adam todos generalmente encerrados, y otra en particular y en expressa verdad, quando començamos a viuir en nosotros mismos siendo engendrados: assi esta virtud y gracia de Christo, como auemos declarado arriba tambien, nos qualifico primero en general, y en comun segun fuymos vistos estar en el por ser nuestro padre, y despues de hecho, y en cada vno por si, quando comiença cada vno a viuir en Christo, nasciendo por el

baptis-

baptiſmo. Y por la miſma manera, aſsi como al prin- PADRE
cipio quando naſcemos incurrimos en aquel daño y gran mal, no por nueſtro mereſcimiento proprio, ſino por lo que la cabeça que nos contenia hizo en ſi miſmo: y ſi ſalimos del vientre de nueſtras madres culpados, no nos forjamos la culpa noſotros, antes que ſalieſſemos del: aſsi quando primeramente naſcemos en Chriſto, aquel eſpiritu ſuyo, que en noſotros comiença a viuir, no es obra, ni premio de nueſtros mereſcimientos. Y conforme a eſto, y por la miſma forma y manera como aquella ponçoña, aunque naſce al principio en noſotros ſin nueſtro proprio querer, pero deſpues queriendo noſotros vſar della y obrar conforme a ella, y ſeguir ſus malos ſinieſtros è inclinaciones, la acreſcentamos y hazemos peor, por nueſtras miſmas malas mañas y obras: y aunque entro en la caſa de nueſtra alma, ſin que por ſu propria voluntad ninguno de noſotros le abrieſſe la puerta, deſpues de entrada, por nueſtra mano, y guiandola noſotros miſmos ſe lança por toda ella, y la tyranniza y la conuierte en ſi miſma, en vna cierta manera: aſsi eſta vida nueſtra y aqueſte eſpiritu que tenemos de Chriſto, que ſe nos da al principio ſin nueſtro mereſcimiento, ſi deſpues de recebido oyendo ſu inſpiracion, y no reſiſtiendo a ſu mouimiento, ſeguimos ſu fuerça, con eſſo miſmo que obramos ſiguiendole, lo acreſcentamos, y hazemos mayor, y con lo q̃ naſce de noſotros y del, merecemos que crezca el en noſotros. Y como las obras que naſcian del eſpiritu malo eran malas ellas en ſi, y acreſcẽtauan y engroſſauan y fortaleſcian eſſe miſmo eſpiritu de donde naſcian: aſsi lo que hazemos guiados y alentados con eſta vida que tenemos de Chriſto, ello en ſi es bueno y

PADRE, delante de los ojos de Dios agradable y hermoso, y merecedor de que por ello suba a mayor grado de bien y de pujança el espiritu de do tuuo origen. Aquel veneno assentado en el hombre, y perseuerando y cundiendo por el poco a poco, assi le contamina, y le corrompe que le trae a muerte perpetua. Esta salud si dura en nosotros haziendose de cada dia mas poderosa y mayor, nos haze sanos del todo. De arte que siguiẽdo nosotros el mouimiento del espiritu con que nascemos, el qual lançado en nuestras almas las despierta e incita a obrar conforme a quien eles, y al origen de donde nasce que es Christo, assi que obrando aquello à que este espiritu y gracia nos mueue, somos en realidad de verdad semejantes a Christo: y quanto mas assi obraremos mas semejantes. Y assi haziendonos nosotros vezinos a el, el se auezina a nosotros, y merecemos que se infunda mas en nosotros, y viua mas, añadiendo al primer espiritu mas espiritu, y a vn grado otro mayor, acrescentãdo siẽpre en nuestras almas la semilla de vida que sembro, y haziendo la mayor y mas esforçada, y descubriendo su virtud mas en nosotros: que obrando conforme al mouimiento de Dios, y caminando con largos y bien guiados passos por este camino, merecemos ser mas hijos de Dios, y de hecho lo somos. Y los que quando nascimos en el baptismo fuymos hechos semejantes a Christo en el ser de gracia, antes que en el obrar, essos, que por ser ya justos obramos como justos, essos mismos haziendonos semejantes a el en lo que toca al obrar, crescemos merecidamente en la semejança del ser. Y el mismo espiritu que despierta y atiza alas obras, con el merito dellas crece, y se esfuerça y va subiendo y haziendose señor de nosotros, y dando nos mas salud y mas vida, y

no para hasta que en el tiempo vltimo nos la de perfecta y glorioſa auiendo nos leuantado del poluo. Y como vuo dicho eſto Marcello calloſe vn poco, y luego torno a dezir: Dicho he como naſcemos de Chriſto, y la neceſſidad que tenemos de naſcer del, y el prouecho y myſterio deſte nacimiento, y de vn abyſmo de ſecretos que acerca deſta generacion y parenteſco diuino en las ſagradas letras ſe encierra, he dicho lo poco que alcança mi pequeñez, auiendo tenido reſpecto al tiempo, y a la occaſion, y a la qualidad de las coſas, que ſon delicadas y obſcuras. Agora, como ſaliendo de entre eſtas çarças, y eſpinas a campo mas libre, digo, q̃ ya ſe conoſce bien quan juſtamente Eſaias da nõbre de Padre a Chriſto, y le dize, q̃ es padre del ſiglo futuro. Entendiẽdo por eſte ſiglo la generacion nueua del hombre, y los hõbres engendrados aſsi, y los largos y no finibles tiẽpos en que ha de perſeuerar aqueſta generaciõ. Porque el ſiglo preſente, el qual en cõparacion del que llama Eſaias venidero ſe llama primero ſiglo, que es el viuir de los que naſcemos de Adam, comença con Adam y ſe ha de rematar y cerrar con la vida de ſus deſcendientes poſtreros, y en particular no durara en ninguno mas de lo que el durare en eſta vida preſente. Mas el ſiglo ſegũdo deſde Abel, en quien començo, eſtẽdiendoſe con el tiẽpo, y quando el tiẽpo tuuiere ſu fin reforçãdoſe el mas, perſeuerara para ſiempre. Y llamaſe ſiglo futuro, dado que ya es en muchos preſente, y quando le nombro el Propheta lo era tambien, porq̃ començo primero el otro ſiglo mortal. Y llamaſe ſiglo tambien, porque es otro mũdo por ſi, ſemejante y differente deſte otro mundo viejo y viſible: Porque de la manera que quando produxo Dios el hombre primero hizo cielos, y tierra, y los demas

PADRE

PADRE mas elementos: aſsi en la criacion del hombre ſegundo y nueuo, para que todo fueſſe nueuo como el, hizo en la Igleſia ſus cielos y ſu tierra, y viſtio a la tierra con fructos, y a los cielos con eſtrellas y luz. Y lo que hizo en aqueſto viſible, eſſo miſmo ha obrado en lo nueuo inuiſible, procediendo en ambos por vnas miſmas piſadas, como lo debuxo cantando diuinamente Dauid en vn Pſalmo, y es dulciſsimo, y elegantiſsimo pſalmo. Adonde por vnas miſmas palabras, y como con vna boz cuenta alabando a Dios la criacion y gouernacion de aqueſtos dos mundos, y diziendo lo que ſe vee, ſignifica lo que ſe abſconde, como Sant Auguſtin lo deſcubre lleno de ingenio y de eſpiritu. Dize que eſtendio los cielos Dios, como quien deſplega tienda de cam-

Pſal. 103. po, y que cubrio los ſobrados dellos con aguas, y que ordeno las nuues, y que en ellas como en cauallos diſcurre bolando ſobre las alas del ayre, y que le acompañan los truenos, y los relampagos, y el toruellino. Aqui ya vemos cielos, y vemos nuues, que ſon aguas eſpeſſadas y aſſentadas ſobre el ayre tendido, que tiene nombre de cielo, oymos tambien el trueno a ſu tiempo, y ſentimos el viento que buela y que brama, y el reſplandor del relampago nos hiere los ojos: alli, eſto es, en el nueuo mundo y Igleſia, por la miſma manera, los cielos ſon los Apoſtoles, y los ſagrados Doctores, y los demas Sanctos altos en virtud, y que influyen virtud: y ſu doctrina en ellos ſon las nuues que deriuada en noſotros ſe torna en lluuia. En ella anda Dios, y diſcurre bolando, y con ella viene el ſoplo de ſu eſpiritu: y el relampago de ſu luz, y el tronido, y el eſtampido con que el ſentido de la carne ſe aturde. Aqui, como dize proſiguiendo el Pſalmiſta, fundo Dios la

tierra

tierra ſobre cimientos firmes, adonde permaneſce y nunca ſe mueue, y como primero eſtuuieſſe anegada en la mar, mando Dios que ſe apretaſſen las aguas, las quales obedeſciendo a eſta boz ſe apartaron a ſu lugar, adonde guardan continuamente ſu pueſto, y luego que ellas huyeron, la tierra deſcubrio ſu figura humilde en los valles, y ſoberana en los montes. Alli el cuerpo firme y maciço de la Igleſia que occupo la redondez de la tierra, recibio aſsiento por mano de Dios, en el fundamento no mudable que es Chriſto, en quien permanecera con eterna firmeza. En ſu principio la cubria, y como anegaua la Gentilidad, y aquel mar grande y tempeſtuoſo de tyrannos, y de idolos la tenian quaſi ſumida, mas ſacola Dios a luz con la palabra de ſu virtud, y arredro della la amargura y violencia de aquellas olas, y quebro las todas en la flaqueza de vna arena menuda, con lo qual deſcubrio ſu forma, y ſu concierto la Igleſia, alta en los Obiſpos, y miniſtros eſpirituales, y en los fieles legos humildes, humilde. Y como dize David ſubieron ſus montes, y pareſcieron en lo hondo ſus valles. Alli como aqui, conforme a lo que el miſmo Pſalmo proſigue, ſaco Dios venas de agua de los cerros de los altos ingenios, q̃ entre dos ſierras, ſin declinar al eſtremo ſiguen lo ygual de la verdad, y lo medio derechamẽte: en ellas ſe bañan las aues eſpirituales, y los frutales de virtud que floreſcen de llas, y junto a ellas cantan dulcemẽte aſſentadas. Y no ſolo las aues ſe bañan aqui, mas tambien los otros fieles, que tienen mas de tierra, y menos de eſpiritu, ſino ſe bañan en ellas, a lo menos beuen dellas, y quebrantan ſu ſed. El miſmo, como en el mundo, aſsi en la Igleſia, embia luuias de eſpirituales bienes del cielo y caen primero en

PADRE

PADRE ro en los montes, y de alli jũtas en arroyos y deſcendiẽ-
do bañan los campos. Con ellas creſce para los mas
rudos, aſsi como para las beſtias ſu heno, y a los que
viuen con mas razon de alli les naſce ſu mantenimien
to. El trigo que fortifica, y el olio, que alumbra, y el
vino que alegra, y todos los dones del animo con eſta
lluuia florecen. Por ella los yermos de ſierros ſe viſtie-
ron de religioſas hayas y cedros; y eſſos miſmos cedros
con ella ſe viſtieron de verdor y de fructo, y dieron en
ſu repoſo, y dulce y ſaludable nido a los que bolaron a
ellos huyendo del mundo. Y no ſolo proueyo Dios
de nido a aqueſtos huydos, mas para cada vn eſtado de
los demas fieles hizo ſus proprias guaridas. Y como
en la tierra los riſcos ſon para las cabras monteſes, y
los conejos tienen ſus viueras entre las peñas: aſsi acon
teſce en la yglesia. En ella luze la luna, y luze el ſol de
juſticia, naſce y ſe pone a vezes agora en los vnos,
y agora en los otros, y tienen tambien ſus noches de
tiempos duros y aſperos, en que la violencia ſangrien-
ta de los enemigos fieros halla ſu ſazon para ſalir y bra-
mar, y para executar ſu fiereza: mas tambien a las no-
ches ſuccede en ella deſpues el aurora, y amanece deſ-
pues; y encueuaſe con la luz la malicia: y la razon y la
virtud reſplandeſce. Quan grandes ſon tus grande-
zas Señor, y como nos admiras con eſta orden corpo-
ral y viſible, mucho mas nos pones en admiracion con
la eſpiritual, e inuiſible. No falta alli tambien otro
Oceano, ni es demas cortos braços, ni de mas angoſtos
ſenos que es eſte, que ciñe por todas partes la tierra: cu-
yas aguas aunque ſon fieles, ſon no obſtante eſſo aguas
amargas, y carnales, y mouidas tempeſtuoſamente de
ſus violentos deſſeos; cria peces ſin numero, y la ballena

infernal

infernal se espacia por el. En el y por el van mil nauios, mil gentes aliuiadas del mundo, y como cerradas en la naue de su secreto y sancto proposito, mas dichosos aquellos que llegan saluos al puerto. Todos Señor viuen por tu liberalidad y largueza, mas como en el mundo, assi en la iglesia, abscondes, y como encoges quando te parece la mano y alma en faltandole tu amor y tu espiritu bueluese en tierra. Mas si nos dexas caer para que nos conozcamos, para que te alabemos y celebremos despues nos renueuas. Assi vas criando y gouernando y perficionando tu Iglesia hasta llegarla a lo vltimo, quando consumida toda la liga del viejo metal, la saques toda junta pura y luziente, y verdaderamente nueua del todo. Quando viniere este tiempo (ay amable y bienauenturado tiempo, y no tiempo ya sino eternidad sin mudança) assi que quando viniere, la arrogante soberuia de los montes estremesciendose vendra por el suelo: y desparecera hecha humo, obrãdolo tu magestad, toda la pujança y deleyte y sabiduria mortal: y sepultaras en los abysmos, juntamente con esto a la tyrannia, y el reyno de la tierra nueua sera de los tuyos. Ellos cantaran entonces de contino tus alabanças, y ati el ser alabado por esta manera te sera cosa agradable. Ellos viuiran en ti, y tu viuiras en ellos, dandoles riquissima y dulcissima vida. Ellos seran reyes, y tu rey de reyes. Seras tu en ellos todas las cosas, y reynaras para siempre. Y dicho esto Marcello callo, y Sabino dixo luego. Este Psalmo en que Marcello aueys acabado, vuestro amigo le puso tambiẽ en verso, y por no romperos el hilo no os lo quise acordar. Mas pues me distes este officio, y vos le oluidastes, dezirle he yo, si os parece. Entõces Marcello y Iuliano juntos respondie-

PADRE

PADRE pondieron, que les parecia muy bien, y que luego le dixesse. Y Sabino, que era mancebo, assi en el alma, como en el cuerpo muy compuesto, y de pronunciacion agradable, alçando vn poco los ojos al cielo, y lleno el rostro de espiritu con templada boz, dixo desta manera.

Alaba, o alma a Dios, Señor tu alteza
que lengua ay que la cuente?
Vestido estas de gloria, y de belleza
y luz resplandesciente
Encima de los cielos desplegados
al agua diste assiento.
Las nuues son tu carro, tus alados
cauallos son el viento.
Son fuego abrasador tus mensageros
y trueno, y toruellino.
Las tierras sobre assientos duraderos
mantienes de contino.
Los mares las cubrian de primero
por cima los collados
Mas visto de tu boz el trueno fiero
huyeron espantados.
Y luego los subidos montes crescen
humillanse los valles.
Si ya entre si hinchados se embrauecen
no passaran las calles
Las calles, que les diste, y los linderos:
ni anegaran las tierras.
Descubres minas de agua en los oteros
y corre entre las sierras.
El gamo, y las saluajes alimañas
alli la sed quebrantan.
Las aues nadadoras alli bañas
y por las ramas cantan.

Con

PADRE

Con lluuia el monte riegas de tus cumbres
y das hartura al llano.
Anſi das heno al buey, y mil legumbres.
para el ſeruicio humano.
Anſi ſe eſpiga el trigo, y la vid creſce
para nueſtra alegria.
La verde oliua anſi nos reſplandeſce
y el pan da valentia.
De alli ſe viſte el boſque, y la arboleda,
y el cedro ſoberano.
Adonde anida la aue, adonde enreda
ſu camara el milano.
Los riſcos a los corços dan guarida
al conejo la peña.
Por ti nos mira el ſol, y ſu luzida
hermana nos enſeña
Los tiempos. Tu nos das la noche eſcura
en que ſalen las fieras,
El tigre, que racion con hambre dura
te pide, y bozes fieras,
Deſpiertas el aurora, y de conſuno
ſe van a ſus moradas.
Da el hombre a ſu labor ſin miedo alguno
las horas ſituadas.
Quan nobles ſon tus hechos, y quan llenos
de tu ſabiduria?
Pues quien dara el garn mar, ſus anchos ſenos
y quantos peces cria?
Las naues que en el corren, la eſpantable
vallena que le açota?
Suſtento eſperan todos ſaludable
de ti, que el bien no agota.
Tomamos ſi tu das, tu larga mano
nos dexa ſatisfechos.
Si huyes, desfallece el ſer liuiano

Queda

PADRE

quedamos poluo hechos.
Mas tornara tu ſoplo, y renouado
repararas el mundo.
Sera ſin fin tu gloria, y tu alabado
de todos ſin ſegundo.
Tu que los montes ardes ſi los tocas,
y al ſuelo das temblores,
Cien vidas que tuuiera, y cien mil bocas
dedico a tus loores.
Mi boz te agradara, y a mi eſte officio
ſera mi gran contento.
No ſe vera en la tierra maleficio,
ni tyranno ſangriento.
Sepultara el oluido ſu memoria,
tu alma a Dios da gloria.

COMO acabó Sabino aqui, dixo Marcello luego: No parece juſto deſpues de vn ſemejante fin añadir mas. Y pues Sabino ha rematado tanbien nueſtra platica, y aueinos ya platicado aſſaz luengamente, y el ſol parece que por oyrnos leuantado ſobre nueſtras cabeças nos offende ya, ſiruamos a nueſtra neceſsidad agora repoſando vn poco, y a la tarde cayda la ſieſta, de nueſtro eſpacio, ſin que la noche, aunque ſobreuenga, lo eſtorue, diremos lo que nos reſta. Sea aſsi, dixo Iuliano. Y Sabino añadio. Y yo ſeria de parecer que ſe acabaſſe aqueſte ſermon en aquel ſoto, y iſleta pequeña, que el rio haze en medio de ſi, y que de aqui ſe parece. Porque yo miro oy al ſol con ojos, que, ſi no es aquel no nos dexara lugar, que de prouecho ſea. Bien aueys dicho reſpondieron Marcello, y Iuliano, y haga ſe como dezis. Y con eſto pueſto en pie Marcello, y con el los demas, ceſſo la platica por entonces.

DEL

DEL MAESTRO FRAY LVYS DE LEON el libro segundo de los nombres de Christo.

A DON PEDRO PORtocarrero del Consejo de su Magestad. &c.

EN ninguna cosa se conosce mas claramente la miseria humana, muy Illustre señor, que en la facilidad con q̃ peccan los hombres, y en la muchedumbre de los que peccan, apetesciẽdo todos el bien naturalmente, y siẽdo los males del pecado tantos y tan manifiestos. Y si los que antiguamente philosopharon argumentando por los effectos descubiertos, las causas occultas de ellos, hincàran los ojos en esta consideracion, ella misma les descubriera, que en nuestra naturaleza auia alguna enfermedad y daño encubierto: y entẽdieran por ella, que no estaua pura, y como salio de las manos del que la hizo, sino dañada y corrompida, o por desastre, o por voluntad. Porque si miraran en ello, como pudieran creer que la naturaleza madre, y diligente proueedora de todo lo que toca al bien, de lo que produze, auia de formar al hombre por vna parte tan malinclinado, y por

otra tã flaco, y desarmado para resistir, y vẽcer a su peruersa inclinacion? O como les pareciera, que se compadescia, o que era posible, que la naturaleza que guia, como vemos, los animales brutos, y las plãtas, y hasta las cosas mas viles tã derecha, y efficazmente a sus fines q̃los alcançã todas o casi todas, criasse a la mas principal de sus obras tan inclinada al peccado, que por la mayor parte no alcançando su fin, viniesse a estrema miseria, Y si seria notorio desatino entregar las riendas de dos cauallos desbocados, y furiosos a vn niño flaco, y sin arte, para que los gouernasse por lugares pedregosos y asperos: y si cometerle a este mismo en tempestad vna naue, para que cõtrastasse los vientos, seria error conosci do: por el mismo caso pudierã ver, no caber en razon, q̃ la prouidẽcia summamente sabia de Dios, en vn cuerpo tan indomable, y de tan malos siniestros, y en tanta tempestad de olas de viciosos desseos, como en nosotros sentimos, pusiesse para su gouierno vna razõ tã flaca y tã desnuda de toda buena doctrina, como es la nuestra quãdo nascemos. Ni pudieran dezir, q̃ en esperãça de la doctrina venidera, y de las fuerças, que con los años podia cobrar la razon, le encomendo Dios aqueste gouierno: y la colloco en medio de sus enemigos, sola contra tantos, y desarmada, contra tan poderosos y fieros. Porque sabida cosa es, que primero que despierte la razon en nosotros, biuen en nosotros, y se encienden los desseos bestiales de la vida sensible, que se apoderã del anima, y haziendo la a sus mañas la inclinan mal, antes que comience a conoscerse. Y cierto es, que en abriendo la razon los ojos, estan como a la puerta, y como aguardando para engañarla el vulgo ciego, y las cõpañias malas, y el estilo de la vida lleno de errores peruersos, y el

deley-

deleyte, y la ambiciõ; y el oro, y las riquezas q̃ reſplandecen. Lo qual cada vno por ſi es poderoſo a eſcurecer y a veſtir de tinieblas a ſu centella rezien naſcida, quanto mas todo junto, y como conjurado y hecho a vna para hazer mal. Y aſsi de hecho la engañan: y quitando le las riẽdas de las manos la ſujectã a los deſſeos del cuerpo: y la induzen a q̃ame, y procure lo miſmo que la deſtruye. Aſsi q̃ eſte deſconcierto, è inclinaciõ para el mal que los hombres generalmente tenemos, el ſolo por ſi bien conſiderado nos puede traer en conocimiento de la corrupcion antigua de nueſtra naturaleza. En la qual naturaleza, como en el libro paſſado, ſe dixo, auiendo ſido hecho el hombre por Dios enteramente ſeñor de ſi miſmo, y del todo cabal y perfecto, en pena de que el por ſu grado ſaco ſu anima de la obediẽcia de Dios, los apetidos del cuerpo, y ſus ſentidos ſe ſalieron del ſeruicio de la razon, y rebelando contra ella, la ſubjectaron, eſcureciendo ſu luz, y enflaqueſciendo ſu libertad, y encendiendola en el deſſeo de ſus bienes dellos, y engendrando en ella apetito, de lo que le es ageno, y la daña, eſto es, del deſconcierto, y peccado. En lo qual es eſtrañamente marauilloſo, que como en las otras coſas que ſon tenidas por malas, la experiencia de ellas haga eſcarmiento, para huyr dellas deſpues, y el q̃ cayo en vn mal paſſo, rodea otra vez el camino, por no tornar a caer en el, en eſta deſuẽtura q̃ llamamos peccado, el prouarla, es abrir la puerta para meterſe en ella mas: y con el peccado primero, ſe haze eſcalon para venir al ſegundo: y quanto el alma en eſte genero de mal ſe deſtruye mas, tanto parece que guſta mas de deſtruyrſe. Que es de los daños q̃ en ella el peccado haze, ſino el mayor, ſin duda vno de los mayores y mas lamentables. Porque por eſta

cauſa como por los ojos ſe vee, de peccados pequeños naſcen, eſlauonando ſe vnos con otros, peccados grauiſsimos, y ſe endureſcen y crian callos, y hazen como incurables los coraçones humanos en eſte mal del peccar, añadiendo ſiempre a vn peccado otro peccado, ya vn peccado menor ſuccediendole otro mayor de contino, por auer cõmẽçado a peccar. Y vienen aſsi continuamente peccando a tener por hazedero, y dulce, y gentil, lo que no ſolo en ſi, y en los ojos de los que bien juzgan es aborrecible y feyſsimo, ſino lo que eſſos miſmos que lo hazen, quando de principio entraron en el malobrar, huyerã el penſamiento de ello, no ſolo el hecho, mas que la muerte. Como ſe vee por infinitos exẽplos, de que aſsi la vida comun, como la hiſtoria eſta llena. Mas entre todos es claro, y muy ſeñalado exemplo, el del pueblo Hebreo antiguo y preſente. El qual por auer deſde ſu primero principio començado a apartarſe de Dios, proſiguiendo deſpues en eſta ſu primera dureza, y caſi por años boluiendo ſe a el, y tornando le luego a offender, y amontonando a peccados peccados, mereſcio ſer author de la mayor offenſa que ſe hizo jamas, que fue la muerte de Ieſu Chriſto. Y porq̃ la culpa ſiempre ella miſma ſe es pena: por auer llegado a eſta offenſa, fue cauſa en ſimiſma de vn eſtremo de çalamidad. Porque, dexando a parte el perdimiento del reyno, y la ruyna del templo, y el aſſolamiento de ſu ciudad, y la gloria de la religion, y verdadero culto de Dios traſpaſſada a las gentes: y dexados a parte los robos, y males y muertes innumerables que padeſcieron los Iudios entonces: y el eterno captiuerio en que viuen agora en eſtado viliſsimo entre ſus enemigos, hechos como vn exẽplo comun de la ira de Dios. Aſsi que dexando eſſo a

parte,

parte,puede se imaginar mas desuẽturado succesſo,que auiendoles prometido Dios,que naſceria el Meſsias de ſu ſangre y linaje : y auiendole ellos tan luengamente eſperado:y eſperando en el, y por el la ſumma riqueza: y en duriſsimos males,y trabajos q̃ padeſcieron,auiendoſe ſuſtentado ſiempre con eſta eſperança : quando le tuuieron entre ſi,no le querer conoſcer , y cegadoſe hazerſe homicidas, y deſtruydores de ſu gloria, y de ſu eſperança,y de ſu ſummo bien ellos miſmos? A mi verdaderamente quando lo pienſo,el coraçon ſe me enternece en dolor. Y ſi contamos bien toda la ſumma deſte exceſſo tan graue,hallaremos que ſe vino a hazer de otros exceſſos:y q̃ de labrir la puerta al peccar , y del entrarſe continuamente mas adelante por ella alexandoſe ſiempre de Dios,vinierõ a quedar ciegos en mitad de la luz. Porque tal ſe puede llamar la claridad que hizo Chriſto de ſi , aſsi por la grandeza de ſus obras marauilloſas, como por el teſtimonio de las letras ſagradas, que le demueſtran. Las quales le demueſtran aſsi claramente,que no pudieramos creer , que ningunos hombres eran tan ciegos, ſino ſupieramos auer ſido tan grandes peccadores primero. Y ciertamente lo vno,y lo otro,eſto es la ceguedad y maldad dellos:y la ſeueridad,y rigor de la juſticia de Dios contra ellos , ſon coſas marauilloſamente eſpantables . Yo ſiempre que las pienſo me admiro. Y truxo me las a la memoria agora lo reſtante de la platica de Marcello , que me queda por referir,y es ya tiempo que lo refiera. Porque fue aſsi , que los tres , deſpues de auer comido , y auiendo tomado algun pequeño repoſo: ya que la fuerça del calor començaua a caer,ſalien do de la granja,y llegados al rio, que cerca della corria, en vn barco, con formandoſe con el parecer de Sabino,

se passaron al soto, que se hazia en medio del, en vna como isleta pequeña, que apegada a la presa de vnas azeñas se descubria. Era el soto aunque pequeño espesso, y muy apazible: y en aquella sazon estaua muy lleno de hoja: y entre las ramas, que la tierra de suyo criaua: tenia tambien algunos arboles puestos por industria, y diuidiale como en dos partes vn no pequeño arroyo que hazia el agua que por entre las piedras de la presa se hurtaua del rio, y corria quasi toda junta. Pues entrados en el Marcello y sus compañeros, y metidos en lo mas espesso del, y mas guardado de los rayos del Sol, junto a vn alamo alto, que estaua quasi en el medio, teniendole a las espaldas, y delante los ojos la otra parte del soto, en la sombra, y sobre la yerua verde, y quasi juntando al agua los pies se sentaron. Adonde diziendo entre si del sol de aquel dia, que aun se hazia sentir, y de la frescura de aquel lugar que era mucha, y alabando a Sabino su buen consejo, Sabino dixo assi. Mucho me huelgo de auer acertado tan bien, y principalmẽte por vuestra causa Marcello: que por satisfazer a mi desseo, tomays oy tan grande trabajo: que segun lo mucho que esta mañana dixistes, temiendo vuestra salud, no quisiera q̃ agora dixerades mas, sino me assegurara en parte la qualidad y frescura de aqueste lugar. Aunque quien suele leer en medio de los caniculares tres liciones en las escuelas muchos dias arreo, biẽ podra platicar entre estas ramas la mañana y la tarde de vn dia, o por mejor dezir, no aura maldad q̃ no haga. Razon tiene Sabino, respondio Marcello, mirãdo hazia Iuliano, q̃ es genero de maldad occuparse vno tanto, y en tal tiempo en la escuela. Y de aqui vereys quan maluada es la vida que assi nos obliga. Assi que biẽ podeys proseguir Sabino sin miedo, q̃

de

de mas de q̃ este lugar es mejor que la cathedra, lo que aqui tratamos agora es sin comparacion muy mas dulce q̃ lo que leemos alli: y assi con ello mismo se aliuia el trabajo. Entonces Sabino desplegando el papel, y prosiguiendo su lectura, dixo desta manera. BRAÇO.

OTRO *nombre de Christ oes Braço de Dios. Esaias en el capitulo cincuenta y tres. Quien dara credito a lo que auemos oydo, y su braço Dios a quien lo descubrira? Y en el capitulo cincuenta y dos. Aparejo el Señor su braço sancto ante los ojos de todas las gentes, y veran la salud de nuestro Dios todos los terminos de la tierra. Y en el Cantico de la Virgen, Hizo poderio en su braço, y derramo los soberuios. Y abiertamente en el Psalmo setenta adonde en persona de la Iglesia dize Dauid, en la vejez mia, ni menos en mi senectud no me desampares Señor, hasta que publique tu braço a toda la generacion que vendra. Y en otros muchos lugares.* Esai. 53. Esai. 52. Luc. 2. Psal. 70.

CESSO aqui Sabino, y disponiase ya Marcello para començar a dezir. Mas Iuliano tomando la mano dixo. No se yo Marcello, si los Hebreos nos daran, que Esaias en el lugar que el papel dize, hable de Christo. No lo daran ellos, respondio Marcello, porque astan ciegos, pero da nos lo la misma verdad. Y como hazen los malos enfermos, que huyen mas de lo que les da mas salud: assi estos perdidos en este lugar, el qual solo bastaua para traerlos a luz, derraman con mas estudio las tinieblas de su error para escurecerle, pero primero perdera su claridad este sol. Porque sino habla de Christo Isaias alli, pregunto de quien habla? Ya sabeys lo que dizen, respondio Iuliano. Ya se, dixo Marcello, que lo declaran de si mismos, y de su pueblo en el estado de agora. Pero pareceos a vos, que ay necessidad de razones, para conuencer vn desatino tan claro? Sin duda clarissimo, respondio Iuliano, y quando no vuiera otra cosa

BRAÇO. haze euidencia de que no es asi lo que dizen, ver que la persona de quien Esaias habla alli, el mismo Isaias dize que es innocentissima y agena de todo peccado, y limpieza y satisfaction de los peccados de todos: y el pueblo Hebreo que agora biue, por ciego y arrogãte q̃ sea, no se osara atribuyr a si aquesta innocencia y limpieza. Y quando ossasse el, la palabra de Dios le condena en
Oseæ. 4. Oseas, quando dize que en el fin, y despues deste largo captiuerio en que agora estan los Iudios se conuertiran al Señor. Porque si se conuertiran a Dios entonces, manifiesto es que agora estan apartados del, y fuera de su seruicio. Mas aunque este pleyto este fuera de duda, toda via, sino me engaño, os queda pleyto con ellos, en la declaracion deste nombre. El qual ellos tambien confiessan que es nombre de Christo: y confiessan, como es verdad, que ser braço, es ser fortaleza de Dios, y victoria de sus enemigos: mas dizen q̃ los enemigos, q̃ por el Messias como por su braço y fortaleza vence, y vencera Dios, son los enemigos de su pueblo, esto es, los enemigos visibles de los Hebreos, y los que los han destruydo y puesto en captiuidad como fueron los Chaldeos, y los Griegos, y los Romanos, y las demas gentes sus enemigas, de las quales esperan verse vengados por mano del Messias, que engañados aguardan, y le llaman braço de Dios por razon de aquesta victoria y vengança. Assi lo sueñan respondio Marcello, y pues aueys mouido el pleyto, comencemos por el. Y como en la cultura del campo, primero arranca el labrador las yeruas dañosas, y despues planta las buenas: assi nosotros agora desarrayguemos primero esse error, para dexar despues su cãpo libre y desembaraçado a la verdad. Mas, dezidme Iuliano, prometio Dios alguna vez a su pueblo

que

que les embiaria su braço y fortaleza para darles victo- *BRAÇO.*
ria de algun enemigo suyo: y para ponerlos, no solo en
libertad, sino tambien en mando y señorio glorioso? y
dixoles en alguna parte, que auia de ser su Mesias vn
fortissimo, y belicosissimo capitan, que venceria por
fuerça de armas sus enemigos, y estẽderia por todas las
tierras sus esclarescidas victorias, y que subjectaria a su
imperio las gentes? Sin duda assi se lo dixo y prometio,
respondio Iuliano. Y prometio selo por vẽtura, siguio
luego Marcello, en vn solo lugar, o vna vez sola, y essa a
caso, y hablando de otro proposito? No sino en muchos
lugares, respondio Iuliano, y de principal intento, y con
palabras muy encarecidas y hermosas. Que palabras,
añadio Marcello, o que lugares son essos? referid algu-
nos si los teneys en la memoria. Largos son de con-
tar, dixo Iuliano, y aunque preguntays lo que sabeys, y
no se para que fin, dire los que se me offrecen. Dauid
en el Psalmo hablando propriamente con Christo le di „ *Psal.* 44.
ze. Ciñe tu espada sobre tu muslo poderosissimo: tu her „
mosura y tu gentileza. Sube en el cauallo, y reyna pros- „
peramente, por tu verdad y mansedumbre, y por tu jus „
ticia: tu derecha te mostrara marauillas. Tus saetas agu- „
das (los pueblos caeran a tus pies) en los coraçones de „
los enemigos del Rey. Y en otro Psalmo dize el mismo: „ *Psal.* 96.
El Señor reyna, haga fiesta la tierra, alegren se las islas to „
das, nuue y tiniebla en su derredor, justicia y juyzio „
en el throno de su assiento. Fuego va delãte del, q̃ abra- „
sara a todos sus enemigos. Y Esaias en el capitulo onze. „ *Esai.* 11.
Y en aquel dia estendera el Señor segunda vez su mano „
para posseer lo que de su pueblo ha escapado de los As- „
syrios, y de los Egypcios, y de las demas gentes. Y leuan „
tara su vandera entre las naciones, y allegara los fugiti- „

BRAÇO „ uos de Iſrael, y los eſparzidos de Iuda de las quatro par-
„ tes del mundo. Y los enemigos de Iuda pereceran, y
„ bolara contra los Philiſteos por la mar: captiuara a
„ los hijos de oriente, Edon le ſeruira, y Moab le ſera ſub-
„ jecto, y los hijos de Amon ſus obedientes. Y en el capi-
Eſa. 41. „ tulo quatenta y vno por otra manera. Pondra ante ſi
„ en huyda las gẽtes, perſeguira los Reyes. Como poluo
„ los hara ſu cuchillo: como aſtilla arrojada ſu arco. Per-
„ ſeguirlos ha, y paſſara en paz: no entrara ni poluo en ſus
„ pies. Y poco deſpues el miſmo. Yo, dize, te pondre co-
„ mo carro, y como nueua trilladera con dentales de
„ hierro, trillaras los montes, y deſmenuzarlos has, y a los
„ collados dexaras hechos poluo: auentaraſlos, y lleuar-
Eſai. 54. „ los ha el viento, y el toruellino los eſparzera. Y quando
„ el miſmo Propheta introduze al Meſsias teñida la veſti
„ dura con ſangre, y a otros que ſe marauillã de ello, y le
„ preguntan la cauſa, dize que el le reſpõde, Yo ſolo he pi
Eſa. 42. „ ſado vn lagar, en mi ayuda no ſe hallo gente, piſe los en
mi ira, y pateelos en mi indignacion, y ſu ſangre ſalpico
mis veſtidos, y he enſuziado mis veſtiduras todas. Y en
el capitulo quarenta y dos. El Señor como valiente ſal-
dra, y como hombre de guerra deſpertara ſu coraje,
guerreara, y leuantara alarido, y esforçarſe ha ſobre ſus
enemigos. Mas es nunca acabar. Lo miſmo aunque por
differentes maneras, dize en el capitulo ſeſenta y tres, y
ſenſenta y ſeys, y Ioel dize lo miſmo en el capitulo vlti
mo; y Amos propheta tambien en el miſmo capitulo,
y en los capitulos quarto y quinto, y vltimo lo repite
Micheas, y que propheta ay que no celebre cantando
en diuerſos lugares eſte capitan, y aqueſta victoria? Aſsi
es verdad, dixo Marcello, mas tambien me dezid, los
Aſſyrios, y los Babylonios fueron hombres ſeñalados

en

en armas: y vuo reyes bellicosos y victoriosos entre ellos: y subjectarõ a su imperio a todo, o a la mayor parte del mundo? Assi fue, respondio Iuliano. Y los Medos, y Persas, que vinieron despues, añadio luego Marcello, no menearon tambien las armas assaz valerosamente, y enseñorearon la tierra: y floresció entre ellos el esclaresciclo Cyro: y el poderosissimo Xerxes? Concedio Iuliano que era verdad. Pues no menos verdad es, dixo prosiguiendo Marcello, que las victorias de los Griegos sobraron a estos, y que el no vencido Alexandre, cõ la espada en la mano, y como vn rayo en breuissimo espacio corrio todo el mundo, dexandole no menos espantado de si que vencido: y muerto el sabemos, que el throno de sus successores tuuo el sceptro por largos años de toda Asia, y de mucha parte de Africa, y de Europa. Y por la misma manera los Romanos, que les succedieron en el imperio, y en la gloria de las armas, tambien vemos que venciendolo todo crescieron hasta hazer que la tierra, y su señorio tuuiessen vn mismo termino. El qual señorio, aunque disminuydo, compuesto de partes vnas flacas y otras muy fuertes, como lo vio Daniel en los pies de la estatua, hasta oy dia perseuera por tantas bueltas de siglos. Y ya que callemos los principes guerreadores y victoriosos que floresçieron en el, en los tiempos mas vezinos al nuestro, notorios son los Scipiones, los Marcellos, los Marios, los Põpeyos, los Cesares de los siglos antepassados, a cuyo valor y esfuerço, y felicidad fue muy pequeña la redõdez de la tierra. Espero, dixo Iuliano, dõde vays a parar. Presto lo verey, dixo Marcello, pero dezidme: Esta grãdeza de victorias, è imperio q̃ he dicho, diosela a Dios los q̃ he dicho: o ellos por si, y por sus fuerças puras sin orden, ni

BRAÇO.

Dan. 2.

BRAÇO. Sap. 1.

ni ayuda del, la alcançaron? Fuera esta esso de toda duda, respondio Iuliano, acerca de los que conoscen, y confiessan la prouidencia de Dios. Y en la Sabiduria dize el mismo de si mismo. Por mi reynan los principes. Dezis la verdad dixo Marcello: mas toda via os pregunto, si conoscian y adorauan a Dios aquellas gentes? No le conoscian, dixo Iuliano, ni le adorauan. Dezidme mas, prosiguio diziendo Marcello, antes que Dios les hiziesse aquessa merced, prometio de hazersela; o vendioles muchas palabras acerca dello: o embioles muchos mensageros encareściendoles la promessa, por largos dias, y por diuersas maneras? Ninguna de essas cosas hizo Dios con ellos, respondio Iuliano, y si de alguna destas cosas antes que fuessen se haze mencion en las letras sagradas, como a la verdad se haze de algunas, haze se de passo, y como de camino, y a fin de otro proposito. Pues en que juyzio de hõbres cabe, o pudo caber, añadio Marcello encontinente, pensar que lo q̃ daua Dios, y cada dia lo da a gentes agenas de si, y que biuen sin ley, barbaras y fieras y llenas de infidelidad, y de vicios feyssimos, digo el mando terreno, y la victoria en la guerra, y la gloria: y la nobleza del triumpho sobre todos, o quasi todos los hombres: pues quien pudo persuadirse, que lo que da Dios a estos, que son como sus esclauos, y que se lo da sin prometerselo, y sin venderselo cõ encareścimiẽtos, y como sino les diesse nada, o les diesse cosas de breue, y de poco momẽto, como a la verdad lo son todas ellas en si; esso mismo, o su semejante a su pueblo escogido, y al que solo adorando idolos todas las otras gentes, le conoscia, y seruia para darselo, si se lo queria dar, como los ciegos pensaron, se lo prometia tan encarecidamente, y tan de atras, embiandoles quasi

cada

cada siglo nueua promessa dello por sus prophetas: y se lo vendia tan caro, y hazia tanto esperar, que el dia de oy, que es mas de tres mil años despues de la primera promessa aun no esta cumplido, ni vendra a cũplimiento jamas, porque no es esso lo que Dios prometia? Gran donayre, o por mejor dezir ceguedad lastimera es, creer, que los encarecimientos y amores de Dios auian de parar en armas, y en vanderas, y en el estruendo de los atambores, y en castillos cercados, y en muros batidos por tierra, y en el cuchillo, en la sangre. y en el assalto y captiuerio de inoncentes. Y creer que el braço de Dios estendido y cercado de fortaleza inuencible, que Dios promete en sus letras, y de quiẽ el tanto en ellas se precia, era vn descendiente de Dauid capitan esforçado, que rodeado de hierro y esgrimiẽdo la espada y lleuando consigo innumerables soldados, auia de meter a cuchillo las gentes, y desplegar por todas las tierras sus victoriosas vãderas. Mesias fue de essa manera Cyro, y Nabuchodonosor, y Artaxerxes: o q̃ le falto para serlo? Mesias fue, si ser Mesias es esso, Cesar el dictador: y el grãde Põpeyo: y Alexãdre, en essa manera, fue mas q̃ todos Mesias. Tan grande valentia es dar muerte a los mortales: y derrocar los alcaçares, que ellos de suyo se caen que le sea a Dios, o conueniente, o glorioso hazer para ello braço tã fuerte, que por este hecho le llame su fortaleza? O como es verdad aquello, que en persona de Dios les dixo Esaias. Quanto se encumbra el cielo sobre la tiera, tanto mis pensamientos se differencian, y leuantan sobre los vuestros. Que son palabras que se me vienen luego a los ojos, todas las vezes que en este desatino pongo atencion. Otros vencimientos, gente ciega y miserable, y otros triũphos y libertad, y otros señorios. BRAÇO. *Esa.60.*

BRAÇO. rios mayores, y mejores son los que Dios nos promete. Otro es su braço, y otra su fortaleza muy differente, y muy mas auentajada de lo que pensays. Vosotros esperays tierra que se consume y perece: y la escriptura de Dios es promessa del cielo. Vosotros amays, y pedis libertad del cuerpo, y en vida abundante, y pacifica: con la qual libertad se compadesce seruir el anima al peccado, y al vicio: y destos males, que son mortales, os prometia Dios libertad. Vosotros esperauades ser señores de otros: Dios no prometia sino hazeros señores de vosotros mismos. Vosotros os teneys por satisfechos, con vn succesor de Dauid, que os reduzga a vuestra primera tierra, y os mantenga en justicia, y defienda y ampare, de vuestros contrarios: mas Dios, que es sin comparacion muy mas liberal, y mas largo, os prometia no hijo de Dauid solo, sino hijo suyo, y de Dauid hijo tambien, que enriquescido de todo el bien que Dios tiene, os sacasse del poder del demonio, y de las manos de la muerte sin fin: y que os subjectasse de baxo de vuestros pies todo lo que de veras os daña: y os lleuasse sanctos, immortales, glorioſos a la tierra de vida, y de paz, que nunca fallesce. Estos son bienes dignos de Dios, y semejantes dadiuas, y no otras hinchen el encarescimiento, y muchedumbre de aquellas promessas. Y a la verdad, Iuliano, entre los demas inconuenientes que tiene este error, es vno grandissimo, que los que se persuaden del, forçosamente juzgan de Dios muy baxa y vilmente. No tiene Dios tan angosto coraçon como los hombres tenemos, y estos bienes y gloria terrena, que nosotros estimamos en tanto, aunque es el solo el que los distribuye y reparte, pero conos-

ce

ce que son bienes caducos, y que estan fuera del hombre, y que no solamente no le hazen bueno, mas muchas vezes le empeoran y dañan: y assi ni haze alarde destos bienes Dios, ni se precia del repartimiento dellos, y las mas vezes los embia a quien no los merece, por los fines que el se sabe: y a los que tiene por desechados de si, y que son delante de sus ojos como viles captiuos, y esclauos, a essos les da aqueste breue consuelo: y al reues con sus escogidos, y con los que como a hijos ama, en esto comunmente es escasso, porque sabe nuestra flaqueza, y la facilidad con que nuestro coraçon se derrama en el amor destas prendas exteriores teniendo las: y sabe que quasi siempre, o cortan, o enflaquescen los neruios de la virtud verdadera. Mas diran, esperamos lo que las sagradas letras nos dizen: y con lo que Dios promete nos contentamos, y esso tenemos por mucho. Leemos capitan, oymos guerras, y caualios, y saetas, y espadas: veemos victorias y triumphos: prometen nos libertad y vengança: dizen nos, que nuestra ciudad y nuestro templo sera reparado: que las gentes nos seruiran, y que seremos señores de todos. Lo que oymos esso esperamos, y con la esperança de ello biuimos contentos. Siempre fue flaca defensa, asirse a la letra, quando la razon euidente descubre el verdadero sentido: mas aunque flaca tuuiera aqui, y en este proposito alguna color, si las mismas diuinas letras no descubrieran en otros lugares su verdadera intencion. Porque pues Esaias quando habla sin rodeo y sin figuras de Christo, le pinta en persona de Dios de aquesta manera: Veys, dize, a mi siervo en quien descanso, aquel en quien se contẽta y satisfaze mi anima, puse sobre el mi espiritu, el hara justicia a las gentes, no

BRAÇO

„ bozeara, ni ſera acceptador de perſonas, ni ſera oyda
„ en las plaças ſu boz. La caña quebrantada no quebrara,
„ y la eſtopa que humea no la apagara, no ſera aſpero, ni
„ bullicioſo. Manifieſtamente ſe mueſtra que eſte braço
y fortaleza de Dios que es Ieſu Chriſto, no es fortaleza
militar, ni coraje de ſoldado, y que los hechos hazaño-
ſos de vn cordero tan humilde y tan manſo, como es el
que en eſte lugar Eſaias pinta, no ſon hechos deſta guer
ra q̃ vemos: adonde la ſoberuia ſe enſeñorea, y la cruel-
dad ſe deſpierta, y el bullicio y la colera, y la rauia, y el
furor menean las manos. No tendra, dize, colera pa-
ra hazer mal, ni a vna caña quebrada: y antoja ſe le al
error vano de aqueſtos mezquinos, que tiene de traſ-
tornar el mundo cõ guerras. Y no es menos claro lo que
Eſai. 11. „ el miſmo Propheta dize en otro capitulo. Herira la tier
„ ra con la vara de ſu boca, y con el aliento de ſus labios
„ quitara la vida al maluado. Porque ſi las armas con que
hiere la tierra, y con que quita la vida al malo, ſon viuas
y ardientes palabras, claro es, que ſu obra de aqueſte bra
ço, no es pelear con armas carnales contra los cuerpos,
ſino contra los vicios con armas de eſpiritu. Y aſsi con-
forme a eſto le arma de punta en blanco con todas ſus
Eſa. 59. „ pieças en otro lugar diziendo. Viſtioſe por loriga juſti-
„ cia, y ſalud por yelmo de ſu cabeça, viſtioſe por veſtidu
„ ras vengança, y el zelo ſe cubijo como capa. Por mane-
„ ra, que las ſaetas que antes dezia, que embiadas con el
„ vigor del braço traſpaſſan los cuerpos, ſon palabras agu
das, y eneruoladas con gracia, que paſſan el coraçon de
claro en claro: y ſu eſpada famoſa no ſe templo con aze
ro en las fraguas del vulcano, para derramar la ſangre
cortando, ni es hierro viſible, ſino rayo de virtud inui-
ſible, que pone a cuchillo todo lo que en nueſtras almas

es

es enemigo de Dios: y sus lorigas, y sus petos, y su ar- BRAÇO.
neses por el consiguiente son virtudes hereycas del cie
lo, en quien todos los golpes enemigos se embotan. Pi-
den a Dios la palabra, y no despiertan la vista para co-
noscerla palabra que Dios les dio. Como piden cosas
desta vida mortal, y que cada dia las vemos en otros, y
que comprehendemos lo q̃ valen y son, pues dize Dios
por su Propheta, que el bien de su promessa, y la quali- „Esai. 63.
dad y grandeza della, ni el ojo la vio, ni llego jamas á „
los oydos, ni cayo nunca en el pensamiẽto del hombre? „
Vencer vnas gentes a otras bien sabemos que es: el va-
lor de las armas cada dia lo vemos: no ay cosa que mas
entienda, ni mas desee la carne que las riquezas, y que
el señorio, no promete Dios esto, pues lo que promete
excede a todo nuestro desseo y sentido. Hazerse Dios
hombre, esso no lo alcança la carne: morir Dios en la
humanidad q̃ tomo, para dar vida a los suyos, esso ven-
ce el sentido: muriendo vn hombre, al demonio, que ty
rannizaua los hõbres, hazerle subjecto y esclauo dellos,
quien nunca lo oyo? Los que seruian al infierno, cõuer
tirlos en ciudadanos del cielo, y en hijos de Dios, y final
mente hermosear con justicia las almas desarraygando
dellas, mil malos siniestros, y hechas todas luz y justi-
cia, a ellas, y a los cuerpos vestirlos de gloria y de im-
mortalidad, en que desseo cupo jamas, por mas que alar
gasse la rienda al desseo? Mas en que me detengo? El mis
mo propheta no pone abiertamente, y sin ningũ rodeo,
ni velo, el officio de Christo y su valentia, y la qualidad
de sus guerras, en el capitulo sesenta y vno de prophe-
cia, adonde introduze a Christo, que dize? El espiritu „Esai. 61.
del Señor esta sobre mi, a dar buena nueua a los mansos „
me embio. No veys lo que dize? Que? Buena nueua a „

BRAÇO. los manſos, no aſſalto a los muros. Mas. A curar los de
„ coraçon quebrantado. Y dize el error que apaſſar por
„ los filos de ſu eſpada a las gentes. A predicar a los capti-
„ uos perdon. A predicar que no a guerrear. No a dar rié
„ da a la ſaña, ſino a publicar ſu indulgencia: y predicar
„ el año en que ſe aplaca el Señor: y el dia en que como ſi
„ ſe vieſſe vengado queda manſa ſu ira. A conſolar a los
„ que lloran: y a dar fortaleza a los que ſe lamentan: A dar
„ les guirnalda en lugar de la ceniza: y vnction de gozo
„ en lugar del duelo: y manto de olor, en vez de la triſte-
„ za de eſpiritu. Y para que no quedaſſe duda ninguna
concluye, Y ſeran llamados fuertes en juſticia. Donde
eſtan agora los que engañandoſe a ſi miſmos ſe prome-
ten fortaleza de armas, prometiendo declaradamente
Dios fortaleza de virtud y de juſticia? Aqui Iuliano mi-
rando alegremente a Marcello, Pareceme, dixo Marcel
lo, que os he metido en calor, y baſtaua el del dia, mas
no me peſa de la occaſion que os he dado, porque me ſa
tisfaze mucho lo que aueys dicho, y porq̃ no quede na-
da por dezir, quiero os tambié pregũtar. Que es la cau-
ſa por donde Dios ya q̃ hazia promeſſa deſte tan gran-
de bien a ſu pueblo, ſe la encubrio debaxo de palabras y
bienes carnales y viſibles, ſabiendo que para ojos tã fla-
cos como los de aquel pueblo era velo que los podia ce
gar: y ſabiendo que para coraçones tan afficionados al
bien de la carne, como ſon los de aquellos, era ceuo que
los auia de engañar y enredar? No era ceuo ni velo, reſ
põdio al punto Marcello, pues juntamente cõ ello eſta-
ua luego la boz, y la mano de Dios, que alçaua el velo,
y auiſaua del ceuo, deſcubriẽdo por mil maneras lo cier
to de ſu promeſſa. Ellos miſmos ſe cegaron y ſe enreda-
ron de ſu volũtad. Por ventura yo no me he declarado,

dixo.

dixo entonces Iuliano, porque esso mismo es lo que pre BRAÇO.
gunto. Que pues Dios sabia, que se auian de cegar tomando de aquel lenguaje occasion, porque no corto la occasion del todo, y pues les descubria su voluntad y determinacion, y se la descubria para que la entendiessen, porque no se la descubrio, sin dexar escondrijo donde se pudiesse encubrir el error? Porque no direys, que no quiso ser entendido: porque si esso quisiera, callara: ni menos que no pudo darse a entender. Los secretos de Dios, respondio Marcello, encogiendose en si, son abysmos profundos. Por donde en ellos es ligero el difficultar: y el penetrar muy difficultoso: y el animo fiel y Christiano, mas se ha de mostrar sabio en conoscer, que seria poco el saber de Dios si lo comprehendiesse nuestro saber, que ingenioso, en remontar difficultades sobre lo que Dios haze, y ordena. Y como sea esto assi en todos los hechos de Dios, en este particular que toca a la ceguedad de aquel pueblo, el mismo Sant Pablo se encoge, y parece que se retira: y aunque caminaua con el soplo del Spiritu sancto: coge las velas del entendimiento, y las inclina diziendo. O honduras de las ri- „Rom. 9.
quezas, y sabiduria y conoscimiento de Dios, quan „
no penetrables son sus juyzios, y quan difficultosos de „
rastrear sus caminos. Mas por mucho que se asconda la verdad, como es luz, siempre echa algunos rayos de si, que dan bastante lumbre al anima humilde. Y assi digo agora, que no porque algunos toman occasion de peccar, conuiene a la sabiduria de Dios mudar, o en el lenguaje con que nos habla, o en la orden con que nos gouierna, o en la disposicion de las cosas que cria; lo que es en si conuiniente, y bueno para la naturaleza en comun. Bien sabeys que vnos salen a hazer

BRAÇO. mal con la luz; y que a otros la noche con sus tinieblas los combida a peccar: porque, ni el cossario correria a la presa, si el sol no amaneciesse, ni si no se pusiesse, el adultero macularia el lecho de su vezino. El mismo entendimiento, y agudeza de ingenio, de que Dios nos doto, si attendemos a los muchos q̃ vsan mal del, no nos le diera, y dexara al hombre no hõbre. No dize S. Pablo de la doctrina del Euãgelio, q̃ a vnos es olor de vida para q̃ viuã, y a otros de muerte para q̃ mueran? Que fuera del mundo, si porque no se acrescentara la culpa de algunos, quedaramos todos en culpa? Esta manera de hablar, Iuliano, adonde, con semejanças y figuras de cosas que conocemos, y vemos, y amamos, nos da Dios noticia de sus bienes, y nos los promete, para la qualidad y gusto de nuestro ingenio y cõdiciones muy vtil, y muy conueniente. Lo vno, porque todo nuestro conoscimiento, assi como comiença de los sentidos, assi no conosce bien lo espiritual sino es por semejança de lo sensible, que conosce primero. Lo otro porque la semejança q̃ ay de lo vno a lo otro aduertida y conoscida abiua el gusto de nuestro entendimiẽto naturalmente, que es inclinado a cotejar vnas cosas con otras discurriendo por ellas, y assi quando descubre alguna gran consonancia de propriedades, entre cosas que son en naturaleza diuersas alegrase mucho, y como saborease en ello, èimprime lo con mas firmeza en las mientes. Y lo tercero, porque de las cosas que sentimos, sabemos por experiencia lo gustoso, y lo agradable que tienen: mas de las cosas del cielo no sabemos qual sea, ni quanto su sabor y dulçura. Pues para que cobremos afficion, y concibamos desseo de lo que nunca auemos gustado, presentanos lo Dios debaxo de lo q̃ gustamos y amamos: para

que

que entendiendo, que es aquello mas y mejor que lo co BRAÇO.
noscido, amemos en lo no conoscido, el deleyte y cõten
to que ya conoscemos. Y como Dios se hizo hombre
dulcissimo, y amorosissimo, para que lo que no enten
diamos de la dulçura, y amor de su natural condicion
que no viamos, lo experimentassemos en el hombre
que vemos, y de quien se vistio: para començar alli a
encender nuestra voluntad en su amor: assi en el lengua
je de sus escripturas nos habla como hombre a otros
hombres, y nos dize sus bienes spirituales y altos con
palabras y figuras de cosas corporales, que les son se-
mejantes: y para que los amemos los enmiela con esta
miel nuestra: digo con lo que el sabe que tenemos por
miel. Y si en todos es esto, en la gente de aquel pue-
blo de quien bablamos tiene mas fuerça y razon, por
su natural, y no creyble flaqueza, y como diuinamente
dixo Sant Pablo, por su infinita niñez. La qual deman-
daua, que como el ayo al muchacho pequeño le indu-
ze con golosinas a que aprenda el saber: assi Dios a
aquellos los leuantasse a la creencia, y al desseo del cie-
lo, offreciendo les y prometiendoles al parecer bienes
de tierra. Porque si en acabando de ver el infinito po-
der de Dios, y la grandeza de su amor para con ellos
en las plagas de Egypto, y en el mar Bermejo diui-
dido por medio: y si teniendo casi presente en los ojos
el fuego, y la nuue del Sina: y la habla misma de Dios,
que les dezia la ley, sonando en sus oydos entonces: y
si teniendo en la boca el mana que Dios les llouia: y si
mirando ante si la nuue, que los guiaua de dia, y les luzia
de noche, venidos a la entrada de la tierra de Canan,
a donde Dios los lleuaua, en oyendo que la morauan
hombres valientes, temieron y desconfiaron. y boluie-

BRAÇO. ron atras llorando fea y vilmente: y no creyeron que quien pudo romper el mar en ſus ojos, podria derrocar vnos muros de tierra: y ni la riqueza y abundancia de la tierra, que veyan y amauan, ni la experiencia de la fortaleza de Dios, los pudo mouer adelante: ſi luego y de primera inſtancia, y por ſus palabras ſenzillas, y claras les prometiera Dios la encarnacion de ſu hijo, y lo eſpiritual de ſus bienes, y lo que ni ſentian, ni podian ſentir, ni ſe les podia dar luego, ſino en otra vida, y deſpues de auer dado luengas bueltas los ſiglos, quando, me dezid, o como, o en que manera aquellos, o lo creyeran, o lo eſtimaran? Sin duda fuera coſa ſin fructo. Y aſsi todo lo grande, y apartado de nueſtra viſta, que Dios les promete, ſe lo pone tratable y deſleable, ſaboreandoſe lo deſta manera que he dicho. Y particularmente en eſte myſterio y promeſſa de Chriſto: para aſſentar ſe la en la memoria, y en la aficion ſe la offrece en los libros diuinos quaſi ſiempre veſtida con vna de dos figuras. Porque lo q̃ toca a la gracia, que deſciende de Chriſto en las almas, y a lo que en ellas fructifica eſta gracia, dize ſe lo debaxo deſe mejanças tomadas de la cultura del cãpo, y de la naturaleza del. Y, como vimos eſta mañana, para figurar aqueſte negocio haze ſus cielos, y ſu tierra, y ſus nubes, y lluuia, y ſus mõtes, y valles, y nombra trigo, y vides, y oliuas con grande propriedad y hermoſura. Mas lo que pertenece a lo que antes deſto hizo Chriſto venciendo el demonio en la Cruz, y deſpojando el infierno, y triumphando del, y de la muerte, y ſubiendoſe al cielo para juntar deſpues a ſi miſmo todo ſu cuerpo, repreſenta ſe lo con nombres de guerras y victorias viſibles: y alça luego la vandera, y ſuena la trompa, y relumbra

lumbra la espada, y pinta lo a las vezes con tanta demonstracion, que quasi se oye el ruydo de las armas, y el alarido de los que huyen, y la victoria alegre de los que vencen quasi se vee. Y demas desto, si va a dezir lo que siento, la dureza, Iuliano, de aquella gente, y la poca confiança que siempre tuuieron en Dios, y los peccados grandes contra el, que della nascieron en aquel pueblo, luego en su primero principio, y se fueron despues siempre con el continuando y creciendo feos, ingratos, enormes peccados, dieron a Dios causa justissima, para que tuuiesse por bueno el hablarles assi figurada y rebueltamente. Porque de la manera que en la luz de la prophecia da Dios mayor o menor luz, segun la disposicion y capacidad, y qualidad del Prophera: y vna misma verdad a vnos se la descubre por sueños, y a otros despiertos, pero por imagines corporales y obscuras, que se le figuran en la fantasia, y a otros por palabras puras y senzillas: y como vn mismo rostro en muchos espejos mas y menos claros y verdaderos, se muestra por differente manera: assi Dios esta verdad de su hijo, y la historia y qualidad de sus hechos conforme a los peccados y ma la disposicion de aquella gente, assi se la dixo algo encubierta, y obscura. Y quiso hablarles assi, porque entendio, que para los que entre ellos eran, y auian de ser buenos y fieles aquello bastaua, y que a los con tumaces perdidos no se les denia mas luz. Por manera que vio, que a los vnos aquella medianamẽte encubierta verdad les seruiria de honesto exercicio buscandola, y de sancto deleyte hallandola: y q̃ esso mismo seria estropieço, y lazo para los otros, pero merecido estropieço por sus muchos y graues peccados. Por los qua-

BRAÇO

BRAÇO. les caminando sin rienda, y auentajandose siempre a si mismos, como por grados, que ellos perdidamente se edificaron, llegaron a merescer este mal, que fue el summo de todos: que teniendo delante de los ojos su vida abraçassen la muerte, y que aborreciessen a su vnico sospiro y desseo, quando le tuuieron presente: o por mejor dezir, que viendole no le viessen, ni le oyessen oyendole, y que palpassen en las tinieblas estando rodeados de luz: y merecieron peccando, peccar mas, y llegar a cegarse, hasta poner las manos en Christo, y dar

Esai.6. „ le muerte, y negarle, y blasphemar del: que fue llegar
„ al fin del peccado. Leuatose lo agora yo, o no se lo dixo
„ por Esaias Dios mucho antes? Cegara el coraçon deste
„ pueblo, y ensordecerles he los oydos, para que viendo
„ no vean, y oyendo no entiendan, y no se conuiertan a
„ mi, ni los sane yo. Y que siruiesse para esta ceguedad y

Luc.8. „ sordez, el hablarles Dios en figuras, y en parabolas, ma-
„ nifiesta lo Christo, diziendo. A vosotros es dado co-
„ noscer el mysterio del reyno, pero a los demas en para-
bolas, para que viendo lo, no lo vean, y oyendolo no lo oygan. Mas pues estos son ciegos y sordos, y porfian en serlo, dexemos los en su ceguedad y passemos a declarar la fuerça deste braço inuẽcible. Y diziẽdo esto Marcello, y mirãdo hazia Sabino, añadio, si a Sabino no le parece, q̃ queda alguna otra cosa por declarar. Y dixo esto Marcello, porque Sabino en quanto el hablaua, ya por dos vezes, auia hecho significacion de quererle preguntar algo, inclinandose a el con el cuerpo, y endereçando el rostro, y los ojos en el. Mas Sabino le respondio. Cosa era lo que se me offrescia de poca importancia, y ya me parecia dexarla: mas pues me combidays a que la diga, dezidme Marcello, si fue pena de sus peccados

en-

en los Iudios el hablar les Dios por figuras, y se cegaron en el entendimiento dellas por ser peccadores, y si por auerse cegado desconocieron y truxeron a Iesu Christo a la muerte: podreys me por auẽtura mostrar en ellos algun peccado primero tan malo y tan grande, que me recieste ser causa deste vltimo, y grauissimo peccado, que hizieron despues? Escusado es buscar vno, respondio Marcello, adonde vuo tan enormes peccados y tantos. Mas aunque esto es assi, no carece de razon vuestra pregunta Sabino, porque si attendemos bien a lo que por Moysen esta escripto podremos dezir, que en el peccado de la adoracion del bezerro merecieron, como en culpa principal, que permitiendolo Dios desconocieſſen y negaſſen a Christo despues. Y podremos dezir, que de aquella fuente mano aquesta mala corrien te, que cresciendo con otras auenidas menores, vino a ser vn abysmo de mal. Porque si alguno quisiere pesar con peso justo y fiel todas las qualidades de mal, que en aquel peccado juntas concurren, conocera luego que fue justamente merecedor de vn castigo tan señalado como es la ceguedad en que estan, no conoscendo a Iesus por Messias, y como son los males, y miserias en que han incurrido por causa della. No quiero dezir agora que los auia Dios sacado de la seruidumbre de Egypto, y que les auia abierto con nueua marauilla la mar, y que la memoria destos beneficios la tenian reziente: lo que digo, para verdadero conoscimiento de su graue maldad, es aquesto, que en este tiẽpo y punto boluieron las espaldas a Dios, quando le tenian delante de los ojos presente encima de la cumbre del monte: quando ellos estauan alojados a la falda del Sina: quando vian la nuue, y el fuego, testigos manifiestos

BRAÇO.

BRAÇO. tos de su presencia: quando sabian que Moysen estaua hablando con el: quando acabaua de recebir la ley, la qual ellos comẽçaron a oyr de su misma boca de Dios, y mouidos de vn temor religioso, no se tuuierõ por dignos para oyrla del todo, y pidieron que Moyses por todos la oyesse. Assi, que viendo a Dios, se oluidaron de Dios: y mirandole le negaron: y teniendole en los ojos, le borraron de la memoria. Mas porque le borraron? No se puede dezir mas breue, ni mas encarecidamente, que la escriptura lo dize. Por vn bezerro que comia heno. Y aun no por bezerro biuo que comia, sino por imagen de bezerro que parecia comer, hecha por sus mismas manos en aquel punto. A aquellos desatinados dixeron. Este este es tu Dios, Israel, el que te saco de la seruidumbre de Egypto. Que flaqueza, pregunto, o que desamor auian hallado en Dios hasta entonces? O que mayor fortaleza esperauan de vn poco de oro mal figurado? O que palabras encarecen deuidamente tan grande ceguedad y maldad? Pues los que tan debalde, y tan por su sola malicia, y liuiandad increyble se cegarõ alli, justissimo fue, y Dios derechamente lo permitio, que se cegassen aqui, en el conoscimiento de su vnico bien. Y porque no parezca, que lo adeuinamos agora nosotros, Moyses en su Cantico, y en persona de Dios, y hablando de aqueste mismo bezerro, de q̃ hablamos, tan mal adorado, se lo prophetiza, y dize de aquesta manera. Estos me prouocaron a mi en lo que no era Dios, pues yo los prouocare a ellos (conuiene a saber, a embidia y dolor) llamando a mi gracia, y a la rica possession de mis bienes a vna gente vil, y que en su estima dellos no es gente. Como diziendoles, q̃ por quanto ellos le auiã dexado por adorar vn metal, el los dexaria a ellos,

Exod. 21.

Deut. 32.

y abra-

yabraçaria a la gentilidad gente muy peccadora y muy despreciada. Porque sabida cosa es, assi como lo enseña Sant Pablo, que el auer desconocido a Christo aquel pueblo, fue el medio por donde se hizo aqueste trueque y trasposso, en que el quedo desechado, y despojado de la religion verdadera, y se passo la possession della a las gentes. Mas traygamos a la memoria, y pongamos delante della, lo que entonces passo, y lo que por orden de Dios hizo Moysen, q̃ el mismo hecho sera pintura biua, y testimonio expresso de aquesto que digo. No dize la escriptura en aquel lugar que abaxando Moyses del monte, auiendo visto y conoscido el mal recaudo del pueblo, quebro, dando en el suelo con ellas, las tablas de la ley, que traya en las manos? Y que el tabernaculo a donde descendia Dios, y hablaua con Moysen le saco Moysen luego del real, y de entre las tiendas de los Hebreos, y lo assẽto en otro lugar muy apartado de aquel? Pues que fue esto sino dezir y prophetizar figuradamente, lo que en castigo y pena de aquel exceso auia de succeder a los Iudios despues? Que el tabernaculo donde mora perpetuamente Dios, que es la naturaleza humana de Iesu Christo, que auia nascido dellos, y estaua residiendo entre ellos, se auia de alexar por su desconoscimiento de entre los mismos: y que la ley que les auia dado, y que ellos con tanto cuydado guardan agora, les auia de ser, como es, cosa perdida y sin fructo: y que auian de mirar, como veen agora, sin menearse de sus lugres a y errores las espaldas de Moysen, esto es, la sombra y la corteza de su escriptura. La qual siendo de ellos, no biue con ellos, antes los dexa y se passa a otra parte delante de sus ojos, y mirando lo con graue dolor. Assi que por sus peccados todos, y entre todos por

BRAÇO.

Rom. 9.

este

BRAÇO. este del bezerro, que digo, fueron merecedores de que, ni Dios les hablasse a la clara: ni ellos tuuiessen vista, para entẽder lo que se les hablaua. Mas pues auemos dicho acerca desto todo lo que conuenia dezir, digamos ya la qualidad deste braço, y a quello a que se estiẽde su fuerça. Y como se callasse Marcello a qui vn poco, torno luego a dezir. De Lactancio Firmiano se escriue, como sabeys, que tuuo mas vigor escriuiendo contra los errores gentiles, que efficacia confirmando nuestras verdades: y que conuencio mejor el error ageno, que probo su proposito. Mas yo, aunque no le conuiene a ninguno prometer nada de si, confiado de la naturaleza de las mismas cosas, oso esperar, que si acertare a dezir con palabras senzillas, las hazañas que hizo Dios por medio de Chisto, y las obras de fortaleza, por cuya causa se llama su braço, que por el acabo, ello mismo hara prueua de si tan efficaz, que sin otro argumento se esforçara a si mismo, y se demostrara que es verdadero, y conuencera de falso a lo contrario. Y para que yo pueda agora refiriendo aquestas obras mostrar la fuerça dellas mejor, antes que las refiera me cõuiene presupponer, que a Dios, q̃ es infinitamente fuerte y poderoso, y que para el hazer, le basta solo el querer, ninguna cosa que hiziesse le seria contada a gran valentia, si la hiziesse vsando de su poder absoluto, y de la ventaja que haze a todas las demas cosas en fuerças. Pordonde lo grande, y lo que mas espanto nos pone, y lo que mas nos demuestra lo immenso de su no comprehensible poder, y saber es, quando haze sus cosas sin parecer que las haze: y quando trae a deuido fin lo que ordena, sin romper alguna ley ordenada, y sin hazer violencia: y quando sin poner el en ello, a

lo

lo que parece, su particular cuydado, o sus manos, ello de si mismo se haze: antes con las manos mismas, y con los hechos de los que lo dessean impedir, y se trabajan en impedirlo, no sabreys como, ni de que manera viene ello quasi de suyo a hazerse. Y es propria manera esta de la fortaleza, a quien la prudencia acõpaña. Y en la prudencia lo mas fino della, y en lo que mas se señala, es el dar orden, como se venga a fines estremados, y altos, y difficultosos, por medios comunes y llanos: sin que en ellos se turbe en lo demas el buen orden. Y Dios se precia de hazerlo assi siempre: porque es en lo que mas se descubre y resplandesce su mucho saber. Y entre los hombres los que gouernaron bien, siẽpre procuraron, quanto pudieron auezinar a esta imagen de gouierno sus ordenanças. La qual imagen a penas la imitan, ni conoscen los que el dia de oy gouiernan: y con otras muchas cosas diuinas, de las quales agora tenemos solamẽte la sombra, tambien se ha perdido la fineza de aquesta virtud en los que nos rigen, que attentos muchas vezes a vn fin particular que pretenden, vsan de medios, y ponen leyes que estoruã otros fines mayores: y hazen violencia a la buena gouernacion en ciẽ cosas por salir con vna cosa sola, que les agrada. Y aun estan algunos tã ciegos en esto, q̃ entõces presumen de si, quando cõ leyes, que cada vna dellas quebranta otras leyes mejores, estrechan el negocio de tal manera, que reduzẽ a lãce forçoso lo que pretenden. Y quando suben, como dizen, el agua por vna torre, entonces se tienen por la misma prudencia, y por el dechado de toda la buena gouernacion: como, si siruiera para nuestro proposito, lo pudiera yo agora mostrar por muchos exẽplos. Pues quedando esto assi, para conoscer claramẽte las gradezas que

BRAÇO.

hizo

BRAÇO. hizo Dios por este braço suyo, conuendra poner delante los ojos la difficultad y la muchedumbre de las cosas que conuenia y era necessario que fuessen hechas por Dios: para la salud de los hombres. Porque conoscido lo mucho, y lo difficultoso que se auia de hazer, y la contrariedad que ello entre si mismo tenia, y conoscido, como las vnas partes dello impedian la execucion de las otras: y vista la forma y facilidad, y si cõuiene dezirlo assi, la destreza cõ que Dios por Christo proueyo a todo, y lo hizo como de vn golpe, quedara manifiesta la grandeza del poder de Dios, y la razon justissima que tiene para llamar a Christo braço suyo y valentia suya. Deziamos pues oy, que Lucifer, enamorado vanamente de si, apetescio para si, lo que Dios ordenaua para honra del hombre en Iesu Christo; y deziamos que saliendo de la obediencia, y de la gracia de Dios por esta soberuia, y cayendo de felicidad, en miseria concibio enojo contra Dios, y mortal embidia contra los hombres: y deziamos que mouido y aguzado de aquestas passiones, procurò poner todas sus mañas è ingenio, en que el hombre quebrantando la ley de Dios se apartasse de Dios, para que apartado del, ni el hombre viniesse a la felicidad que se le aparejaua, ni Dios truxesse a fin prospero su determinacion y consejo, y que assi persuadio al hombre que passasse el mandamiento de Dios, y que el hombre le traspasso, y que hecho esto el demonio se tuuo por vencedor, porque sabia que Dios no podia no cumplir su palabra, y que su palabra era que muriesse el hõbre el dia que traspassasse su ley. Pues digo agora, añadiendo sobre esto, lo que para aquesto de quevamos hablando conuiene, que destruydo el hõbre, y puesto por esta manera en desorden y en confusion el con-

sejo

sejo de Dios, y quedando contento de si, y de su buen *BRAÇO.*
succesſo el demonio, pertenecia al honor y a la grande-
za de Dios q̃ boluiesse por si, y que pusiesse en todo con
ueniente remedio: y offrecianse juntamente grãde mu
chedumbre de cosas differentes, y quasi contrarias en-
tre si, que pedian remedio. Porque lo primero el hom-
bre auia de ser castigado, y auia de morir, porq̃ de otra
manera no cumplia Dios, ni con su palabra, ni con su
justicia. Lo segundo para que no caresciesse de effecto el
consejo primero, auia de biuir el hombre, y auia de ser
remediado. Lo tercero conuenia tambien que Lucifer
fuesse tratado, conforme a lo que merescia su hecho y
osadia, en la qual auia mucho que considerar. Porque
lo vno fue soberuio contra Dios, lo otro fue embidioso
del hombre. Y en lo que con el hombre hizo, no solo
pretendio apartarle de Dios, sino subjectarle a su tyran
nia, haziendose el señor, y cabeça por razon del pec-
cado. Y demas desto procedio en ello con maña, y en-
gaño: y quiso como en cierta manera competir cõ Dios
en sabiduria y consejo: y procuro como atarle con sus
mismas palabras, y con sus mismas armas vencerle. Por
lo qual para que fuesse conueniente el castigo destos ex
cessos, y para que se fuessen respondiendo bien la pena
y la culpa, la pena justa de la soberuia que Lucifer tuuo
era, que al que quiso ser vno con Dios, le hiziesse Dios
siruo y esclauo del hombre. Y assi mismo porque el do
lor de la embidia, es la felicidad de aquello q̃ embidia,
la pena propria del demonio embidioso del hõbre era
hazer al hombre bienauenturado y glorioso. Y la osa-
dia de auer cotido con Dios en el saber, y en el auiso,
no recebia su deuido castigo, sino haziendo Dios que
su auiso y su astucia del demonio fuesse su mismo lazo:

y que

BRAÇO. y que perdiesse a si, y a su hecho por aquello mismo por donde lo pensaua alcançar: y que se destruy esse pensando valerse. Y en consequẽcia desto si se podia hazer, cõuenia mucho a Dios hazerlo, que el peccado y la muerte, que puso el demonio en el hombre para quitarle su bien, fuessen lo vno occasion, y lo otro causa de su mayor bienandança: y que biuiesse verdaderamẽte el hõbre por auer auido muerte, y por auer auido miseria y pena y dolor, viniesse a ser verdaderamente dichoso, y que la muerte y la pena, por donde a los hombres les viniesse este bien, la ordenasse y la truxesse a deuida execucion el demonio, poniendo en ella todas sus fuerças como en cosa que segun su imaginacion, le importaua: y sobre todo cumplia que en la execucion y obra de todo aquesto que he dicho, no vsasse Dios de su absoluto poder, ni quebrantasse la suaue orden y trauazon de sus leyes, sino que yẽdose el mundo como se va, y sin sacarle de madre se viniesse haziendo ello mismo. Esto pues auia en la maldad del demonio, y en la miseria y cayda del hombre: y en el respecto de la hõra de Dios, y cada vna destas cosas para ser deuidamẽte, o castigada, o remediada, pedia la orden q̃ he dicho, y no cũplia con sigo misma, y cõ su reputaciõ y honor la potẽcia diuina si en algo desto faltaua, o si vsaua en la execucion dello de su poder absoluto. Mas pregunto que hizo? Enfadose por auentura de vn negocio tan enrẽdado, y aparto su cuydado del enfadãdose? En ninguna manera. Dio por caso salida y remedio a lo vno, y dexo sin medicina a lo otro, impedido de la difficultad de las cosas? Antes puso recaudo en todas. Vso de su absoluto poder? No, sino de summa ygualdad y justicia. Fueron por dicha grandes exercitos de Angeles los que junto para ello? Mo-

uio

uio guerra al demonio a la descubierta, y en batalla cam pal, y partida le vencio y le quito la presa? Con solo vn hombre vencio. Que digo vn hombre? Con solo permi tir que el demonio pusiesse a vn hombre en la cruz, y le diesse alli muerte, truxo a feliciſsimo effecto todas las cosas que arriba dixe juntas y enteras. Porque verdade- ramente fue assi, que solo el morir Christo en la cruz, adonde subio por su permision, y por las manos del de monio, y de sus ministros, por ser persona diuina la que murio, y por ser la naturaleza humana en q̃ murio inno cẽte, y de todo peccado libre, y sanctiſsima, y perfectiſsi ma, y por ser naturaleza de nuestro metal y linaje, y natu raleza dotada de virtud general, y de fecũdidad para en gendrar nueuo ser y nascimiẽto en nosotros, y por estar nosotros en ella por esta causa como encerrados. Assi que aquella muerte por todas aquestas razones y titu- los conforme a todo rigor de justicia, bastó por toda la muerte, a que estaua el linaje humano obligado por ju- sta sentencia de Dios: y satisfizo quanto es de su parte por todo el peccado: y puso al hombre no solo en liber- tad del demonio, sino tambien en la immortalidad, y gloria, y possession de los bienes de Dios. Y porque pu so el demonio las manos en el innocẽte, y en aquel que por ninguna razon de peccado le estaua subjecto, y pas so ciego la ley de su orden, perdio justiſsimamente el vassallaje, que sobre los hombres por su culpa dellos te nia, y le fueron quitados, como de entre las vñas, mil queridos despojos, y el merescio quedar por esclauo subjecto de aquel q̃ mato, y el que murio, por auer nas cido sin deuer nada a la muerte, no solo en su persona, sino tambien en las de sus miembros, acocea como a sieruo rebelde, y fugitiuo al demonio. Y quedo desta

BRAÇO.

BRAÇO- manera por pura ley aquel ſoberuio, y aquel orgulloſo, y aquel enemigo y ſangriento tyranno abatido y venci do. Y el que mala y engañoſamente al ſenzillo, y flaco hombre, prometiendole bien, auia hecho ſu eſclauo, es agora piſado y hollado del hombre, que es ya ſu ſeñor, por el mereſcimiento de la muerte de Chriſto. Y para qne el malo rebiẽte de embidia, aquellos miſmos aquiẽ embidio y quito el parayſo en la tierra, en Chriſto los vee hechos vna miſma coſa con Dios en el cielo. Y porque preſumia mucho de ſu ſaber, ordeno Dios, que el por ſus miſmas manos ſe hizieſſe a ſi miſmo aqueſſe grã mal, y con la muerte que el auia introduzido en el mun do, dando la a Chriſto dio muerte a ſi, y dio vida al mũdo. Y quando mas el deſuenturado rauiare, y ſe deſpechare, y anſioſo ſe boluiere a mil partes, no podra formar quexa, ſino es de ſi ſolo, que buſcando la muerte a Chriſto, a ſi ſe derrocò a la miſeria eſtrema, y al hombre que aborreſcia ſacandole de eſta miſeria, le leuanto a gloria ſoberana: y eſclareſcio y engradeſcio por eſtremo el poder y ſaber de Dios, que es lo que mas al enemigo le duele. O grandeza de Dios nunca oyda: o ſola verdadera mueſtra de ſu fuerça infinita, y de ſu no medido ſaber? Que puede calumniar aqui agora el Iudio? o que armas le quedan, con que pueda defender mas ſu error? Puede negar que pecco el primer hombre? No eſtauan todos los hombres ſubjectos a muerte y a miſeria, y como captiuos de ſus peccados? Negara que los demonios tyrannizauan el mundo? O dira por ventura que no le tocaua al honor y bondad de Dios poner remedio en eſte mal, y boluer por ſu cauſa, y derrocar al Demonio, y redemir al hombre, y ſacarle de vna carcel tan fiera? O ſera menor hazaña y grandeza vencer eſte Leon,

o menos digna de Dios, que poner en huyda los esqua- BRAÇO
drones humanos: y vencer los exercitos de los hõbres mortales? O hallara aunque mas se desuele manera mas efficaz, mas cabal, mas breue, mas sabia, mas honrosa, o en quien mas resplandezca toda la sabiduria de Dios, que esta, de que, como dezimos, vso, y de que vso en realidad de verdad, por medio del esfuerço, y de la sangre, y de la obediencia de Christo? O si son famosos entre los hombres, y declaro nombre los capitanes que vencen a otros, podra negar a Christo infinito, y esclarescidissimo nombre de virtud y valor, que acometio por si solo vna tan alta empresa, y al fin le dio cima? Pues todo aquesto que auemos dicho obro, y merescio Christo muriendo, y despues de muerto, poniẽdolo en execucion, despojo luego el infierno abaxando a el, y piso la soberuia de Lucifer, y encadenole, y boluiendo el tercero dia a la vida, para no morir mas, rodeado de sus despojos subio triumphando al cielo, de donde el soberuio cayera, y colloco nuestra sangre, y nuestra carne en el lugar, q̃ el maluado apetecio, a la diestra de Dios: y hecho señor, en quãto hombre, de todas las criaturas, y juez y salud dellas, para poner en effecto en ellas, y en nosotros mismos la efficacia de su remedio, y para lleuar a si, y subir a su mismo assiento a sus miembros: y para el fuerte tyranno, que encadeno y despojo en el infierno, quitarle de la possession maluada, y de la adoracion injusta que se vsurpaua en la tierra, embio desde el cielo al suelo su espiritu sobre sus humildes, y pequeños discipulos, y armandolos con el, les mando mouer guerra contra los tyrannos, y adoradores de idolos, y contra los sabios vanos, y presumptuosos, que tenia por ministros suyos el demonio en el mundo. Y co-

BRAÇO. mo hazen los grandes maestros, que lo mas difficultoso y mas principal de las obras lo hazen ellos por si, y dexan a sus obreros lo de menos trabajo, ansi Christo vencido q̃ vuo por si, y por su persona al espiritu de la maldad, dio a los suyos que mouiessen guerra a sus miembros. Los quales discipulos la mouieron osadamente, y la vencieron mas esforçadamente, y quitaron la possession de la tierra al principe de las tinieblas, derrocando por el suelo su adoracion y su silla. Mas quantas proezas comprehẽde en si aquesta proeza? Y aquesta nueua marauilla, quantas marauillas encierra? Pongamos delante de los ojos del entendimiento, lo que ya vierõ los ojos del cuerpo, y lo q̃ passo en hecho de verdad en el tiempo passado, figuremos lo agora. Pongamos de vna parte doze hombres desnudos de todo lo que el mundo llama valor, baxos de suelo, humildes de condicion, simples en las palabras, sin letras, sin amigos, y sin valedores; y luego de la otra parte pongamos toda la monarchia del mundo, y las religiones, o persuasiones de religion, que en el estauan fundadas, por mil siglos passados, y los sacerdotes dellas, y los tẽplos, y los demonios que en ellos eran seruidos, y las leyes de los principes, y las ordenanças de las republicas, y comunidades, y los mismos principes, y republicas, que es poner aqui doze hombres humildes, y alli todo el mundo y todos los hombres, y todos los demonios, con todo su saber y poder. Pues vna marauilla es, y marauilla, que sino se viera por vista de ojos jamas se creyera, que tã pocos osassen mouer contra tantos: y ya q̃ mouieron, otra marauilla es, que en viendo el fuego que contra ellos el enemigo encendia en los coraçones contrarios, y en viendo el coraje, y fiereza, y amenazas dellos, no desistiessen de su

preten-

pretenſion. Y marauilla es que tuuieſſe animo vn hom bre pobrezillo y eſtraño de entrar en Roma, digamos agora que entonces tenia el ſceptro del mundo, y era la caſa y la morada donde ſe aſſentaua el imperio, aſsi que oſaſſe entrar en la mageſtad de Roma vn pobre hõbre, y dezir a bozes en ſus plaças della, que eran demonios ſus idolos, y que la religion y manera de vida, que recibieron de ſus antepaſſados, era vanidad y maldad. Y marauilla es que vna tal oſadia tuuieſſe ſucceſſo, y que el ſucceſſo fueſſe tan feliz, como fue, es marauilla que vence el ſentido. Y ſi eſtuuieran las gẽtes obligadas por ſus religiones a algunas leyes difficultoſas, y aſperas, y ſi los Apoſtoles los combidaran con deleyte y ſoltura, aunque era difficultoſo mudarſe todos los hombres de aquello en que auian naſcido: y aunque el reſpecto de los ante paſſados de quien lo heredarõ, y la authoridad, y dicho de muchos excellentes en eloquëcia y en letras, que lo aprouaron, y toda la coſtumbre antigua, è immemorial, y ſobre todo el comun conſentimiẽto de las naciones todas que conuenian en ello, les hazia tenerlo por firme y verdadero, pero aunque romper cõ tantos reſpectos y obligaciones era eſtañamente difficil, toda via ſe pudiera creer que el amor demaſiado con que la naturaleza lleua a cada vno a ſu propria libertad y contento, auia ſido cauſa de vna ſemejante mudança. Mas fue todo al reues, que ellos viuian en vida y religion libre, y que alargaua la riẽda a todo lo que pide el deſſeo, y los Apoſtoles, en lo que toca a la vida, los llamauan a vna ſumma aſpereza, a la continencia, al ayuno, a la pobreza, al deſprecio de todo quanto ſe vee: y en lo que toca a la creencia, les annunciauan lo que a la razon humana parece increyble: y dezian les que no tuuieſſen por

ERAÇO.

BRAÇO. Dioſes a los que les dieron por dioſes ſus padres, y que tuuieſſen por Dios y por hijo de Dios, a vn hombre a quien los Iudios dieron muerte de Cruz. Y el muerto en la cruz dio vigor no creyble a aqueſta palabra. Por manera que aqueſte hecho por donde quiera que le mi remos es hecho marauilloſo, marauilloſo en el poco aparato con que ſe principio, marauilloſo en la preſteza con que vino a creſcimiento, y mas marauilloſo en el grandiſsimo creſcimiento a que vino, y ſobre todo marauilloſo en la forma y manera como vino. Porque ſi ſu cediera aſsi, que algunos perſuadidos al principio por los Apoſtoles, y por aquellos perſuadiendoſe otros, y todos juntos, y hechos vn cuerpo y con las armas en la mano, ſe hizieran ſeñores de vna ciudad, y de alli peleã do ſubjectaran a ſi la comarca, y poco a poco cobrando mas fuerças occuparã vn reyno, y, como a Roma le acõ teſcio que hecha ſeñora de Italia, mouio guerra a toda la tierra, aſsi ellos hechos poderoſos, y guerreando ven cieran el mundo, y le mudaran ſus leyes, ſi aſsi fue ra menos fuera de marauillar. Aſsi ſubio Roma a ſu imperio. Aſsi tambien la ciudad de Carthago vino a alcançar grande poder. Muchos poderoſos reynos creſcieron de ſemejantes principios. La ſecta de Maho ma falſiſsima por eſte camino ha cundido. Y la potencia del Turco de quien agora tiembla la tierra, principio tuuo de occaſiones mas flacas. Y finalmente deſta mane ra ſe esfuerçan y creſcen y ſobrepujan los hõbres vnos a otros. Mas nueſtro hecho, porq̃ era hecho verdade ramente de Dios fue por muy differente camino. Nun ca ſe juntaron los Apoſtoles y los que creyeron a los Apoſtoles para acometer, ſino para padeſcer y ſuffrir. Sus armas no fueron hierro, ſino paciencia jamas oy

da.

dà. Morian, y muriendo vencian. Quando cayan en el suelo degollados nuestros maestros, se leuantauan nueuos discipulos: Y la tierra cobrãdo virtud de su sangre produzia nueuos fructos de fe. Y el temor y la muerte, que espanta naturalmente y aparta, atraya y acodiciaua a las gentes a la fe de la Iglesia. Y como Christo murien do vencio, assi, para mostrarse braço y valentia verdade ra de Dios, ordeno que hiziesse alarde el demonio de todos sus miembros, y que los encendiesse en crueldad quanto quisiesse, armando los con hierro y con fuego, y no les emboto las espadas como pudiera, ni se las quito de las manos, ni hizo a los suyos con cuerpos no penetrables al hierro como dizen de Achiles, sino antes se los puso como suelen dezir en las vñas, y les permitio que executassen en ellos toda su crueza y fiereza, y lo que vence a toda razon, muriendo los fieles, y los infieles dandoles muerte, diziendo los infieles matemos, y los fieles diziendo muramos perecio totalmente la infidelidad, y creseio la fe: y se estendio quanto es grande la tierra. Y venciendo siempre, a lo que parecia, nuestros enemigos, quedaron no solo vencidos, sino consumidos del todo, y deshechos como lo dize por hermosa manera Zacharias propheta. Y sera este el açote con que herira el Señor a todas las gentes, que tomaren armas contra Hierusalem. La carne de cada vno estando el leuantado y sobre sus pies deshecha se consumira, y tambien sus ojos dentro de su cuencas sumidos seran hechos marchitos, y secarasele la lengua dentro de la boca. Adonde, como veys, no se dize, que auia de poner otro alguno las manos en ellos para darles la muerte, sino que ellos de suyo se auian de consumir, y secar, y venir a menos, como acontece a los ethicos: y que

BRAÇO-

»Zach. vl
»timo.
"
"
"

BRAÇO. auian devenir a caèrſe de ſuyo, y eſto, al parecer, no derrocados por otros, ſino eſtando leuantados y ſobre ſus pies. Porque ſiempre los enemigos de la Igleſia executaron ſu crueldad contra ella, y quitaron a los fieles quã tas vezes quiſieron las vidas, y piſarõ victorioſos ſobre la ſangre Chriſtiana, mas tambien aconteſcio ſiempre, que cayendo los martyres, venian al ſuelo los idolos, y ſe conſumian los martirizadores gentiles, y multiplicãdo ſe con la muerte de los vnos la fe de los otros, ſe leuãtauan y acreſcentauã los fieles, haſta que vino a reynar en todos la fe. Vengan agora pues los que ſe ceuan de ſolo aquello q̃ el ſentido apprehende, y los que eſclauos de la letra muerta eſperan batallas y triumphos y ſeñorios de tierra, porque algunas palabras lo ſuenan aſsi, y ſi no quieren creer la victoria ſecreta y eſpiritual, y la redempcion de las animas, que ſeruian a la maldad y al demonio, que obro Chriſto en la Cruz, porque no ſe vee con los ojos, y porque, ni ellos para verlo tienẽ los ojos de fe que ſon meneſter, eſto a lo menos q̃ paſſo y paſſa publicamente, y que lo vio todo el mundo, la cayda de los idolos, y la ſubjection de todas las gentes a Chriſto, y la manera como las ſubjecto y las vencio. Pues vengã y digan nos, ſi les parece, aqueſte hecho pequeño, o vſado, o viſto otra vez, o ſi quiera imaginado como poſsible el poder deſte hecho, antes que por el hecho ſe vieſſe? Digan nos ſi reſponde mejõr con las promeſſas diuinas, y ſi las hinche mas eſte vencimiento, y ſi es mas digno de Dios, que las armas que fantaſea ſu deſatino? Que victoria, aunque junten en vno todo lo proſpero en armas, y lo victorioſo y valeroſo que ha auido, trayda con eſta victoria a comparacion tiene ſer? Que triumpho, o que carro vio el ſol que yguale con eſte? Que color les

queda

queda ya a los miserables, o que aparencia para perse- BRAÇO.
uerar en su error? Yo persuadido estoy para mi, y tengo lo por cosa euidente, que sola esta conuersion del mundo, cõsiderada como se deue, pone la verdad de nuestra religion fuera de toda duda y question, y haze argumento por ella tan necessario, que no dexa respuesta, a ninguna infidelidad, por aguda y maliciosa que sea, sino que, por mas que se aguze y esfuerce, la doma, y la ata, y la conuence, y es argumento breue y clarissimo, y que se compone todo el de lo que toca al sentido. Porq̃ruego os, Iuliano y Sabino, que me digays, y si mi ingenio por su flaqueza no passa adelante, tended vosotros la vista aguda de los vuestros, quiça vereys mas, assi que dezid me, hablando agora de Christo, y de las cosas y obras suyas que a todas las gentes, assi fieles, como infieles fueron notorias, assi las q̃ hizo el por si en su vida, como las q̃ hizierõ sus discipulos del despues d̃ su muerte; dezidme no es euidente a todo entẽdimiento por mas ciego q̃ sea, q̃ aq̃llo se hizo, o por virtud de Dios, o por virtud del demonio, y q̃ ninguna fuerça de hõbre, no fiẽdo fauorescido de alguna otra mayor, no era poderosa para hazer, lo que viendolo todos, hizieron Christo, y los suyos? Euidente es esto sin duda. Porque aquellas obras marauillosas que las historias de los mismos infieles publican, y la conuersion de toda la gentilidad, que es notoria a todos ellos, y fue la mas milagrosa obra de todas, assi que estas marauillas y milagros tan grandes necessaria cosa es dezir, que fueron, o falsos, o verdaderos milagros: y si falsos que los hizo el demonio, y si verdaderos que los obro Dios. Pues siendo esto assi, como es, si fuere euidente que no los hizo el poder del demonio, quedara conuencido que Dios los obro? Y es euidente

BRAÇO. dente que no los hizo el demonio, porque por ellos, como todas las gentes lo vieron, fue destruydo el demonio, y su poder, y el señorio que tenia en el mundo, derrocandole los hombres sus templos, y negandole el culto y seruicio que le dauã antes, y blasphemando del. Y lo que passo entonces en toda la redondez del orbe Romano, passo en la edad de nuestros padres, y passa agora en la nuestra, y por vista de ojos lo vemos en el mundo nueuamente hallado. En el qual desplegando por el su victoriosa vandera, la palabra del Euangelio destierra por dõde quiera que passa la adoraciõ de los Idolos. Por manera que Christo o es braço de Dios, o es poder del demonio. Y no es poder del demonio, como es cuidẽte, porq̃ deshaze y arruyna el poder del demonio. Luego cuidentemente es braço de Dios. O como es luz la verdad, y como ella misma se dize, y defiẽde, y sube en alto, y resplandece, y se pone en lugar seguro, y libre de contradiciõ. No veys con quã simples y breues palabras la pura verdad se concluye? q̃ torno a dezirlo otra y tercera vez. Si Christo no fue error del demonio, de necessidad se concluye q̃ fue luz y verdad de Dios. Porq̃ entre ello no ay medio. Y si Christo destruyo el ser y saber y poder del demonio, como de hecho le destruyo, cuidẽte es q̃ no fue ministro, ni fautor del demonio. Humille se pues a la verdad la infidelidad, y cõuencida confiesse, que Christo nuestro biẽ no es inuẽcion del demonio, sino verdad de Dios, y fuerça suya, y su justicia, y su valẽtia y su nõbrado y poderoso braço. El qual si tan valeroso nos parece en esto que ha hecho, en lo que le resta por hazer, y nos tiene prometido de hazerlo, que nos
1. Cor. 15. parecera quãdo lo hiziere? Y quãdo, como escriue S. Pablo, dexare vazias, esto es depusiere de su ser y valor a todas

das las poteſtades y principados, ſubjectando aſi ya ſu poder enteramente todas las coſas, para que reyne Dios en todas ellas? Quando diere fin al peccado, y acabare la muerte y ſepultare en el infierno para nunca ſalir de alli la cabeça y el cuerpo del mal. Mucho mas es lo q̃ ſe pudiera dezir acerca deſte propoſito, mas para dar lugar a lo que nos reſta, baſta lo dicho, y aun ſobra, a lo q̃ parece, ſegũ es grãde la prieſſa q̃ ſe da el ſol en lleuarnos el dia. Aqui Iuliano leuãtando los ojos miro hazia el ſol q̃ ya ſe yua a poner, y dixo, Huyen las horas, y quaſi no las auemos ſentido paſſar, detenidos, Marcello, cõ vueſtras razones, mas para dezir lo demas q̃ os plaziere, no ſera menos conueniente la noche templada, que ha ſido el dia caluroſo. Y mas, dixo en continente Sabino, que como el ſol ſe fuere a ſu officio, vẽdra luego en ſu lugar la luna, y el choro reſplandeſciente de las eſtrellas con ella, que Marcello, os haran mayor auditorio, y callãdo cõ la noche todo, y hablando ſolo vos, os eſcucharan attentiſsimas. Vos mirad no os halle deſapercebido vn auditorio tan grande. Y diziendo eſto, y deſplegando el papel ſin attender mas reſpueſta leyo. REY.

NOMBRASE Chriſto tambien Rey de Dios. En el pſalmo ſegundo, dize el de ſi, ſegun nueſtra letra, Yo ſoy Rey conſtituydo por el, eſto es, por Dios, ſobre Sion ſu monte ſancto, y ſegun la letra original dize Dios del. Yo conſtituy a mi Rey ſobre el monte de Sion monte ſancto mio. Y ſegun la miſma letra en el capitulo catorze de Zacharias. Y vendran todas las gentes y adoraran al Rey del ſeñor Dios. Pſalm. 2.

Y leydo eſto, añadio el miſmo Sabino diziẽdo, Mas es poco todo lo demas que en eſte papel ſe contiene: y aſsi por no deſplegarle mas vezes quiero lo leer de vna vez, y dixo.

NOM-

REY. *NOMBRASE tambien principe de paz, y nombrase esposo. Lo primero se vee en el capitulo nueue de Esaias, donde hablando del, el propheta dize. Y sera llamado principe de paz. De lo segundo el mismo en el Euangelio de S. Iuan en el capitulo tercero dize, El que tiene esposa, esposo es, y su amigo oye la voz del esposo y gozase. Y en otra parte, vendran dias quando les sera quitado el esposo, y entonces ayunaran.*

Y con esto callo. Y Marcello començo, por esta manera. En confusion me pusiera Sabino lo que aueys dicho, si ya no estuuiera vsado a hablar en los oydos de las estrellas, con las quales comunico mis cuydados, y mis ansias las mas de las noches, y tẽgo para mi que son sordas, y sino lo son, y me oyẽ, estas razones de que agora tratamos no me pesara que las oygan, pues son suyas, y de ellas las aprendimos nosotros, segun lo que en el
Psal. 18. Psalmo se dize. Que el cielo pregona la gloria de Dios y sus obras las annuncia el cielo estrellado. Y la gloria de Dios, y las obras, de que el señaladamente se precia, son los hechos de Christo, de que platicamos agora. Assi que oyga en buena hora el cielo, lo que nos vino del cielo, y lo que el mismo cielo nos enseño. Mas sospecho Sabino, que segũ es baxa mi voz, el ruydo q̃ en esta presa haze el agua cayendo, q̃ crecera con la noche, les hurtara de mis palabras las mas. Y como quiera que sea viniendo a nuestro proposito. Pues Dios en lo q̃ aueys agora leydo, llama a Christo Rey suyo, siendo assi que todos los que reynã son reyes por mano de Dios, claramente nos da a entẽder y nos dize, q̃ Christo no es Rey como los demas reyes, sino Rey por excellente, y no vsada manera. Y segun lo que yo alcanço, a solas tres cosas se puede reduzir todo lo que engrandesce las excellencias y alabanças de vn rey. Y la vna consiste,

en

en las qualidades que en su misma persona tiene conue- *REY.*
nientes para el fin del reynar. Y la otra esta, en la condi-
cion de los subditos sobre quien reyna. Y la manera co
mo los rige, y lo que haze con ellos el rey es la tercera y
postrera. Las quales cosas en Christo concurren y se ha
llan como en ninguno otro, y por esta causa es el solo
llamado por excellẽcia rey hecho por Dios. Y digamos
de cada vna dellas por si. Y lo primero, q̃ toca a las qua-
lidades q̃ puso Dios en la naturaleza humana de Chris-
to para hazerle Rey, començandolas a declarar, y a con
tar, vna dellas es humildad y mansedumbre de coraçõ
como el mismo de si lo testifica diziendo. Aprended de *Matth. 11.*
mi que soy manso y humilde de coraçon. Y como de-
ziamos poco ha, Esaias canta del. No sera bullicioso, ni „
apagara vna estopa que humee, ni vna caña quebrãtada „
la quebrara. Y el propheta Zacharias tambien. No quie „ *Zac. 8.*
ras temer, dize, hija de Sion que tu rey viene a ti justo y „
saluador y pobre, o como dize otra letra, manso, y assen „
tado sobre vn pollino. Y parecera al juyzio del mũdo, q̃ „
esta condicion de animo no es nada decente al que ha
de reynar mas Dios, que no sin justissima causa llama
entre todos los demas reyes a Christo su rey, y que qui
so hazer en el vn rey de su mano, que respondiesse perfe
ctamente a la Idea de su coraçõ, hallo, como es verdad,
que la primera piedra desta su obra era vn animo man-
so y humilde, y vio que vn semejante edificio tã sobera
no, y tan alto no se podia sustentar sino sobre cimientos
tan hondos. Y como en la musica no suenã todas las bo-
zes agudo, ni todas grueso, sino grueso, y agudo deui-
damente: y lo alto se tiempla y reduze a consonancia en
lo baxo: assi conoscio que la humildad y mansedumbre
entrañable, que tiene Christo en su alma, conuenia mu-

cho

REY. cho para hazer armonia cõ la alteza y vniuersalidad de saber, y poder con que sobrepuja a todas las cosas criadas. Porque si tan no medida grandeza cayera en vn coraçon humano, que de suyo fuera ayrado y altiuo, aunq̃ la virtud de la persona diuina era poderosa para corregir este mal, pero ello de si no podia prometer ningũ bien. Demas de que, quando de si no fuera necessario q̃ vn tan soberano poder se templara en llaneza, ni a Christo por lo que a el y a su anima toca, le fuera necessaria, o prouechosa esta mezcla, a los subditos y vassallos suyos nos cõuenia, q̃ este Rey nuestro fuesse de excellente humildad. Porq̃ toda la efficacia de su gouierno, y toda la muchedumbre de no estimables bienes, que de su gouierno nos vienen, se nos comunicã a todos por medio de la fe, y del amor que tenemos con el, y nos junta con el: y cosa sabida es que la magestad y grandeza, y toda la excellencia que sale fuera de competencia, en los coraçones mas baxos, no engendra afficion, sino admiracion y espãto, y mas arriedra, que allega, o atrahe: por lo qual no era posible que vn pecho flaco y mortal, q̃ considerasse la excellencia sin medida de Christo, se le aplicasse con fiel afficion, y con aquel amor familiar y tierno, con que quiere ser de nosotros amado, para que se nos comunique su bien, si no le considerara tambien no menos humilde que grande, y si como su magestad nos encoge, su inestimable llaneza, y la nobleza de su perfecta humildad no despertara osadia, y esperança en nuestra alma. Y a la verdad, si queremos ser juezes justos y fieles, ningũ affecto, ni arreo es mas digno de los reyes, ni mas necessario que lo manso y lo humilde, sino que con las cosas, auemos ya perdido los hõbres el juyzio dellas, y su verdadero conoscimiento, y como siem

pre

pre vemos altiuez, y ſeueridad, y ſoberuia en los Princi- REY.
pes, juzgamos q̃ la humildad y llaneza es virtud de los
pobres. Y no miramos, ſi quiera, que la miſma naturale-
za diuina, que es emperatriz ſobre todo, y de cuyo exẽ
plo han de ſacar los que reynan la manera como han de
reynar, cõ ſer infinitamente alta es llana infinitamente:
y ſi eſte nombre de humilde puede caber en ella, y en
la manera que puede caber humildiſsima; pues, como
veemos, deſciende aponer ſu cuydado, y ſus manos
ella por ſi miſma, no ſolo en la obra de vn vil guſano, ſi-
no tambien en que ſe conſerue y que viua: y matiza con
mil graciosos colores ſus plumas al paxaro, y viſte de
verde hoja los arboles: y eſſo miſmo q̃ nosotros deſpre
ciando hollamos, los prados y el campo, aquella mage-
ſtad no ſe deſdeña de yr lo pintando cõ yeruas y flores:
por donde con vozes llenas de alabança y de admira-
cion le dize Dauid, Quien es como nueſtro Dios q̃ mi- Pſal. 112.
ra en las alturas, y mira cõ cuydado haſta las mas humil
des baxezas, y el miſmo juntamente eſta en el cielo y en
la tierra. Aſsi que ſino conocemos ya aqueſta condiciõ
en los Principes, ni ſe la pedimos, porque el mal vſo re-
cebido y fundado daña las obras, y pone tinieblas en la
razõ: y porque a la verdad ninguna coſa ſon menos que
lo que ſe nombran ſeñores y principes, Dios en ſu hijo,
a quien hizo principe de todos los principes, y ſolo ver
dadero Rey entre todos, como qualidad neceſſaria y
preciada la puſo. Mas en que manera la puſo? o que tan-
ta es, y fue ſu dulce humildad? Mas paſſemos a otra con
dicion, que ſe ſigue, que diziendo della, diremos en
mejor lugar la grandeza de aqueſta, que auemos llama-
do manſedumbre, y llaneza, porque ſon entre ſi muy ve
zinas, y lo que dire es como fructo de aqueſto que he di-

cho.

REY. cho. Pues fue Christo demas de ser manso y humilde, mas exercitado que ningun otro hombre en la experiẽcia de los trabajos y dolores humanos. A la qual experiencia subjecto el padre a su hijo, porq̃ le auia de hazer rey verdadero; y para que en el hecho de la verdad fuesse perfectissimo rey, como S. Pablo lo escriue. Fue decẽte que aquel de quien y por quien, y para quien son todas las cosas, queriendo hazer muchos hijos para los lleuar a la gloria, al principe de la salud dellos le perficionasse con passion y trabajos: porque el que sanctifica, y los sanctificados han de ser todos de vn mismo metal. Y entreponiendo ciertas palabras luego poco mas abaxo torna, y prosigue. Por donde conuino que fuesse hecho semejante a sus hermanos en todo, para que fuesse cabal y fiel, y misericordioso pontifice para con Dios, para aplacarle en los peccados del pueblo. Que por quãto padesscio el siendo tentado, es poderoso para fauorescer a los que fueren tentados. En lo qual no se qual es mas digno de admiracion, el amor entrañable con que Dios nos amo, dando nos vn Rey para siẽpre, no solo de nuestro linaje, sino tan hecho a la medida de nuestras necessidades, tan humano, tan llano, tan compassiuo, y tã exercitado en toda pena y dolor, o la infinita humildad y obediencia, y paciencia deste nuestro perpetuo rey, q̃ no solo para animarnos a los trabajos, sino tambien para saber el condolerse mas de nosotros, quando estamos puestos en ellos, tuuo por bueno hazer prueua el en si primero de todos. Y como vnos hombres padezcan en vna cosa, y otros en otra, Christo, porque, assi como su imperio se estendia por todos los siglos, assi la piedad de su animo abraçasse a todos los hombres, prouo en si quasi todas las miserias de pena. Porque, que dexo de

ad Hebræ. 2. & 4.

prouar?

prouar? Padescen algunos pobreza, Christo la padescio mas que otro ninguno. Otros nascen de padres baxos y obscuros, por donde son tenidos por menos, el padre de Christo a la opinion de los hombres fue vn official carpintero. El destierro y el huyr a tierra agena fuera de su natural, es trabajo, y la niñez de aq̃ste señor huye su natural, y se esconde en Egypto. Apenas ha nascido la luz, y ya el mal la persigue. Y si es pena el ser occasion de dolor a los suyos, el infante pobre huyendo, lleua empos de si por casas agenas a la donzella pobre y bellissima, y al ayo sancto y pobre tambien. Y aun por no dexar de padecer la angustia que el sentido de los niños mas siẽte, que es perder a sus padres, Christo quiso ser y fue niño perdido. Mas vengamos a la edad de varon. Que lengua podra dezir los trabajos y dolores que Christo puso sobre sus hombros? el no oydo suffrimiento, y fortaleza cõ que los lleuo? Las inuenciones y los ingenios de nueuos males que el mismo ordeno como saboreandose en ellos. Quan dulce le fue el padescer? Quanto se precio de señalarse sobre todos en esto? Como quiso q̃ con su grandeza compitiesse en el su humildad y pacien cia? suffrio hambre, padescio frio, biuio en estremada pobreza, cansose, y desuelose, y anduuo muchos caminos, solo a fin de hazer bienes de incomparable bien a los hombres. Y para que su trabajo fuesse trabajo puro, o por mejor dezir para que llegasse crescendo a su grado mayor, de todo aq̃ste afan, el fructo fuerõ muy mayores afanes. Y de sus tan grandes sudores, no cogio sino dolores, y persecuciones, y affrentas, y saco del amor, desamor: del bien hazer, mal padecer, del negociarnos la vida, muerte estremadamente affrentosa, que es todo lo amargo y lo duro, a que en este genero de ca-

REY.

REY: lamidad ſe puede ſubir. Porque ſi es dolor paſſar vno pobreza y deſnudez y mucho deſuelamiento y cuydado, que ſera quando por quien ſe paſſa no lo agradeſce? que, quando no lo conoſce? que quando lo deſconoſce, lo deſagradeſce, lo maltrata y perſigue? Dize Dauid en

Pſal.7. el Pſalmo. Si quiẽ me deuia enemiſtad me perſiguiera, fuera coſa que la pudiera lleuar, mas mi amigo y mi conoſcido, y el que era vn alma comigo, el que comia a mi meſa, y con quien comunicaua mi coraçon. Como ſi dixeſſe, que el ſentimiento de vn ſemejãte caſo vencia a qualquiera otro dolor. Y cõ ſer aſsi paſſa vn grado mas adelante el de Chriſto. Porque no ſolo le perſiguieron los ſuyos, ſino los que por infinitos beneficios que recibian del eſtauan obligados a ſerlo, y lo que es mas, tomando occaſion de enojo, y de odio de aquello miſmo, que con ningun agradeſcimiento podiã pagar, como ſe querella en ſu miſma perſona del, el propheta Eſaias di-

Eſai.46. ziẽdo. Y dixe trabajado he por demas, conſumido he en vano mi fortaleza, por dõde mi pleyto es con el ſeñor, y mi obra con el que es Dios mio. Seria negocio infinito ſi quiſieſſemos por menudo dezir en cada vna obra de las que hizo Chriſto, lo que ſuffrio y padeſcio. Vengamos al remate de todas ellas que fue ſu muerte, y veremos quanto ſe precio de beuer puro eſte caliz, y de ſeñalarſe ſobre todas las criaturas en guſtar el ſentido de la miſeria por eſtremada manera llegando haſta lo vltimo del. Mas quiẽ podra dezir, ni vna pequeña parte de aq̃ſto? No es poſsible dezirlo todo, mas dire breuemente lo que baſta para que ſe conozcan los muchos quilates de dolor, con que qualifico Chriſto aqueſte dolor de ſu muerte: y los innumerables males, que en vn ſolo malencerro. Siente ſe mas la miſeria quando ſucede a

la prosperidad, y es genero de mayor infelicidad en los trabajos el auer sido en algũ tiẽpo feliz. Poco antes que le prendiessen, y pusiessen en Cruz, quiso ser recebido, y lo fue de hecho con triumpho glorioso. Y sabiendo quan mal tratado auia de ser dende a poco, para que el sentimiento de aquel tratamiento malo fuesse mas viuo, ordeno que estuuiesse reziente, y como presente la memoria de aquella diuina hõra, que aquellos mismos, q̃ agora le despreciauan, ocho dias antes le hizieron, Y tuuo por bien que quasi se encontrassen en sus oydos las bozes de, Osanna hijo de Dauid, y de, Bendito el que viene en el nombre de Dios, con las de, Crucificale, crucificale; y con las de, Veys el que destruya, y reedifica en tres dias, no puede saluarse a si y pudo saluar a los otros. Para que lo desigualdellas, y la contrariedad, que entre si tenian cõlas vnas las otras, causasse mayor pena en su coraçon. Suele ser descanso a los que desta vida se parten no verlas lagrimas y los sollozos, y la tristeza affligida de los que bien quieren, Christo la noche, a quien succedio el dia vltimo de su vida mortal, los junto a todos y ceno con ellos juntos, y les manifesto su partida, y vio su congoxa y tuuo por bie̅ verla, y sentirla, para que con ella fuesse mas amarga la suya. Que palabras les dixo en lo que platico con ellos aquella noche? Que enternescimientos de amor? Que si a los que agora los vemos escriptos, el oyrlos nos enternesce, que seria lo que obraron entonces en quien los dezia? Pero vamos adonde ya el mismo leuantado de la mesa, y caminando para el huerto nos lleua. Que fue cada vno de los passos de aquel camino, sino vn clauo nueuo que le heria, lleuandole al pensamiento, y a la imaginacion la prision y la muerte a que ellos mismos

REY.

REY. le acercauan buſcandola? Mas que fue lo que hizo en el huerto, que no fueſſe acreſcentamiento de pena? Eſcogio tres de ſus diſcipulos para ſu compañia y conorte, y conſintio que ſe vẽcieſſen del ſueño, para que con ver ſu deſcuydo dellos, ſu cuydado y ſu pena del creſcieſſe mas. Derrocoſe en oracion delante del padre, pidiẽdo le q̃ paſſaſſe del aquel caliz, y no quiſo ſer oydo en aqueſta oracion. Dexo deſſear a ſu ſentido, lo que no queria que ſe le concedieſſe, para ſentir en ſi la pena que naſce del deſſear, y no alcançar lo que pide el deſſeo. Y como fino le baſtara el mal, y el tormento de vna muerte, que ya le eſtaua vezina, quiſo hazer, como ſi dixeſſemos, vigilia della, y morir antes que murieſſe, o por mejor dezir, morir dos vezes, la vna en el hecho, y la otra en la imaginacion del. Porque deſnudò por vna parte a ſu ſentido inferior de las conſolaciones y esfuerços del cielo, y por otra parte le puſo en los ojos vna repreſentacion de los males de ſu muerte, y de las occaſiones della tan biua, tan natural, tan expreſſa, y tan figurada, y con vna fuerça tan efficaz, que lo que la miſma muerte en el hecho no pudo hazer ſin ayudar ſe de las eſpinas y el hierro, en la imaginacion y figura por ſi miſma, y ſin armas ningunas lo hizo. Que le abrio las venas, y ſacandole la ſangre dellas baño cõ ella el ſagrado cuerpo, y el ſuelo. Que torm̃eto tan deſigual fue eſte con que ſe quiſo atormentar de antemano? Que hambre, o, digamos, que cobdicia de padeſcer? No ſe contento con ſentir el morir, ſino quiſo prouar tambien la imaginacion, y el temor del morir, lo que puede doler. Y porque la muerte ſubita, y que viene no penſada, y quaſi de improuiſo con vn breue ſentido ſe paſſa, quiſo entregarſe a ella antes q̃ fueſſe. Y antes q̃ ſus enemigos ſe la accarreaſſen, quiſo traer

la el a su alma, y mirar su figura triste, y detener el cue- REY.
llo a su espada, y sentir por menudo, y de espacio sus he
ridas todas, y abiuar mas sus sentidos, para sentir mas el
dolor de sus golpes, y como dixe, prouar hasta el cabo
quanto duele la muerte, esto es, el morir, y el temor del
morir. Y aunque digo el temor del morir, si tengo de
dezir, Iuliano lo que siempre entendi acerca desta ago-
nia de Christo, no entiendo que fue el temor, el que le
abrio las venas, y le hizo sudar gotas de sangre. Porque
aunq̃ de hecho temio, porque el quiso temer, y temien-
do prouar los accidentes asperos que trae consigo el te-
mor: pero el temor no abre el cuerpo, ni llama a fuera la
sangre, antes la recoge adentro, y la pone a la redonda
del coraçon, y dexa frio lo exterior de la carne, y por la
misma razon aprieta los poros della. Y assi no fue el te-
mor el que saco a fuera la sangre de Christo, sino, si lo
auemos de dezir con vna palabra, el esfuerço y el valor
de su anima, con que salio al encuentro, y con que al re-
morre sistio, esse con el teson que puso, abrio todo el
cuerpo. Porque se ha de entender que Christo como
voy diziendo, porque quiso hazer prueua en si de todos
nuestros dolores, y vencerlos en si para, q̃ despues fues-
sen por nosotros mas facilmente vencidos, armo con-
tra si en aquella noche, todo lo que vale y puede la con
goxa, y el temor, y consintio que todo ello de tropel, y
como en vn esquadron mouiesse guerra a su alma. Porq̃
figurandolo todo cõ no creyble biueza, puso en ella co
mo viuo y presente, lo q̃ otro dia auia de padecer, assi en
el cuerpo cõ dolores, como en essa misma alma cõ triste
za y congoxas. Y juntamente con esto hizo tambiẽ que
cõsiderasse su alma las causas, por las quales se subjecta-
ua a la muerte, que eran las culpas passadas, y por venir

REY. de todos los hombres, con la fealdad y graueza dellas, y con la indignacion grandiſsima, y la encendida ira que Dios contra ellas cõcibe: y ni mas ni menos cõſidero el poco fructo, q̃ tan ricos, y tã trabajados trabajos auiã de hazer en los mas de los hõbres. Y todas eſtas coſas juntas, y diſtinctas y biuiſsimamente conſideradas le acometieron a vna, ordenandolo el, para ahogarle, y vencerle. De lo qual Chriſto no huyo, ni rindio a eſtos temores, y fatigas apocadamente ſu alma, ni para vencerles les emboto, como pudiera, las fuerças, antes, con mo he dicho, quanto fue poſsible ſe las acreſcento: ni menos armo a ſi miſmo, y a ſu ſancta alma, o con inſenſibilidad para no ſentir, antes deſperto en ella mas ſus ſentidos, o con la defenſa de ſu diuinidad, bañandola en gozo: con el qual no tuuiera ſentido del dolor, o alomenos con el penſamiento de la gloria, y bienauenturança diuina, a la qual por aquellos males caminaua ſu cuerpo, apartando ſu viſta dellos, y boluiendo la a aqueſta otra conſideracion, o templando ſi quiera la vna conſideracion con la otra: ſino deſnudo de todo eſto, y con ſolo el valor de ſu alma, y perſona, y con la fuerça que ponia en ſu razon el reſpecto de ſu padre, y el deſſeo de obedecerle, les hizo a todos cara, y lucho, como dizen a braço partido cõ todos, y al fin lo rindio todo, y lo ſubjecto debaxo ſus pies. Mas la fuerça que puſo en ello, y el eſtribar la razon cõtra el ſentido, y, como dixe, el teſon generoſo con que aſpiro a la victoria, llamo afuera los eſpiritus, y la ſangre, y la derramo. Por manera que lo que vamos diziendo q̃ guſto Chriſto de ſubjectarſe a nueſtros dolores haziendo en ſi prueua dellos, ſegun eſta manera de dezir aun ſe cumple mejor. Porq̃ no ſolo ſintio el mal de temor, y la pena de la congoxa, y el trabajo q̃ es ſen-

tir

tir vno en si diuersos desseos, y el dessear algo que no se cumple, pero la fatiga increyble del pelear contra su appetito proprio, y contra su misma imaginacion, y el resistir a las formas horribles de tormentos, y males, y affrentas que se le venian espantosamente a los ojos, para ahogarle, y el hazerles cara, y el peleando vno cõtra tantos valerosamente vencerlos, con no oydo trabajo y sudor, tambien lo experimento. Mas de que no hizo experiencia? Tambien sintio la pena que es ser vendido y traydo a muerte por sus mismos amigos, como el lo fue en aquella noche de Iudas. El ser desamparado en su trabajo de los que le deuian tãto amor y cuydado. El dolor del trocarse los amigos cõ la fortuna. El verse no solamente negado de quien tanto le amaua, mas entregado del todo en las manos de quiẽ le desamaua tã mortalmente. La calumnia de los acusadores, la falsedad de los testigos, la injusticia misma, y la sed de la sangre innocẽte assentada en el soberano tribunal por juez, males q̃ solo quiẽ los ha prouado los siẽte. La forma de juyzio y el hecho de cruel tyrãnia, el color de religion, a donde era todo impiedad y blasphemia. El aborrescimiẽto de Dios, dissimulado por defuera con apparẽcias falsas de su amor, y su honra. Con todas estas amarguras, templo Christo su çaliz, y añadio a todas ellas, las injurias de las palabras, las affrẽtas de los golpes, los escarnios, las befas, los rostros, y los pechos de sus enemigos bañados en gozo, el ser traydo por mil tribunales, el ser estimado por loco, la corona de espinas, los açotes crueles, y lo que entre estas cosas se encubre, y es dolorosissimo para el sentido, q̃ fue el llegar tantas vezes en aquel dia dẽ su prision, la causa de Christo mejorãdose a dar buenas esperanças de si, y auiendo llegado a este pũto el tornar

REY.

REY. subitamente a empeorarse despues. Porque quando Pilato despreció la calumnia de los Phariseos, y se entero de su embidia, mostro prometer buen succesſo el negocio. Quãdo temio por auer oydo que era hijo de Dios, y se recogio a tratar dello con Christo, resplandescio como vna luz, y cierta esperança de libertad y salud. Quãdo remitio el conoscimiento del pleyto Pilato a Herodes, que por oydas juzgaua diuinamente de Christo, quien no espero breue, y feliz conclusion? Quando la libertad de Christo, la puso Pilato en la election del pueblo, a quien con tantas buenas obras Christo tenia obligado: quando les dio poder que librassen al homicida, o al que restituya los muertos a vida: quando auiso su muger al juez, de lo que auia visto en vision, y le amonesto que no condenasse a aquel justo, que fue sino vn llegar casi a los vmbrales el bien? Pues este subir a esperanças alegres, y caer dellas al mismo momento, este abrirse el dia del bien, y tornar a escurecerse de subito, el despintarse improuisamente, la salud que ya ya se tocaua. Digo pues, que este variar entre esperança, y temor: y esta tempestad de olas diuersas, que ya se encumbrauan prometiendole vida, y ya se derrocauan amenazando con muerte: esta desuentura y desdicha, que es propria de los muy desgraciados, de florecer para secarse luego, y de rebiuir, para luego morir: y de venirles el bien, y desaparecerse deshaziendosele entre las manos quando les llega, prouo tambien en si mismo el cordero. Y la buena suerte, y la buena dicha vnica de todas las cosas quiso gustar, de lo que es ser vno infeliz. Infinito es lo que acerca desto se offrece, mas cansa se la lengua en dezir, lo que Christo no se canso en padecer. Dexo la sentencia injusta, la boz del pregon

gon

gon, los hombros flacos, la Cruz pesada, el verdadero REY. y proprio sceptro de aqueste nuestro gran Rey, los gritos del pueblo alegres en vnos, y en otros llorosos, que todo ello traya consigo su proprio y particular sentimiento. Vengo al monte Caluario. Si la publica desnudez en vna persona graue es aspera y vergõçosa, Christo quedo delante de todos desnudo. Si el ser atrauessado con hierro por las partes mas sensibles del cuerpo, es tormento grandissimo, con clauos fueron alli atraues sados los pies, y las manos de Christo. Y porq̃ fuesse el sentimiento mayor, el que es piadoso, aun cõ las mas viles criaturas del mundo, no lo fue consigo mismo, antes en vna cierta manera se mostro cõtra si mismo cruel. Porq̃ lo que la piedad natural, y el effecto humano y comũ, q̃ aun en los executores de la justicia se muestra, tenia ordenado, para menos tormento de los que morian en Cruz, offreciendoselo a Christo le desecho. Porque dauan a beuer a los crucificados en aquel tiempo antes que los enclauassen cierto vino conficionado con myrrha y encienso, que tiene virtud de ensordecer el sentido, y como embotarle al dolor, para que no sienta, y Christo aunque se lo offrescieron, con la sed que tenia de padescer, no lo quiso beuer. Assi que desafiando al dolor, y desechando de si todo aquello con que se pudiera defender en aquel desafio, el cuerpo desnudo, y el coraçon armado con fortaleza, y con solas las armas de su no vencida paciẽcia, subio este nuestro Rey en la Cruz. Y leuantada en alto la salud del mundo, y lleuando al mundo sobre sus hombros, y padesciendo el solo la pena, que merecia padescer el mundo por sus delictos, padescio lo que dezir no se puede. Porque en que parte de Christo, o en que sentido suyo, no llego el do-

REY. lor a lo ſummo? Los ojos vieron lo que viſto traſpaſſo el coraçõ, la madre biua y muerte preſente. Los oydos eſtuuieron llenos de bozes blaſphemas y enemigas. El guſto quando tuuo ſed guſto hiel y vinagre. El ſentido todo del tacto raſgado y herido por infinitas partes del cuerpo, no toco coſa que no le fueſſe enemiga y amarga. Al fin dio licencia a ſu ſangre, que como deſſeoſa de lauar nueſtras culpas ſalia corriendo abundante y preſſuroſa. Y començo a ſentir nueſtra vida deſpojada de ſu calor, lo que ſolo le quedaua ya por ſentir, los frios triſtiſsimos de la muerte, y al fin ſintio y prouo la muerte tambien. Pero para que me detengo yo en eſto? Lo que agora Chriſto que reyna glorioſo y ſeñor de todo en el cielo nos ſuffre, mueſtra bien claramente quan agradable le fue ſiempre el ſubjetarſe a trabajos. Quantos hombres, o por dezir verdad, quantos pueblos y quantas naciones enteras ſintiendo mal de la pureza de ſu doctrina, blaſpheman oy de ſu nombre? Y con ſer aſsi que el en ſi eſta eſento de todo mal y miſeria, quiere y tiene por bien, de, en la opinion de los hombres, padeſcer eſta affrenta, en quanto ſu cuerpo myſtico, que biue en eſte deſtierro, padeſce, para cõpadecerſe aſsi del, y para conformarſe ſiempre con el nueuo camino para ſer vno rey, dixo aqui Sabino buelto a Iuliano, es eſte que nos ha deſcubierto Marcello. Y no ſe yo ſi acertaron con el algunos, de los que antiguamente eſcriuieron acerca de la criança è inſtitucion de los principes: aunque bien ſe que los que agora biuen, no le ſiguen. Porque en el no ſaber padecer, tienen pueſto lo principal del ſer rey. Algunos, dixo al punto Iuliano, de los antiguos quiſieron que el que ſe criaua para ſer rey, ſe criaſſe en trabajos, pero en trabajos de cuerpo con

que

que salieſſe sano y valiente, mas en trabajos de animo, REY.
que le enseñaſſen a ser compassiuo, ninguno que yo se
pa, lo escriuio, ni enseño. Mas si fuera aquesta ense-
ñança de hombres, no fuera aqueſte rey de Marcello,
Rey propriamente hecho a la traça, y al ingenio de
Dios, el qual camina siempre por caminos verdaderos;
y por el mismo caso contrarios a los del mundo, que
sigue el engaño. Assi que no es marauilla, Sabino, que
los reyes de agora no se precien para ser reyes de lo que
se precio Iesu Christo, porque no siguen en el ser re-
yes vn mismo fin. Porque Christo ordeno su reynado
a nuestro prouecho, y conforme a esto se qualifico a si
mismo, y se doto de todo aquello que parecia ser neces-
sario, para hazer bien a sus subditos: mas estos que ago-
ra nos mandan, reynan para si, y por la misma causa no
se disponen ellos para nuestro prouecho, sino buscan
su descanso en nuestro daño. Mas aunque ellos, quan-
to a lo que les toca, desechen de si este amaestramien-
to de Dios, la experiencia de cada dia nos enseña, que
no son los que deuen por carecer del. Porque de don-
de pensays que nasce, Sabino, el poner sobre sus subdi-
tos tan sin piedad tan pesadissimos yugos? el hazer le-
yes rigurosas? el ponerlas en execucion con mayor
crueldad y rigor? sino de nunca auer hecho experiencia
en si de lo que duele la afflicion y pobreza? Assi es, di
xo Sabino, pero que ayo osaria exercitar en dolor y ne-
cessidad a su Principe? o si osasse alguno, como seria rece
bido, y suffrido de los demas? Essa es, respõdio Iuliano,
nuestra mayor ceguedad, que aprouamos lo que nos
daña, y que tendriamos por baxeza q̃ nuestro princi-
pe supiesse de todo, siẽdo para nosotros tan prouecho-
so, como aueys oydo, q̃ lo supiesse. Mas si no se atreuen

a esto

REY. a esto los ayos, es porque ellos y los demas que crian a los Principes, los quieren emponer, en el animo, a que no se precien de baxar los ojos de su grãdeza con blandura a sus subditos, y en el cuerpo, a que ensanchen el estomago cada dia con quatro comidas, y a que aun la seda les sea aspera, y la luz enojosa. Pero aquesto, Sabino, es de otro lugar, y quitamos en ello a Marcello el suyo, o pormejor dezir a nosotros mismos el de oyr enteramente las qualidades de aqueste verdadero Rey nuestro. Ami, dixo Marcello, no me aueys, Iuliano, quitado ningun lugar, sino antes me aueys dado espacio, para que con mas aliento prosiga mejor mi camino. Y a vos Sabino, dixo boluiendose a el, no os passe por la imaginacion, querer concertar, o pensar que es posible que se concierten las condiciones que puso Dios en su rey, con las que tienen estos reyes que vemos. Que si no fueran tan differentes del todo, no le llamara Dios señaladamente su rey: ni su rey no dellos se acabara con ellos, y el de nuestro rey fuera sempiterno como es. Ansi que pongan ellos su estado en la altiuez, y no se tengan por reyes si padescen alguna pena, que Dios procediendo por camino differente para hazer en Iesu Christo vn rey, que meresciesse ser suyo, le hizo humildissimo, para que no se desuaneciesse en soberuia con la honra, y le subjectò a miseria y a dolor, para que se compadesciesse cõ lastima de sus trabajados, y doloridos subditos. Y de mas desto, y para el mismo fin de buen rey, le dio verdadero y perfecto conoscimiẽto de todas las cosas, y de todas las obras dellas, assi las que fueron, como las que son y serã, porque el rey, cuyo officio es juzgar, dando a cada vno su merescido, y repartiendo la pena, y el premio, sino

conos-

conoſce el por ſi la verdad, traſpaſſara la juſticia: que el REY. conoſcimiento que tienen de ſus reynos los principes por relaciones, y peſquiſas agenas, mas los ciega que los alumbra. Porque demas de que los hombres por cuyos ojos, y oydos veẽ y oyen los reyes muchas vezes ſe engañan, procuran ordinariamente engañarlos por ſus particulares intereſſes è intẽtos. Y aſsi por marauilla entra en el ſecreto real la verdad. Mas nueſtro Rey, porq̃ ſu entendimiento como clariſsimo eſpejo le repreſenta ſiempre quanto ſe haze y ſe pienſa, no juzga, como dize Eſaias, ni reprehende, ni premia por lo que al oydo le dizẽ, ni ſegun lo que a la viſta parece, porque el vn ſentido y el otro ſentido puede ſer engañado: ni tiene de ſus vaſſallos la opinion que otros vaſſallos ſuyos afficionados, o engañados le ponen, ſino la q̃ pide la verdad, que el claramente conoſce. Y como puſo Dios en Chriſto el verdadero conoſcer a los ſuyos, anſi miſmo le dio todo el poder para hazerles mercedes. Y no ſolamente le concedido que pudieſſe, mas tambien en el miſmo, como en theſoro, encerro todos los bienes y riquezas que pueden hazer ricos y dichoſos a los de ſu reyno. De arte que no trabajaran remitidos de vnos a otros miniſtros con largas. Mas, lo que es principal, hizo para perficionar eſte rey, que ſus ſubditos todos fueſſen ſus deudos, o por mejor dezir que naſcieſſen del todos, y q̃ fueſſen hechura ſuya, y figurados a ſu ſemejança. Aunque eſto ſale ya de lo primero que toca a las qualidades del rey, y entra en lo ſegũdo que propuſimos de las condiciones de los que en eſte reyno ſon ſubditos, y digamos ya dellas. Y a la verdad caſi todas ellas ſe reduzẽ a eſta que es ſer generoſos y nobles todos, y de vn miſmo linaje. Porque aunq̃ el mando de Chriſto vniuerſal

Eſai. 11.

mente

REY. mente comprehende a todos los hombres, y a todas las criaturas, assi las buenas, como las malas, sin q̃ ninguna dellas pueda exemirse de su subjectiõ, o se cõtente dello, o le pese, pero el reyno suyo de q̃ agora vamos hablãdo y el reyno en quien muestra Christo sus nobles condiciones de Rey, y el q̃ ha de durar perpetuamente con el descubierto y glorioso (porque a los malos tendra los encerrados, y aprisionados y sumidos en eterno oluido y tinieblas) assi que este reyno son los buenos y justos solos, y destos dezimos agora que son generosos todos, y de linaje alto, y todos de vno mismo. Porq̃ dado que sean differentes en nascimientos, mas como esta mañana se dixo, el nascimiento en que se differencian, fue nasci miento perdido, y de quien caso no se haze, para lo que toca a ser vassallos en este reyno, el qual se compone todo de lo que S. Pablo llama nueua criatura, quando los

Galat. 6. de Galacia escriue diziendo. Acerca de Christo Iesu, ni
» es de estima la circuncision, ni el prepucio, sino la cria
» tura nueua. Y assi todos son hechura, y nascimiento del cielo, y hermanos entre si, y hijos todos de Christo en la manera ya dicha. Vio Dauid esta particular excellencia deste reyno de su nieto diuino, y dexo la escripta breue

Psal. 109. y elegantemente en el Psalmo ciento y nueue, segũ vna lecion que assi dize. Tu pueblo principes, en el dia de tu poderio. Adonde lo que dezimos, principes, la palabra original que es Nedaboth, significa al pie de la letra liberales, dadiuosos, o generosos de coraçon. Y assi dize, que en el dia de su poderio, que llama assi el reyno descubierto de Christo, quando vencido todo lo contrario, y como desecha con los rayos de su luz toda la nie bla enemiga, que agora se le oppone, viniere en el vltimo tiempo, y en la generacion de las cosas, como

puro

puro ſol, a reſplandeſcer ſolo, claro, y poderoſo en el mundo: pues en eſte ſu dia quando el, y lo apurado y eſcogido de ſus vaſſallos reſplandeſcera ſolamente, que dando los demas ſepultados en obſcuridad y tinieblas, en eſte tiempo, y en eſte dia ſu pueblo ſeran principes. Eſto es todo ſus vaſſallos ſeran reyes, y el, como cõ verdad la eſcriptura le nõbra, rey de reyes ſera, y ſeñor de ſeñores. Aqui Sabino boluiẽdoſe a Iuliano. Nobleza es, dixo, grande de reyno aqueſta Iuliano q̃ nos va diziendo Marcello, adonde ningun vaſſallo es, ni vil en linaje, ni affrentado por condicion, ni menos bien naſcido el vno, que el otro. Y parece me a mi que eſto es ſer rey propria y honradamente no tener vaſſallos viles, y affrentados. En eſta vida Sabino, reſpondio Iuliano, los reyes della, para el caſtigo de la culpa, eſtan como forçados a poner nota, y affrenta en aquellos a quien gouiernan. Como en la orden de la ſalud, y en el cuerpo conuiene a las vezes maltratar vna parte, para que las demas no ſe pierdan. Y aſsi quanto a eſto no ſon dignos de reprehenſion nueſtros Principes. No los reprehendo yo agora, dixo Sabino, ſino duelome de ſu condicion, que por eſſa neceſsidad que, Iuliano, dezis, vienen a ſer forçoſamente ſeñores de vaſſallos ruynes y viles. Y deue ſe les tanto mas laſtima, quanto fuere mas preciſa la neceſsidad. Pero ſi ay algunos Principes que lo procuran, y que les parece, que ſon ſeñores, quando hallan mejor orden, no ſolo para affrentar a los ſuyos, ſino tambien para que vaya cundiendo por muchas generaciones ſu affrẽta, y q̃ nunca ſe acabe, deſtos, Iuliano q̃ me direys? Que? reſpondio Iuliano. Que ninguna coſa ſon menos q̃ reyes. Lo vno porq̃ el fin adonde ſe endereça ſu officio es hazer a ſus vaſſallos bien-

REY.

auen

REY. auenturados, con lo qual se encuentra por marauillosa manera, el hazerlos apocados y viles. Y lo otro, porque quando no quieran mirar por ellos, a si mismos se hazẽ daño y se apocan. Porque si son cabeças, que honra es ser cabeça de vn cuerpo disforme y vil? Y si son pastores que les vale vn ganado roñoso? Bien dixo el poeta tragico, Mandar entre lo illustre es bella cosa. Y no solo dañan a su honra propria, quando buscan inuenciones para mãcharla de los que son gouernados por ellos, mas dañan mucho sus intereſſes, y ponen en manifiesto peligro la paz, y la conseruacion de sus reynos. Porque assi como dos cosas que son contrarias aunque se junten, no se pueden mezclar: assi no es posible que se añude con paz el reyno, cuyas partes estan tã oppuestas entre si, y tan differenciadas, vnas con mucha honra, y otras con señalada affrenta. Y como el cuerpo que en sus partes esta maltratado, y cuyos humores se conciertan mal entre si, esta muy occasionado, y muy vezino a la enfermedad y a la muerte: assi por la misma manera el reyno a dõde muchas ordenes y suertes de hõbres, y muchas casas particulares estan como sentidas, y heridas, y adõde la differẽcia, q̃ por estas causas pone la fortuna, y las leyes, no permite que se mezclen, y se concierten bien vnas con otras, esta subjecto a enfermar, y a venir a las armas con qualquiera razon que se offrece. Que la propria lastima, è injuria de cada vno encerrada en su pecho, y que biue en el, los despierta, y los haze velar siempre a la occasion y a la vengança. Mas dexemos lo que en nuestros reyes y reynos, o pone la necessidad, o haze el mal cõsejo y error, y cabe nos Marcello de dezir, por que razõ estos vassallos todos de nuestro vnico rey son llamados liberales, y generosos y principes. Son, dixo

Marcel-

Marcello, respondiendo encõtinente, assi por parte del que los crio, y la forma que tuuo en criarlos, como por parte de las qualidades buenas, que puso en ellos quando assi fueron criados. Por parte del que los hizo. Porq̃ son effectos y fructos de vna summa liberalidad. Porq̃ en solo el animo generoso de Dios, y en la largueza de Christo no medida pudo caber, el hazer justos y amigos suyos, y tan priuados amigos, a los que de si no merecian bien, y merecian mal por tantos y tan differentes titulos. Porque aunque es verdad que el ya justo puede merecer mucho cõ Dios, mas esto que es venir a ser justo el que era aborrecido enemigo, solamente nasce de las entrañas liberales de Dios, y anssi dize Sãctiago, que nos engendro voluntariamente. Adonde lo que dixo con la palabra Griega βουληθεὶς que significa de su voluntad, quiso dezir, lo que en su lengua materna, si en ella lo escriuiera se dize, Nadib: que es palabra vezina, y nascida de la palabra, Nedaboth, que como diximos significa a estos que llamamos liberales y principes. Assi que dize, que nos engendro liberal y principalmente, esto es, que nos engendro, no solo porque quiso engẽdrarnos, y porque le mouio a ello su volũtad, sino porque le plugo mostrar en nuestra creacion para la gracia y justicia, los thesoros de su liberalidad y misericordia. Porque a la verdad, dado q̃ todo lo que Dios cria nasce del, porque el quiere que nazca, y es obra de su libre gusto, a la qual nadie le fuerça, el sacar a luz a las criaturas, pero esto que es hazer justos, y poner su ser diuino en los hombres, es no solo voluntad, sino vna estraña liberalidad suya. Porque en ello, haze bien, y bien el mayor de los bienes, no solamente a quien no se lo merece, sino señaladamente a quiẽ del todo se lo desmerece. Y por no yr

REY. *Iacobi.* 1.

REY. alargandome por cada vno de los particulares, a quien Dios haze estos bienes, miremos lo que passo en la cabeça de todos, y como se vuo con ella Dios, quando sacandola del peccado, crio en ella aqueste bien de justicia, y en vno, como en exemplo, conoscere-mos quan illustre prueua haze Dios de su liberalidad quando cria los justos. Pecca Adam, y condenase a si, y a todos nosotros, y perdona le despues Dios y haze le justo. Quien podra dezir las riquezas de liberalidad que descubrio Dios, y que derramo en aqueste perdon? Lo primero perdona al que por dar fe a la serpiente, de cuya fe y amor para consigo no tenia experiencia, se de xo a el criador suyo, cuyo amor y beneficios experimẽ taua en si siempre. Lo segundo perdona al que estimo mas vna promessa vana de vn pequeño bien, que vna experiencia cierta, y vna possession grãde de mil verda deras riquezas. Lo tercero perdona al que no pecco, ni apretado de la necessidad, ni ciego de la passion, sino mouido de vna liuiandad, y desagradescimiento infi-nito. Lo otro perdona al que no busco ser perdonado, sino antes huyo, y se ascondio de su perdonador, y per-donale, no mucho despues que pecco, y lazero misera-blemente por su peccado, sino quasi luego, luego como vuo peccado. Y lo q̃ no cabe en sentido, para perdonar-le a el, hizo se a si mismo deudor. Y quando la grauis-sima maldad del hombre despertaua en el pecho de Dios ira justissima para deshazerle, reyno en el y so-brepujo la liberalidad de su misericordia, que por re-hazer al perdido determino de desminuyrse a si mismo como Sant Pablo lo dize, y de pagar el lo que el hom-bre peccaua: y para que el hombre biuiesse, de morir el hecho hombre. Liberalidad era grande perdonar al

Philip. 2.

que

que auia peccado tan debalde, y tan sin causa: y ma- REY.
yor liberalidad perdonarle tan luego despues del pec-
cado: y mayor que ambas a dos buscarle para darle per
don antes que el le buscasse: pero lo que vẽce a todo en-
carecimiento de liberalidad fue, quando le reprehen-
dia la culpa, prometerse asi mismo, y a su vida para su
satisfacion y remedio. Y porque el hombre se apar-
to del, por seguir al demonio, hazerse hombre el, para
sacarle desu poder. Y lo que passo entonees, digamos lo
assi, generalmente con todos, porque Adam nos encer-
raua a todos en si, passa en particular con cada vno con-
tinua y secretamente. Porque quien podra de zir, ni
entender sino es el mismo, que en si lo experimen-
ta, y lo siente, las formas piadosas de que Dios vsa
con vno, para que no se pierda aun quando el mismo
se procura perder? Sus inspiraciones continuas: su
nunca cansarse, ni darse por vencido de nuestra ingra-
titud tan continua: el rodearnos por todas partes, y co-
mo en castillo torreado y cercado el tentar la entrada
por differentes maneras, el tener siempre la mano en la
aldaua de nuestra puerta: el rogarnos blanda y amo-
rosamente quele abramos, como si a el le importara
alguna cosa, y no fuera nuestra salud, y bienandan-
ça toda el abrirle, el dezirnos por horas, y por mo-
mentos con el Esposo. Abreme hermana mia, espo- „Cat.6.
sa mia, palo ma mia, y mi amada y perfecta que tray- „
go llena derocio mi cabeça, y con las gotas de las no- „
ches, las mis guedejas. Pues sea esto lo primero, que los „
justos son dichos ser generosos y liberales, porque son
demonstraciones y prueuas del coraçon liberal y gene-
roso de Dios. Son lo segundo llamados assi: por las qua-
lidades que pone Dios en ellos haziendo los justos.

REY. Porque a la verdad no ay cosa mas alta, ni mas generosa, ni mas real que el animo perfectamente Christiano. Y la virtud mas heroyca que la philosophia de los Stoycos antiguamente imagino, o soño, por hablar con verdad, comparada con la que Christo asienta con su gracia en el alma, es vna poquedad y baxeza. Porque si miramos el linaje de donde desciende el justo, Christiano, es su nascimiento de Dios, y la gracia que le da vida es vna semejança biua de Christo. Y si attendemos a su estilo y condicion, y al ingenio y disposicion de animo y pensamientos, y costumbres, que deste nascimiẽto le vienen, todo lo que es menos que Dios, es pequeña cosa para lo que cabe en su animo. No estima lo que con amor ciego adora vnicamẽte la tierra, el oro y los deleytes, huella sobre la ambicion de las honras hecho verdadero señor y rey de si mismo, pisa el vano gozo, desprecia el temor, no le mueue el deleyte, ni el ardor de la ira le enoja, y riquissimo dẽtro de si, todo su cuydado es hazer bien a los otros. Y no se estiende su animo liberal a sus vezinos solos, ni se contenta con ser bueno con los de su pueblo, o de su reyno, mas generalmẽte a todos los q̃ sustẽta y cõprehende la tierra, el tãbien los cõprehende y abraça, aun para cõ sus enemigos sangrientos q̃ le buscan la affrẽta y la muerte, es el generoso y amigo: y sabe y puede poner la vida y de hecho la pone alegremente por essos mismos que aborrescen su vida. Y estimando por vil y por indigno de si a todo lo que esta fuera del, y que se viene y se va con el tiẽpo, no apetece menos que a Dios, ni tiene por dignos de su desseo menores bienes que el cielo. Lo sempiterno, lo soberano, el trato con Dios familiar y amigable: el enlazarse amando, y el hazerse quasi vnico con el, es lo que solamente satisfaze a su pecho

cho. Como lo podemos ver a los ojos en vno deſtos grandes juſtos. Y ſea aqueſte vno Sant Pablo. Dize en perſona ſuya y de todos los buenos eſcriuiendo a los Corinthios aſsi. Tenemos nueſtro theſoro en vaſos de tierra, porque la grandeza y alteza nazca de Dios, y no de noſotros. En todas las coſas padeſcemos tribulaciõ, pero en ninguna ſomos affligidos. Somos metidos en cõgoxa, mas no ſomos deſamparados, padeſcemos perſecucion, mas no nos falta el fauor. Humillannos, pero no nos auerguençan. Somos derribados, mas no perecemos. Y a los Romanos lleno de animo generoſo en el capitulo octauo, Quien, dize, nos apartara de la charidad y amor de Dios? La tribulacion por auentura, o la anguſtia? o la hambre? o la deſnudez? o el peligro? o la perſecucion? o el cuchillo? Dicho he en parte lo que puſo Dios en Chriſto para hazerle rey, y lo que hizo en noſotros para hazernos ſus ſubditos, que de tres coſas, a las quales ſe reduzen todas las que pertenecen a vn reyno, ſon las primeras dos: reſta agora que digamos algo de la tercera y poſtrera, que es, de la manera como eſte rey gouierna a los ſuyos, que no es menos ſingular manera, ni menos fuera del comun vſo de los que gouiernan, que el rey y los ſubditos en ſus condiciones y qualidades, las que auemos dicho, ſon ſingulares. Porque coſa clara es que el medio con que ſe gouierna el reyno es la ley, y que por el cumplimiento della conſigue el rey, o hazerſe rico a ſi miſmo, ſi es tyranno, y las leyes ſon de tyranno, o hazer buenos y proſperados a los ſuyos ſi es rey verdadero. Pues acontece muchas vezes deſta manera, que por razon de la flaqueza del hombre, y de ſu encendida inclinacion a lo malo, las leyes por la mayor parte traen conſigo vn incõueniente muy

REY.

2. Cor. 4.

Rom. 8.

REY. grande: que siendo la intencion de los que las establescen, enseñando por ellas lo que se deue hazer, y mandando con rigor que se haga, retraher al hombre de lo malo, è induzirle a lo bueno, resulta lo contrario a las vezes; y el ser vedada vna cosa despierta el appetito della. Y assi el hazer y dar leyes es muchas vezes occasion de que se quebranten las leyes: y de que, como dize Sant Pablo, se peque mas grauemente: y de que se empeoren los hombres con la ley, que se ordeno, e inuento para mejorarlos. Por lo qual Christo nuestro Redemptor y señor, en la gouernacion de su reyno hallo vna nueua manera de ley, estrañamente libre y agena de aquestos inconuenientes, de la qual vsa con los suyos: no solamente enseñandoles a ser buenos, como lo enseñaron otros legisladores, mas de hecho haziendo los buenos, lo que ningun otro Rey, ni legislador pudo jamas hazer. Y esto es lo principal de su ley Euangelica, y lo proprio della. Digo aquello en que notablemente se differencia de las otras sectas y leyes. Para entendimiento de lo qual conuiene saber, que por quanto el officio y ministerio de la ley, es lleuar los hombres a lo bueno, y apartarlos de lo que es malo, assi como esto se puede hazer por dos differentes maneras, o enseñando el entendimiento, o afficionando a la voluntad, assi ay dos differencias de leyes. La primera es de aquellas leyes que hablan con el entendimiento, y le dan luz en lo que conforme a razon se deue, o hazer, o no hazer: y le enseñan lo que ha de seguir en las obras, y lo que ha de escusar en ellas mismas. La segunda es, de la ley, no que alumbra el entendimiento, sino que afficiona la voluntad, imprimiendo en ella inclinacion y appetito de aquello q̃ merece ser apetesci

Rom. 5.

do

do por bueno: y por el contrario engendrandole aborrescimiento de las cosas torpes y malas. La primera ley consiste en mandamientos y reglas. La segunda en vna salud y qualidad celestial que sana la voluntad, y repara en ella el gusto bueno perdido, y no solo la subjecta, sino la amista y reconcilia con la razõ, y, como dizen de los buenos amigos que tienẽ vn no querer y querer, assi haze que lo que la verdad dize en el entẽdimiento que es bueno, la voluntad afficionadamente lo ame por tal. Porque a la verdad en la vna y en la otra parte quedamos miserablemente lisiados por el peccado primero, el qual escurescio el entendimiento, para que las menos vezes conoscieſſe lo que conuenia seguir; y estrago perdidamente el gusto, y el mouimiento de la voluntad, para que casi siempre se afficionasse a lo que la daña mas. Y assi para remedio, y salud destas dos partes enfermas fueron neceſſarias estas dos leyes, vna de luz y de reglas para entendimiento ciego: y otra de espiritu y buena inclinacion para la voluntad estragada. Mas, como arriba deziamos, differencian se aquestas dos maneras de leyes en esto, que la ley que se emplea en dar mandamientos, y en luz, aunque alumbra el entendimiento, como no corrige el gusto corrupto de la voluntad, en parte le es occasion de mas daño: y vedando y declarando despierta en ella nueua golosina de lo malo q̃ le es prohibido. Y assi las mas vezes son contrarios en esta ley, el succeſſo y el intento. Porque el intento es encaminar el hombre a lo bueno: y el succeſſo a las vezes es dexarle mas perdido y estragado Pretende affear lo que es malo, y succede le por nuestra mala occasion hazer lo mas desseable, y mas gustoso. Mas la segunda ley corta la planta del mal de rayz:

REY. y arranca, como dizen, de quajo, lo que mas nos puede dañar. Porque inclina, è induze, y haze apetitosa, y como golosa a nuestra voluntad de todo aquello que es bueno: y junta en vno lo honesto, y lo deleytable, y haze que nos sea dulce, lo que nos sana: y lo que nos daña, aborrescible y amargo. La primera se llama ley de mandamientos, porque toda ella es mandar y vedar. La segunda es dicha ley de gracia y de amor, porque no nos dize que hagamos esto, o aquello, sino haze nos q̃amemos aquello mismo que deuemos hazer. Aquella es pesada y aspera, porque condena por malo, lo que la voluntad corrompida apetece por bueno, y assi haze que se encuentren el entendimiento, y la voluntad entre si, de donde se enciende en nosotros mismos vna guerra mortal de contradicion. Mas esta es dulcissima por estremo. Porque nos haze amar lo que nos manda, o por mejor dezir, porque el plantar y enxerir en nosotros el desseo y la afficion a lo bueno, es el mismo mandarlo. Y porque afficionãdonos, y como si dixessemos, haziendo nos enamorados de lo que mãda, por essa manera, y no de otra nos mãda. Aquella es imperfecta, porque a causa de la contradicion que despierta ella por si no puede ser perfectamente cũplida: y assi no haze perfecto a ninguno. Esta es perfectissima, porq̃ trae cõsigo, y cõtiene en si misma la perfectiõ de si misma. Aq̃lla haze temerosos: aquesta amadores. Por occasiõ de aquella tomãdola a solas, se haze en la verdad secrera del animo peores los hõbres, mas por causa desta son hechos enteramẽte, sanctos y justos. Y como prosigue S. Augustin largamente en los libros de la letra y del espiritu, poniendo siempre sus pisadas en lo que dexo hollado Sant Pablo, aquella es perecedera, aquesta es eterna: aque-

lla

lla haze esclauos, esta es propria de hijos. Aquella es REY.
ayo triste y açotador, aquesta es espiritu de regalo, y cõ
suelo. Aquella pone en seruidumbre, aquesta en honra
y libertad verdadera. Pues como sea esto assi, como de
hecho lo es, sin que ninguno en ello pueda dudar, digo
que assi Moysen, como los demas que antes, o despues
del dieron leyes, y ordenaron republicas no supieron,
ni pudieron vsar sino de la primera manera de leyes,
que consiste mas en poner mandamientos, que en indu
zir buenas inclinaciones en aquellos que son gouerna-
dos. Y assi su obra de todos ellos fue imperfecta, y su tra
bajo carecio de succesſo, y lo que pretendian, que era
hazer a la virtud a los suyos, no salieron con ello, por la
razon que esta dicha. Mas Christo nuestro verdadero
Redemptor y legislador, aunque es verdad que en la do
ctrina de su Euangelio puso algunos mandatos, y reno
uo, y mejoro otros algunos, que el mal vso los tenia mal
entendidos, pero lo principal de su ley, y aquello en q̃ se
differẽcio de todos los que pusieron leyes en los tiẽpos
passados, fue q̃ merescidẽdo por sus obras y por el sacri-
ficio que hizo de si el espiritu y la virtud del cielo para
los suyos, y criandola el mismo en ellos como Dios, y
Señor poderoso, trato, no solo con nuestro entendimiẽ
to, sino tambien con nuestra voluntad, y derramando
en ella este espiritu, y virtud diuina que digo, y sanan
dola assi esculpio en ella vna ley efficaz y poderosa de
amor haziendo, que todo lo justo que las leyes mandan
lo apetecieſſe, y por el contrario aborrescieſſe todo lo
que prohiben y vedan. Y añadiendo continuamente de
este su espiritu, y salud, y dulce ley en el alma de los su-
yos, que procuran siempre ayuntarse con el, crece en la
voluntad mayor amor para el bien, y desminuyese de

REY. cada dia mas la contradicion que el sentido le haze, y de lo vno y de lo otro se esfuerça de contino mas aquesta sancta y singular ley que dezimos, y echa sus rayzes en el alma mas hondas, y apodera se della hasta hazer que le sea quasi natural lo justo y el bien. Y assi trae para si Christo, y gouierna a los suyos, como dezia vn Hier.30. Propheta, con cuerdas de amor: y no con temblores de espanto, ni con ruydo temeroso, como la ley de Moysen. Por lo qual dixo breue y significantemente Sant Iuan. La ley fue dada por Moysen, mas la gracia por Iesu Christo, Moysen dio solamente ley de preceptos, que Iuan. 1, no podia dar justicia, porque hablauan con el entendimiento, pero no sanauan el alma, de que es como imagen la çarça del Exodo que ardia y no quemaua, porque era qualidad de la ley vieja que alumbraua el entendimiento, mas no ponia calor a la voluntad. Mas Christo dio ley de gracia que lançada en la voluntad cura su dañado gusto, y la sana, y la afficiona a lo bueno, como Hieremias lo prophetizo diuinamente diziendo.

Exod.4.

Hie. 31. „ Dias vendran, dize el Señor, y traere a perfection so-
„ bre la casa de Israel, y sobre la casa de Iuda vn nue-
„ uo testamento, no en la manera del que hize con sus
„ padres en el dia que los asi de la mano para sacarlos de
„ la tierra de Egypto, porque ellos no perseueraron en
„ el, y yo los desprecie a ellos, dize el Señor. Este pues
„ es el testamento que yo assentare con la casa de Israel
„ despues de aquellos dias, dize el Señor, Assentare mis
„ leyes en su alma dellos, y escriuirelas en sus coraçones.
„ Y yo les sere Dios, y ellos me seran pueblo subjecto: y
„ no enseñara alguno de alli adelante a su proximo, ni a
„ su hermano, diziendole, conosce al Señor, porque to-
„ dos tendran conoscimiento de mi desde el menor hasta

el

el mayor dellos, porque tendré piedad de sus peccados, y de sus maldades no tendré mas memoria de alli en adelante. Pues estas son las nueuas leyes de Christo, y su manera de gouernacion particular y nueua. Y no sera menester que yo agora yo, lo que ello se loa: ni me sera necessario que refiera los bienes, y las ventajas grandes de aquesta gouernacion, adonde guia el amor, y no fuerça el temor: adonde lo que se manda se ama: y lo que se haze, se dessea hazer: adonde no se obra sino lo que da gusto: ni se gusta sino de lo que es bueno: adonde el querer, el bien, y el entender son conformes, a donde para que la voluntad ame lo justo, en cierta manera no tiene necessidad que el entendimiento se lo diga, y declare. Y assi desto, como de todo lo demas que se ha dicho hasta aqui, se cõcluye que este Rey es sempiterno, y que la razon porque Dios le llama propriamente Rey suyo, es porque los otros reyes y reynos, como llenos de faltas, al fin han de perecer, y de hecho perecen, mas este, como reyno que es libre de todo aquello que trae a perdiciõ a los reynos, es eterno y perpetuo. Porque los reynos se acaban, o por tyrannia de los reyes, porque ninguna cosa violenta es perpetua, o por la mala qualidad de los subditos, que no les consiente que entre si se concierten, o por la dureza de las leyes y manera aspera de la gouernacion, de todo lo qual, como por lo dicho se vee, este rey, y este reyno carecen. Que como sera tyranno el que para ser compassiuo de los trabajos y males que pueden succeder a los suyos, hizo primero experiẽcia en si de todo lo q̃ es dolor y trabajo? o como aspirara a la tyrannia, quien tiene en si todo el bien, que puede caber en sus subditos; y que assi no es

REY.

rey

REY. rey para ser rico por ellos, sino todos son ricos; y bien auenturados por el? Pues los subditos entre si no estan por auentura añudados con ñudo perpetuo de paz, siendo todos nobles, y nacidos de vn padre, y dotados de vn mismo spiritu de paz y nobleza? y la gouernacion y las leyes quien las desechara como duras, siendo leyes de amor? quiero dezir tan blandas leyes que el mandar no es otra cosa, sino hazer amar lo que se manda. Con razon pues dixo el Angel de aqueste rey a la Virgen. Y reynara en la casa de Iacob, y su reyno no tendra fin. Y Dauid tanto antes deste su glorioso descendiente canto, en el Psalmo setenta y dos, lo que Sabino, pues ha tomado este officio querra dezir en el verso en que lo puso su amigo. Y Sabino dixo luego. Deue ser la parte, segun sospecho, adonde dize de aquesta manera.

Lucæ.2.
Psal.72.

Seras temido tu mientras luziere
El sol, y luna, y quanto
La rueda de los siglos se boluiere.

Y de lo que toca a la blandura de su gouierno, y a la felicidad de los suyos, dize.

Influyra amoroso
Qual la menuda lluuia, y qual rocio
En prado deleytoso.
Florecera en su tiempo el poderio
Del bien, y vna pujança
De paz, que durara no vn siglo solo.

Y prosiguiendo luego Marcello añadio. Pues obra q̃ dura siempre, y que, ni el tiempo la gasta, ni la edad la enuejece cosa clara es, q̃ es obra propria y digna de Dios: el qual como es sempiterno, assi se precia de aquellas cosas que haze, que son de mayor duracion. Y pues los demas reyes y reynos son por sus defectos subjectos a se-

a feneſcer y a la fin miſerablemente feneſcen, y a queſte REY.
rey nueſtro floreſce; y ſe auiua mas con la edad, ſean todos los reyes de Dios, pero eſte ſolo ſea propriamente ſu rey, que reyna ſobre todos los demas, y que paſſados todos ellos y conſumidos tiene de permaneſcer para ſiẽpre. Aqui Iuliano, pareciendole que Marcello concluya ya ſu razon, dixo, Y aun podeys, Marcello, ayudar eſſa verdad que dezis, confirmandola con la differẽcia, que la ſagrada eſcriptura pone, quando ſignifica los reynos de la tierra, o quando habla de aqueſte reyno de Chriſto, porque dize con ella muy bien. Eſſo miſmo queria añadir, dixo entonces Marcello, para con ello no dezir mas deſte nombre. Y aſsi dezis muy bien Iuliano, que la manera differente como la eſcriptura nombra eſtos reynos, ella miſma nos dize la condicion, y perpetuydad del vno, y la mudança y fin de los otros. Porque eſtos reynos que ſe leuantan en la tierra, y ſe eſtiẽden por ella, y la enſeñorean y mandan, los Prophetas quando quieren hablar dellos ſignifican los por nõbres de vientos, o de beſtias brutas y fieras: mas a Chriſto y a ſu reyno llaman le monte. Daniel hablando de las quatro monarchias que ha auido en el mundo, los Chaldeos, los Perſas, los Romanos, los Griegos, dize, que vio los quatro vientos q̃ peleauan entre ſi, y luego pone por ſu orden quatro beſtias vnas de otras differentes cada vna en ſu ſignificacion. Y Zacharias, ni mas, ni menos en el capitulo ſeys, deſpues da auer prophetizado, e introduzido para el miſmo fin de ſignificacion, quatro quadrigas de cauallos differẽtes en colores y pelo, dize. Aqueſtos ſon los quatro vientos. Con lo demas que deſpues de aqueſto ſe ſigue. Porque a la verdad todo eſte poder temporal y terreno, q̃ manda en el mundo, tiene mas de

Daniel. 7.

Zacha. 6.

eſtruen-

REY. estruendo que de sustancia: y passase, como el ayre bolando, y nasce de pequeños y ocultos principios. Y como las bestias carecen de razon, y se gouiernan por fiereza y por crueldad, assi lo que ha leuantado, y leuanta estos imperios de tierra, es lo bestial que ay en los hombres. La ambicion fiera, y la cobdicia desordenada del mando, y la vengança sangrienta, y el coraje, y la brauеza, y la colera y lo de mas que como esto es fiero y bruto en nosotros: y assi finalmente perecen. Mas a Christo y a su reyno el mismo Daniel, vna vez le significa por nombre de monte, como en el capitulo segundo, y otras le llama hombre, como en el capitulo septimo de que agora deziamos. Donde se escriue, que vino vno como hijo de hombre, y se presento delante del anciano de dias, al qual el anciano dio pleno y sempiterno poder sobre las gentes todas. Para lo primero del monte mostrar la firmeza, y no mudable duracion deste reyno. Y en lo segũdo del hombre declarar, que esta sancta monarchia no nasce, ni se gouierna, ni por affectos bestiales, ni por inclinaciones del sentido desordenadas, sino que todo ello es obra de juyzio, y de razon: y para mostrar que es monarchia adonde reyna no la crueldad fiera, sino la clemencia humana en todas las maneras que he dicho. Y auiendo dicho esto Marcello callo, como disponiendo se para començar otra platica: mas Sabino antes que començasse le dixo. Si me days licencia, Marcello, y no teneys mas que dezir acerca deste nombre os preguntare dos cosas, que seme offrecen, y de la vna ha gran rato q̃ dudo, y de la otra me puso agora dubda aquesto q̃ acabays dezir. Vuestra es la licencia, respondio entonces Marcello, y gustare mucho de saber que dudays. Començare por lo postrero, respondio Sabino, y la

Daniel. 2.

Daniel. 7.

dud a

duda que se me offrece es, que Daniel y Zacharias en los lugares que aueys alegado ponen solamente quatro imperios, o monarchias terrenas, y en el hecho de la verdad parece que ay cinco, porque el imperio de los Turcos, y de los Moros, que agora florece, es differente de los quatro passados, y no menos poderoso que muchos dellos, y si Christo con su venida, y leuantando su reyno auia de quitar de la tierra qualquier otra monarchia, como parece auerlo prophetizado Daniel en la piedra que hirio en los pies de la estatua: como se compadece que despues de venido Christo, y despues de auerse derramado su doctrina, y su nombre por la mayor parte del mundo, se leuante vn imperio ageno de Christo en el, y tan grande como es aqueste que digo? Y la segunda duda es acerca de la manera blanda, y amorosa, con que aueys dicho, que gouierna su reyno Christo. Porque en el Psalmo segundo, y en otras partes se dize del, que regira con vara de hierro, y que desmenuzara a sus subditos, como si fuessen vasos de tierra. No son pequeñas difficultades, Sibino, las que aueys mouido, dixo Marcello entonces, y señaladamente la primera es cosa rebuelta, y de duda, y a donde quisiera yo mas oyr el parecer ageno, que no dar el mio. Y aun es cosa, que para auerse de tratar de rayz, pide mayor espacio del que al presente tenemos. Pero por satisfazer a vuestra voluntad, dire con breuedad lo que al presente se offrece, y lo que podra bastar para el negocio presente. Y luego boluiendo se a Sabino y mirandole dixo. Algunos, Sabino, que vos bien conoceys, y a quié todos amamos y preciamos mucho por la excellencia de sus virtudes y letras han querido dezir

REY. *Psal. 2.*

que

que este imperio de los Moros y de los Turcos que agora se esfuerça tanto en el mundo, no es imperio differẽte del Romano, sino parte que procede dely le constituye y compone. Y lo que dize Zacharias de la quadriga quarta, cuyos cauallos dize que eran manchados y fuertes lo declarã assi, q̃ sea aquesta quadriga este postrero imperio de los Romanos, el qual por la parte del q̃ son los Moros y Turcos se llama fuerte, y por la parte del occidental que esta en Alemaña, adonde los Emperadores no succeden sino se eligen de differentes familias se nombra vario, o manchado. Y a lo que yo puedo juzgar Daniel en dos lugares parece que fauorece algo a aquesta sentencia. Porque en el capitulo segundo hablando de la estatua en que se significo el processo y qualidades de todos los imperios terrenos dize, que las canillas della eran de hierro, y los pies de hierro y de barro mezclados, y las canillas y los pies, como todos confiessan, no son imagen de dos differentes imperios, sino del imperio Romano solo, el qual en sus primeros tiempos fue todo de hierro, por razon de la grandeza y fortaleza suya, que puso a toda la redondez debaxo de si, mas agora en lo vltimo lo Occidental del es flaco y como de barro, y lo Oriẽtal que tiene en Constantinopla su silla es muy fuerte y muy duro. Y que este hierro duro de los pies; que segun aqueste parecer representa a los Turcos, nazca y proceda del hierro de las canillas, q̃ son los antiguos Romanos, y que assi estos como aquellos pertenezcan a vn mismo reyno, parece que lo testifico Daniel en el mismo lugar quando, segun el texto Latino, dize, que del tronco, o como si dixessemos de la rayz del hierro de las canillas, nascia el hierro que se mezclaua con el barro en los pies. Y ni mas, ni menos

REY.

Daniel. 2.

Daniel. 2.

el

el mismo propheta en el capitulo siete, en la quarta bestia terrible, que sin duda son los Romanos, parece que affirma lo mismo. Porque dize, que tenia diez cuernos, y que despues le nascio vn otro cuerno pequeño q̃ crescio mucho y quebranto tres de los otros. El qual cuerno parece que es el reyno del Turco, que començo de pequeños y baxos principios, y con su gran crescimiento tiene ya quebrantadas y subjectadas a si dos sillas poderosas del imperio Romano la de Constantinopla, y la de los Soldanes de Egypto, y anda cerca de hazer lo mismo en alguna de las otras que quedan. Y si este cuerno es el reyno del Turco, cierto es que este reyno es parte del reyno de los Romanos: y parte que se encierra en el pues es cuerno, como dize Daniel, que nasce en la quarta bestia, en la qual se representa el imperio Romano como dicho es. Assi que algunos ay, a quien este parece, segun los quales se responde facilmente, Sabino, a vuestra question. Pero si tengo de dezir lo que siento, yo halle siempre en ello grandissima difficultad. Porque, que ay en los Turcos por donde se puedã llamar Romanos, o su imperio pueda ser auido por parte del imperio Romano? Linaje? por la historia sabemos que no lo ay. Leyes? Son muy differentes. Forma de gouierno y de republica? No ay cosa en que menos conuengan. Lengua, habito, estilo de viuir, o de religion? No se podran hallar dos naciones que mas se differencien en esto. Por que dezir, que pertenece al imperio Romano su imperio, porque vencieron a los Emperadores Romanos, q̃ tenian en Constantinopla su silla, y derrocando los della les succedierõ, si juzgamos bien, es dezir que todos los quatro imperios, no son quatro differẽtes imperios sino solo vn imperio. Porque a los Chaldeos vencieron

REY. *Daniel.7.*

REY. los Perſas, y les ſuccedieron en Babylonia que era ſu ſilla: en la qual los Perſas eſtuuieron aſſentados por muchos años haſta que ſuccediendo los Griegos, y ſiendo ſu capitan Alexandre ſe la dexarõ a ſu peſar: y a los Griegos deſpues los Romanos los depuſieron. Y aſsi ſi el ſuceder en el imperio y aſsiento miſmo, haze que ſea vno miſmo el imperio de los que ſucceden, y de aquellos a quien ſe ſuccede, no ha auido mas de vn imperio jamas. Lo qual, Sabino, como vos veys, ni ſe puede entender bien, ni dezir. Por donde algunas vezes me inclino a pẽſar que los Prophetas del viejo Teſtamento hizierõ mẽcion de quatro reynos ſolos, como Sabino dezis, y que no encerraron en ellos el mando y poder de los Turcos, ni por caſo tuuieron luz del. Porque ſu fin acerca deſte articulo era prophetizar el orden y ſucceſsiõ de los reynos, que auia de auer en la tierra, haſta que començaſſe en ella a deſcubrirſe el reyno de Chriſto, que era el blãco de ſu prophecia, y aquello de cuyo feliz principio y ſucceſſo querian dar noticia a las gentes. Mas ſi deſpues del naſcimiento de Chriſto, y de ſu venida, y del comiẽço de ſu reynar, y en el miſmo tiempo en que va agora reynando con la eſpada en la mano, y venciendo a ſus enemigos, y eſcogiendo de entre ellos a ſu Igleſia querida para reynar el ſolo en ella glorioſa y deſcubiertamente por tiempo perpetuo, aſsi que, ſi en eſte tiempo, que digo, deſde que Chriſto naſcio, haſta que ſe cierren los ſiglos, ſe auia de leuantar en el mundo algun otro imperio terreno fuerte y poderoſo, y no menor que los quatro paſſados, de eſſo como de coſa que no perteneſcia a ſu intento no dixeron nada los que prophetizaron antes de Chriſto: ſino dexolo eſſo la prouidencia de Dios para deſcubrirlo a los prophetas del teſtamento nueuo,

y pa-

y para que ellos lo dexaſſen eſcripto en las eſcripturas que dellos la Igleſia tiene. Y aſsi S. Iuan en el Apocalypſi, ſi yo no me engaño mucho, haze clara mencion, clara digo quanto le es dado al Propheta deſte imperio del Turco, y no como de imperio que perteneſce a ninguno de los quatro de quien en el teſtamento viejo ſe dize: ſino como de imperio differente dellos, y quinto imperio. Porque dize en el capitulo treze, que vio vna beſtia que ſubia de la mar conſiete cabeças, y diez cuernos, y otras tantas coronas, y que ella era ſemejãte a vn Pardo en el cuerpo, y que los pies eran como de Oſſo, y la boca ſemejante a la del Leon, y no podemos negar ſino que eſta beſtia es imagen de algun grãde reyno è imperio, aſsi por el nombre de beſtia, como por las coronas y cabeças y cuernos que tiene, y ſeñaladamente porque, declarandoſe el miſmo S. Iuan, dize poco deſpues, que le fue cõcedido a eſta beſtia que mouieſſe guerra a los ſanctos, y que los venciesſe, y que le fue dado poderio ſobre todos los tribus, y pueblos, y lenguas y gentes. Y aſsi como es aueriguado eſto; aſsi tambien es coſa euidente y notoria, que eſta beſtia no es alguna de las quatro que vio Daniel, ſino muy differente de todas ellas: aſsi como la pintura, que della haze Sant Iuan es muy differente. Luego ſi eſta beſtia es imagẽ de reyno, y es beſtia deſſemejãte de las quatro paſſadas, bien ſe cõcluye, que auia de auer en la tierra vn imperio quinto deſpues del naſcimiento de Chriſto, de mas de los quatro que vierõ Zacharias y Daniel, que es eſte q̃ vemos. Y a lo que Sabino dezis, que ſi Chriſto naſciendo, y començando a reynar por la predicacion de ſu dichoſo Euangelio, auia de reduzir a poluo, y a nada los reynos y principados del ſuelo, como lo figuro Daniel en la

REY. Apoc. 13.

REY. piedra que hirio, y deshizo la estatua, como se compadescia, que despues de nascido el, no solo durasse el imperio Romano, sino nascicsse y se leuantasse otro tan poderoso y tan grãde? A esto se ha de dezir, y es cosa muy digna de que se aduierta y entiẽda, que este golpe que dio en la estatua la piedra y este herir Christo, y desmenuzar los reynos del mundo, no es golpe que se dio en vn breue tiempo, y se passo luego, o golpe que hizo todo su effecto junto en vn mismo instãte, sino golpe que se començo a dar quando se començo a predicar el Euãgelio de Christo, y se dio despues en el discurso de su predicacion, y se va dando agora, y que dudara golpeando siempre, y venciendo hasta que todo lo que le ha sido aduerso, y en lo venidero le fuere quede deshecho y vencido. De manera que el reyno del cielo començando y saliendo a luz, poco a poco va hiriendo la estatua, y perseuera hiriendola por todo el tiempo que tardare el de llegar a su perfecto crescimiento, y de salir a su luz glorioſa y perfecta. Y todo aquesto es vn golpe, con el qual ha ydo deshaziendo, y continamente deshaze el poder que Sathanas tenia vsurpado en el mundo, derrocando agora en vna gente, agora en otra sus idolos, y deshaziendo su adoracion, y como va venciendo aquesta dañada cabeça va tambien juntamente venciẽdo sus miembros: y no tanto deshaziẽdo el reyno terreno que es necessario en el mundo, quanto derrocando todas las condiciones de reynos y de gentes que le son rebeldes, destruyendo a los contumaces, y ganando para si, y para mejor, y mas bienauenturada manera de reyno, a los que se le subjectan y rinden. Y de aquesta manera, y de las caydas y ruynas del mũdo saca el, y allega su Iglesia, para enteniendo la entera, como deziamos, todo lo demas,

demas, como a paja inutil, embia lo al eterno fuego, y el solo con ella sola abierta y descubiertamente reynar glorioso y sin fin. Y con aquesto mismo, Sabino, se responde a lo que vltimamẽse pregũtastes. Porque aueys de entẽder que este reyno de Christo tiene dos estados assi respecto de cada vn particular en quien reyna secretamente, como respecto de todos en comun y de lo manifiesto del, y de lo publico. El vn estado es de contradicion y de guerra: el otro sera de triumpho y de paz. En el vno tiene Christo vassallos obediẽtes y tiene tambiẽ rebeldes: en el otro todo le obedescera y seruira con amor. En este quebranta con vara de hierro a lo rebelde, y gouierna con amor a lo subdito, en aquel todo le fera subdito de voluntad. Y para declarar esto mas, y tratando del reyno que tiene Christo en cada vn anima justa dezimos, que de vna manera reyna Christo en cada vno de los justos aqui, y de otra manera reynara en el mismo despues, no de manera que sean dos reynos, sino vn reyno que començãdo aqui, dura siempre, y que tiene segun la differencia del tiempo diuersos estados. Porque aqui, lo superior del alma esta subjecto de voluntad a la gracia, que es como vna imagen de Christo, y Lugarteniente suyo hecho por el y puesto en ella por el, para que le presida, y le de vida, y la rija y gouierne. Mas rebela se contra ella, y pretende hazerle contradicion siguiendo la vereda de su appetito la carne, y sus malos desseos y affectos. Mas pelea la gracia, o por mejor dezir Christo en la gracia contra estos rebeldes, y como el hõbre consienta ser ayudado della, y no resista a su mouimiento poco a poco los doma y los subjecta, y va estendiendo el vigor de su fuerça insensiblemente por todas las partes y virtudes del alma: y ganando sus fuerças

REY.

REY. derrueca ſus malos appetitos della, y a ſus deſſeos que eran como ſus idolos ſe los quita, y deshaze, y finalmente conquiſta poco a poco todo aqueſte reyno nueſtro interior, y reduze a ſu ſola obediencia todas las partes del: y queda ella hecha ſeñora vnica, y reyna reſplandeſciendo en el throno del alma, y no ſolo tiene debaxo de ſus pies a los que le eran rebeldes, mas deſterrandolos del alma, y deſarraygandolos della, haze que no ſean, dãdoles perfecta muerte, lo qual ſe pondra por obra enteramente en la reſurrection poſtrera, adonde tambien ſe acabara el primer eſtado de aqueſte reyno, que auemos llamado eſtado de guerra y de pelea, y començara el ſegundo eſtado de triumpho y de paz. Del qual tiempo dize bien Sant Machario. Porque entonces, dize, ſe

Hom. 13. „ deſcubrira por defuera en el cuerpo, lo que agora tiene
„ atheſorado el alma dentro de ſi: anſi como los arboles
„ en paſſando el inuierno, y auiendo tomado calor la fuer
„ ça que en ellos ſe encierra con el Sol, y con la blandura
„ del ayre arrojã a fuera hojas y flores y fructos. Y, ni mas
„ ni menos como las yeruas en la miſma ſazon ſacan a fue
„ ra ſus flores, que tenian encerradas en el ſeno del ſuelo,
„ con que la tierra y las yeruas miſmas ſe adornan. Que
„ todas eſtas coſas ſon imagines de lo que ſera en aquel
„ dia en los buenos Chriſtianos. Porque todas las almas
„ amigas de Dios, eſto es todos los Chriſtianos de veras
„ tienen ſu mes de Abril, que es el dia quando reſuſcita-
„ ren a vida. Adonde con la fuerça del Sol de juſticia ſal-
„ dra a fuera la gloria del Spiritu ſancto, que cobijara a
„ los juſtos ſus cuerpos, la qual gloria tienen agora encu-
„ bierta en el alma: que lo que agora tienen eſſo ſacaran
„ entonces a la clara en el cuerpo. Pues digo que eſte es el
„ mes primero del año: eſte el mes con que todo ſe ale-

gra:

gra: este viste los desnudos arboles desatando la tierra: este en todos los animales produze deleyte: y este es el que regozija todas las cosas: pues este por la misma manera es en la resurrection su verdadero Abril a los buenos, que les vestira de gloria los cuerpos, de la luz que agora contienen en si mismas sus almas: esto es, de la fuerça y poder del espiritu, el qual entonces se les sera vestidura rica, y mantenimiento, y beuida, y regozijo, y alegria, y paz, y vida eterna. Esto dize Machario. Porque de alli en adelante toda el alma, y todo el cuerpo quedaran subjectos perdurablemente a la gracia, la qual assi como sera señora entera del alma, assi mismo hara que el alma se enseñoree del todo del cuerpo. Y como ella infundida hasta lo mas intimo de la voluntad y razon: y embeuida por todo su ser y virtud le dara ser de Dios, y la transformara quasi en Dios: assi tambien hara que lançandose el alma por todo el cuerpo y actuandole perfectissimamente le de condiciones de espiritu, y quasi le transforme en espiritu. Y assi el alma vestida de Dios vera a Dios: y tratara con el conforme al estilo del cielo: y el cuerpo quasi hecho otra alma quedara dotado de sus qualidades della, esto es de immortalidad, y de luz, y de ligereza, y de vn ser impassible, y ambos juntos el cuerpo y el alma no tendran, ni otro ser, ni otro querer, ni otro mouimiento alguno, mas de lo que la gracia de Christo pusiere en ellos, que ya reynara en ellos para siempre glorioſa y pacifica. Pues lo que toca a lo publico y vniuersal de este reyno va tambien por la misma manera. Porque agora, y quanto durare la succesion de estos siglos reyna en el mundo Christo con contradicion, porque vnos le obedescen y otros se le rebelan, y con los subje-

REY.

REY. ctos es dulce, y con los rebeldes y contradizientes tiene guerra perpetua. Por medio de la qual, y segun las secretas, y no comprehensibles formas de su infinita prouidencia y poder, los ha ydo y va deshaziendo. Primero como dezia derrocando las cabeças que son los demonios, que en contradicion de Dios y de Christo se auian leuantado con el señorio de todos los hombres subjectandolos a sus vicios e idolos. Assi que primero derruca a estos que son como los caudillos de toda la infidelidad y maldad, como lo vimos en los siglos passados y agora en el nueuo mundo lo vemos. Porque sola la predicaciõ del Euangelio, que es dezir, la virtud y la palabra de solo Christo: es lo que siẽpre ha deshecho la adoracion de los idolos. Pues derrocados estos, lo segundo a los hombres que son sus miembros dellos, digo a los hombres que siguen su boz y opinion, y que son en las costumbres y condiciones como otros demonios, los vence tambien, o reduziendolos a la verdad, o si perseueran en la mentira duros, quebrandolos y quitandolos del mundo y de la memoria. Assi ha ydo siempre desde su principio el Euangelio, y como el sol que mouiendose siempre, y embiando siempre su luz quando amanece a los vnos a los otros, se pone: assi el Euangelio y la predicacion de la doctrina de Christo andando siempre, y corriendo de vnas gentes a otras, y passando por todas y amanesciendo a las vnas, y dexando las que alumbra na antes en obscuridad va leuantando fieles, y derrocando imperios: ganando escogidos, y assolãdo los que no son ya de prouecho, ni fructo. Y si permitte que algunos reynos infieles crezcan en señorio y poder, haze lo para por su medio dellos traer a perfection las piedras q̃ edifican su Iglesia, y assi, aun quando estos vencen, el vence,

y ven

y vencera siempre, e yra por esta manera de continoaña diendo nueuas victorias, hasta que cumpliendose el numero determinado de los que tiene señalados para su reyno, todo lo demas como a desaprouechado e inutil vencido ya, y conuencido por si, lo encadene en el abysmo, donde no parezca sin fin. Que sera quando tuuiere fin este siglo, y entonces tendra principio el segũdo esta do deste gran reyno, en el qual desechadas, y oluidadas las armas, solo se tratara de descanso y de triumpho, y los buenos seran puestos en la possesion de la tierra y del cielo, y reynara Dios en ellos solo, y sin termino, que sera estado mucho mas feliz y glorioso de lo que, ni hablar, ni pensar se puede, y del vno y del otro estado escriuio S. Pablo marauillosamente, aunque con breues palabras. Dize a los de Corintho. Conuiene que reyne el hasta que ponga a todos sus enemigo debaxo de sus pies, y a la postre de todos sera destruyda la muerte enemiga. Porque todo lo subjecto a sus pies, mas quãdo dize que todo le esta subjecto, sin duda se entiende todo, excepto aquel que lo subjecto. Pues quãdo todo le estuuiere subjecto, entõces el mismo hijo estara subjecto a aquel que le subjecto a el todas las cosas, para que Dios sea en todos todas las cosas. Dize que conuiene que reyne Christo hasta que ponga debaxo de sus pies a sus enemigos, y hasta que dexe en vazio a todos los demas señorios, y quiere dezir, que conuiene que el reyno de Christo en el estado que dezimos de guerra y de contradicion dure, hasta que auiendolo subjectado todo, alcance entera victoria de todo: y dize, que quando vuiere vencido a lo demas, lo postrero de todo vencera a la muerte vltimo enemigo, porque cerrados los siglos, y deshechos todos los rebeldes dara fin a la corrupcion, y a la mudãça, y re-

REY. 1. Cor. 15.

REY y resuscitara a los suyos glorioſos para mas no morir, y con esto se acabara el primer estado de su reyno de guer ra, y nascera la vida y la gloria, y lleno de despojos y de vencimientos presentara su Iglesia a su padre que reyna ra en ella juntamente con su hijo en felicidad sempiter- na. Y dize, que entonces, esto es, en aquel estado segũdo sera Dios en todos todas las cosas por dos razones. Vna porque todos los hombres y todas las partes y sentidos è inclinaciones que en cada vno dellos ay, le estarã obe- dientes y subjectos, y reynara en ellos la ley de Dios sin contienda, que como vemos en la oracion que el Señor nos enseña, estas dos cosas andan juntas, o casi son vna misma, el reynar Dios, y el cumplir nosotros su volũtad y su ley enteramente, assi como se cumple en el cielo. Y la otra razon es, porque sera Dios entonces el solo y por si para su reyno, todo aquello que a su reyno fuere neces sario, y prouechoso. Porque el les sera el Principe, y el corregidor, y el secretario, y el consejero, y todo lo que agora se gouierna por differentes ministros, el por si so- lo lo administrara con los suyos: y el mismo les sera la ri queza, y el dador della: el descanso, el deleyte, la vida. Y como Platon dize del officio del rey, que ha de ser de pa stor, assi como llama Homero a los reyes, porque ha de ser para sus subditos todo, como el pastor para sus ove- jas lo es. Porque el las apascienta, y las guia, y las cura, y las laua, y las tresquila y las recrea. Assi Dios sera enton ces con su dichoso ganado muy mas perfecto pastor, o sera alma en el cuerpo de su Iglesia querida, porque junto entonces y enlazado con ella, y metido por to- da ella por manera marauillosa hasta lo intimo, assi co- mo agora por nuestra alma sentimos, assi en cierta mane ra entonces, veremos y sentiremos y entenderemos, y

nos

nos moueremos por Dios, y Dios echara rayos de si por todos nuestros sentidos, y nos resplandescera por los rostros. Y como en el hierro encendido no se vee sino fuego, assi lo que es hombre, casi no sera sino Dios, que con su Christo reynara enseñoreado perfectamente de todos. De cuyo reyno, o de la felicidad deste su estado postrero que podemos mejor dezir, que lo q̃ dize el Propheta? Di alabanças hija de Sion, gozate con jubilo Israel, alegrate, y regozijate de todo tu coraçon hija de Hierusalem, que el señor dio fin a tu castigo, aparto de ti su açote: retiro tus enemigos el rey de Israel. El señor en medio de ti, no temeras mal de aqui adelante. O como otro Propheta lo dixo. No sonara ya de alli adelãte en tu tierra maldad, ni injusticia, ni assolamiẽto, ni destruyciõ en tus terminos: la salud se enseñoreara por tus muros, y en las puertas tuyas sonara boz de loor. No te seruiras de alli adelãte del sol, para que te alumbre en el dia: ni el resplandor de la luna sera tu lũbrera, mas el señor mismo te valdra por sol sempiterno, y sera tu gloria y tu hermosura tu Dios. No se pondra tu sol jamas, ni tu luna se amẽguara, porque el Señor sera tu luz perpetua, que ya se fenescieron de tu lloro los dias. Tu pueblo todo seran justos todos: heredaran la tierra sin fin, que son fructo de mis posturas, obra de mis manos para honra glorioſa. El menor valdra por mil, y el pequeñito mas que vna gẽte fortissima, que yo soy el señor, y en su tiempo yo lo hare en vn momento. Y en otro lugar, seran alli en oluido puestas las congoxas primeras, y ellas se les asconderan de los ojos. Porque yo criare nueuos cielos, y nueua tierra, y los passados no seran remembrados, ni subira an las miẽtes. Porque yo criare a Hierusalem regozijo, y alegria a su pueblo, y

REY. Sophon. 3. Esa. 60. Esa. 65.

me

PRIN. de paz. me regozijare yo en Hierusalem, y en mi pueblo me gozare. Boz de lloro, ni boz lamentable de llanto, no sera „ ya alli mas oyda, ni aura mas en ella niño en dias, ni an- „ ciano que no cumpla sus años, porque el de cient años „ moço perecera, y el que de cient años peccador fuere, „ sera maldito. Edificaran y moraran: plantaran viñas, y „ comerã de sus fructos. No edificaran y moraran otros: „ no plantaran, y sera de otro comido. Porque conforme „ a los dias del Arbol de vida, sera el tiempo del viuir de „ mi pueblo. Las obras de sus manos se enuejeceran por „ mil siglos. Mis escogidos no trabajaran en vano, ni en- „ gendraran para turbacion y tristeza. Porque ellos „ son generaciones de los benditos de Dios, y es lo que „ dellos nasce, qual ellos. Y sera que antes que leuanten „ la boz admittire su pedido: y en el menear de la lengua „ yo los oyre. El lobo y el cordero seran apascentados co- „ mo vno, el Leon comera heno assi como el buey: y pol- „ uo sera su pan de la sierpe. No maleficiaran, no contami „ naran, dize el Señor, en toda la sanctidad de mi monte.

Callo Marcello vn poco luego que dixo esto: y luego torno a dezir. Bastara, si os parece, para lo que toca al nombre de Rey, lo que auemos agora dicho, dado que mucho mas se pudiera dezir, mas es bien que reparta- mos el tiempo con lo que resta. Y torno luego a callar. Y descansando, y como recogiendose todo en si mismo por vn espacio pequeño, alço despues los ojos al cielo, que ya estaua sembrado de estrellas, y teniendolos en ellas como enclauados, començo a dezir assi.

QVANDO la razon no lo demonstrara, ni por otro camino se pudiera entẽder, quan amable cosa sea la paz, esta vista hermosa del cielo que se nos descubre agora, y el concierto q̃ tienen entre si aq̃stos

resplan-

PRIN. de paz.

resplandores que luzé en el, nos dan dello sufficiente testimonio. Porque, que otra cosa es sino paz, o ciertamente vna imagé perfecta de paz, esto que agora vemos en el cielo, y que con tanto deleyte se nos viene a los ojos? Que si la paz es, como Sant Augustin breue y verdaderamente concluye, vna orden sosiegada, o vn tener sossiego y firmeza en lo que pide el buen orden, esso mismo es lo que nos descubre agora esta imagen. Adonde el exercito de las estrellas puesto como en ordenança, y como concertado por sus hileras luze hermosissimo: y adonde cada vna dellas inuiolablemente guarda su puesto: adonde no vsurpa ninguna el lugar de su vezina, ni la turba en su officio, ni menos oluidada del suyo, rõpe jamas la ley eterna y sancta que le puso la prouidencia, antes como hermanadas todas, y como mirãdose entre si, y communicando sus luzes las mayores con las menores se hazen muestra de amor, y como en cierta manera se reuerencian vnas a otras, y todas juntas templan a vezes sus rayos y sus virtudes, reduziendolas a vna pacifica vnidad de virtud, de partes y aspectos differentes cõpuesta, vniuersal y poderosa sobre toda manera. Y si assi se puede dezir, no solo son vn dechado de paz clarissimo y bello, sino vn pregõ, y vn loor que con vozes manifiestas y encarescidas, nos notifica quan excellẽtes bienes son los que la paz, en si contiene, y los que haze en todas las cosas. La qual boz y pregon sin ruydo se lança en nuestras almas, y de lo que en ellas lançada haze, se vee y entiende bien la efficacia suya, y lo mucho que las persuade. Porque luego, como conuencidas de quanto les es vtil y hermosa la paz, se comiençan ellas a pacificar, en si mismas, y a poner a cada vna de sus partes en orden. Porq̃ si estamos attentos a lo secreto que en nosotros

tros

PRIN. de paz. tros passa, veremos, que este concierto, y orden de las estrellas mirandolo, pone en nuestras almas sossiego, y veremos que con solo tener los ojos enclauados en el con atencion, sin sentir en que manera, los desseos nuestros, y las affectiones turbadas, que confusamente mouian ruydo en nuestros pechos de dia, se van quietando poco a poco, y como adormesciendose se reposan, tomando cada vna su assiento: y reduziendose a su lugar proprio, se ponen sin sentir en subjection y concierto. Y veremos que assi como ellas se humillan y callan, assi lo principal y lo que es señor en el alma, que es la razon, se leuanta, y recobra su derecho y su fuerça, y como alentada con esta vista celestial y hermosa concibe pensamientos altos y dignos de si, y como en vna cierta manera se recuerda de su primer origen: y al fin pone todo lo que es vil y baxo en su parte, y huella sobre ello. Y assi puesta ella en su throno como Emperatriz, y reduzidas a sus lugares todas las demas partes del alma, queda todo el hombre ordenado y pacifico. Mas que digo de nosotros que tenemos razon? Esto insensible, y aquesto rudo del mundo, los elementos y la tierra y el ayre, y los brutos se ponen todos en orden y se quietan luego que poniendose el sol, se les representa aqueste exercito resplandesciente. No veys el silencio que tienen agora todas las cosas, y como parece q̃ mirandose en este espejo bellissimo se cõponẽ todas ellas, y hazẽ paz entre si, buelues a sus lugares, y officios, y contẽtas cõ ellos? Es sin du el biẽ de todas las cosas vniuersalmẽte la paz, y assi donde quiera que la veen la aman. Y no solo ella, mas la vista de su imagẽ de ella las enamora, y las enciẽde en cobdicia de assemejarsele, porq̃ todo se inclina facil y dulcemente a su bien. Y aun si cõfessamos, como es justo cõ

fessar

PRIN. de paz.

feſſar la verdad, no ſolamente la paz es amada general-mente de todos, mas ſola ella es amada, y ſeguida, y por curada por todos. Porque quanto ſe obra en eſta vida por los que biuimos en ella, y quanto ſe deſſea y affana, es por cõſiguir eſte bien de la paz: y eſte es el blãco adõde endereçan ſu intento, y el bien a que aſpirã todas las coſas. Porque ſi nauega el mercader, y ſi corre las mares, es por tener paz con ſu cobdicia que le ſolicita y guerrea. Y el labrador en el ſudor de ſu cara y rompiendo la tierra buſca paz, alexando de ſi quanto puede al enemigo duro de la pobreza. Y por la miſma manera el que ſigue el deleyte, y el que anhela r la honra, y el que brama por la vengança, y ſinalmente todos y todas las coſas buſcan la paz en cada vna deſus pretenſiones. Porq̃, o ſiguen algun bien que les falta, o huyẽ algun mal que los enoja. Y porque aſsi el bien que ſe buſca, como el mal que ſe padeſce, o ſe teme, el vno con ſu deſſeo, y el otro con ſu miedo y dolor, turban el ſoſsiego del alma, y ſon como enemigos ſuyos que le hazen guerra, collige ſe manifieſtamente, que es huyr la guerra, y buſcar la paz todo quanto ſe haze. Y ſi la paz es tan grande y tan vnico bien, quien podra ſer principe della, eſto es, cauſador della, y principal fuẽte ſuya, ſino eſſe miſmo q̃ nos es el principo y el authordetodos los bienes, Ieſu Chriſto ſeñor y Dios nueſtro. Porque ſi la paz es carecer de mal que afflige, y de deſſeo q̃ atormenta, y gozar de repoſado ſoſsiego, ſolo el haze eſentas las almas del temer, y las enriqueſce por tal manera, que no les queda coſa que poder deſſear. Mas para que eſto ſe entienda, ſera bien que digamos por ſu orden q̃ coſa es paz, y las differẽtes maneras q̃ della ay, y ſi Chriſto es principe y authordella en noſotros, ſegnn todas ſus partes y ma-

PRIN. de paz.

y maneras, y de la forma en como es su author y su prin cipe. Lo primero de esto que proponeys, dixo entonces Sabino, pareceme Marcello que esta ya declarado por vos en lo que aueys dicho hasta agora, adonde lo proua stes cõ la autoridad y testimonio de S. Augustin. Es ver dad que dixe, respondio luego Marcello, que la paz segũ dize S. Augustin, es no otra cosa, sino vna orden sossega da, o vn sossiego ordenadd. Y aunque no pienso agora determinarla por otra manera, porque esta de Sant Au- gustin me contenta, toda via quiero insistir algo acerca desto mismo que Sant Augustin dize, para dexarlo mas enteramente entendido. Porque, como veys Sabino, se- gun esta sentencia, dos cosas differentes son las de que se haze la paz, conuiene a saber, sossiego y orden. Y ha- ze se della assi, q̃ no sera paz si alguna dellas, qualquie- ra que sea, le faltare. Porque lo primero, la paz pide or- den o por mejor dezir no es ella otra cosa, sino que cada vna cosa guarde y conserue su ordẽ. Que lo alto este en su lugar, y lo baxo por la misma manera. que obedezca, lo que ha de seruir, y lo que es de suyo señor que sea ser uido y obedescido, que haga cada vno su officio, y que responda a los otros con el respecto que a cada vno se deue. Pidelo segundo sossiego la paz. Porque aunque muchas personas en la republica, o muchas partes en el alma y en el cuerpo del hombre conseruen entre si su deuido orden, y se mantengan cada vna en su puesto, pe ro si las mismas estan como bulliendo para desconcer- tarse, y como forcejando entre si para salir de su orden, aun antes que consigan su intento y se desordenẽ, aquel mismo bullicio suyo, y aquel mouimiento destiera la paz dellas, y el mouerse, o el caminar ala desorden, o si quiera el no tener en la orden estable firmeza, es sin dub

da

da vna eſpecie de guerra. Por manera que la orden ſola sin el repoſo no haze paz, ni al reues el repoſo y ſoſsiego ſi le falta la orden. Porque vna deſordē ſoſſegada, ſi puede auer ſoſsiego en la deſorden, pero ſi le ay, como de hecho le parece auer en aquellos, en quien la grandeza de la maldad, confirmada cō la larga coſtumbre, amortiguando el ſentido del bien haze aſsiento. Aſsi que el repoſo en la deſorden y mal, no es ſoſsiego de paz, ſino confirmaciō de guerra: y es, como en las enfermedades confirmadas del cuerpo pelea, y contienda, y agonia incurable. Es pues la paz ſoſsiego y concierto. Y porque aſsi el ſoſsiego, como el concierto dizen reſpecto a otro tercero, por eſſo propriamente la paz tiene por ſubjecto a la muchedumbre, porque en lo que es vno, y del todo ſenzillo, ſino es refiriendolo a otro, y por reſpecto de aquello a quien ſe refiere no ſe aſsienta propriamente la paz. Pues, quanto a eſte propoſito pertenece, podemos comparar el hombre y referirlo a tres coſas. Lo primero a Dios. Lo ſegundo a eſſe miſmo hombre, conſiderando las partes differentes que tiene y comparandolas entre ſi. Y lo tercero a los demas hombres, y gentes con quien biue y conuerſa. Y ſegun eſtas tres comparaciones entēdemos luego que puede auer paz en el por tres differentes maneras. Vna ſi eſtuuiere bien concertado con Dios: otra ſi el dentro de ſi miſmo biuiere en concierto. Y la tercera ſino ſe atraueſſare, ni encontrare con otros. La primera conſiſte en que el alma eſte ſubjecta a Dios y rendida a ſu voluntad obedeſciendo enteramente ſus leyes: y en que Dios como en ſubjecto diſpueſto, mirandola amoroſa y dulcemēte influya el fauor de ſus bienes, y dones. La ſegunda eſta en que la razon mande, y el ſentido y los mouimientos del obedezcā a ſus man-

PIRN de paz

PRIN. de paz damientos, y no solo en que obedezcan, sino en que obedezcan con presteza, y con gusto, demanera que no aya alboroto entre ellos ningnno, ni rebeldia, ni procure ninguno porque la aya: sino que gusten assi todos del estar a vna, y les sea assi agradable la conformidad, que ni traten de salir della, ni por ello forcejen. La tercera es dar su derecho a todos cada vno, y recebir cada vno de todos aquello que se le deue sin pleyto, ni contienda. Cada vna destas pazes es para el hombre de grandissima vtilidad y prouecho, y de todas juntas se compone y fabrica toda su felicidad y bienandança. La vtilidad de la postrera manera de paz, que nos la junta estrechamente, y nos tiene en sossiego a los hombres vnos con otros, cada dia hazemos experiencia della, y los llorosos males, que nascen de las contiendas, y de las differencias, y de las guerras, nos la hazen mas conoscer y sentir. El bien de la segunda que es biuir concertada y pacificamente consigo mismo, sin que el miedo nos estremezca, ni la afficion nos inflamme, ni nos saque de nuestros quicios la alegria vana, ni la tristeza, ni menos el dolor nos enuilezca y encoja, no es biẽ tan conoscido por la experiencia, porque por nuestra mi seria grande, son muy raros los que hazen experiencia del, mas conuencese por razon y por authoridad claramente. Porque, que vida puede ser la de aquel, en quien sus appetitos y passiones no guardando ley, ni buena orden alguna se mueuen conforme a su antojo? La de aquel que por momentos se muda con afficiones contrarias? Y no solo se muda sino muchas vezes apetecey dessea jũtamente, lo q̃ en ninguna manera se cõpadesce estar jũto? Y alegre, ya triste, ya cõfiado, ya temeroso, ya vil, ya soberuio. O q̃ vida sera la de aquel en cuyo animo

haze

haze presa todo aquello q̃ se le pone delante? del que to PRIN.
do lo que se le offrece al sentido desea? del que se traba- de paz
ja por alcançarlo todo: y del que rebienta con rauia y
coraje porque no lo alcança? del que lo alcança oy,
lo aborrece mañana, sin tener perseuerancia en ninguna cosa mas de ser inconstante? Que bien puede ser bien entre tanta desigualdad? o como sera posible, que vn gusto tan turbado halle sabor en ninguna prosperidad, ni deleyte? o por mejor dezir, como no turbara, y boluera de su qualidad malo y dessabrido a todo aquello que en el se infundiere? No dize esto mal Sabino vuestro Poeta.

Aquien teme, o dessea sin mesura — *Horati lib. 1. epist. 2.*
su casa y su riqueza ansi le agrada
como a la vista enferma la pintura.
Como a la gota el ser muy fomentada.
o como la vihuela en el oydo
que la podre atormenta amontonada.
Si el vaso no esta limpio, corrompido
azeda todo aquello que infundieres.

Y mejor mucho, y mas breuemẽte el Propheta dizi ẽ *Esai. 57.*
do. El malo como mar q̃ hierue: que no tiene sossiego. Porque no ay mar braua en quien los vientos mas furiosamente executen su ira, que iguale a la tempestad y a la tormenta, que yẽdo vnas olas, y viniendo otras, mueuẽ en el coraçon desordenado del hõbre sus apetitos y sus passiones. Las quales a las vezes le escurecen el dia: y le hazen temerosa la noche: y le robã el sueño: y la cama se la bueluen dura, y la mesa se la hazẽ trabajosa y amarga: y finalmẽte no le dexan vna hora de vida dulce y apazible de veras. Y assi cõcluye diziendo. Dize el Señor, no cabe en los malos paz. Y si es tã dañosa aquesta desordẽ,

PRIN. de paz. el carecer della, y la paz que la contradize, y que pone orden en todo el hombre sin duda es gran bien. Y por semejante manera se conoce quan dulce cosa es, y quan importante es: el andar a buenas con Dios, y el conseruar su amistad, que es la tercera manera de paz, que deziamos, y la primera de todas tres. Porque de los effectos q̃ haze su ira en aquellos, contra quien mueue guerra, vemos por vista de ojos quan prouechosa è importãte es su paz. Hieremias en nombre de Hierusalem encarece con lloro, el estrago que hizo en ella el enojo de Dios, y las miserias a que vino por auer trauado guerra con el. Quebranto, dize, con ira y braueza toda la fortaleza de Israel, hizo boluer atras su mano derecha delante del enemigo: y encendio en Iacob como vna llama de fuego abrasante en derredor. Flecho su arco como cõtrario, refirmo su derecha como enemigo, y puso a cuchillo todo lo hermoso, y todo lo q̃ era de ver en la morada de la hija de Siõ, derramo como fuego su grã coraje. Boluiose Dios enemigo, despeño a Israel, assolo sus muros, deshizo sus reparos: colmo a la hija de Iuda de baxeza y miseria. Y va por aquesta manera prosiguiendo muy largamente. Mas en el libro de Iob se vee como debuxado el miserable mal, q̃ pone Dios en el coraçon de aquellos cõtra quiẽ se muestra enojado. Sonido, dize, de espãto siẽpre en sus orejas: y quãdo tiene paz se recela de alguna celada: no cree poder salir de tinieblas: y mira en derredor recatãdose por todas partes de la espada, atemorizale la tribulacion: y cercale a la redõda la angustia. Y sobre todos refiriendo Iob sus dolores, pinta singularmente en sí mismo, el estrago q̃ haze Dios en los q̃ se enoja. Y dezirlo he en la manera q̃ nuestro comun amigo en verso Castellano lo dixo. Dize pues.

Thre. 2.

Iob. 15.

Veo

PRIN. de paz

Veo que Dios los passos me ha tomado
cortadome la senda, y con escura
tiniebla mis caminos ha cerrado.
Quito de mi cabeça la hermosura
del rico resplandor con que yua al cielo.
desnudo me dexo con mano dura.
Cortome en derredor, y vine al suelo
qual arbol derrocado, mi esperança
el viento le lleuo con presto buelo.
Mostro de su furor la gran pujança
ayrado, y triste yo, como si fuera
contrario, assi de si me aparta y lança.
Corrio como en tropel su esquadra fiera
y vino, y puso cerco a mi morada.
y abrio por medio della gran carrera.

Y si del tener por contrario a Dios, y del andar en vandos con el nascen estos daños, bien se entiende que carecera dellos el que se conseruare en su paz y amistad: y no solo carecera destos daños, mas gozara de señalados prouechos. Porque como Dios enojado y enemigo es terrible, assi amigo y pacifico es liberal y dulcissimo. Como se vee en lo que Esaias en su persona del dize, que hara con la congregacion sancta de sus amigos y justos. Alegraos con » Hierusalem, dize, y regozijaos con ella todos los » que la quereys bien, gozaos, gozaos mucho con ella » todos los que la llorauades: para que a los pechos » de su contento puestos los gusteys, y os harteys, para » que los exprimays, y tengays sobra de los deleytes de » su perfecta gloria. Porque el Señor dize assi, Yo derri- » bare sobre ella como vn rio de paz, y como vna auenida » cresciente la gloria de las gentes de que gozareys: tra- » eros han a los pechos, y sobre las rodillas puestos os ha- »

Esai. vlt.

PRIN. de paz

ran regalos; como si vna madre acariciasse a su hijo, assí yo os consolare a vosotros, con Hierusalem sereys consolados. Assi que cada vna destas tres pazes es de mucha importancia. Las quales aunque parecen differentes tienen entre si cierta conformidad y orden, y nascen de la vna dellas las otras por aquesta manera. Porque del estar vno concertado y bien compuesto dentro de si, y del tener paz consigo mismo, no auiendo en el cosa rebelde que a la razon cõtradiga, nasce como de fuente, lo primero el estar en concordia con Dios: y lo segundo el conseruarse en amistad con los hombres. Y digamos de cada vna cosa por si. Porque, quanto a lo primero, cosa manifiesta es que Dios quando se nos pacifica, y de enemigo se amista, y se desenoja y ablanda, no se muda el ni tiene otro parecer, o querer de aquel que tuuo dende toda la eternidad sin principio: por el qual perpetuamente aborrece lo malo, y ama lo bueno, y se agrada dello, sino el mudarnos nosotros vsando bien de sus gracias y dones, y el poner en orden a nuestras almas, quitando lo torcido dellas, y lo contumaz, y rebelde, y pacificando su reyno, y ajustando las con la ley de Dios: y por este camino, el quitarnos del cuento y de la lista de los perdidos y torcidos que Dios aborrece, y traspassarnos al vando de los buenos que Dios ama, y ser del numero dellos, esso quita a Dios de enojo y nos torna en su buena gracia. No porque se mude, ni altere el, ni porque comience a mar agora otra cosa differente de lo que amo siempre, sino porque mudandonos nosotros venimos a figurarnos en aquella manera y forma, que a Dios siempre fue agradable y amable. Y assi el quando nos combida a su amistad por el Prophe-ta, no nos dize q̃ se mudara el, sino pide nos que nos cõ-

uirtamos

uirtamos a el nosotros mudando nuestras costumbres. PRIN. de paz.
Conuertios a mi, dize, y yo me conuertire a vosotros.
Como diziendo, bolueos vosotros a mi que haziendo
vosotros esto, por el mismo caso yo estoy buelto a voso Ezech. 8.
tros, y os miro con los ojos y con las entrañas de amor
conque siempre estoy mirando a los que deuidamente
me mirã. Que como dize Dauid en el Psalmo. Los ojos Psal. 35.
del Señor sobre los justos, y sus oydos en sus ruegos de
ellos. Assi que el mira siẽpre a lo bueno cõ vista de apro
bacion y de amor. Porque, como sabeys, Dios y lo que
es amado de Dios siempre se estã mirando entre si, y co
mo si dixessemos, Dios en el que ama, y el q̃ ama a Dios
en esse mesmo Dios tiene siempre enclauados los ojos.
Dios mira por el con particular prouidencia, y el mira a
Dios para agradarle con solicitud y cuydado. De lo pri Psal. 35.
mero dize Dauid en el Psalmo. Los ojos del Señor so-
bre los justos, y sus oydos a sus ruegos dellos. De lo se Psal. 121.
gundo dizen ellos tambien. Como los ojos de los sier-
uos miran con attencion a las manos y a los semblantes
de sus señores, assi nuestros ojos los tenemos fixados en
Dios. Y en los Cantares pide el esposo al anima justa q̃ Cantic. 2.
le muestre la cara, porq̃ esse es officio del justo. Y a mu-
chos justos, en las sagradas letras en particular para de
zir les Dios que sean justos, y q̃ perseueren y se adelan-
ten en la virtud, les dize assi, y les pide que no se absco
dan del, sino que anden en su presencia, y que le traygan
siempre delante. Pues quando dos cosas en esta mane
ra juntamente se miran, si es assi que la vna dellas es im-
mudable, y si con esto acontece que se dexen de mirar al
gun tiempo, esso de necessidad auendra, porque la otra
que se podia torcer vsando de su poder boluio a otra
parte la cara, y si tornaren a mirarse despues sera la cau-

PRIN. de paz. sa, porque aquella misma que se torcio y abscondio, bol uio otra vez su rostro hazia la primera, mudandose. Y de aquesta misma manera, estando se Dios firme e immudable en si mismo, y no auiendo mas alteracion en su querer y entẽder, que la ay en su vida y en su ser, porque en el todo es vna misma cosa, el ser y el querer: nuestra mudança miserable, y las vezes de nuestro aluedrio, que como vientos diuersos juegan con nosotros y nos bueluen al mal por momentos, nos lleuan a la gracia de Dios ayudados della, y nos sacan della con su propria fuerça mil vezes. Y mudandome yo, hago que parezca Dios mudarse comigo, no mudandose el nunca. Assi q̃ por el mismo caso que lo torcido de mi alma se destuerce, y lo alborotado della se pone en paz, y se buelue, vencidas las nieblas y la tempestad del peccado, a la pureza, y a lo sereno de la luz verdadera, Dios luego se desenoja con ella. Y de la paz della consigo misma criada en ella por Dios, nasce la paz segunda, que, como diximos, consiste en que Dios y ella puestos a parte los enojos se amen y quieran bien. Y dela misma manera, el tener vno paz consigo, es principio certissimo para tener la con todos los otros. Porque sabida cosa es q̃ lo que nos differencia, y lo que nos pone en contienda y en guerra a vnos con otros, son nuestros desseos desordenados: y que la fuente de la discordia y renzilla siempre es y fue la mala codicia de nuestro vicioso appetito. Porque todas las differencias y enojes que los hombres entre si tienen, siempre se fundan sobre la pretension de alguno destos bienes, que llaman bienes los hombres, como son, o el interes, o la honra, o el passatiempo y deleyte, que como son bienes limitados, y que tienen su cierta tassa, auiendo muchos que los pretendan sin

orden

orden no bastan a todos, o vienen a ser para cada vno menores, y assi se embaraçan, y se estoruan los vnos a los otros, aquellos que sin rienda los aman. Y del estorvo nasce el desgusto, y del enojo: y al enojo se le siguen los pleytos y las differencias, y finalmente las enemistades capitales, y las guerras. Como lo dize Sanctiago, quasi por estas mismas palabras. De donde ay en vosotros pleytos, y guerras, sino por causa de vuestros desseos malos? Y al reues el hombre de animo bien compuesto, y que conserua paz y buena orden consigo tiene atajadas, y como cortadas quasi todas las occasiones, y quanto es de su parte sin dubda todas las que le pueden encontrar con los hombres. Que si los otros se desentrañan por estos bienes, y si a rienda suelta, y como desalentados siguẽ empos del deleyte, y se desuelan por las riquezas, y se trabajan y fatigan por subir a mayor grado y a mayor dignidad adelantandose a todos, este que digo no se les pone delante para hazerles difficultad, o para cerrarles el passo, antes haziendo se a su parte, y rico y contento con los bienes que posee en su anima, les dexa a los demas cãpo ancho, y quanto es de su parte bien desembaraçado, adonde a su contento se espacien. Y nadie aborrece al q̃ en ninguna cosa le daña. Y el q̃ no ama lo que los otros aman, y ni quiere, ni pretende quitar de las manos y de las vñas a ninguno su bien, no daña a ninguno. Assi que como la piedra que en el edificio esta assentada en su deuido lugar, o por dezir cosa mas propria, como la cuerda en la musica deuidamente templada en si misma, haze musica dulce con todas las demas cuerdas sin dissonar con ninguna, assi el animo bien concertado den tro de si, y que viue sin alboroto, y tiene siempre en la

PRIN. de paz

Iacobi 3. „

PRIN,, mano la rienda de sus passiones, y de todo lo que en el
de paz ,, puede mouer inquietud y bullicio consuena con Dios,
y dize bien con los hombres, y teniendo paz consigo
mismo, la tiene con los demas: y como diximos, aques-
tas tres pazes andan eslauonadas en tresi mismas, y de la
vna dellas nascen como de fuente las otras, y esta de
quien nascen las demas es aquella que tiene su assiento
De ferm. ,, en nosotros. De la qual Sant Augustin dize bien en esta
Domini ,, manera. Vienen a ser pacificos en si mismos, los que po-
in mõte. ,, niendo primero en concierto todos los mouimiẽtos de
,, su anima, y subjectãdo los a la razon, esto es, a lo princi
,, pal del alma y espiritu, y teniendo biẽ domados los des-
,, seos carnales son hechos reyno de Dios, en el qual todo
,, esta ordenado, assi que mande en el hombre, lo que en
,, el es mas excellente, y lo demas en que conuenimos cõ
,, los animales brutos no le contradiga: y esso mismo ex-
,, cellente que es la razon este subjecta a lo que es mayor
,, q̃ ella, esto es, a la verdad misma, y al hijo vnigenito de
,, Dios, que es la misma verdad. Porque no le sera posible
,, a la razon tener subjecto lo que es inferior, si ella a lo q̃
,, superior le es no subjectare a si misma. Y esta es la paz
,, que se concede en el suelo a los hombres de buena volũ
tad, y la en que consiste la vida del sabio perfecto. Mas
dexãdo esto aqui, aueriguemos agora y veamos, que ya
el tiempo lo pide, que hizo Christo para poner el
reyno de nuestras almas en paz, y por donde es llamado
principe della. Que dezir que es principe de aquesta
obra, es dezir, no solo q̃ el la haze, mas que es solo el, el q̃
la puede hazer: y que es, el que se auentaja entre todos
aquellos que han pretendido el hazer este bien: lo qual
ciertamente han pretendido muchos, pero no les ha suc
cedido a ninguno. Y assi auemos de assentar por muy

cier-

ciertas dos cosas, vna que la religion, o la policia, o la doctrina, o maestria que no engendra en nuestras animas paz y composicion de affectos y de costumbres no es Christo, ni religion suya por ninguna manera. Porque como sigue la luz al sol, assi este beneficio acompaña a Christo siempre, y es infallible señal de su virtud y efficacia. La otra cosa es que ninguno jamas, aunque lo pretendieron muchos, pudo dar aqueste bien a los hombres, sino Christo y su ley. Por manera que no solamente es obra suya esta paz, mas obra que el solo la supo hazer, que es la causa por donde es llamado su principe. Porque vnos attendiendo a nuestro poco saber, è imaginando, que el desorden de nuestra vida nascia solamente de la ignorancia, parecioles que el remedio era desterrar de nuestro entendimiẽto las tinieblas del error, y assi pusieron su cuydado, y diligencia en solamente dar luz al hombre con leyes, y en ponerle penas que le induxessen con su temor a aquello que le mãdauan la leyes. Desto, como agora deziamos, trato la ley vieja, y muchos otros hombres, que ordenaron leyes attendieron a esto, y mucha parte de los antiguos philosophos escriuieron grandes libros acerca deste proposito. Otros cõsiderando la fuerça que en nosotros tiene la carne y la sangre, y la violencia grande de sus mouimientos, persuadieronse, que de la compostura y cõplexion del cuerpo manauan como de fuente la destemplança y turbaciones del anima: y que se podria atajar este mal, con solo cortar esta fuente. Y porque el cuerpo se ceua, y se sustenta con lo que se come, tuuieron por cierto, que con poner en ello orden y tassa, se reduziria a buena orden el alma, y se conseruaria siempre en paz y salud. Y assi vedaron vnos manjares, los

PIRN. de paz

que

PRIN. de paz y

que les parecio que comidos con su vicioso xugo acrescentarian las fuerças desordenadas, y los malos mouimientos del cuerpo, y de otros señalaron quando y quãto dellos se podia comer: y ordenaron ciertos ayunos, y ciertos lauatorios con otros semejantes exercicios, endereçados todos a adelgazar el cuerpo criando en el vna sancta, y limpia templança. Tales fueron los philosophos Indios, y muchos sabios de los Barbaros siguieron por este camino, y en las leyes de Moysen algunas dellas se ordenaron para esto tambien, mas ni los vnos, ni los otros salieron con su pretension. Porque puesto caso que estas cosas sobredichas, todas ellas son vtiles para conseguir este fin de paz que dezimos, y algunas dellas muy necessarias, mas ninguna dellas, ni juntas todas, no son bastantes, ni poderosas para criar en el alma esta paz enteramente, ni para desterrar della, o a lo menos para poner en concierto en ella, aquestas o las de passiones, y mouimientos furiosos, que la alteran, y turban. Porque aueys de entender: que en el hombre en quien ay alma, y ay cuerpo: y en cuya alma ay voluntad y razon, por el grande estrago que hizo en el el peccado primero, todas estas tres cosas quedaron miserablemente dañadas. La razon con ignorancias, el cuerpo y la carne con sus malos finiestros dexados sin rienda, y la volũtad, q̃ es la q̃ mueue en el reyno del hõbre, sin gusto para el biẽ y golosa para el mal, y perdidamente inclinada, y como despojada del aliẽto del cielo, y como reuestida de aquel malo y ponçoñoso espiritu de la serpiẽte, de quiẽ esta mañana tãtas vezes, y tã largamẽte deziamos. Y cõ esto, q̃ es cierto aueys tãbien de entender q̃ destos tres males y daños, el de la volũtad es como la rayz, y el principio d todos. Porq̃ como en el primer hõbre se vee,

que

que fue el author deſtos males, y el primero en quien ellos hizieron prueua y experiencia de ſi miſmos, el daño de la voluntad fue el primero, y de alli ſe eſtendio cundiendo la peſtilencia a el entendimiẽto y al cuerpo, Porque Adam no pecco, porque primero ſe deſordenaſſe el ſentido en el, ni porque la carne cõ ſu ardor vionaſſe el ſentido en el, ni porque la carne cõ ſu ardor violento lleuaſſe empos de ſi la razon: ni pecco por auerſe cegado primero ſu entendimiento, con algun graue error, que, como dize Sant Pablo, en aquel articulo no fue engañado el varon, ſino pecco, porque quiſo liſamente peccar, eſto es: porque abriendo de buena gana las puertas de ſu voluntad, recibio en ella al eſpiritu del demonio, y dandole a el aſsiento, la ſaco a ella de la obediencia de Dios, y de ſu ſancta orden, y de la luz y fauor de ſu gracia. Y hecho vna por vna eſte daño, luego del le naſcio, en el cuerpo deſorden, y en la razõ ceguedad. Aſsi que la fuente de la deſuentura, y guerra comun es la volũtad dañada, y como emponçoñada con eſta maldad primera. Y porque los que puſieron leyes para alũbrar nueſtro error mejorauan la razon ſolamẽte, y los que ordenaron la dieta corporal, vedando y concediendo manjares, templauan ſolamente lo dañado del cuerpo, y la fuente del deſconcierto del hombre y de aqueſtas deſordenes todas no tenia aſsiento, ni en la razon, ni en el cuerpo, ſino, como auemos dicho, en la voluntad mal tratada, como no atajauan la fuente, ni atinauan, ni podian atinar a poner medicina en aqueſta podrida rayz, por eſſo carecio ſu trabajo del fructo que pretendian. Solo aquello cõſiguio, que ſupo conoſcer eſta origen, y conoſcida tuuo ſaber y virtud para poner en ella ſu medicina propria, que fue Ieſu Chriſto nueſtra verdadera ſalud. Porque lo que remedia eſte male ſpiritu y aqueſ-

PRIN. de paz.

1. Timot. 2.

PRIN. de paz. aqueſte peruerſo brio, con que ſe corrompio en ſu primero principio la volũtad, es vn otro eſpiritu ſancto, y del cielo, y lo que ſana eſta enfermedad y malacia della, y es el don de la gracia, que es ſalud y verdad. Y eſta gracia, y aqueſte eſpiritu, ſolo Chriſto pudo merecerlo, y ſolo Chriſto lo da. Porque como deziamos acerca del nombre paſſado, y es bien que ſe torne a dezir, para que ſe entienda mejor, porque es punto de grande importãcia, no ſe puede falſear, ni contraſtar lo que dize S. Iuan. Moyſen hizo la ley, mas la gracia es obra de Chriſto. Como ſi en mas palabras dixera. Eſto que es hazer leyes, y dar luz con mandamientos al entendimiento del hombre Moyſen lo hizo, y muchos otros legiſladores y ſabios lo intentaron a hazer, y en parte lo hizieron, y aũ que Chriſto tambien en eſta parte ſobro a todos ellos con mas ciertas y mas puras leyes que hizo, pero lo que puede enteramente ſanar al hombre, y lo que es ſola y propria obra de Chriſto no es eſſo, que muy bien ſe conpadeſcen entendimiento claro, y voluntad peruerſa, razon deſengañada, y mal inclinada voluntad, mas es ſola la gracia y el ſpiritu bueno, en el qual, ni Moyſen, ni ningun otro ſabio, ni criatura del mundo, tuuo poder para darlo, ſino es ſolo Chriſto Ieſus. Lo qual es en tanta manera verdad, no ſolo que Chriſto es el que nos da eſta medicina efficaz de la gracia, ſino que ſola ella es la que nos puede ſanar enteramente, y que los demas medios de luz, y exercicios de vida jamas nos ſanaron, que muchas vezes aconteſcio, que la luz que alumbraua el entendimiento, y las leyes que le eran como antorcha para deſcubrirle el camino juſto, no ſolo no remediaron el mal de los hombres, mas antes, por la diſpoſicion dellos mala, les acarrearon daño, y enfermedad notable-

Ioan. 1.

blemente mayor. Y lo que era bueno en ſi, por la quali dad del ſubjecto enfermo, y malſano, ſe les conuertia en põçoña, que los dañaua mas, como lo eſcriue expreſſamente Sant Pablo, en vna parte diziendo, que la ley le quito la vida del todo; y en otra que por occaſion de la ley ſe acreſcento y ſalio el peccado como de madre; y en otra dando la razon deſto miſmo, porque, dize, el peccado ſe comete auiẽdo ley es peccado en manera ſuperlatiua, eſto es, porque ſe pecca quando aſsi ſe pecca mas grauemente, y viene aſsi a llegar a ſus mayores quilates la malicia del mal. Porque a la verdad, como mueſtra bien Platon en el ſegundo Alcibiades, a los que tienen dañada la voluntad, o no bien afficionada acerca del fin vltimo, y acerca de aquello que es lo mejor, la ignorancia le es vtil las mas de las vezes, y el ſaber peligroſo y dañoſo: porque no les ſirue de freno para que no ſe arrojen al mal, porque ſobrepuja ſobre todo, el deſenfrenamiento, y, como ſi dixeſſemos, el desbocamiento de ſu voluntad eſtragada, ſino antes les es occaſion, vnas vezes para que pequen mas ſin deſculpa, y otras para que de hecho pequen, los que ſin aquella luz no peccaran. Porque por ſu grande maldad, que la tienen ya como embeuida en las venas, vſan de la luz, no para encaminar a ſus paſſos bien, ſino para hallar medios e ingenios para traer a execucion ſus peruerſos deſſeos mas facilmente: y aprouechan ſe de la luz, y del ingenio, no para lo que ello es, para guia del bien, ſino para adalid, o para ingeniero del mal: y por ſer mas agudos y mas ſabios vienen a corromperſe mas, y a hazerſe peores. De lo qual todo reſulta, que ſin la gracia no ay paz, ni ſalud, y que la gracia es obra naſcida del merecimiẽto de Chriſto. Más porque eſto es claro y

PRIN. de paz Rom. 5.

cer

PRIN. de paz certiſsimo, veamos agora, que coſa es gracia, o que fuerça es la ſuya, y en que manera ſanando la voluntad, cria paz en todo el hombre interior y exterior · Y diziendo eſto Marcello, puſo los ojos en el agua, q̃ yua ſoſſegada y pura, y reluzian en ella como en eſpejo todas las eſtrellas y hermoſura del cielo: y parecia como otro cielo ſembrado de hermoſos luzeros: y alargando la mano hazia ella, y como moſtrandola, dixo luego aſsi. Aqueſto miſmo que agora aqui vemos en eſta agua, que parece como vn otro cielo eſtrellado, en parte nos ſirue de exẽplo para conocer la condicion de la gracia. Porq̃ aſsi como la imagen del cielo recebida en el agua, que es cuerpo diſpueſto para ſer como eſpejo, al parecer de nueſtra viſta, la haze ſemejante a ſi miſmo: aſsi, como ſabeys, la gracia venida al alma, y aſſentada en ella, no al parecer delos ojos, ſino en el hecho de la verdad, la aſſemeja a Dios, y le da ſus condiciones del, y la transforma en el cielo, quãto le es poſsible a vna criatura, q̃ no pier de ſu propria ſubſtancia, ſer transformada. Porq̃ es vna qualidad, aunq̃ criada, no de la qualidad, ni del metal de ninguna de las criaturas q̃ vemos, ni tal, quales ſon todas las q̃ la fuerça de la naturaleza produze, q̃ ni es ayre, ni fuego, ni naſcida de ningũ elemẽto, y la materia del cielo y los cielos miſmos le reconoſcen vẽtaja en orden de naſcimiẽto, y en grado mas ſubido de origẽ. Porq̃ todo aq̃llo es natural, y naſcido por ley natural: mas eſta es ſobre todo lo que la naturaleza puede y produze. En aquella manera naſcen las coſas con lo que les es natural y proprio, y como deuido a ſu eſtado y a ſu cõdicion: mas lo que la gracia da, por ninguna manera puede ſer natural a ninguna ſubſtancia criada, porque, como digo, traſpaſſa ſobre todas ellas, y es como vn retrato de lo

mas

mas proprio de Dios, y cosa que le retrae y remedia mu- PRIN.
cho: lo qual no puede ser natural sino a Dios. De arte de 502
que la gracia es vna como deydad; y vna como figura biua del mismo Christo, que puesta en el alma selança en ella y la deifica, y si va a dezir verdad, es el alma del alma. Porq̃ assi como mi alma abraçada a mi cuerpo, y estẽdiendose por todo el, siendo caedizo y de tierra, y de suyo cosa pesadissima y torpe, le leuanta en pie y le mene, y le da aliento y espiritu, y assi le enciende en calor, que lo haze como vna llama de fuego, y le da las condiciones del fuego, de manera que la tierra anda, y lo pesado discurre ligero, y lo torpissimo, y muerto biue, y siente y conosce: assi en el alma, que por ser criatura tiene condiciones viles y baxas: y que por ser el cuerpo adonde biue de linaje dañado esta ella aun mas dañada y perdida, entrando la gracia en ella, y ganãdo la llaue della, que es la voluntad, y lançãdose le en su seno secreto, y como si dixessemos penetrandola toda, y de alli estendiẽdo su vigor y virtud por todas las demas fuerças del animo, la leuanta de la afficion de la tierra, y conuertiendola al cielo, y a los espiritus que se gozã en el, le da su estilo y su biuienda, y aquel sentimiento y valor, y alteza generosa de lo celestial y diuino, y en vna palabra la assemeja mucho a Dios, en aquellas cosas q̃ le son a el mas proprias, y mas suyas: y de criatura que es suya, la haze hija suya muy semejante, y finalmente la haze vn otro Dios assi adoptado por Dios, que parece nascido y engendrado de Dios. Y porq̃, como diximos, entrãdo la gracia en el alma y assentãdose en ella, adonde primero prende es la voluntad, y porque en Dios la voluntad es la misma ley de todo lo justo, y esto es bien lo que Dios quiere, y solamente quiere aquello que es

PRIN. de paz. bueno: por esso lo primero que en la voluntad la gracia haze, es hazer della vna ley efficaz para el bien, no diziendole lo que es bueno, sino incllnandola y como enamorandola dello. Porque, como ya auemos dicho, se deue entender, que esto que llamamos, o ley, o dar ley puede acontecer en dos differentes maneras. Vna es la ordinaria y vsada que vemos, que consiste en dezir y señalar a los hombres, lo que les conuiene hazer, o no hazer, escriuiendo con publica authoaidad mãdamientos y ordenaciones dello, y pregonandolas publicamente. Otra es que consiste, no tanto en auiso, como en inclinacion, que se haze no diziendo, ni mandando lo bueno, sino imprimiendo desseo y gusto dello. Porque el tener vno inclinacion y promptitud para alguna otra cosa, que le conuiene, es ley suya de aquel que esta en aquella manera inclinado, y assi la llama la philosophia: porque es lo que le gouierna la vida: y lo que induze a lo que le es conueniente, y lo que le endereça por el camino de su prouecho, que todas son obras proprias de ley. Assi es ley de la tierra, la inclinacion que tiene a hazer assiento en el centro: y del fuego el apetecer lo subido y lo alto: y de todas las criaturas sus leyes son aquello mismo, aque las llena su naturaleza propria. La primera ley aunque es buena, pero, como arriba esta dicho, es poco efficaz quando lo que se auiasa es ageno de lo que apetece el que recibe el auiso: como lo es en nosotros, por razon de nuestra maldad. Mas la segunda ley es en grande manera efficaz, y esta pone Christo con la gracia en nuestra alma. Porque por medio de ella escriue en la voluntad decada vno con amor y afficion aquello mismo, que las leyes primeras escriuen

en

en los papeles con tinta, y de los libros de pergami- PRIN.
no, y de las tablas de piedra, o de bronze, las leyes *de paz*
que estauan esculpidas en ellas con pincel, o buril, las
traspassa la gracia, y las esculpe en la voluntad. Y la
ley que por defuera sonaua en los oydos del hombre,
y le affligia el alma con miedo, la gracia se la encierra
dentro del seno, y se le derrama como si dixessemos
tan dulcemente por las fuerças y apetitos del alma,
que se la conuierte en su vnico deleyte, y desseo, y
finalmente haze que la voluntad del hombre torcida
y enemiga de ley, ella misma quede hecha vna justis-
sima ley: y como en Dios, assi en ella su querer sea
lo justo, y lo justo sea todo su desseo y querer, cada
vno segun su manera, como marauillosamente lo pro-
phetizo Hieremias en el lugar que esta dicho. Que-
da pues concluydo que la gracia como es semejança de
Dios entrando en nuestra alma, y prendiendo luego su
fuerça en la voluntad della, la haze por participacion,
como de suyo es la de Dios, ley è inclinacion y des-
seo de todo aquello que es justo, y que es bueno. Pues
hecho esto, luego por orden secreta y marauillosa se
comiença a pacificar el reyno del alma, y a concertar
lo que en ella estaua encontrado, y a ser desterrado
de alli, todo lo bullicioso y desassossegado que la tur-
baua: y descubrese entonces la paz, y muestra la luz
de su rostro, y sube y cresce, y finalmente queda rey-
na y señora. Porque lo primero, en estando afficionada
por virtud de la gracia, en la manera que auemos dicho
la voluntad luego calla y desaparece el temor horrible
de la ira de Dios, que le mouia cruda guerra, y que po-
niendo se le a cada momento delante la traya sobre sal-
tada y atonita. Assi lo dize S. Pablo. *Iustificados con la* *Rom. 3.*

PRIN. de paz. gracia luego tenemos paz con Dios. Porque no le miramos ya como a juez ayrado, sino como a padre amoroso: ni le cõcebimos ya como a enemigo nuestro poderoso y sangriento, sino como a amigo dulce y blando. Y como por medio de la gracia nuestra voluntad se conforma y se assemeja con el, amamos a lo que se nos parece, y cõfiamos por el mismo caso, que nos ama el, como a sus semejantes. Lo segundo la voluntad y la razon que estauan hasta aquel punto perdidamente discordes, hazen luego paz entre si. Porq̃ de alli adelante lo que juzga la vna parte, esso mismo dessea la otra: y lo que la voluntad ama, esso mismo es lo q̃ aprueua el entendimiento. Y assi cessa aquella amarga y contina lucha, y aquel alboroto fiero: y aquel contino reñir con que se despedaçan las entrañas del hombre, que tan biuamente

Roma.7. Sant Pablo con sus diuinas palabras pinto quando dize. „ No hago el bien que juzgo, sino el mal que aborrezco y condeno. Juzgo bien de la ley de Dios, segun el „ hombre interior, pero veo otra ley en mi mismo appeti„ to que contradize a la ley de mi espiritu, y me lleua cap„ tiuo en seguimiento de la ley de peccado, que en mis in„ clinaciones tiene assiento. Desuenturado yo y quiẽ me „ podra librar de la maldad mortal deste cuerpo? Y no solamente conuienen en vno de alli adelante la razon y la voluntad, mas con su bien guiado desseo della, y con el fuego ardiẽte de amor con q̃ apetece lo bueno, enciẽde en cierta manera luz con q̃ la razon viene mas enteramẽte en el conocimiento del bien: y de muy conformes, y de muy amistados los dos, vienen a ser entre si semejantes, y casi a trocar entre si sus condiciones y officios, y el entendimiento leuanta luz que afficione, y la voluntad enciende amor que guie y alumbre: y casi enseña

seña la voluntad, y el entendimiento apetesce. Lo terce- PRIN.
ro el sentido, y las fuerças del alma mas viles, que nos de paz.
mueuen con ira y desseos, con los demas appetitos y vir
tudes del cuerpo, reconocen luego el nueuo huesped
que ha venido a su casa: y la salud y nueuo valor que pa-
ra contra ellos le ha venido a la voluntad: y reconocien-
do que ay justicia en su reyno, y quien leuante vara en
el, poderosa para escarmentar con castigo a lo rebolto-
so y rebelde, recogen se poco apoco, y como atemori-
zados se retiran, y no se atreuen ya a poner, vnas vezes
fuego y otras vezes yelo, y continuamente alborotoy
desorden bullicioſos y desassossegados como antes so-
lian: y si se atreuen con vna sofrenada la voluntad sancta
los pacifica y sossiega. y cresce ella cada dia mas en vi-
gor, y cresciendo siempre, y entrañandose de contino
en ella mas los buenos y justos desseos, y haziendolos
como naturales a si, pega su afficion y talante a las otras
fuerças menores, y apartandolas insensiblemente de sus
malos siniestros, y como desnudandolas dellos, las ha-
ze a su condicion e inclinacion della misma, y de la ley
sancta de amor en que esta transformada por gracia, de-
riua tambiẽ, y comunica a los sentidos su parte: y como
la gracia apoderandose del alma haze como vn otro
Dios a la voluntad, assi ella deificada y hecha del sen-
tido como reyna y señora, quasi le conuierte de senti-
do en razon. Y como acontece en la naturaleza, y en
las mudanças de la noche y del dia, que como dize
Dauid en el Psalmo, en viniendo la noche salen de sus Psal. 35.
moradas las fieras, y esforçadas y guiadas por las tinie-
blas discurren por los campos, y dan estrago a su vo-
luntad en ellos, mas luego que amanece el dia, y que
apunta la luz, essas mismas se recogen y encueuan: assi

PRIN. de paz

el desenfrenamiento fiero del cuerpo, y la rebeldia alborotadora de sus mouimientos, que quando estaua en la noche de su miseria la voluntad nuestra cayda, discurrian con libertad, y lo metian todo a sangre y a fuego, en començando a luzir el rayo del buen amor, y en mostrando se el dia del bien, buelue luego el pie atras, y se asconde en su cueua, y dexa que lo que es hombre en nosotros salga a luz, y haga su officio sosiegada y pacificamente, y de sol a sol. Porque, a la verdad, que es lo que ay en el cuerpo que sea poderoso, para desassosegar a quien es regido por vna voluntad y razon semejante? Por ventura el desseo de los bienes desta vida le solicitara, o el temor de los males della le rompera su reposo? Alterarse ha con ambicion de honras, o con amor de riquezas, o con la afficion de los ponçoñosos deleytes desalentado saldra de si mismo? Como le turbara la pobreza al que desta vida no quiere mas de vna estrecha passada? Como le inquietara cõ su hambre el grado alto de dignidades y honras, al que huella sobre todo lo que se precia en el suelo? Como la aduersidad, la contradicion, las mudanças differentes, y los golpes de la fortuna le podran hazer mella, al que a todos sus bienes los tiene seguros, y en si? Ni el bien le açoçobra, ni el mal amedrenta, ni el alegria lo engrie, ni el temor le encoge, ni las promessas lo lleuan, ni las amenazas le desquician, ni es tal que, lo prospero, o lo aduerso le mude. Si se pierde la hazienda, alegra se como libre de vna carga pesada. Si le faltan los amigos, tiene a Dios en su alma, con quien de contino se abraça. Si el odio, o si la embidia arma los coraçones agenos contra el, como sabe que no le pueden quitar su bien no los teme: en las mudanças esta quedo, y entre los espantos

seguro

seguro: y quando todo a la redonda del se arruyne, el permanesce mas firme, y como dixo aquel grande elo quente. Luze en las tinieblas, y empellido de su lugar no se mueue. Y lo postrero, con que aqueste bien se perficiona vltimamente, es otro bien, que nasce de aquesta paz interior, y nasciendo della acrescienta a essa misma paz de donde nasce y procede. Y este bien es el fauor de Dios, que la voluntad assi concertada tiene, y la confiança que se le despierta en el alma con aqueste fauor. Porque quien pondra alboroto, o espanto en la conscíencia que tiene a Dios de su parte? O como no tendra a Dios de su parte, el que es vna voluntad con el, y vn mismo querer? bien dixo Sophocles. Si Dios manda en mi, no estoy subjecto a cosa mortal. Y cierto es que no me puede dañar aquello a quien no estoy subjecto. Assi que de la paz del alma justa, nasce la seguridad del amparo de Dios, y desta seguridad se confirma mas, y se fortifica la paz. Y assi Dauid jũtó, a lo que parece, aquestas dos cosas, paz y confiança, quando dixo en el Psalmo. En paz, y en vno dormire y reposare. Adonde, como veys, con la paz puso el sueño, que es obra, no de animo solicito sino de pecho seguro, y confiado. Sobre las quales palabras, si bien me acuerdo, dize assi Sant Chrysostomo. Esta es otra especie de merced, q̃ haze Dios a los suyos, q̃ les da paz. De paz, dize, gozan los que aman tu ley, y ninguna cosa les es estropieço. Porque ninguna cosa haze assi paz, como es el conoscimiento de Dios, y el posseer la virtud, lo qual destierra del animo sus perturbaciones, que son su guerra secreta, y no permite que el hõbre trayga vãdos consigo. Que a la verdad el que desta paz no gozare, dado que en las cosas de fuera tenga gran paz, y no sea acometido

PRIN. de paz

Psal. 4.

PRIN. de paz. de ningun enemigo, sera sin duda miserable y desuenturado sobre todos los hombres. Porque ni los Scythas Barbaros, ni los de Thracia, ni los Sarmathas, o los Indios, o Moros, ni otra gente, o nacion alguna por mas fiera que sea, pueden hazer guerra tan cruda, como es la que haze vn maluado pensamiento quando se lança en lo secreto del animo, o vna desordenada codicia, o el amor del dinero sediento, o el desseo entrañable de mayor dignidad, o otra afficion qualquiera acerca de aquellas cosas que tocan a esta vida presente. Y la razon pide que sea assi, porque aquella guerra es guerra de fuera, mas aquesta es guerra de dentro de casa. Y vemos en todas las cosas, que el mal que nasce de dentro, es mucho mas graue que no aquello que acomete de fuera. Porque al madero la carcoma que nasce dentro del le consume mas: y a la salud y fuerças del cuerpo, las enfermedades, que proceden de lo secreto del, le son mas dañosas: que no los males que le aduienen de fuera. Y a las ciudades y republicas, no las destruyé tanto los enemigos de fuera, quanto las assuelan los domesticos, y los que son de vna misma comunidad y linaje. Y por la misma manera a nuestra alma, lo que la conduze a la muerte, no son tanto los artificios è ingenios con que es acometida de fuera, quanto las passiones y enfermedades suyas, y que nascen en ella. Por donde si algun temeroso de Dios compusiere los mouimiétos turbados del animo, y si les quitare a los maluados desseos, que son como fieras, que no biuan y alienten: y si no les permitiendo que hagan cueua en su alma, apaziguare bien esta guerra, esse tal gozara de paz pura y sossegada. Esta paz nos dio Christo viniendo al mundo. Esta misma desséa Sant Pablo quando dize en todas

das sus cartas, Gracia en vosotros y paz de Dios padre nuestro. El que es señor desta paz no solo no teme al enemigo barbaro, mas ni al mismo demonio, antes haze burla del, y de todo su exercito: biue sossegado y seguro y alentado mas que otro hombre ninguno, como aquel a quien ni la pobreza le aprieta, ni la enfermedad le es graue, ni le turba caso ninguno aduerso, de los que sin pensar acontecen. Porque su alma como sana y valiente se vadea facil y generosamente por todo. Y para que veays a los ojos que es aquesto verdad, pongamos que es vno embidioso, y que en lo demas no tiene enemigo ninguno; que le aprouechara no tenerle? el mismo se haze guerra a si mismo, el mismo afila cõtra si sus pensamientos mas penetrables que espada. Offendese de quanto bien ve: y llagase a si con quantas buenas dichas suceden a otros, a todos los mira como a enemigos, y para con ninguno tiene su animo desenconado y amable. Que prouecho pues le trae, al que es como este, el tener paz por de fuera pues la guerra grande, que trae dentro de si, le haze andar discurriendo furioso y lleno de rabia, y tã acossado della, q̃ apetece ser antes traspassado con mil saetas, o padescer antes mil muertes, que ver a alguno de sus yguales, o bien reputado, o en otra alguna manera prospero. Demos otro que ame el dinero, cierto es que leuantara en su coraçon por momentos discordias innumerables: y que acossado de su turbada afficion, ni aun respirar no podra. No es assi, no, el que esta libre de semejantes passiones, antes como quien esta en puerto seguro, de espacio y con reposo hinche su pecho de deleytes sabios, ageno de todas las molestias sobredichas. Esto dize pues Sãt Chrysostomo. Y en lo postrero que dize, descubre otro bien, y otro

PIRN. de paz

PRIN. de paz

y otro fruto que de la paz se recoge, y que en este nuestro discurso será lo postrero, que es el gozo sancto, que halla en todo, el que está pacífico en sí. Porque el que tiene consigo guerra, no es posible que en ninguna cosa halle contento puro y sencillo. Porque así como el gusto mal dispuesto por la demasía de algun humor malo, que le desordena, en ninguna cosa halla el sabor que della tiene, así el que trae guerra entre sí, no le es posible gozar de lo puro, y de la verdad del buen gusto. En el ánimo con paz sosegado, como en agua reposada y pura, cada cosa sin engaño, ni confusion se muestra quales, y así de cada una coge el gozo verdadero que tiene, y goza de sí mismo que es lo mejor. Porque así como de la salud y buena afficion de la voluntad, que Christo por medio de su gracia pone en el hombre, como dezíamos, se pacifica luego el alma cõ Dios, y cessa la renzilla que antes desto auia entre el entender y el querer, y tambien el sentido se rinde, y lo bullicioso dél, o se acaba, o se asconde, y de toda esta paz nasce el andar el hombre libre y bien animado y seguro: así de todo aqueste amontonamiento de bien nasce aqueste gran bien, que es gozar el hombre de sí, y poder biuir consigo mismo, y no tener miedo de entrar en su casa, y como debaxo de hermosas figuras conforme a su costumbre lo prophetiza Micheas, diziendo lo que en la venida de Christo al mundo, y en la venida del mismo en el alma de cada vno, auia de acontescer a los suyos: No leuantara, dize, espada vna nacion contra otra, y olvidaran de alli adelante las artes de guerra: y cada vno assentado debaxo de su vid, y debaxo de su higuera gozara della, y no aura quien de alli con espanto le aparte. Adonde, juntamente

Mich. 4.

tamente con la paz hecha por Christo, pone el descanso seguro con que gozara de si, y de sus bienes el que en esta manera tuuiere paz. Mas Dauid en el Psalmo buelto a la Iglesia, y a cada vno de los justos que son parte della con palabras breues, pero llenas de significacion y de gozo, comprehende todo quanto auemos dicho muy bien. Dize, Alaba Hierusalen al Señor. Esto es todos los que soys Hierusalen possedores de paz alabad al Señor. Y aunque les dize que alaben, y aunque parece que assi se lo manda, este mandar propriamente es prophetizar lo que desta paz acontece y nasce, porque, como diximos, al punto que toma possession de la voluntad, luego el alma haze paz con Dios: de donde se sigue luego el amor, y el loor. Mas añade Dauid. Porque fortalecio las cerraduras de tus puertas, y bendixo a tus hijos en ti. Dize la otra paz que se sigue a la primera paz de la voluntad, que es la conformidad, y el estar a vna entre si todas las fuerças y potencias del alma, que son como hijos della, y como las puertas por dõde le viene, o el mal, o el bien. Y dize marauillosamente que esta fortalecido, y cerrado dentro de sus puertas el que tiene esta paz. Porque como tiene rendido el desseo a la razon, y por el mismo caso, como no apetece desenfrenadamente ninguno de los bienes de fuera, no puede venir le de fuera, ni entrarle en su casa sin su voluntad cosa ninguna que le dañe, o enoje, sino cerrado dentro de si, y bastecido, y contento con el bien de Dios que tiene en si mismo, y como dize el Poeta del sabio, liso y redondo, no halla en el asidero ninguno la fuerça enemiga. Porque como dañara el mundo, al que no tiene ningunas prendas en el? Y en lo que luego Dauid añade se vee

PRIN. de paz

Psal. 147.

mas

PRIN de paz

mas claramente esto mismo. Porque dize assi. Y puso paz en tus terminos. Porque de tener en paz el alma a todo aquello que biue dentro de sus murallas y de su casa, de necessidad se sigue, que tendra tambien pacifica su comarca, que es dezir, que no tiene cosa en que los que andan fuera della, y al derredor della dañar la puedan. Tiene paz en su comarca, porque en ninguna cosa tiene competencia con su vezino, ni se pone a la parte en las cosas que precia el mundo y dessea, y assi nadie le mueue guerra, ni en caso que se la quisiessen mouer, tienen en que hazer la, porque su comarca aun por esta razon es pacifica, porque es campiña rasa y esteril, que no ay viñedos en ella, ni sembrados fertiles, ni minas ricas, ni arboledas, ni jardines, ni caserias deleytosas y illustres, ni tiene el alma justa cosa que precie que no la tenga encerrada dentro de si, por esso goza seguramẽte desi, q̃ es el fructo vltimo, como deziamos, y el q̃ significa luego este Psalmo en las palabras que añade. Y te mantiene cõ hartura con lo apurado del trigo. Porque a la verdad los que sin esta paz biuen, por mas bien afortunados que biuan, no comen lo apurado del pan. Saluados son sus manjares, el dèsecho del bien es aquello porquien andan golosos: su gusto y su mantenimiento es lo grossero, y lo moreno, y lo feo, y sin duda las escorias de lo que es substancia y verdad. Y aun esso mismo tal qual es, y en la manera que es, no seles da con hartura. El pacifico solo es el que come con abundancia, y el que come lo apurado del bien. Para el nasce el dia bueno, y el sol claro el es, el que solamente le vee, en la vida, en la muerte, en lo aduerso, en lo prospero en todo halla su gusto, y el manjar de los angeles es su perpetuo manjar, y goza del alegre, y sin miedo que

PRIN. de paz

do que nadie le robe, y sin enemigo q̃ le pueda ser enemigo biue en dulcissima y abundosissima paz, diuino bien, y excellẽte merced hecha a los hombres, solamente por Christo. Por lo qual tornando a lo primero del Psalmo, le deuemos celebrar con continos, y soberanos loores, porque el salio a nuestra causa perdida, y tomo sobre si nuestra guerra: y puso nuestro desconcierto en su orden, y nos amisto con el cielo, y encarcelo a nuestro enemigo el demonio: y nos liberto de la codicia y del miedo, y nos acquieto y pacifico quanto ay de enemigo, y de aduerso en la tierra, y el gozo y el reposo y el deleyte de su diuina y riquissima paz el nos le dio, el qual es la fuente, y el manantial de donde nasce, y su autor vnico, por donde con justissima razon es llamado su principe. Y auiẽdo dicho aquesto Marcello callo. y Iuliano incontinente viendole callar dixo. Es sin duda, Marcello, Principe de paz Iesu Christo, por la razon que dezis, mas no mudando esso que es firme, sino añadiẽdo sobre ello, pareceme a mi, que le podemos tambiẽ llamar assi, porque con solo el se puede tener aquesto q̃ es paz. Aqui Sabino buelto a Iuliano, y como marauillado de lo que dezia, No entiendo bien, dize Iuliano, lo que dezis, y trasluze se me que dezis gran verdad. Y assi sino recebis pesadumbre me holgaria que os declarassedes mas. Ninguna, respondio Iuliano. Mas dezidme, pues assi os plaze Sabino, entendeys que todos los q̃ nascen y biuen en esta vida son dichosos en ella y de buena suerte, o que vnos lo son y otros no? Cierto es, dixo Sabino, que no lo son todos. Y son lo algunos? añadio Iuliano. Respondio Sabino, si son. Y luego Iuliano dixo Dezidme pues, el ser lo assi, es cosa con q̃ se nasce, o caso de suerte, o viene les por su obra e industria? No es

nasci-

PRIN. de paz

nascimiento, ni suerte, dixo Sabino, sino cosa que tiene principio en la voluntad de cada vno y en su buena eleccion. Verdad es, dixo Iuliano, y aueys dicho tambiẽ que ay algunos que no vienen a ser dichosos, ni de buena suerte. Si he dicho, respondio. Pues dezidme, dixo Iuliano, essos que no lo son, no lo quieren ser, o no lo procuran ser? dixo Sabino, lo procuran y lo apetecen con ardor grandissimo. Pues, replico Iuliano, ascon de se les por ventura la buena dicha, o no es vna misma? Vna misma es, dixo Sabino, y a nadie se asconde, antes quanto es de su parte ella se les offrece a todos, y se les entra en su casa, mas no la conoscen todos, y assi algunos no la reciben. Por manera que dezis Sabino, dizo Iuliano, que los que no vienen a ser dichosos, no conoscen la buena dicha, y por esta causa la desechan de si? Anssi es, respondio Sabino. Pues dezidme, dixo Iuliano, puede ser apetecido aquello de quien el que lo ha de amar no tiene noticia? Cierto es, dixo Sabino, que no puede. Y dezis que los que no alcançan la buena dicha no la conocen, dixo Iuliano. Respondio Sabino, que era assi. Y tambien aueys dicho, añadio Iuliano, que essos mismos que no lo son, apetecen y aman el ser bienauenturados. Concedio Sabino que lo auia dicho. Luego dixo Iuliano, apetecen lo que no saben, ni conocen: y assi se concluye vna de dos cosas, o que lo no conoscido puede ser amado, o que los de mala suerte, no aman la buena suerte. Que cada vna dellas contradize a lo que Sabino, aueys dicho. Ved agora si quereys mudar alguna dellas. Reparo entonces Sabino vn poco, y dixo luego, parece q̃ de fuerça se aura de mudar. Mas Iuliano, tornãdo a tomar la mano, dixo assi. Yd comigo Sabino, q̃ podria ser q̃ por esta manera lle-

llegaſſemos, a tocar la verdad. Dezidme, la buena dicha es ella alguna coſa q̃ biue, o q̃ tiene ſer en ſi miſma, o que manera de coſa es? No entiẽdo biẽ Iuliano, reſpõdio Sabino, lo q̃ me pregũtays. Agora, dixo, Iuliano, lo entẽde reys, El auariẽto, dezidme, ama algo? Si ama, dixo Sabino. Que? dixo Iuliano. Eloro ſin duda, dixo Sabino, y las riquezas. Y el q̃ las gaſta, añadio Iuliano, en fieſtas y banquetes, en aquello q̃ haze, buſca, y apetece algun biẽ? No ay duda deſſo, dixo Sabino. Y que bien apetece? pregunto Iuliano. Apetece, reſpondio Sabino, a mi parecer ſu guſto proprio, y ſu contento. Bien dezis, Sabino, dixo Iuliano luego. Mas dezidme el contento que naſce del gaſtar las riquezas, y eſſas miſmas riquezas tienen vna miſma manera de ſer? no os parece que eloro y plata es vna coſa que tiene ſubſtancia, y tomo, que la veys con los ojos, y la tocays con las manos? mas el contento no es aſsi, ſino como vn accidente que ſentis en vos miſmo, o que os imagĩnays que ſentis. Y no es coſa que, o la ſacays de las minas, o que el campo; o de ſuyo, o con vueſtra labor lo produze, y produzida la cogeys del, y la encerrays en el arca, ſino coſa que reſulta en vos de la poſſeſsion de alguna de las coſas, que ſon de tomo, que, o poſſeys, o os imaginays poſſeer? Verdad es, dixo Sabino, lo que dezis. Pues agora, dixo Iuliano, entendereys mi pregunta, que es, ſi la buena dicha tiene ſer como las riquezas, y el oro, o como las coſas que llamamos guſto y contento. Como el guſto, y el contento, dixo Sabino luego. Y aun me parece a mi que la buena dicha no es otra coſa ſino vn perfecto y entero contento, ſeguro de lo que ſe teme, y rico de loq̃ ſe ama y apetece. Bien aueys dicho, dixo Iuliano, mas ſi es como el contẽto, o es el contento miſmo, y auemos

PRIN. de paz

dicho

PRIN. depaz dicho, que el contento es vna cosa que resulta en nosotros de algun bien de substancia, que o tenemos, o nos imaginamos tener, necessaria cosa sera, que de la buena dicha aya alguna cosa de tomo que sea como su fuente y rayz, de manera q̃ le deser dichoso al que la posseyere, qualquiera que el sea. Esso, dixo Sabino, no se puede negar. Pues dezidme, ay vna fuente sola, o ay muchas fuentes? Parece, dixo Sabino, que ay vna sola. Con razon os parece assi, dixo Iuliano entonces, porq̃ el entero contento del hombre en vna sola manera puede ser: y por la misma razon no tiene sino vna sola causa. Mas esta causa que llamamos fuente, y que, como dezis, es vna, aman la, y buscan la todos? No la aman, dixo Sabino. Porque? respondio Iuliano, y Sabino dixo. Porque no la conoscen. Y ninguno dixo, Iuliano, dexa de amar, como antes deziamos lo que es buena dicha. Assi es, respondio. Y no se ama, replico, lo que no se conoce, luego aueys de dezir Sabino, que los que aman el ser dichosos, y no lo alcãçan conoscen lo general del descanso y del contento, mas no conoscen la particular y verdadera fuente de donde nasce, ni aquello vno en q̃ consiste, y que lo produze. Y aueys de dezir q̃ lleuados por vna parte del desseo, y por otra parte no sabiendo el camino ni puedẽ parar, ni les es possible atinar, al reues de los q̃ hallan la buena suerte. Mas dezidme, Sabino, los que buscan ser dichosos, y nunca vienen a serlo, no amã ellos algo tambien, y lo procuran auer como a fuente de su buena dicha la que ellos pretenden? Aman, dixo Sabino, sin duda. Y esse su amor, dixo Iuliano haze los dichosos? Ya esta dicho que no los haze, respondio Sabino, porque la cosa a quien se allegan y a quien le piden su contento y su bien no es la fuente del, ni aquello

de

de donde naſce. Pues ſi eſſe amor no les da buena dicha dixo Iuliano, haze en ellos otra coſa alguna, o no haze nada? No baſtara dixo Sabino, que no les de buena dicha? Pormi, dixo Iuliano, baſte en buẽ hora, que no deſſeo ſu daño, mas no os pido aquello con que yo por ventura quedaria contẽto, ſi fueſſe el repartidor, ſino lo que la razon dize, que es juez que no ſe dobla. Parece me, dixo Sabino, q̃ como el hijo de Priamo, que puſo ſu amor en Helena, y la robo a ſu marido perſuadiendoſe quelle uaua con ella todo ſu deſcanſo y ſu bien, no ſolo no hallo alli el deſcanſo que ſe prometia, mas ſaco della la ruyña de ſu patria, y la muerte ſuya, con todo lo demas que Homero canta de calamidad y miſeria: aſsi por la miſma manera los no dichoſos por fuerça vienen a ſer deſdichados y miſerables. Porque aman como a fuente de ſu deſcanſo lo que no lo es: y amandolo aſsi pidenſelo y buſcan lo en ello, y trabajan ſe miſerablemente por hallarlo, y al fin no lo hallan. Y aſsi los atormenta juntamẽte y como en vn tiempo el deſſeo de auerlo, y el trabajo de buſcarlo, y la congoxa de no poderlo hallar. De donde reſulta, que no ſolo no conſiguen la buena dicha que buſcan: mas en vez della caen en infelicidad y miſeria. Recojamos, dixo Iuliano entõces, todo lo que auemos dicho haſta agora, y aſsi podremos deſpues mejor yr en ſeguimiento de la verdad. Pues tenemos de todo lo ſobredicho. Lo vno que todos aman y pretenden ſer dichoſos, lo otro que no lo ſon todos, lo tercero q̃ la cauſa deſta differencia eſta en el amor de aquellas coſas q̃ llamamos fuẽtes, o cauſas, entre las q̃ales la verdadera es ſola vna, y las demas ſon falſas y engañoſas. Y lo vltimo tenemos, que como el amor de la verdadera haze buena ſuerte, aſsi haze no ſolo falta della, ſino miſeria eſtrema

PRIN. de paz.

PRIN. de paz. da el amor de las falsas. Todo esso esta dicho, mas de todo esso, dixo Sabino, que quereys Iuliano, inferir? Dos cosas infiero, dixo Iuliano luego, la vna que todos aman, los buenos y los malos, los felices y los infelices, y que no se puede biuir sin amar. La otra que como el amor en los vnos es causa de su buena andança, assi en los otros es la fuente de su miseria: y siendo en todos amor, haze en los vnos y en los otros effectos muy differentes, o por dezir verdad claramente contrarios. Assi se infiere, dixo Sabino. Mas dezid me, añadio Iuliano, atreueros heys, Sabino, a buscar comigo la causa de aquesta desigualdad y contrariedad, que en si encierra el amor? Que causa dezis Iuliano? respondio Sabino. El porque, dixo Iuliano, el amor que nos es tan necessario, y tan natural a todos, es en vnos causa de miseria, y en otros de felicidad y buena suerte. Claro esta esso, dixo Sabino luego, porque aunque en todos se llama amor, no es en todos vno mismo: mas en vnos es amor de lo bueno, y assi les viene el bien del, y en otros de lo malo, y assi les frutifica miseria. Puede, replico Iuliano, amar nadie lo malo? No puede, dixo Sabino, como no puede desamara si mismo. Mas el amor malo que digo llamo le assi, no porque lo que ama es en si malo, si no porque no es aquel bien, que es la fuente y el minero del summo bien. Esso mismo, dixo Iuliano, es lo que haze mi duda y mi pregunta mas fuerte. Mas fuerte, respondio Sabino, y en que manera? Desta manera, dixo Iuliano, porque, si los hombres pudieran amar la miseria, claro y descubierto estaua el porque, el amor hazia miserables a los que la amauan, mas amando todos siempre algun bien, aunque no sea aquel bien, de donde nasce el summo bien, y a que este su amor no los haze enteramẽ-

te

re dichosos,a lo menos,pues es bien lo que amã, justo y razonable seria,que el amor del les hiziesse algun biẽ. Y assi no parece verdad,lo q̃ poco antes assentauamos por muy cierto,que el amor haze tãbien a las vezes miseria en los hõbres. Assi parece,respondio Sabino. No os rindays,dixo Iuliano,tan presto,sino yd comigo inquiriẽdo el ingenio,y la cõdicion del amor, que si la hallamos ella nos podra descubrir la luz,que buscamos. Que ingenio es esse,respondio Sabino,o como se ha de inquirir? Muchas vezes aureys oydo dezir Sabino,respondio Iuliano,que el amor consiste en vna cierta vnidad. Si he,dixo Sabino,oydo y leydo,que es vniõ el amor,y q̃ es vnidad, y q̃ es como vn lazo estrecho entre los q̃ juntamente se aman,y q̃ por ser assi,se transforma el q̃ ama en lo q̃ ama,por tal manera,q̃ se haze cõ el vna misma cosa. Y pareceos,dixo Iuliano q̃ todo el amor es assi? Si parece,respondio Sabino. Apolo,dixo Iuliano, a vuestro parecer amaua,quando en la fabula, como cãta el Poeta,sigue a Daphne,q̃ le huye? O el otro de la comedia, quando pregunta,donde buscara? donde descubrira? a quiẽ pregũtara? qual camino seguira? para hallar a quiẽ auia perdido de vista? pregunto, amaua tãbien? Assi, dixo parece. Y ambos,replico Iuliano,estaua tan lexos de ser vnos con lo que amauã,que el vno era aborrescido dello,y el otro no hallaua manera para alcançarlo. Verdad es, dixo Sabino, quanto al hecho,mas quanto al desseo, ya lo eran, porque essa vnidad, era lo que apetescian si amauan. Luego, dixo Iuliano, ya el amor no sera ella vnidad, sino vn apetito y desseo della. Assi dixo, parece. Pues, dezidme, añadio Iuliano, aquestos mismos, si consiguieran su intento, o otros qualesquiera que aman, y que lo que aman, lo consiguen y alcançan, y vie-

PRIN. de paz

PRIN. de paz. nen a ser vno mismo con ello, dexan de amar lo luego, o aman lo toda via tambien? Como puede vno no amar a si mismo, assi podran, dixo Sabino, dexar de amar, al q̃ ya es vna misma cosa con ellos. Bien dezis, dixo Iuliano, mas dezidme Sabino, sera possible que dessee alguno aquello mismo que tiene? No es possible, dixo Sabino. Y aueys dicho, añadio Iuliano, que ya aquestos tales han venido a tener vnidad. Si han venido, dixo. Luego aueys de dezir, replico Iuliano, que ya no la dessean, ni apetecen. Anssi es, dixo, verdad. Y es verdad que se aman, añadio Iuliano, luego no lo es dezir, que el amar es dessear la vnidad. Estuuo entonces sobre si Sabino vn poco, y dixo luego. No se Iuliano, que fin han de tener oy estas redes vuestras, ni que es lo que con ellas dessea ys prender. Mas pues assi me estrechays, digo os, que ay dos amores, o dos maneras de amar, vna de desseo, y otra de gozo. Y digo os, que en el vno y en el otro amor, ay su cierta vnidad, el vno la dessea, y quanto es de su parte la haze, y el otro la possee, y la abraça, y se deleyta y abiua con ella misma: el vno camina a este bien, y el otro descansa, y se goza en el: el vno es como el principio: y el otro es como lo summo y lo perfecto, y assi el vno como el otro se rodea, como sobre quicio, sobre la vnidad sola, el vno haziendola, y el otro como gozando della. No han hecho mala presa estas que llamays mis redes, Sabino, dixo Iuliano entonces, pues han cogido de vos esto que dezis agora, que esta muy bien dicho: y cõ ello estoy yo mas cerca del fin que pretendo, de lo que vos Sabino pensays. Porque pues es assi que todo amor, cada vno en su manera, o es vnidad, o camina a ella, y la prentende: y pues es assi, que es como el blanco y el fin del bien querer, el ser vnos los que se quieren, cosa cier-

ta

ra sera, que todo aquello que fuere contrario, o en alguna forma dañoso a aquesta vnidad, sera desabrido enemigo, para el amor: y que el que amare por el mismo caso, que ama padecera tormento grauissimo, todas las vezes que, o le acontesciere algo de lo que diuide el amor, o temiere, que le puede acontescer. Porque como en el cuerpo siempre que se corta, o que se diuide lo vno del, y lo que esta ayuntado, y continuo, se descubre luego vn dolor agudo, assi todo lo que en el amor, que es vnidad, se esfuerça a poner diuision, pone por el mismo caso en el alma que ama, vna miseria, y vna congoxa biua, mayor de lo que declarar se puede. Essa es verdad en que no ay duda, dixo entonces Sabino. Pues si en esto no ay duda, añadio Iuliano, podreys me dezir, Sabino, quantas y quales sean las cosas que tienen esta fuerça, o que la pretenden tener, de cortar y diuidir aquello, con que el amor se añuda, y se haze vno? Tiene, dixo Sabino, essa fuerça todo aquello, que a qualquiera de los que aman, o le deshaze en el ser, o le muda y le trueca en la voluntad, o totalmente, o en parte, como son lo primero, la enfermedad, y la vejez, y la pobreza, y los desastres, y finalmente la muerte: y en lo segundo, la ausencia, el enojo, la differencia de pareceres, la competencia en vnas mismas cosas, el nueuo querer, y la liuiandad nuestra natural. Porque en lo primero, la muerte deshaze el ser, y assi aparta aquello que deshaze, de aquello que queda con vida: y la enfermedad, y vejez, y pobreza, y desastres, assi como disponen para la muerte, assi tambien son ministros, y como instrumentos, con que este apartamiento se obra. Y en lo segundo, cierto es que la ausencia haze oluido, y que el enojo diuide, y que la differencia de pareceres, pone estoruo en la conuersacion,

PRINS. de paz.

PRIN. de paz. y assi apartando el trato, enagena, poco a poco las voluntades, y las desata para que cada vna se vaya por si: pues cõ el nueuo amor, claro es, que se corta el primero, y manifiesto es, que nuestro natural mudable es como vna lima secreta, que de contino con desseo de hazer nouedad, va diuidiendo lo que esta bien ajuntado. No se dara bien conforme a esso, Sabino, dixo Iuliano entonces, el amor en qualquier suelo. Respondio Sabino. Como no se dara? y Iuliano dixo. Como dizen de algunos frutales, que plantados en Persia, su fruta es ponçoña, y nascidos en estas prouincias nuestras, son de manjar sabroso y saludable: assi digo que se concluye, de lo que hasta agora esta dicho, que el amor y la amistad, todas las vezes que se plantare en lo que estuuiere subjecto a todos, o algunos dessos accidentes, que aueys contado, Sabino, como planta puesta en lugar, no solo ageno de su condicion, mas contrario y enemigo de la qualidad de su ingenio, produzira no fructo que recree, sino toxico que mate. Y si como poco antes deziamos, para venir a ser dichosos, y de buena suerte nos conuiene, que ymemos algo que nos sea como fuente, de aquesta buena ventura, y si la naturaleza ordeno q̃ fuesse el medio, y el rercero de toda la buena dicha el amor, bien se conoce ya lo que arriba dudauamos, que el amor que se empleare en aquello, que esta subjecto a las mudanças y daños que dicho aueys, no solo no dara a su dueño, ni el summo bien, ni aquella parte de bien, qualquiera que ella sea, que poseee en si aquello, a quien se endereça, mas le hara triste y miserable del todo. Porque el dolor que le traspassara las entrañas, quando alguno de los casos, y de los accidentes, que dixistes Sabino, pues no se escusan, le acontesciere, y el temor perpetuo de que cada ho-

da hora, le pueden acontecer, le conuertiran el bien en continua miseria. Y no le valdra tanto lo bueno que tiene aquello que ama, para acarrearle algun gusto, quanto sera poderoso lo quebradizo, y lo vil, y lo mudable de su condicion, para le affligir con perpetuo è infinito tormento. Mas si es tan perjudicial el amor, quando se emplea mal, y si se emplea mal en todo lo que esta subjecto a mudança, y si todo lo semejante le es suelo enemigo, adonde si prende produze fructos de ponçoña y miseria, ya vey s, Sabiuo, la razon porque dixe al principio, que solo Christo, es aquel con quien se puede tener paz, y amistad: porque el solo es el no mudable y el bueno, y aquel que quanto de su parte es, jamas diuide la vnidad del amor que con el se pone: y assi el es solo el subjecto proprio, y la tierra natural y feliz, adonde florece bienauenturadamente, y adonde haze buen fructo esta planta. Porque, ni en su condicion ay cosa que lo diuida, ni se aparta del por las mudanças y desastres, a que esta subjecta la nuestra, como nosotros libremente, no lo apartemos dexandole. Que, ni llega a ella vejez, ni la enfermedad le enflaquesce, ni la muerte le acaba, ni puede la fortuna con sus desuarios poner qualidad en el que le haga menos amable. Que como dize el psalmista. Aunque tu Señor mismo, desde el principio cimentaste la tierra, y aunque son obra de tus manos los cielos, ellos perecerán, y tu permaneceras: ellos se enuejeceran, como se enuejece la ropa, y como se pliega la capa los plegaras, y seran plegados, mas tu eres siempre vno mismo, y tus años nunca desmẽguan. Y tu throno Señor por siglos, y siglos, vara de derechezas, la vara de tu gouierno. Esto es en el ser, q̃ en su volũtad para cõ nosotros, si nosotros no le

ESPOSO.

Psal. 101.

ESPOSO. no le huymos primero, no puede caber desamor. Porque si vinieremos a pobreza, y a menos estado nos ama ra, y si el mundo nos aborrescicre, el cõseruara su amor con nosotros: en las calamidades, en los trabajos, y enlas afrentas, en los tiempos temerosos y tristes, quando todos nos huyan, el con mayores regalos nos recogera a si. No temeremos que podra venir a menos su amor por ausencia, pues esta siẽpre lançado en nuestra alma, y presente. Ni quando, Sabino, se marchitare en vos essa flor de la edad, ni quando corriendo los años, y haziendo su obra, os desfigurarẽ la belleza del rostro, ni en las canas, ni en la flaqueza, ni en el temblor de los miembros, ni en el frio de la vejez se resfriara su amor en ninguna cosa para con vos. Antes rico para hazer siempre bien, y de riquezas que no se agotan haziendole, y desseosissimo continuamente de hazerlo, quando se os acabare todo, se os dara todo el, y renouara vuestra edad, como el agnila, y vistiendoos de immortalidad, y de bienes eternos, como esposo verdadero vuestro, os ayũtara del todo consigo cõ lazo, que jamas faltara, estrecho y dulcissimo. Mas esto ya os toca a vos Marcello (dixo Iuliano prosiguiendo y boluiendose a el) porque es del nombre de esposo de que vltimamente aueys de dezir, y de que yo, de proposito os he detenido, que no dixessedes con aquesto que he dicho, no tanto por añadir
" cosa que importasse a vuestras razones, quãto para que
" reposassedes entretanto vos, y assi entrassedes con nue-
" uo aliento, en aquesto que os resta. Vos Iuliano, dixo
" Marcello entonces, siempre que hablaredes, sera cõ pro
" posito y prouecho mucho: y lo que aueys hablado agora ha sido tal, que hazeys mal en no lleuarlo adelante. Y
" pues ello mismo os auia metido en el nõbre de esposo,

fuera

fuera justo que lo prosiguierades vos, alomenos si quie ra, porque entre tanto malo como he dicho yo, tuuiera tan buen remate esta platica, que yo os cõfiesso, que en este nombre no puede dezir lo que ay en el, quien no lo ha sabido sentir, y de miya conoceys, quã de lexos estoy de todo buen sentimiento. Ya conocemos, dixeron juntos Iuliano y Sabino, quan mal sentis de estas cosas, y por esta causa os queremos oyr en ellas: demas de q̃es justo que sea de vn paño todo. Iusto es, dixo Marcello, que sea todo de sayal, y que acosa tan grossera no se aña da pieça mas fina. Mas pues es forçoso, sera necessario, que como suelen hazer los Poetas en algunas partes de sus poesias, adõde se les offrece algun subjecto nueuo, o mas difficultoso que lo passado, o de mayor qualidad, que tornã a inuocar el fauor de sus musas: assi yo agora torne a pedir a Christo su fauor y su gracia, para poder dezir algo de lo que en vn mysterio como aqueste se encierra, porque sin el ho se puede entender, ni dezir. Y cõ esto humillo Marcello templadamente la cabeça hazia el suelo, y como encogiendo los hombros callo por vn espacio pequeño, y luego tornandola a alçar, y tendiẽdo el braço derecho, y en la mano del, que tenia cerrada, abriendo ciertos dedos della, y estendiendolos dixo.

ESPOSO.

TRES cosas son Iuliano, y Sabino, las que este nombre de Esposo nos da a entender, y las de que nos obliga a tratar. El ayuntamiento, y la vnidad estrecha que ay entre Christo y la Iglesia. La dulçura, y deleyte que en ella nasce de aquesta vnidad. Los accidentes, y como si dixessemos, los apparatos y circunstancias del desposorio. Porque si Christo es esposo de toda la Iglesia, y de cada vna de las animas justas, como de hecho lo es, manifiesto es, que han de concurrir en ello aquestas

ESPOSO. tres cosas. Porque el despoſorio, o es vn estrecho ñudo, en que dos differentes se reduzen en vno, o no se entiende sin el, y es ñudo por muchas maneras dulce, y ñudo que quiere su cierto apparato, y a quien le anteceden siempre, y le siguen algunas cosas dignas de consideracion. Y aunque entre los hombres ay otros titulos, y otros conciertos, o ordenados por su voluntad dellos mismos, o con que naturalmente nascen assi, con que se ayuntan en vnas vezes mas, y otras menos. (Porque el titulo de deudo, o de padre, es vnidad que haze la naturaleza con el parentesco: y los titulos de Rey, y de ciudadano, y de amigo, son respectos de estrechezas, con que por su voluntad, los hombres se adunan) mas aunque esto es assi, el nombre de espoſo, y la verdad de este nombre, haze ventaja a los demas, en dos cosas. La primera, en que es mas estrecho y de mas vnidad que ninguno. La segunda, en que es lazo, mas dulce, y causador de mayor deleyte que todos los otros. Y en aqueste articulo es muy digna de considerar la marauillosa blandura, con que ha tratado Christo a los hombres: que con ser nuestro padre, y con hazerse nuestra cabeça, y con regirnos como pastor, y curar nuestra salud como medico, y allegarse a nosotros, y ayuntarnos a si con otros mil titulos de estrecha amistad, no contento con todos, añadio a todos ellos aqueste ñudo, y aqueste lazo tambien, y quiso dezirse, y ser nuestro espoſo. Que para lazo es el mas apretado lazo: y para deleyte, el mas apazible y mas dulce: y para vnidad de vida, el de mayor familiaridad: y para conformidad de voluntades el mas vno. y para amor el mas ardiente, y el mas encendido de todos. Y no solo en las palabras,

labras, mas en el hecho es assi nuestro Esposo, que to- ESPO-
da la estrecheza de amor, y de conuersaciõ, y de vnidad SO.
de cuerpos, que en el suelo ay entre dos marido y muger
comparada con aquella, con que se enlaza con nuestra al
ma este esposo, es frialdad y tibieza pura. Porque en el
otro ayuntamiento no se communica el espiritu, mas en
este su mismo espiritu de Christo se da, y se traspassa a los
justos. Como dize Sant Pablo. El que se ayunta a Dios, 1. Cor. 6.
hazese vn mismo espiritu con Dios. En el otro assi dos
cuerpos se hazen vno, que se quedan differentes en to-
das sus qualidades, mas aqui assi se ayũta la persona del "
Verbo a nuestra carne, que osa dezir Sant Iuan, que se hi "Ioan. 1.
zo carne. Alli no recibe vida el vn cuerpo del otro: aqui "
biue y biuira nuestra carne por medio del ayuntamien- "
to de la carne de Christo. Alli al fin son dos cuerpos en "
humores è inclinaciones diuersos, aqui ayuntãdo Chri- "
sto su cuerpo a los nuestros, los haze de las condicio- "
nes del suyo, hasta venir a ser con el quasi vn cuerpo
mismo, por vna tan estrecha y secreta manera, que ape
nas explicarse puede. Y assi lo affirma, y encarece Sant "Ephes. 5.
Pablo. Ninguno, dize, aborrescio jamas a su carne, antes "
la aliméta y la abriga como Christo a la Iglesia, porque "
somos miembros de su cuerpo, de su carne del, y de sus "
huessos dell. Por esto dexara el hombre a su padre, y a su "
madre, y se ayuntara a su muger, y seran dos en vna car- "
ne, este es vn secreto, y vn sacramento grandissimo, mas "
entiẽdolo yo en la Iglesia cõ Christo. Pero vamos decla- "
rãdo poco a poco, quãto nos fuere posible, cada vna de
las partes de aquesta vnidad marauillosa, por la qual to-
do el hombre se enlaza estrechamente con Christo, y to
do Christo con el. Porq̃ primeramẽte, el anima del hom
bre justo se ayunta y se haze vna, con la diuinidad, y con

el alma

ESPOSO. el alma de Christo, no solamẽte porq̃ las añuda el amor, esto es, porque el justo ama a Christo entrañablemẽte, y es amado de Christo por no menos cordial, y entrañable manera: sino tambien, por otras muchas razones. Lo vno porque imprime Christo en su alma del, y le debuxa vna semejança de si mismo biua: y vn retrato efficaz, de aquel grande bien, que en si mismas cõtienen sus dos naturalezas humana y diuina. Con la qual semejança figurado nuestro animo, y como vestido de Christo parece otro el, como poco ha que deziamos hablando de la virtud de la gracia. Lootro, porque demas desta imagen de gracia, que pone Christo, como de assiento, en nuestra alma, le applica tambien su fuerça, y su vigor biuo, y que obra, y lança lo por ella toda: y apoderado assi della, dale mouimiento, y despierta la, y haze le que no repose, sino que conforme a la sancta imagen suya, que impressa en si tiene, assi obre, y se menee, y bulla siempre, y como fuego arda y leuante llama, y suba hasta el cielo, ensalçandose. Y como el artifice, que, como alguna vez acontesce, primero haze de la materia, que le conuiene, lo que le ha de ser instrumento en su arte, figurandolo en la manera que deue, para el fin que pretende: y despues quando lo toma en la mano, queriendo vsar del, le aplica su fuerça y le menea, y le haze que obre conforme a la forma de instrumento que tiene, y conforme a su qualidad y manera: y en quãto esta assi el instrumento, es como vn otro artifice biuo, porque el artifice biue en el: y le comunica, quanto es possible, la virtud de su arte: assi Christo, despues que con la gracia, semejança suya nos figura, y concierta, en la manera que cumple, applica su mano a nosotros, y lança en nosotros, su virtud obradora.

ESPOSO.

ra, y dexandonos lleuar della nosotros, sin le hazer resis tencia obra el, y obramos con el, y por el, lo que es deui do al ser suyo, que en nuestra alma esta puesto, y a las cõ diciones hidalgas, y al nascimiento noble que nos ha dado: y hechos assi otro el, o por mejor dezir, enuesti dos en el, nasce del, y de nosotros vna obra misma, y essa qual conuiene que sea la que es obra de Christo. Mas por ventura parara aqui el lazo con que se añuda Chris to a nuestra alma? antes passa adelante. Porque (y sea esto lo tercero, y lo que ha de ser forçosamẽte lo vltimo) porque no solamente nos comunica su fuerça, y el mouimiento de su virtud en la forma que he dicho, mas tãbien por vna manera que apenas se puede dezir, pone presente su mismo Spiritu sancto en cada vno de los animos justos. Y no solamẽte se juntan cõ ellos por los buenos effectos de gracia y de virtud, y de bien obrar q̃ alli haze, sino porq̃ el mismo espiritu diuino suyo esta dentro dellos presente abraçado, y ayuntado con ellos, por dulce y bienauẽturada manera. Que assi como en la diuinidad el Spiritu sancto inspirado juntamente de las personas del padre y del hijo es el amor, y como si dixessemos, el ñudo dulce y estrecho de ambas, assi el mismo inspirado a la Iglesia, y con todas las partes justas della enlazado, y en ellas morãdo, las viuifica, y las enciende, y las enamora, y las deleyta, y las haze entre si, y con el vna cosa misma. Quiẽ me amare, dize Christo, sera amado de mi padre, y vẽdremos a el, y haremos morada en el. Y Sant Pablo. La charidad de Dios nos es infundida en nuestros coraçones por el Spiritu sancto, que nos es dado. Y en otra parte dize, que nuestros cuerpos son templo suyo, y que biue en ellos y en nuestros spiritus. Y en otra, que nos dio el spiritu de su hijo que en nuestras

Ioan. 14.

Rom. 5.

1. Cor. 3.

Rom. 8.

ESPOSO. 4.Reg.4. tras almas y coraçones a boca llena le llama padre y mas padre. Y como aconteſcio a Eliſeo con el hijo de la hueſpeda muerto, q̃ le aplico primero ſu baculo, y ſe ajuſto con el deſpues, y lo vltimo de todo le comunico ſu aliento y eſpiritu, aſsi en ſu manera es lo que paſſa en eſte ayũtamiento y en eſte abraço de Dios. Que primero pone Dios en el alma ſus dones, y deſpues applica a ella ſus manos y roſtro, y vltimamente le infunde ſu aliento y eſpiritu, cõ el qual la buelue a la vida del todo, y biuiẽdo a la manera que Dios biue en el cielo y biuiendo por el, Galat. 4. dize con S. Pablo, biuo yo, mas no yo, ſino biue en mi Ieſu Chriſto. Eſto pues es lo q̃ haze en el alma, y no es menos marauilloſo que eſto lo que haze con el cuerpo, con el qual ayunta el ſuyo eſtrechiſsimamente. Porque de mas de que tomo nueſtra carne en la naturaleza de ſu humanidad, y la ayũto con ſu perſona diuina con ayũtamiento tã firme que no ſera ſuelto jamas, el qual ayũtamiẽto es vn verdadero deſpoſorio, o por mejor dezir vn matrimonio indiſſoluble celebrado entre nueſtra carne y el Verbo, y el thalamo donde ſe celebro, fue, como dize S. Auguſtin, el vientre puriſsimo. Aſsi que dexãdo eſta vnion a parte que hizo con nueſtra carne, haziẽdo la carne ſuya, y viſtiendoſe della, y ſaliendo en publica plaça, en los ojos de todos los hombres, abraçado cõ ella, tambiẽ eſta miſma carne y cuerpo ſuyo, que tomo de noſotros, lo ayunta con el cuerpo de ſu ygleſia, y con todos los miembros della, que deuidamente le reciben en el Sacramento del altar, allegando ſu carne a la carne dellos, y haziendo la, quanto es poſsible, con la ſuEphes. 5. » ya vna miſma. Y ſeran, dize, dos en vna carne. Gran ſa-
» cramento es eſte, pero entiendolo yo de Chriſto, y de
» la ygleſia. No niega ſant Pablo dezirſe con verdad de

Eua,

Eua, y de Adam aquello, y seran vna carne los dos, de los quales al principio se dixo: pero dize que aquella verdad fue semejança de aqueste otro hecho secreto: y dize que en aquello la razon dello era manifiesta, y descubierta razon: mas aqui dize que es oculto mysterio. Y a este ayuntamiento real y verdadero de su cuerpo y el nuestro miran tambien claramente aquellas palabras de Christo. Si no comieredes mi carne, y beuieredes mi sangre no tendreys vida en vosotros. Y luego: o en el mismo lugar. El que come mi carne, y beue mi sangre, queda en mi, y yo en el. Y, ni mas ni menos lo que dize Sant Pablo. Todos somos vn cuerpo, los que participamos de vn mismo mantenimiento. De lo qual se concluye, que assi como por razon de aquel tocamiento, son dichos ser vna carne Eua, y Adam: assi, y con mayor razon de verdad, Christo esposo fiel de su Iglesia, y ella esposa querida y amada suya por razon deste ayuntamiento que entre ellos se celebra quando reciben los fieles dignamente en la Hostia su carne, son vna carne y vn cuerpo entre si. Bien, y breuemente Theodoreto sobre el principio de los Cantares, y sobre aquellas palabras dellos, Bese me de besos de su boca, en este proposito dize desta manera. No es razon que ninguno se offenda de aquesta palabra de beso, pues es verdad que al tiempo que se dize la missa, y al tiempo que se comulga en ella, tocamos al cuerpo de nuestro esposo, y le besamos, y le abraçamos, y como con esposo, assi nos ayuntamos con el. Y Sant Chrysostomo dize mas larga y mas claramente lo mismo. Somos, dize, vn cuerpo, y somos miembros suyos hechos de su carne y hechos de sus huessos. Y no solo por medio del amor somos vno cõ el, mas realmẽte nos ayũta, y como conuiere

ESPOSO.

Ioan. 6.

1. Cor. 10.

te

ESPOSO. te en ſu carne, por medio del manjar de que nos ha hecho merced. Porq̃ como quiſieſſe declararnos ſu amor enlazo, y como mezclo con ſu cuerpo el nueſtro, y hizo que todo fueſſe vno, para que aſsi quedaſſe el cuerpo vnido con ſu cabeça, lo qual es muy proprio de los que mucho ſe aman. Y aſsi Chriſto para obligarnos cõ mayor amor, y para moſtrar mas para con noſotros ſu buen deſſeo: no ſolamente ſe dexa ver de los que leamã, ſino quiere ſer tambien tocado dellos, y ſer comido, y que con ſu carne ſe enxiera la dellos, como diziendoles, Yo deſſee y procure ſer vueſtro hermano, y aſsi por eſte fin me veſti como voſotros de carne y de ſangre, y eſſo miſmo con que me hize vueſtro deudo y pariente, eſſo miſmo yo agora os lo doy y comunico. Aqui Iuliano, aſiendo de la mano de Marcello le dixo, No os canſeys en eſſo, Marcello, que lo miſmo que dizen Theodoreto, y Chryſoſtomo, cuyas palabras nos aueys referido, lo dizen por la miſma manera quaſi toda la antiguedad de los ſanctos, Sant Irineo, Sant Hylario, Sant Cypriano, Sãt Aguſtin, Tertulliano, Ignacio, Gregorio Niſſeno, Cyrillo, Leon, Phocio, y Theophylacto. Porque aſsi como es coſa notoria a los fieles que la carne de Chriſto debaxo de los accidentes de la hoſtia recebida por los Chriſtianos, y paſſada al eſtomago, por medio de aquellas eſpecies toca a nueſtra carne, y es nueſtra carne tocada della: aſsi tãbien es coſa en q̃ ninguno, q̃ lo vuiere leydo, puede dudar, q̃ aſsi las ſagradas letras, como los ſanctos Doctores vſan por eſta cauſa, de aqueſta forma de hablar, que es dezir, q̃ ſomos vn cuerpo cõ Chriſto, y q̃ nueſtra carne es de ſu carne, y de ſus hueſſos los nueſtros: y que no ſolamente en los eſpiritus, mas tambien en los cuerpos eſtamos todos ayuntados y vnidos. Aſsi

que

que estas dos cosas ciertas son, y fuera de toda duda está puestas. Lo que agora Marcello os conuiene dezir, si nos quereys satisfazer, o por mejor dezir, si desseays satisfazer al subjecto que aueys tomado, y a la verdad de las cosas, es declarar, como por solo que se toque vna carne con otra, y solo porque el vn cuerpo con el otro cuerpo se toquen, se puede dezir con verdad, que son ambos cuerpos vn cuerpo, y ambas carnes vna misma carne, como las sagradas letras y los sanctos Doctores, que assi las entienden, lo dizen? Por ventura no toco yo agora con mi mano a la vuestra, mas no por esso son luego vn mismo cuerpo, y vna misma carne vuestra mano y mi mano? No lo son sin duda, dixo Marcello entonces ni menos es vn cuerpo y vna carne la de Christo, y la nuestra solamẽte, porque se tocan, quando recebimos su cuerpo: ni los sanctos por solo este tocamiẽto ponẽ esta vnidad de cuerpos entre el y nosotros, que los peccadores que indignamente le reciben tambien se tocan con el; sino porque tocandose ambos, por razon de auer recebido dignamente la carne de Christo, y por medio de la gracia que se da por ella, viene nuestra carne a remedar en algo a la de Christo haziendo se le semejante. Esso, dixo Iuliano entonces, dexando a Marcello, nos dad mas a entender. Y Marcello callando vn poco respõdio luego desta manera. Quedara muy entendido si yo, Iuliano, hiziere agora clara la verdad de dos cosas. La primera que para que se diga con verdad que dos cosas son vna misma, basta que sean muy semejantes entre si. La segunda, que la carne de Christo tocando a la carne del que le recibe dignamente en el Sacramento, por medio de la gracia que produze en el alma, haze en cierta manera semejãte nuestra carne a la suya. Si vos prouays

ESPOSO.

ESPOSO. esso Marcello, respondio Iuliano, no quedará lugar de dudar. Porque si vna grande semejança es bastante para que se digan ser vnos los que son dos: y si la carne de Christo tocando a la nuestra, la assemeja mucho a si misma, clara cosa es que se puede dezir con verdad, que por medio deste tocamiento venimos a ser con el vn cuerpo, y vna carne. Y a lo que a mi me parece Marcello, en la primera destas dos cosas propuestas, no teneys mucho que trabajar, ni prouar. Porque cosa razonable y conueniente parece, que lo muy semejante se llame vno mismo, y assi lo solemos dezir. Es conueniente, respondio Marcello, y cõforme a razon, y recibido en el vso comun de los que bien sienten y hablan. De dos quando mucho se aman por ventura no dezimos que son vno mismo, y no por mas de porque se conforman en la voluntad y querer? luego si nuestra carne se despojare de sus qualidades, y se vistiere de las condiciones de la carne de Christo, seran como vna ella y la carne de Christo; y demas de muchas otras razones, sera rambien por esta razon carne de Christo la nuestra, y como parte de su cuerpo, y parte muy ayuntada con el. De vn hierro muy encendido dezimos que es fuego, no porque en substancia lo sea, sino porque en las qualidades, en el ardor, en el encendimiento, en la color y en los effectos lo es: pues assi para que nuestro cuerpo se diga cuerpo de Christo, aunque no sea vna substancia misma con el, bien le deue bastar, el estar acondicionado como el. Y para traer a comparacion lo que mas vezino es, y mas semejante, no dize a boca llena Sant Pablo, que el que se ayunta con Dios se haze vn espiritu con el? Y no es cosa cierta que el ayuntarse con Dios el hombre no es otra cosa sino recibir en su

1. Cor. 6

alma la virtud de la gracia, que, como ya tenemos di- ESPOSO.
cho otras vezes, es vna qualidad celestial, que pues- SO.
ta en el alma pone en ella mucho de las condiciones de Dios, y la figura muy a su semejança? Pues si al spiritu de Dios, y al nuestro espiritu los dize ser vno el predicador de las gentes, por la semejança suya que haze en el nuestro el de Dios, bien bastara para q̃ se digan nuestra carne y la carne de Christo ser vna carne, el tener la nuestra (si lo tuuiere) algo de lo que es proprio y natural a la carne de Christo. Son vn cuerpo de republica y de pueblo mil hombres en linaje estraños: en condiciones diuersos: en officios differentes: y en voluntades è intentos contrarios entre si mismos, porque los ciñe vn muro, y porque los gouierna vna ley: y dos carnes tan juntas que traspassa por medio de la gracia mucho de su virtud y de su propriedad la vna en la otra, y quasi la embeue en si misma, no seran dichas ser vna? Y si en esto no ay que prouar por ser manifiesto, como Iuliano dezis: como puede ser obscuro, o dudoso lo segundo que propuse, y que despues de aquesto se sigue? Vn guante oloroso traydo por vn breue tiempo en la mano, pone su buen olor en ella, y apartado della lo dexa alli puesto: y la carne de Christo virtuosissima, y efficacissima estando ayuntada con nuestro cuerpo, y hinchendo de gracia nuestra alma, no comunicara su virtud a nuestra carne? Que cuerpo estando junto a otro cuerpo, no le comunica sus condiciones? este ayre fresco que agora nos toca nos refresca, y poco antes de agora quando estaua encendido nos comunicaua su calor, y encendia. Y no quiero dezir que esta es obra de naturaleza, ni digo que es virtud que naturalmente obra, la q̃ acondiciona nuestro cuerpo y le assemeja al

ESPOSO. cuerpo de Christo, porque si fuesse assi, siempre, y con todos aquellos aquien tocasse succederia lo mismo: mas no es con todos assi, como parece en aquellos q̃ le reciben indignos. En los quales el passar atreuidamente a sus pechos suzios el cuerpo sanctissimo de Iesu Christo, de mas de los daños del alma, les es causa en el cuerpo de malos accidentes y de enfermedades, y a las vezes de muerte, como claramente nos lo enseña Sant Pablo. Assi que no es obra de naturaleza aquesta, mas es muy conforme a ella, y a lo que naturalmente acontece a los cuerpos quando entre si mismos se ayuntan. Y si por entrar la carne de Christo en el pecho no limpio, ni conuenientemente dispuesto, como agora dezia justamente se le destempla la salud corporal a quien assi le recibe: quando por el contrario estuuiere bien dispuesto el que le recibiere, como no sera justo que con marauillosa virtud, no solo le sanctifique el alma, mas tambien con la abundancia de la gracia que en ella pone, le apure el cuerpo, y le auezine a si mismo todo quanto pudiere? Que no es mas inclinado al daño que al bien, el que es la misma bondad, ni el biẽ hazer le es difficultoso al que con el querer sólo lo haze. Y no solamente es conforme a lo que la naturaleza acostumbra, mas es muy conueniente y muy deuido, a lo que piden nuestras necessidades. No deziamos esta mañana, que el lioplo de la serpiẽte, y aquel manjar vedado y comido nos desconcerto el alma, y nos emponçoño el cuerpo? luego conuino que este manjar que se ordeno cõtra aquel, pusiesse no solamente justicia en el alma, sino tambien por medio della sanctidad y pureza celestial en la carne: pureza digo que resistiesse a la ponçoña primera y la desarraygasse poco a poco del cuerpo. Como dize Sant Pablo? Assi como

ESPOSO.

en Adam murieron todos, assi cobraron vida en Iesu Christo. En Adã vuo daño de carne y de spiritu, y vuo inspiracion del demonio espiritual para el alma, y manjar corporal para el cuerpo. Pues si la vida se contrapone a la muerte, y el remedio ha de yr por las pisadas del daño, necessario es, que Christo en ambas a dos cosas produzga salud y vida, en el alma con su spiritu, y en la carne ayuntando a ella su cuerpo. Aquella mançana passada al estomago, assi destemplo el cuerpo que luego se descubrieron en el mil malas qualidades mas ardientes que el fuego, esta carne sancta allegada deuidamente a la nuestra por virtud de su gracia produzga en ella frescor, y templança. Aquel fructo atoxicò nuestro cuerpo con que viene a la muerte: esta carne comida enriquezca nos assi con su gracia, que aun descienda su theoro a la carne que la apure y le de vida y la resuscite. Bien dize acerca desto Sant Gregorio Nisseno. Assi como en aquellos que han beuido ponçoña, y que amatan su fuerça mortifera con algun remedio contrario, conuiene que conforme a como hizo el veneno, assi mismo la medicina penetre por las entrañas, para que se derrame por todo el cuerpo el remedio: assi nos conuiene hazer a nosotros, que pues comimos la ponçoña que nos desata, recibamos la medicina que nos repara, para que con la virtud desta desechemos el veneno de aquella. Mas esta medicina quales? ninguna otra sino aquel sancto cuerpo que sobrepujo a la muerte, y nos fue causa de vida. Porque assi como vn poco de leuadura, como dize el apostol, assemeja a si a toda la massa, assi aquel cuerpo a quien Dios doto de immortalidad, entrando en el nuestro, le trasspassa en si todo y le muda. Y assi como lo ponçoñoso con lo saludable mezclado, haze a lo sa-

ESPOSO. ludable dañoso: assi al contrario este cuerpo immortal, a aquel, de quien es recebido, le buelue semejante
» mente immortal. Esto dize Nisseno. Mas entre todos
» Sant Cyrillo lo dize muy bien. No podia, dize, este cuer
» po corruptible traspassarse por otra manera a la immor
» talidad y a la vida: sino siendo ayuntado a aquel cuer-
» po, a quien es como suyo el biuir. Y si a mi no me crees
» da fe a Christo que dize. Sin duda os digo que sino co-
» mieredes la carne del hijo del hombre, y si no beuie-
» redes su sangre, no tendreys vida en vosotros. Que
» el que come mi carne, y beue mi sangre, tiene vida
» eterna, y yo le resuscitare en el postrero dia. Bien
» oys quan abiertamente te dize, que no tendras vi-
» da, sino comes su carne, y si no beues su sangre. No
» la tendreys, dize, en vosotros, esto es, dentro de vues-
» tro cuerpo no la tendreys. Mas a quien no tendreys? a
» la vida. Vida llama conuenientemente a su carne de vi-
» da, porque ella es la que en el dia vltimo nos ha de resus
» citar. Y dezir os he como. Esta carne biua por ser carne
» del Verbo vnigenito posee la vida, y assi no la puede vẽ
» cer el morir: por donde si se junta a la nuestra alança de
» nosotros la muerte: porque nunca se aparta de su carne
» el hijo de Dios. Y por que esta junto, y es como vno con
» ella por esso dize, y yo le resuscitare en el dia postrero. Y
» en otro lugar el mismo doctor dize assi. Es de aduertir
» que el agua aunque es de su naturaleza muy fria sobre-
» uiniendole el fuego, oluidada de su frialdad natural, no
» cabe en si de calor. Pues nosotros por la misma mane-
» ra, dado que por la naturaleza de nuestra carne somos
» mortales, participãdo de aquella vida que nos retira de
» nuestra natural flaqueza tornamos a viuir por su virtud
» propria della. Porque conuino que no solamẽte el alma

al-

alcançasse lavida por comunicarsele el Spiritu sancto, mas q̃ tambien este cuerpo tosco y terreno fuesse hecho immortal, con el gusto de su metal, y con el tacto dello, y con el mantenimiento. Pues como la carne del Saluadores carne viuifica, por razõ de estar ayuntada al Verboque es vida por naturaleza, por esso quando la comemos tenemos vida en nosotros, porque estamos vnidos cõ aquello que esta hecho vida, Y por esta causa Christo quando resuscitaua a los muertos, no solamẽte vsaua de palabra y de mando como Dios, mas algunas vezes les applicaua a su carne como juntamẽte obradora, para mostrar con el hecho, que tambien su carne por ser suya y por estar ayuntada con el tenia virtud de dar vida. Esto es de Cyrillo. Assi q̃ la mala disposicion que puso en nosotros el primero manjar, nos obliga a dezir, que el cuerpo de Christo, que es su contrario, es causa que aya en el nuestro por secreta y marauillosa virtud nueua pureza y nueua vida. Y lo mismo podemos ver si ponemos los ojos en lo q̃ se puso por blanco Christo en quanto hizo, que es declararnos su amor por todas las maneras posibles. Porque el amor como platicauades agora, Iuliano y Sabino, es vnidad, o todo su officio es hazer vnidad: y quãto es mayor y mejor la vnidad tanto es mayor, y mas excellẽte el amor. Por donde quãto por mas particulares maneras fueren en vno mismo dos entresi tanto sin duda ninguna se tendran mas amor. Pues si en nosotros ay carne y espiritu, y si cõ el espiritu ayunta el suyo Christo por tantas maneras, poniendo en el su semejança, y communicandole su vigor, y derramando por el su espiritu mismo: no os parecera, Iuliano, forçoso el dezir, o q̃ ay falta en su amor para con nosotros, o que ayunta tambien su cuerpo cõ el nuestro quãto es posi-

ESPO-SO.

ESPOSO. ble ayuntarse dos cuerpos? Mas quien se atreuera a poner mengua en su amor en esta parte el qual por todas las demas partes es sobre todo encarescimiento estremado? Porque pregunto, o no le es posible a Dios hazer esta vnion, o hecha no declara, ni engrandesce su amor, o no se precia Dios de engrandecerle? claro es que es posible, y manifiesto que añade quilates, y notorio; y sin duda que se precia Dios de ser en todo lo que haze perfecto. Pues si esto es cierto, como puede ser dudoso si haze Dios lo q̃ puede ser hecho, y lo q̃ importa que se haga para el fin que pretende? El mismo Christo dize rogando a su padre. Señor quiero que yo y los mios seamos vna misma cosa, assi como yo soy vna misma cosa contigo. No son vna misma cosa el padre y el hijo solamente, porque se quieren bien entre si: ni solo porque son, assi en voluntades, como en juyzios conformes, sino tambien porque son vna misma substancia, de manera que el padre viue en el hijo, y el hijo viue por el padre, y es vn mismo ser y viuir el de entrambos. Pues assi, para que la semejança sea perfecta quanto ser puede, conuiene sin dubda que a nosotros los fieles entre nosotros, y a cada vno de nosotros con Christo, no solamente nos añude, y haga vno la charidad que el espiritu en nuestros coraçones derrama, sino que tambien en la manera del ser, assi en la del cuerpo, como en la manera del alma, seamos todos vno, quanto es hazedero y posible. Y conuiene que siendo muchos en personas como de hecho lo somos, empero por razon de que mora en nuestras almas vn espiritu mismo, y por razon que nos mantiene vn indiuiduo y solo manjar, seamos todos vno, en vn espiritu, y en vn cuerpo diuino. Los quales espiritu y cuer-

Ioan. 14.

po

ESPO-SO.

po diuino, ayuntandose estrechamente con nuestros proprios cuerpos y espiritus los qualifiquen y los a condicionen a todos de vna misma manera: y a todos de aquella condicion y manera, que le es propria a aquel diuino cuerpo y espiritu, que es la mayor vnidad que se puede hazer, o pensar en cosas tan apartadas de suyo. De manera que como vna nuue en quien ha lançadō la fuerça de su claridad y de sus rayos el sol, llena de luz, y, si aquesta palabra aqui se permite, en luz empapada, por donde quiera que se mire es vn sol: assi ayuntando Christo no solamente su virtud y su luz, sino su mismo espiritu y su mismo cuerpo con los fieles y justos, y como mezclando en cierta manera su alma con la suya dellos, y con el cuerpo dellos su cuerpo, en la forma que he dicho, les brota Christo, y les sale a fuera por los ojos, y por la boca, y por los sentidos: y sus figuras todas, y sus semblantes, y sus mouimientos son Christo, que los ocupa assi a todos, y se enseñorea dellos tan intimamente, que sin destruyrles, o corromperles su ser, no se vera ellos, en el vltimodia, ni se descubrira otro ser mas del suyo, y vn mismo ser en todos: por lo qual assi el, como ellos, sin dexar de ser, y ellos, seran vn el, y vno mismo. Grande ñudo es aqueste, Sabino, y lazo de vnidad tan estrecho, que en ninguna cosa de las que o la naturaleza ha compuesto, o el arte inuentado las partes diuersas que tiene, se juntaron jamas con juntura tan delicada, o que assi huyesse la vista, como es esta juntura. Y cierto es ayuntamiento de matrimonio tanto mayor y mejor, quanto se celebra por modo mas vno, y mas limpio. Y la ventaja que haze al matrimonio, o despoſorio de la carne en limpieza, essa, o mucho mayor ventaja le haze en vnidad y estrecheza.

ESPOSO. Que alli se inficionan los cuerpos, y aqui se dey fica el alma, y la carne. Alli se afficionan las voluntades, aqui todo es vna voluntad, y vn querer. Alli adquieren derecho el vno sobre el cuerpo del otro: aqui sin destruyr su substancia, conuierte en su cuerpo en la manera que he dicho, el esposo Christo a su esposa. Alli se yerra de ordinario: aqui se acierta siempre. Alli de contino ay solicitud, y cuydado enemigo de la conformidad y vnidad, aqui seguridad y reposo ayudador y fauorecedor de aquello que es vno. Alli se ayuntan para sacar a luz a otro tercero: aqui por vn ayuntamiento se camina a otro, y el fructo de aquesta vnidad, es afinarse en ser vno, y el abraçarse, es para mas abraçarse. Alli el contento es aguado, y el deleyte breue, y de baxo metal: aqui lo vno y lo otro tan grande que baña el cuerpo y el alma: tan noble que es gloria: tan puro, que ni antes le precede, ni despues se le sigue, ni con el jamas se mezcla, o se ayunta el dolor. Del qual deleyte, pues auemos dicho ya del ayuntamiento, que es lo que propusimos primero, lo que el Señor nos ha comunicado, sea bien que digamos agora lo que se pudiere dezir, aunque no se si es de las cosas que no se han de dezir: a lo menos cierto es, que como ello es, y como passa ninguno jamas lo supo, ni pudo dezir. Y assi sea esta la primera prueua, y el argumento primero de su no medida grandeza, que nunca cupo en lengua humana. Y que el que lo prueua, lo calla mas. Y que su experiencia enmudece la habla. Y que tiene tanto de bien que sentir, que oc-

1. Cor. 6

cupa

cupa el alma toda su fuerça en sentirlo, sin dexar nin- ESPO-
guna parte della libre para hazer otra cosa. De don- SO.
de la sagrada escriptura, en vna parte adonde trata de aqueste gozo y deleyte, le llama manna abscondido: y en otra, nombre nueuo que no lo sabe leer sino aquel solo que lo recibe: y en otra introduziendo como en imagen vna figura de aquestos abraços, venido a este punto de declarar sus deleytes dellos, haze que se desmaye, y que quede muda, y sin sentido la espossa que lo representa. Porque assi como en el desmayo se recoge el vigor del alma a lo secreto del cuerpo, y ni la lengua, ni los ojos, ni los pies, ni las manos hazen su officio, assi este gozo al punto que se derrama en el alma, con su grandeza increyble la lleua toda a si, por manera que no le dexa comunicar lo que siente a la lengua. Mas que necessidad ay de rastrear por indicios, lo que abiertamente testifican las sagradas letras, y lo que por clara y llana razon se conuence? Dauid dize en su diuina escriptura. Quan grande es Señor la muchedumbre de tu dulçura, la que abscondiste para los que te temen. Y en otra parte. Seran Señor vuestros sieruos embriagados con el abundancia de los bienes de vuestra casa, y dareys les a beuer del arroyo impetuoso de vuestros deleytes. Y en otra parte. Gustad y ved quan dulce es el Señor, y en otra. Vn rio de auenida baña con deleyte la ciudad de Dios. Y boz de salud y alegria suena en las moradas de los justos, y bienauenturado es el pueblo que sabe que es jubilacion. Y finalmente Esaias. Ni los ojos lo vieron, ni lo oyeron los oydos, ni pudo caber en huma no coraçon, lo que Dios tiene aparejado para los que

Psal. 30.
Psal. 35.
Psal. 35.
Psal. 45.
Psal. 106.
Psal. 88.
Esai. 64.

espe-

ESPOSO. esperan en el. Y conuiene que como aqui se dize assi sea por necessaria razon, y tan clara que se tocara cõ las manos, si primero entendieremos, que es, y como se haze aquesto que llamamos deleyte. Porq̃ deleyte es vn sentimiento y mouimiento dulce, que acompaña, y como remata todas aquellas obras en que nuestras potencias y fuerças conforme a sus naturalezas, o a sus desseos sin impedimento, ni estoruo se emplean. Porque todas las vezes que obramos assi, por el medio de aquestas obras alcançamos alguna cosa, que, o por naturaleza, o por disposicion y costumbre, o por elecion y juyzio nuestro nos es conueniente y amable. Y como quando no se possee, y se conoce algun bien, la ausencia del causa en el coraçon vna agonia y desseo: assi es necessario dezir que por el contrario, quando se possee y se tiene, la presencia del en nosotros, y el estar ayuntado, y como abraçado con nuestro apetito, y sentidos, conosciendo lo nosotros ansi, los halaga y regala. Por manera q̃ el deleyte es vn mouimiento dulce del appetito. Y la causa del deleyte son lo primero la presencia, y como si dixessemos el abraço del bien desseado. Al qual abraço se viene por medio de alguna obra conueniente que hazemos. Y es como si dixessemos el tercero desta concordia o por mejor dezir, el que la saborea y sazona, el conoscimiento y el sentido della. Porque aquien no siente, ni conoce el biẽ que possee, ni si lo possee, no le puede ser el biẽ, ni deleytoso, ni apazible. Pues esto presuppuesto de aquesta manera, vamos agora mirando estas fuentes, de donde mana el deleyte, y examinando a cada vna dellas por si, que adonde quiera que las descubriernmos mas, y en todas aquellas cosas adõde hallare

mos

ESPOSO.

mos mayores y mas abundantes mineros del, en aquellas cosas sin duda el deleyte dellas sera de mayores quilates. Es pues necessario para el deleyte, y como fuente suya de donde nasce lo primero el conoscimiento y sentido. Lo segundo la obra, por medio de la qual se alcança el biẽ desseado. Lo tercero esse mismo bien. Lo quarto y lo vltimo su presencia y ayũtamiento del con el alma. Y digamos del conoscimiento primero, y despues diremos de lo demas por su orden. El conoscimiento quanto fuere mas biuo, tanto quanto es de su parte sera causa de mas biuo, y mas acendrado deleyte. Porque, por la razon que no pueden gozar del todas aquellas cosas, que no tienen sentido, por essa misma se conuence, que las que le tienen, quanto mas del tuuieren, tãto sentiran la dulçura mas, conforme a como la experiẽcia lo demuestra en los animales. Que en la manera que a cada vno dellos cõforme a su naturaleza y especie, o mas, o menos se les comunica el sentido: assi, o mas, o menos les es deleytable y gustoso el bien que poseen. Y quanto en cada vna ordẽ dellos esta la fuerça del sentido mas bota, tanto quanto se deleytan es menor su deleyte. Y no solamente se vee esto entre las cosas que son differentes, comparãdolas entre si mismas, mas en vn linaje mismo de cosas, y en los particulares que en si contiene se vee. Porque los hombres los que son de mas buen sentido gustan mas del deleyte: y en vn hombre solo si, o por caso, o por enfermedad tiene amortescido el sentido del tacto en la mano, aunque la tenga fria, y la allegue a la lumbre no le hara gusto el calor. Y como se fuere en ella por medio de la medicina, o por otra alguna manera despertando el sentir, ansi por los mismos passos, y por la medida misma, crescera en ella, el poder gozar del deleyte.

ESPOSO. leyte. Por donde si esto es assi, quien no sabe ya quan mas subido y agudo sentido es aquel con que se comprehenden y sienten los gozos de la virtud, que no aquel de quien nascen los deleytes del cuerpo? Porque el vno es conoscimiento de razon, y el otro es sentido de carne. El vno penetra hasta lo vltimo de las cosas que conosce, el otro para en la sobrehaz de lo que siente. El vno es sentir bruto y de aldea, el otro es entender espiritual y de alma. Y conforme a esta diferencia y ventaja, assi son differentes, y se auentajan entre si los deleytes que hazen. Porque el deleyte, que nasce del conoscer del sentido, es deleyte ligero, o como sombra de deleyte, y que tiene del como vna vislumbre, o sobrehaz solamente, y es tosco y aldeano deleyte: mas el que nos viene del entendimiento y razon es biuo gozo, y macizo gozo, y goço de substancia y verdad. Y assi como se prueua la grande substancia de aquestos deleytes del alma, por la biueza del entendimiento, que los siente y conosce: assi tambien se vee su nobleza, por el metal de la obra que nos ayunta al bien de do nascen. Porque las obras, por cuya mano metemos a Dios en nuestra casa, q̃ puesto en ella la hinche de gozo, son el contemplarle, y el amarle, y el occuparen el, nuestro pensamiento y desseo, con todo lo demas que es sanctidad y virtud. Las quales obras ellas en si mismas son, por vna parte tã proprias de aquello que en nosotros verdaderamente es ser hombre, y por otra tan nobles en si, que ellas mismas por si, dexado a parte el bien que nos traen, que es Dios, deleytan al alma, que con sola su possesion dellas se perficiona y se goza. Como al reues todas las obras q̃ el cuerpo haze, por donde consigue aquello cõ que se deleyta el sentido, seã obras,

ono

o no proprias del hõbre, o asi toscas, y viles, que nadie laseſtimaria, ni ſe alegraria con ellas por ſi ſolas, ſi, o la neceſsidad pura, o la coſtumbre dañada no leforçaſſe. Aſsi que en lo bueno antes que ello deleyte, ay deleyte: y eſſo miſmo que va en buſca del biẽ, y que lo halla, y le echa las manos, es ello en ſi bien q̃ deleyta, y por vn gozo ſe camina a otro gozo: por el contrario de lo q̃ aconteſce en el deleyte del cuerpo, dõde los principios ſon intolerable trabajo, los fines enfado y haſtio, los fructos dolor y arrepentimiento. Mas quando acerca deſto faltaſſe todo lo que haſta agora ſe ha dicho, para conoſcer que es verdad, baſta la ventaja ſola que haze el bien de donde naſcen eſtos ſpirituales deleytes, a los demas bienes que ſon ceuo de los ſentidos. Porq̃ ſi la pintura hermoſa preſente a la viſta deleyta los ojos: y ſi los oydos ſe alegran con la ſuaue armonia: y ſi el bien que ay en lo dulce, o en lo ſabroſo, o en lo blando cauſa contentamiento en el tacto: y ſi otras coſas menores, y menos dignas de ſer nombradas puedẽ dar guſto al ſentido, injuria ſera que ſe haze a Dios poner en queſtion, ſi deleyta, o que tanto deleyta al alma que ſe abraça con el. Biẽ lo ſentia eſto aquel que dezia. Que ay para mi en el cielo, y fuera de vos Señor, que puedo deſſear en la tierra? Porque ſi miramos lo que Señor ſoys en vos, ſoys vn oceano infinito de bien, y el mayor de los que por aca ſe conocẽ y entiẽden, es vna pequeña gota cõparado cõ vos, y es como vna ſombra vueſtra obſcura y ligera. Y ſi miramos lo q̃ para noſotros ſoys, y en nueſtro reſpecto, ſoys el deſſeo del alma: el vnico paradero de nueſtra vida, el proprio y ſolo biẽ nueſtro, para cuya poſſeſſion ſomos criados: y en quien ſolo hallamos deſcanſo: y a quien aun ſin conoceros buſcamos en todo quanto

ESPOSO.

Pſal. 72.

hazemos.

ESPOSO. hazemos. Que a los bienes del cuerpo, y quasi a todos los demas bienes que el hombre apetece, apetece los como a medios para conseguir algun fin, y como a remedios y medicinas de alguna falta, o enfermedad que padece: busca el manjar, porque le atormenta la hambre, allega riquezas, por salir de pobreza, sigue el son dulce, y vase empos de lo proporcionado y hermoso, porque sin esto padescen mengua el oydo y la vista. Y por esta razon, los deleytes que nos dan estos bienes, son deleytes mẽguados, y no puros, lo vno, porq̃ se fundan en mengua, y en necesidad y tristeza: y lo otro porque no duran mas de lo que ella dura, por donde siẽpre la traen junto a si, y como mezclada cõsigo. Porque si no vuiesse hambre no seria deleyte el comer, y en faltando ella falta el juntamente. Y assi no tienen mas bien, de quanto dura el mal para cuyo remedio se ordenan. Y por la misma razon no puede entregarse ninguno a ellos sin rienda, antes es necessario que los vse, el que dellos vsar quisiere, con tassa, si le han de ser conforme a como se nõbran, deleytes: porq̃ lo son hasta llegar a vn pũto cierto, y en passando del no lo son. Mas vos Señor soys todo el bien nuestro, y nuestro soberano fin verdadero: y aunque soys el remedio de nuestras necesidades, y aunque hazeys llenos todos nuestros vazios, para que os ame el alma mucho mas que a si misma, no le es necessario que padezca mengua, que vos por vos mereceys, todo lo que es el querer y el amor. Y quãto el que os amare Señor, estuuiere mas rico y mas abastado de vos, tanto os amara con mas veras. Y assi como vos en vos no teneys fin, ni medida, assi el deleyte que nasce de vos en el alma, que cõsigo os abraça dichosa, es deleyte que no tiene fin: y que quanto mas cresce es mas dulce y de-

ley-

leyte en quien el desseo, sin recelo de caer en hartura puede alargar la tienda quanto quisiere: porque como testificays de vos mismo, Quien beuiere de vuestra dulçura quanto mas beuiere tendra della mas sed. Y por esta misma razon, si, Iuliano, no os desagrada, y segun que agora a la imaginacion se me offrece, en la sagrada escriptura aqueste deleyte, que Dios en los suyos produze, es llamado con nombre de auenida y de rio, como quando el Psalmista dezia, que da de beuer Dios a los suyos vn rio de deleyte grãdissimo. Porque en dezirlo assi, no solamente quiere dezir, que les dara Dios a los suyos grande abundancia de gozo, sino tambien nos dize y declara, que ni tiene limite aqueste gozo, ni menos es gozo, que hasta vn cierto punto es sabroso, y passado del, no lo es, ni es como lo son los deleytes que vemos, agua encerrada en vn vaso que tiene su hondo, y que fuera de aquellos terminos con que cerca no ay agua, y que se agota y se acaba beuiendola, sino que es agua en rio que corre siempre, y que no se agota beuida, y que por mas que se beua, siempre viene fresca a la boca, sin poder jamas llegar a algun passo, adonde no aya agua, esto es, adonde aquel dulçor, no lo sea. De manera, que por razon de ser Dios bien infinito, y bien que sobrepuja sin ninguna comparacion a todos los bienes, se entiende, que en el alma que le possee, el deleyte que haze, es entre todos los deleytes el mayor deleyte: y por razon de ser nuestro vltimo fin se conuence, que jamas aqueste deleyte da en cara. Y si esto es por ser Dios el que es, que sera por razon del querer que nos tiene, y por el estrecho ñudo de amor, con que con los suyos se enlaza? Que si el bien presente y posseydo deleyta, quanto mas presente, y mas ayuntado

ESPOSO.

Eccles. 24.

ESPOSO. tado estuuiere sin hinguna duda deleytara mas. Pues quien podra dezir la estrecheza no comparable de aque ste ayuntamiento de Dios? No quiero dezir lo que ago ra he ya dicho, repitiendo las muchas y diuersas mane- ras como se ayunta Dios con nuestros cuerpos y almas: mas digo que quando estamos mas metidos en la posses sion de los bienes del cuerpo, y somos hechos mas dellos señores, toda aquella vnion y estrechez, es vna cosa floxa y como desatada, en comparacion deste lazo. Porque el sentido y lo que se junta con el sentido solamente se to- can en los accidentes de fuera (que, ni veo sino lo colora do: ni oygo sino el retintin del sonido: ni gusto sino lo dulce, o amargo: ni percibo tocãdo sino es la aspereza, o blandura) mas Dios abraçado con nuestra alma pene- tra por ella toda: y se lança a si mismo por todos sus apar tados secretos, hasta ayuntarse con su mas intimo ser: adonde hecho como alma della, y enlazado con ella la abraça estrechissimamente. Por cuya causa en muchos lugares la escriptura dize que mora Dios en el medio Pſal. 132. Del coraçon. Y Dauid en el Psalmo le compara al azey te que puesto en la cabeça del sacerdote viene al cuello, y se estiende a la barba y desciende corriendo por las ve Eccle. 24. stiduras todas hasta los pies. Y en el libro de la Sabidu ria por aquesta misma razon es comparado Dios a la niebla q̃ por todo penetra. Y no solamente se ayũta mu- cho Dios con el alma sino ayuntase todo: y no todo, suc cediendose vnas partes a otras, sino todo junto, y como de vn golpe, y sin esperarselo vno a lo otro, lo que es al reues en el cuerpo, aquien sus bienes, los que el llama bienes, se le allegan de espacio, y repartida mente, y succediendose vnas partes a otras, agora vna, y despues desta otra, y quando goza de la segunda, ha

perdido

perdido ya la primera. Y como se reparten y se diuiden aquellos, ni mas ni menos se corrompen y acaban, y quales ellos son, tales el deleyte que hazen: deleyte como exprimido por fuerça, y como regateado, y como dado blanca a blanca con escassez: y deleyte al fin que buela ligerissimo, y que desuanece como humo y se acaba: mas el deleyte que haze Dios viene junto, y perseuera junto y estable, y es como vn todo no diuisible, presente siempre todo a si mismo: y por esso dize la escriptura en el Psalmo, que deleyta Dios con rio y con impetu a los vezinos de su ciudad: no gota a gota, sino con todo el impetu del rio assi junto. De todo lo qual se concluye, no solamente que ay deleyte en este desposorio y ayuntamiento del alma y de Dios, sino que es vn deleyte, que por donde quiera que se mire vence a qualquier otro deleyte. Porque, ni se mezcla con necessidad, ni se agua con tristeza, ni se da por partes, ni se corrompe en vn punto, ni nasce de bienes pequeños, ni de abraços tibios, o floxos, ni es deleyte tosco, o que se siente a la ligera, como es tosco y superficial el sentido: sino diuino biẽ, y gozo intimo, y deleyte abundante, y alegria no contaminada, que baña el alma toda, y la embriaga, y anega por tal manera, q̃ como ello es no se puede declarar por ninguna. Y assi la escriptura diuina quãdo nos quiere offrecer alguna como imagen de aqueste deleyte, porque no ay vna que se le assemeje del todo, vsa de muchas semejãças è imagines. Que vnas vezes, como antes de agora deziamos, le llama mãna abscõdido. Mãna, porq̃ es deleyte dulcissimo, y dulcissimo, no de vna sola manera, ni sabroso cõ vn solo sabor, sino, como del manna se escriue en la Sabiduria, hecho al gusto del desseo, y lleno de innumerables sabores. Mãna abscõ

ESPOSO.

Sapien. 8.

ESPOSO. dido, porque esta secreto en el alma, y porque si no es
Cantic.1. quien lo gusta ninguno otro entiende bien lo que es.
Cantic.2. Otras vezes le llama aposento de vino, como en el libro de los cantares, y otras el vino mismo: y otras liquor mejor mucho que el vino. Aposento de vino, como quien dize amontonamiento y thesoro de todo lo que es alegria. Mas que el vino. Porque ninguna alegria, ni todas juntas se igualan con esta. Otras vezes nos le figura, como en el mismo libro, por nombre de pechos. Porque no son los pechos tan dulces, ni tan sabrosos al niño como los deleytes de Dios son deleytables, a aquel que los gusta. Y porque no son deleytes que dañan la vida, o que debilitan las fuerças del cuerpo, sino deleytes que alimentan el spiritu y le hazen que crezca, y deleytes, por cuyo medio communica Dios al alma la virtud de su sangre hecha leche, esto es, por manera sabrosa y dulce. Otras vezes son dichos mesa y banquete, como por Salomon, y Dauid. Para significar su abastança, y la grandeza, y variedad de sus gustos, y la confiança y el descanso, y el regozijo, y la seguridad y esperanças ricas que ponen en el alma del hombre. Otras los nombra sueño porque se repara en ellos el espiritu de quanto padece y lazera en la cõtinua contradicion que la carne y el demonio le haze. *Apoc.1.* Otras los compara a guija o apedrezilla pequeña y blanca, y escripta de vn nombre que solo el que le tiene le lee: porque assi como segun la costumbre antigua, en las causas criminales, quando echaua el juez vna piedra blanca en el cantaro era dar vida: y como los dias buenos y de successos alegres los antiguos los contauan con pedrezuelas de aquesta manera: assi mismo el deleyte que da Dios a los suyos, es como

vna

vna prenda ſenſible de ſu amiſtad, y como vna ſentencia que nos abſuelue de ſu ira, que por nueſtra culpa nos cõdenaua al dolor y a la muerte: y es voz de vida en nueſtra alma: y dia de regozijo para nueſtro eſpiritu, y de ſucceſſo bienauenturado y feliz. Y finalmente otras vezes ſignifica aqueſtos deleytes con nombre de embriaguez, y de deſmayo, y de enagenamiento de ſi, porque occupan toda el alma que con el guſto dellos ſe me tetan adelante en los abraços y ſentimientos de Dios, que deſfallece al cuerpo, y quaſi no comunica con el ſu ſentido, y dize y haze coſas el hombre, que parecen fuera de toda naturaleza, y razon. Y a la verdad, Iuliano, de las ſeñales que podemos tener de la grandeza deſtos deleytes, los que deſſeamos conocerlos, y no merecemos tener ſu experiencia, vna de las mas ſeñaladas y ciertas es, el verlos effectos, y las obras marauilloſas y fuera de toda orden comun, q̃ hazen en aquellos que experimentan ſu guſto. Porque ſino fuera dulciſsimo incomparablemente el deleyte que halla el bueno con Dios, como vuiera ſido poſsible, o a los martyres padecer los tormẽtos que padeſcieron, o a los hermitaños durar en los yermos por tan luengos años en la vida que todos ſabemos? Por maneraque la grandeza no medida deſte dulçor: y la violencia dulce, con que enagena y roba para ſi toda el alma, fue quien ſaco a la ſoledad a los hombres, y los aparto de quaſi todo aquello, que es neceſſario al biuir. Y fue quien los mantuuo con yeruas, y ſin comer muchos dias, deſnudos al frio, y deſcubiertos al calor, y ſubjectos a todas las injurias del cielo. Y fue quien hizo facil y hazedero y vſado, lo que parecia en ninguna manera poſsible. Y no pudo tanto, ni la naturaleza con ſus neceſsidades, ni la tyrannia y crueldad con ſus no

ESPO-SO.

ESPOSO. oy das cruezas para retraerlos del bien, que no pudiesse mucho mas para derenerlos en el, aqueste deleyte: y todo aquel dolor que pudo hazer el artificio, y el cielo: la naturaleza, y el arte: el animo encrudelescido, y la ley natural poderosa, fue mucho menor que este gozo. Con el qual esforçada el alma y ceuada y leuantada sobre si misma, y hecha superior sobre todas las cosas, lleuando su cuerpo tras si, le dio que no pareciesse ser cuerpo. Y si quisiessemos agora contar por menudo los exemplos particulares y estrañosque desto tenemos, primero que la historia, se acabaria la vida: y assi baste por todos vno y este sea el que es la imagen comun de todos, que el Spiritu sancto nos debuxo en el libro de los Cantares, para que por las palabras y acontescimientos que conocemos, veamos como en idea todo lo que haze Dios con sus escogidos. Porque, que es lo que no haze la esposa alli, para encarecer aqueste su deleyte que siente, o lo que el esposo no dize para este mismo propositio? No ay palabra blanda, ni dulçura regalada, ni requiebro amoroso, ni encareccimiento dulce, de quantos en el amor jamas se dixeron, o se puedē dezir, que, o no lo diga alli, o no lo oyga la esposa: y si por palabras, o por demonstraciones exteriores se puede declarar el deleyte del alma, todas las que significan vn deleyte grādissimo, todas ellas se dizen y hazen alli: y començando de menores principios van siempre subiendo: y esforçandose siempre mas el soplo de gozo, al fin las velas llenas nauega el alma justa por vn mar de dulçor, y viene a la fin a abrasarse en llamas de dulcissimo fuego, por parte de las secretas cētellas q̄ recibio al principio en si misma. Y acontecele quanto a este propositio al alma con Dios, como al madero no bien seco, quando se le

ESPOSO.

auezina el fuego, le auiene. El qual assi como se va calentando del fuego, y recibiendo en si su calor: assi se va haziendo subjecto apto, y dispuesto para recebir mas calor, y lo recibe de hecho. Con el qual calentado, comiença primero a despedir humo de si, y a dar de quando en quando algun estallido: y corren algunas vezes gotar de agua por el: y procediendo en esta contienda, y tomando por momentos el fuego en el mayor fuerça, el humo que salia se enciende de improuiso en llama, que luego se acaba, y dende a poco se torna a encender otra vez, y a apagarse tambien: y assi haze la tercera, y la quarta, hasta que al fin, el fuego ya lançado en lo intimo del madero, y hecho señor de todo el sale todo junto, y por todas partes a fuera leuantando sus llamas; las quales prestas, y poderosas, y a la redonda bulliendo, hazen parecer vn fuego el madero. Y por la misma manera quando Dios se auezina al alma y se junta con ella, y le comiença a comunicar su dulçura, ella assi como la va gustando, assi la va desseando mas, y con el desseo se haze a si misma mas habil para gustarla: y luego la gusta mas, y assi cresciendo en ella aqueste deleyte por puntos, al principio la estremece toda, y luego la comiença a ablandar: y suenan de rato en rato vnos tiernos sospiros: y corren por las mexillas a vezes, y sin sentir algunas dulcissimas lagrimas: y procediendo adelante enciendese de improuiso como vna llama compuesta de luz, y de amor, y luego desaparece bolando: y torna a repetirse el sospiro, y torna a luzir, y a cessar otro no se que resplandor: y acrescientase el lloro dulce, y anda assi por vn espacio haziendo mudanças el alma, traspassando se vnas vezes, y otras vezes, tornando se a si, hasta que subjecta ya del todo

ESPOSO. al dulçor, se traspassa del todo, y leuantada enteramente sobre si misma, y no cabiendo en si misma, espira amor, y terneza, y derritimiento por todas sus partes, y no entiende, ni dize otra cosa, sino es, luz, amor, vida, descanso summo, belleza infinita, bien immenso y dulcissimo, da me que me deshaga yo, y que me conuierta en ti toda señor. Mas callemos, Iuliano, lo que por mucho que hablemos no se puede hablar. Y callo diziendo esto Marcello vn poco, y torno luego a dezir. Dicho he del ñudo, y del deleyte deste desposorio lo que he podido: queda me por dezir lo que supiere de las demas circunstancias y requisitos suyos. Y no quiero referir yo agora las causas que mouieron a Christo, ni los accidentes de donde tomo occasion para ser nuestro esposo, porque ya en otros lugares auemos dicho oy acerca desto lo que conuiene: ni dire de los terceros que entreuinieron en estos conciertos, porque el mayor, y el que a todos nos es manifiesto fue la grandeza de su piedad y bondad: mas dire de la manera como se ha auido con esta su esposa por todo el espacio que desde que se prometieron corre, hasta el dia del matrimonio legitimo: y dire de los regalos y dulces tratamientos que por este tiempo le haze, y de las prendas y joyas ricas, y por ventura de las leyes de amor, y del thalamo, y de las fiestas y cantares ordenados para aquel dia. Porque assi como acontece a algunos hombres que se desposan cõ mugeres muy niñas, y que para casarse cõ ellas aguardan a que lleguen a legitima edad, assi nos conuiene entender que Ghristo se desposo con la Iglesia luego en nasciendo ella, o por mejor dezir, que la crio y hizo nascer, para esposa suya, y que se ha de casar cõ ella a su tiempo. Y auemos de entender que como aquellos cuyas es-

posas

posas son niñas las regalan, y les hazen caricias prime- ESPO-
ro como a niñas, y assi por consiguiente como va cres- SO.
ciẽdo la edad, van ellos tambien cresciendo en la mane-
ra de amor que les tienen, y en las demonstraciones del
que les hazen, assi Christo a su esposa la Iglesia, la ha ydo
criando y cariciando conforme a sus edades della, y dif
ferentemente segun sus differencias de tiempos: prime-
ro como a niña, y despues como a algo mayor, y agora
la trata, como a donzelleja ya bien entendida, y cresci-
da, y quasi ya casadera. Porque toda la edad de la Iglesia
desde su primer nascimiento hasta el dia de la celebri-
dad de sus bodas, que es todo el tiempo que ay, desde el
principio del mundo, hasta su fin, se diuide en tres esta-
dos de la Iglesia, y tres tiempos. El primero que llama-
mos de naturaleza, y el segundo de ley, y el tercero y
postrero de gracia. El primero fue como la niñez de es-
ta esposa. En el segundo vino a algun mayor ser. En este
tercero que agora corre se va acercãdo mucho a la edad
de casar. Pues como ha ydo cresciẽdo la edad y el saber,
assi se ha auido con ella differentemente su esposo, mi-
diendo con la edad los fauores, y ajustandolos siempre
con ella por marauillosa manera, aunque siempre por
manera llena de amor y de regalo, como se vee clara-
mente en el libro, de quien poco antes dezia de los can-
tares: el qual no es sino vn debuxo biuo de todo aques-
te trato amoroso y dulce, que ha auido hasta agora, y de
aqui adelante ha de auer entre estos dos, esposo, y espo-
sa, hasta que llegue el dichoso dia del matrimonio, que
sera el dia quando se cerraren los siglos. Digo que es
vna imagen compuesta por la mano de Dios en que se
nos muestran por señales y semejanças visibles y muy
familiares al hombre, las dulçuras que entre estos dos

ESPOSO. esposos passan, y las differencias dellas conforme a los tres estados y edades differentes que he dicho. Porque en la primera parte del libro, que es hasta quasi la mitad del segundo capitulo, dize Dios lo que haze significacion de las condiciones desta su esposa en aquel su estado primero de naturaleza: y la manera de los amores que le hizo entonces su esposo. Y desde aquel lugar, que es donde se dize en el segundo capitulo. Veys mi amado me habla y dize, leuantate, y apressurate y ven: hasta el capitulo quinto adonde torna a dezir. Yo duermo y mi coraçon vela, se pone lo que pertenece a la edad de la ley. Mas desde alli hasta el fin, todo quãto entre aquestos dos se platica, es imagen de las dulçuras de amor que haze Christo a su esposa en aqueste postrero estado de gracia. Porque començando por lo primero, y tocãdo tan solamente las cosas, y como señalandolas desde lexos, porque dezirlas enteramente seria negocio muy largo, y no de aqueste breue tiempo que resta. Assi que diziendo de lo que pertenece a aquel estado primero, como era entonces niña la esposa, y le era nueua y reziente la promessa de Dios de hazerse carne como ella, y de casarse con ella, como tierna, y como desseosa de vn bien tan nunca esperado, del qual entonces començaua a gustar, entra con la licencia que le da su niñez, y con la impaciencia que en aquella edad suele causar el desseo, pidiendo apressuradamente sus besos. Bese me, dize, de besos de su boca que mejores son los tus pechos que el vino. En que debaxo deste nombre de besos le pide ya su palabra, y el acceleramiento de la promessa de despossarla en su carne, que apenas le acaba de hazer. Porque desde el tiempo que puso Dios con el hombre, de vestirse de su carne del, y de assi vestido ser nuestro

tro esposo, desde esse punto el coraçon del hombre co- ESPOSO.
mençó a auerse regalada y familiarmente con Dios: y
començaron desde entonces a bullir en el vnos sentimiẽ
tos de Dios nueuos, y blandos, y, por manera nunca an-
tes vista, dulcissimos. Y haze significacion de aquesta
missma niñez lo que luego dize y prosigue. Las niñas
donzellicas te aman. Porque las donzellicas y la esposa
son vnamissma. Y el afficionarse al olor y el comparar, y
amar al esposo como a vn ramillete florido, y el no po-
derse aun tener bien en los pies, y el pedir al esposo que
le de la mano diziendo. Lleua me, empos de ti correre-
mos, y el prometerle el esposo tortolicas, y sartalejos,
todo ello demuestra lo niño, y lo imperfecto de aquel
amor y conoscimiento primero. Y porque tenia enton-
ces la Iglesia presentes, y como delante de los ojos dos
cosas, la vna su culpa y perdida, y la otra la promessa di-
chosa de su remedio, como mirandose a si, por esso dize
alli assi. Negra soy, mas hermosa, hijas de Hierusalẽ, co-
mo los tabernaculos de Cedar, y como las tiendas de
Salomon. Negra por el desastre de mi culpa primera,
por quien he quedado subjecta a las injurias de mis pe-
nalidades, mas hermosa por la grandeza de dignidad, y
de rica esperança, a que por occasion deste mal he subi-
do. Y si el ayre y el agua me maltratan de fuera, la pala-
bra que me es dada, y la prenda que della en el alma ten
go, me enriquece y alegra. Y si los hijos de mi madre se
encendieron contra mi, porque viniendo de vn missmo
padre el Angel y yo, el Angel malo encendido de em-
bidia, conuirtio su ingenio en mi daño, y si me pusieron
por guarda de viñas, sacandome de mi felicidad, al pol-
uo, y al sudor, y al desastre contino desta larga miseria:
y si la mi viña, esto es, la mi buena dicha primera no la

supe

ESPO. supe guardar, como sepa yo agora adonde, o esposo, se-
SO. teas, y como tenga noticia, y fauor para yr a los lugares bieauẽturados adõde ẽsta de tu rebaño su pasto, yo que dare mejorada. Y assi por esta causa misma el esposo en tonces no se le descubre del todo, ni le offrece luego su presencia y su guia, sino dize le que si le ama, como di-ze, y si le quiere hallar, que siga la huella de sus cabritos. Porque la luz y el conoscimiento que en aquella edad dio guia a la Iglesia fue muy pequeño, y muy flaco co noscimiento en comparacion del de agora. Y porque ella era pequeña entonces, esto es, de pocas personas en numero, y essas esparzidas por muchos lugares, y rodea das por todas partes de infidelidad: por esso la llama alli, y por regalo la compara a la rosa que las espinas la cercan. Y tambien es rosa entre espinas, porque quasi ya al fin de aquesta niñez suya, y quando començaua a flo-recer, y brotaua ya a fuera, su hermosa figura, haziendo ya cuerpo de republica y de pueblo fiel con muchedum bre grandissima, que fue estando en Egypto, y poco an tes que salisse de alli, fue verdaderamente rosa entre es pinas, assi por razõ de los Egypcios infieles, que la cer-cauan, como por causa de los errores, y daños, que se le pegauan de su trato y conuersacion, como tambien por respecto de la seruidumbre con que la opprimian. Y no es lexos de aquesto, que en sola aquella parte del li bro, la compara el esposo a cosas de las que en Egyp-to nascian como quando le dize. A la mi yegua en los carros de Pharaon te assemeje amiga mia. Porque esta-ua subjecta ella a Pharaon entonces, y como junzida al carro trabajoso de su seruidumbre. Mas llegando a este punto, q̃ es el fin de su edad la primera, y el principio de la segunda, la manera como Dios la trato, es lo que luego

y en el

ESPOSO.

y en el principio de la segunda parte del libro se dize. Leuantate y apressurate amiga mia y ven, que ya se passo el inuierno, y la lluuia ya se fue, con lo que despues desto se sigue. Lo qual todo por hermosas figuras declara la salida desta santa esposa de Egypto. Porque llamandola el esposo a que salga, significa el Spiritu santo no solo que el esposo la saca de alli, mas tambien la manera como la haze salir. Leuantate, dize, porque con la carga del duro tratamiento estaua abatida y cayda. Y apressurate. Porque salio con grandissima priessa de Egypto, como se cuenta en el Exodo. Y ven, porque salio siguiendo a su esposo. Y dize luego todo aquello que la combida a salir. Porque ya, dize el inuierno y los tiempos asperos de tu seruidumbre han passado: y ya comiença a aparecer la primauera de tu mejor suerte. Y ya dize, no quiero que te me demuestres como rosa entre espinas, sino como paloma en los agujeros de la barranca, para significar el lugar desierto, y libre de compañias malas a do la saco. Y assi ella como ya mas crescida y osada responde alegremente a este llamamiento diuino, y dexa su casa y sale en busca de aquel a quien ama. Y para declararnos lo, dize. En mi lecho, y en la noche de mi seruidumbre y trabajo busque, y leuante el coraçon a mi esposo, busquele, mas no le halle. Leuanteme y rodee la ciudad, y pregunte a las guardas della por el. Y dize esto assi, para declarar todas las difficultades y trabajos nueuos que se le recrecieron con los de Egypto, y con sus principes dellos, desde que començo a tratar de salir de su tierra, hasta q̃ de hecho salio. Mas luego en saliendo hallo como presente en figura de nuue y en figura de fuego a su esposo, y assi añade, y le dize. En passando las guardas halle al q̃ ama

ESPOSO. mi alma, asile y no le dexare, hasta que le encierre en la casa de mi madre y en la recamara de la que me engendro. Porque hasta que entro con el en la tierra prometida, adonde caminaua por el desierto, siempre le lleuo como delante de si. Y porque se entienda que se habla aqui de aquel tiempo y camino, poco mas abaxo le dizen. Quien es esta que sube por el desierto como varilla de humo de myrrha y de encienso y de todos los buenos olores. Y lo que despues se dize del lecho de Salomon, y de las guardas del, con quien es comparada la esposa, es, la guarda grande, y las velas que puso el esposo para la salud y defensa suya por todo aquel camino y desierto. Y lo de la litèra que Salomon hizo, y la pintura de sus riquezas, y obra, es imagen de la obra del arca y del sanctuario, que en aquel mismo lugar y camino ordeno para regalo de aquesta su esposa. Y quando luego por todo el capitulo quarto dize della su esposo encarecidos loores cantando vna por vna todas sus figuras y partes, en la manera del loor, y en la qualidad de las comparaciones que vsa, biẽ se dexa entender, que el que alli habla, aquello de que habla lo concebia como vna grande muchedumbre de exercito assentado en su real, y leuantadas sus tiendas, y diuididas en sus estancias por orden, en la manera como seguia su viaje entonces el pueblo desposado con Dios. Porque como en el libro de los Numeros vemos el assiento del real de aquel pueblo, quando peregrino en el desierto, estaua repartido en quatro quarteles de aquesta manera. En la delantera tenian sus tiendas y assientos los del tribu de Iuda con los de Isachar, y Zabulon a sus lados. A la mano derecha tenian su quartel los de Ruben, con los de Simeon, y de Gad juntamente. A la yzquierda morauan

con los de Dan, los de Aſer, y Nephtalim. Lo poſtre- ESPO-
ro occupauan Ephraim con los tribus de Benjamin y de SO.
Manaſſes. Y en medio deſte quadrado eſtaua fixado el ta
bernaculo del teſtimonio, y al derredor del por todas
partes tenian ſus tiendas los Leuitas y ſacerdotes. Y con
forme a eſta orden de aſsiento ſeguian ſu camino quan-
do leuantauan real. Porque lo primero de todo yua la
columna de nuue que les era ſu guia. Empos della ſe-
guian ſus vanderas tendidas Iuda con ſus compañeros.
A eſtos ſuccedian luego los que perteneſcian al quartel
de Ruben. Luego yuan el tabernaculo con todas ſus par
tes, las quales lleuauan repartidas entre ſi los Leuitas.
Ephraim y los ſuyos yuan deſpues. Y los de Dan yuan
en la retaguarda de todos. Pues teniendo como delante
los ojos el eſpoſo eſta orden, y como deleytandoſe en
contemplar eſta imagen, en el lugar que digo la va
loando, como ſi loara en vna perſona ſola y hermoſa
ſus miembros. Porque dize, que ſus ojos, que eran la
nuue, y el fuego que les ſeruian de guia, eran como de
paloma. Y ſus cabellos, que es lo que ſe deſcubre prime
ro y el quartel de los que yuan delante como hatos de
cabras. Y ſus dientes que ſon Gad y Ruben como mana
das de ouejas. Y ſus labios y habla que erã los Leuitas, y
ſacerdotes, porquiẽ Dios les hablaua, como hilo de car
meſi. Y por la miſma manera llama mexillas a los de
Ephraim, y a los de Dan cuello. Y a los vnos y a los otros
los alaba cõ hermoſos apodos. Y a la poſtre dize marauí
llas de ſus dos pechos, eſto es de Moyſen y Aaron, q̃ eran
como el ſuſtento dellos, y como los caminos por donde
venia aquel pueblo, lo que los mantenia en vida y en
bien. Y porq̃ el paradero deſte viaje era, el llegar a la tier
ra, que les eſtaua guardada, y el alcançar la poſſeſsiõ pa

cifica

ESPO-SO.

cifica della, por esso en auiendo alabado la orden hermosa, que guardauan en su real y camino, llega los a la fin del camino, y mete los como de la mano en sus casas y tierras, Y por esto le dize: Ven del Lybano amiga mia, esposa mia, ven del Lybano, ven y seras coronada de la cumbre de Amana, y de la altura de Sanir y de Hermon, de las cueuas de los Leones, de los montes de las onças, que es como vna descripcion de la region de Iudea. En la qual region despues que della se apodero Dios y su pueblo, crescio y fructifico por muchos siglos con grandes acrescentamientos de sanctidad y virtudes la Iglesia. Por donde el esposo luego que puso a la esposa en la possession desta tierra, contemplando los muchos fructos de religion, que en ella produxo, para darlo a entender le dize, que es huerto, y le dize que es fuente, y de lo vno y delo otro dize en esta manera. Huerto cercado hermana mia esposa, huerto cercado, fuente sellada. Tus plantas vergeles son de granados, y de lindos frutales, el Cypro y el Nardo, y la Canela, y el Cynamomo con todos los arboles del Lybano, la Myrrha, y el Sandalo, con los demas arboles del encienso. Y finalmente diziendo y respondiendose a vezes, concluyen todo lo que a la segunda edad pertenece. Y concluydo, luego se comiença el cuento, de lo que en esta tercera de gracia passa entre Christo y su esposa. Y comiença diziẽdo. Boz de mi amado que llama. Abreme hermana mia, amiga mia, paloma mia, q̃ mi cabeça llena esta de rocio, y las mis guedejas con las gotas de la noche. Que por quãto Christo en el principio desta edad, que dezimos, nascio cubierto de nuestra carne, y vino assi a descubrirse visiblemẽte a su esposa, vestido de su librea della, y subiecto, como ella lo es, a los trabajos y a las malas no-

noches que en la obscuridad desta vida se passan, por es- ESPO
so dize que viene maltratado de la noche, y calado del SO.
agua y del rocio. Lo qual hasta aquel punto nunca de si
dixo el esposo, ni menos dixo otra cosa que se pareciesse a ello, o que tuuiesse significacion de lo mismo. Pues ruega le que le abra la puerta, porque sabia la difficultad con que aquel pueblo dõde nascio, y dõde en aquel tiempo se sustentaua aqueste nombre de esposa, le auia de recebir en su casa. Y esta difficultad y mal acogimientos lo que luego encontinẽte se sigue. Desnude me la mi camisa, como tornare a vestirmela? laue los mis pies, como los ensuziare? Y assi mal recebido se passa adelãte a buscar otra gẽte. Y porque algunos de los de aquel pueblo, aunque los menos dellos le recibieron, por esso dize q̃ al fin salio la esposa en su busca. Y porque los que le recibieron padescieron por la confession y predicacion de su fe muchos y muy luengos trabajos, por esso dize, que lo rodeo todo buscandole, y que no le hallo, y que la hallaron a ella las guardas que hazian la ronda, y que la despojaron, y que la hirieron cõ golpes. Y los bozes que da llamando a su esposo escondido, y las gentes que mouidas de sus bozes acuden a ella y le preguntan que busca, y por quiẽ bozea con ansia tan grande, no es otra cosa sino la predicacion de Christo que ardiendo en su amor hizierõ por toda la gẽtilidad los Apostoles: y los q̃ se allegan a la esposa, y los q̃ le offrecen su ayuda y compañia para buscar al q̃ama, son los mismos Gentiles, todos aquellos que abriendo los oydos del alma a la boz del sancto Euangelio, y dando assiento a las palabras de salud en su coraçon, se juntaron con fe biua a la esposa, y se encendieron con ella en vn mismo amor, y desseo, de yr en seguimiento de Christo. Y como llega-

ESPOSO. ua yal a Iglesia a su deuido vigor, y estaua, como si dixessemos en la flor de su edad, y auia cõforme a la edad crescido en conoscimiento, y el esposo mismo se le auia manifestado hecho hombre, da señas del alli la esposa, y haze pintura de sus faciones todas, lo que nunca antes hizo en ninguna parte del libro. Porque el conoscimiento passãdo en comparacion de la luz presente, y lo que supo de su esposo la Iglesia en la naturaleza, y la ley puesto con lo que agora sabe y conosce, fue como vna niebla cerrada, y como vna sombra escurissima. Pues como es agora su amor de la esposa y su conoscimiẽto mayor q̃ antes, assi ella en esta tercera parte esta mas auentajada que nunca, en todo genero de espiritual hermosura, y no esta como estaua antes encogida en vn pueblo solo, sino estendida por todas las naciones del mundo. En significaciõ delo qual el esposo en esta parte, lo que no auia hecho en las partes primeras, la compara a Ciudades, y dize, que es semejante a vn grande, y bien ordenado esquadron, y repite todo lo que auia dicho antes loandola, y añade sobre lo dicho otros nueuos y mas soberanos loores: y no solamente ella alaba, sino tambiẽ, como a cosa ya hecha publica por todas las gentes, y puesta en los ojos de todas ellas, alaban la con el esposo otros muchos. Y la q̃ antes de agora no era alabada, sino desde la cabeça hasta el cuello, es loada agora de la cabeça a los pies, y aũ de los pies es loada primero, porque lo humilde es lo mas alto en la Iglesia. Y la que antes de agora no tenia hermana, porque estaua, como he dicho, sola en vn pueblo, agora ya tiene hermana, y casa, y solicitud y cuydado della, estendiendose por innumerables naciones. Y ama ya su bien, y es amada del por differente y mas subida manera: que no se cõtenta con

verle

ESPO-SO.

verle y abraçarle a ſus ſolas, como antes hazia, ſino en publico y en los ojos de todos ſin mirar en reſpectos, y en pũtos, como trae vna moçuela a ſu niño y hermano en los braços, y como ſe abalãça a el adoquier q̃ le vee deſſea traerle ella a ſi ſiempre, y publicamente añudado con ſu coraçon como de hecho le trae en la Igleſia todo lo que merece perfectaméte aqueſte nombre de eſpoſa. Que es lo que da a entender quando dize. Quien te me dieſſe como hermano, mamante pechos de mi madre. Hallaria te fuera y beſariate, y cierto no me deſpreciarian a mi, aſire de ti, y te lleuare a caſa de la mi madre, y tu me abezaras, y yo te regalare. Y porque llegando aqui ha venido a todo lo que en razon de eſpoſa puede llegar, no le queda ſino que deſſee y que pida la venida de ſu eſpoſo a las bodas, y el dia feliz en que ſe celebrara aqueſte matrimonio dichoſo, Y aſsi lo pide finalmente diziendo. Huye amado mio y aſſemejate a la cabra y al ceruatico ſobre los montes. Porque el huyr es venir a prieſſa y bolando, y el venir ſobre los montes, es hazer que el ſol, que ſobre ellos amanece, nos deſcubra aquel dia. Del qual dia, y de ſu luz, a aquien nunca ſuccede noche, y de ſus fieſtas que no tendran fin, y del aparato ſoberano del thalamo, y de los ricos arreos, con que ſaldran en publico el nouio, y la nouia, dize Sant Iuan en el Apocalypſi coſas marauilloſas, que no quiero yo agora dezir, ni, ſi vala dezir verdad, puedo dezirlas, porque las fuerças me faltan. Y valga por todo lo que Dauid acerca deſto dize en el Pſalmo quarenta y quatro, que es proprio y verdadero cantar deſtas bodas, y cantar adonde el Spiritu ſancto habla con los dos nouicios por diuina y elegante manera. Y diga lo Sabino por mi, pues yo no

Pſal. 44.

ESPOSO. puedo ya, y el dezirlo le toca a el. Y con esto Marcello acabo, y Sabino dixo luego.

Psal. 44.

Vn rico y soberano pensamiento
me bulle dentro el pecho.
A ti diuino rey mi entendimiento
dedico, y quanto he hecho
A ti yo lo endereço, y celebrando
mi lengua tu grandeza,
Y ra como escriuano bolteando
la pluma con presteza.
Traspassas en beldad a los nacidos,
en gracia estas bañado:
Que Dios en ti a sus bienes estogidos
eterno assiento ha dado.
Sus, ciñe ya tu espada poderoso
tu prez, y hermosura.
Tu prez, y sobre carro glorioso
con prospera ventura
Ceñido de verdad, y de clemencia
y de bien soberano
Con hechos hazañosos su potencia
dira tu diestra mano.
Los pechos enemigos tus saetas
traspassen herboladas.
Y besen tus pisadas las subjectas
naciones derrecadas.
Y durara señor tu throno erguido
por mas de mil edades.
Y de tu reyno el sceptro esclarecido
cercado de igualdades.
Prosigues con amor lo justo y bueno
lo malo es tu enemigo.
Y assi te colmo, o Dios, tu Dios el seno
mas que a ningun tu amigo.
Las ropas de tu fiesta produzidas
de los ricos Marfiles

Despiden

Deſpiden en ti pueſtas, deſcogidas
olores mil gentiles.
Son ambar, y ſon myrrha, y ſon precioſa
algalia ſus olores.
Rodeate de infantas copia hermoſa
ardiendo en tus amores.
Y la querida reyna eſta a tu lado
veſtida de oro fino.
Pues, o tu illuſtre hija, pon cuydado:
attiende de contino,
Attiende, y mira, y oye lo que digo
ſi amas tu grandeza:
Oluidaras de oy mas tu pueblo amigo
y tu naturaleza.
Que el rey por ti ſe abraſa, y tu le adora
que el ſolo es ſeñor tuyo.
Y tu tambien por el ſeras ſeñora.
de todo el gran bien ſuyo.
El Tyro, y los mas ricos mercaderes
delante ti humillados
Te offrecen, deſplegando ſus aueres,
Los dones mas preciados.
Y anidara en ti toda la hermoſura
y veſtiras theſoro:
Y al rey ſeras lleuada en veſtidura
y en recamados de oro.
Y juntamente al rey ſeran lleuadas
contigo otras donzellas.
Yran ſiguiendo todas tus piſadas,
y tu delante dellas.
Y con diuina fieſta y regozijos
te lleuaran al lecho,
Do en vez de tus abuelos tendras hijos
de claro, y alto hecho,
A quien del mundo todo repartido
daras el ſceptro y mando.
Mi canto por los ſiglos eſtendido

ESPO-
SO.

tu nombre yra enſalçando.
Celebraran tu gloria eternamente
toda nacion, y gente.

Y dicho eſto, y ya muy noche, los tres ſe boluieron a ſu lugar.

DEL MAESTRO FRAY LVYS DE LEON

el libro tercero de los Nombres de Christo.

A DON TEDRO Puertocarrero Obispo de Cordoua y del Consejo de su Magestad, &c.

DOS libros passados, que publique, para prouar en ellos lo que juzgaua de aqueste escreuir, he entendido, Illustrissimo Señor, que algunos han hablado mucho, y por differente manera. Porque vnos se marauillan, que vn Theologo, de quien, como ellos dizen, esperauan algunos grandes tratados llenos de profundas questiones, aya salido a la fin con vn libro en Romance. Otros dizen que no eran para Romance, las cosas que se tratan en estos libros, porque no son capaces dellas todos los que entienden Romance. Y otros ay que no los han querido leer, porque estan en su lengua: y dizen que si estuuieran en Latin, los leyeran. Y de aquellos que los leen ay algunos, que hallan nouedad en mi estilo. Y otros que no

quisieran Dialogos. Y otros que quisieran Capitulos, y que finalmente se llegaran mas a la manera de hablar vulgar, y ordinaria de todos, porque fueran para todos mas tratables, y mas comunes. Y porque juntamente con estos libros, publique vna declaracion del capitulo vltimo de los prouerbios, q̃ intitule, la perfecta Casada, no ha faltado quien diga, que no era de mi persona, ni de mi profesion, dezirles a las mugeres casadas lo que deuen hazer. A los quales todos responderé, si son amigos, para que se desengañen, y si no lo son, para que no se contenten: a los vnos porque es justo satisfazerlos, y a los otros porque gusten menos de no estar satisfechos: a aquellos, para que sepã lo que han de dezir: a estos, para que conozcan lo poco que nos dañan sus dichos. Porque los que esperauan mayores cosas de mi, si las esperauan, porque me estiman en algo, yo les soy muy deudor, mas si porque tienen en poco, aquestas que he escripto, no crean ni piensen, que en la Theologia, que llaman, se tratan ningunas, ni mayores, que las que tratamos aqui, ni mas difficultosas, ni menos sabidas, ni mas dignas de serlo. Y es engaño comun tener por facil, y de poca estima todo lo que se escriue en Romance, que ha nascido, de lo mal que vsamos de nuestra lengua, no la empleando sino en cosas sin ser: o de lo poco que entendemos della creyendo, que no es capaz, de lo que es de importancia: que lo vno es vicio: y lo otro engaño, y todo ello falta nuestra, y no de la lengua, ni de los que se esfuerçan a poner en ella, todo lo graue y precioso, que en alguna de las otras se halla. Assi que no piensen porque veen Romance, que es de poca estima lo que se dize: mas al reues viendo lo que se dize, juzguen que puede ser de mucha

eſtima, lo que ſe eſcriue en Romance, y no deſprecien por la lengua las coſas, ſino por ellas eſtimen la lengua, ſi a caſo las vieron, porque es muy de creer, que, los que eſto dizen, no las han viſto, ni leydo. Mas noticia tienen dellas, y mejor juyzio hazen los ſegundos, que las quiſieran ver en Latin, aunque no tienen mas razõ que los primeros, en lo que piden y quieren. Porque pregũto, porque las quieren mas en Latin? No diran que por entenderlas mejor; ni hara tan del latino ninguno, que profeſſe entenderlo mas que a ſu lengua: ni es juſto dezir, que porque fueran entendidas de menos, por eſſo no las quiſieran ver en Romance; porque es embidia no querer, que el bien ſea comun a todos, y tanto mas fea, quanto el bien es mejor. Mas diran, que lo dizen, ſino por las coſas miſmas, que ſiendo tan graues, piden lengua que no ſea vulgar, para que la grauedad del dezir, ſe cõforme cõ la grauedad de las coſas. A lo qual ſe reſponde q̃ vna coſa es la forma del dezir, y otra la lengua en q̃, lo q̃ ſe eſcriue, ſe dize. En la forma del dezir, la razon pide, q̃ las palabras, y las coſas que ſe dizẽ por ellas ſean conformes, y q̃ lo humilde ſe diga cõ llaneza, y lo grande con eſtilo mas leuantado, y lo graue con palabras, y con figuras quales conuienen: mas en lo que toca a la lengua, no ay differencia, ni ſon vnas lenguas para dezir vnas coſas, ſino en todas ay lugar para todas. Y eſto miſmo de q̃ tratamos no ſe eſcriuiera como deuia, por ſolo eſcriuirſe en Latin, ſi ſe eſcriuiera vilmẽte: que las palabras no ſon graues por ſer Latinas, ſino por ſer dichas como a la grauedad le cõuiene, o ſean Eſpañolas, o ſean Franceſas. Que ſi porq̃ a nueſtra lengua la llamamos vulgar, ſe imaginan, q̃ no podemos eſcreuir en ella ſino vulgar y baxamente, es grandiſsimo error:

que Platon escriuio no vulgarmente, ni cosas vulgares en su lengua vulgar. Y no menores, ni menos leuantadamente las escriuio Ciceron en la lengua que era vulgar en su tiempo. Y por dezir lo que es mas vezino a mi hecho, los sanctos Basilio, y Chrysostomo, y Gregorio Nazianzeno, y Cyrillo, con toda la antiguedad de los Griegos en su lengua materna Griega, que quando ellos biuian la mamauan con la leche los niños, y la hablauan en la plaça las vẽdederas, escriuieron los mysterios mas diuinos de nuestra fe, y no dudaron de poner en su lengua, lo que sabian que no auia de ser entendido por muchos de los que entendian la lengua. Que otra razon en que estriban, los que nos contradizen. Diziendo, q̃ no son para todos los que sabẽ Romance, estas cosas que yo escriuo en Romance. Como si todos los que saben Latin, quando yo las escriuiera en Latin, se pudieran hazer capaces dellas? o como si todo lo que se escriue en Castellano fuesse entendido de todos los que saben Castellano, y lo leen? Porque cierto es que en nuestra lengua, aunque poco cultiuada por nuestra culpa, ay toda via cosas bien, o mal escritas, que pertenecen al conoscimiento de diuersas artes que los que no tienen noticia dellas, aunque las lean en Romance, no las entienden. Mas a los que dizen que no leen aquestos mis libros por estar en Romance, y que en Latin los leyeran se les responde, que les deue poco su lengua, pues por ella aborrecen, lo que si estuuiera en otra tuuieran por bueno. Y no sè yo de donde les nasce el estar con ella tan mal, que ni ella lo merece, ni ellos saben tanto de la Latina, que no sepan mas de la suya, por poco que della sepan, como de hecho saben della poquissimo muchos. Y destos son los que dizen

que

que no hablo en Romance, porque no hablo desatadamente y sin orden: y porque pongo en las palabras concierto, y las escojo, y les doy su lugar. Porque piensan que hablar Romance, es hablar como se habla en el vulgo, y no conoscen, que el bien hablar no es comun sino negocio de particular juyzio, assi en lo que se dize, como en la manera, como se dize. Y negocio, que de las palabras que todos hablan elige las que conuienen, y mira el sonido dellas, y aun cuenta a vezes las letras, y las pesa, y las mide, y las compone, para que no solamente digan con claridad, lo que se pretende dezir, sino tambien con armonia y dulçura. Y si dizen que no es estilo para los humildes y simples, entiendan, que assi como los simples tienen su gusto, assi los sabios, y los graues, y los naturalmente compuestos no se aplican bien a lo que se escriue mal y sin orden: y confiessen que deuemos tener cuenta con ellos, y señaladamente en las escrituras que son para ellos solos. como aquesta lo es. Y si a caso dixeren que es nouedad, yo confiesso que es nueuo, y camino no vsado, por los que escriuen en esta lengua, poner en ella numero, leuantandola del descaymiento ordinario. El qual camino quise yo abrir, no por la presumpcion que tengo de mi, que se bien la pequeñez de mis fuerças, sino para que los que las tienen se animen a tratar de aqui adelante su lengua, como los sabios y eloquentes passados, cuyas obras por tantos siglos biuen, trataron las suyas: y para que la ygualen en esta parte, que le falta, con las lenguas mejores, a las quales, segun mi juyzio, vence ella, en otras muchas virtudes. Y por el mismo fin quise escriuir en Dialogo, siguiendo en ello el exemplo de los escriptores antiguos

tiguos, assi sagrados como prophanos, que mas graue, y mas eloquentemente escriuieron. Resta dezir algo, a los que dizen que no fue de mi qualidad, ni de mi habito el escriuir del officio de la Casada, que no lo dexaran si consideraran primero, que es officio del sabio, antes que hable mirar bien lo que dize. Porque pudieran facilmente aduertir, que el Spiritu sancto no tiene por ageno de su authoridad escreuirles a los Casados su officio, y que yo en aquel libro lo que hago solamente es, poner las mismas palabras que Dios escriue, y declarar lo que por ellas les dize, que es proprio officio mio, a quien por titulo particular incumbe el declarar la escriptura. Demas de que del Theologo, y del Philosopho es, dezir a cada estado de personas las obligaciones que tienen. Y si no es del frayle encargarse del gouierno de las casas agenas, poniendo en ello sus manos, como no lo es sin duda ninguna, es proprio del frayle sabio, y del que enseña las leyes de Dios, con la especulacion traer a luz, lo que deue cada vno hazer, y dezirse lo: que es lo que yo alli hago, y lo que hizieron muchos sabios y sanctos. Cuyo exemplo, que he tenido por blanco, ansi en esto, como en lo demas que me opponen, puede comigo mas para seguir lo començado, que, para retraerme dello, aquestas imaginaciones y dichos: que demas de ser vanos, son de pocos, y quando fueran de muchos, el juyzio solo de V. S. y su approbacion, es de muy mayor peso que todos. Con el qual alentado, con buen animo proseguire lo que resta, que es lo que los de Marcello hizieron y platicaron despues, que fue lo que agora se sigue. El dia que succedio en que la Iglesia haze fiesta

parti-

particular al Apostol Sant Pablo, leuantandose Sabino mas temprano de lo acostumbrado, al romper del alua, salio a la huerta, y de alli al cãpo, que esta a la mano derecha della, hazia el camino que va a la ciudad. Por donde auiendo andado vn poco rezando, vio a Iuliano, que descẽdia para el de la cumbre della cuesta, que como dicho he, sube junto a la casa. Y mataviillandose dello y saliendole al encuentro le dixo. No he sido yo, el que oy ha madrugado, que segun me parece, vos, Iuliano, os aueys adelantado mucho mas, y no se porque causa. Como el exceſſo en las cenas suele quitar el sueño, respondio Iuliano, assi, Sabino, no he podido reposar esta noche, lleno de las cosas que oymos ayer a Marcello, que de mas de auer sido muchas, fueron tan altas, que mi entendimiento, por apoderarse dellas, a penas ha cerrado los ojos. Assi que verdad es, que os he ganado por la mano oy, porq̃ mucho antes que amaneſciesse ando por estas cuestas. Pues porque por las cuestas? replico Sabino, no fuera mejor por la ribera del rio en tan calurosa noche? Parece, respondio Iuliano, que nuestro cuerpo naturalmente sigue el mouimiento del sol, que a esta hora se encũbra, y a la tarde se derrueca en la mar. Y assi es mas natural el subir a los altos por las mañanas, que el descender a los rios, a que la tarde es mejor. Segun esso respondio Sabino, yo no tengo que ver con el Sol, que derecho me yua al rio, si no os viera. Deueys, dixo Iuliano, de tener que ver con lo peces. Ayer dize Sabino, dezia yo que era paxaro. Los paxaros, y los peces, respõdio Iuliano son de vn mismo linaje, y assi viene bien. Como de vn linaje mismo? dixo Sabino. Porque Moysen dize, respondio Iuliano, que crio Dios en el quinto dia del agua las aues y los peces. Verdad es q̃ *Genes 1.*

lo

lo dize, dixo Sabino, mas bien disimulan el parentesco, segun se parecen poco. Antes se parecen mucho, respondio Iuliano entonces, porq̃ el nadar es como el bolar, y como el buelo corta el ayre, assi el que nada hiende por el agua, y a las aues y los peces por la mayor parte nasce de hueuos. Y si mirays bien las escamas en los peces son como las plumas en las aues, y los peces tienen tambien sus alas: y con ellas y con la cola se gouiernan quando nadan, como las aues quando buelan lo hazen. Mas las aues, dixo riendo Sabino, son por la mayor parte canto ras y parleras, y los peces todos son mudos. Ordeno Dios essa differẽcia, respõdio Iuliano, en cosas de vn mismo linaje, para que entendamos los hombres, que si podemos hablar, deuemos tambien poder y saber callar. Y que conuiene, que vnos mismos seamos aues, y peces; mudos, y eloquentes, conforme a lo que el tiempo pidiere. El de ayer alomenos, dixo Sabino, no se si pedia, siendo tan caluroso, que se hablasse tãto, mas yo que lo pedi, se que desseo algo mas. Mas? dize y que vuo en aquel argumento, que Marcello no le dixesse? En lo que se propuso, dixo Sabino, a mi parecer hablo Marcello, como ninguno de los que yo he visto hablar: y aunque le conozco, como sabeys, y se quanto se adelanta en ingenio, quando le pedi que hablasse, nũca espere que hablara en la forma, y con la grandeza que hablo: mas lo mas que digo, es, no en los nõbres de que trato, sino en vno que dexo de tratar. Porque hablando de los nombres de Christo, no se como no apunto en su papel el nombre proprio de Christo, que es Iesus, que de razon auia de ser, o el principal, o el primero. Razon teneys, respondio Iuliano, y sera justo que se cumpla essa falta que de tal nombre, aun el sonido solo deleyta, y no es

posi-

posible, sino que Marcello, que en los demas anduuo tan grande, tiene acerca deste nombre recogidas, y aduertidas muchas grãdezas. Mas que medio tendremos: que parece no buen comedimiento pedirselo, que estara muy cansado, y con razon? El medio esta en vuestra mano Iuliano, dixo Sabino luego. Como en mi mano? respondio. Con hazer vos, dize Sabino, lo que no os parece justo que se pida a Marcello, que estas cuestas, y esta vuestra madrugada tan grande, no son en balde sin duda. La causa fue respondio Iuliano, la que dixe, y el fructo, el assentar en el entendimiento, y en la memoria, lo que oy con vos juntamente, y si fuera dello he pensado en otra cosa, no toca a esse nombre, que nunca aduerti hasta agora en el oluido que del se se tuuo ayer: mas arreuamonos, Sabino, a Marcello, que, como dizen, a los osados la fortuna. En buen hora dixo Sabino. Y con esta determinacion ambos se boluieron a la huerta, y en la casa supierõ que no se auia leuantado Marcelo, y entendiẽdo que reposaua, y no le queriendo desassossegar se tornaron a la huerta, passeando se por ella por vn buen espacio de tiempo, hasta que viẽdo que Marcello no salia, y que el sol yua bien alto, Sabino, con algun recelo de la salud de Marcello, fue a su aposento, y Iuliano con el. Adonde entrados le hallaron que estaua en la cama, y preguntandole si se detenia en ella por alguna mala disposicion que sintiesse, y respondiendoles el, que solamente se sentia vn poco cansado, y que en lo demas estaua bueno: Sabino añadio. Mucho me pesara Marcello, que no fuera assi por tres cosas, por vos principalmente, y despues por mi, que os auia dado occasion: y lo postrero, porque se nos desbarataua vn concierto. A qui Marcello sonriendose

vn

vn poco dixo, Que concierto, Sabino, hueys por caso hallado oy otro papel? No otro, dixo Sabino, mas en el de ayer he hallado que culparle, que entre los nombres que puso, oluido el de Iesus que es el proprio de Christo, y assi es vuestro el suplir por el. Y auemos concertado Iuliano y yo, que sea oy, por hazer cõ ello, en este dia suyo, fiesta a S. Pablo, que sabeys quan deuoto fue deste nombre, y las vezes que en sus escriptos le puso, hermoseandolos con el, como se hermosea el oro con los esmaltes y con las perlas. Bueno es, respondio Marcello, hazer concierto sin la parte, esse sancto nombre dexo le el papel no por oluido, sino por lo mucho que hã escripto del algunas personas. Mas si os agrada, que se diga, a mi no me desagradara oyr lo q̃ Iuliano acerca del nos dixere, ni me parece mal el respecto de Sant Pablo, y de su dia, que Sauino dezis. Ya esso esta andado, respondio al punto Sabino, y Iuliano se escusa, Bien es que se escuse oy, dixo Marcello, quien puso ayer su palabra y no la cũplio. Aqui como Iuliano dixesse, que no la auia cumplido, por no hazer agrauio a las cosas, y como passassen acerca desto algunas demandas y respuestas entre los dos, escusandose cada vno lo mas que podia. Dixo Sabino. Yo quiero ser juez en este pleyto si me lo consentis, y si os offreceys a passar por lo que juzgare. Yo consiento dixo Iuliano, y Marcello dixo, que tambien consentia, aunque le tenia por algo sospechoso juez, y Sabino respondio luego. Pues porque veays Marcello, quan igual soy. Yo os cõdeno a los dos a vos que digays del nõbre de Iesus, y a Iuliano que diga de otro, o de otros nombres de Christo, que yo le señalare, o que el se escogiere. Rieronse mucho desto Iuliano, y Marcello, y diziendo que era fuerça obedecer al juez, assentaron, que

cayda

cayda la ſieſta en el ſoto como el dia paſſado, primero Iuliano, y deſpues Marcello dixeſſen. Y en lo que tocaua a Iuliano que dixeſſe del nombre que le agradaſſe mas, Y con eſto ſe ſalieron fuera del apoſento Iuliano y Sabino, y Marcello ſe leuanto. Y deſpues de auer dado a Dios lo quẽ el dia pedia, paſſaron haſta que fue hora de comer en diuerſas razones, las mas de las quales fueron ſobre lo que auia juzgado Sabino, de que ſe reya Marcello mucho. Y aſsi llegada la hora, y auiendo dado ſu refection al cuerpo con templança, y al animo con alegria moderada; poco deſpues Marcello ſe recogio a ſu apoſento a paſſar la ſieſta, y Iuliano ſe fue a tenerla entre los alamos q̃ en la huerta auia, eſtança freſca y apazible: y Sabino, que no quiſo eſcoger, ni lugar ni repoſo, como mas moço, dezia que aduirtio de Iuliano, que todo el tiẽpo que eſtuuo en la alameda, q̃ fue mas de dos horas, lo paſſo ſin dormir, vnas vezes arrimado, y otras paſſeandoſe, y ſiempre metidos los ojos en el ſuelo, y penſando profundiſsimamente. Haſta que el, pareciendole hora, deſperto al vno de ſu penſamiento, y al otro de ſu repoſo, y diziendoles que ſu officio era no ſolo repartirles la obra, ſino tambien apreſſurarlos a ella, y auiſarlos del tiempo, ellos con el, y en el barco ſe paſſaron al ſoto, y al miſmo lugar del dia de antes. Adonde aſſentados, Iuliano començo aſsi.

Hijo.

PVES me toca el hablar primero, y eſta en mi eleccion lo de que tengo de hablar, pareceme tratar de vn nombre, que Chriſto tiene, demas de los que ayer ſe dixeron del, y de otros muchos que no ſe han dicho, y eſte es nõbre de Hijo, que aſsi ſe llama Chriſto por particular propriedad. Y ſi hablara de mi voluntad, o no hablara delante de quien tanbien me conoſce, buſca-

Hijo. ra alguna manera, con que deshaziendo mi ingenio, y escusando mis faltas, y haziendome opinion de modestia ganara vuestro fauor. Mas pues esto no sirue, y vuestra attencion es qual las cosas lo piden, digamos en buen punto, y con el fauor que el Señor nos diere, esso mismo que el nos ha dado a entender. Pues digo que este nombre de Hijo se le dan a Christo las diuinas letras en muchos lugares. Y es tan comun nombre suyo en ellas, que por esta causa quasi no lo echamos de ver quando las leemos: con ser, cosa de mysterio, y digna de ser aduertida. Mas entre otros en el Psalmo setenta y vno, adonde debaxo de nombre de Salomon refiere Dauid, y celebra muchas de las condiciones y accidentes de Christo, le es dado este nombre: por manera encubierta y elegante. Porque donde leemos. Y su nombre sera eternamente bendito: y

Psal.71. » delante del Sol durara siempre su nombre. Por lo que

» dezimos durar, o perseuerar, la palabra original, a quien estas responden, dize propriamente lo que en Castellano no se dize con vna boz. Porque significa, el adquirir vno nasciendo el ser y el nombre de Hijo, o el ser hecho y produzido, y no en otra manera que hijo, por manera que dira assi. Y antes que el sol, le vendra por nascimiento el tener nombre de hijo. En que Dauid no solamente declara que es hijo Christo, sino dize que su nombre es ser hijo. Y no solamente dize que se llama assi por auerle sido puesto este nõbre, sino que es nombre que le viene de nascimiento, y de linaje, y de origen, o, por mejor dezir, que nasce en el, y con el este nombre: y no solo que nasce en el agora, o que nascio con el al tiempo que nascio de la Virgen, sino que nascio con el, aun quando no nascia el Sol, que es, dezir,

dezir, antes que fuesse el Sol, o que fuessen los siglos. *Hijo.*
Y ciertamente Sant Pablo en la Epistola que escriue a los Hebreos, comparando a Christo con los Angeles, y con las demas criaturas, y differenciandole dellas, y aentrajandole a todas, vsa deste nombre de Hijo, y toma argumento del para mostrar, no solamente q̃ Christo es hijo de Dios, sino que entre todos le es proprio a el este nombre. Porque dize, desta manera. Y hizo le Dios tanto mayor que los Angeles quanto por herencia alcanço sobre ellos nombre differente. Porque a qual de los Angeles dixo. Tu eres mi hijo, yo te engendre oy? En quese deue aduertir, que segunlo que Sant Pablo dize. Christo no solamente se llama Hijo, sino como deziamos, se llama assi por herencia: y que es heredad suya, y como su legitima el ser llamado hijo entre todos. Y que confer assi que en la diuina escriptura llama Dios a algunos hombres sus hijos, como a los Iudios en Esaias, quando les dize. Engendre hijos y ensalce los, que me despreciaron despues. Y en el otro Propheta que dize, llame a mi hijo de Egypto. Y con ser tambien los Angeles nombrados hijos, como en el libro de Iob, y en el libro de la creacion, y en otros muchos lugares: dize osadamente y a boca llena Sant Pablo, y como cosa auerigуada, y en q̃ no puede auer duda, q̃ Dios a ninguno sino a solo Christo lo llamo hijo suyo. Mas veamos este secreto y procuremos si posible fuere entẽder, por q̃ razõ, o razones entre tantas cosas, a q̃ quien les conuiene este nõbre, le es proprio a Christo el ser y llamarse Hijo: y veamos tãbien q̃ sera aquello, q̃ dandole a Christo este nombre, nos enseña Dios a nosotros. Aqui Sabino, quanto a la naturaleza diuina de Christo, dize, no parece, Iuliano, grã secreto el porque

„ *Hebr. 1.*

„ *Esai. 1.*

„ *Osee, 11.*

„ *Iob. 1.*

Genes. 4.

Hijo. Christo, y solo Christo se llama hijo. Porque en la diuinidad no ay mas de vno a quien le pueda conuenir este nombre. Antes respondio Iuliano, lo escuro y lo hõdo, y lo que no se puede alcançar de aqueste secreto, es esso mismo, que Sabino dezis. Conuiene a saber. Como, o por que manera y razon, la persona Diuina de Christo sola ella en la diuinidad es hijo, y se llama assi, auiendo en la diuinidad la persona del Spiritu sancto, q̃ procede del padre tambien, y le es semejante no menos q̃ el hijo lo es. Y aunque muchos, como sabeys, se trabajã por dar desto razon, no se yo agora si es razon de las que los hombres no pueden alcançar, porque a la verdad es de las cosas que la fe reserua para si sola. Mas no turbemos la orden, sino veamos primero, que es ser hijo, y sus condiciones quales son: y que cosas se le consiguẽ como annexas, y proprias y veremos luego como se halla esto en Christo, y las razones que ay en el, para que sea llamado hijo a boca llena entre todos. Y quanto a lo primero, hijo, como sabeys, llamamos, no lo q̃ es hecho de otro como quiera, sino lo que nasce de la substancia de otro, semejante en la naturaleza al mismo de quien nasce: y semejante assi, que el mismo nascer le haze semejante, y le pinta, como si dixessemos, de las colores y figuras del padre, y passa en el sus condiciones naturales. Por manera que el mismo ser engendrado, sea recebir vn ser, no como quiera, sino vn ser retratado, y hecho a la imagen de otro. Y como en el arte el pintor que retrata, en el hazer del retrato mira al original, y por la obra del arte passa sus figuras en la imagen que haze: y no es otra cosa el hazer la imagen, sino el passar en ella las figuras originales, que se passan a ella por essa misma obra con que se forma y se pinta, assi en lo natural el engẽdrar de

los hijos, es hazer vnos retratos biuos, que en la ſubſtan cia de quien los engendra, ſu virtud ſecreta, como en ma teria, o como en tabla diſpueſta, los va figurando ſeme- jantes a ſu principio. Y eſto es el hazerlos, el figurarlos, y el aſſemejarlos a ſi. Mas como entre las coſas que ſon, aya vnas de vida limitada, y otras q̃ permanecen ſin fin: las ptimeras ordeno la naturaleza que engendraſſen y tuuieſten hijos para que en ellos, como en retratos ſu- yos, y del todo ſemejantes a ellos, lo corto de ſu vida ſe eſtendieſſe, y lo limitado paſſaſſe adelante, y ſe perpe- tuaſſen en ellos, los que ſon perecederos en ſi: mas en las ſegundas quando los tienen, o las que dellas los tie- nen, el tenerlos, y el engendrarlos no ſe encamina, a que biua el que es padre en el hijo, ſino a que ſe demueſtre en el, y parezca y ſalga a luz y ſe vea. Como en el Sollo podemos ver, cuyo fructo, o ſi lo auemos de dezir aſsi, cuyo hijo es el rayo, que del ſale que es ſu miſma qua lidad y ſubſtancia, y tan luzido y tan efficaz como el. En el qual rayo no biue el Sol, deſpues de auer muerto, ni ſe le dio, ni le produze el para fin de que quedaſſe otro Sol en el, quando el Sol perecieſſe, porque el Sol no pe- rece, mas ſi no ſe perpetua en el, luze en el y reſplan- dece, y ſe nos viene a lo ojos: y aſsi le produze, no para biuir en el, ſino para moſtrarſe en el, y para que comu nicandole toda ſu luz veamos en el rayo, quien es el ſol. Y no ſolamente le veamos en el rayo, mas tambien le gozemos, y ſeamos partícioneros de todas ſus virtudes, y bienes. Por manera que el hijo es como vn retrato bi uo del padre, retratado por el en ſu miſma ſubſtancia, hecho en las coſas, que ſon eternas y perpetuas para fin. de que el padre ſalga a fuera en el hijo, y aparezca, y ſe comunique. Y aſsi para q̃ vno ſe diga y ſea hijo de otro

Hijos

Hijo conuiene, lo primero, que sea de su misma substancia: lo segundo que le sea en ella ygual y semejante del todo: lo tercero, que el mismo nascer le aya hecho assi semejãte: lo quarto, que, o substituya por su padre quando faltare el, o si durare siempre, le represente siempre en si, y le haga manifiesto, y le communique con todos. A lo qual se consigue que ha de ser vna volũtad, y vn mismo querer el del padre y del hijo: que su estudio del y todo su officio ha de ser emplearse en lo que es agradable a su padre, que no ha de hazer sino lo que su padre haze, porque si es differente ya no lo es semejante, y por el mismo caso en aquello no es hijo: que siempre mire a el, como a su dechado, no solo para figurarse del, sino para boluerle con amor, lo que recibio con deleyte, y para enlazarse en vn querer puro, y ardiente, y reciproco el hijo y el padre. Pues siendo esto assi, y en la foorma que dicho auemos, como de hecho lo es, claramente se vee la razon, porque Christo entre todas las cosas es llamado hijo de Dios a boca llena. Pues es manifiesto, que cõcurren en solo el todas las propriedades de hijo que he dicho, y que en ninguno otro concurren. Porque lo primero el solo segun la parte diuina, que en si contiene, nasce de la substancia de Dios, semejante por y gualdad a aquel de quien nasce, y semejante, porque el mismo nascer, y la misma forma y manera como nasce de Dios, le assemeja a Dios, y le figura como el tan perfecta y acabadamente que le haze vna misma
Ioã: 10. cosa con el. Como el mismo lo dize. Yo y el padre somos vna cosa, de que diremos despues mas copiosamente. Pues segũ la otra parte nuestra que en si tiene, ya que
" no es de la substancia de Dios mas, como Marcello ayer dezia parece se mucho a Dios, y es quasi otro el por razon

zon

zon de los infinitos theſoros de celeſtiales, y diuiniſ- *Hijo.*
ſimos bienes, que Dios en ella puſo: por donde el miſ-
mo dezia. Philippe quien a mi me vee, a mi padre vee. „*Ioan.* 14.
Demas deſto, el fin para que las coſas eternas ſi tienen
hijo le tienen, que es, para hazerſe manifieſtas en el, y co
mo ſi dixeſſemos, para reſpladeſcer por el en la viſta de
todos, Chriſto ſolo es el que lo puede poner por obra, y
el que de hecho lo pone. Porque el ſolo nos ha dado a
conoſcer a ſu padre, no ſolamente poniendo ſu noticia
verdadera en nueſtros entendimientos: ſino tambien
metiendo, y aſſentando en nueſtras almas cõ ſumma ef
ficacia ſus condiciones de Dios, y ſus mañas, y ſu eſtilo,
y virtudes. Segun la naturaleza diuina haze eſte officio,
y ſegun que es hombre, ſiruio y ſirue en eſte miniſterio
a ſu padre, que en ambas naturalezas es boz que le ma-
nifieſta, y rayo de luz que le deſcubre: y teſtimonio que
le ſaca a luz, y imagen y retrato, que nos le pone en
los ojos. En quanto Dios eſcriue Sant Pablo del que „*Heb.* 1.
es reſplandor de gloria y figura de ſu padre, y de ſu „
ſubſtancia. En quanto hombre dize el miſmo de ſi. Yo „*Ioan.* 8.
para eſto vine al mundo, para dar teſtimonio de la
verdad. Y en otra parte tambien. Padre manifeſte a „*Ioan.* 1.
los hombres tu nombre. Y conforme a eſto es lo que
Sant Iuan eſcriue del. Al padre nadie le vio jamas,
el vnigenito que eſta en ſu ſeno eſſe es el que nos dio
nueuas del. Y como Chriſto es hijo de Dios ſolo, y ſin-
gular en lo que auemos dicho haſta agora: aſsi miſmo
lo es en lo que reſta y ſe ſigue. Porque el ſolo ſegũ ambas
naturalezas, es de vna voluntad y querer con el miſmo.
No dize el de ſi? Mi mantenimiento es el hazer la volun „*Ioan.* 4.
tad de mi padre. Y Dauid del en el Pſalmo. En la cabe- „*Pſal.* 39
ça del libro eſta eſcripto de mi, que hago tu voluntad, y

Hijo. que tu ley reſide en medio de mis entrañas. Y en el huer
Nat.26. „ to combatido de todas partes que dize? No lo que me
„ pide el deſſeo, ſino lo que tu quieres, eſſo Señor ſe haga.
Ioan.5. „ Y por la miſma manera ſiempre haze y ſiempre hizo ſo
„ lamente aquello que vio hazer a ſu padre. No puede el
Ioan.7. „ hijo, dize, hazer de ſi miſmo ninguna coſa mas de lo que
vee que ſu padre haze. Y en otra parte. Mi doctrina no
es mi doctrina, ſino de aquel q̃ me embia. Su padre repo
ſa en el con vn agradable deſcanſo: y el ſe retorna todo
a ſu padre con vna increyble dulçura, y van y vienẽ del
Matt.3. „ vno al otro llamas de amor ardientes, y deleytoſas. Di-
„ ze el padre. Eſte es mi querido hijo en quien me ſatisfa-
go y deſcanſo. Dize el hijo. Padre yo te he manifeſtado
Ioan.17. „ ſobre la tierra, ca perficionado he la obra que me enco-
mendaſte que hizieſſe. Y ſi el amor es obrar, y ſi en la
obediencia del q̃ ama a quien ama, ſe haze cierta prue-
Philip.2. ua de la verdad del amor, quanto amo, a ſu padre quien
aſsi le obedeſcio como Chriſto? Obedeciole dize haſta
la muerte, y haſta la muerte de Cruz, que es dezir, no ſo-
lamente que murio por obedeſcer, ſino que por ſeruir a
la obediencia, el que es fuente de vida, dio en ſi entrada
a la muerte, y hallo manera para morir, el que morir no
podia, y que ſe hizo hombre mortal ſiendo Dios, y que
ſiendo hombre libre de toda culpa, y por la miſma ra-
zõ ageno de la pena de la muerte, ſe viſtio de todos nueſ
tros peccados, para padeſcer muerte por ellos, que puſo
en carcel ſu valor y poder, para que le pudieſſen pren-
der ſus contrarios: que ſe deſamparo, ſi ſe puede dezir, a
ſi miſmo, para que la muerte cortaſſe el lazo, que añu-
daua ſu vida. Y porque, ni podia morir Dios, ni al hom-
bre ſe le deuia muerte, ſino en pena de culpa, ni el alma
que biuia de la viſta de Dios, ſegun conſequencia natu-

ral

ral podia no dar vida a su cuerpo, se hizo hombre, se car- *Hijo.*
go de las culpas del hombre, puso estanco a su gloria, pa
ra q̃ no passasse los limites de su alma, ni se derramasse
a su cuerpo, esentãdole de la muerte, hizo marauillosos
ingenios, solo para subjectarse al morir, y todo por obe
decer a su padre: del qual el solo con justissima razon es
llamado hijo entre todas las cosas, porq̃ el solo le yguala, y le demuestra, y le haze conoscido è illustre, y le ama, y le remedia, y le sigue, y lo respecta, y le complaze y obedesce tan enteramente quanto es justo que el padre sea obedecido y amado. Aquesto quede dicho en comun, mas descendamos agora a otras mas particulares razones. Tiene nombre de hijo Christo, porque el hijo nasce, y porque le es a Christo tan proprio, y como si dixessemos, tan de su gusto el nascer, que solo el nasce por cinco differentes maneras todas marauillosas y singulares. Nasce segun la diuinidad eternamente del padre. Nascio de la madre Virgen segun la naturaleza humana temporalmente. El resuscitar despues de muerto a nueua y glorioſa vida para mas no morir, fue otro nascer. Nasce en cierta manera en la hostia, quantas vezes en el altar los sacerdotes consagran aquel pan en su cuerpo. Y vltimamente nasce y cresce en nosotros mismos, siempre que nos sanctifica y renueua. Y digamos por su orden de cada vno destos nascimientos por si. Grande tela, dixo al punto Sabino, me parece, Iuliano, que vrdis, y si no me engaño marauillosas cosas se nos aparejan. Marauillosas son sin duda, las que se encierrã en lo que agora propuse, respondio Iuliano, mas quien las podra sacar todas a luz? Y en caso que alguno pueda, conocido teneys, Sabino, que yo no sere. De la grandeza de Mar-

Hijo. cello, si vos fuerades buen juez, era propriamẽte aquesté argumento. Dexad, dixo Sabino, a Marcello agora, que ayer le cansamos, y oy se cansara. Y vos no soys tan pobre, de lo que Marcello con tanta ventaja tiene, que os sea necessaria su ayuda. Marcello entonces dixo sonriendose. Oy el mandar es de Sabino, y nuestro el obedescer, seguid Iuliano su voluntad, que el descanso que me ordena a mi, le recibo, no tanto en cahar yo, como en oyros a vos. Yo la seguire, dixo, y torno luego a callar, y deteniendose vn poco, començo a dezir assi, Christo Dios nasce de Dios, y es verdadera y propriamente hijo suyo. Y ansi en la manera del nascer, como en lo que recibe nasciendo, como en todas las circunstancias del nascimiento ay infinitas cosas de consideracion admirable. Porque aunque parecera a alguno, como a los infieles parece, que a Dios, siendo como es en el bivir eterno, y en la perfection infinito, y cabal en si mismo, ni le era necessario el tener hijo, ni menos le conuenia engendrarlo, pero considerando por otra parte, como es la verdad, que la esterilidad es vn genero de flaqueza y pobreza, y que por la misma causa, lo rico, y lo perfecto, y lo abundante, y lo poderoso, y lo bueno conforme a derecha razon anda siempre junto con lo fecundo, se vee luego que Dios es fecundissimo, pues es no solamente rico y poderoso, sino thesoro infinito de toda la riqueza y poder, o por mejor dezir, la misma bondad y poderio, y riqueza infinita. De manera que por ser Dios tan cabal y tan grande, es necessario que sea fecundo, y que engendre, porque la soledad era cosa tristissima. Y porq̃ Dios es summamente perfecto en todo quãto es, fue menester, que la manera como engendra y pone en execuciõ la infini

ta fecundidad que en si tiene fuesse summamente perfe- *Hijo.*
cta, de arte que no solo carecie sse de faltas, sino tam-
bien se auentajasse a todas las otras cosas que engen-
dran, con ventajas que no se pudiessen tassar. Porque lo
primero es assi, que Dios para engendrar a su hijo no
vsa de tercero de quien lo engendre con su virtud, co-
mo acontece en los hombres: mas engendra lo de si mis
mo, y produze lo de su misma substancia, con la fuer-
ça de su fecundidad efficaz. Y porque es infinitamen
te fecundo el mismo, como si dixessemos, se es el pa-
dre y la madre. Y assi para que lo entendiessemos en
la manera que los hombres podemos, que entende-
mos solamente lo que el cuerpo nos pinta, la sagrada
escriptura le arribuye vientre a Dios, y dize en ella el *Psal.* 109.
a su hijo en el Psalmo, segun la letra Latina. Del vien-
tre antes que nasciesse el lucero yo te engendre. Para
que assi como en llamarle padre la diuina escriptura nos
dize, que es su virtud la que engendra: assi, ni mas ni
menos en dezir que le engendra en su vientre, nos en-
seña, que lo engendra de su substancia misma: y que el
basta solo para produzir este bien. Lo otro no aparta
Dios de si lo que engendra, que esso es imperfection
de los que engendran assi, porque no pueden poner
toda su semejança en lo que de si produzẽ, y assi es otro
lo que engendran, y el hombre aunque engendra hom
bre, engẽdra otro hombre apartado de si: que dado que
se le parece y allega en algunas cosas, en otras se le dif-
ferencia y desuia: y al fin se aparta y diuide y desseme ja,
porque la diuision es ramo de dessemejança, y princi-
pio de dissension y desconformidad. Por donde assi co-
mo fue necessario que Dios tuuiesse hijo: porque la so-
ledad no es buena, assi conuino tambien, que el hijo

no

Hijo. no estuuiesse fuera del padre, porque la diuision, y apartamiento, es negocio peligroso y occasionado. Y porque en la verdad el hijo que es Dios, no podia quedar sino en el seno, y como si dixessemos en las entrañas de Dios. porque la diuinidad forçosamente es vna, y no se aparta ni diuide. Y assi Dize Christo de si: que el esta en su padre, y su padre en el. Y Sant Iuan dize del mismo, que esta siempre en el seno del padre. Por manera que es hijo engendrado, y esta en el seno del que lo engendra. En que por ser hijo engendrado se concluye que no es la misma persona del padre que le engendro, sino otra, y distincta persona, y por estar en el seno del, se conuence, que no tiene differente naturaleza del, ni distincta. Y assi el padre y el hijo son distinctos en personas para compañia, y vno en essencia de diuinidad, para descanso y concordia, Lo tercero, aquesta generacion y nascimiento, no se haze partidamente, ni poco a poco, ni es cosa que se hizo vna vez, y quedo hecha, y no se haze despues, sino, por quanto es en si limitado todo lo que se comiença y acaba, y lo que es Dios no tiene limite, desde toda la eternidad el hijo ha nascido del padre, y eternamente esta nasciẽdo, y siempre nasce todo, y perfecto, y tan grãde como es grande su padre: por donde a este nascimiento, que es vno, la sagrada escriptura le da nõbre de muchos. Como es lo q̃ escriue Micheas, y dize, De ti Bethleẽ me saldra capitã para ser rey en Israel, y sus manãtiales desde ya antes, desde los dias de la eternidad. Sus manantiales, dize, porq̃ mano, y mana, y manara, o por mejor dezir, porque es vn manantial, que siempre mano, y que mana siempre. Y assi parecen muchos, siendo vno y senzillo, que siempre es todo, y que nunca se comiença

Iuan. 10. „ „
Ioan. 1.

Mich. 5. „ „ „

ça, ni nunca se acaba. Lo otro en esta generacion no se mezcla passion alguna, ni cosa que perturbe la serenidad del juyzio, antes se celebra toda con pureza y luz, y senzillez. Y es como vn manar de vna fuente, y como vna luz que sale con suauidad del cuerpo que luze. Y como vn olor, que sin alterarse espiran de si las rosas. Por lo qual la escriptura dize deste diuino hijo, en vna parte. Es vn vapor de la virtud de Dios, y vna emanació de la claridad del todo poderoso limpia y sincera. Y en otra. Yo soy como canal de agua perpetua, como regadera q̃ salio del rio: como arroyo q̃ sale del paraysо. De arte que aqui no se turba el animo, ni el entendimiento se añubla. Antes (y sea lo quinto) el entendimiento de Dios espejado y clarissimo es el que la celebra, como los sanctos antiguos lo dizen expressamente, y como las sagradas letras lo dan bien a entender. Porque Dios entiende, porquanto todo el es mente y entendimiento. y se entiende a si mismo, porque en el solo se emplea su entendimiento como deue. Y entendiendo se a si, y siendo le natural, por ser summa bõdad, el apetecer la comunicacion de sus bienes, vee todos sus bienes que son infinitos, y vee y cõprehende, segun q̃ formas los puede comunicar q̃ son tambien infinitas, y de si, y de todo esto q̃ vee en si dize vna palabra, q̃ lo declara, esto es, forma y debuxa en si mismo vna imagẽ biua, en la qual pone a si, y a todo lo q̃ vee en si, assi como lo vee menuda y distincta mente: y passa en ella su misma naturaleza entẽdida, y cotejada entre si misma, y cõsiderada en todas aquellas maneras, que comunicarse puede, y como si dixessemos, conferida, y comparada con todo lo que della puede salir. Y esta imagen produzida en esta forma es su hijo. Porque como vn grande pintor, si quisiesse hazer vna

Hijo.

„*Sapien. 7.*

„*Ecc. 24.*

imagen

Hijo imagen suya que lo retratasse, bolueria los ojos a si mismo primero, y pondria en su entẽdimiento a si mismo, y entendiendose menudamente, se debuxaria alli primero que en la tabla, y mas biuamẽte que en ella, y este debuxo suyo, hecho, como dezimos, en el entendimiento, y por el, seria como vn otro pintor, y si le pudiesse dar vida seria vn otro pintor de hecho, produzido del primero, que tendria en si todo lo que el primero tiene, y lo mismo que el primero tiene, pero allegado y hecho vezino al arte, y a la imagen de fuera: assi Dios que necessariamente se entiende, y que apetece el pintarse, desde que se entiẽde, que es desde toda su eternidad, se pinta y se debuxa en si mismo: y despues quando le plaze se retrata de fuera. Aquella imagẽ es el hijo: el retrato que despues haze fuera de si, son las criaturas, assi cada vna dellas, como todas allegadas y juntas. Las quales comparadas con la figura que produxo Dios en si, y con la imagen del arte, son como sombras escuras, y como partes por extremo pequeñas, y como cosas muertas en cõparacion de la vida. Y como (insistiendo toda via en el exẽplo, que he dicho) si comparamos el retrato que de si pinta en la tabla el pintor, con el que debuxo primero en si mismo, aquel es vna tabla tosca, y vnas colores de tierra, y vnas rayas, y aparencias vanas, que carecen de ser en lo secreto: y este si es biuo como diximos, es vn otro pintor: assi toda esta criatura es vna ligera vislumbre, y vna cosa vana, y mas de aparencia que de substancia en comparacion de aquella viua, y expressa y perfecta imagen de Dios y por esta razon, todo lo que en este mundo inferior nasce, y se muere, y todo lo que en el cielo se muda, y corriendo siempre en torno, nunca permanece en vn ser, en esta imagen de

Dios

Dios tiene su ser sin mudança, y su vida sin muerte, y es en ella de veras, lo que en si mismo es quasi de burlas. Porque el ser que allí las cosas tienen, es ser verdadero, y maciço, porque es el mismo de Dios: mas el que tienen en si es trefe y valadi, y, como dezimos, en comparacion de aquel es sombra de ser. Por donde ella misma dize de si. En mi esta la manida de la vida, y de la verdad: en mi toda la esperãça de la vida y de la virtud. En diziendo, q̃ esta toda la vida en ella, manifiesta q̃ tiene ella en si el ser de las cosas, y diziẽdo q̃ es la verdad, dize la ventaja q̃ el ser de las cosas, q̃ tiene, haze, al que ellas mismas tienẽ en si mismas, que aquel es verdad, y este en su cõparacion es engaño. Y para la misma vẽtaja dize tambien. Yo moro en las alturas, y me assiento sobre la columna de nuue, como Cedro del Libano me empine, y como en el monte Sion el Cypres: enfalceme como la palma de Gades, y como los rosales de Ierico: como la oliua vistosa en los campos, y como el Platano a las corrientes del agua. Y Sant Iuan dize della en el capitulo primero de su Euangelio. Que todo lo hecho, era vida en el Verbo, en que dize dos cosas, que estaua en esta imagen lo criado todo, y que como en ella estaua, no solamente biuia, como en si biue, sino que era la vida misma. Y por la misma razon aquesta biua imagen es sabiduria puramente, porque es todo lo que sabe de si Dios, q̃ es el perfecto saber, y porque es el dechado, y como si dixessemos el modelo de quanto Dios hazer sabe, y porque es la orden, y la proporcion, y la medida, y la decencia, y la compostura, y la armonia, y limite, y el proprio ser y razon de todo lo q̃ Dios haze y puede: por lo qual Sant Iuan en el principio de su Euangelio, le llama λογος por nombre, que como

Hijo.

Eccl. 24.

Ecc. 24.

„
„
„
„
„
„
„

Ioan. 1.

Ioan. 1.

Hijo. mo sabeys es palabra Griega, que significa todo aquesto que he dicho. Y por consiguiente aquesta imagen puso las manos en todo, quando Dios lo crio, no solamente porque era ella el dechado a quien miraua el padre quando hizo a las criaturas, sino porque era dechado biuo y obrador, y que ponia en execucion el officio mismo que tiene. Que, aunque tornemos al exemplo que he puesto otra y tercera vez, si la imagen q̃ el pintor debuxo en si de si mismo tuuiesse ser q̃ biuiesse, y si fuesse substancia capaz de razon, quando el pintor se quisiesse retratar en la tabla, claro es que no solamente menearia el pintor la mano mirando a su imagen, mas ella misma por si misma le regiria el pinzel, y se passaria ella a si misma en la tabla. Pues assi Sant Pablo dize de aquesta imagen diuina, que hizo el padre por ella los siglos. Y ella que dize? Yo sali de la boca del alto, engendrada primero que criatura ninguna: yo hize que nasciesse en el cielo la luz, que nunca se apaga: y como niebla me estendi por toda la tierra. Y, ni mas ni menos de aquesto se vee con quãta razõ esta imagẽ es llamada hijo, y hijo por excellẽcia, y solo hijo entre todas las cosas. Hijo porque procede, como dicho es, del entendimiento del padre, y es la misma naturaleza, y substancia del padre expressada, y biua con la misma vida de Dios. Hijo por excellencia, no solamente porque es el primero y el mejor de los hijos de Dios, sino porque es el que mas y gua la a su padre entre todos. Hijo solo, porque el solo representa enteramente a su padre, y porque todas las criaturas, que haze Dios cada vna por si, en este hijo las pario, como si digamos, primero todas mejoradas y juntas, y assi el solo es el parto de Dios cabal y perfecto, y todo lo demas que Dios haze, nascio prmiero en este su hijo.

Hebr. 1.

Ecc. 24.
" primero que criatura ninguna: yo hize que nasciesse en
" el cielo la luz, que nunca se apaga: y como niebla me es-
" tendi por toda la tierra.

hijo. Y de la manera que lo que en las criaturas tiene nõ bre de padre, y de primera origen, y de primero princi pio, lo tiene segun que el padre del cielo se comunica con el, y la paternidad criada es vna comunicacion de la paternidad eternal, como el Apostol lo significa do di- ze. De quien se deriua toda la paternidad de la tierra y del cielo: por la misma manera quanto en lo criado es, y se llama hijo de Dios, de aqueste hijo le viene que lo sea, porque en el nascio todo primero, y por esso nasce en si mismo despues, porque nascio eternamente primero en el. Que dize acerca desto Sant Pablo · Es imagen de Dios inuisible, primogenito de todas las criaturas, por- que todas se produxeron por el, assi las de los cielos, co mo las de la tierra, las visibles, y las inuisibles, Dize que es imagen de Dios, para que se entienda que es y gual a el, y Dios como el. Y, porque considereys el ingenio del Apostol Sant Pablo, y el acuerdo con que pone las pala- bras que pone, y como las ordena, y las traua entre si, di ze que esta imagen, es imagen de Dios inuisible: para dar a entender, que Dios que no se vee, por esta imagen se muestra, y que su officio della es, segun que deziamos sacar a luz, y poner en los ojos publicos, lo que se encu- bre sin ella. Y porque dize que era imagen, añade, que es engendrado, porque, como esta dicho, siempre lo engen drado es muy semejante. Y dize que es engendrado pri mero, que es primogenito, no solo para dezir, que an- tecede en tiempo el que es eterno en nascer, sino para de zir que es el original vniuersal engendrado, y como la idea eternamente nascida, de todo lo que puede, por el discurso de los tiempos nascer, y el padrõ biuo de todo, y el que tiene en si, y el que deriua de si a todas las cosas su nascimiento y origen. Y assi porque dize esto añade

Hijo.

„ *Ephe. 3.*

„ *Colos. 1.*

Hijo. luego, a proposito dello y para declararlo mejor. Porque en el se produxeron todas las cosas, assi las de los cielos, como las de la tierra: las visibles y las inuisibles. En el, dize, que quiere dezir en el y por el, en el primero y originalmente, y por el despues como por maestro y artifice. Assi que comparandolo con todas las criaturas, el solo sobre todas es hijo: y comparandolo con la tercera persona de la Trinidad, el Spiritu sancto. Sola esta imagen, es la que se llama hijo con propriedad y verdad. Porque aunque el Spiritu sancto sea Dios como el Padre, y tenga en si la misma diuinidad y essencia que el tiene, sin que en ninguna cosa della se differencie, ni desemeje del, pero no la tiene como imagen y rotrato del padre, sino como inclinacion a el, y como abraço suyo: y assi aunque sea semejante, no es semejança, segun su relacion particular y propria: ni su manera de proceder tiene por blanco el hazer semejante, y por la misma razon no es engendrado, ni es hijo. Quiero dezir, que como yo me puedo entender a mi mismo, y me puedo amar despues de entendido: y como del entenderme a mi, nasce en mi vna imagen de mi, y del amarme se haze tambien en mi vn peso que me lleua a mi mismo, y vna incliuacion a mi que se abraça comigo: assi Dios desde su eternidad se entiende y se ama, y entendiendose, como diximos, y comprehendiendo todo lo que su infinita fecundidad comprehende, engendra en si vna imagen biua de todo aquello que entiende, y de la misma manera, amandose a si mismo, y abraçando en si a todo quanto en si entiende, produze en si vna inclinacion a todo lo que ama assi, y produze, como dicho auemos, vn abraço de todo ello. Mas differimos en esto que en mi esta imagen,

y esta

y esta inclinacion, son vnos accidentes sin vida, y sin substancia, mas en Dios, a quien no puede aduenir por accidente ninguna cosa, y en quien todo lo que es, es diuinidad y substancia, esta imagen es biua y es Dios, y esta inclinacion, o abraço que dezimos, es abraço biuo, y que esta sobre si. Aquella imagen es hijo, porque es imagen, y esta inclinacion no es hijo, porque no es imagen, sino spiritu, porque es inclinacion puramente: y estas tres personas, Padre y Hijo y Spiritu sancto, son Dios y vn mismo Dios: porque ay en todos tres vna naturaleza diuina sola, en el padre de suyo, en el hijo recebida del padre, en el spiritu recebida del padre y del hijo. Por manera que esta vnica naturaleza diuina en el padre esta como fuente y original, y en el hijo como en retrato de si misma, y en el spiritu como en inclinacion hazia si. Y en vn cuerpo como si dixessemos, y en vn bulto de luz, reuerberando ella en si misma por ineffable, y differẽte manera resplandescen tres cerdos. O Sol, immenso y clarissimo: Y porque dixe, Sabino, Sol, ninguna de las cosas visibles nos representa mas claramente que el Sol, las condiciones de la naturaleza de Dios, y de esta su generacion que dezimos. Porque assi como el Sol es vn cuerpo de luz que se derrama por todo: assi la naturaleza de Dios immensa, se estiende por todas las cosas. Y assi como el Sol alumbrando haze que se vean las cosas que las tinieblas encubren, y que puestas en escuridad parecẽ no ser: assi la virtud de Dios applicãdose, trae del no ser, a la luz del ser, a las cosas. Y assi como el Sol de suyo se nos viene a los ojos, y quanto de su parte es, nũca se asconde, porque es el la luz y la manifestacion de todo lo que se manifiesta y se vee: assi Dios siempre se nos pone delante, y se

Hijo.

Hijo. nos entra por nueſtras puertas, ſi noſotros no le cerramos la puerta, y lança rayos de claridad por qualquiera reſquicio que halle. Y como al Sol juntamente le vemos y no le podemos mirar, vemos le, porque en todas las coſas que vemos, miramos ſu luz, no le podemos mirar, porque ſi ponemos en ellos ojos los encandila: aſsi de Dios podemos dezir que es claro, y eſcuro, occulto, y manifieſto. Porque a el en ſi no le vemos, y ſi alçamos el entendimiento a mirarle nos ciega, y vemos le en todas las coſas que haze, porque en todas ellas reſplandece ſu luz. Y porque quiero llegar eſta comparacion a ſu fin. Aſsi como el Sol parece vna fuente que mana, y que lança claridad de continо, cõ tanta prieſſa y agonia que parece que no ſe da a manos: aſsi Dios infinita bondad, eſta ſiempre como bullendo por hazernos bien, y embiando, como a borbollones bienes de ſi ſin parar, ni ceſſar. Y para venir a lo q̃ es proprio de agora: Aſsi como el Sol engendra ſu rayo (que todo eſte bulto de reſplandor, y de luz que baña el cielo y la tierra vn rayo ſolo es, que embia de ſi todo el Sol) aſsi Dios engendra vn ſolo hijo de ſi, que reyna y ſe eſtiende por todo. Y como eſte rayo del Sol, q̃ digo, tiene en ſi toda la luz q̃ el Sol tiene, y eſſa miſma luz que tiene el Sol, y aſsi ſu imagen del Sol es ſu rayo: aſsi el hijo que naſce de Dios, tiene toda la ſubſtancia de Dios, y eſſa miſma ſubſtancia q̃ el tiene, y es, como deziamos, la ſola y perfecta imagen del padre. Y aſsi como en el Sol que es puramente luz, el produzir de ſu rayo, es vn embiar luz de ſi, de manera que la luz dando luz le produze, eſto es, que le produze la luz figurandoſe, y pintãdoſe, y retratandoſe: aſsi el padre eterno figurando ſu ſer en ſi miſmo engendra a ſu hijo. Y como el Sol produze ſiem-

siempre su rayo, que no lo produxo ayer, y cesso oy de produzirlo, sino siempre le produze, y con produzirle siempre, no le produze por partes, sino siempre y continuamente sale del entero y perfecto. Assi Dios siempre desde toda su eternidad engendro, y engendra y engendrara a su hijo, y siempre enteramente. Y como estando se en su lugar, su rayo nos le haze presente: y en el y por el se estiende por todas las cosas el Sol, y es visto y conoscido por el: assi Dios, de quien Sant Iuan dize, que no es visto de nadie, en el hijo suyo que engendra, nos resplandece, y nos luze, y como el lo dize de si, el es el que nos manifiesta a su padre. Y finalmẽte assi como el Sol por la virtud de su rayo obra adõdequiera q̃ obra: assi Dios lo crio todo, y lo gouierna todo en su hijo, en quien, si lo podemos dezir, estan como las simientes de todas las cosas. Mas oygamos en q̃ manera en el libro de los Prouerbios el mismo dize aquesto mismo de si. El Señor me adquirio en principio de sus caminos. Ante de sus obras desde entonces. Desde siempre fuy ordenada, desde el comienço, de en antes de los comienços de la tierra. Quando no abysmos concebida yo: quando no fuentes, golpes grandes de aguas. En antes que se aplomassen los montes, primero yo que los collados formada. Aun no auia hecho la tierra, los tendidos, las cabeças de los polos del mundo. Quando aparejaua los cielos alli estaua yo, quando señalaua circulo en redondo sobre la haz del abysmo. Quando fortificaua el cielo estrellado en lo alto, y ponia en peso las fuentes del agua. Quando el ponia su ley a las mares, y a las aguas, que no trasspassassen su orilla. Quando establecia el cimiento a la tierra, y junto con el estaua yo componiendolo, y vn dia, y cada dia era dulces regalos, jugando delante del

Hijo.

Ioan. 1.

Prou. 6.

Hijo. del de contino, jugando en la redondez de su tierra, y deleytes mios con hijos de hombres. En las quales palabras, en lo primero que dize que la adquirio Dios en la cabeça de sus caminos, lo vno entiende, que no caminara Dios fuera de si, quiero dezir, q̃ no hiziera fuera de si las criaturas que hizo, a quien comunico su bondad, si antes, y desde toda la eternidad no engendrara a su hijo que como dicho tenemos, es la razon y la traça y el artificio y el artifice de todo quanto se haze. Y lo otro dezir que la adquirio, es dezir que vso della Dios quando produxo las cosas, y que no las produxo a caso, o sin mirar lo que hazia, sino con saber, y con arte. Y lo tercero pues dize que Dios la adquirio, da bien a entender, que ni la engendro apartada de si, ni engendrãdola en si, le dio casa aparte despues, sino que la adquirio, esto es, que nascida del queda dentro del mismo. Y dize con propriedad adquirir, q̃ es allegar y ayuntar por menudo. Porque, como diximos, no engendra a su hijo el padre entendiendo a bulto, y confusamente su essencia, sino entendiendo la apuradamente, y con cabal distinction, y con particularidad de todo aquello, a que se estiende su fuerça. Y porque lo que digo adquirir en el original es vna palabra, que haze significacion de riquezas y de thesoro que se possee, podriamos dezir desta forma, que Dios en el principio la atheso-ro, para que se entendiesse, que hizo thesoro de si el Padre engednrãdo su hijo. De si, digo, y de todo lo que del puede salir, por qualquiera manera que sea, que es el summo thesoro. Y como dezimos que Dios la adquirio en el principio de su camino, el original da licencia que digamos tambien, como dixeron los que lo trasladaron en Griego, que Dios la formo principio y cabe-

ça

ça de su camino, que es dezir que el hijo diuino es el principe de todo lo que Dios cria despues, porque estan en el las razones dello, y su vida. Y, ni mas ni menos en lo que se sigue. Antes de sus obras desde entonces, se puede dezir tambien, Soy la antiguedad de sus obras. Porque en lo q̃ de Dios procede, lo que va con el tiempo es moderno, la antiguedad es, lo que eternamente procede del: y porque estas mismas obras presentes, y que saca a luz a sus tiempos, que en si son modernas, son en el hijo muy ancianas y antiguas. Pues en lo que añade, desde siẽpre fuy ordenada. Lo que dize nuestro texto, ordenada, se deue entẽder que es palabra de guerra, conforme a lo q̃ se haze en ella quando se ponen los esquadrones en orden, en que tiene sobre todos su lugar el capitan. Y assi ordenada, es aqui lo mismo que puesta en el grado mas alto, y como en el tribunal, y en el principado de todo. Porque la palabra original quiere dezir hazer principe. Y porque significa tambien lo que los plateros llaman vaziar, que es infundir en el molde el oro, o la plata derretida para hazer la pieça principal que pretenden, entrando el metal en el molde y ajustando se a el: podremos dezir aqui que la sabiduria diuina dize de si, que fue vaziada por el padre desde la eternidad, porque es imagen suya, que la pinto, no apartandola de si, sino amoldandola en si, y ajustandose del todo con ella. Y en lo que dize despues, acrescienta lo general que auia dicho, especificãdolo por sus partes en particular, y diziendo, que la engendro, quando no auia comienços de tierra, ni abysmos, ni fuentes: antes que los montes se affirmassen con su peso natural: y que los collados subiessen, y que se estendiessen los campos, y que los quicios del mundo tuuiessen

Hijo.

Hijo. ser. Y dize no solamente que auia nascido de Dios antes que Dios hiziesse estas cosas, sino que quando las hizo, quando obro los cielos, y fixo las estrellas, y dio su lugar a las nuues, y enfreno el amar, y fundo la tierra, estaua en el seno del padre, y junto con el componiendolas. Y como dezimos componiendolas, da licencia el original que digamos, alentandolas, y abrigandolas, y regalandolas, y trayendolas en los braços, como el que llamamos ayo, o ama q̃ cria, suele traer a su niño. Que como nascian en su principio tiernas y como niñas las criaturas entonces, respondiendo a esta semejança dize la diuina Sabiduria de si, que no solo las crio con el padre, sino que se aproprio a si el officio de ser como su aya dellas, o como su ama. Y lleuando la semejança adelante, dize que era ella dulçuras y regozijos todos los dias, esto es que como las amas dizen a sus niños dulçuras, y se estudian y esmeran en hazerles regalos, y los muestran, y a los que los muestran les dizen que miren quan lindos: assi se esmeraua ella al criar de las cosas, en regalarlas criadas, y en hazer como regozijos con ellas, y en dezir, como quien las toma en la mano y las muestra y enseña, que eran buenas, muy buenas. Y vio, dize, Dios todo lo que hecho auia y era muy bueno. Que a este regalo que al mundo reziente se deuia miro, Sabino,

Gene. 1. „ *Geor.* 2. „ tambien vuestro poeta do dize.

Veras era aquel, verano hazia
el mundo en general, porque templaron
los vientos su rigor, y fuerça fria,
Quando primero de la luz gozaron
las fieras, y los hombres gente dura
del duro suelo el cuello leuantaron:
Y quando de las selvas la espessura

poblada

poblada de alimañas, quando el cielo
de estrellas fue sembrado y hermosura,
Que no pudiera el flaco, y tierno suelo.
ni las cosas rezientes produzidas
durar a tanto ardor, a tanto yelo,
Si no fueran las tierras y las vidas
templando entre lo frio, y caluroso.
con regalo tan blando recibidas.

Hijo.

Y dize segun la misma forma è imagen, que hazia juegos de contino delante del padre, como delante de los padres hazen las amas que crian, y concluye con esta razõ, porque dize. Y mis deleytes hijos de hombres: como diziendo, que entendia en su regalo, porque se deleytaua de su trato, y deleytauase de tratarlos, porque tenia determinado consigo de, venido su tiẽpo, nascer vno dellos. Del qual nascimiẽto segundo que nascio este diuino hijo en la carne, es bien que ya digamos pues auemos dicho del primero, que aunque es tambien segũdo en quilates, no por esso no es estraño y marauilloso, por donde quiera q̃ le miremos, o miremos el que, o el como, o el porque. Y diziendo de lo primero, El q̃ deste nascimiento, o lo que en este nascimiento se hizo, todo ello es nueuo, no visto antes, ni imaginado que podia ser visto: porque en el nace Dios hecho hõbre. Y cõtener las personas diuinas vna sola diuinidad, y con ser tan vno todas tres, no nascieron hechas hombre todas tres, sino la persona del hijo solamente. La qual assi se hizo hombre, que no dexo de ser Dios, ni mezclo con la naturaleza del hombre, la naturaleza diuina suya: sino quedo vna persona sola en dos distinctas naturalezas, vna que tenia de Dios y otra q̃ recibio de los hõbres de nueuo. La qual no la crio de nueuo, ni la hizo de barro,

Hijo como formo la primera, sino hizo la de la sangre virgen de vna Virgē purissima, en su vientre della misma, sin amāzillar su pureza: y hizo q̄ fuesse naturaleza del linaje de Adam, y sin la culpa de Adam: y formo de la sangre que digo carne, y de la carne hizo cuerpo humano con todos sus miēbros y organos, y en el cuerpo puso alma de hōbre dotada de entēdimiento y razon, y cō el entendimiento: y con el alma, y con el cuerpo ayunto su persona, y derramo sobre el alma mil thesoros de gracia, y dio le juyzio y discurso libre, y hizo la que viesse, y que gozasse de Dios, y ordeno que la misma que gozaua de Dios con el entendimiento, sintiesse desgusto en los sentidos, y que fuesse juntamente bienauenturada y passible. Y toda esta compostura de cuerpo, y infusion de alma, y ayuntamiento de su persona diuina, y la sanctificacion, y el vso de la razon, y la vista de Dios, y la habilidad para sentir dolor y pesares q̄ dio a lo q̄ a su persona ayūtaua, lo hizo todo en vn momento, y en el primero en q̄ se cōcibio aq̄lla carne: y de vn golpe, y en vn instāte solo salio en el thalamo de la Virgen a la luz desta vida vn hombre Dios, vn niño ancianissimo, vna summa sanctidad, en miembros tiernos de infante: vn saber perfecto, en vn cuerpo que aun hablar no sabia: y resulto en vn pūto, cō milagro nūca visto, vn niño, y gigāte, vn flaco muy fuerte, vn saber, vn poder, vn valor no vencible, cercado de desnudez y de lagrimas. Y lo q̄ en el vientre sancto se concibio, corriendo los meses, salio del, sin poner dolor en el, y dexandole sancto y entero. Y como el que nascia era segun su diuinidad rayo, como agora deziamos, y era resplandor, que manaua con pureza y senzillez, de la luz de su padre, dio tambien a su humanidad condiciones de luz, y salio de la madre,

madre, como el rayo del Sol passa por la vidriera sin daño, y vimos vna mezcla admirable, carne con condiciones de Dios, y Dios con condiciones de carne, y diuinidad, y humanidad junta, y hombre y Dios nascido de padre y de madre, y sin padre y sin madre, sin madre en el cielo, y sin padre en la tierra, y finalmente vimos jũta en vno la vniuersalidad de lo no criado y criado. Que dize Sant Iuan? El verbo se hizo carne, y mora en nosotros lleno de gracia y de verdad, y vimos su gloria, gloria qual conuenia a quié es vnigenito del padre eterno. Y Esaias que dize? El nascido, nos ha nascido a nosotros, el hijo a nosotros es dado, y sobre su hombro su mando, y su nombre sera llamado admirable, consejero, Dios, valiente padre de la eternidad, principe de paz. El nascido dize nos es nascido, esto es, el engendrado eternalmente de Dios, ha nascido por otra manera differente para nosotros: y el que es hijo, en quien nascio todo el edificio del mundo, se nos da nascido entre los del mundo como hijo. Y aunque niño es Rey, y aunque es rezien nascido tiene hombros para el gouierno, que se llama admirable por nombre, porque es vna marauilla todo el, compuesto de marauillas grandissimas. Y llamase tambien consejero, porque es el ministro, y la execucion del consejo diuino, ordenado para la salud de los hombres. Y es Dios, y es valiente, y padre del nueuo siglo, y vnico author de reposo y de paz. Y lo que diximos que no tuuo padre humano en este segundo nascer, ayer lo prouo bastantemente Marcello, y que nasciendo no puso daño en su madre. Porventura no lo vio Salomon quando dixo? Tres cosas se me ascõden, y quatro de que nada no se: el camino del aguila por el ayre. El camino de la culebra en la peña. El camino

Hijo.

Ioan. 1.

Isaiæ. 6.

Prou. 30.

Hijo. camino de la naue en la mar. Y el camino del varon en la virgen. En que por comparacion de tres cosas, que en passando nadie puede saber por donde passaron, porque no dexan rastro de si, significa, que quando salio este niño varon, que dezimos, del sagrario virginal de su madre, salio sin quebrar el sagrario, y sin hazer daño en el, ni dexar de su salida señal, como ni la dexa de su buelo el aue en el ayre, ni la serpiente de su camino en la peña, ni en las mares la naue. Esto pues es, el q̃, deste nascimiento sanctissimo. El como se hizo esto, es de las cosas que no se pueden dezir. Porque las maneras occultas, por donde sabe Dios applicar su virtud para los effectos que quiere, quien las sabe entender? Bien dize Sant Augustin, que en estas cosas, y en las que son como estas, la manera y la razon del hecho, es, el infinito poder del que lo haze. En que manera se hizo Dios hombre, porq̃ es de poder infinito. Como vna misma persona tiene naturaleza de hombre, y naturaleza de Dios? porque es de poder infinito. Como cresce en el cuerpo, y es perfecto varon en el alma: tiene los sentidos de niño, y vee a Dios con el entendimiẽto? se concibe en muger, y sin hombre: sale nasciendo della, y la dexa virgen? porque es de poder infinito. No hiziera Dios por nosotros mucho, si no hiziera mas de lo que nuestro sentido traça y alcança. Que cosa es hazer mercedes, a gentes de poco saber, y de pecho angosto, que porque exceden a lo que ellos hizieran, ponen en duda si se las hazen. Como se hizo Dios hombre? Digo que amando al hombre. Por ventura es cosa nueua que el amor vista del amado al que ama? que le ayunte con el? que le transforme: Quien se inclina mucho a vna cosa: quien piensa en ella de contino: quien cõuersa siempre cõ ella:

quien

quien la remeda, facilmente queda hecho ella misma. *Hijo.*
Que dezia poco ha el verbo de si no dezia que era su deleyte el tratar cõ los hombres? y no solamente tratar cõ ellos, mas vestirse de su figura, aun antes que tomasse su carne. Que con Adam hablo en el paraysо en figura de hombre como Sant Leon Papa, y otros muchos Doctores sanctos lo dizen. Y con Abraham quando descẽdio a destruyr a Sodoma. Y cõ Iacob en la lucha. Y cõ Moysen en la çarça, y con Iosue el capitan de Israel. Pues saliole el trato a la cara: y haziendo del hõbre, salio hecho hombre: y gustando de disfraçarse con nuestra mazcara, q̃do con la figura verdadera a la fin: y pararon los ensayos en hechos. Como esta la deidad en la carne? Responde el diuino Basilio. Como el fuego en el hierro no »
mudãdo lugares, sino derramãdo sus bienes: q̃ el fuego »
no camina hazia el hierro, sino estãdo en el, pone en el »
su qualidad, y sin desminuyrse en si le hinche todo de si »
y le haze participe. Y el verbo de Dios de la misma ma- »
nera hizo morada en nosotros, sin mudar la suya, y sin »
apartarse de si. No te imagines algun descẽdimiento de »
Dios q̃ no se passa de vn lugar a otro lugar, como se pas- »
san los cuerpos: ni pienses que la deydad admitiendo »
en si alguna mudança se conuirtio en carne, que lo im- »
mortal no es mudable. Pues como nuestra carne no le »
pego su infection? Como, ni el fuego recibe las pro- »
piedades del hierro. El hierro es frio, y es negro, mas »
despues de encendido, se viste de la figura del fuego, y »
toma luz del, y no le ennegrece, y arde cõ su calor, y no »
le comunica su frialdad. Y, ni mas ni menos la carne del »
hombre, ella recibio qualidades diuinas, mas no apego »
a la diuinidad sus flaquezas. Que no concederemos a »
Dios que obre lo que obra este fuego que muere? Esto »

dize

Hijo. dize Basilio, Y porque los exemplos dan luz. Como el arca del Testamento era de madera, y de oro: de madera que no se corrompia, y de oro finissimo: ella hecha de madera, y vestida de oro por todas partes: de arte que era arca de madera, y arca de oro, y era vna arca sola, y no dos: assi en este nascimiento segundo el arca de la humanidad Innocente, salio ayuntada a la riqueza de Dios. La riqueza la cubria toda, mas no le quitaua el ser, ni ella lo perdia, y siendo dos naturalezas, no eran dos personas, sino vna persona. Y como el monte de Sina, quando daua Dios la ley a Moysen, en lo alto estaua rodeado de llamas del cielo: y se vestia de la gloria de Dios, que alli reposaua, y hablaua: y en las rayzes padescia temblores y humo, assi Christo nasciendo hombre, que es monte, en lo alto de su alma ardia todo en llamas de amor, y gozaua de la gloria de Dios alegre y descansadamente, mas en la parte suya mas baxa temblaua y humeaua, dando lugar en si a las penalidades del hombre. Y como el

Genes.28. Patriarcha Iacob, quando en el camino de Mesopotamia occupado de la noche se puso a dormir en el campo, en el parecer de fuera era vn moço pobre, que tendido en la tierra dura, y tomando reposo parecia estar sin sentido, mas en lo secreto del alma, contemplaua en aquella misma sazon, el camino abierto desde la tierra hasta el cielo, y a Dios en el, y a los Angeles que andauan por el: assi en aqueste nascimiento aparescio por de fuera vn niño flaco, puesto en vn pesebre, que no hablaua, y llorana, y en lo secreto biuia en el la contemplacion de todas las grandezas de Dios. Y

Iosue.3. como en el rio Iordan, quando se puso en medio del, el arca de la ley vieja, para hazer passo al pueblo que caminaua

minaua al deſcanſo, en la parte de arriba del las aguas que venian ſe amontonaron creſciendo, y en la parte de abaxo ſiguieron ſu curſo natural, y corrieron: aſſi naſciendo en la naturaleza humana de Chriſto Dios, y entrando ſe en ella, lo alto della ſiempre miro para el cielo, mas en lo inferior, corrio, como corremos todos, quanto a lo que es padeſcer dolores y males. Por donde deuidamẽte en el Apocalypſi Sant Iuan, al Verbo naſcido hombre, le vee como cordero, y como degollado cordero, que es lo ſenzillo, y lo ſimple, y lo manſo del, y lo muy ſuffrido que en el ſe deſcubria a la viſta, y juntamente le vio que tenia ſiete ojos, y ſiete cuernos, y que el ſolo llegaua a Dios, y tomaua de ſus manos el libro ſellado y le abria, que es lo grande, lo fuerte, lo ſabio, lo poderoſo que encubria en ſi miſmo, y que ſe ordenaua para abrir los ſiete ſellos del libro, que es, el por que ſe hizo eſte naſcimiento, y la tercera y vltima marauilla ſuya. Porque fue para poner en execucion, y para hazer con la efficacia de ſu virtud claro y viſible el conſejo de Dios occulto antes, y eſcondido, y como ſellado con ſieteſellos. En el qual, ſiendo abierto, lo primero que ſe deſcubre es vn cauallo, y cauallero blancos con letra de victoria: y luego otro bermejo, que deshazia la paz del ſuelo, y lo ponia en diſcordia: y otro empos deſte negro, que pone peſo y taſſa en lo que fructifica la tierra, y deſpues otro deſcolorido y ceniziento a quien acompañauan el infierno y la muerte: y en el quinto lugar ſe deſcubrieron los affligidos por Dios, que le piden vengança, y ſe les daua vn entretenimiento y conſuelo, y en el ſexto ſe eſtremece todo, y ſe hunde la tierra: y en el ſeptimo queda ſereno el cielo y ſe haze ſilencio. Porq̃ el ſecreto ſellado de Dios,

Hijo.

Apoc. 5.

es

Hijo. el es artificio que ordeno para nuestra sanctificaciõ y salud. En la qual lo primero sale y viene a nuestra alma la pureza blanca de la gracia del cielo con fuerça para vencer siempre. Succede le lo segundo el zelo de fuego, que rompe la mala paz del sentido, y mete guerra entre la razon y la carne, a quien ya no obedece la razon, antes le va a la mano y se oppone a sus desordenados desseos. A este zelo se sigue el estudio de la mortificacion triste y denegrido, y que pone en todo estrecha tassa y medida. Leuanta se aqui luego el infierno y haze alarde de sus valedores, que armados de sus ingenios y fuerças acometen a la virtud, y la maltratan y turban, affligiẽdo muchas vezes, y derrocando por el suelo a los que la posseen, y baziendo de su sangre dellos y de su vida su ceuo. Mas esconde Dios despues desto debaxo de su altar a los suyos, y defendiendo les el alma debaxo de la paciencia de su virtud, adonde le sacrifican la vida, consuela los y entretiene los, y con particulares gozos los rodea y los viste, en quanto se llega el tiempo de su buena y perfecta ventura. Y prouados y aprouados assi alarga a su misericordia la rienda, y estremece todo lo que contra ellos se empinaua en el suelo, y va al hõdo la tierra maldita condenada a dar fructo de espinas. Despues de lo qual para todo en sossiego, y en vn silencio del cielo. Mas porque ninguna criatura, como Sant Iuan dize, no podia abrir estos sellos, ni poner en luz y en effecto esta obra, conuino que el que los vuiesse de abrir y de poner en execucion su virtud, fuesse cordero, que es flaco y senzillo por vna parte, y por otra tuuiesse siete ojos y siete cuernos, que son todo el saber y poder: y que se jũtassen en vno la fortaleza de Dios, con la flaqueza del hombre. Para que por ser hombre flaco pudiesse morir,

y por

y por ser massa sancta, fuesse su morir acceptable, y por ser Dios fuesse para nosotros su muerte vida y rescate. De manera que nascio Dios hecho carne, como Basilio dize, para que diesse muerte a la muerte, que en ella se escondia: que como las medicinas que son contra el veneno, ayuntadas al cuerpo vencen lo venenoso y mortal: y como las tinieblas que occupan la casa, metiendo en ella la luz desparecen: assi la muerte que se apoderaua del hombre, juntandose Dios con el se dessi hizo. Y como el yelo se enseñorea en el agua, en quanto dura la escuridad de la noche, mas luego que el Sol sale y calienta le deshaze su rayo: assi la muerte reyno hasta que Christo vino, mas despues que aparecio la gloriasa ludable de Dios, y despues que amanescio el Sol de justicia, quedo sumida en su victoria, la muerte, porq̃ no pudo hazer presa en la vida. O grandeza de la bondad, y del amor de Dios con los hombres. Somos libertados, y preguntamos como, y para que deuiendo gracias por beneficio tan grãde. Que te auemos hombre de hazer? no buscauas a Dios quando se ascondia en el cielo, no le recibes quando desciende y te conuersa en la tierra, sino preguntas en que manera, o para que fin se quiso hazer como tu? Conoice y aprende, por esso es Dios carne, porque era necessario que esta carne tuya que era maldita carne, se sanctificasse: esta flaca se hiziesse valiente: esta enagenada de Dios se hiziesse semejante con el: esta aquiẽ echaron del paraysso, fuesse puesta en el Cielo. Hasta aqui ha dicho Basilio. Y a la verdad es assi, que porque Dios queria hazer vn rẽparo general de lo que esta ua perdido, se metio el en el reparo, para q̃ tuuiesse virtud. Y porque el Verbo era el artifice por quien el padre crio todas las cosas, fue el Verbo el que se ayunto, cõ lo

Hijo.

En el sermõ del nascimiento.

Hijo q̃ se hazia para el reparo dellas. Y porque de lo q̃ era capaz de remedio el mas dañado era el hõbre, por esto lo que se ordeno para medicina de lo perdido fue vna naturaleza de hõbre. Y porque lo q̃ se hazia para dar a lo enfermo salud, auia de ser en si sano, la naturaleza q̃ se escogio fue innocẽte y pura de toda culpa. Y porque, el q̃ era vna persona cõ Dios, cõuenia q̃ gozasse de Dios, por esso desde q̃ comẽço a tener ser aquella dichosa anima, comẽço tãbien a vér la diuinidad q̃ tenia. Y porq̃ para remediar nuestros males, le cõuenia q̃ los sintiesse, assi gozaua de Dios en lo secreto de su seno, q̃ no cerraua por esso la puerta a los sentimientos amargos y tristes. Y porque venia a reperar lo quebrado, no quiso hazer ninguna quiebra en su madre: y porq̃ venia a ser limpieza general no fue justo q̃ amanzillasse su thalamo en alguna manera. Y porq̃ era Verbo q̃ nascio con senzillez de su padre, y sin poner en el ninguna passiõ, nascio tãbien de su madre hecho carne con pureza y sin dolor della. Y finalmente, porq̃ en la diuinidad es vno en naturaleza cõ el Padre y con el Spiritu sancto: y differente en persona, quando nascio hecho hombre en vna persona, junto a la naturaleza de su diuinidad, la naturaleza differente de su alma y su cuerpo. Al qual cuerpo, y a la qual alma, quando la muerte las aparto, consintiendolo el, el mismo las torno ajuntar con nueuo milagro despues de tres dias, y hizo que nasciesse a luz otra vez lo que ya auia desatado la muerte. Del qual nascimiẽto suyo, que es el tercero de los cinco que puse al principio, lo primero que agora dezir deuemos es, que fue nascimiento de veras. Quiero dezir nascimiento que se llama assi en la sagrada escriptura. Porque como ayer se dezia, El padre en el Psalmo segũdo hablando desta resurrection

Psalm. 2.

de su

de su hijo como Sant Pablo lo declara, le dize. Tu eres mi hijo, que en este dia te engendre. Porque assi como formo la virtud de Dios en el vientre de la Virgen, y de su sangre sin mãzilla el cuerpo de Iesu Christo con disposicion conueniente, para que fuesse aposento del alma: ni mas ni menos en el sepulchro, quando se llego la sazon, al cuerpo, a quien las causas de la muerte auian agujerado y herido, y quitado la sangre, sin la qual no se biue, y la muerte misma lo auia enfriado y hecho morada inutil del alma, el mismo poder de Dios abraçandolo y fomentandoloen si, lo torno a calentar, y le rego con sangre las venas, y le encendio la fornaza del coraçon nueuamente, en que se tornaron luego a forjar espiritus, que se derramaron por las arterias palpitando y bullendo, y luego el calor de la fragua alço las costillas del pecho que dieron lugar al pulmon, y el alma se lanço luego en el, como en conueniente morada, mas poderosa y mas efficaz que primero, porque dio licencia a su gloria que descendiesse por toda ella, y que se comunicasse a su cuerpo, y que le bañasse del todo, con que se apodero de la carne perfectamente, y reduxo a su voluntad todas sus obras, y le dio condiciones y qualidades de espiritu: y de xandole perfecto el sentir la libro del mal padecer: y a cada vna de las partes del cuerpo, les conseruo ella por si, con perpetuydad no mudable, el ser en que las hallo, que es el proprio de cada vna. De manera que sin mantenimiento da substancia a la carne, y tiene biuo el calor del coraçon sin cevalle, y sustenta los espiritus, sin que se euaporen, o se consuman del vso. Y assi desarraygo de alli todas las rayzes de muerte, y desterrola del todo, y destruyola en su reyno, y quando se tenia por fuerte: y trasspasso glo-

Hijo. Actu. 13.

Hijo. ria por la carne que, como dicho he, la tenia apurada y subiecta a su fuerça, y resplandeciole el rostro, y el cuerpo, y descargola de su peso natural, y diole alas y buelo, y renascio el muerto mas biuo que nunca, hecho vida, hecho luz, hecho gloria, y salio del sepulchro como quien sale del vientre biuo y para biuir para siempre, poniendo espanto a la naturaleza con exemplo no visto. Porque en el nascimiento segundo que hizo en la carne, quando nascio de la Virgen, aunque muchas cosas del fueron extraordinarias y nueuas, en otras seguardo en el la orden comun: que la materia de que se formo el cuerpo de Christo fue sangre, que es la natural de que se forman los otros: y despues de formado, la Virgen con la sangre suya y con sus espiritus, hinchio de sangre las venas del cuerpo del hijo y las arterias de espiritu, como hazen las otras madres, y su calor della conforme a lo natural abrigo a aquel cuerpo terniſsimo, y se lanço todo por el, y le encendio fuego de vida en el coraçon, con que començo a arder en su obra, como haze siempre la madre: ella de su sustancia le alimento, segun lo que se vsa, en quanto le tuuo en su viẽtre, y el crescio en el cuerpo por todo aquel tiempo por la misma forma que crescen los niños: y assi como vuo en esta generaciõ mucho de lo natural, y de lo que se suele hazer, anſi, lo que fue engendrado por ella, salio con muchas condiciones de las que tienen los que por via ordinaria se engendrã, que tuuo necesidad de comer para reparo de lo que en el gastaua el calor, y obraua en el mantenimiento su cuerpo, y le cozia y le colorana y le apurana hasta mudarle en si mismo, y sentia el trabajo, y conoscia la hambre, y le cansana el mouimiento excesiuo, y podia ser herido y lastimado y llagado, y como los ñudos con q̃ se atana aquel

cuerpo

cuerpo los auia añudado la fuerça natural de su madre, podian ser desatados con la muerte, como de hecho lo fueron. Mas en este nascimiento tercero, todo fue extraordinario y diuino, que ninguna fuerça natural pudo dar calor al cuerpo elado en la huessa, ni fue natural el tornar a el la sangre vertida: ni los espiritus que discurren por el cuerpo y le abiuan se los pudo prestar ningun otro tercero: el poder solo de Dios, y la fuerça efficaz de aquella dichosa alma dotada de glorioſissima vida, encẽdio marauillosamente lo frio, y hinchio lo vazio, y compuso lo maltratado, y leuãto lo caydo, y ato lo desatado con ñudo immortal, y dio a bastança en vn ser, a lo mendigo y mudable. Y como ella estaua llena de la vida de Dios, y subjecta a el y vestida del, y arraygada en el con firmeza, que mudar no se puede, assi hizo lleno de vida a su cuerpo, le baño todo de alma, y le penetro enteramente, y le puso debaxo de su mano, de tal manera que nadie se le puede sacar, y le vistio finalmente de si, de su gloria, de su resplãdor, desde la cabeça a los pies, lo secreto y lo publico, el pecho, y la cara, que de si lançaua mas claros resplandores que el Sol. Por donde mucho antes Dauid hablando de aqueste hecho dezia. En resplandores de sanctidad, del vientre y del aurora, el rocio de tu nascimiento contigo. Que aunque ayer por la mañana lo declarastes, Marcello, y con mucha verdad del nascimiento de Christo en la carne, bien entendeys, que con la misma verdad, se puede entender de aqueste nascimiẽto tambien. Porque el Spiritu sancto que lo vee todo junto, junta muchas vezes en vnas palabras muchas y differentes verdades. Pues dize que nascio Christo quando resuscito del vientre de la tierra, en el amanescer del aurora, por su propria virtud, porque tenia consigo el rocio de

Hijo.

Psal. 109.

Hijo. cio de su nascimiento, con que reuerdescieron y floresscieron sus huessos. Y esto en resplandores de sanctidad, ● como podemos tambien dezir, en hermosuras sanctissimas: porque se juntaron en el entonces, y embiaron sus rayos, y hizieron publicas sus hermosuras tres resplandores bellissimos. La diuinidad que es la lumbre: el anima de Christo sancto y rodeada de luz: el cuerpo tambien hermoso y como hecho de nueuo que echaua rayos de si. Porque el resplandor infinito de Dios reuerberaua su hermosura en el alma, y el alma con este resplandor hecha vna luz, resplandecia en el cuerpo, que vestido de lumbre, era como vna imagen resplandesciente de los resplandores diuinos. Y aun dize que entonces nascio Christo con resplandores de sanctidad, o con bellezas sanctas, porque quando assi nascio del sepulchro, no nascio solo el, como quando nascio de la Virgen en carne, sino nascieron juntamentẽ con el, y en el, las vidas y las sanctidades, y las glorias resplandescientes de muchos, lo vno, porque truxo consigo a vida de luz, y a libertad de alegria las almas sanctas, que saco de las carceles: lo otro, y mas principal, porque como ayer de vos Marcello aprendi, en el mysterio de la vltima Cena, y quando caminaua a la Cruz, ayunto consigo por espiritual y estrecha manera a todos los suyos, y como si dixessemos, fecundose de todos, y cerrolos a todos en si para que en la muerte q̃ padescia en su carne passible, muriesse la carne dellos mala y peccadora, y por esso condenada a la muerte: y para q̃ renasciẽdo el glorioso despues, renasciessen tambien ellos en el, a vida de justicia y de gloria. Por donde por hermosa semejança a proposito deste nascimiento, dize el de si mismo. Si el grano de trigo puesto en la tierra no muere queda se el, mas si muere produze

Ioan. 12.

produze grã fructo. Porque assi como el grano sembra do, si atrahe para si el humor de la tierra, y se empreña de su xugo y se pudre, saca en si a luz quando nasce mil gra nos, y sale ya no vn grano solo, sino vna espiga de gra-nos, assi, y por la misma manera Christo metido muerto en la tierra, por virtud de la muerte, allego la tierra de los hombres a si, y apurandola en si y vistiendola de sus qualidades, salio resuscitando a la luz hecho espiga y no grano. Assi que no nascio vn rayo solo la mañana que amanescio del sepulchro este Sol, mas nascierõ en el vna muchedumbre de rayos, y vn amontonamiento de res-plandores sanctissimos, y la vida, y la luz, y la reparaciõ de todas las cosas, a las quales todas abraço consigo mu-riendo para sacarlas resucitando todas viuas en si. Por donde aquel dia fue de comun alegria, porque fue dia de nascimiento comun. El qual nascimiento haze vẽta-ja al primero que Christo hizo en la carne, no solamẽte en que como dezimos, en aquel nascio passible, y en este para mas no morir, y no solamẽte en que, lo que se hizo en este fue todo extraordinario y marauilloso, y hecho por solas las manos de Dios, y en aquel tuuo la naturale za su parte: y no solamente en que fue nascimiẽto, no de vno solo como el primero, sino de muchos en vno: mas tãbien le haze ventaja, en que fue nascimiento despues de muerte, y gloria, despues de trabajos, y bonança, des-pues de tormenta grauissima: que a todas las cosas la ve zindad y el cotejo de su contrario las descubre mas y las haze salir. Y la buena suerte es mayor, quando viene des pues de alguna desuentura muy grãde. Y no solamente es mas agradable este nascimiẽto, porq̃ sucede a la muer te, sino en realidad de verdad la muerte q̃ le precede, le haze subir en quilates: porq̃ en ella se plantarõ las ray-

Hijo.

Hijo. *Pſal.* 109.

zes deſta dichoſa gloria, que fueron el padecer, y el morir (que porque cayo ſe leuanto, y porque deſcẽdio, torna a ſubir en alto, y porque beuio del arroyo alço la cabeça, y porque obedeſcio haſta la muerte, biuio para enſeñorearſe del cielo) y aſsi quãto fuerõ mayores los fundamẽtos y mas firmes las rayzes, tanto auemos de entẽder que es mayor lo que deſtas rayzes naſce: y a la medida de aquellos tantos dolores, de aquel deſprecio no viſto, de aquellas inuenciones de penas, de aquel deſampa ro, de aquel eſcarnio, de aquella fiera agonia, entendamos que la vida a que Chriſto naſcio por ello, es por todo extremo altiſsima y feliciſsima vida. Mas quan no comprehenſibles ſon las marauillas de Dios? El que naſcio reſuſcitando tan claro, tan glorioſo, tan grande, y el que biue para ſiempre dichoſo en reſplandores y en luz: hallo manera para tornara naſcer cada dia encubierto y diſsimulado en las manos del ſacerdote en la Hoſtia, como ſaboreandoſe en naſcer eſte ſolo hijo, eſte propriamente hijo, eſte hijo que tantas vezes, y por tãtas maneras es hijo. Porque el eſtar Chriſto en ſu ſacramẽto: y el comẽçar a ſer cuerpo ſuyo, lo que antes era pan, y ſin dexar el cielo, y ſin mudar ſu lugar, comẽnçar de nueuo a ſer alli adonde antes no era, cõuirtiẽdo toda la ſubſtãcia del pan en ſu ſanctiſsima carne, moſtrandoſe la carne como ſi fueſſe pan, veſtida de ſus accidentes, es como vn naſcer alli en cierta manera. Aſsi que parece que Chriſto naſce alli, porque comiença a ſer de nueuo alli, quando el Sacerdote conſagra. Y parece que la Hoſtia es como el vientre adonde ſe celebra aqueſte naſcimiento, y que las palabras ſon como la virtud que alli le pone, y que es como la ſubſtancia, toda la materia, y toda la forma del pan, que en el ſe conuierte. Y es ſeñal y prue-

y prueua de que este nascimiento, lo es en la forma que digo, el llamar a Christo hijo la sagrada escriptura en este mismo caso y articulo. Porque bien sabeys que en el Psalmo setenta y dos leemos assi. Y aura firmeza en la tierra, en las cumbres de los collados: adonde la palabra firmeza, segun la verdad, significa el trigo, que la escriptura lo suele llamar firmeza, porque da firmeza al coraçon, como Dauid en otro Psalmo lo dize, y bien sabeys que muchos de los nuestros, y aun algunos de los que nascieron antes que viniesse Christo, entienden este passo deste sagrado pan del altar. Y bien sabeys que las palabras originales, por quien nosotros leemos firmeza, son estas PISATH, BAR, que quieren puntualmente dezir, partezilla o puñado de trigo escogido, y que BAR, como significa trigo escogido y mondado, tambien significa hijo. Y assi dize el Propheta que en el reyno del Messias, y quando floreciere su ley, entre muchas cosas singulares y excellentes aura tambien vn puñado o vna partezilla de trigo y de hijo, esto es que sera el hijo, lo que parecera vn limpio y pequeño trigo, porque saldra a luz en figura del, y le veremos assi hecho, y amoldado como si fuesse vn panezito pequeño. Y no solamente a queste consagrarse Christo en el pan es vn cierto nascer, mas es como vna suma de sus nascimientos los otros, en que haze retrato dellos, y los debuxa y los pinta. Porque assi como en la diuinidad nasce como palabra, que la dize el entendimiento diuino, assi aqui se consagra, y comiença a ser de nueuo en la Hostia, por virtud de la palabra que el Sacerdote pronuncia. Y como en la resurrection nascio del sepulcho con su carne verdadera, pero hecha a las condiciones del alma, y vestida de

Hijo.

Psalm. 72.

Psal. 102.

Hijo. sus maneras y gloria: assi consagrado en la Hostia esta la verdad de su cuerpo, en realidad de verdad, mas esta como si fuera espiritu, todo en la Hostia toda, y en cada parte della todo tambien. Y como quando nascio de la Virgen, salio bienauenturado en la mas alta parte del alma, y passible con el cuerpo, y subjecto a dolores y muerte: y en lo secreto era la verdadera riqueza, y en la aparencia, y en lo que de fuera se veya, era vn pobre y humilde: assi aqui por defuera parece vn pequeño pan despreciado, y en lo ascondido es todos los thesoros del cielo: segun lo que parece, puede ser partido y quebrado y comido, mas segun lo que encubre no puede, ni el mal, ni el dolor llegar a el. Y como quando nascio de Dios, se forjaron en el, como en sus ydeas, las criaturas, en la manera que he dicho, y quando nascio en la carne la recibio para limpiar y librar la del hombre, y quando nascio del sepulchro, nos saco a la vida a todos juntamente consigo, y en todos sus nascimientos siempre vuo algun respecto a nuestro bien y prouecho, assi en este de la consagracion de su cuerpo, tuuo respecto al mismo bien. Porque puso en el, no solamente su cuerpo verdadero, sino tambien el mystico de sus miembros, y como en los demas nascimientos suyos, nos ayũto siempre a simismo, tambien en este quiso contenernos en si: y quiso que encerrados en el, y passando a nuestras entrañas su carne, nos comunicassemos y nos con otros, para que por el viniessemos todos a ser por vniõ de espiritu vn cuerpo y vn alma. Por lo qual el pan caliente, que estaua de contino en el templo, y delante de la arca de Dios, que tuuo figura de aqueste pan diuinissimo, le llama pan de fazes la sagrada escriptura. Para enseñar que este pan verdadero, a quien aquella

imagen

Imagen miraua, tiene fazes innumerables, quiero de- *Hijo.*
zir, que contiene en si a sus miembros, y que como en la diuinidad abraça en si por eminente manera todas las criaturas, assi en la humanidad, y en este Sacramento sanctissimo donde se encierra, encierra consigo a los suyos. Y assi hizo en este, lo que en los demas nascimientos hizo, que fue nuestro bien, que consiste en andar siempre juntos con el: o por dezir lo que parece mas proprio, truxo a effecto, y puso como en execucion lo que se pretendia en los otros. Porque aqui hecho mantenimiento nuestro, y passandose en realidad de verdad dentro de nuestras entrañas, y juntando con nuestra carne la suya si la halla dispuesta mantiene al alma, y purifica la carne, y apaga el fuego vicioso, y pone a cuchillo nuestra vejez, y arranca de rayzes el mal, y nos comunica su ser y su vida, y comiendole nosotros, nos come el a nosotros, y nos viste de sus qualidades, y finalmente quasi nos conuierte en si mismo. Y trae aqui a fructo y a espiga, lo que sembro en los demas nascimientos primeros. Y como dize en el Psalmo Dauid. *Psal.* 110.
Hizo memorial de sus marauillas el Señor misericordioso y piadoso, dio a los que le temen manjar. Porque en este manjar, que lo es propriamente para los que le temen, recapitulo todas sus grandezas passadas, que en el hizo exemplo clarissimo de su infinito poder, exemplo de su saber infinito: y de su misericordia, y de su amor con los hombres, exemplo jamas oydo, ni visto que no contento ni de auer nascido hombre por ellos, ni de auer muerto por ponerlos en vida, ni de auer renascido para subillos a gloria, ni de estar junto siempre, y ala diestra del Padre, para su defensa y amparo: para su regalo y consuelo, y para que le tengan siempre no

Hijo. pre no ſolamente preſente, ſino le puedan abraçar conſi
go miſmos: y ponerlo en ſu pecho, y encerrarlo dentro
de ſu coraçon, y como chuparle ſus bienes, y atraherlos
a ſi, ſe les preſenta en manjar, y, como ſi dixeſſemos, les
naſce en figura de trigo, para que aſsi le coman y traguẽ,
y traſpaſſen a ſus entrañas, adonde encerrado y ceñido
con el calor del eſpiritu, fructifique y nazca en ellos en
otra manera, que ſera ya la quinta y la vltima de las que
prometimos dezir, y de que ſera juſto, que ya digamos,
ſi, Sabino, os parece. Y callo. Y Sabino dixo ſonriẽdoſe,
Huelgo, Iuliano, que me conozcays por mayor, y bien
dezia yo, q̃ vrdiades grande tela, porque ſin duda aueys
dicho grandes coſas haſta agora, ſin lo que os reſta, que
no deue ſer menos, aunque en ello tengo vna duda aun
antes que lo digays. Que? Reſpondio Iuliano, no enten
deys que naſce en noſotros Chriſto, quando Dios ſan-
ctifica nueſtra alma? Bien entiendo, dixo Sabino, que
Galat. 4. Sãt Pablo dize a los Galatas. Hijuelos mios, que os tor
no a parir, haſta que ſe forme Chriſto en voſotros: q̃ es
dezir, que aſsi como el anima, que era antes peccado-
ra ſe conuierte al bien, y ſe va deſnudando de ſu
malicia, aſsi Chriſto ſe va formando en ella, y naſcien
„ do. Y de los que le aman y cumplen ſu voluntad, di
„ ze Chriſto, que ſon ſu padre, y ſu madre. Pero, como
quando el anima que era mala ſe ſanctifica, ſe dize que
naſce en ella Ieſu Chriſto, aſsi tambien ſe dize, que ella
naſce en el: por manera que es lo miſmo, a lo que pare
ce, naſcer noſotros en Chriſto, y naſcer Chriſto en no-
ſotros, pues la razon porque ſe dize es la miſma, y de
nueſtro naſcimiento: en Ieſu Chriſto ayer dixo Marcel
lo lo que ſe puede dezir. Y aſsi no parece, Iuliano que te
neys mas q̃ dezir en ello. Y eſta es mi duda. Iuliano en-

tonces

tõces dixo. En esso que dudays, Sabino, aueys dado prin cipio a mi razon. Porque es verdad que estos nascimien tos andan juntos, y que siempre que nascemos nosotros en Dios, nasce Christo en nosotros, y que la sanctidad, y la justicia, la renouacion de nuestra alma, es el medio de ambos nascimientos. Mas aunque por andar juntos parecen vno, toda via el entendimiento attento y agudo los diuide, y conosce que tienen differentes razones. Porque el nascer nosotros en Christo es propriamente, quitada la mancha de culpa con que nuestra alma se figuraua como demonio, recebir la gracia y la justicia que cria Dios en nosotros, que es como vna imagen de Christo, y con que nos figuramos de su manera. Mas nascer Christo en nosotros, es no solamẽte venir el dõ de la gracia a nuestra alma, sino el mismo spiritu de Christo venir a ella, y jũtarse cõ ella, y, como si fuesse alma del alma, derramarse por ella, y derramado, y como embeuido en ella, apoderarse de sus potẽcias y fuerças, no de passo, ni de corrida, ni por vn tiempo breue, como acõtece en los resplandores de la contemplacion, y en los arrobamientos del spiritu, sino de assiento, y con sossiego estable, y como se reposa el alma en el cuerpo, que el mismo lo dize assi. El que me amare sera amado de mi padre, y vendremos a el, y haremos assiento en el. Assi q̃ nascer nosotros en Christo, es recebir su gracia, y figurarnos della, mas nascer en nosotros el, es venir el por su espiritu a biuir en nuestras almas y cuerpos. Venir digo a biuir, y no solo a hazer deleyte y regalo. Por lo qual aunque ayer Marcello dixo de como nascemos nosotros en Dios, queda lugar para dezir oy, del nascimiento de Christo en nosotros. Del qual, pues auemos ya dicho, que se differencia, y como le differencia del nuestro, y

Hijo.

que

Hijo. que propriamente consiste en que comience a biuir el espiritu de Christo en el alma, para que se entienda esto mismo mejor, digamos lo primero quan differentemente biue en ella, quando se le mueitra en la oracion, y despues diremos, quando y como comiença Christo a nascer en nosotros, y la fuerça deste su nascer y biuir en nosotros, y los grados y crescimiento que tiene: porque quanto a lo primero entre esta venida y ayuntamiento del espiritu de Christo a nosotros, que llamamos nascimiento suyo, y entre las venidas que haze al alma del justo, las demonstraciones, que en el negocio de la oracion, le haze de si de las differencias que ay la principal es, que en esto que llamamos nascer, el espiritu de Christo se ayunta con la essencia del alma, y comiença a executar su virtud en ella, abraçandose con ella, sin que ella lo sienta, ni entienda. Y reposa alli como metido en el centro della, como dize

Esaiæ. 12. Esaias, Regozijate y alaba hija de Sion, porque el Señor de Israel esta en medio de ti: y reposando alli, como desde el medio derrama los rayos de su virtud por toda ella, y la mueue secretamente, y con su mouimiento del, y con la obediencia del alma, a lo que es del mouida, se haze por momentos mayor lugar en ella. y mas ancho y mas dispuesto aposento. Mas en las luzes de la oracion, y en sus gustos, todo su trato de Christo es, con las potencias del alma, con el entendimiento, con la voluntad y memorias, de las quales a las vezes passa a los sentidos del cuerpo, y se les comunica por diuersas y admirables maneras, en la forma que les son posibles aquestos sentimientos a vn cuerpo. Y de la copia de dulçores que el alma siente, y de que esta colmada, passan al compañero las sobras. Pordõde essas luzes, o gustos, o este ayũ

sup

tamien

tamiento gustoso del alma con Christo en la oracion, tiene condicion de relampago: digo que luze, y se passa en breue. Porque nuestras potencias y sentidos en quanto esta vida mortal dura tienen precisa necesidad de diuertirse a otras contemplaciones y cuydados, sin los quales, ni se biue, ni se puede, ni deue biuir. Y juntase tambien con esta differencia, otra differencia, que en el ayuntamiento del spiritu de Christo con el nuestro, que llamamos nascimiento de Christo, el spiritu de Christo tiene vez de alma, respecto de la nuestra, y haze en ella obra de alma mouiendola a obrar como deue en todo lo que se offrece, y pone en ella impetu para que se menee, y assi obra el en ella y la mueue, que ella ayudada del, obra con el juntamente: mas en la presencia que de si haze en la oraciõ a los buenos, por medio de deleyte y de luz, por la mayor parte el alma y sus potencias reposan, y el solo obra en ellas por secreta manera vn reposo, y vn bien que dezir no se puede. Y assi aquel primer ayuntamiento es de vida, mas este segundo, es de deleyte y regalo: aquel es el ser y el biuir, aqueste es lo que haze dulce el biuir: alli recibe biuienda y estilo de Dios el alma, aqui gusta algo de su bienandança: y assi aquello se da con assiento, y para que dure, porque si falta no se biue, mas esto se da de passo, y a la ligera, porque es mas gustoso que necessario: y porque en esta vida que se nos da para obrar este deleyte, en quanto dura, quita el obrar, y le muda en gozar. Y sea esto lo vno, y quanto a lo segundo que dezia, digo desta manera. Christo nasce en nosotros quando quiera que nuestra alma boluiendo los ojos a la consideracion de su vida, y viendo las fealdades de sus desconciertos, y aborresciendolos, y considerando el enojo meresçido de Dios

Hijo.

Hijo. de Dios,y doliendose del,ansiosa por aplacarle, se conuierte con fe, con amor,con dolor a la misericordia de Dios,y al rescate de Christo .Assi que Christo nasce en nosotros entonces. Y dize se que nasce en nosotros, porque entonces entra en nuestra alma su mismo espiritu,q̃ en entrando se entraña en ella, y produze luego en ella su gracia,q̃ es como vn resplãdor,y como vn rayo q̃ resulta de su presencia,y q̃ se assiẽta en el alma, y la haze hermosa. Y assi comiença a tener vida alli Christo, esto es, comiença a obrar en el alma y por el alma, lo que es justo que obre Christo. Porq̃ lo mas cierto y lo mas proprio de la vida es la obra. Y desta manera,el que es en si siempre,y el que biue en el seno del padre antes de todos los siglos comiẽça como digo,y quãdo digo,a biuir en nosotros:y el que nascio de Dios perfecto y cabal,comiença a ser en nosotros como niño. No porque en si lo sea,o porque en su espiritu, que esta hecho alma del nuestro,aya en realidad de verdad alguna diminucion, o menoscabo, porque el mismo que es en si, esse mismo es el que en nosotros nasce tal y tan grande:sino porque en lo que haze en nosotros se mide con nuestro subjecto:y aũque esta en el alma todo el, no obra en ella luego que entra en ella, todo lo que vale y puede, sino obra conforme a como se le rinde, y se desnuda de su propriedad, para el qual rendimiento y desnudez el mismo la ayuda,y assi dezimos,que nasce entonces como niño.Mas quanto el alma mouida y guiada del, se le rinde mas,y se desnuda mas de lo que tiene por suyo, tãto cresce en ella mas cada dia, esto es, tanto va executando mas en ella su efficacia,y descubriendo se mas, y haziendo se mas robusto, hasta que llega en nosotros, como dize Sant Pablo, a edad de perfecto varon. A la

Ephes.4.

medida

medida de la grandeza de Christo, esto es, hasta que lle ga Christo a ser, en lo que es y haze en nosotros, y cõ nosotros perfecto, qual lo es en si mismo. Perfecto digo, quales en si, no en ygualdad precisa, sino en manera semejante. Quiero dezir, que el biuir, y el obrar que tiene en nuestra alma Christo, quando llega a ser en ella varon perfecto, no es y gual en grandeza al biuir, y al obrar que tiene en si, pero es del mismo metal y linaje. Y assi aunque reposa en nuestra alma todo el espiritu de Christo desde el primer punto que nasce en ella, no por esso obra luego en ella todo lo que es, y lo que puede, sino primero como niño, y luego como mas crescido, y despues como valiente y perfecto. Y de la manera que nuestra alma en el cuerpo desde luego que nasce en el, nasce toda, mas no haze luego que en el nasce prueua de si totalmẽte, ni exercita luego toda su efficacia y su vida, sino despues, y succesiuamente, assi como se van enxugando con el calor los organos con que obra, y tomando firmeza habil para seruir al obrar: assi es lo q̃ dezimos de Christo, q̃ aunq̃ pone en nosotros todo su espiritu quando nasce, no exercita luego en nosotros toda su vida, sino conforme a como, mouidos del, le seguimos, y nos apuramos de nosotros mismos, assi el va en su biuir continuamente subiendo. Y como quando comiença a biuir en nuestra alma se dize, que nasce en ella, assi se dize que cresce, quando biue mas, y quando llega a biuir alli, al estilo que biue en si, entonces es lo perfecto. De arte que segun aquesto tiene tres grados este nascimiento y crescimiento de Christo en nosotros. El primero de niño, en que comprehendemos la niñez y la mocedad: lo principiante, y lo aprouechante que dezir solemos. El segundo de mas perfecto. El vltimo de per-

Hijo.

Hijo. fecto del todo. En el primero nasce y biue en la mas alta parte del alma. En el segundo en aquella, y en la que llamamos parte inferior. En el tercero en esto y en todo el cuerpo del todo. Al primero podemos llamar estado de ley: por las razones que diremos luego. El segũdo es estado de gracia. Y el tercero y vltimo estado de gloria. Y digamos de cada vno por si, presuponiẽdo primero, que en nuestra alma, como sabeys, ay dos partes. Vna diuina que de su hechura y metal mira al cielo, y apetece quãto de suyo es, si no la estoruan, o escurecen, o lleuan, lo que es razon y justicia: immortal de su naturaleza, y muy habil para estar sin mudarse en la contemplacion, y en el amor de las cosas eternas. Otra de menos quilates, que mira a la tierra, y que se comunica con el cuerpo, con quien tiene deudo y amistad: sobjecta a las passiones y mudanças del, que la turban, y alteran con diuersas olas de affectos, que teme, que se congoxa, que cobdicia, que llora, que se engrie y vfana, y que finalmente por el parentesco que con la carne tiene, no puede hazer sin su compañia estas obras. Estas dos partes son como hermanas nascidas de vn vientre, en vna naturaleza misma, y son de ordinario entre si contrarias, y riñen, y se hazen guerra. Y siendo la ley, que esta segunda se gouierne siempre por la primera, a las vezes como rebelde y furiosa, toma las riendas ella del gouierno, y haze fuerça a la mejor, lo qual le es vicioso: assi como le es natural el deleyte, y el alegrarse, y el sentir en si los demas affectos, q̃ la parte mayor le orllenare: y son propriameete la vna como el cielo, y la otra como la tierra: y como vn Iacob, y vn Esau concebidos juntos en vn̄ vientre, q̃ entre si pelean, como diremos mas largamente despues. Esto assi

dicho

dicho dezimos agora que quando el alma aborrece su maldad, y Christo comiença a nascer en ella, pone su espiritu, como deziamos en el medio, y en el centro, que es en la substancia del alma, y prende luego su virtud en la primera parte della: la parte, que destas dos que deziamos, es la mas alta y la mejor. Y biue Christo alli en el primer estado deste nascimiento, exercitando en aquella parte su vida, esto es alumbrandola, y endereçandola, y renouandola, y componiendola, y dandole salud y fuerças, para que con valor exercite su officio. Mas a la otra parte menor, en este primer estado, el espiritu de Christo que en lo alto del alma biue, no le desarrayga sus brios: porque aun no biue en aquesta parte baxa: mas aunque no biua en ella como señor pacifico, da le ayo y maestro que gouierna aquella niñez, y el ayo es la parte mayor, en que el ya biue, o el mismo segun q̃ biue en ella es el ayo desta parte menor, que desde su lugar alto le da leyes por donde biua, y le haze que se conozca, y le va a la mano si se mueue contra lo que se le manda, y la riñe y la affligе con amenazas y miedos, de dõde resulta contradiction, y agonia, y seruidumbre y trabajo. Y Christo, que biue en nosotros, y desde el lugar donde biue, en este articulo se ha con esta menor parte como Moysen, que le da ley, y la amonesta, y la riñe, y la amenaza, y la enfrena: mas aun no la libra de su flaqueza, ni la sana de sus malos mouimientos, por donde a este grado, o estado le llamamos de ley. En que, como Moysen en el tiempo passado gozaua de la habla de Dios, y en la cumbre del monte cõuersaua con el, y recibia su gracia y era alumbrado de su lumbre y descendia despues al pueblo carnal è inquieto, y subjecto a differentes desseos, y que estaua a la falda de la sierra,

Hijo.

Hijo. adonde no veya ſino el temblor y las nuues, y deſcendiendo a el le ponia leyes de parte de Dios, y ſe auiſaua q̃ ſe puſieſſe a ſus deſſeos freno, y el ſe los enfrenaua quã to podia cõ temores y penas: aſsi la parte mas alta nueſtra, luego al principio que Chriſto en ella naſce, ſanctifiçada por el, y biuiendo por ſu eſpiritu, como ſubida en el monte con Dios, al pueblo que eſta en la falda, eſto es, a la parte inferior, que por los muchos mouimientos de apetitos y paſsiones differentes que bullen en ella, es vna muchedumbre de pueblo bullicioſo, y carnal, e inclinado a hazer lo peor, le eſcriue leyes, y le enſeña lo que le conuiene hazer o huyr, y le gouierna las riendas a vezes alargandolas, y a vezes recogiendolas hazia ſi, y finalmente la hinche de temor, y de amenazas. Y como contra Moyſen ſe rebelo por differentes vezes el pueblo, y como ſiempre con difficultad puſo al jugo ſu mal domada ceruiz, de donde naſcieron contradiciones en ellos, y alborotos, y exẽplos de ſeñalados caſtigos: aſsi eſta parte baxa en el eſtado, que digo, oye mal muchas vezes las amoneſtaciones de ſu hermana mayor, en que ya Chriſto biue: y luchan las dos a vezes, y deſpiertan entre ſi crueles peleas. Mas como Moyſen para lleuar aquella gẽte al aſsiento de ſu deſcanſo les perſuadio primero que ſalieſſen de Egypto, y los metio en la ſoledad del deſierto, y los guio haziendo bueltas por el, por largo eſpacio de tiempo, y con quitarles el regalo, y el amparo de los hombres, y darles el amparo de Dios, en la nuue, en la columna de fuego, en el manna, q̃ les llouian los cielos, y en el agua que les manaua la piedra, los yua leuantando hazia Dios, haſta q̃ al fin paſſaron con Ioſue ſu capitan el Iordan, y limpiaron de enemigos la tierra, y repoſaron en ella, haſta que vino vltimamen-

mamente Christo a nascer en su carne: assi su espiritu que ha nascido ya en lo que es principal en el alma, para reduzir a su obediencia la parte que resta, que tiene las condiciones, y flaquezas, y carnalidades, que he dicho, desde la razon donde biue, como otro Moysen induziẽdo la a que se despida de los regalos de Egypto, y lauandola con las tribulaciones, y destetandola poco a poco de sus toscos cõsuelos, y quitandole de los ojos cada dia mas, las cosas que ama, y haziẽdola a que ame la pobreza y la desnudez del desierto, y dando le alli su manna, y passando a cuchillo a muchas de sus enemigas passiones, y acostumbrandola al descanso y reposo sancto, va cresciendo en ella y aprouechãdo, y mitigãdo sus brios, y haziendo la cada dia mas habil, para poner su vida en su carne, y al fin la pone, y como si dixessemos, se encarna en ella, y la hinche de si, como hizo a la mayor y primera: y no le quita, lo q̃ le es natural, como son los sentimiẽtos medidos, y el poder padecer y morir, sino desarraygale lo vicioso, si no del todo, a lo menos quasi del todo. Y este es el grado segundo que diximos, en el qual el espiritu de Christo biue en las dos partes del alma, en la primera, que es la celestial sanctificandola, o si lo auemos de dezir assi, haziendola como Dios: y en la segunda que mira a la carne apurandola, y mortificandola de lo carnal y vicioso. Y en vez de la muerte que ella solia dar con su vicio al espiritu, Christo agora pone en ella acuchillo quasi todo lo que es contumaz y rebelde. Y como se vuo con sus discipulos, quando anduuo con ellos que los conuerso primero, y dado que los conuersaua durauan en ellos los affectos de carne, de que los corrigia poco a poco por differẽtes maneras, cõ palabras, con exemplos, cõ dolores y penas, y finalmẽ-

Hijo.

Hijo. te despues de su resurrection, teniendolos ya conformes y humildes y juntos en Hierusalem, embio sobre ellos en abundancia su espiritu, con que los hizo perfectos y sanctos: assi quando en nosotros nasce, trata primero con la razon y fortificala, para que no le vença el sentido, y procediendo despues por sus passos contados, derrama su espiritu, como dize Ioel, sobre toda la carne, con que se rinde, y se subjecta al espiritu. Y cumple se entonces lo que en la oracion le pedimos que se haga su voluntad, assi como en el cielo, en la tierra: porque manda entonces Dios en el cielo del alma, y en lo terreno della, es obedescido quasi ni mas ni menos, y baña el coraçon de si mismo, y haze ya Christo en toda el alma, officio enteramente de Christo, que es officio de vngir: porque la vnge desde la cabeça a los pies, y la beatifica en cierta manera. Porque aunque no le comunica su vista, comunicale mucho de la vida que le ha de durar para siempre, y sostiene la ya con el biuir de su espiritu, con que ha de ser despues sostenida sin fin. Y este es el mantenimiento, y el pan que por consejo suyo pedimos a Dios cada dia quãdo dezimos. Y nuestro pan: como si dixessemos, el de despues, que esso quiere dezir la palabra del original Griego ENIOZION, da nos lo oy, esto es aquel pan nuestro: nuestro: porq̃ nos le prometes, nuestro, porq̃ sin el no se biue: nuestro, porq̃ solo el hinche nuestro desseo: assi q̃ este pã, y esta vida q̃ prometida nos tienes acorta los plazos señor, y da nos la ya, y biua ya tu hijo en nosotros del todo dando nos entera vida, porq̃ el es el pã de la vida. De manera q̃ quando viene a este estado el nascimiento de Christo en nosotros, y quando su vida en mi ha subido a este punto, entonces Christo es lisamente en nosotros el Messias

Ioel. 1.

Luc. 11.

pro

prometido de Dios por la razon ſobredicha. Y el eſta- *Hijo.*
do es de gracia, porque la gracia baña a caſi toda el al-
ma, y no es eſtado de ley, ni de ſeruidumbre, ni de te-
mor, porque todo lo que ſe manda ſe haze con guſto,
porque en la parte que ſolia ſer rebelde y que tenia ne-
ceſsidad de miedo y de freno, biue ya Chriſto que la tie
ne quaſi pura de ſu rebeldia. Y es eſtado de Euangelio,
porque el naſcer y viuir Chriſto en ambas las partes del
alma, y la ſanctificacion de toda ella con muerte de lo q̃
era en ella vejez, es el effecto de la buena nueua del Euã-
gelio, y el reyno de los cielos que en el ſe predica, y la
obra propria y ſeñalada, y que reſeruo para ſi ſolo el
hijo de Dios y el Meſsias que la ley prometia. Como
Zacharias en ſu cantico dize. Iuramento que juro „ *Luca. 1.*
a Abraham nueſtro padre, de dar ſe a noſotros. Para „
que librando nos de nueſtros enemigos, le ſiruamos „
ſin miedo, le ſiruamos en ſanctidad y juſticia, y en „
ſu preſencia la vida toda. Y es eſtado de gozo, por- „
quanto reyna en toda el alma el eſpiritu, y aſsi haze en
ella ſin impedimento ſus fructos, que ſon como Sant *Galat. 5.*
Pablo dize. Charidad y gozo y paz, y paciencia y lar-
ga eſperança en los males. Por donde en perſona de
los de eſte grado dize el Propheta Eſaias, Gozando „ *Eſai. 61.*
me gozare en el Señor, y regozijara ſe mi alma en el „
Dios mio, porque me viſtio veſtiduras de ſalud, y „
me cerco con veſtidura de juſticia. Como a eſpoſo me „
hermoſeo con corona: y como a eſpoſa adornada con „
ſus joyeles. Y tambien en cierta manera es eſtado de „
libertad y de reyno, porque es el que deſſeaua Sant Pa-
blo a los Coloſſenſes en el lugar donde eſcriue. Y la paz *Coloſſ. 3.*
de Dios alce vandera, y lleue la corona en vueſtros cora
çones. Porque en el primer grado eſtaua la gracia y paz

Hijo. de Dios, como quien residia en frontera, y vezina a los enemigos encerrada, y recatada, y solicita: mas agora ya se espacia, y se alegra y se estiẽde, como señora ya del cãpo. Y, ni mas ni menos, es estado de muerte y de vida, porque la vida que Christo biue en los que llegan aqui, da vida a lo alto del alma, y da muerte, y deguella a casi todos los affectos y passiones melas del cuerpo. De que

Rom. 8. dize el Apostol: Si Christo esta en vosotros vuestro
„ cuerpo sin duda ha muerto, quanto al peccado: mas el
„ spiritu biue por virtud de la justicia. Y finalmente es estado de amor y de paz. Porque se hermanan en el las dos partes del alma que dezimos, y el sentido ama seruir a la razon, y Iacob y Esau se hazen amigos, que fueron imagen desto, como antes dezia. Porque Sabino, co-

Gene. 15. mo sabeys, Rebeca muger de Isaac concibio de vn vientre aquestos dos hijos, que antes que nasciessen, peleauã entre si mismos: por donde ella affligida consulto el caso con Dios, que le respondio que tenia en su viẽtre dos linajes de gentes contrarias, que pelearian siempre entre si, y que el menor en salir a luz venceria al que primero nasciesse. Llegado el tiempo nascio primero vn niño bermejo y velloso, y despues del, y asido de su pie del, nascio luego otro de differente qualidad del primero. Este postrero fue llamado *Iacob*, y el primero Esau. Su inclinacion fue differente, assi como su figura lo era. Esau afficionado a la caça y al cãpo, Iacob a biuir en su casa. En ella compro vn dia por cierto caso a su hermano el derecho del mayorazgo, que se le vendio por comer. Poco despues con artificio le gano la bendicion de su padre, que creyo que bendezia al mayor. Quedaron por esta causa enemigos, aborrescia de muerte Esau a Iacob: amenazauale siempre. El moço santo acõ

sejado

sejado de la madre huyo la occasion, desamparo la casa del padre: camino para Oriente, vio en el camino el cielo sobre si abierto, siruio en casa de su suegro por Lia, y por Rachel, y casado tuuo abundancia de hijos y de hazienda, y boluiendo cõ ella a su tierra lucho con el Angel, fue bendezido del, y enflaquescido en el muslo, mudo el andar con el nombre y luego le vino al encuentro Esau su hermano ya amigo y pacifico. Pues conforme a esta imagen, son de vn parto las dos partes del alma, y riñen en el vientre, porque de su naturaleza tienen appetitos contrarios, y porque sin duda despues nascen dellas dos linajes de gentes enemigas entre si, las que siguẽ en el biuir el querer del sentido, y las que miden lo que hazen por razon y justicia. Nasce el sentido primero: porque se vee su obra primero, tras el viene luego el vso de la razon. El sentido es teñido de sangre, y vestido de los fructos della, y ama el robo, y sigue siempre sus passiones fieras por alcançarlas: mas la razon es amiga de su morada, adonde reposa contemplando la verdad cõ descanso. Aqui le vienen a las manos la bendicion y el mayorazgo. Mas enojan se los sentidos, y descubren sus desseos sangrientos contra el hermano: que guiado de la sabiduria para vencerlos, los huye, y corta las occasiones del mal: y enagenase el hombre de los padres y de la casa, y puestos los ojos en el Oriente, camina a el la razon, a la qual en este camino se le aparece Dios, y le asegura su amparo, y con esto le mueue y guia a seruir muchos años, y con mucho fructo por Rachel y por Lia, hasta que finalmente acercandose ya a su verdadera tierra viene a abraçarse con Dios, y como a luchar con el Angel, pidiendole que le sanctifique y bendiga, y ponga en paz sus sentidos, y sale con su porfia a la fin,

Hijo.

Hijo. y con la bendicion muere el muſlo, porque en el morir del ſentido vicioſo conſiſte, el quedar enteramente bendito, y coxea luego el hombre y es Iſrael. Iſrael porque ſe vee en el, y ſe deſcubre la efficacia de la vida diuina, que ya poſſee, coxo porque anda en las coſas del mũdo, con ſolo el pie de la neceſsidad, ſin que le llene el deleyte. Y aſsi en llegando a eſte punto el ſentido ſirue a la razon, y ſe pacifica con ella, y la ama y gozan ambas, cada vna ſegun ſu manera de riquezas y bienes: y ſon buenos hermanos Eſau y Iacob, y biue, como en hermanos conforme, el eſpiritu de Chriſto, que ſe derrama por ellos: que es lo que ſe dize en el Pſalmo. Quan bue-

Pſal. 133. » no es y quan lleno de alegria el morar en vno los herma
» nos, como el vnguento bueno ſobre la cabeça, que deſ-
» ciende a la barba, a la barba del Sacerdote, y deſcien-
» de al gorjal de ſu veſtidura. Como rocio en Hermon, que deſciende ſobre los montes de Sion. Porque alli eſta tuyo el Señor la bendicion, las vidas por los ſiglos. Por que todo el deſcanſo, y toda la dulçura, y toda la vtilidad deſta vida entonces es, quando aqueſtas dos partes nueſtras, que dezimos hermanas, biuen tambien como hermanas en paz, y concordia. Y dize que es ſuaue y prouechoſa eſta paz como lo es el vnguento oloroſo derramado, y el rocio que deſciende ſobre los montes de Hermon, y de Sion. Porque en el hecho de la verdad el hijo de Dios que naſce y q̃ biue en eſtas dos partes, y que es vnctiõ y rocio, como ya muchas vezes diximos, derramandoſe en la primera dellas, y de alli deſcendiendo a la otra y bañandola, haze en ellas eſta paz prouechoſa y guſtoſa, de las quales partes la vna es bien como la cabeça, y la otra como la barba aſpera, y como la boca, o la margen de la veſtidura: y la vna es verdadera-

mente

mente Sion, adonde Dios se contempla, y la otra Hermon, que es assolamiento, porque consiste su salud en que se assuele en ella, quanto leuanta el demasiado y vicioso desseo. Y cierto quando Christo llega a nascer, y biuir en alguno desta manera, aquel en quien assi biue, dize bien con Sant Pablo. Viuo yo, ya no yo, pero biue en mi Iesu Christo, porque biue y no biue, no biue por si, pero biue porque en el biue Christo, esto es porque Christo abraçado con el, y como infundido por el, le alienta, y le mueue y le deleyta, y le halaga, y le gouierna las obras, y es la vida de su feliz vida. Y de los que aqui llegaron dize propriamente Esaias. Alegraron se con tu presencia, como la alegria en la siega: como se regozijaron al diuidir del despojo. De la siega dize, que es señalada alegria: porque se coge en ella el fructo de lo trabajado: y se conosce que la confiança que se hizo del suelo, no salio vazia, y se halla como por la largueza de Dios mejorado, y acrescentado, lo que parecia perdido. Y assi es alegria grandissima la de los que llegan aqui. Porque comiençan a coger el fructo de su fe y penitencia: y ven que no les burlo su esperança, y sienten la largueza de Dios en si mismos, y vn amontonamiento de no pensados bienes. Y dize del diuidir los despojos: porque entonces alegran a los vencedores tres cosas, el salir del peligro, el quedar con honra: el verse con tanta riqueza. Y las mismas alegran a los que agora dezimos. Porque vencido y casi muerto del todo, lo que en el sentido haze guerra: y esto porque el espiritu de Christo nasce, y se derrama por el, no solamente salen de peligro, sino se hallan de improuisamente dichosos y ricos. Y por esso dize que se alegran en su presencia: porque la presencia

Hijo.

Gala. 4.

Esai. 9.

suya

Hijo. suya en ellos, que es el nascer, y biuir de Christo en toda su alma, les acarrea este bien, que es el que añade luego diziendo. Porque el jugo de pesadumbre, y
" la vara de su hombro, y el sceptro del executor en el, lo
" quebrantaste como en el dia de Madian. Que a la ley
" dura que puso el peccado en nuestra carne, y a lo que heredamos del primer hombre, y que es hombre viejo en nosotros, lo llama bien jugo de pesadumbre, porque es carga muy enlazada a nosotros, y que mucho nos enlaza: y vara de su hombro, porque con ella como con vara de castigo nos saçota el demonio. Y dize de su hombro, por semejança de los verdugos y ministros antiguos de justicia, que trayan al hombro el manojo de varas, con que herian a los condenados. Y es sceptro de executor, y en nosotros, porque por medio de la malain clinacion del viejo hombre, que reside en nuestra carne, executa el enemigo su volũtad en nosotros. Lo qual todo quebranta Christo, quando de lo alto del alma estiende su vida a la parte baxa della, y viene como a nascer en la carne. Y quebranta lo como en el dia de Madian. Que ya sabeys en que forma alcanço victoria Gedeon de los Madianitas, sin sus armas, y cõ solo quebrar los cantaros, y resplandescer la luz que encerrauan, y con tocar las trompetas. Porque coméçar Christo a nascer en nosotros, no es cosa de nuestro merito, sino obra de su mucha virtud: que primero como luz metida en el medio del alma se encierra alli, y despues se descubre y resplandesce, quebrantado lo terreno y carnal del sentido. A cuyo resplandor y al sonido que haze la boz de Christo en el alma, huyen los enemigos y mueren. Y como en el sueño que entonces vio vno de los del pueblo cõtrario, vn pã de ceuada, y cozido entre la ceniza,

Iudic. 7.

que

que se reboluia por el real de los enemigos, tocando las tiendas las derrocaua: assi aqui Christo, que es pan despreciado al parecer, y cozido en trabajos, reboluiendose por los sentidos del alma, pone por el suelo los assientos de la maldad, que nos hazen guerra, y finalmente los abrasa y consume, como dize luego el Propheta. Que toda la presa, o pelea peleada cõ alboroto, y la vestidura rebuelta en las sangres, sera para ser quemada, sera mantenimiento de fuego. Y dize bien la pelea peleada con alboroto, quales son las contradiciones que los desseos malos, quando se encienden, hazen a la razon, y las poluaredas que leuantan, y su alboroto, y su ruydo. Y dize bien el vestido rebuelto en la sangre, que es el cuerpo y la carne, que nos vestimos, manchada cõ la sangre de sus viciosas passiones. Porque todo ello en este caso lo apura el sancto fuego que Christo en el Euangelio dize que vino a poner en la tierra. Y lo que el mismo Propheta en otro capitulo escriue, tambien pertenece a este negocio, porque dize desta manera. Porque el pueblo en Siõ, habitara en Hierusalẽ, No llorara, llorando: apiadãdo, se apiadara de ti. A la boz de tu grito, en oyẽdola te respondera. Y daros ha el Señor pan estrecho: y agua apretada: y no volara mas tu maestro: y a tu maestro tus ojos le contemplaran. Y tus orejas oyran a las espaldas tuyas palabra que te dira. Este es el camino, andad en el, nó inclineys a la derecha, o a la yzquierda. Que es imagen desto mismo que digo, adonde el pueblo que estaua en Sion, haze ya morada en Hierusalem. Y la vida de Christo que biuia en el alcaçar del alma se estiende por toda la cerca della, y la pacifica: y el que residia en Sion haze ya su morada en la paz, y cessa el lloro, q̃ es lloro, porq̃ se vsa ya cõ ellos de la piedad, que es-

Hijo.

Luca. 12.

Esa. 30.

per-

Hijo. perfecta, y como biue ya Christo en ellos, oyé los en lla
mando, o por mejor dezir lo que el pide en ellos, esso es
lo que pidé: porque esta en ellos su maestro metido, que
no seles aparta, ni ausenta, y que en hablando ellos los
oye: y dales entonces Dios pan estrecho, y agua apreta-
da, porque verdaderamente les da el pan, y el agua que
dan vida verdadera, su cuerpo y su espiritu que se derra
ma por ellos y los sustenta; mas da se lo con breuedad y
estrechez, lo vno porque de ordinario mezcla Dios cõ
este pan que les da aduersidad y trabajos. Lo otro por-
que es pan que sustenta en medio de los trabajos y de
las apreturas el alma. Y lo vltimo porque en esta vida es
te pan biue como escondido, y como encogido en los
Coloss. 3. „ justos, que como dize dellos Sant Pablo. Nuestra vida
„ esta escondida con Christo en Dios, mas quãdo el apa-
„ reciere, que es vuestra vida, entonces le parecereys a el
„ en la gloria. Porque entonces acabara de crescer en los
suyos Christo perfectamente y del todo, quando los re-
suscitare del poluo immortales y glorioſos, que sera el
grado tercero, y el vltimo de los q̃ arriba diximos. Adõ
de su espiritu y vida del, se comunicara de lo alto del al
ma, a la parte mas baxa della, y della se estendera por el
cuerpo, no solamente quitando del lo vicioso, sino tam-
bien desterrando del lo quebradizo, y lo flaco, y vistien
do lo enteramente de si. De manera que todo su biuir
su querer, su entender, su parecer, y resplandescer sera
Christo, que sera entonces varon perfecto enteramen-
te en todos los suyos: y sera vno en todos, y todos seran
hijos cabales de Dios, por tener en si el ser y el biuir des
te hijo, que es vnico y solo hijo de Dios, y lo que es hi
jo de Dios, en todos los que se llaman sus hijos. Y assi
como Christo nasce en todas estas maneras, assi tam-
bien

bien en las escripturas sagradas Hebreas es llamado hijo con cinco nombres diuersos. Porque como sabeys, Esaias le llama. IELED. Y Dauid en el Psalmo segundo le llama. BAR. Y en el Psalmo setenta y vno le llama. NIN. Y de Dauid, y de Esaias es llamado. BEN, y llamale. SIL. Iacob en la bendicion de su hijo Iudas en el libro de la creacion de las cosas. De manera que como Christo nasce cinco vezes, assi tambien tiene cinco nõbres de hijo, que todos significan lo mismo que hijo, aunque con sonidos differentes, y con origen diuersa. Porque IELED, es como si dixessemos, el engendrado. BAR, el criado apurado, escogido. NIN, el que se va leuantãdo. BEN, el edificio, y SIL, el pacifico, o el embiado, que todas son qualidades que generalmente se dizen bien de los hijos, por donde los Hebreos tomaron nombres dellas para significar lo que es hijo. Porque el hijo, es engendrado y criado y sacado a luz, y es como lo apurado, y lo ahechado que sale del mezclarse los padres: y el que se leuanta en su lugar quando ellos fallecen sustentando su nombre, y es como vn edificio, por donde aun en Español a los hijos y descendientes, les damos nombre de casa, y es la paz el hijo, y como el ñudo de concordia entre el padre y la madre. Mas dexando lo general, con señalada propriedad son estos nombres de solo aqueste hijo que digo. Porque el es el engendrado segun el nascimiento eterno. Y el sacado a luz segun el nascimiento de la carne, y lo apurado y lo ahechado de toda culpa segun ella misma: y el que se leuanto de los muertos: y el edificio que encierra en la Hostia donde se pone a todos sus miembros: y el que nasce en el centro de sus almas, de donde embia poco a poco por todas sus partes dellas la virtud de

Hijo.
„*Psal.* 2.
„*Psal.* 71.
„
„*Gen.* 49.

su

Hijo. su espiritu, que las apura y abiua, y pacifica, y bastece de todos sus bienes. Y finalmente el es el hijo de Dios, que solo es hijo de Dios en si, y en todos los demas que lo son. Porque en el secriarō, y por el sereformaron, y por razon de lo que del contienen en si, son dichos sus hijos. Y esso es ser nosotros hijos de Dios, tener a este su diuino hijo en nosotros. Porque el padre no tiene sino a el solo por hijo, ni ama como a hijos, sino a los que en si le cō tienen, y son vna misma cosa con el, vn cuerpo, vn alma, vn espiritu. Y assi siempre ama a solo el, en todas las cosas que ama. Y acabo Iuliano aqui, y dixo luego. Hecho he Sabino lo que me pedistes, y dicho lo que he sabido dezir: mas si os tengo cansado, por esso proueystes bien que Marcello succediesse luego, que con lo que dixere nos descansara a todos. A Sabino, dixo entonces Marcello, yo fio que no le aueys cansado, mas aueys me puesto en trabajo a mi, que despues de vos, no se que podre dezir que contente. Solo ay este bien, que me vengare agora Sabino de vos, en quitaros el buen gusto que os queda. Dixo Marcello esto, y queria Sabino responderle, mas estoruoselo vn caso que succedio, como agora dire, En la orilla contraria de donde Marcello y sus compañeros estauan en vn arbol que en ella auia, estuuo assentada vna auezilla de plumas y de figura particular, quasi todo el tiempo que Iuliano dezia, como oyendole, y a vezes como respondiendole con su canto, y esto con tanta suauidad y armonia, que Marcello y los demas auian puesto en ella los ojos y los oydos. Pues al punto que Iuliano acabo, y Marcello respondio lo que he referido, y Sabino le queria replicar, sintieron ruydo hazia aquella parte, y boluiendose vieron que lo hazian dos grandes cueruos, que rebolando sobre el aue que he dicho, y

cho, y cercandola al derredor procurauan hazerle daño con las vñas y con los picos. Ella al principio se defendia con las ramas del arbol, encubriẽdo se entre las mas espessas. Mas crescièdo la porfia, y apretandola siempre mas a do quiera q̃ yua, forçada se dexo caer en el agua, gritando y como pidiendo fauor. Los cueruos acudieron tambien al agua, y bolando sobre la haz del rio la perseguian malamente, hasta que a la fin el aue se sumio toda en el agua, sin dexar rastro de si. Aqui Sabino alço la boz y con vn grito dixo. O la pobre y como se nos ahogo. Y assi lo creyeron sus compañeros, de que mucho se lastimaron. Los enemigos como victoriosos se fuerõ alegres luego. Mas como vuiesse passado vn espacio de tiempo, y Iuliano con alguna risa consolasse a Sabino, q̃ maldezia los cueruos, y no podia perder la lastima de su paxara, q̃ue assi la llamaua: de improuiso a la parte adonde Marcello estaua, y quasi junto a sus pies la vieron sacar del agua la cabeça, y luego salir del arroyo a la orilla toda fatigada y mojada. Como salio se puso sobre vna rama baxa que estaua alli jũto, adonde estendio sus alas, y las sacudio del agua: y despues batiẽdolas con presteza, començo a leuantarse por el ayre cantando con vna dulçura nueua. Alcãto como llamadas otras muchas aues de su linaje acudieron a ella de differentes partes del soto. Cercauan la, y como dandole el parabien, le bolauan al derredor. Y luego juntas todas, y como en señal de triumpho rodearon tres o quatro vezes el ayre con buelras alegres, y despues se leuantaron en alto poco a poco, hasta que se perdieron de vista. Fue grandissimo el regozijo y alegria que deste successo recibio Sabino. Mas dezia me, que mirando en este punto a Marcello, le vio demudado en el rostro, y

Hijo.

El *amado* turbado algo, y metido en gran penſamiento, de que mucho ſe marauillo, y queriendole preguntar que ſentia, viole que leuantando al cielo los ojos como entre los dientes, y con vn ſoſpiro diſsimulado dixo, Al fin Ieſus, es Ieſus. Y que luego ſin dar lugar a que ninguno le pregũtaſſe mas, ſe boluio a el y el dixo. Atẽded pues, Sabino, a lo que pediſtes.

YPorque ſabino veays, que no me peſa de obedeceros, y porque no digays como ſoleys, que ſiempre os cueſta lo que me oys muchos ruegos, primero que diga del nombre que ſeñalaſtes, quiero dezir de vn otro nombre de Chriſto, que las vltimas palabras de Iuliano, en que dixo ſer el, lo que Dios en todas las coſas ama, me le truxeron a la memoria, y es, El amado, q̃ aſsi le llama la ſagrada eſcriptura en differentes lugares. Marauilla es veros tan liberal Marcello, dixo Sabino entonces: mas proſeguid en todo caſo, que no es de perder vna añadidura tan buena. Digo pues proſiguio luego Marcello, que, es llamado Chriſto, el amado, en la ſancta eſcriptura, como parece por lo que dire. En el libro de los Cantares, la afficionada eſpoſa le llama con eſte nombre caſi todas las vezes. Eſaias en el capitulo quinto hablando del miſmo, y con el miſmo le dize. Cãtare al amado el cantar de mi tio a ſu viña. Y acerca del miſmo Propheta en el capitulo veynte y ſeys adõ de leemos, Como la que concibio al tiempo del parto bozea herida de ſus dolores, aſsi nos acaece delante tu cara. La antigua tranſlacion de los Griegos llee deſta manera. Anſi nos acontecio con el amado. Que, como Origenes declara, es dezir. Que el amado, q̃ es Chriſto concebido en el alma, la haze ſacar a luz y parir, lo que cauſa graue dolor en la carne, y lo que cueſta quando ſe

Eſaiæ. 5.

Eſai. 26.

pone

pone por obra, agonia y gemidos, como es la negacion de si mismo. Y Dauid al Psalmo quarenta y quatro, en que celebra los loores y los desposorios de Christo, le intitula Cantar del amado. Y Sant Pablo le llama el hijo del amor, por aquesta misma razon. Y el mismo Padre celestial acerca de Sant Mattheo le nombra su amado, y su hijo. De manera que es nombre de Christo este, y nombre muy digno del, y que descubre vna su propriedad muy rara, y muy poco aduertida. Porque no queremos dezir agora que Christo es amable, o que es merecedor del amor: ni queremos engrandescer su muchedumbre de bienes con que puede afficionar a las almas, que esso es vn abismo sin suelo, y no es lo proprio que en este nombre se dize. Assi que no queremos dezir que se le deue a Christo amor infinito, sino dezir que es Christo el amado, esto es, el que antes ha sido, y agora es, y sera para siempre la cosa mas amada de todas. Y dexando aparte el derecho, queremos dezir del hecho, y de lo que passa en realidad de verdad, que es lo que propriamente importa este nombre, no menos digno de consideracion que los demas nombres de Christo. Porque assi como es sobre todo lo que comprehende el juyzio, la grandeza de razones, por las quales Christo es amable, assi es cosa que admira la muchedumbre de los que siempre le amaron, y las veras y las finezas nunca oydas de amor, con que los suyos le aman. Muchos merecen ser amados y no lo son, o lo son mucho menos de lo que merecē: mas a Christo aunque no se le puede dar el amor que se deue: dio se le siempre el que es possible a los hombres. Y si dellos leuantamos los ojos, y ponemos en el cielo la vista, es amado de Dios todo quanto merece. Y assi es

El ama do. Psal

El amado. llamado deuidamente el amado. Porque ni vna criatura sola, ni todas juntas las criaturas, son de Dios tan amadas. Y porque el solo es el que tiene verdaderos amadores de si. Y aunque la prueua deste negocio es el hecho: digamos primero del dicho, y antes que vegamos a los exemplos, descubramos las palabras, que nos hazen ciertos desta verdad, y las prophecias que della ay en los libros diuinos. Porque lo primero Dauid en el Psalmo, en que trata del reyno de aqueste su hijo y señor, propheti za, como en tres partes, esta singularidad de afficion cõ

Psalm. 72. que Christo auia de ser de los suyos q̃rido. Que primero dize. Adorarle han los reyes todos, todas las gentes le seruiran. Y despues añade. Y biuira y daranle del oro de Sabba, y rogaran siempre por el, bendezirle han todas las gentes. Y a la postre concluye. Y sera su nombre eterno, perseuerara allende del Sol su nombre, bendezir se han todos en el, y daranle bienandanças. Que como aquesta afficion que tienen a Christo los suyos es rarissima por estremo: y Dauid la contemplaua alumbrado con la luz de propheta, admirandose de su grandeza, y queriendo dezirla, vso de muchas palabras, porque no se dezia con vna, Que dize, que la fuerça del amor para con Christo, que reynaria en los animos fieles les derrocaria por el suelo el coraçon adorandole: y los encenderia cõ cuydado biuo para seruirle: y les haria que le diessen todo su coraçõ hecho oro, q̃ es dezir, hecho amor, y que fuesse su desseo contino rogar que su reyno crescieſſe, y que se estendiesse mas y allende su gloria: y que les daria vn coraçon tan ayuntado, y tan hecho vno con el, que no rogarian al Padre ninguna cosa que no fuesse por medio del: y que del heruor del animo les saldria el ardor a la boca que les bulliria siempre en loores

res, aquien, ni el tiempo pondria silencio, ni fin el acabarse los siglos, ni pausa el Sol quando el se parare: sino que durarian quanto el amor que los haze, que seria perpetuamente y sin fin. El qual mismo amor les seria causa a los mismos, para que ni tuuiessen por bẽdito lo que Christo no fuesse, ni desseassen bien, ni a otros, ni a si, que no nascesse de Christo, ni pensassen auer alguno que no estuuiesse en el, y assi juzgassen, y confessassen ser suyas todas las buenas suertes, y las felices venturas. Tambien vio aquestos extremos de amor cõ que amarian a Christo los suyos el Patriarcha Iacob estando vezino a la muerte, quando prophetizando a Ioseph su hijo sus buenos successos entre otras cosas le dize. Hasta el desseo de los collados eternos. Que por quãto le auia bendezido, y juntamente prophetizado, que en el, y en su descendencia florecerian sus bẽdiciones con grãdissimo effecto: y por quanto conoscia que al fin auia de perecer toda aquella felicidad en sus hijos por la infidelidad dellos, al tiempo que nascesse Christo en el mundo, añadio, y no sin lastima, y dixo. Hasta el desseo de los eternos collados. Como diziendo que su bendicion en ellos tendria successo, hasta que Christo nascesse. Que assi como quando bendixo a su hijo Iudas le dixo, que mandaria entre su gente, y tendria el sceptro del reyno, hasta que viniesse el Silo: assi agora pone limite y termino a la prosperidad de Ioseph en la venida del que llama desseo. Y como alli llama a Christo Silo por encubierta y rodeo, que es dezir el embiado, o el hijo della, o el dador de la abundancia, y de la paz, que todas son propriedades de Christo: assi aqui le nombra el desseo de los collados eternos. Porque los collados eternos aqui son todos aque-

El amado.

Gene. vlt.

El àmado.

llos aquien la virtud enſalço, cuyo vnico deſſeo fue Chriſto. Y es laſtima, como dezia, que hirio en eſte punto el coraçon de Iacob con ſentimiento grandiſsimo, que vinieſſe atener ſin la proſperidad de ſus hijos, quando ſalia a luz la felicidad deſſeada y amada de todos. Y que aborrecieſſen ellos para ſu daño, lo que fue el ſoſpiro y el deſſeo de ſus mayores y padres. Y q̃ ſe ſor jaſſen ellos por ſus manos ſu mal en el bien q̃ robaua para ſi todos los coraçones y amores. Y lo q̃ dezimos deſſeo aqui, en el original es vna palabra q̃ dize vna affició que no repoſa, y que abre de contino el pecho con ardor y deſſeo. Por manera que es coſa propria de Chriſto, y ordenada para ſolo el, y prophetizada del, antes que naſcieſſe en la carne, el ſer querido y amado y deſſeado con excellencia, como ninguno jamas ha ſido, ni querido, ni deſſeado, ni amado. Conforme a lo qual fue tambien lo de Ageo, que hablando de aqueſte general objecto de amor, y deſte ſeñaladamente querido, y diziendo de las ventajas que auia de hazer el templo ſegundo, que ſe edificaua quando el eſcriuia, al primero templo, que edificio Salomon, y fue quemado por los Chaldeos, dize por la mas ſeñalada de todas. Que vendria a el el deſſeado de todas las gentes, y que le hinchiria de gloria. Porque aſsi como el bien de todos colgaua de ſu venida, aſsi le dio por ſuerte Dios, que los deſſeos e inclinaciones y afficiones de todos ſe inclinaſſen a el. Y eſta ſuerte y condicion ſuya, que el Propheta miraua, la declaro llamandole el deſſeado de todos. Mas por auentura no llego el hecho a lo que la prophecia dezia: y el de quien ſe dize, que ſeria el deſſeado y amado, quando ſalio a luz no lo fue? Es coſa que admira lo que acerca deſto acontece, ſi ſe conſidera en la manera

Ageo. 2.

que

que es. Porque lo primero puede se considerar la grandeza de vna afficion en el espacio que dura, que essa es mayor la que comiença primero, y siempre perseuera continua, y se acaba, o nunca, o muy tarde. Pues si queremos confessar la verdad, primero que nasciesse en la carne Christo, y luego que los hombres, o luego que los Angeles començaron a ser, començo a prender en sus coraçones dellos su desseo y su amor. Porque, como altissimamente escriue Sant Pablo, quando Dios primeramente introduxo a su hijo en el mundo, se dixo. Y adoren le todos sus angeles. En que quiere significar y dezir, que luego y en el principio que el padre saco las cosas a luz, y dio ser y vida a los Angeles, metio en la possessión dellos a Christo su hijo como a heredero suyo, y para quien se crio, notificandoles algo de lo que tenia en su animo acerca de la humanidad de Iesus, señora que auia de ser de todo, y reparadora de todo, a la qual se la propuso como delante los ojos, para que fuesse su esperança, y su desseo y su amor. Assi que quãto son antiguas las cosas, tan antiguo es ser Iesu-Christo amado dellas: y, como si dixessemos, en sus amores del se començaron los amores primeros, y en la afficion de su vista, se dio principio al desseo: y su charidad se entro en los pechos angelicos, abriendo la puerta el'a antes que ninguno otro, que de fuera viniesse. Y en la manera que Sant Iuan, le nombra cordero sacrificado desde la origen del mundo, assi tambien le deuemos llamar, bien amado, y desseado, desde luego que nascieron las cosas. Porque ansi como fue desde el principio del mundo sacrificado en todos los sacrificios, que los hombres a Dios offrecieron desde que començaron a ser, porque todos ellos eran imagen del vnico y gran

El amado.

Hebr. 1.

Apoc. 13.

El amado.

desacrificio deste nuestro cordero: ansi en todos ellos fue aqueste mismo señor desseado y amado. Porque todas aquellas imagines, y no solamente aquellas de los sacrificios, sino otras innumerables que se compusieron de las obras, y de los succesos, y de las personas de los padres passados, bozes eran que testificauan este nuestro general desseo de Christo. Y eran como vn pedirse le a Dios, poniendole deuota y afficionadamente tantas vezes su imagen delante. Y como los que aman vna cosa mucho, en testimonio de quanto la amã, gusta de hazer su retrato, y de traerlo siempre en las manos: assi el hazer los hombres tantas vezes, y tan desde el principio imagines y retratos de Christo, ciertas señales eran del amor y desseo del, que les ardia en el pecho. Y assi las presentauan a Dios para aplacarle cõ ellas, que las hazian tambien para manifestar en ellas su fe para con Christo, y su desseo secreto. Y este desseo y amor de Christo, que digo, que començo tan temprano en hõbres y en Angeles, no fenecio breuemente, antes se continuo cõ el tiẽpo, y perseuera hasta agora, y llegara hasta el fin, y durara quando la edad se acabare, y floresçera fenescidos los siglos tan grãde y tan estẽdido, quanto la eternidad es grande y se estiende. Porque siempre vuo, y siẽpre ay, y siempre ha de auer almas enamoradas de Christo. Iamas faltaran biuas demonstraciones deste bienauenturado desseo. Siempre sed del. Siempre biuo el appetito de verle. Siempre sospiros dulces, testigos fieles del abrasamiento del alma. Y como las demas cosas para ser amadas, quieran primero ser vistas y conocidas, a Christo le començaron a amar los Angeles y los hombres sin verle, y con solas sus nueuas. Las imagines y las figuras suyas, o diremos mejor, aun las som-

sombras escuras, que Dios les puso delante, y el rumor solo suyo y su fama les encendio los espiritus con increybles ardores. Y por esso dize diuinamente la Espo- *El amado.*
sa. En el olor de tus olores corremos, las donzellicas te aman. Porque solo el olor de aqueste gran bien, que toco en los sentidos rezien nascidos, y como donzeles del mundo, les robo por tal manera las almas que las lleuo en su seguimiento encendidas. Y conforme a esto es tambien lo que dize el Propheta. Esperamos en ti, tu nombre, y tu recuerdo, desseo del alma, mi alma te desseo en la noche, porque en la noche, que es, segun Theodoreto declara, todo el tiempo desde el principio del mundo, hasta q̃ amanescio Christo en el como luz, quando a malas penas se deuisaua, lleuaua a si los desseos: y su nombre a penas oydo, y vnos como rastros suyos impressos en la memoria, encendian las almas. Mas quantas almas pregunto? vna o dos, o a lo menos no muchas? Admirable cosa es los exercitos sin numero de los verdaderos amadores que Christo tiene y terna para siempre. Vn amigo fieles negocio raro y muy difficultoso de hallar. Que como el Sabio dize. El amigo fiel es fuerte defensa, el que le hallare aura hallado vn thesoro. Mas Christo hallo y halla infinitos amigos, que le aman con tanta fe, que son llamados los fieles entre todas las gentes, como con nombre proprio, y que a ellos solos conuiene. Porque en todas las edades del siglo y en todos los años del, y podemos dezir, que en todas sus horas, han nascido y biuido almas que entrañablemente le amen. Y es mas hazedero y posible que le falte la luz al Sol, que faltar en el mundo hombres que le amen y adoren. Porque este amor es el sustento del mundo, y el que le tiene como de la

Can. 1.

Esaiæ. 16.

Eccles. 6.

El amado.

mano, para que no desfallezca. Porque no es el mundo mas, de quanto se hallare en el, quien por Christo se abrase, Que en la manera como todo lo que vemos se hizo para fin y seruicio y gloria de Christo, segun que diximos ayer: assi en el punto que faltasse en el suelo, quiẽ le reconoscieſſe, y amaſſe, y ſiruieſſe, ſe acabarian los ſiglos, como ya inutiles para aquello a que ſon. Pues ſi el Sol, deſpues que començo ſu carrera, en cada vna buelta ſuya produze en la tierra amadores de Chriſto, quien podra contar la muchedũbre de los que amaron, y aman a Chriſto? Y aunque Ariſtoteles pregũta ſi conuiene tener vno muchos amigos, y concluye que no conuiene: pero ſus razones tienen fuerça en la amiſtad de la tierra, adonde, como en ſubjecto no proprio, prende ſiempre, y frutifica con imperfection el amor. Mas eſſa es la excellencia de Chriſto, y vna de las razones por donde le conuiene ſer el amado con propriedad, que da lugar a que le amen muchos, como ſi le amara vno ſolo, ſin que los muchos eſtoruen, y ſin que el ſe embarace en reſponderſe con tantos. Porque ſi los amigos, como dize Ariſtoteles, no han de ſer muchos, porque para el deleyte baſtan pocos, porque el deleyte no es el mantenimiento de la vida, ſino como la ſalſa della, que tiene ſu limite, en Chriſto aqueſta razon no vale, porque ſus deleytes por grandes que ſean, no ſe pueden condenar por exceſſo. Y ſi teniendo reſpecto al interes, que es otra razõ, no nos conuienen, porque auemos de acudir a ſus neceſsidades, a que no puede baſtar la vida, ni la hazienda de vno, ſi los amigos ſon muchos: tampoco tiene aqueſto lugar. Porque ſu poder de Chriſto haziendo bien no ſe canſa, ni ſu riqueza repartida ſe deſminuye: ni ſu alma ſe ocupa,

cupa, aunque acuda a todos y a todas sus cosas. Ni menos impide aqui, lo que entre los hombres estorua, que (y es la tercera razon) no se puede tener amistad con muchos, si ellos tambien entre si no son amigos. Y es difficultoso negocio, que muchos entre si mismos, y con vn otro tercero, guarden verdadera mistad. Porque Christo en los que le aman el mismo haze el amor, y se passa a sus pechos dellos, y biue en sus almas, y por la misma razon haze que tengan todos vna misma alma y espiritu. Y es facil y natural que los semejantes, y los vnos se amen. Y si nosotros no podemos cumplir con muchos amigos, porque a conteceria en vn mismo tiempo, como el mismo Philosopho dize, ser necessario sentir dolor con los vnos, y plazer con los otros. Christo que tiene en su mano nuestro dolor y plazer, y que nos le reparte quando, y como conuiene, cumple a vn mismo tiempo dulcissimamente con todos. Y puede el, porque nascio para ser por excellencia el amado, lo que no podemos los hombres: que es amar a muchos con estrecheza y extremo. Que el amor no lo es si estibio, o mediano. Porque la amistad verdadera, es muy estrecha. Y assi nosotros, no valemos si no para con pocos. Mas el puede con muchos, porque tiene fuerça para lãçarse en el alma de cada vno de los que le aman, y para biuir en ella, y abraçarse con ella quan estrechamẽte quisiere. De todo lo qual se concluye, que Christo, como a quien conuiene el ser amado entre todos, y como aquel que es el subjecto proprio del amor verdadero, no solamente puede tener muchos que le amen con estrecha amistad, mas deue tener los, assi de hecho los tiene. Porque son sus amadores

El amado.

Cant. 4.

El amado.

dores ſin cuento. No dize en los Cantares la eſpoſa? Setenta ſon ſus reynas y ochenta ſus afficionadas, y de las donzellicas que le aman no ay cuẽto? Pues la Igleſia que le dize quando le canta? Que ſe recrea entre las açucenas, rodeado de dançaſ, y de coros de virgines? Mas Sant Iuan en ſu reuelacion, como teſtigo de viſta lo pone fuera de toda duda, diziendo, que vio vna muchedumbre de gente, que no podia ſer contada, que delante del throno de Dios aſsiſtian ante la faz del cordero veſtidos de veſtiduras blancas, y con ramos de Palma en las manos. Y ſi los afficionados que tiene entre los hombres ſon tantos, q̃ ſera ſi ayuntamos con ellos a todos los ſanctos Angeles, que ſon tambien ſuyos en amor, y en fidelidad, y en ſeruicio? Los quales ſin ninguna comparaciõ excedẽ en muchedumbre a las coſas viſibles, conforme a lo que Daniel eſcriuia, que aſsiſten a Dios, y le ſiruen millares de millares, y de cuentos, y de millares. Coſa ſin duda, ne ſolamente rara y no viſta, ſino nipenſada, ni imaginada jamas: que ſea vno amado de tantos, y q̃ vna naturaleza humana de Chriſto abraſe en amor a todos los Angeles, y que ſe eſtienda tanto la virtud deſte bien que encienda affician de ſi quaſi en todas las coſas. Y porque dixe quaſi en todas: podemos, Iuliano dezir, que las que ni juzgan, ni ſienten, las que carecen de razon, y las que no tienen, ni razon, ni ſentido, apetecen tambiẽ a Chriſto, y ſe le inclinẽ amoroſamente tocadas deſte ſu fuego, en la manera que ſu natural lo conſiente. Porque lo que la naturaleza haze, que inclina a cada coſa al amor de ſu proprio prouecho, ſin que ella miſma lo ſienta, eſſo obro Dios, que es por quien la naturaleza ſeguia, inclinando al deſſeo de Chriſto, aun a lo que no ſiente, ni entiende. Por-

Apoc. 7.

Dan. 9.

que

que todas las cosas guia las de vn mouimiento secreto amando su mismo bien, le aman tambien a el, y sospiran con su desseo, y gimen por su venida en la manera que el Apostol escriue. La esperãça de toda la criatura se endereça, a quando se descubriran los hijos de Dios, que agora esta subjecta a corrupcion fuera de lo que apetece, por quien a ello le obliga, y la mantiene con esta esperança. Porque quando los hijos de Dios vinieren a la libertad de su gloria, tambien esta criatura sera libertada de su seruidumbre y corrupcion. Que cosa sabida es que todas las criaturas gimen y estan como de parto, hasta aquel dia. Lo qual no es otra cosa sino vn appetito, y vn desseo de Iesu Christo, que es el author desta libertad, que Sant Pablo dize, y por quiẽ todo bozea. Por manera que se inclinan a ellos desseos generales de todo, y el mundo con todas sus partes le mira y abraça. Conforme a lo qual, y para significacion dello, dezia en los cantares la esposa, Que Salomon hizo para si vna litêra de Cedro, cuyas columnas eran de plata, y los lados de la silla de oro, y el assiento de purpura. Y en medio el amor de las hijas de Hierusalem. Porque esta litêra, en cuyo medio Christo reside y se assienta, es lo mismo que este templo del vniuerso, que como digo, el mismo hizo para si en la manera como para tal Rey conuenia, rico y hermoso, y lleno de variedad admirable, y compuesto, y, como si dixessemos, artizado cõ artificio grandissimo. En el qual se dize q̃ anda el como en litêra, porque todo lo que ay en el, le trae consigo y le demuestra, y le sirue de assiẽto. En todo està, en todo biue, en todo gouierna, en todo resplandesce y reluze. Y dize que esta en medio, y llamale por nombre el amor encendido de las hijas de Hierusalem, para dezir que es el

El amado.
Rom.8.
Cant. 3.

amor

El amado. amor de todas las cosas, assi las q̃ vsan de entendimiento y razon, como las que carecen della, y las q̃ no tienen sentido. Que a las primeras llama hijas de Hierusalem y en orden dellas le nombra amor encendido, para dezir que se abrasan amandole, todos los hijos de paz, o sean hombres, o Angeles. Y las segundas demuestra por la litera, y por las partes ricas q̃ la componen, la caxa, las columnas, el recodadero, y el respaldar, y la peaña y assiento, respecto de todo lo qual, dize que este amor esta en medio, para mostrar que todo ello le mira: y que como al centro de todo, su peso de cada vno le lleua a el los desseos de todas las partes derecha y fielmẽte, como van al punto las rayas desde la buelta del circulo. Y no se contento con dezir que Christo tiene el medio, y el coraçon desta vniuersidad de las cosas para dezir que le encierrã todas en si: ni se contẽto con llamarle amor dellas, para demostrar, q̃ todas le aman, sino añadio mas, y llamole amor encendido, con vna palabra de tanta significacion, como es la original, que alli pone, que significa no encendimiento como quiera, sino encendimiento grande, è intenso, y como lançado en los huessos, y encendimiento qual es el de la brasa en que no se vee sino fuego. Y assi diremos bien aqui: el amor abrasado, o el amor que conuierte en brasa los coraçones de sus amigos para encarecer assi mejor la fineza de los que le aman. Porque no es tan grande el numero de los amadores que tiene este amado, con ser tan fuera de todo numero como dicho tenemos, quanto es ardiente, y firme, y biuo, y por marauilloso modo entrañable el amor q̃ le tienen. Porque a la verdad lo que mas aqui admira, es la biueza y firmeza, y blandura, y fortaleza y grandeza de amor con que es amado Christo de sus amigos. Que

per-

personas ha auido vnas dellas naturalmente bien quis- *El amado.*
tas, otras q̃, o por su industria, o por sus meritos han alle
gado a si las afficiones de muchos, otras que enseñando
sectas, y alcançando grandes imperios, han ganado
acerca de las naciones y pueblos reputacion, y adora-
cion, y seruicio. Mas no digo vno de muchos, pero, ni
vno de otro particular intimo amigo suyo, fue jamas
amado con tanto encendimiento, y firmeza, y verdad,
como Christo lo es de todos sus verdaderos amigos, q̃
son como dicho auemos sin numero. Que si, como escri
ue el Sabio, el amigo leal es medicina de vida, y hallan *Eccle. 6.*
le los que temen a Dios. Que el que teme a Dios, halla-
ra amistad verdadera, porque su amigo sera otro como
el. Que podremos dezir de la leal y verdadera amistad
de los amigos que Christo tiene, y de quien es amado, si
han de responder a lo que el ama a Dios, y si le han de
ser semejantes y otros tales como el? Claro es que con-
forme a esta regla del Sabio, quien es tan verdadero, y
tan bueno, ha de tener muy buenos y muy verdaderos
amigos: y quien ama a Dios y le sirue segun que es
hombre, con mayor intension y fineza que todas las
criaturas jũtas, es amado de sus amigos mas firme y ver
daderamente, que lo fue jamas criatura ninguna. Y cla-
ro es, que el que nos ama, y nos requesta, y nos solicita,
y nos busca, y nos beneficia, y nos allega a si, y nos abra-
ça con tan increyble, y no oyda afficion, al fin no se en-
gaña en lo que haze, ni es respondido de sus amigos
con amor ordinario. Y conosce se aqueste o aun por otra
razon. Porq̃ el mismo se forja los amigos, y les pone en
el coraçon el amor en la manera q̃ el quiere. Y quãto de
hecho quiere ser amado de los suyos, tanto los suyos le
aman. Pues cierto es que quiẽ ama tanto como Christo

nos

El amado.

nos ama, quiere y apetece ser amado de nosotros por estremada manera. Porque el amor solamente busca, y solamente dessea al amor. Y cierto es, que pues nos haze que le seamos amigos, nos haze tales amigos quales nos quiere y dessea: y que pues enciende este fuego, le enciẽde conforme a su voluntad, biuo y grandissimo. Que si los hombres y los Angeles amaran a Christo de su cosecha, y a la manera de su poder natural, y segun su solacõdicion y sus fuerças, que es dezir, al estilo tosco suyo, y conforme a su aldea, bien se pudiera tener su amor para con el, por tibio y por flaco. Mas si miramos quien los atiza de dentro, y quien los despierta y fauoresce, para que le puedã amar, y quien principalmente cria el amor en sus almas, luego vemos, no solamente que es amor de extraordinario metal, sino tambien que es incomparablemẽte ardentissimo. Porque el Spiritu sancto mismo, que es de su propriedad el amor, nos enciende de si, para con Christo, lançandose por nuestras entrañas, segun lo que dize Sant Pablo. La charidad de Dios, nos ha sido derramada por los coraçones, por el Spiritu sancto, q̃ nos han dado. Pues que no sera, o quales quilates le falta bre haze, y que enciende con el soplo de su espiritu proprio? Podra ser menos que amor nascido de Dios, y por la mismarazõ digno del, y hecho a la manera del cielo, adõde los Seraphines se abrasan? o sera possible, que la Idea, como si dixessemos del amor, y el amor, cõ q̃ Dios mismo se ama, crie amor en mi, q̃ no sea en firmeza, fortissimo: y en blãdura, dulcissimo: y en proposito, determinado para todo y osado: y en ardor, fuego: y en perseuerãcia, perpetuo: y en vnidad: estrechissimo? Sõbras son sin duda, Sabino, y ensayos muy imperfectos de

Rom. 7.

amor

amor, los amores todos, con que los hombres se aman, comparados con el fuego que arde en los amadores de Christo, que por esso se llama por excellencia el amado, porque haze Dios en nosotros, para que le amemos vn amor differenciado de los otros amores, y muy auẽtaja do entre todos. Mas que no hara por afinar el amor de Christo en nosotros, quiẽ es padre de Christo? quien le ama como a vnico hijo? quiẽ tiene puesta en solo el, toda su satisfaciõ y su amor? Que assi dize S. Pablo de Dios: q̃ Iesu Christo es su hijo de amor, q̃es dezir segũ la propriedad de su lẽgua, q̃ es el hijo aquiẽ ama Dios cõ estremo. Pues si nasce deste diuino Padre q̃ amemos nosotros a Christo su hijo, cierto es, q̃ nos encendera a que le amemos, sino en el grado q̃ el le ama, a lo menos en la manera q̃ le ama el. Y cierto es, que hara, q̃ el amor de los amadores de Christo, sea como el suyo, y de aquel linaje y metal, vnico, verdadero, dulce qual nunca en la tierra se conosce, ni vee. Porque siempre mide Dios los medios con el fin que pretende. Y en que los hombres amen a Christo su hijo, que les hizo hombre, no solo para que les fuesse señor, sino para que tuuiessen en el la fuente de todo su bien y thesoro, assi que, en que los hombres le amen no solamente pretende que se le de su deuido, sino pretende tambiẽ, que por medio del amor se hagã vnos con el, y participen sus naturalezas humana y diuina, para que desta manera se les comuniquen sus bienes. Como Origenes dize. Derrama se la abundançia de la charidad en los coraçones de los Sanctos, para que por ella participen de la naturaleza de Dios, y para que por medio deste don del Spiritu sancto, se cumpla en ellos aquella palabra del Señor. Como tu padre estas en mi, y yo en ti, sean estos assi vnos en nosotros. Conuiene a saber

El amado.

„ Rom. 6.

„ Ioan. 17.

El amado.

comunicandose les nueſtra naturaleza, por medio del amor abundantiſsimo, q̃ les comunica el eſpiritu. Pregunto pues, que amor conuendra que ſea el que haze
» vna obra tan grande? Que amiſtad, la que llega a tanta
» vnidad? Que fuego, el que nos apura de nueſtra tanta vileza, y nos acendra y nos ſube de quilates haſta allegarnos a Dios? Es ſin duda finiſsimo, y como Origenes dize, abundantiſsimo el amor, que en los pechos enamorados de Chriſto, cria el Spiritu ſancto. Porque lo cria, para hazer en ellos la mayor y mas milagroſa obra de todas, que es hazer dioſes a los hombres y transformar en oro fino, nueſtro lodo vil y baxiſsimo. Y como ſi en el arte de Alchimia, por ſolo el medio del fuego, conuertieſſe vno en oro verdadero vn pedaço de tierra, diriamos ſer aquel fuego eſtremadamente biuo, y penetrable, y efficaz, y de incomparable virtud: aſsi el amor, cõ q̃ de los pechos ſanctos es amado eſte amado, y que en ellos trãsforma, es ſobre todo amor entrañable y biuiſſimo: y es, no ya amor, ſino como vna ſed, y vna hãbre inſaciable, con q̃ el coraçon que a Chriſto ama, ſe abraça con el, y ſe entraña, y, como el miſmo lo dize, le come y

Ioan. 6.

le traſpaſſa a las venas. Que para declarar la grandeza del y ſu ardor, el amar los ſanctos a Chriſto, llama la eſcriptura comer a Chriſto. Los que me comieren, dize,

Eccl. 24.

aun tendran hambre de mi. Y, ſi no comieredes mi carne, y beuieredes mi ſangre, no tendreys vida en voſotros. Que es tambien vna de las cauſas porque dexo en

Ioan. 6.

el Sacramento de la hoſtia ſu cuerpo; para que en la manera que con la boca y con los dientes en aquellas eſpecies y figuras de pan comen los fieles ſu carne: y la paſſan al eſtomago, y ſe mudan en ella ellos, como ayer ſe dezia: aſsi en la miſma manera en ſus coraçones

nes con el fuego del amor le coman y le penetren en si: como de hecho lo hazen los que son sus verdaderos amigos: los quales, como deziamos, abrasandose en el, andan, si lo deuemos dezir assi, desalentados y hambrientos por el. Porque, como dize el Machario. Si el amor que nasce de la comunicacion de la carne, diuide del padre y de la madre, y de los hermanos, y toda su afficion pone en el consorte, como es escripto. Por tanto dexara el hombre al padre y a la madre, y se juntara con su muger, y seran vn cuerpo los dos. Pues si el amor de la carne assi desata al hombre de todos los otros amores, quanto mas, todos los que fueren dignos de participar con verdad aquel don amable y celestial del espiritu. quedaran libres y desatados de todo el amor de la tierra. Y les pareceran todas las cosas della superfluas e inutiles: por causa de vencer en ellos, y ser rey en sus almas el desseo del cielo: aquello apetecen, en aquello piensan de contino: alli biuen, alli andan con sus discursos: alli su alma tiene todo su trato venciendo lo todo, y leuantando vandera en ellos el amor celestial y diuino, y la afficion del espiritu. Mas veremos euidentemente la grandeza no medida deste amor, que dezimos, si miraremos la muchedumbre, y la difficultad de las cosas que son necessarias para conseruarle y tenerle. Porque no es mucho amar a vno si para alcançar y conseruar su amistad, es poco lo que basta. Aquel amor es verdaderamente grande y de subidos quilates, que vence grandes difficultades. Aquel ama de veras, que rompe por todo, que ningun estorno le puede hazer que no ame: que no tiene otro bien fino al que ama: que con tener le a el, perder todo lo demas no lo estima: que niega todos sus proprios gustos,

El amado.

„*Hom.* 4.
„
„
„*Gene.* 2.

El amado. por guſtar del amor ſola mente, que ſe deſnuda todo de ſi, para no ſer mas de amor. Quales ſon los verdaderos amadores de Chriſto. Porque para mãtener ſu amiſtad, es neceſſario lo primero, que ſe cumplan ſus mandamientos. Quien me ama a mi, dize, guardara lo que yo le mando, que es no vna coſa ſola, o pocas coſas en numero, o faciles para ſer hechas, ſino vna muchedumbre de difficultades ſin cuento. Porque es hazer lo que la razõ dize, y lo que la juſticia manda, y la fortaleza pide, y la templança, y la prudencia, y todas las demas virtudes eſtatuyen y ordenan. Y es ſeguir en todas las coſas el camino fiel y derecho ſin torcerſe por el interes, ni condeſcender por el miedo, ni vencerſe por el deleyte, ni dexarſe lleuar de la honra: y es yr ſiempre contra nueſtro miſmo guſto, haziendo guerra al ſentido. Y es cumplir ſu ley en todas las occaſiones, aunque ſea poſponiendo la vida. Y es negarſe a ſi miſmo y tomar ſobre ſus hombros ſu Cruz, y ſeguir a Chriſto, eſto es, caminar por dõde el camino, y poner en ſus piſadas las nueſtras. Y finalmente es deſpreciar, lo que ſe vee, y deſechar los bienes que con el ſentido ſe tocan, y aborrecer lo que la experiencia demueſtra ſer apazible y ſer dulce, y aſpirar a ſolo lo que no ſe vee, ni ſe ſiente, y deſſear ſolo aquello que ſe promete y ſe cree, fiando lo todo de ſu ſola palabra. Pues el amor que con tanto puede, ſin duda tiene gran fuerça. Y ſin duda es grandiſsimo el fuego, a quien no amata tanta muchedumbre de agua. Y ſin duda lo puede todo, y ſale valeroſamente con ello eſte amor, que tiene cõ Ieſu Chriſto los ſuyos.

Ioan. 14.

Cant. 8. Que dize el eſpoſo a ſu eſpoſa. La muchedumbre del agua no puede apagar la charidad, ni anegarla los rios.

1. *Cor.* 13. Y S. Pablo q̃ dize. La charidad es ſuffrida, biehechora:

la

la caridad carece de embidia, no lisongea, ni tacañea, no se enuanesce, ni haze de ninguna cosa caso de affrenta, no busca su interes, no se encoleriza: no imagina hazer mal, ni se alegra del agrauio: antes se alegra con la verdad: todo lo lleua, todo lo cree: todo lo suffre. Que es dezir, que el amor, que tienen sus amadores con Christo, no es vn simple querer, ni vna sola y ordinaria afficion, sino vn querer, que abraça en si todo lo que es bien querer, y vna virtud, que atheSora en si jũtas las riquezas de las virtudes, y vn encendimiento, que se estiende por todo el hombre, y le enciende en sus llamas. Porque dezir que es suffrida, es dezir, que haze vn animo ancho en el hombre, con que lleua con igualdad todo lo aspero que succede en la vida, y con que biue entre los trabajos cõ descanso, y en las turbaciones, quieto, y en los casos tristes alegre: y en las cõtradiciones, en paz: y en medio de los temores sin miedo. Y que como vna centella, si cayesse en la mar, ella luego se apagaria, y no haria daño en el agua: assi qualquier acontescimiento duro, en el alma, a quien ensancha este amor, se deshaze y no empece. Que el daño si viniere, no commueue esta roca: y la affrenta si succediere, no desquicia esta torre: y las heridas si golpearen, no doblan a queste diamante. Y añadir que es liberal, y bienhechora, es affirmar, que no es suffrida para ser vengatiua, ni calla para guardarse a su tiempo, ni ensancha el coraçon, con desseo de mejor sazon de vengança, sino que por imitar a quien ama, se engolosina en el hazer bien a los otros. Y que buelue buenas obras a aquellos, de quien las recibe muy malas. Y porque este su biẽ hazer, es virtud, y no miedo, por esso dize luego el Apostol, que no lisongea, ni es tacaña: esto es, que sirue a la necessidad del proximo por mas enemigo que le sea, pero que

El amado.

El *amado.* ro que no consiente en su vicio, ni le halaga por defuera, y le aborresce en el alma, ni le es tacaña e infiel. Y dize que no se enuanesce, que es dezir, que no haze estima de si ni se hincha vanamente, para descubrir en ella la rayz del suffrimienro, y del animo largo que tiene este amor. Que los soberuios, y pundonorosos, son siempre mal suffridos, porque todo les hiere. Mas es propriedad de todo lo que es de veras amor, ser humildissimo con aquello a quien ama: y porque la charidad que se tiene con Christo por razon de su incõparable: grandeza ama por el a todos los hombres, por el mismo caso desnuda de toda altiuez al coraçon que possee, y le haze humilde con todos. Y con esto dize, lo que luego se sigue. Que no baze de ninguna cosa caso de affrenta. En que no solamente se dize, que el amor de Iesu Christo en el alma, las affrentas y las injurias que otros nos hazen, por la humildad que nos cria, y por la poca estima nuestra, que nos enseña, no las tiene por tales, sino dize tambien, que no se desdeña, ni tiene por affrentoso, o indigno de si ningun ministerio por vil y baxo que sea, como sirua en ela su amado, en sus miembros. Y la razon de todo es que añade tras esto: que no busca su interes, ni se enoja de nada, toda su inclinacion es al bien, y por esso el dañar a los otros aun no lo imagina, los agrauios agenos, y que otros padecen, son los que solamente le duelen. y la alegria y felicidad agena es la suya. Todo lo que su querido señor le manda haze: todo lo que le dize, lo cree: todo lo que se detuuiere, le espera: todo lo que le embia lo lleua con regozijo, y no halla ninguno, sino es en solo el,

Mes.bo mil:6, „ aquien ama. Que como vn grande enamorado bien di-
„ ze. Assi como en las siebres el que esta inflammado con
„ calentura, aborresce y abomina qualquier mãtenimien-

to que

to que le offrecen por mas guſtoſo queſea, por razõ del fuego del mal que le abraſa y ſe apodera del y le mueue: por la miſma manera aquellos aquien enciende el deſſeo ſagrado del eſpiritu celeſtial, y aquien llaga en el alma el amor de la charidad de Dios, y en quien el ſe enuiſte, y de quié ſe apodera el fuego diuino q̃ Chriſto vino a poner en la tierra, y quiſo que cõ preſteza prendieſſe, y lo q̃ ſe abraſa, como dicho es, en deſſeos de Ieſu Chriſto: todo lo que ſe precia en eſte ſiglo el lo tiene por deſechado y aborreſcible por razon del fuego de amor que le occupa y enciende. Del qual amor no los puede deſquiciar ninguna coſa, ni del ſuelo, ni del cielo, ni del infierno. Como dize el Apoſtol. Quien ſera poderoſo para apartarnos del amor de Ieſu Chriſto, con lo que ſe ſigue: pero no ſe permitte que ninguno halle el amor celeſtial del eſpiritu, ſino ſe enagena de todo lo que eſte ſiglo contiene, y ſe da a ſi miſmo a ſola la inquiſiciõ del amor de Ieſus, libertando ſu alma de toda ſolicitud terrenal, para que pueda ocuparſe ſolamẽte en vn fin, por medio del cumplimiento de todo quanto Dios manda. Por manera q̃ es tan grãde eſte amor, q̃ deſarrayga de noſotros qualquiera otra afficion, y queda el ſeñor vniuerſal de nueſtra alma, y como es fuego ardentiſsimo conſume todo lo q̃ ſe oppone, y aſsi deſtierra del coraçõ los otros amores de las criaturas, y haze el ſu officio por ellos, y las ama a todas mucho mas y mejor, que las amauan ſus proprios amores. Que es otra particularidad y grandeza deſte amor con que es amado Ieſus, que no ſe encierra en ſolo el, ſino en el, y por el abraça a todos los hombres, y los mete dentro de ſus entrañas con vna afficion tan pura, que en ninguna coſa mira a ſi miſmo: tan tierna que ſiente ſus males mas que los pro-

El amado.

El amado. prios, tan solicita que se desuela en su bien: tan firme que no se mudara dellos, sino se muda de Christo. Y como sea cosa rarissima, que vn amigo segun la amistad de la tierra, quiera por su emigo padescer muerte, es tan grande el amor de los buenos con Christo, que porque assi le plaze a el, padesceran ellos daños y muerte, no solo por los que conoscen, sino por los que nunca vieron: y no solo por los que los aman, sino tambien por quiẽ los aborresce y persigue. Y llega este amado a ser tan amado, que por el lo son todos. Y en la manera como en las demas gracias y bienes, es el la fuente del bien, q̃ se derrama en nosotros: assi en esto lo es. Porque su amor, digo el que los suyos le tienen, nos prouee a todos, y nos rodea de amigos, que oluidados por nosotros, nos buscan: y no conoscidos, nos conoscen: y offendidos, nos desean, y nos procuran el bien, porque su desseo es satisfazer en todo a su amado, que es el padre de todos. Al qual aman con tan sabido querer, qual es justo que lo sea el que haze Dios con sus manos, y por cuyo medio nos pretende hazer dioses, y en quien consiste el cumplimiento de todas sus leyes, y la victoria de todas las difficultades, y la fuerça contra todo lo aduerso, y la dulçura en lo amargo, y la paz y la concordia, y el ayuntamiento, y abraço general y verdadero con que el mundo se enlaza. Mas para que son razones, en lo que se vee por exemplos, Oygamos lo que algunos destos enamorados de Christo dizen, que en sus palabras veremos su amor: y por las llamas que despiden sus lenguas, conoceremos el infinito fuego que les ardia los pechos. Sant Pablo que dize; Quien nos apartara del amor de Christo, la tribu-

Rom. 8. „ lacion por ventura? o la angustia? o la hambre? o la des-
„ nudez? o el peligro? o la persecucion? o la espada? Y luego. Cier-

go. Cierto soy que, ni la muerte ni la vida, ni los Angeles, ni los principados, ni los poderios, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni finalmente criatura ninguna nos podra apartar del amor de Dios en nuestro Señor Iesu Christo. Que ardor? Que llama? Que fuego? Pues el del glorioso Ignacio qual era? Yo escriuo, dize, a todos los fieles y les certifico, que muero por Dios con voluntad y alegria. Por lo qual os ruego, q̃ no me seays estoruo vosotros. Ruego os mucho, que no me seays malos amigos. Dexadme que sea manjar de las fieras, por cuyo medio conseguire a Iesu Christo. Trigo suyo soy, y tengo de ser molido con los dientes de los Leones, para quedar hecho pan limpio de Dios. No pongays estoruo a las fieras, antes las combidad con regalo, para que sean mi sepultura, y no dexen fuera de si parte de mi cuerpo ninguna. Entõces sere discipulo verdadero de Christo, quando ni mi cuerpo fuere visto en el mũdo. Rogad por mi al Señor, que por medio destos instrumentos me haga su sacrificio. No os põgo yo leyes como S. Pedro, o S. Pablo, que aquellos eran Apostoles de Christo, y yo soy vna cosa pequeña: aquellos eran libres como sieruos de Christo, yo hasta agora solamente soy sieruo, Mas si como desseo padezco, sere sieruo libertado de Iesu Christo, y resuscitare en el del todo libre. Agora aprisionado por el aprendo a no dessear cosa alguna vana y mundana. Desde Syria hasta Roma voy echado a las bestias. Por mar y por tierra, de noche y de dia voy atado a diez Leopardes que bien tratados se hazen peores. Mas sus excessos son mi doctrina, y no por esso soy justo. Desseo las fieras que me estan aguardando, y ruego verme presto con ellas: a las quales regalare y combidare que me traguen de presto, y

El amado.

„En la epistola, ad „Romanos

El amado. que no hagan comigo lo que con otros, que no osaron tocarlos. Y si ellas no quisieren de su voluntad, yo las forçare que me coman. Perdonadme hijos, que yo se
„ bien lo que conuiene. Agora comiençо a aprender,
„ a no apetecer nada de lo que se vee, o no se vee, a fin de
„ alcançar al Señor. Fuego y Cruz y bestias fieras, heridas,
„ diuisiones, quebrantamientos de huessos, cortamientos
„ de miembros, desatamiento de todo el cuerpo, y quan-
„ to puede herir el Demonio, venga todo sobre mi, como
„ solamente gane yo a Christo. Nada me seruira toda la
„ tierra nada los reynos deste siglo. Muy mejor me es ami
„ morir por Christo que ser rey de todo el mundo. Al se-
„ ñor desseo. Al hijo verdadero de Dios. A Christo Ie-
„ sus. Al que murio y resuscito por nosotros. Perdonad-
„ me hermanos mios, no me impidays el caminar a la vi-
„ da. Que Iesus es la vida de los fieles. No queray s que
„ muera yo, que muerte es la vida sin Christo. Mas
En vn hymno de Christo. „ veamos agora como arde Sant Gregorio el Theologo.
„ O luz del padre, dize. O palabra de aquel entendimien-
„ to grandissimo, auẽtajado sobre toda palabra, o luz infi-
„ nita de luz infinita. Vnigenito. Figura del padre. Sello
„ del que no tiene principio. Resplandor que juntamente
„ resplandesces con el. Fin de los siglos. Clarissimo, resplã
„ deciente. Dador de riquezas immensas. Assentado en
„ throno alto. Celestial, poderoso de infinito valor. Gouer
„ nador del mundo, y que das a todas las cosas fuerça que
„ biuan. Todo lo que es, y lo que sera tu lo hazes. Summo
„ artifice, a cuyo cargo esta todo. Porque a ti, o Christo, se
„ deue que el Sol en el cielo con sus resplandores quite a
„ las estrellas su luz, assi como en comparacion de tu luz
„ son tinieblas los mas claros espiritus. Obra tuya es que
„ la Luna, luz de la noche, biue a vezes y muere, y torna

llena

llena despues y concluye su buelta. Por ti el circulo que llamamos Zodiaco, y aquella dança, como si dixessemos tan ordenada del cielo, pone fazõ y deuidas leyes al año mezclando sus partes entre si, y templandolas como sin sentir cõ dulçura. Las estrellas assi las fixas, como las que andan y tornan son pregoneros de tu saber admirable. Luz tuya son todos aquellos entendimientos del cielo, que celebran la Trinidad con sus cantos. Tambien el hõbre es tu gloria que collocaste en la tierra como angel tu yo pregonero y cantor. O lumbre clarissima, que por mi dissimulas tu gran resplãdor. O immortal, y mortal por mi causa. Engendrado dos vezes. Alteza libre de carne, y ala postre para mi remedio de carne vestida. A ti biuo. A ti hablo. Soy victima tuya? Por ti la lengua encadeno: y agora por ti la desato: y pido te Señor q̃ me des callar y hablar como deuo. Mas oygamos algo de los regalos de nuestro enamorado Augustino. Quiẽ me dara, dize, Señor que repose yo en ti? Quien me dara que vengas tu Señor a mi pecho, y q̃ le embriagues, o que oluide mis males, y que abraçe a ti solo mi bien. Quien eres Señor para mi? (da me licencia que hable) o quien soy yo para ti? Que mandas que te ame, y si no lo hago te enojas comigo, y me amenazas con grandes miserias? Como si fuesse pequeña, el mismo no amarte? Ay triste de mi. Dime por tus piedades Señor y Dios mio, quien eres para mi? Di a mi alma, yo soy tu salud. Di lo como lo oya, ves delante de ti mis oydos del alma, tu los abre Señor, y di le a mi espiritu yo soy tu, salud, correre empos desta voz, y asirete. No quieras Señor ascondermetu cara. Morire, para no morir, si la viere. Estrecha casa es mi alma, para que a ella vengas, mas ensancha la tu. Caediza es, mas tu la repara. Cosas tiene que offenderan a tus ojos, se lo, y con-

El amado.

„En las Cõ „fessiones, „lib. 1. c. 5

El amado. y confiessolo. Mas quien la hara limpia? o a quien bo-
" zeare sino a ti? Limpia me Señor de mis encubiertas, y
" perdona a tu sieruo sus demasias. No tiene este cuento
" fin, porque se acabara primero la vida, que el referir to-
" do lo que los amadores de Christo le dizen para demon
" stracion, de lo que le aman y quieren. Baste por todos lo
que la Esposa dize, que sustenta la persona de todos. Por
que si el amor se manifiesta cõ palabras, o las suyas lo ma
Cant. 1: nifiestan, o no lo manifiestan ningunas. Comiença desta
manera. Beseme de besos de su boca, que mejores son tus
amores que el vino. Y prosigue diziendo. Leua me em-
pos de ti y correremos. Y añade. Dime o amado del al-
ma, adonde sesteas, y adonde apacientas al medio dia. Y
repite despues. Ramillete de flores de myrrha, el mi ama
do para mi, pondrele entre mis pechos. Y despues siẽdo
Cant. 2. alabada del le responde. O como eres hermoso amado
mio y gentil, y florida nuestra cama, y de Cedros los te-
chos de nuestros retretes. Y compara lo al mançano, y di
ze quãto desseo estar assentada a su sombra, y comer de
su fructa. Y desmaya se luego de amor: y desmayandose
dize, que la socorran con flores porque des falleSce, y pi-
Cant. 3. de que el amado la abraçe, y dize en la manera como
quiere ser abraçada. Dize que le busco en su lecho de no
che, y que no le hallando leuantada salio de su casa en su
Cant. 5. busca, y que rodeo la ciudad acuytada y ansiosa, y que le
hallo, y que no le dexo hasta tornarle a su casa. Dize que
en otra noche salio tambien a buscarle, que le llamo por
las calles a bozes, que no oyo su respuesta, que la maltra-
taron las rondas, q̃ les dixo a todos los q̃ oyeron sus bo-
zes. Conjuro os, o hijas de Hierusalem, si sabreys de mi
amado que le digays q̃ desfallezco de amor. Y despues
de otras muchas cosas le dize. Ven amado mio, y salga-

mos

mos al cãpo, hagamos vida en la aldea, madrugaremos por la mañana a las viñas: veremos si da fructo la viña: si esta en cierne la vua, si floresçen los granados, si las mãdragoras esparzen olor. Alli te dare mis amores. Que todos los fructos, assi los de guarda, como los de no guarda, los guardo y o para ti. Y finalmente abrasando se en biuo amor toda, concluye y le dize. Quien te me dara a ti como hermano mio mamãte los pechos de mi madre, hallariate fuera, besariate, y no me despreciaria ninguno, no haria befa de mi: asiria de ti: meteria te en casa de mi madre, abezarias me, y daria te yo del adobado vino, y del arrope de las granadas, tu yzquierda debaxo de mi cabeça, y tu derecha me ceñiria en derredor. Pero escusadas son las palabras, adonde hozean las obras, que siempre fueron los testigos del amor verdaderos. Porq̃ q̃ hõbre jamas, no digo muchos hombres, sino vn hõbre solo por mas amigo suyo que fuesse, hizo las prueuas de amor que hazen y haran innumerables gentes por Christo, en quanto los siglos duraren? Por amor deste amado y por agradarle: que prueua no han hecho de si infinitas personas? Han dexado sus naturales, han se despojado de sus haziendas: han se desterrado de todos los hombres: han se desencarnado de todo lo que se parece y vee: de si mismos, mismos; de todo su querer, y entender hazen cada dia renunciacion perfectissima. Y si es posible enagenarse vn hombre desi, y diuidirse de si misma nuestra alma, y en la manera que el espiritu de Dios lo puede hazer, y nuestro saber no lo entiende, se enagenan, y se diuiden amandole. Por el les ha sido la pobreza riqueza: y paraysso el desierto: los tormentos, deleyte, y las persecuciones, descanso: y para que viua en ellos su amor, escogen el morir ellos a todas las cosas, y llegan a desfigurarse de si,

El amado.

Cant. 8.

El amado.

se de si, hechos como vn subjecto puro sin figura, ni forma para que el amor de Christo sea en ellos la forma, la vida, el ser, el parecer, el obrar: y finalmente para que no se parezca en ellos mas de su amado. Que es sin duda el que solo es amado por excellencia entre todo. O grandeza de amor: o el desseo vnico de todos los buenos: o el fuego dulce, por quien se abrasan las almas. Por ti Señor las tiernas niñas abraçaron la muerte. Por ti la flaqueza femenil hollo sobre el fuego. Tus dulcissimos amores fueron los que poblaron los yermos. Amandote a ti, o dulcissimo bien, se enciende, se apura, se esclaresce, se leuanta: se arroba, se anega el alma, el sentido, la carne. Y paro Marcello aqui, quedando como suspenso, y poco despues abaxando la vista al suelo y encogiendose todo. Gran osadia, dize, mia es querer alcançar con palabras, lo que Dios haze en el anima que ama a su hijo, y la manera como es amado, y quanto es amado. Basta para que se entienda este amor, saber que es don suyo el amarle. Y basta conocer que en el amarlo consiste nuestro bien todo, para conoscer que el amor suyo que biue en nosotros, no es vna grandeza sola, sino vn amontonamiento de bienes y de dulçuras, y de grandezas innumerables, y que es vn Sol vestido de resplandores, que por mil maneras hermosean el alma. Y para ver, que se nombra deuidamente Christo el amado basta saber, que le ama Dios vnicamente. Quiero dezir que no solamente le ama mucho mas que a otra cosa ninguna, sino que a ninguna ama, sino por su respecto, o para dezirlo como es, porque no ama sino a Christo, en las cosas, que ama. Porque su semejança de Christo, en la qual por medio de la gracia, que es imagen de Christo, se transforma nuestra alma, y el mismo espiritu de Christo, que

en ella

en ella biue, y assi la haze vna cosa con Christo, es lo que satisfaze a Dios en nosotros. Por donde solo Christo es el amado, por quanto todos los amados de Dios son Iesu Christo, por la imagen suya que tienen impressa en el alma, y porque Iesu Christo es la hermosura con que Dios hermosea, conforme a su gusto, a todas las cosas, y la salud con que les da vida, y por esso se llama *Iesus*. Que es el nõbre de que diremos agora. Y callo Marcello, y auiendo tomado algũ reposo, torno a hablar desta manera puestos en Sabino los ojos. *IESVS.*

EL NOMBRE de IESVS, Sabino es el proprio nombre de Christo, porque los demas, que se han dicho hasta agora, y otros muchos que se pueden dezir, son nombres comunes suyos, que se dizen del por alguna semejança que tiene con otras cosas, de las quales tambien se dizen los mismos nombres. Los quales y los proprios diffieren. Lo vno, en que los proprios como la palabra lo dize son particulares de vno, y los comunes competen a muchos. Y lo otro, que los proprios, si estan puestos con arte y con saber, hazen significacion de todo lo que ay en su dueño, y son como imagen suya, como al principio diximos: mas los comunes dizen algo de lo que ay, pero no todo. Assi que pues IESVS es nombre proprio de Christo, y nombre que se le puso Dios por la boca del Angel, por la misma razon no es como los demas nombres, que le significan por partes, sino como ninguno de los demas, que dize todo lo del, y que es como vna figura suya, que nos pone en los ojos su naturaleza y sus obras, que es todo lo que ay, y se puede considerar en las cosas. Mas conuiene aduertir, que Christo assi como tiene dos naturalezas, assi tambien tiene dos nombres proprios.

IESVS. proprios. Vno, segun la naturaleza diuina, en q̃ nasce del Padre eternamente, que solemos en nuestra lengua llamar Verbo, o palabra, otro, segun la humana naturaleza que es el que pronũciamos Iesus. Los quales ambos, son cada vno cõforme a su qualidad retratos de Christo perfectos y enteros. Retratos digo enteros, q̃ cada vno en su parte dize todo lo que ay en ella, quanto a vn nombre es posible. Y digamos de ambos, y de cada vno por si. Y presupongamos primero, que en estos dos nõbres, vnos son los originales, y otros son los traslados. Los originales son aquellos mismos que reuelo Dios a los Prophetas que los escriuieron en la lengua que ellos sabian, que era Syra, o Hebrea. Y assi en el primer nombre que dezimos palabra, el original es DABAR, y en el segundo nombre Iesus, el original es IEHOSVAH: pero los traslados, son estos mismos nõbres en la manera como en otras lenguas se pronuncian y escriuen. Y porque sea mas cierta la doctrina, diremos de los originales nombres. De los quales en el primero, DABAR, digo que es proprio nombre de Christo, segun la naturaleza diuina, no solamente porque es assi de Christo que no conuiene, ni al Padre, ni al Spiritu sancto, sino tambien porque todo lo que por otros nombres se dize del, lo significa solo este. Porque DABAR, no dize vna cosa sola, sino vna muchedũbre de cosas: y dize las como quiera, y por do quiera que le miremos, o jũto a todo el, o a sus partes cada vna por si, a sus syllabas, y a sus letras. Que lo primero, la primera letra q̃ es D. tiene fuerça de articulo, como. El, en nuestro Español: y el officio del articulo es reduzir a ser lo comun, y como demostrar y señalarlo confuso, y ser guia del nombre, y darle su qualidad, y su linaje, y leuantarle de quilates, y añadirle excellencia:

que to-

que todas ellas son obras de Christo, segun que es la pª IESVS.
labra de Dios. Porq̃ el puso ser a las cosas todas, y nos las saco a luz, y a los ojos, y les dio su razon, y su linaje, porque el en si es la razon, y la proporcion, y a compostura, y la consonancia de todas: y las guia el mismo, y las repara si se empeoran, y las leuanta, y las sube siempre, y por sus passos a grandissimos bienes. Y la segunda letra que es. B. como Sant Hieronymo enseña, tiene significacion de edificio, que es tambiẽ propriedad de Christo, assi por ser el edificio original, y como la traça de todas las cosas, las que Dios tiene edificadas, y las que puede edificar, que son infinitas, como porque fue el obrero dellas. Por donde tambien es llamado tabernaculo en la sagrada escriptura, como Gregorio Niseno dize. Tabernaculo es el hijo de Dios vnigenito, porq̃ contiene en si todas las cosas. El qual tambiẽ fabrico tabernaculo de nosotros. Porq̃ como deziamos todas las cosas moraron en el eternamente antes que fuessen, y quando fueron ellas saco a luz, y las compuso para morar el en ellas. Por manera que assi como el es casa assi ordeno q̃ tãbien fuesse casa lo que nascia del. Y que de vn tabernaculo nascieſſe otro tabernaculo, y de vn edificio, otro: y que lo fuesse vno para el otro, y a vezes. El es tabernaculo, porque nosotros biuimos en el: nosotros lo somos, porque el mora en nosotros. Y la rueda esta en medio la rueda, y los animales en las ruedas, y las ruedas en los animales como Ezechiel escriuia. Y estan en Christo ambas las ruedas. Porque en el esta la diuinidad del Verbo, y la humanidad de su carne, que contiene en si la vniuersidad de todas las criaturas ayuntadas y hechas vna en la forma que otras vezes he dicho. La tercera letra de D A B A R, es la R. q̃ confor- *Ezech. 1.*

IESVS. me al miſmo doctor Sant Hieronymo tiene ſignificacion de cabeça o principio, y Chriſto es principio por propriedad. Y el miſmo ſe llama principio en el Euangelio, porque en el ſe dio principio a todas las coſas, porque como muchas vezes dezimos, es el original dellas, que no ſolamente demueſtra ſu razon, y figura ſu ſer, ſino que les da el ſer, y la ſubſtancia haziendolas. Y es principio tãbien, porque en todos los linajes de preeminencias y de bienes tiene el la preeminencia, y el lugar mas auentajado, o por dezir la verdad en todos los bienes es la cabeça de aquel bien, y como la fuente de donde mana y ſe deriua y ſe comunica a los demas que lo tienen. Como eſcriue Sant Pablo, que es el principio, y que en todo tiene las primerias. Porque en la orden del ſer eles el principio de quien les viene el ſer a los otros. Y en la orden del buen ſer, el miſmo es la cabeça que todo lo gouierna y reforma. Pues en el biuir es el manantial de la vida: en el reſuſcitar, el primero que reſuſcita ſu carne, y el q̃ es virtud, para que las demas reſuſciten. En la gloria, el padre y el oceano della. En los reyes el rey de todos: y en los Sacerdotes el ſacerdote ſummo que jamas desfalleſce: entre los fieles ſu paſtor: en los Angeles ſu principe: en los rebeldes, o Angeles, o hombres ſu ſeñor poderoſo. Y finalmente el es el principio por donde quiera que le miremos. Y aun tambien la R. ſignifica ſegun el miſmo doctor, el eſpiritu, que aunque es nombre que conuiene a todas las tres perſonas, y que ſe appropria al Spiritu ſancto, por ſeñalar la manera como ſe eſpira y procede: pero dize ſe Chriſto eſpiritu demas de lo comun, por cierta particularidad y razon. Lo vno, porque el ſer eſpoſo del alma, es coſa que ſe atribuye al Verbo. Y el alma es eſpi-

Coloſſ. 1.

ritu, y assi conuiene que el lo sea y se lo llame, para que sea alma del alma, y espiritu del espiritu. Lo otro porque en el ayuntamiento que con ella tiene guarda bien las leyes y la condicion del espiritu, que se va y se viene, y se entra y se sale, sin que sepays como, ni por donde. Como Sant Bernardo hablando de si mismo lo dize con marauilloso regalo. Y quiero referir sus palabras, para que gusteys su dulçura. Confiesso, dize, que el Verbo ha venido a mi muchas vezes, aunque no es cordura el dezirlo. Mas con auer entrado vezes en mi, nunca senti quando entraua. Senti le estar en mi alma, acuerdome que le tuue comigo, y alguna vez pude sospechar que entraria, mas nunca le senti, ni entrar ni salir. Porque, ni aun agora puedo alcançar de donde vino, quando me vino, ni adonde se fue quando me dexo, ni por donde entro, o salio de mi alma. Conforme a aquello que dize. No sabreys de donde viene, ni adonde se va. Y no es cosa nueua, porque el es a quien dizen. Y la huella de tus pisadas no sera conoscida. Verdaderamente el no entro por los ojos porque no es subjecto a color, ni tampoco por los oydos, porque no hizo sonido: ni menos por las narizes, porque no se mezclo con el ayre, ni por la boca, porque, ni se beue, ni se come, ni con el tacto le senti, porque no es tal que se toca. Por donde pues entro? o por ventura no entro, porque no vino de fuera, que no es cosa alguna de las que estan por de fuera. Mas, ni tampoco vino de dentro de mi, porque es bueno, y yo se que en mi no ay cosa que buena sea. Subi pues sobre mi, y halle que este Verbo, aun estaua mas alto. Descendi de baxo de mi inquisidor curioso, y tambien halle que aun estaua mas baxo. Si mire a lo de fuera vi le aun mas fuera que todo ello. Si me bolui para dentro,

IESVS.

Hom. 74. in Cantica.

„ *Ioan. 3.*

„ *Psal. 76.*

IESVS. hallele dentro tambien. Y conoſci ſer verdad lo que auia
leydo: que biuimos en el, y nos mouemos en el, y ſomos
Acto. 17. en el. Y dichoſo aquel, que a el biue y ſe mueue. Mas pre
» guntara a'guno. Si es tan impoſsible alcançarle y enten-
» derle ſus paſſos, de donde ſe yo que eſtuuo preſente en
» mi alma? Porque es efficaz y biuo eſte Verbo, y aſsi lue
» go que entro, deſperto mi alma que ſe adormia. Mouio
» y ablando y llago mi coraçon, que eſtaua duro y de pie
» dra y malſano. Començó luego a arrancar, ya deshazer,
» y a edificar, y a plantar: a regar lo ſeco, y a reſplandeſ-
» cer en lo eſcuro, atraer lo torcido a derechez, y a cõuer
» tir las aſperezas en caminos muy llanos, de arte que ben
Pſal. 102. dizen al Señor mi alma, y todas mis entrañas a ſu ſanctiſ
» ſimo nombre. Aſsi que entrando el Verbo eſpoſo algu-
» nas vezes a mi, nunca me dio a conoſcer que entraua
» con ningunas ſeñas, no con boz, no con figura, no con
» ſus paſſos. Finalmente no me fue notorio por ningunos
» mouimientos ſuyos, ni por ningunos ſentidos mios, el
» auerſe me lançado en lo ſecreto del pecho. Solamente
» como he dicho, de lo que el coraçon me bullia, entendi
» ſu preſencia. De que huyan los vicios, y los affectos car-
» nales ſe deteniã, conoſci la fuerça de ſu poder. De que
» traya a luz mis ſecretos, y los diſcutia y redarguya, me
» admire de la alteza de ſu ſabiduria. De la emiẽda de mis
» coſtumbres, qualquiera que ella ſe ſea, experimente la
» bondad de ſu manſedumbre. De la renouacion y refor-
» macion del eſpiritu de mi alma, eſto es, del hombre inte
» rior, percebi, como pude, la hermoſura de ſu belleza. Y
» de la viſta de todo eſto juntamente, quede aſſombrado
» de la muchedumbre de ſus grandezas ſin cuento. Mas
» porque todas eſtas coſas, luego que el Verbo ſe aparta,
» como quando quitan el fuego a la olla que hierue, co-

mien-

miençan con vna cierta flaqueza a caerſe torpes y frias, IESVS.
y por aqui, como por ſeñal, conocia yo ſu partida, fuer- „
ça es, que mi alma quede triſte y lo eſte, haſta que otra „
vez buelua, y torne, como ſolia a calentarſe mi cora- „
çon en mi miſmo, y conozca yo aſsi ſu tornada. Eſto es
de Bernardo. Por manera que el nõbre DABAR, en
cada vna de ſus letras ſignifica alguna propriedad de las
que Chriſto tiene. y ſi juntamos las letras en ſyllabas,
lo ſignifica mejor, porque las que tiene ſon dos DA,
y, BAR, que juntamente quieren dezir el hijo, o eſte
es el hijo, que como Iuliano agora dezia, es lo pro-
prio de Chriſto: y a lo que el padre alludio, quando deſ
de la nuue, y en el monte de la gloria de Chriſto dixo,
a los tres eſcogidos diſcipulos. Eſte es mi hijo, que fue
como dezir, es DABAR, es el que naſcio eterna e
inuiſiblemente de mi, naſcido agora rodeado de car-
ne, y viſible. Y como aya muchos nombres que ſigni-
fican el hijo en la lengua deſta palabra, a ella con myſ-
terio le cupo eſte ſolo, que es BAR, que tiene origen
de otra palabra que ſignifica el ſacar a luz, y el criar,
porque ſe entienda, que el hijo, que dize, y que ſig-
nifica eſte nombre, es hijo que ſaca a luz, y que cria,
o ſi lo podemos dezir aſsi, es hijo, que ahija a los hi-
jos, y que tiene la filiacion en ſi de todos. Y aun ſi lee-
mos al reues eſte nombre, nos dira tambien alguna ma-
rauilla de Chriſto. Porque BAR, buelto y leydo al
contrario es RAB. y RAB, es muchedumbre, y ayun-
tamiento, o amontonamiento de muchas coſas excel-
lentes en vna, que es puntualmente lo que vemos en
Chriſto, ſegun que es Dios, y ſegun que es hombre.
Porque en ſu diuinidad eſtan las Ideas, y las razones
de todo, y en ſu humanidad, las de todos los hom-

IESVS. bres, como ayer en sus lugares se dixo. Mas vengamos a todo el nõbre junto por si y veamos lo que significa, ya que auemos dicho lo que nos dizen sus partes; que no son menos marauillosas las significaciones de todo el, q̃ las de sus letras y syllabas. Porq̃ DABAR, en la sagrada escriptura dize muchas y differentes grandezas. Que lo primero DABAR, significa el verbo q̃ concibe el entendimiento en si mismo, que es vna como imagen entera e igual de la cosa que entiende. Y Christo en esta manera es DABAR, porque es la imagen q̃ de si concibe y produze quando se entiende su padre. Y DABAR, significa tambiẽ la palabra que se forma en la boca, que es imagen de lo que el animo esconde. Y Christo tambien es DABAR, assi, porque no solamẽte es imagen del Padre escondida en el padre, y para solos sus ojos, si no es imagen suya para todos, e imagẽ que nos le representa a nosotros, e imagen q̃ le saca a luz, y que le imprime en todas cosas que cria. Por donde S. Pablo conuenientemente le llama sello del Padre: assi porque el padre se sella en el, y se debuxa del todo: como porque imprime el, como sello en todo lo que cria y repara la imagen del, que en si tiene. Y DABAR tambien significa la ley y la razon, y, lo que pide la costumbre y estilo, y finalmente el deuer en lo que se haze, que son todas qualidades de Christo: que es segun la diuinidad la razon de las criaturas, y la orden de su compostura y su fabrica, y la ley por quien deuen ser medidas, assi en las cosas naturales, como en las que exceden lo natural, y es el estilo de la vida, y de las obras de Dios, y el deuer, a que tienen de mirar todas las cosas, que no quieren perderse. Porq̃ lo que todas hazer deuen es, el allegarse a Christo, y el figurarse del, y el ajus-

Hebr. 1.

tarse

tarse siempre con el. Y DABAR tambiẽ significa, el he- IESVS.
cho señalado que de otro procede, y Christo, es la mas alta cosa que procede de Dios, y en lo que el padre enteramente puso sus fuerças, y en quien se traspasso y communico cabalmente. Y, si lo deuemos dezir assi, es la grãdissima hazaña, y la vnica hazaña del padre, preñada de todas las demas grandezas, que el padre haze, porque todas las haze por el. Y assi es luz nascida de luz, y fuente de todas las luzes: y sabiduria de sabiduria nascida, y manantial de todo el saber: y poderio y grandeza y excellencia, y vida e immortalidad, y bienes sin medida, ni cuenta, y abysmo de noblezas immensas, nascidas de yguales noblezas, y engendradoras de todo lo poderoso, y grande, y noble que ay. Y D A B A R, dize todo aquesto que he dicho, porque significa todo lo grande y excellente, y digno de marauilla que de otro procede. Y significa tambien, y con esto concluyo, qualquiera cosa de ser, y por la misma razon el ser mismo, y la realidad de las cosas, y assi Christo deuidamente es llamado por nombre proprio D A B A R. Porque es la cosa que mas es, de todas las cosas, y el ser primero y original, de donde les mana a las criaturas su ser, su substancia, su vida, su obra. Y esto quanto a D A B A R. Que justo es que digamos ya de I E S V S, que como dezimos, tambien es nombre de Christo proprio, y que le conuiene segun la parte que es hombre. Porque assi como D A B A R es nõbre proprio suyo segun que nasce de Dios por razon de que este nombre solo con sus muchas significaciones dize de Christo, lo que otros muchos nombres juntos no dizen: assi I E S V S, es su proprio nombre segun la naturaleza humana que tiene, porque cõ vna significacion y figura que tiene sola, dize la manera del ser

IESVS. de Christo hombre, y toda su obra, y officio, y le representa y significa mas que otro ninguno. A lo qual mirara todo lo que desde agora dixere. Y no dire del numero de las letras que tiene este nombre, ni de la propriedad de cada vna dellas por si, ni de la significacion singular de cada vna, ni de lo que vale en razon de arithmetica, ni del numero que resulta de todas, ni del poder, ni de la fuerça que tiene este numero, que son cosas que las consideran algunos, y sacan mysterios dellas, que yo no condeno, mas dexolas porque muchos las dizen, y porque son cosas menudas, y que se pintan mejor que se dizen. Sola vna cosa destas dire, y es, que el original deste nõbre IESVS, que es IEHOSVAH, como arriba diximos, tiene todas las letras de que se compone el nombre de Dios, que llaman de quatro letras, y demas dellas tiene otras dos. Pues, como sabeys, el nombre de Dios de quatro letras, que se encierra en este nombre, es nombre que no se pronuncia, o porque son vocales todas, o porque no se sabe la manera de su sonido, o por la religion y respecto que deuemos a Dios, o porque, como yo algunas vezes sospecho, aquel nombre, y aquellas letras, hazen la señal, con que el mundo, que hablar no puede, o qualquiera que no osa hablar, significa su affecto y mudez, con vn sonido rudo y desatado, y que no haze figura, que llamamos interjection en Latin, que es vna boz tosca, y como si dixessemos, sin rostro, y sin faciones, ni miembros. Que quiso Dios dar por su nombre a los hombres, la señal y el sonido de nuestra mudez, para que entendiessemos que no cabe Dios, ni en el entendimiento, ni en la lengua: y que el verdadero nombrarle, es confessarse la criatura por muda, todas las ve-

zes

IESVS.

zes que le quisiere nombrar: y que el embaraço de nuestra lengua, y el silencio nuestro, quando nos leuantamos a el, es su nombre y loor, como Dauid lo dezia. Pſal. 64. Assi que es nombre ineffable, y que no se pronuncia este nombre. Mas aunque no se pronuncia en si, ya veys, q̃ en el nombre de IESVS, por razon de dos letras q̃ se le añaden, tiene pronunciacion clara, y sonido formado, y significacion entendida. Para q̃ acontezca en el nombre, lo mismo que passo en Christo: y para que sea, como dicho tengo, retrato el nombre del ser. Porq̃ por la misma manera en la persona de Christo se junta la diuinidad con el alma, y con la carne del hombre, y la palabra diuina, que no se leya, junta con estas dos letras se lee, y sale a luz lo escondido hecho conuersable, y visible: y es Christo vn IESVS, esto es, vn ayuntamiento de lo diuino, y humano; de lo que no se pronuncia, y de lo que pronunciar se puede, y es causa que se pronuncie, lo que se junta con ello. Mas en esto no passemos de aqui, sino digamos ya de la significacion del nombre de IESVS, como el conuiene a Christo, y como es sola de Christo, y como abraça todo lo que del se dize, y las muchas maneras como aquesta significacion le conuiene. IESVS, pues significa saluacion, o salud, que el Angel assi lo dixo. Pues si se llama salud Luc. 1. Christo, cierto sera que lo es, y si lo es, que lo es para nosotros. Porque para si no tiene necessidad de salud, el que en si no padesce falta, ni tiene miedo de padecerla. Y si para nosotros Christo es IESVS y salud, bien se entiende que tenemos enfermedad nosotros, para cuyo remedio se ordena la salud de IESVS. Veamos pues la qualidad de nuestro estado miserable, y el numero de nuestras flaquezas, y los daños y ma-

IESVS. les nuestros, que dellos conosceremos la grandeza desta salud, y su condicion, y la razon que tiene Christo, para que el nombre IESVS, entre tantos nombres suyos sea su proprio nombre. El hombre de su natural es mouedizo y liuiano, y sin constancia en vn ser, y por lo que heredo de sus padres, es enfermo en todas las partes de que se compone su alma y su cuerpo. Porque en el entendimiento tiene obscuridad, y en la voluntad flaqueza, y en el apetito peruersa inclinacion, y en la memoria oluido, y en los sentidos en vnos engaño, y en otros fuego, y en el cuerpo muerte: y desorden entre todas estas cosas que he dicho, y dissensiones, y guerra, que le hazen occasionado a qualquier genero de enfermedad y de mal. Y lo que peor es, heredo la culpa de sus padres, que es enfermedad en muchas maneras, por la fealdad suya que pone, y por la luz y la fuerça de la gracia, que quita, y porque nos enemista con Dios, que es fiero enemigo, y porque nos subjecta al demonio, y nos obliga a penas sin fin. A esta culpa comun, añade cada vno las suyas, y para ser del todo miserables, como malos enfermos, ayudamos el mal, y nos llamamos la muerte con los excessos que hazemos. Por manera que nuestro estado, de nuestro nascimiento, y por la mala electiõ de nuestro aluedrio, y por las leyes que Dios contra el peccado puso, y por las muchas cosas que nos combidã siempre a peccar, y por la tyrannia cruel, y el sceptro durissimo que el demonio sobre los peccadores tiene, es infelicissimo y miserable estado sobre toda manera, por donde quiera que le miremos. Y nuestra enfermedad no es vna enfermedad, sino vna summa sin numero de todo lo que es doloroso y enfermo. El remedio de todos estos males es Christo, que nos libra dellos

IESVS.

Hos en las formas que ayer y oy se ha dichoen differentes lugares: y porque es el remedio de todo ello, por esso es, y se llama IESVS, esto es, saluacion y salud. Y es grandissima salud, porque la enfermedad es grandissima, y nombrase propriamente della, porque como la enfermedad es de tantos senos, y enramada con tantos ramos, todos los demas officios de Christo, y los nombres que por ellos tiene, son como partes que se ordenan a esta salud, y el nombre de IESVS, es el todo, segun que todo lo que significan los otros nombres, o es parte desta salud que es Christo, y que Christo haze en nosotros, o se ordena a ella, o se sigue della Por razon necessaria. Que si es llamado pimpollo Christo, y si es, como deziamos, el parto comun de las cosas, ellas sin duda le parieron, para que fuesse su IESVS y salud. Y assi Esaias quando les pide que lo paran, y que lo saquen a luz y les dize. Rociad cielos dende lo alto, y vos nuues lloued al justo. Luego dize, el fin para que le han da parir. Porque añade. Y tu tierra fructificaras la salud. Y si es Fazes de Dios, es lo, porque es nuestra salud, la qual consiste en que nos assemejemos a Dios, y le veamos, como Christo lo dize. Esta es la vida eterna, conoscerte a ti y a tu hijo. Y tambien si le llamamos Camino, y si le nõbramos Monte, es camino porque es guia, y es monte porque es defensa, y cierto es que no nos fuera IESVS, si no nos fuera guia y defensa: porque la salud, ni se viene a ella sin guia, ni se cõserua sin defensa. Y de la misma manera, es llamado Padre del siglo futuro, porque la salud que el hombre pretende, no se puede alcançar, si no es engendrado otra vez. y assi Christo no fuera nuestro IESVS, si primero no fuera nuestro engendrador, y nuestro Padre: Tambien

Ioan. 8.

es

IESVS. es braço y Rey de Dios, y principe de paz, braço para nuestra libertad, rey y principe, para nuestro gouierno, y lo vno y lo otro, como se vee, tiene ordẽ a la salud: lo vno que se le presupone, y lo otro que la sustenta. Y assi porque Christo es IESVS, por el mismo caso es braço y es rey. Y lo mismo podemos dezir del nombre de Esposo: porq̃ no es perfecta la salud sola y desnuda, si no la acompaña el gusto y deleyte. Y esta es la causa por que Christo, que es perfecto IESVS nuestro, es tambien nuestro Esposo, conuiene a saber, es el deleyte del alma, y su compañia dulce, y sera tambien su marido, que engendrara della, y en ella generacion casta, y noble, y eterna: que es cosa que nasce de la salud entera, y que de ella se sigue. De arte que diziendo que se llama Christo IESVS, dezimos que es esposo, y rey, y principe de paz, y braço, y monte, y Padre, y camino y Pimpollo: y es llamarle, como tãbien la escriptura le llama, Pastor, y oueja, hostia. y Sacerdote: Leon, y Cordero: vid, puerta, medico, luz, verdad, y Sol de justicia, y otros nombres assi. Porque si es verdaderamente IESVS nuestro, como lo es, tiene todos estos officios y titulos, y si le faltaran no fuera IESVS entero, ni salud cabal, assi como nos es necessaria. Porque nuestra salud presuppuesta la cõdicion de nuestro ingenio, y la qualidad y muchedumbre de nuestras enfermedades y daños, y la corrupcion que auia en nuestro cuerpo, y el poder que por ella tenia en nuestra alma el demonio, y las penas a que la condenauan sus culpas, y el enojo y la enemistad cõtra nosotros de Dios, no podia hazerse, ni venir a colmo, si Christo no fuera Pastor que nos apascẽtara y guiara, y oueja q̃ nos alimentara y vistiera, y hostia que se offreciera por nuestras culpas: y Sacerdote q̃ inter-

interuiniera por nosotros, y nos desenojara a su Padre: IESVS.
y Leon que despedaçara al Leon enemigo, y cordero
que lleuara sobre si los peccados del mundo: y vid que
nos comunicara su xugo: y puerta que nos metera en el
cielo, y medico que curara mil llagas: y verdad, que nos
sacara de error: y luz que nos alumbrara los pies en la
noche desta vida escurissima: y finalmente Sol de justi-
cia, que en nuestras almas ya libres por el, nasciendo en
el centro dellas derramara por todas las partes dellas
sus luzidos rayos, para hazer las claras y hermosas. Y as-
si el nombre de IESVS esta en todos los nombres que
Christo tiene, porque todo lo que en ellos ay se ende-
reça y encamina a q̃ Christo sea perfectamente IESVS.
Como escriue bien S. Bernardo diziendo. Dize Esaias
sera llamado admirable, consejero, Dios, fuerte, padre
del siglo futuro, principe de paz. Ciertamente grandes
nombres son estos, mas que se ha hecho del nombre que
es sobre todo nombre, el nombre de IESVS, a quien se
doblan todas las rodillas? Sin duda hallaras este nom-
bre en todos estos nombres, que he dicho, pero derra-
mado por cierta manera, porque del es lo que la Esposa
amorosa dize, Vnguẽto derramado tu nombre. Porque
de todos aquestos nõbres resulta vn nombre IESVS,
de manera que no lo fuera, ni se lo llamara si alguno de-
llos le faltara por caso. Por ventura cada vno de nos-
tros no vee en si, y en la mudança de sus volũtades, que
se llama Christo admirable? Pues esso es ser IESVS.
Porque el principio de nuestra salud es, quando comen
çamos a aborrecer lo que antes amauamos: dolernos
de lo que nos daua alegria: abraçarnos con lo que nos
ponia temor: seguir lo que huyamos: y desear con an-
sia, lo que desechauamos con enfado. Sin duda admi-
rable

IESVS. rable es quien haze tan grandes marauillas. Mas con-
, uiene que se mueſtre tambien conſejero, en el eſcoger
, de la penitencia: y en el ordenar de la vida, porque a
, caſo no nos lleue el zelo demaſiado, ni le falte pruden-
, cia al buen deſſeo. Pues tambien es meneſter que expe-
, rimentemos que es Dios, conuiene a ſaber, en el per-
, donar lo paſſado, porque no ay ſin eſte perdon ſalud,
, ni puede nadie perdonar peccados, ſino es ſolo Dios.
, Mas ni aun eſto baſta para ſaluarnos, ſino ſe nos moſ-
, trare ſer fuerte, defendiendonos de quien nos guerrea,
, para que no vençan los antiguos deſſeos, y ſea peor
, que lo primero, lo poſtrero. Parece os que falta algo
, para quien es por nombre y por officio IESVS? Sin
, duda faltara vna coſa muy grãde, ſino ſe llamara, y ſi no
, fuera padre del ſiglo futuro, para que engendre y reſuſ-
, cite a la vida ſin fin, a los que ſomos engendrados pa-
, ra la muerte por los padres deſte preſente ſiglo. Ni aun
, eſto baſtara, ſi, como principe de paz, no nos pacificara
a ſu padre, a quien hara entrega del reyno. De lo qual todo Sant Bernardo concluye, que los nombres que Chriſto tiene, ſon todos neceſſarios, para que ſe llame enteramente IESVS. Porque para ſer lo que eſte nombre dize, es meneſter que tenga Chriſto, y que haga lo q̃ ſignifican todos los otros nombres. Y aſsi el nombre de IESVS, es proprio nombre ſuyo entre todos. Y es ſuyo proprio tambien, porque como el miſmo Bernardo dize, no le es nombre poſtizo, ſino naſcido nombre, y nombre que le trahe embeuido en el ſer, porque, como diremos en ſu lugar, ſu ſer de Chriſto es IESVS, porque todo quanto en Chriſto ay, es ſaluacion y ſalud. La qual, demas de lo dicho, quiſo Chriſto que fueſſe ſu nombre proprio, para declarar-

nos

IESVS.

nos su amor. Porque no escogio para nombrarse ningun otro titulo suyo, de los que no miran a nosotros, teniendo tantas grandezas en si, quanto es justo que tenga, en quien, como Sant Pablo dize, reside de assiento, y como corporalmente toda la riqueza diuina: sino escogio para su nombre proprio, lo que dize los bienes que en nosotros haze, y la salud que nos da mostrando clarissimamente lo mucho que nos ama y estima, pues de ninguna de sus grandezas se precia, ni haze nombre sino de nuestra salud. Que es lo mismo que a Moysen dixo en el Exodo, quando le preguntaua su nombre, para poder dezir a los hijos de Israel que Dios le embiaua, porque dize alli assi. Desta manera diras a los hijos de Israel, el Señor Dios de vuestro padre, Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y Dios de Iacob, me embia a vosotros: q̃ este es mi nombre para siempre, y mi apellido en la generaciõ de las generaciones. Dize que es su nombre Dios de Abraham, por razon de lo que hasta agora ha hecho, y hara siempre por sus hijos de Abrahan, que son todos los que tienen su fe. Dios que nasce de Abraham, que gouierna a Abraham, que lo defiende, que lo multiplica, que lo repara, y redime y bendize, esto es, Dios, que es IESVS de Abraham. Y dize que este nombre es el nombre proprio suyo, y el apellido que el mas ama, y el titulo por dõde quiere ser conoscido, y de que vsa, y vsara siempre, y señaladamente en la generacion de las generaciones, esto es, en el renascer de los hõbres nascidos, y en el salir a la luz de la justicia, los q̃ auian ya salido a esta visible luz llenos de miseria y de culpa, porque en ellos propriamente, y en aquel nascimiento, y en lo que le pertenesce, y se le sigue, se muestra Christo a la clara IESVS. Y como en

Exo. 3.
»
»
»
»
»

el

IESVS. el monte, quando Moysen subio a ver la gloria de Dios, porque Dios le auia prometido mostrarsela, quando le puso en el hueco de la peña, y le cubrio con la mano, y le passo por delãte, quanto mostro a Moysen de si, lo encerro en estas palabras q̃ le dixo. Yo soy amoroso antrañablemente, compassiuo, ancho de narizes, suffrido. y de mucha espera, grande en perdon, fiel y leal en la palabra, y que estiendo mis bienes por mil generaciones de hombres, como diziendo, que su ser es misericordia, y de lo que se precia es piedad, y que sus grãdezas y perfectiones se resumen en hazer bien, y que todo quanto es y quanto quiere ser, es blandura y amor: assi quando se nos mostro visible a los ojos, no subiendo nosotros al mõte, sino descendiẽdo el a nuestra baxeza todo lo q̃ de si nos descubre es IESVS. IESVS es su ser, IESVS son sus obras, IESVS es su nõbre, esto es, piedad y salud. Mas quiso Christo tomar por ñobre proprio, a la salud q̃ es IESVS. Porq̃ salud, no es vn solo biẽ, sino vna vniuersalidad de bienes innumerables. Porque en la salud estan las fuerças, y la ligereza del mouimiento, y el buen parecer, y la habla agradable, y el discurso entero de la razon, y el buen exercicio de todas las partes, y de todas las obras del hombre. El bien oyr, el buen ver, y la buena dicha, y la industria, la salud, la contiene en si misma. Por manera que salud, es vna preñez de todos los bienes. Y assi porque Christo es esta preñez verdaderamente, por esso este nombre es el que mas le conuiene. Porque Christo, assi como en la diuinidad, es la idea y el the'oro y la fuente de todos los bienes, conforme a lo que poco ha se dezia, assi segun la humanidad tiene todos los reparos y todas las medicinas, y todas las saludes que son menester para todos. Y assi es

Exod. 26.

bien

bien y ſalud vniuerſal, no ſolo porq̃ a todos haze bien, IESVS.
ni ſolamente porque tiene en ſi la ſalud que es meneſter para todos los males, ſino tambiẽ porq̃ en cada vno de los ſuyos haze todas las ſaludes y bienes: y para cada vno le es IESVS de innumerables maneras. Porque aunque entre los juſtos ay grados, aſsi en la gracia que Dios les da, como en el premio que les dara de la gloria, pero ninguno dellos ay, que no tenga por Chriſto, no ſolo todos los reparos que ſon neceſſarios para librarſe del mal, ſino tambien todos los bienes que ſon meneſter para ſer ricos perfectamente. Eſto es, que no ay dellos ninguno, a quien a la fin IESVS, no les de ſalud perfecta en todas ſus potencias y partes, aſsi en el alma y ſus fuerças, como en el cuerpo y ſus ſentidos. Por manera, que en cada vno haze todas las ſaludes que en todos, limpiando la culpa, dando libertad del tyranno, reſcatando del infierno, viſtiendo con la gracia, comunicando ſu miſmo eſpiritu, embiãdo ſobre ellas ſu amparo, y vltimamente reſuſcitando, y glorificando los ſentidos y el cuerpo. Y lo vno y lo otro: las muchas ſalu desque Chriſto haze en cada vno de los ſuyos: y la copia vniuerſal que en ſi tiene de ſalud, y de IESVS, dize Dauid marauilloſamẽte en el Verſo quarto del Pſalmo ciento y nueue, que yo declare ayer por vna manera, y vos Iuliano poco ha lo declaraſtes en otra, y conſintiẽdolas la letra todas, admite tambiẽ la tercera, porque le podemos muy bien leer aſsi. Tu pueblo noble- *Pſal* 109.
zas en aquel dia: tu exercito (noblezas) en los reſplan- ”
dores ſanctos, que mas que el vientre, y mas que la ma- ”
ñana ay en ti rocio de tu naſcimiento. Porque dize que ”
en el dia que amanecera, quando ſe acabare la noche deſte ſiglo eſcuriſsimo, que es verdaderamente dia, por-

IESVS

que no camina a la noche, y dia, porque reſplandeſcera en el la verdad, y aſsi, ſera dia de reſplandores ſanctiſsimos, porque el reſplandor de los juſtos, que agora ſe eſconde en ſu pecho dellos, ſaldra a luz entõces, y ſe deſcubrira en publico, y les reſplandeſcera por los ojos, y por la cara, y por todos los ſentidos del cuerpo: pues en aquel dia q̃ es dia, todo el pueblo de Chriſto ſera noblezas. Que llama pueblo de Chriſto a los juſtos ſolos porq̃ en la eſcriptura ellos ſon, los q̃ ſe llamã pueblo de Dios, dado q̃ Chriſto es vniuerſal ſeñor de todas las coſas. Y a los miſmos q̃ llama pueblo, llama deſpues exercito, o eſquadron, o puntualmente como ſuena la letra original, poderio de Chriſto, ſegun que en el Eſpañol antiguo llamauan poderes al ayutamiento de gentes de guerra. Y llama a los juſtos aſsi, no porq̃ ellos hazen a Chriſto poderoſo, como en la tierra los muchos ſoldados hazẽ poderoſos los reyes, ſino porq̃ ſon prueua del grandiſsimo poder de Chriſto, todos juntos, y cada vno por ſi. Del poder, digo de ſu virtud, y de la efficacia de ſu eſpiritu, y de la fuerça de ſus manos no vencidas, con que los ſaco de la poſtrera miſeria, a la felicidad de la vida. Pues eſte pueblo y eſquadron de Chriſto luzido, dize que todo es noblezas. Porque cada vno dellos, es no vna nobleza, ſino muchas noblezas: no vna ſalud, ſino muchas ſaludes, por razon de las no numerables ſaludes, que Chriſto en ellos pone por ſu nobleza infinita, cercando los de ſalud, y leuantando por todas ſus almenas dellos ſeñal de victoria: lo qual puede bien hazer Ieſu Chriſto, por lo que ſe ſigue. Y es, que tiene en ſi, rocio de ſu naſcimiento, mas que vientre, y mas que aurora. Porque rocio llama la efficacia de Chriſto, y la fuerça del eſpiritu q̃ da, en las diuinas letras ſuele tener

ner nõbre de agua, y llama le rocio de naſcimiẽto, porq̃ haze con el que naſcan los ſuyos a la buena vida, y a la dichoſa vida, y nombrale ſu naſcimiento, porq̃ lo haze el, y porque naſciẽdo ellos en el, el tambien naſce en ellos. Y dize. Mas que vientre, y mas que aurora, para ſignificar la efficacia, y la copia de aqueſte rocio. La efficacia, como diziendo q̃ con el rocio de IESVS, que en ſi tiene, ſaca los ſuyos a luz de vida bienauenturada, muy mas preſto y muy mas cierto, que ſale el Sol, al aurora, o que naſce el parto maduro del vientre lleno. Y la copia, deſta manera. Que tiene Chriſto en ſi mas rocio de IESVS, para ſerlo, que quanto llueue por las mañanas el cielo, y quanto embian las fuentes y ſus manantiales, q̃ ſon como el vientre donde ſe conciben, y de donde ſalen las aguas: y aſsi ſon como ſuena la palabra original la madre dellas: y en Caſtellano, la Canal, por donde el rio corre, dezimos q̃ es la madre del rio. Pero vamos mas adelante. La ſalud es vn bien, q̃ conſiſte en proporcion, y en harmonia de coſas differentes: y es vna como muſica cõcertada q̃ hazẽ entre ſi los humores del cuerpo: y lo miſmo es el officio que Chriſto haze, q̃ es otra cauſa porque ſe llama IESVS. Porque, no ſolamente ſegun la diuinidad es la harmonia y la proporcion de todas las coſas, mas tambien ſegun la humanidad es la muſica, y la buena correſpondencia de todas las partes del mundo. Que aſsi dize el Apoſtol. Que pacifica con ſu ſangre, aſſi lo q̃ eſta en el cielo, como lo que reſide en la tierra. Y en otra parte dize tambien. Que quito de por medio la diuiſion q̃ auia entre los hõbres y Dios: y en los hõbres entre ſi miſmos, vnos con otros los Gentiles con los Iudios, y q̃ hizo de ambos vno. Y por lo miſmo es llamado piedra en el Pſalmo, pueſta en la cabeça del angulo.

IESVS.

Coloſ. 1.
Epheſ 2.
Pſal. 117.

IESVS. Porque es la paz de todo lo differente, y el ñudo que ata en si lo visible con lo que no se vee, y lo que concierta en nosotros la razon y el sentido: y es la melodia acordada y dulce sobre toda manera, a cuyo sancto sonido todo lo turbado se acquieta y compone. Y assi es IESVS con verdad. Demas desto llama se Christo IESVS, y salud, para que por este su nombre entẽdamos, qual es su obra propria, y lo que haze señaladamente en nosotros, esto es, para que entendamos en que consiste nuestro bien, y nuestra sanctidad y justicia, y lo que auemos de pedirle que nos de, y esperar del que nos lo dara. Porque assi como la salud en el enfermo no esta en los refrigerantes que le aplican por de fuera, ni en las epitimas que en el coraçon le ponen, ni en los regalos que para su salud ordenan los que le aman y curan: sino consiste en que dentro del sus qualidades y humores, que excedian el orden, se compongan, y se reduzgan a tẽplança deuida: y hecho esto en lo secreto del cuerpo, luego lo q̃ parece de fuera, sin q̃ se le aplique cosa alguna se tiempla y cobra su buen parecer, y su color conueniente: assi es salud Christo, porque el bien que en nosotros haze, es como aquesta salud: bien propriamente no de sola aparencia, ni que toca solamente en la sobrehaz y en el cuero, sino bien secreto, y lançado en las venas, y metido y embeuido en el alma, y bien, no que solamente pinta las hojas, sino que propria y principalmente mundifica la rayz y la fortifica. Por donde dezia bien el Propheta. Regozijate hija de Sion: y derrama loores, porque el

Esai. 12. sancto de Israel esta en medio de ti. Esto es, no al derredor de ti, sino dẽtro de tus entrañas, en tus tuetanos mismos, en el meollo de tu coraçon, y verdaderamẽte de tu alma en el centro. Porque su obra propria de Christo es

es ser salud y IESVS, conuiene a saber, componer entre si y con Dios las partes secretas del alma, concertar sus humores è inclinaciones, apagar en ella el secreto y arraygado fuego de sus passiones y malos desseos: q̃ el componer por defuera el cuerpo y la cara, y el exercicio exterior de las ceremonias, el ayunar, el disciplinar, el velar, con todo lo demas que a esto pertenesce, aunque son cosas sanctas si se ordenan a Dios, assi por el buẽ exemplo que reciben dellas los que las miran, como porque disponen y encaminan el alma para que Christo ponga mejor en ella aquesta secreta salud y justicia que digo: mas la sanctidad formal y pura, y la que propriamente Christo haze en nosotros, no consiste en aquello. Porque su obra es salud que consiste en el concierto de los humores de dentro, y essas cosas son posturas, y refrigerantes, o fomẽtaciones de fuera, que tienen aparencia de aquella salud y se endereçan a ella, mas no son ellas mismas como parece. Y, como ayer largamente deziamos, todas essas son cosas que otros muchos antes de Christo, y sin el, las supieron enseñar a los hombres, y los induzieron a ellas, y les taxaron lo que auian de comer, y les ordenaron la dieta, y les mandaron que se lauassen y vngiessen, y les compusieron los ojos, los semblantes, los passos, los mouimientos: mas ninguno dellos puso en nosotros salud pura y verdadera, que sanasse lo secreto del hombre, y lo compusiesse y templasse, sino solo Christo, que por esta causa es IESVS. IESVS.

Que bien dize acerca desto el glorioso Machario! Lo proprio, dize, de los Christianos, no consiste en la aparencia, y en el trage, y en las figura de fueras, assi como piensan muchos, imaginandose, que para differenciarse de los demas les bastan estas demonstraciones

nes, y ſeñales que digo, y quanto a lo ſecreto del alma,
» y a ſus juyzios paſſa en ellos, lo que en los del mundo
» acontece, que padeſcen todo lo que los demas hom-
» bres padeſcen, las miſmas turbaciones de penſamien-
» tos, la miſma inconſtãcia, las deſconfianças, las anguſ-
» tias, los alborotos: y differencian ſe del mundo en el pa-
» recer, y en la figura del habito, y en vnas obras exterio-
» res bien hechas: mas en el coraçon y en el alma eſtan
» preſos con las cadenas del ſuelo, y no gozan en lo ſecre-
» to, ni de la quietud que da Dios, ni de la paz celeſtial
» del ſpiritu. Porque, ni ponen cuydado en pedirſela, ni
» confian que le aplazera darſela. Y ciertamente la nueua
» criatura, que es el Chriſtiano perfecto y verdadero, en
» lo que ſe differencia de los hombres del ſiglo es, en la
» renouacion del ſpiritu, y en la paz de los penſamientos,
» y affectos, en el amar a Dios, y en el deſſeo encendido
» de los bienes del cielo. Que eſto fue lo que Chriſto pi-
» dio para los que en el creyeſſen, que recibieſſen eſtos
» bienes ſpirituales. Porque la gloria del Chriſtiano, y ſu
» hermoſura, y ſu riqueza la del cielo es, que vence lo que
» ſe puede dezir, y que no ſe alcança ſino con trabajo, y
» con ſudor, y con muchos trances y prueuas, y princi-
» palmente con la gracia diuina. Eſto es de S. Machario.
Que es tambien auiſo nueſtro, que por vna parte nos en
ſeña a conoſcer en las doctrinas y caminos de viuir que
ſe offrecen, ſi ſon caminos y enſeñanças de Chriſto:
y por otra nos dize, y como pone delante de los ojos
el blanco del exercicio ſancto, y aquello a que auemos
de aſpirar en el ſin repoſar, haſta que lo conſigamos.
Que quanto a lo primero de las enſeñanças y cami-
nos de vida, auemos de tener por coſa certiſsima, que
la que no mirare a eſte fin de ſalud: la que no tratare de
deſarray-

desarraygar del alma las passiones malas que tiene: la IESVS.
que no procurare criar en el secreto della, orden, templãça, justicia, por mas q̃ de fuera parezca sancta, no es sancta, y por mas q̃ se pregone de Christo, no es Christo. Porq̃ el nõbre de Christo es IESVS y salud. Y el officio desta es sobresanar por de fuera. La obra de Christo propria es renouaciõ del alma y justicia secreta. La desta son aparencias de salud y justicia. La definicion de Christo es vngir, quiero dezir q̃ Christo es lo mismo q̃ vnction, y de la vnction es vngir, y la vnction y el vngir, es cosa q̃ penetra a los huessos. Y este otro negocio q̃ digo es embarnizar, y no vngir. De solo Christo es el deshazer las passiones: esto no las deshaze, antes las sobredora cõ colores y demonstraciones de bien. Que digo no deshaze? antes vela con attẽcion sobre ellas, para en conosciendo a do tiran seguirlas, y ceuarlas, y encaminarlas a su prouecho. Assi que la doctrina, o enseñamiento, que no hiziere quanto en si es, esta salud en los hombres, si es cierto q̃ Christo se llama IESVS, porque la haze siempre, cierto sera que no es enseñamiento de Christo. Dixo Sabino aqui, tambien sera cierto, Marcello: que no ay en esta edad en la Iglesia, enseñamientos de la qualidad que dezis. Por cierto lo tengo, Sabino, respondio Marcello, mas ha los auido, y puede los auer cada dia, y por esta causa es el auiso conueniente. Sin duda conueniente, dixo Iuliano, y necessario, porque sino lo fuera, no nos apercibiera Christo en el Euangelio, como nos apercibe acerca de los falsos prophetas. Porque falsos prophetas son los maestros *Matt. 7.*
destos caminos, o por dezir lo que es, essos mismos enseña mientos vazios de verdad, son los prophetas falsos, por de fuera como ouejas en las apparẽcias buenas que

IESVS. tienen, y dentro robadores lobos, por las paſsiones fieras que dexã en el alma como en ſu cueua. Y ya q̃ no ay a agora, torno Marcello a dezir, mal tan deſuergonçado como eſſe: pero ſin duda ay algunas coſas, que tiran a el, y le parecẽ. Porque dezidme Sabino no aureys viſto alguna vez, o oydo dezir que para induzir al pueblo a lymoſna, algunos les han ordenado que hagã alarde, y ſe viſtan de fieſta, y con pifano y con atambor, y diſparando los arcabuzes en competencia los vnos de los otros vayan a hazerla? Pues eſto que es, ſi no ſeguir el humor vicioſo del hombre, y no deſarraygarle la mala paſsion de vanidad, ſino aprouecharſe della, y dexarſe la mas aſſentada, dorãdoſe la con el bien de la lymoſna de fuera? Que es, ſino attender agudamẽte a que los hombres ſon vanos, y amigos de preſumpcion e inclinados a ſer loados, y aparecer mas que los otros, y porque ſon aſsi, no yrles a la mano en eſtos ſus malos ſi nieſtros, ni procurar libertar los dellos, ni apurarles las almas reduziendolas a la ſalud de IESVS, ſino ſacar prouecho dellos para interes nueſtro, o ageno, y dexarſe los mas fixos y firmes. Que no porque mira a la lymoſna que es buena, es juſto y bueno poner en obra, y traer a execucion, y arraygar mas con el hecho la paſsion y vanidad de la eſtima miſma que biuia en el hombre: ni es tanto el bien de la lyſmoſna que ſe haze, como es el daño que ſe recibe en la vanidad de nueſtro pecho: y en el fructo que ſe pierde, y en la paſsion que ſe pone por obra: y por el miſmo caſo ſe affirma mas, y queda, no ſolamenre mas arraygada, ſino lo que es mucho peor, approbada, y como ſanctificada con el nombre de piedad, y con la authoridad de los que induzen a ello que a trueco de hazer por de fuera lymoſneros los hombres,

IESVS.

bres, los hazen mas enfermos en el alma de dentro, y mas agenos de la verdadera salud de Christo, q̃ es contrario derechamente, de lo que pretende IESVS, que es salud. Y aunque pudieramos señalar otros exemplos, baste nos por todos los semejantes el dicho, y vẽgamos a lo segundo que dixe, q̃ Christo llamandose IESVS, y salud, nos demuestra a nosotros el vnico y verdadero blanco de nuestra vida y desseo, que es mas claramente dezir, que pues el fin del Christiano es hazerse vno con Christo, esto es, tener a Christo en si, transformandose en el, y pues Christo es IESVS, que es salud, y pues la salud no es el estar vendado, o fomentado, o refrescado por de fuera el enfermo, sino el estar reduzidos a templada harmonia los humores secretos: entienda el que camina a su bien, que no ha de parar antes q̃ alcance aquesta sancta concordia del alma: porque hasta tenerla no conuiene que el se tenga por sano, esto es por IESVS: que no ha de parar: aunq̃ aya aprouechado en el ayuno, sepa bien guardar el silencio, y nunca falte a los cantos del choro: y aunque ciña el cilicio, y pise sobre el yelo desnudos los pies, y mendigue lo que come, y lo que viste pauperrimo, si entre esto bullen las passiones en el, si viue el viejo hombre, y enciende sus fuegos: si se atufa en el alma la ira: si se hincha la vanagloria, si se vsana el proprio contento de si: si arde la mala codicia: finalmente si ay respectos de odios, de embidias, de pundonores: de emulacion y ambicion. Que si esto ay en el, por mucho que le parezca que ha hecho, y que ha aprouechado en los exercicios que referi, tenga se por dicho que aun no ha llegado a la salud que es IESVS. Y sepa y entienda, que ninguno mientras que no sano desta salud

IESVS entra en el cielo, ni vee la clara vista de Dios. Como di-
Hebr. 2. ze Sant Pablo. Amad la paz y la sanctidad, sin la qual no puede ninguno ver a Dios. Por tanto despierte el que assi es, y conciba animo fuerte, y puestos los ojos en este blãco, q̃ digo, y esperãdo en IESVS alargue el passo a IESVS. Y pidale a la salud, q̃ le sea salud, y en quã to no lo alcãçare, no cesse, ni pare, sino como dize de si
Philip. 13. S. Pablo, Oluidãdo lo passado y estendiẽdo con el desseo las manos a lo por venir, corra, y buele a la corona que le esta puesta delante. Pues que? es malo el ayuno, el cilicio, la mortificacion exterior? No es sino bueno: mas es bueno: como medicinas que ayudan, pero no co mo la misma salud: bueno como emplastos, pero como emplastos, q̃ ellos mismos son testigos q̃ estamos enfermos: bueno como medio, y camino para alcãçar la justicia, pero no como la misma justicia. Bueno, vnas vezes como causas, y otros como señales de animo concertado, o que ama el concierto, pero no como la misma sanctidad, y concierto del animo. Y como no es ella misma acontece algunas vezes que se halla sin ella, y es entonces hipocresia y embuste, alomenos es inutil y sin fruto sin ella. Y como deuemos condenar a los hereges, q̃ condenan contra toda razon aquesta muestra de sanctidad exterior, la qual ella en si es hermosa, y dispone el alma para su verdera hermosura, y es agradable a Dios y merecedora del cielo, quando nasce de la hermosura de dentro: assi ni mas ni menos deuemos auisar a los fieles, q̃ no esta en ella el paradero de su camino, ni menos es su verdadero caudal, ni su justicia, ni su salud la q̃ de veras sana y ajusta su alma, y la que es necessaria para la vida q̃ siempre dura, y la q̃ finalmente es propria obra de Christo IESVS. Que seria negocio de lasti-

ma que caminando a Dios, por auer parado antes de IESVS.
tiempo, o por auer hecho hincapie en lo que solo era paſ
so se hallassen sin Dios a la postre: y proponiendo se lle-
gara IESVS, por no entender que es IESVS se hallas-
sen miserablemente abraçados con Solon, o con Pitha-
goras, o quando mas con Moysen. Porque IESVS
es salud, y la salud, es la justicia secreta, y la compos-
tura del alma, que luego que reyna en ella, echa de si
rayos, que resplandescen de fuera, y serenan y componẽ
y hermosean todos los mouimientos y exercicios del
cuerpo. Y como es mentira y error tener por malas, o
por no dignas de premio aquestas obseruancias de fue-
ra: assi tãbien es perjuyzio y engaño pensar q̃ue son ellas
mismas la pura salud de nuestra alma, y la justicia q̃ for-
malmẽte nos haze amables en los ojos de Dios: que essa
propriamente es IESVS, esto es, la salud q̃ derechamẽte
haze dentro de nosotros, y no sin nosotros IESVS.
Que es lo que auemos dicho, y por quien Sant Pablo *Rom. 1.*
hablando de Christo, dize, que fue determinado ser hijo
de Dios en fortaleza, segun el espiritu de la sanctifica-
cion, en la resurrection de los muertos de Iesu Christo.
Que es como si mas estendidamente dixera. Que el ar-
gumento cierto, y la razon y señal propria por donde se
conoce que IESVS es el verdadero Messias hijo de Dios
prometido en la ley, como se conoce por su propria dif-
finicion vna cosa, es porque es IESVS. Esto es, por
la obra de IESVS que hizo, que era obra reseruada por
Dios y por su ley, y prophetas para solo el Messias. Y
esta que fue? Su poderio dize y fortaleza grande. Mas
en que la exercito y declaro? En el spiritu dize de la san-
ctificacion, conuiene a saber, en que sanctifica a los su-
yos, no en la sobrehaz y corteza de fuera, sino con

vida

IESVS. vida y eſpiritu. Lo qual ſe celebra en la reſurrection de los muertos de Ieſu Chriſto. Eſto es, ſe celebra reſuſcitando Chriſto ſus muertos. Que es dezir, los que murieron en el quando el murio en la Cruz, a los quales el deſpues reſuſcitado comunica ſu vida. Que como la muerte que en el padeſcimos, es cauſa que muera nueſtra culpa quando ſegun Dios naſcemos: aſsi ſu reſurrection que tambien fue nueſtra, es cauſa que quãdo mue re en noſotros la culpa nazca la vida de la juſticia. Como ayer mañana diximos. Aſsi que ſegun que dezia: el cõdenar la ceremonia es error, y el poner en ella la pro-ra, y la popa de la juſticia es engaño, el medio deſtos eſtremos, es lo derecho, que la ceremonia es buena quã do ſirue y ayuda la verdadera ſanctificacion del alma, porque es prouechoſa, y quando naſce della es mejor, porque es merecedora del cielo: mas que no es la pura y la viua ſalud que Chriſto en noſotros haze, y por-que ſe llama IESVS. Digo mas. No ſe llama IESVS aſsi, porque ſolamente haze la ſalud que dezimos, ſi-no porque es el miſmo eſſa ſalud. Porque aunque ſea verdad, como de hecho lo es, que Chriſto en los que ſanctifica haze ſalud y juſticia, por medio de la gracia que en ellos pone aſſentada, y como apegada en ſu al-ma, mas ſin eſſo, como deziamos ayer, el miſmo por medio de ſu ſpiritu ſe junta con ella, y juntandoſe la ſana y agracia: y eſſa miſma gracia que digo, que haze en el alma, no es otra coſa, ſino como vn reſplandor que re-ſulta en ella de ſu amable preſencia. Aſsi que el miſmo por ſi, y no ſolamente por ſu obra y effecto es la ſalud.

„ Dize bien Sant Machario. Y dize deſta manera. Como
„ Chriſto vee, que tu le buſcas; y que tienes en el toda tu
„ eſperança ſiempre pueſta, acude luego el y te da cha-

ridad

ridad verdadera, esto es, da se te a si: que puesto en ti, se te haze todas las cosas, para yso, arbol de vida, preciosa perla, corona, edificador, agricultor, compassiuo, libre de toda passion, hombre, Dios, vino, agua vital, oueja, esposo: guerrero, y armas de guerra, y finalmente Christo, que es todas las cosas en todos. Assi que el mismo Christo abraça con nuestro espiritu el suyo, y abraçandose le viste de si, segun S. Pablo dize. Vestios de nuestro señor Iesu Christo. Y vistiẽdole, le reduze y subjecta a si mismo, y se cala por el totalmente. Porq̃ se deue aduertir, que assi como toda la massa es dessalada y desazonada de suyo, por donde se ordeno la leuadura que le diesse sabor, a la qual con verdad podremos llamar no solo la sazonadora, sino la misma sazon de la massa, por razon de que la sazona no apartada della, sino junta con ella, adonde ella por si cunde por la massa, y la transforma y sazona: assi porque la massa de los hombres estaua toda dañada y enferma, hizo Dios vn IESVS, digo vna humana salud, que no solamente estando apartada, sino juntandose fuesse salud de todo aquello con quien se juntasse y mezclasse, y assi el se compara a leuadura a si mismo. De arte que como el hierro que se enciende del fuego, aunque en el ser es hierro y es fuego, en el parecer es fuego y no hierro: assi Christo ayuntado comigo, y hecho totalmente señor de mi, me apura de tal manera de mis daños y males, y me incorpora de tal manera en sus saludes y bienes, que yo ya no parezco yo, el enfermo q̃ era, ni de hecho soy ya el enfermo, sino tã sano que parezco la misma salud que es IESVS. O bienauenturada salud, o IESVS dulce, dignissimo de todo desseo, si ya me viesse yo señor vencido enteramente de ti. Si ya cundiesses, o salud, por mi alma y mi cuerpo, IESVS.

Matt. 13.

IESVS. po? si me apurasses ya de mi escoria, de toda aquesta ve jez? sino biuiesse, ni pareciesse, ni luziesse en mi, sino tu? o si ya no fuesse quiẽ soy? Que señor no veo cosa en mi q̃ no sea digna de aborrescimiento y desprecio. Casi todo quanto nasce de mi son increybles miserias, quasi todo es dolor, imperfection, malacia y poca salud. Y como en el libro de Iob se escriue. Cada dia siento en mi nueuas lastimas, y esperando ver el fin dellas he contado muchos meses vazios, y muchas noches dolorosas han passado por mi. Quando viene el sueño me digo, si amanecera mi mañana? Y quando me leuanto, y veo que no me amanece: alargo a la tarde el desseo. Y vienen las tinieblas, y vienen tambien mis axes, y mis flaquezas, y mis dolores mas acrecentados con ellas. Vestida esta y cubierta mi carne de mi corrupcion miserable, y de las torpezas del poluo, que me compone, estan ya secos y arrugados mis cueros. Veo señor que se passan mis dias, y que me han bolado muy mas que buela la lançadera en la tela: acabados quasi los veo, y aun no veo señor mi salud. Y si se acaban, acaba se mi esperança con ellos. Miembrate Señor que es ligero viento mi vida, y que si passo sin alcançar este bien, no boluerán jamas mis ojos a verle. Si muero sin ti, no me veran para siempre en descanso los buenos. Y tus mismos ojos si los endereçares a mi, no veran cosa que merezca ser vista. Yo señor me desecho, me despojo de mi, me huyo y desamo, para q̃ no auiendo en mi cosa mia, seas tu solo en mi todas las cosas. Mi ser, mi biuir, mi salud, mi IESVS. Y dicho esto callo Marcello todo encendido en el rostro, y sospirando muy sentidamẽte, torno luego a dezir. No es posible, q̃ hable el enfermo de la salud, y q̃ no haga significacion de lo mucho q̃ le duele,

Iob. 7.

el

el verſe ſin ella. Aſsi q̃ me perdonareys, Iuliano y Sabi- IESVS.
no, ſi el dolor que biue de contino en mi, de conoſcer mi miſeria, me ſalio a la boca agora, y ſe derramo por la lengua. Y torno a callar: y dixo luego. Chriſto pues ſe llama IESVS, porque el miſmo es ſalud. Y no por eſto ſolamente, ſino tambien porq̃ toda la ſalud es ſolo el. Porque ſiempre que el nombre que parece comun ſe da a vno por ſu nombre proprio y natural, he ha de entender, que aquel a quien ſe da tiene en ſi toda la fuerça del nombre, como ſi llamaſſemos a vno por ſu nombre virtud, no queremos dezir que tiene virtud como quiera, ſino que ſe reſume en el la virtud. Y por la miſma manera ſer ſalud el proprio nombre de Chriſto es dezir, que es por excellencia ſalud, o que todo lo que es ſalud, y vale para ſalud, eſta en el. Y como aya en la ſalud, ſegun los ſubjectos differentes ſaludes, que vna es la ſalud del anima, y otra es la del cuerpo, y en el cuerpo tiene por ſi ſalud la cabeça y el eſtomago, y el coraçon, y las demas partes del hõbre, ſer Chriſto por excellencia, ſalud y nueſtra ſalud, es dezir que es toda la ſalud, y que el todo es ſalud, y ſalud para todas enfermedades y tiempos. Es toda la ſalud. Porque como la razon de la ſalud, ſegun dizen los medicos, tiene dos partes. Vna que la conſerua, y otra que la reſtituye. Vna que proueelo q̃ la puede tener en pie: otra q̃ recepta lo que la leuãta ſi cae: y como aſsi la vna como la otra tienen dos intenciones ſolas, a q̃ endereçan, como a blãco, ſus leyes: applicar lo bueno y apartar lo dañoſo: y como en las coſas q̃ ſe comen para ſalud, vnas ſon para q̃ crien ſubſtancia en el cuerpo, y otras para q̃ le purguen de ſus malos humores: vnas que ſon mantenimiento, otras que ſon medicina: aſsi eſta ſalud que llamamos

IESVS,

IESVS: IESVS, porque es cabal y perfecta ſalud, puſo en ſi aqueſtas dos partes juntas. Lo que conſerua la ſalud, y lo que la reſtituye quando ſe pierde. Lo que la tiene en pie, y lo que la leuanta cayda. Lo que cria buena ſubſtancia, y lo que purga nueſtra ponçoña, Y como es pan de vida, como el miſmo ſe llama, ſe quiſo amaſſar con todo lo que cõuiene para eſtos dos fines: cõ lo ſancto q̃ haze vida, y con lo trabajoſo y amargo, que purga lo vicioſo. Y temploſe y mezcloſe, como ſi dixeſſemos, por vna parte de la pobreza, de la humildad, del trabajarſe, del ſer trabajado, de las affrentas, de los açotes, de las eſpinas, de la Cruz, de la muerte, que cada coſa para el ſuyo, y todas ſon toxico para todos los vicios: y por otra parte de la gracia de Dios, y de la ſabiduria del cielo, y de la juſticia ſancta, y de la rectitud, y de todos los demas dones del Spiritu ſancto, y de ſu vnction abundante ſobre toda manera, para que amaſſado y mezclado aſsi, y compueſto de todos aqueſtos ſimples, reſultaſſe de todos vn IESVS de veras, y vna ſalud perfectiſsima que allegaſſe lo bueno, y apartaſſe lo malo: que alimentaſſe y purgaſſe. Vn pan verdaderamente de vida que comido por noſotros con obediencia, y con viua fe, y paſſado a las venas, cõ lo amargo deſarraygaſſe los vicios, y con lo ſancto arraygaſſe la vida. De arte que comidas en el ſus eſpinas purgaſſen nueſtra altiuez: y ſus açotes tragados en el, por noſotros, nos limpiaſſen de lo que es muelle y regalo: y ſu Cruz en el comida de mi, me apuraſſe del amor de mi miſmo: y ſu muerte por la miſma manera dieſſe fin a mis vicios. Y al reues comiendo en el ſu juſticia ſe criaſſe juſticia en mi alma, y traſpaſſando a mi eſtomago, ſu ſanctidad y gracia, ſe hizieſſe en mi gracia y ſanctidad verdadera: y naſcieſſe en

mi

mi ſubſtancia del cielo, que me hizieſſe hijo de Dios: co- IESVS,
miendo en el a Dios hecho hombre, que, eſtando en no
ſotros, nos hizieſſe a la manera que es el, muertos al pec
cado, y biuos a la juſticia, y nos fueſſe verdadero IE-
SVS. Aſsi que es IESVS porque es toda la ſalud. Es
tambien IESVS, porque es ſalud todo el. Son ſalud ſus
palabras, digo, ſon IESVS ſus palabras, ſon IESVS ſus
obras, ſu vida es IESVS, y ſu muerte es IESVS. Lo que
hizo, lo que penſo, lo que padeſcio, lo que anduuo, biuo,
muerto, reſuſcitado, ſubido, y aſſentado en el cielo, ſiem
pre y en todo es IESVS. Que con la vida nos ſana, y cõ
la muerte nos da ſalud: con ſus dolores quita los nue- *Eſai. 52.*
ſtros, y como Eſaias dize, ſomos hechos ſanos con ſus
cardenales: ſus llagas ſon medicina del alma: con ſu ſan-
gre vertida, ſe repara la flaqueza de nueſtra virtud. Y no
ſolo es IESVS, y ſalud con ſu doctrina enſeñandonos el
camino ſano, y declarandonos el malo y peligroſo, ſino
tambien con el exẽplo de ſu vida, y de ſus obras haze lo
mismo, y no ſolo con el exẽplo dellas nos mueue al biẽ,
y nos incita y nos guia, ſino con la virtud ſaludable que
ſale dellas, que la comunica a noſotros, nos abiua, y nos
deſpierta, y nos purga, y nos ſana. Llame ſe pues cõ juſti
cia IESVS, quien todo el por dõde quiera q̃ ſe mire es IE
SVS. Que como del arbol de quien Sant Iuan en el Apo *Apoc. vl-*
caliypſi eſcriue ſe dize que eſtaua plantado por ambas *timo.*
partes de la ribera del rio de agua viua, que ſalia de la ſi-
lla de Dios, y de ſu cordero, y que ſus hojas eran para ſa-
lud de las gentes: aſsi eſta ſancta humanidad arraygada
a la corriente del rio de las aguas viuas, que ſon toda la
gracia del Spiritu ſancto, y regada y cultiuada con ellas,
y que rodea ſus riberas por ambas partes, porque las
abraça y contiene en ſi todas, no tiene hoja que no

IESVS. sea IESVS, que no sea vida, que no sea remedio de males, que no sea medicina y salud. Y lleuaua tambien este arbol, como Sant Iuan alli dize, doze fructas en cada mes del año la suya, porque como deziamos, es IESVS, y salud, no para vna enfermedad sola o para vna parte de nosotros enferma: o para vna sazon: o tiempo tan solamente: sino para todo accidente malo, para toda llaga mortal, para toda apostema dolorosa, para todo vicio, para todo subjecto vicioso, agora y en todo tiempo es IESVS. Que no solamente nos sana el alma perdida, mas tambien da salud al cuerpo enfermo y dañado. Y no los sana solamente de vn vicio, sino de qualquiera vicio que aya auido, en ellos, o que aya los sana. Que a nuestra soberuia es IESVS, con su caña por sceptro, y cõ su purpura por escarnio vestida para nuestra ambicion es IESVS. Su cabeça coronada con fiera y desapiadada corona es IESVS, en nuestra mala inclinacion al deleyte: y sus azotes, y todo su cuerpo dolorido, en lo que en nosotros es carnal y torpe es IESVS. Es solo para nuestra cobdicia, su desnudez, para nuestro coraje, su sufrimiento admirable: para nuestro amor propio, el desprecio que siempre hizo de si. Y assi la Iglesia enseñada del Spiritu sancto, y mouida por el, en el dia en que cada año representa la hora, quando aquesta salud fue sazon o para nosotros en el lugar de la Cruz, como presentandola delante de Dios, y mostrandole la enclauada en el leño, y conociendo lo mucho que esta offrenda vale, y lo mucho que puede delante del, que bien, o que merced no le pide? Pidele, como por derecho salud para el alma y para el cuerpo. Pidele los bienes temporales y los bienes eternos. Pidele para los Papas, los obispos, los sacerdotes, los Clerigos,

gos, para los Reyes y Principes, para cada vno de los fie- IESVS.
les, segun sus estados. Para los peccadores peritencia, para los justos perseuerancia, para los pobres amparo, para los presos libertad, para los enfermos salud, para los peregrinos viaje feliz, y buelta con prosperidad a sus casas. Y porque todo es menos de lo que puede y merece aquesta salud, aũ para los hereges, aũ para los Paganos, aun para los Iudios ciegos q̃ la desecharon, pone la Iglesia delante de los ojos de Dios a IESVS muerto y hecho vida en la Cruz, para que les sea IESVS. Por lo qual la Esposo en los Cantares le llama razimo de Copher, di- *Cant.* 1.
zienda desta manera. Razimo de Copher mi amado, a mi en las viñas de Engadi. Y ordeno a lo que sospecho, la prouidencia de Dios, que no supiessemos de Copher que arbol era: o que planta, para que dexandonos de la cosa, acudiessemos al origen de la palabra: y assi conosciessemos, que Copher, segun aquello de dõde nasce significa, aplacamiento, y perdon y satisfactiõ de peccados. Y por consiguiente entendiessemos con quanta razõ le llama razimo de Copher a Christo la Esposa: diziendonos en ello por encubierta man era, que no es vna salud Christo sola, ni vn remedio, de males particular, ni vna limpieza, o vn perdon de peccados de vn solo linaje, sino que es vn razimo, que se compone como de granos, de innumerables perdones, de innumerables remedios de males, saludes sin numero: y que es vn IESVS, en quien cada vna cosa de las que tiene es IESVS. O salud, o IESVS, o medicina infinita. Pues es IESVS, el nombre proprio de Christo, porque sana Christo, y porque sana consigo mismo, y porque es toda la salud, y porque sana todas las enfermedades del hombre, y en todos los tiempos, y con todo lo que en si tiene, porque todo es me-

IESVS. dicinal y ſaludable, y porque todo quanto haze es ſalud. Y por llegar a ſu punto, toda aqueſta razon, dezidme, Sabino vos no entendeys que todas las criaturas tienen ſu principio de nada? Entiendo, dixo Sabino, que las crio Dios con la fuerça de ſu infinito porder, ſin tener ſubjecto, ni materia de que hazerlas. Luego, dize Marcello, ninguna dellas tiene de ſu coſecha y en ſi, alguna coſa que ſea firme y maciça, quiero dezir, que tenga de ſi, y no recebido de otro el ſer que tiene? Ninguna, reſpõdio Sabino, ſin duda. Pues dezidme, replico luego Marcello, puede durar en vn ſer el edificio, que o no tiene cimiẽtos, o tiene flacos cimientos? No es poſsible, dixo Sabino, que dure. Y no tiene cimiento de ſer maciço y ſuyo ninguna de las coſas criadas, añadio luego Marcello, luego todas ellas, quanto de ſi es, amenazan cayda, y por dezir lo que es, caminan quanto es de ſuyo al menoſcabo y al empeoramiento, y como tuuieron principio de nada bueluen ſe, quanto es de ſu parte, a ſu principio, y deſcubren la mala liſta de ſu linaje, vnas deshaziendoſe del todo, y otras empeorandoſe ſiempre. Que ſe dize en el libro de Iob? De los Angeles dize: Los que le ſiruen no tuuieron firmeza, y en ſus Angeles hallo torcimiento. De los hombres añade. Los que moran en caſas de lodo, y cuyo apoyo es de tierra, ſe conſumiran de polilla. Pues de los elementos y cielos, Dauid. Tu ſeñor en el principio fundaſte la tierra: y ſon obras de tus manos los cielos, ellos perecerã y tu permaneceras, y ſe enuejecerã todos, como ſe enuejece vna capa. En q̃, como vemos, el Spiritu ſancto condena a cayda y a menoſcabo de ſu ſer a todas las criaturas. Y no ſolamente da la ſentencia, ſino tambien demueſtra que la cauſa dello es, como dezimos, el mal cimiento que todas tienen. Porque ſi di

Iob. 4.

Pſal. 65.

ze de:

IESVS.

ze de los Angeles que se torcieron, y que caminaron al mal, tambien dize que les vino, de que su ser no era del todo firme. Y si dize de los hombres que se consumen, primero dixo, que eran sus cimientos de tierra. Y los cielos y tierra, si dize que se enuejecen, dize tambien como se enuejecen, que es como el paño, de la polilla que en ellos viue, esto es, de la flaqueza de su nascimiento, y de la mala raça que tienen. Todo es como dezis, Marcello, dixo Sabino, mas dezid nos lo que quereys dezir por todo ello. Dire lo respondio, si primero os preguntare. No assentamos ayer que Dios crio todas las criaturas, a fin de que biuiesse en ellas, y de que luziesse algo de su bondad? Assi se assento, dixo Sabino. Pues añadio Marcello, si las criaturas por la enfermedad de su origen forcejan siempre por boluerse a su nada, y quanto es de suyo, se van empeorando y cayendo, para que dure en ellas la bondad de Dios, para cuya demonstracion las crio, necessario fue que ordenasse Dios alguna cosa, que fuesse como el reparo de todas, y su salud general, en cuya virtud durasse todo en el bien, y lo que enfermasse sanasse. Y assi lo ordeno, que como engendro desde la eternidad al Verbo su hijo, que como agora se dezia, es la traça viua, y la razon y el artificio de todas las criaturas, assi de cada vna por si, como de todas juntas, y como por el las truxo a luz y las hizo assi quando le paresció, y en el tiempo que el consigo ordenado tenia, le engendro otra vez hecho hombre IESVS, o hizo hombre IESVS, en el tiempo, aquel, a quien por toda la eternidad, comunica el ser Dios. Para que el mismo que era la traça y el artifice de todo, segun que es Verbo de Dios, fuesse segun que

IESVS. es hombre hecho vna persona con Dios, el reparo y la medicina, y la restitucion, y la salud de todas las cosas: y para que el mismo que por ser, segun su naturaleza diuina, el artificio general de las criaturas, se llama segun aquella parte en Hebreo D A B A R, y en Griego ΛΟΓΟΣ: y en Castellano Verbo y palabra: esse mismo, por ser segun la naturaleza humana que tiene, la medicina, y el restaurativo vniuersalmente de todo sea llamado IESVS en Hebreo y en Romance salud. De manera que en Iesu Christo como en fuẽte, o como en oceano immenso esta atheserado todo el ser, y todo el buen ser: toda la substancia del mundo, y porque se daña de suyo, y para quando se daña, todo el remedio, y todo el IESVS de essa misma substancia. Toda la vida, y todo lo que puede conseruar eternamente la vida sana y en pie. Para que como dezia Sant Pablo en todo tenga las primerias, y sea el, el Alpha, y el Omega, el principio, y el fin: el que las hizo primero, y el que deshaziendose ellas y corriendo a la muerte, las sana y repara: y finalmente esta encerrado en el, el Verbo, y IESVS, esto es la vida general de todos, y la salud de la vida. Porque de hecho es assi: que no solamente los hombres, mas tambien los Angeles que en el cielo moran, reconoscen que su salud es IESVS: a los vnos sano que eran muertos. y a los otros dio vigor para que no muriessen. Esto haze con las criaturas que tienen razon, y a las demas que no la tienen, les da los bienes que pueden tener: porque su Cruz lo abraça todo, y su sangre limpia lo clarifica, y su humanidad sancta lo apura, y por el tendran nueuo estado, y nueuas qualidades mejores que las que agora tienen, los elementos y cielos, y es en todos y para todos

IESVS. Y de la manera q̃ ayer al principio deſtas ra- IESVS.
zones diximos, que todas las coſas las ſenſibles, y las que no tienen ſentido ſe criaron para ſacar a luz eſte parto, que diximos ſer parto de todo el mundo comun: y que ſe nombra por eſta cauſa fructo, o pimpollo: aſsi dezimos agora que el miſmo para cuyo parto ſe hizieron todas: fue hecho como en retorno, para reparo y remedio de todas ellas: y que por eſto le llamamos la ſalud y el IESVS. Y para que, Sabino, admireys la ſabiduria de Dios. Para hazer Dios a las criaturas, no hizo hombre a ſu hijo, mas hizole hombre para ſanarlas y rehazerlas. Para que el Verbo fueſſe el artifice, baſto ſolo ſer Dios: mas para que fueſſe el IESVS, y la ſalud, conuino que tambien fueſſe hombre. Porque para hazerlas como no las hazia de alguna materia, o de algun ſubjecto que ſe le dieſſe, como el eſcuitor haze la eſtatua del marmol que le dan, y que el no lo haze, ſino que como deziades, la fuerça ſola de ſu no medido poder las ſacaua todas al ſer, no ſe requeria que el artifice ſe midieſſe y ſe proporcionaſſe al ſubjecto, pues no le auia: y como toda la obra ſalia ſolamente de Dios, no vuo para que el Verbo fueſſe mas que ſolo Dios para hazerla: mas para reparar lo ya criado, y que ſe deſataua de ſuyo, porque el reparo y la medicina ſe hazia en ſubjecto que era, fue muy conueniente, y conforme a la ſuaue orden de Dios neceſſario, que el reparador ſe auezinaſſe a lo que reparaua, y que ſe proporcionaſſe con ello: y que la medicina que ſe ordenaua fueſſe tal, que la pudieſſe actuar el enfermo: y que la ſalud y el IESVS, para que lo fueſſe a las coſas criadas, ſe puſieſſe en vna naturaleza criada que con la perſona del Verbo junta hizieſſe

IESVS. vn IESVS. De arte que vna misma persona en dos naturalezas distinctas humana y diuina, fuesse criador en la vna, y medico y Redemptor y salud en la otra: y el mundo todo como tiene vn hazedor general, tuuiesse tambien vna salud general de sus daños, y concurriessen en vna misma persona este formador y reformador: esta vida, y esta salud de vida IESVS. Y como en el estado del paraysо, en que puso Dios a nuestros primeros padres, tuuo señalados dos arboles, vno que llamo del saber, y otro que seruia al biuir, de los quales en el primero auia virtud de conoscimiento y de sciencia, y en el segundo fructa, que comida reparaua, todo lo que el calor natural gasta continamente la vida: y como quisо que comiessen los hombres deste, y del otro del saber no comiessen: assi en este segundo estado, en vn suppuesto mismo, tiene puestas Dios aquestas dos marauillosissimas plantas: vna del saber, que es el Verbo, cuyas profundidades nos es vedado entenderlas, segun que se escriue. Al que escudriñare la magestad, hundira lo la gloria. Y otra del reparar y del sanar, que es IESVS, de la qual comeremos, porque la comida de su fructa, y el incorporar en nosotros su sanctissima carne se nos manda, no olo no se nos veda: que el mismo lo dize: Sino comieredes la carne del hijo del hombre, y no beuieredes su sangre no tendreys vida. Que como sin la luz del Sol no se vee, porque es fuente general de la luz assi sin la comunicacion deste grande IESVS, deste que es salud general ninguno tiene salud. El es IESVS nuestro en el alma, el lo es en el cuerpo, en los ojos, en las palabras, en los sentidos todos, y sin este IESVS no puede auer en ninguna cosa nuestra.

Genes. 2.

Gene. 25.

Ioan. 6.

nuestra IESVS: digo, no puede auer salud que sea verdadera salud en nosotros. En los casos prosperos tenemos IESVS, en IESVS, en lo miserable y aduerso tenemos IESVS, en IESVS: en el viuir, en el morir tenemos IESVS, en IESVS: que como diuersas vezes se ha dicho quando nascemos en Dios por IESVS, nascemos sanos de culpas, quando despues de nascidos andamos y biuimos en el, el mismo nos es IESVS, para los rastros que el peccado dexa en el alma: quando perseueramos biuiendo, el tambien estiende su mano saludable y la pone en nuestro cuerpo mal sano, y tiempla sus infernales ardores, y lo mitiga y desencarna de si, y casi le transforma en espiritu. Y finalmente quando nos deshaze la muerte, el no desampara nuestras cenizas, sino junto y apegado con ellas al fin les es tan IESVS, que las leuanta y resuscita, y las viste de vida, que ya no muere y de gloria, que no fallesce jamas. Y tengo por cierto que el Propheta Dauid, quando compuso el Psalmo ciento y dos, tenia presente a esta salud vniuersal en su alma. Porque lleno de la grandeza desta imagen de bien, y no le cabiendo en el pecho el gozo que de contemplarla sentia: y considerando las innumerables saludes, que esta salud encerraua: y mirando en vna tan sobrada, y no merescida merced, la piedad infinita de Dios con nosotros, rebentandole el alma en loores, habla con ella misma, y combidala, a lo que es su desseo, a que alabe al Señor y le engrandezca, y le dize, Bendize o alma mia al señor. Di bienes del, pues el es tan bueno. Da le palabras buenas si quiera en retorno de tantas obras suyas tan buenas. Y no te contentes con mouer en mi boca la lengua y con embiarle palabras que diga, sino tor- *IESVS.* *Psal.* 102.

IESVS. nate en léguas tu, y haz que tus entrañas sean lenguas, y no quede en ti parte que no derrame loor. Lo publico, lo secreto, lo que se descubre, y lo intimo que por muchos que hablen, hablaran mucho menos de lo que se deue hablar. Salga de lo hondo de tus entrañas la boz, para que quede assentada alli, y como esculpida perpetuamente su causa: hablen los secretos de tu coraçon loores de Dios, para que quede en el la memoria de las mercedes que deue a Dios, a quié loa: para que jamas se oluide de los retornos de Dios, de las formas differentes con que responde a tus hechos. Tu te conuertias en nada, y el hizo nueua orden para darte su ser. Tu eras pestilencia de ti, y ponçoña para tu misma salud, y el ordeno vna salud. vn IESVS general contra toda tu pestilencia y ponçoña. IESVS que dio a todos tus peccados perdon: IESVS que medicino todos los axes y dolencias que en ti dellos quedaron. IESVS que hecho deudo tuyo, por el tanto de su vida saco la tuya de la sepultura, IESVS q̃ tomando en si carne de tu linaje, en ella libra a la tuya de lo q̃ corrõpe la vida, IESVS q̃ te rodea toda apiadãdo se de ti toda. IESVS q̃ en cada parte tuya halla mucho q̃ sanar, y q̃ todo lo sana, IESVS y salud, que no solamẽte da la salud, sino salud blanda, salud q̃ de tu mal se enternece, salud cõpassiua, salud que te colma de biẽ tus desseos, salud q̃ te saca de la corrupcion de la huessa, salud q̃ de lo q̃ es su grande piedad y misericordia, te cõpone premio, y corona. Salud finalmente que hinche de sus bienes tu arreo, que en joya con ricos dones de gloria tu vestidura, q̃ glorifica buelto a vida tu cuerpo: que le remoça y le renueua, y le resplandece, y le despoja de

ja de toda su flaqueza y miséria vieja, como el aguila se *IESVS.*
despoja y remoça. Porque dize: Dios a la fin es deshazedor de agrauios, y gran hazedor de justicias. Siẽpre se cõpadece de los que son saqueados, y les da su derecho: q̃ si tu no merecias merced, el engaño con que tu ponçoñoso enemigo te robo tus riquezas bozeaua delante del por remedio. Desde que lo vio se determinó remediarlo, y les manifesto a Moysen, y a los hijos de su amado Israel su consejo, el ingenio de su condicion su voluntad y su pecho, y les dixo. Soy compassiuo y clemente, de entrañas amorosas y pias, largo en suffrir, copioso en perdonar, no me acelera el enojo, antes el hazer bienes y misericordias me acucia: passo con ancho coraçon mis offensas, no me doy a manos en el derramar mis perdones: que no es de mi el enojarme contino, ni el barajar siempre con vosotros no me puede aplazer. Assi lo dixiste Señor, y assi se vee por el hecho, que no has vsado con nosotros conforme a nuestros peccados, ni nos pagas conforme a nuestras maldades. Quã lexos de la tierra esta el cielo, tan alto se encumbra la piedad de que vsas con los que por suyo te tienen. Ellos son tierra baxa, mas tu misericordia es el cielo. Ellos esperan como tierra seca su bien, y ella llueue sobre ellos sus bienes. Ellos como tierra son viles, ella como cosa del cielo es diuina. Ellos perecen como hechos de polbo, ella como el cielo es eterna. A ellos q̃ estan en la tierra los cubrẽ y los escurecen las nieblas, ella q̃ es rayo celestial luze y resplandece por todo. En nosotros se inclina lo pesado como en el centro, mas su virtud celestial, nos libra de mil pesadũbres. Quanto se estiende la tierra, y se aparta el nascimiento del Sol, de su poniente, tanto alexaste de los

IESVS. delos hombres ſus culpas. Auiamos naſcido en el poniente de Adam, traſpuſiſte nos Señor en tu oriente Sol de juſticia. Como padre que ha piedad de ſus hijos, aſsi tu deſſeoſo de darnos largo perdon, en tu hijo te veſtiſte, para con noſotros, de entrañas de padre. Porque Señor, como quien nos forjaſte, ſabes muy bien nueſtra hechura qual ſea. Sabes y no lo puedes oluidar, muy acordado eſtas que ſoy poluo. Como yerua de heno ſon los dias del hombre: naſce y ſube, y floreſce, y ſe marchita corriendo. Como las flores ligeras, parece algo y es nada, promete de ſi mucho, y para en vn flueco que buela: toca le a malas penas el ayre, y perece ſin dexar raſtro de ſi. Mas quanto ſon mas deleznables los hombres, tanto tu miſericordia Señor, perſeuera mas firme. Ellos ſe paſſan, mas tu miſericordia ſobre ellos dura deſde vn ſiglo haſta otro ſiglo, y por ſiempre. De los padres paſſa a los hijos, y de los hijos a los hijos dellos, y dellos por continua ſucceſsion en ſus deſcendientes, los que te temen, los que guardan el concierto que heziſte, los que tienen en ſus mientes tus fueros: porque tienes tu ſilla en el cielo, de donde lo miras: porque la tienes affirmada en el, para que nunca te mudes: porque tu reyno gouierna todos los reynos, para que todo lo puedas. Bendigante pues, Señor todas las criaturas, pues eres de todas ellas IESVS. Tus Angeles te bendigan, tus valeroſos, tus valiẽtes executores de tus mandamientos, tus alertos a oyr lo q̃ mandas: tus exercitos te bendigan, tus miniſtros que eſtan preſtos y apreſtados para tu guſto. Todas las obras tuyas te alaben, todas quantas ay por quãto ſe eſtiende tu imperio, y cõ todas ellas, Señor, alabete mi alma tambien. Y como dize en otro lugar. Buſque para alabarte nueuas maneras de cantos:

tos: no es cosa vsada, ni si quiera hecha otra vez la grandeza tuya que canta, no la cante por la forma, que suele. Heziste salud de tu braço, heziste de tu Verbo IESVS, lo que es tu poder, lo que es tu mano derecha, y tu fortaleza, heziste que nos fuesse medicina blanda y suaue. Sacaste hecho IESVS a tu hijo en los ojos de todos, pusiste lo en publico, justificaste para con todo el mundo tu causa. Nadie te arguyra, de que nos permitiste caer, pues nos reparaste tanbien. Nadie se te querellara de la culpa, para quien supiste ordenar tan gran medicina. Dichoso, si se puede dezir, el peccar, que nos merecio tal IESVS. Y esto llegue hasta aqui. Vos Sabino, justo es que remateys esta platica como soleys. Y callo. Y Sabino dixo, El remate que conuiene, vos le aueys puesto, Marcello, con el Psalmo que aueys referido, lo que suelo hare yo, quees deziros los versos. Y dixo luego. *IESVS.*

Psal. 102.

Alaba ò alma à Dios, y todo quanto
encueua en si tu seno
Celebre con loor su nombre sancto
de mil grandezas lleno
Alaba ò alma à Dios, y nunca oluido
ni borre tu memoria.
Sus dones en retorno a lo que pide
tu torpe y sea historia
Que el solo por si solo te perdona
tus culpas y maldades
Y cura lo herido y desencona
de tus enfermedades
El mismo de la huessa, a la luz bella
restituyo tu vida
Cercola con su amor, y puso en ella
riqueza no creyda

IESVS.

Y en esso que te viste, y te rodea
tambien pone riqueza
Ansi renouaras lo que te afea
qual aguila en belleza
Que alfin hizo justicia, y dio derecho
al pobre saqueado
Tal es su condicion, su estilo, y hecho
segun lo ha reuelado
Manifesto a Moysen sus condiciones
en el monte subido
Lo blando de su amor, y sus perdones
a su pueblo escogido
Y dixo soy amigo y amoroso
soportador de males
Muy ancho de narizes, muy piadoso
con todos los mortales
No riñe, y no se amansa: no se ayra
y dura siempre ayrado
No haze con nosotros, ni nos mira
conforme a lo peccado
Mas quanto al suelo vence, y quanto excede
el cielo reluziente
Su amor tanto se encumbra, y tanto puede
sobre la humilde gente
Quan lexos de do nace el sol fenece
el soberano buelo
Tan lexos de nosotros desparece
por su perdon el duelo
Y con aquel amor quo el poder corra
sus hijos regalados
La vida tu piedad, y el padre cura
de tus amedrentados
Conoces a la fin que es poluo y tierra
el hombre y torpe lodo
Contemplas la miseria que en si encierra
y le compone todo

Es beno su biuir, es flor temprana IESVS.
que sale y se marchita
Vn flaco soplo, vna occasion liuiana
la vida y ser, le quita
La gracia del señor es la que dura
y firme perseuera
Y va de siglo en siglo su blandura
en quien en el espera
En los que su ley guardan, y sus fueros
con biua diligencia
En ellos, en los nietos y herederos
por larga descendencia
Que ansi do se rodea el sol luzido
establecio su assiento
Que ni lo que sera, ni lo que ha sido.
es de su imperio esento
Pues lo ente señor los moradores
de tu rica morada
Que emplean valerosos sus ardores
en lo que mas te agrada
Y alabete el exercito de estrellas
que en alto resplandecen,
Que siempre en sus caminos claras bellas
tus leyes obedecen.
Alabente tus obras todas quantas
la redondez contiene
Los hombres, y los brutos, y las plantas
y lo que las sostiene
Y alabete con ellos noche y dia
tambien el alma mia.

po, aquel, a quien por toda la eternidad, comunica el ser Dios. Para que el mismo que era la traça y el artifice de todo, segun que es Verbo de Dios, fuesse segun que



DE LOS NOMBRES DE CHRISTO

CORDERO.

por el Maestro Fray Luys de Leon, en que de nueuo va añadido el nombre de Cordero

EL NOMBRE de Cordero, de que tengo de dezir, es nombre tã notorio de Chriſto, que es eſcuſado probarlo. Que quié no oye cada dia en la Miſſa, lo que refiere el Euangelio auerle dicho el Baptiſta. Eſte es el Cordero de Dios, que lleua ſobre ſi los peccados del mundo. Mas ſi eſto es facil y claro, no lo es lo que encierra en ſi toda la razon deſte nombre, ſino aſcondido y myſterioſo, mas muy digno de luz. Porque Cordero paſſando lo a Chriſto dize tres coſas, manſedumbre de condicion, y pureza, y innocencia de vida, y ſatisfaction de ſacrificio, y offrenda, como Sant Pedro junto caſi en eſte propoſito hablando de Chriſto. El que dize, no hizo peccado, ni ſe hallo engaño en ſu boca, que ſiendo maldezido no maldezia, y padeciendo no amenaçaua, antes ſe entregaua al que le juzgaua injuſtamente el que lleuo a la Cruz ſobre ſi nueſtros peccados. Coſas que encierran otras muchas en ſi, y en que Chriſto ſe ſeñalo, y auentajo por marauilloſa manera, y digamos por ſi de todas tres. Pues quanto a lo primero Cordero dize manſe-

1. Petri. 2.

CORDERO. dumbre, y esto se nos viene a los ojos luego que oymos Cordero, y con ello la mucha razon, con que de Christo se dize por el estremo de mansedumbre que tiene ansi en el trato, como en el suffrimiento, ansi en lo que por nosotros suffrio, como en lo que cada dia nos
„ suffre. Del trato Isaias, dezia, no sera bullicioso, ni in-
„ quieto, ni causador de alboroto. Y el de si mismo. Aprended de mi que soy manso y de coraçon humilde. Y respondio bien con las palabras la blandura de su acogimiento con todos los que se llegaron a el por gozarle, quando viuio nuestra vida, con los humildes, humilde, con los mas despreciados, y mas baxos mas amoroso, y con los peccadores que se conocian dulcissimo. La mansedumbre deste Cordero saluo a la muger adultera, que la ley condenaua, y quando se la puso en su presencia la malicia de los Phariseos, y le consulto de la pena, no parece que le cupo en la boca palabra de muerte, y tomo occasion para absoluerla el faltarle accusador, pudiendo solo el ser accusador, y juez, y testigo. La misma mansedumbre admitio a la muger peccadora, y hizo que se dexasse tocar de vn infame, y consintio que le lauassen sus lagrimas, y dio limpieza a los cabellos que le limpiauan sus pies. Essa misma puso en su presencia los niños que sus discipulos apartauan della: y siendo quien era dio oydos a las largas razones de la Samaritana: y fue causa que no desechasse de si a ninguno, ni se cansasse de tratar con los
„ hombres siendo el quien era, y siendo su trato de-
„ llos tan pesado y tan impertinente como sabemos. Mas que marauilla que no se enfadasse entonces quando viuia en el suelo, el que agora en el cielo, donde viue tã esento de nuestras miserias, y declarado por Rey vniuer

sal de

CORDERO.

sal de todas las cosas, tiéne por bueno de venirse en el sacramento a viuir con nosotros, y lleua con mansedumbre verse rodeado de mil impertinencias y vilezas de hombres, y no ay aldea de tan pocos vezinos, adonde no sea casi como vno de sus vezinos en su Iglesia, nuestro Cordero, adõde no tẽgamos casi como vno de ellos en su Iglesia a nuestro Cordero, blando, manso, suffrido a todos los estados. Y aunque leemos en el Euangelio q̃ castigo Christo a algunas personas con palabras, como a Sant Pedro vna vez, y muchas a los Phariseos, y con las manos tambien, como quando hirio con el açote a los que hazian mercado en su templo: mas en ninguna encendio su coraçon en fiereza, ni mostro semblãte braue, sino en todas con serenidad de rostro conseruo el sossiego de mansedumbre desechando la culpa, y no desdiziendo de su grauedad afable y dulce. Que como en la diuinidad sin mouersele mueue todo, y sin recebir alteracion riñe y corrige, y durando en quietud y sossiego lo riñe y altera: ansi en la humanidad, que como mas se le allega, ansi es la criatura que mas se le parece, nunca turbo la dulçura de su animo manso el hazer en los otros lo que el desconcierto de sus razones, o de sus obras pedia, y reprehendio sin passion, y castigo sin enojo, y fue aun en el reñir vn exemplo de amor. Que dize la esposa? su garganta suauissima, y amable todo el, y el todas sus cosas. Y aquella voz dixo Sabino aqui, pareceos Marcello que sera muy amable, y d malditos de mi padre al fuego eterno aparejado para el demonio, o sera voz que se podra dezir sin braueza, o oyr sin espanto? Y si tan manso es el trato todo de Christo, que le queda para ser Leon, como en la Escriptura se dize? Bien dezis, respondio Marcello. Mas en lo

CORDERO. primero creo yo muy bien que les sera muy espantable a los malos aquella tan horrible sentencia, y que el parecer ante el juez y el rostro, y el mirar del juez les sera de increyble tormento. Mas tambien aueys de entender que sera sin alteracion del alma de Christo, sino que manso en si bramara en los oydos de aquellos, y dulce en si mismo, y en su rostro les encandilara con terriblez y fiereza los ojos. Y a la verdad lo que mas me declara el infinito mal de la obstinacion del peccado es ver que trae a la mansedumbre y al amor, y a la dulçura de Christo, a terminos de dezir tal sentencia, y q̃ pone en aquella boca palabras de tanto amargor, y que quien se hizo hombre por los hõbres, y padescio, lo que padecio por saluarlos, y el que dize que su deleyte es su trato, y el que viuo y muerto, mortal y glorioso ni piensa, ni trata sino de su reposo y salud, y el que todo quanto es ordena a su bien, los pueda apartar de si con boz tan horrible, y que la pura fuerça de aquella no curable maldad mudara la voz al Cordero. Y siendo lo ordinario de Dios con los malos asconderles su cara, que es alçar la vista de su fauor y dexarlos para que sus designos con sus manos los labren, conforme a lo que dezia el Propheta: Ascondiste de nosotros tu cara, y con la mano de nuestra

Isai. 64.

» maldad nos quebrantaste; aqui el zelo del castigo me-
» recido le haze que la descubra, y que tome la espada en la mano, y en la boca tan amarga y espantable sentencia. Y a lo segundo del Leon, que Sabino dixistes, aueys de entender que como Christo lo es no contradize, antes se compadece bien con el ser para con nosotros Cordero. Porque llamase Christo, y es Leon por lo que a nuestro bien y defensa toca, por lo que haze con los demonios enemigos nuestros, y por la manera como

defiende

CORDERO.

defiende a los ſuyos. Queen lo primero para librarnos de ſus manos les quito el mando, y derrocoles de ſu tirannia vſurpada, y aſſololes los templos, y hizo que los blaſphemaſſen los que poco antes los adorauan y ſeruian, y abaxo a ſus reynos eſcuros, y quebrantoles las carceles, y ſacoles mil priſioneros: y entonces, y agora, y ſiempre ſe les mueſtra fiero, y los vence, y les quita de las vñas la preſa. A que mira Sant Iuan para llamarle leon, quando dize: Vencio el Leon de Iuda. Y en lo ſegundo, anſi como nadie ſe atreue a ſacar de las vñas del leon lo que prende, anſi no es poderoſo ninguno a quitarle a Chriſto de ſu mano los ſuyos. Tanta es la fuerça de ſu firme querer. Mis ouejas dize el ninguno me las ſacara de las manos. Y Eſaias en el miſmo propoſito. Porque dize, el ſeñor anſi como quando brama el leon, y el cachorro del leon brama ſobre ſu preſa, no teme para dexarla: ſi le ſobreuiene multitud de paſtores, a ſus vozes no teme, ni a ſu muchedumbre ſe eſpanta: Anſi el Señor deſcendera y peleara ſobre el monte de Sion, ſobre el collado ſuyo. Anſi que ſer Chriſto leon le viene de ſer para noſotros amoroſo, y manſo cordero, y porque nos ama y nos ſuffre con amor y manſedumbre infinita, por eſſo ſe mueſtra fiero con los que nos dañan, y los deſama, y maltrata. Y anſi quando a aquellos no ſuffre, nos ſuffre, y quando es con ellos fiero, con noſotros es manſo. Y ay algunos que ſon manſos para lleuar las importunidades agenas, pero no para ſuffrir ſus deſcomedimientos, y otros que ſi ſuffren malas palabras no ſuffren que les pongan las manos: mas Chriſto como en todo, anſi en eſto perfecto Cordero no ſolamente lleuo con manſedumbre nueſtro trato importu-

Eſai. 31.

CORDE-RO. no, mas tambien ſuffrio con yguāldad nueſtro atreui-
miento injurioſo: como cordero dize Eſaias, delante del
que le traſquila. Que no ſuffrio de lois hõbres por amor
de los hombres? de que injuria no hzieron experiencia
en ellos que viuian por el? Cõ palabras le trataron deſ-
comedidas, cõ teſtimonios falſiſsimos puſieron ſus ma-
nos ſacrilegas en ſu Diuina perſona: añadieron a las bo-
fetadas açotes, y a los açotes eſpinas, y a las eſpinas cla-
uos y cruz dolorosa, y como a porfia probaron en ha-
zerle mal ſus deſcomulgados ingenios y fuerças. Mas
ni la injuria mudo la voluntad, ni la paciencia y manſe-
dũbre hizo mella en el dolor. Y ſi, como dize S. Auguſtin,
mi padre, es manſo el que da vado a los hechos malua-
dos, y que no reſiſte al mal que le hazen, antes le vence
con el bien, Chriſto ſin duda es el eſtremo de manſe-
dumbre. Porque contra quien ſe hizieron tantos he-
chos maluados, o en cuyo daño ſe esforço mas la mal-
dad? o quien le hizo menos reſiſtencia que Chriſto? o
la vencio con retorno de beneficios mayores? pues a los
que le huyen buſca, y a los que le aborrecen abraça, y a
los que le affrentan y dan dolorosa muerte, con eſſa
miſma muerte los ſanctifica, y los laua con eſſa miſma
ſangre que enemigamente le ſacan. Y es puntualmente
en eſte nueſtro Cordero, lo que en el cordero antiguo
que del tuuo figura, que todo le comian y deſpedaça-
uan, y con todo el ſe mantenia, la carne, y las entrañas, y
la cabeça, y los pies. Porque no vuo coſa en nueſtro biẽ,
adonde no llegaſſe el cuchillo, y el diente: al coſtado, a
los pies, a las manos, a la ſagrada cabeça, a los oydos,
y a los ojos, y a la boca con guſto amarguiſsimo. Y paſ-
ſo a las entrañas el mal, y affligio por mil maneras
ſu anima ſancta, y le trago con la honra la vida. Mas

De ſerm. Dñi in mõte. li. 1.

Exo. 12.

con

con quanto hizo nunca pudo hazerque no fuesse Cor- CORDE-
dero, y no Cordero solamente, sino prouechoso Cor- RO.
dero, no solamente suffrido y manso, sino en esso mis-
mo que tan mansa y ygualmente suffria, bien hechorvti
lissimo. Siempre le espinamos nosotros, y siempre el
trabaja por traernos a fructo. Y como Dios en el pro-
pheta de si mismo dize- Adam es mi exemplo desde mi
mocedad. Porque como en la manera que fue por Dios "
sentenciado y mandado que Adam trabajasse y labras- "
se la tierra, y la tierra labrada y trabajada le fructificas-
se abrojos y espinas: ansi con su mansedumbre nos suf-
fre, y nos torna a labrar, aunque le fructifiquemos in-
gratitud. Y no solo en quanto anduuo en el suelo,
mas agora en el cielo glorioso, y emperador sobre to-
do, y señor vniuersal declarado, nos vee que despre-
ciamos su sangre, y que quanto es por nosotros haze-
mos sus trabajos inutiles, y pisamos, como el Apostol
dize, su riquissima satisfacion y passion: y nos suffre
con paciencia, y nos aguarda con suffrimiento, y nos
llama, y despierta, y solicita con mansedumbre y amor
entrañable. Y a la verdad, porque es tan amoroso, por
esso es tan manso, y porque es excessiuo el amor, por es-
so es la mansedumbre en exceso Porque la Charidad,
como el Apostol dize, de su natural es suffrida, y ansi
conseruan vna regla, y guardan vna medida misma el
querer y el suffrir. De manera que quando no vuiera
otro camino por este solo del amor entendieramos la
grandeza de la masedumbre de Christo, porque quan
to nos quiere bien, tanto se ha cõ nosotros manssa y suf-
fridamente, y quiere nos quanto vee que su padre nos
quiere, el qual nos ama por tan rara y marauillo-
sa manera, que dio por nuestra salud la vida de su

CORDERO. vnigenito hijo. Que, como el Apostol dize, Ansi amo al mundo Dios, q̃ dio su hijo vnigenito para q̃ no
" perezca quiẽ creyere en el. Porque dar aqui es entre-
" gar a la muerte. Y en otro lugar: Quien no perdono a su
" hijo proprio, antes le entrego por nosotros, que cosa de
" quãtas ay dexo de darnos con el. Ansi que es sin medida el amor que Christo nos tiene, y por el mismo caso la mansedumbre es sin medida, porq̃ corrẽ a las parejas lo amoroso y lo manso. Aunque sino lo fuera ansi, como pudiera ser tan vniuersal señor y tan grãde? Porque vn señorio, y vna alteza de gouierno semejante a la suya, si cayera, o en vn animo brauo, o mal suffrido y colerico, intolerable fuera, porque todo lo assolara en vn punto. E ansi la misma naturaleza de las cosas pide, y la razon del gouierno y mando que quanto vno es mayor señor, y gouierna a mas gentes, y se encarga de mas negocios y officios, tanto sea mas suffrido y mas manso. Por donde la Diuinidad vniuersal emperatriz de las cosas suffre, y espera, y es mansa lo que no se puede encarecer con palabras. Y ansi ella vso de mu-
" chas quando quiso declarar esta su condicion a Moy-
" sen que le dixo, soy piadoso, misericordioso, suffrido,
" de larguissima espera, muy ancho de narizes, y que estiendo por mil generaciones mi bien, y del mismo Moysen, que fue su lugar tiniente, y cabeça puesta por el sobre todo su pueblo, se escriue que fue mansissimo sobre todos los de su tiempo. Por manera que la razon cõuenceq̃ Christo tiene mansedumbre de Cordero infinita, lo vno, porq̃ es su poderio infinito; y lo otro porque se parece a Dios mas que otra criatura ninguna, y ansi le imita y retrata en esta virtud, como en las demas sobre todos.

Y si es cordero por la mansedumbre, quan justamen te lo sera por la innocencia y pureza, que es lo segundo de tres cosas que dezir propuse. Que dize S. Pedro: Redemidos no con oro y plata que se corrompe, sino con la sangre sin manzilla del Cordero innocente. Que en el fin porque lo dize, declara y engrandece la summa innocencia de aqueste Cordero nuestro. Porq̃ lo que pretende es persuadirnos q̃ estimemos nuestra redẽcion, y que quando ninguna otra cosa nos mueua, alomenos por auer sido comprados con vna vida tan justa, y lauados del peccado con vna sangre tan pura, porque tal vida no aya padecido sin fruto, y tal sangre no se derrame debalde, y tal innocencia y pureza offrecida por nosotros a Dios no carezca de effecto, nos aprouechemos del, y nos conseruemos en el, y despues de redemidos no queramos ser sieruos. Dize Sanctiago que es perfecto el que no estropieça en las palabras y lengua. Pues de nuestro Cordero dira q̃ ni hizo peccado, ni en su boca fue hallado engaño, como dize S. Pedro. Cierta cosa es que lo q̃ Dios en sus criaturas ama y precia mas, es sanctidad y pureza. Porque el ser puro vno es andar ajustado cõ la ley que le pone Dios, y cõ aquello que su naturaleza le pide, y esso mismo es la verdad de las cosas dezir cada vno con lo que es, y responder el ser con las obras. Y lo que Dios manda, esso ama, y porque dello se contenta lo manda, y al que es el ser mismo ninguna cosa le es mas agradable, (o conforme a lo que con su ser respõde, que es lo verdadero y lo cierto, porq̃ lo falso y engañoso no es. Por manera que la pureza es verdad de ser, y de ley, y la verdad es lo que mas agrada al que es puro ser. Pues si Dios se agrada mas de la humanidad sancta de Christo, concluyo queda q̃ es mas

CORDERO.

CORDE-RO. ſancta y pura que todas las criaturas, y que ſe auẽtaja en eſto a todas tanto, quantas ſon y quan grandes ſon las ventajas, con que de Dios es amada. Que? No es ella hijo de ſu amor que Dios llama, y en el de quien vnicamente ſe complaze, como certifico a los diſcipulos en el monte, y el amado por cuyo amor, y para cuyo ſeruicio hizo lo viſible y lo inuiſible q̃ crio; Luego ſi va fuera de toda cõparacion el amor, no le puede auer en la ſanctidad y pureza, ni ay lengua que la declare ni entendimiento que comprehenda lo que es. Bien ſe vee que no tiene ſu grandeza medida en la vezindad que con Dios tiene, o por dezir verdad, en la vnidad, o en el lazo eſtrecho de vnion con que Dios conſigo miſmo le enlaza. Que ſi es mas claro lo q̃ al ſol ſe auezina mas, que reſplandores no tẽdra de ſanctidad y virtud el que eſta, y eſtuuo deſde ſu principio, y eſtara para ſiempre lançado y como ſumido en el abiſmo de eſſa miſma luz y pureza? En las otras coſas reſplãdeſce Dios, mas con la humanidad q̃ dezimos eſta vnido perſonalmente: las otras llegan ſe a el, mas eſta tiene la lançada en el ſeno: en las otras reberuera eſte ſol, mas en eſta haze vn ſol de ſu luz. En el ſol, dize, puſo ſu morada, porque la luz de Dios puſo en la humanidad de Chriſto ſu aſsiento, con que quedo en puro ſol transformada. Las otras centellean hermoſas, eſta es de reſplãdor vn theſoro, a las otras les aduiene la pureza, y la innocencia de-fuera, eſta tiene la fuente y el abiſmo della en ſi miſma: finalmente las otras reciben y mendigan virtud, eſta riquiſsima de ſanctidad en ſi derrama en las otras. Y pues todo lo ſancto, y lo innocente, y lo puro nace de la ſanctidad y pureza de Chriſto, y quanto deſte bien las criaturas poſſeen, es partezilla que Chriſto les comunica,

Pſal. 18.

claro

claro es no solamente ser mas sancto, mas innocente, mas puro que todas juntas, sino tambien ser la sanctidad, y la pureza, y la innocencia de todas, y por la misma razon la fuente y el abismo de toda la pureza y innocencia. Pero apuremos mas aquesta razon para mayor claridad y euidencia. Christo es vniuersal principio de sanctidad y virtud, de donde nace toda la que ay en las criaturas sanctas, y bastante para sanctificar todas las criadas, y otras infinitas que fuesse Dios continuamente criando. Y ni mas ni menos es la victima y sacrificio acceptable y sufficiente a satisfazer por todos los peccados del mundo, y de otros mundos sin numero. Luego fuerça es dezir que ni ay grado de sanctidad, ni manera della y q̃ no le aya en el alma de Christo, ni menos peccado, ni forma, ni rastro, de que del todo Christo no carezca. Y fuerça es tambien dezir q̃ todas las bondades, todas perfeciones, todas las buenas maneras y gracias que se esparzen, y podrian esparzir en infinitas criaturas q̃ vuiessen, estan ayuntadas y amontonadas y vnidas sin medida ni cuenta en el manantial dellas, que es Christo, y que no se aparta tanto el ser del no ser, ni se alexa tanto de las tinieblas la luz, quanto del mismo toda especie, todo genero, todo principio, toda imaginacion de peccado, hecho, o por hazer, o en alguna manera posible esta apartado y lexissimo. Porque necessario es, y la ley no mudable de la naturaleza lo pide, que quien cria santidades las tenga, y quien quita los peccados ni los tenga, ni pueda tenerlos. Que como la naturaleza a los ojos para que pudiessen recebir los colores cria limpios de todos ellos, y el gusto, si de suyo tuuiesse algun sabor infundido, no percebiria todas las differencias del gusto: ansi no pudie-

CORDERO.

ra

CORDE-RO. ra ser Christo vniuersal principio de limpieza y justicia, sino se alexara del todo assomo del culpa, y sino athe sorara en si toda la razon de justicia y limpieza. Que porque auia de quitar en nosotros los hechos malos que escurecen el alma, no pudo auer en el ningun hecho desconcertado y escuro. Y porque auia de borrar en nuestras almas los malos desseos, no pudo auer en la suya desseo que no fuesse del cielo. Y porque reduzia a orden y abuen concierto nuestra imaginacion varia, y nuestro entendimiento turbado, el suyo fue vn cielo sereno, lleno de concierto y de luz. Y porque auia de corregir nuestra voluntad mal sana y enferma, era necessario que la suya fuesse vna ley de justicia y salud. Y porque reduzia a templança nuestros encendidos y furiosos sentidos, fueron necessariamente los suyos la misma moderacion y templança. Y porque auia de poner freno, y desarraygar finalmẽte del todo nuestras malas inclinaciones, no pudo auer en el ni mouimiento ni inclinacion, que no fuesse justicia. Y porque era limpieza y perdõ general del peccado primero, no vuo ni pudo auer, ni en su principio, ni en su nacimiento, ni en el discurso de sus obras y vida, ni en su alma, ni en sus sentidos y cuerpo, alguna culpa, ni su culpa del ni sus reliquias y rastros. Y porque a la postre y en la nueua resurrection de la carne, la virtud efficaz de su gracia auia de hazer no peccables los hombres, forçoso fue que Christo no solo carecieste de toda culpa, mas que fuesse desde su principio impeccable. Y porque tenia en si bien y remedio para todos los peccados, y para en todos los tiempos, y para en todos los hombres, no solo en todos los que son justos, mas en todos los demas que no lo son, y lo podriã ser si quisiessen, no solo en los que

naceran

naceran en el mundo, mas en todos los que podrian nacer en otros mundos sin cuento, conuino y fue menester que todos los generos y especies del mal actual, lo de original, lo de imaginacion, lo del hecho, lo que es, y lo que camina a que sea, lo que sera, y lo que pudiera ser por el tiempo, lo que peccan los que son, y lo que los passados peccaron, los peccados venideros, y los que, si infinitos hombres nacieran, pudieran succeder, y venir, finalmente todo ser, todo assomo, toda sombra de maldad o malicia estuuiesse tan lexos del, quanto las tinieblas de la luz, la verdad de la mentira, de la enfermedad la medicina estan lexos. Y conuino que fuesse vn thesoro de innocencia y limpieza, porque era, y auia de ser el vnico manantial de ella riquissimo. Y como en el Sol por mas que penetreys por su cuerpo, no vereys sino vna apurada pureza de resplandor, y de lumbre, porque es de las luzes y resplandores la fuente: ansi en este Sol de justicia, de donde mano todo lo que es rectitud y verdad, no hallareys por mas que lo diuida y penetre el ingenio, por mas que desmenuze sus partes, por mas agudamente que las examine y las mire sino vna senzillez pura, y vna rectitud senzilla, vna pureza limpia que siempre esta bullendo en pureza, vna bondad perfecta entrañada en cuerpo y en alma, y en todas las potencias de ambos, en los ruetanos dellos, que por todos ellos lança rayos de si. Porque veamos cada parte de Christo, y veremos como cada vna dellas no solo esta bañada en la limpieza que digo, mas sirue para ella y la ayuda. En Christo cõsideramos cuerpo, y consideramos alma, y en su alma podemos considerar lo q̃ es en si para el cuerpo, y los dones que tiene en si por gracia de Dios, y el estar vnida con la propria persona del Verbo. CORDE-RO.

CORDERO. Verbo. Y quanto a lo primero del cuerpo, como vnos cuerpos sean de su mismo natural mas bien inclinados que otros segun sus composturas y formas differentes, y segun la templança differente de sus humores, que vnos son de suyo colericos, otros mansos, otros alegres, y otros tristes, vnos honestos y vergonçosos, otros poco honestos y mal inclinados, modestos vnos y humildes, otros soberuios y altiuos, cosa fuera de toda duda es que el cuerpo de Christo de su misma cosecha era de inclinaciones excellentes, y en todas ellas fue loable, honesto, hermoso y excellente. Que se conuẽce ansi de la materia de que se compuso, como del artifice que le fabrico. Porque la materia fue la misma pureza de la sangre sanctissima de la Virgen, criada y encerrada en sus limpias entrañas. De la qual auemos da entender que aun en ley de sangre fue la mas apurada y la mas delgada y mas limpia, y mas apta para crialla, y mas agena de todo affecto bruto, y de mas buenas calidades de todas. Porque allende de lo que la alma puede obrar y obra en los humores del cuerpo, que sin duda los altera y califica segun sus affectos, y que por esta parte el alma sanctissima de la Virgen hazia sanctidad en su sangre, y sus inclinaciones celestiales della, y los bienes del cielo sin cuento que en si tenia, la espiritualizauan y sanctificauan en vna cierta manera. Ansi que allende desto de suyo era la flor de la sangre, quiero dezir, la sangre mas agena de las condiciones grosseras del cuerpo, y mas adelgazada en pureza, que en genero de sangre despues de la de su hijo jamas vuo en la tierra. Porque se ha de entender que todas las sanctificaciones, y purificaciones y limpiezas de la ley de Moysen, el comer estos manjares, y no aquellos, los lauatorios, los ayunos, el te

ner

ner cuenta en los dias, todo se ordeno para que adelga- CORDE-
zando, y desnudando de affectos brutos la sangre, y RO.
los cuerpos, y de vnos en otros apurando se siempre
mas, como en el arte del distilar acontece, viniesse vl-
timamente vna donzella a hazer vna sangre virginal
por todo estremo limpissima, que fuesse materia del
cuerpo purissimo sobre todo estremo de Christo. Y to-
do aquel artificio viejo y antiguo fue como vn distillato
rio que de vn liquor puro sacando otro mas puro por
medio de fuego y vasos differẽtes llegue a la sutileza, y
pureza postrera. Ansi que la sangre de la Virgen fue la
flor de la sangre, de que se compuso todo el cuerpo de
Christo. Por donde aun en ley de cuerpo, y por parte
de su misma materia fue inclinado al bien perfecta-
mente, y del todo. Y no solo aquesta sangre virginal le
compuso mientras estuuo en el vientre sagrado, mas
despues que salio del, le mantuuo buelta en leche en
los pechos santissimos. De donde la diuina Vir-
gen applicando a ellos a su hijo de nueuo, y encla
uando en el los ojos, y mirandole, y siendo mirada
del dulcemente, encendida, o a la verdad abrasada
en nueuo y castissimo amor, se la daua si dezir se pue-
de, mas sancta y mas pura. Y como se encontra-
uan por los ojos las dos almas bellissimas, y se tro-
cauan los espiritus que hazen passo por ellos, con los
del hijo deificada la madre mas daua al hijo mas dei-
ficada su leche. Y como en la diuinidad nace luz del
padre que es luz, ansi tambien quanto a lo que toca a su
cuerpo, nace de pureza, pureza. Y si esto es quanto a la
materia de que se cõpone que podremos dezir por par-
te del artificeque le compuso? Porq̃ como los otros cuer
pos humanos los cõponga la virtud del varõ, q̃ la madre

con

CORDE-RO. con su calor contiene en su vientre, en este edificio del sanctissimo cuerpo de Christo el Espiritu sancto hizo las vezes de aquesta virtud, y formo por su mano el, y sin que entreuiniesse otro ninguno este cuerpo. Y si son perfectas todas las obras que Dios haze por si, esta que hizo para si que sera? Y si el vino que hizo en las bodas fue vino bonissimo, porque sin medio de otra causale hizo de la agua Dios por su poder, a quien toda la materia por indispuesta quesea, obedece enteramente sin resistencia, que pureza, que limpieza, que sanctidad tendra el cuerpo que fabrico el infinitamente sancto de materia tan sancta? Cierto es que le amasso cõ todo el estremo de limpieza posible, quiero dezir, que le compuso por vna parte tan ageno de toda inclinacion, o principio, o ageno de vicio, quanto es agena de las tinieblas la luz; y por otra tan habil tan dispuesto, tan hecho, tan de si inclinado a todo lo bueno, lo honesto, lo decente, lo virtuoso, lo heroyco, y diuino quanto sin dexar de ser cuerpo en todo genero de passibilidad se suffria. Y de esto mismo se vee quanto era de su cosecha pura su alma, y de su natural inclinada a toda excellencia de bien, que es la otra fuente desta innocencia y limpieza, de que platicamos agora. Porque, como sabeys Iuliano en la Philosophia cierta, las almas de los hombres, aunque sean de vna especie todas? pero son mas perfectas en si y en su substãcia vnas q̃ otras por ser de su natural hechas para ser formas de cuerpos, y para viuir en ellos, y obrar por ellos, y dar les a ellos el obrar y el viuir. Que como no son todos los cuerpos habiles en vna misma manera para recebir este influxo y acto de la alma, anssi las almas no son todas de ygual virtud y fuerça para executar esta obra, sino medida cada

vna para el cuerpo que la naturaleza le da. De manera que quales la hechura y compostura, y habilidad de los cuerpos, tal es la fuerça y poderio naratural para ellos de la alma; y segun lo que en cada cuerpo, y por el cuerpo puede ser hecho, ansi cria Dios hecha, y traçada, y ajustada cada alma. Que estaria como violentada si fuesse al reues: y si tuuiesse mas virtud de informar y dar ser de lo que el cuerpo segun su disposicion sufre ser informado, no seria ñudo natural y suaue el de la alma, y del cuerpo, ni seria su casa de la alma la carne fabricada por Dios para su perfection y descanso, sino carcel para tormento, y mazmorra. Y como el artifice, que encierra en oro alguna piedra preciosa, la conforma a su engaste; ansi Dios labra las animas y los cuerpos de manera que sean conformes, y no encierra, ni engasta, ni enlaza en vn cuerpo duro, y que no puede ser reduzido a alguna obra vna anima muy virtuosa y muy efficaz para ella: sino pues los casa aparealos, y pues quiere que biuan juntos, ordena como viuan en paz. Y como vemos en la lista de todo lo que tiene sentido, y en todos sus grados que segun la dureza mayor o menor de la materia que los compone, y segun que esta organizada, y como amassada mejor, ansi tienen vnos animales naturalmente anima de mas alto y perfecto sentido. Que de suyo y en si misma la anima de la concha es mas torpe que el pez, y el anima de las aues, es de mas sentido que las de los que viuen en el agua: y en la tierra la de las culebras es superior al gusano, y la del perro a los topos, y la de los cauallos al buey, y la de los ximios a todos. Y pues vemos en vna especie de cuerpos humanos tantas y tan notables differencias de humores, de complexiones, de hechuras, CORDERO.

CORDERO. que con ser de vna especie todos, no parecen ser de vna massa, justamente diremos, y sera muy conforme a razon que sus almas por aquella parte que mira a los cuerpos estan hechas en differencias diuersas, y que son de vn grado en espiritu, y mas y menos perfectas en razon de ser formas. Pues si ay este respecto y condicion en las almas, la de Christo fabricada de Dios para ser la del mas perfecto cuerpo, y mas dispuesto, y mas habil para toda manera de bien, que jamas se compuso, forçosamente diremos que de suyo y de su naturaleza misma esta dotada sobre todas las otras de marauillosa virtud y fuerça para toda sanctidad y grandeza: y que no vuo genero, ni especie de obras, o morales, o naturales perfectas y hermosas, a que anssi como su cuerpo de Christo era habil, anssi no fuesse de suyo valerosa su alma. Y como su cuerpo estaua dispuesto, y fue subjeto naturalmente apto para todo valor, anssi su alma por la natural perfection y rigor que tenia aspiro siempre a todo lo excelente y perfecto. Y como aquel cuerpo era de suyo honestissimo, y templado de pureza y simpleza, anssi el alma que se crio para el era de su cosecha esforçada a lo honesto. Y como la composturа del cuerpo era para mansedumbre dispuesta, anssi la alma de su misma hechura era mansa y humilde. Y como el cuerpo por el cõcierto de sus humores era hecho para grauedad y mesura, anssi la alma de suyo era alta y grauissima. Y como de sus calidades era habil el cuerpo para lo fuerte, y constante, anssi el alma de su rigor natural era abil para lo generoso y valiente. Y finalmente como el cuerpo era hecho para instrumento de todo bien, anssi la alma tuuo natural habilidad para ser executora de toda grãdeza, esto estuuo lo summo en la perfectiõ de toda la latitud de su

especie

especie. Y si por su natural hechura, era aquesta sacratissima alma tã alta y tã hermosa tã vigorosa, y tá buena, q̃ podremos dezir della cõ lo q̃ en ella la gracia sobrepone y añade? Que si es cõdicion de los bienes del cielo qualesquiera q̃ ellos sea mejorar aũ en lo natural su subjeto, y la semilla de la gracia en la buena tierra puesta da ciẽto por vno; en naturales no solo tã corrigidos, sino tã perfectos de suyo, y tã sanctos, q̃ hara tãta gracia? Porq̃ ni ay virtud heroyca, ni excelencia diuina, ni belleza del cielo, ni dones y grãdezas de espiritu, ni ornamento admirable y nũca visto, que no resida en su alma, y no viua en ella sin medida ni tassa. Que, como S. Iuã dize, no le dio Dios con mano limitada su espiritu, y como el Apostol dize: Mora en el la plenitud de la diuinidad toda. Y Esaias: y reposara sobre el el espiritu del Señor: y en el Psalmo: su Dios te vngio, o Dios con vncion de alegria sobre todos tus particioneros. Y cõ grande razon puso mas en el que juntos en todos, pues eran particioneros suyos, esto es pues auia de venir por el a ellos, y auiã de ser ricos de sus migajas y sobras. Porq̃ la gracia y la virtud diuina que la alma de Christo atheſora, no solo era mayor engrandeza que las virtudes y gracias finitas, y hechas vna de todos los que han sido justos, y son agora, y seran adelãte, mas es fuente de dõde manaron ellas, que no se disminuye embiãdolas, y que tiene manãtiales tan no agotables y ricos, q̃ en infinitos hombres mas, y en infinitos mundos q̃ vuiesse, podria derramar en todos y sobre todos excellẽcia de virtud y justicia como vn abismo verdadero de bien. Y como aqueste mundo criado, ansi en lo que se nos viene a los ojos como en lo que nos encubre su vista esta variado, y

CORDERO. „ „ „

CORDE-RO. lleno de todo genero, y de toda especie y differencias de bienes: anſi aqueſta diuina alma, para quien, y para cuyo ſeruicio eſta machina vniuerſal fue criada, y que es ſin ninguna duda mejor que ella, y mas perfecta, en ſi abraça y contiene lo bueno, todo lo perfecto, lo hermoſo, lo excellente, y lo heroyco, lo admirable y diuino. Y como el diuino verbo es vna imagen del Padre, viua y expreſſa, que contiene en ſi quantas perfeciones Dios tiene: anſi eſta alma ſoberana, que como a el mas cercana, y enlazada con el, y que no ſolo de contino, mas tan de cerca le mira, y ſe remira en el, y ſe eſpeja, y recibiendo en ſi ſus reſplandores Diuinos ſe fecunda y figura, y viſte, y engrandece, y embellece con ellos, y traſpaſſa a ſi ſus rayos, quanto es a la criatura poſsible: y le rematada, y ſe aſſemeja, le retrata tan al viuo, que deſpues del que es la imagen cabal, no ay imagen de Dios como la alma de Chriſto: y los Cherubines mas altos, y todos juntos y hechos vno los angeles ſon raſcuños imperfectos y ſombras eſcuriſsimas, y verdaderamente tinieblas en ſu comparacion. Que dire pues de lo que ſe añade y ſigue a eſto, que es el lazo que con el verbo diuino tiene, y la perſonal vnion, que ella ſola, quando todo lo demas faltara, es juſticia y riqueza immenſa. Porque ayuntando ſe el verbo con aquella dichoſa anima, y por ella tambien con el cuerpo, anſi la penetra toda y embeue en ſi miſmo, que con ſumma verdad no ſolo mora Dios en el, mas es Dios aquel hõbre, y tiene aquella alma en ſi todo quanto Dios es, ſu ſer, ſu ſaber ſu bondad, ſu poder, y no ſolamente en ſi lo tiene, mas tan enlazado y tan eſtrechamente vnido conſigo miſmo, que ni puede deſprender-

ſe:

CORDERO.

se del, o desenlazarse, ni es posible que mientras del preso estuuiere, o con el vnida, en la manera que digo, no viua y se conserue en summa perfection de justicia: Que como el hierro que la fragua enciende, penetrado y posseydo del fuego, y que parece otro fuego, siempre que esta en la hornaza es y parece ansi: y si della no pudiesse salir, no tendria, ni tener podria ni otro parecer, ni otro ser. Ansi lançada toda aquella feliz humanidad, y sumida en el abismo de Dios, y posseyda enteramente, y penetrada por todos sus poros de aquel fuego diuino, y firmado con no mudable ley que ha de ser ansi siempre, es vn hombre que es Dios, y vn hombre que sera Dios quanto Dios fuere, y quanto esta lexos de no lo ser, tanto esta apartada de no tener en su alma toda innocencia y rectitud, y justicia. Que como ella es medianera entre Dios y su cuerpo, porque con el se ayunta Dios por medio del alma, y como los medios comunican siempre con los estremos, y tienen algo de la naturaleza de ambos: por esso la alma de Christo, que como forma de la carne dize con ella, y se le auezina y allega, como mente criada para vnirse y enlazarse con Dios, y para recebir en si, y deriuar de si en su cuerpo ansi natural, como mistico y los influxos de la diuinidad, fue necessario que se assemejasse a Dios, y se leuantasse en bondad y justicia, mas ella sola, que juntas las criaturas: y conuino que fuesse vn espejo de bien, y vn dechado de aquella summa bondad, y vn sol encendido y lleno de aquel sol de justicia, y vna luz de luz, y vn resplandor de resplandor, y vn pielago de bellezas ceuado de vn abismo bellissimo. Y rodeado y enriquecido, con to-

CORDERO. da aqueſta hermoſura, y juſticia, y innocencia, y manſedumbre nueſtro ſancto Cordero, como tal, y para ſerlo cabalmente, y del todo, ſe hizo nueſtro vnico y perfecto ſacrificio, acceptando y padeciendo por darnos juſticia y vida muerte affrentoſa en la Cruz. En que ſe offrece a la lengua infinito, mas digamos ſolo el como fue ſacrificio, y la forma de aqueſta expiacion. Que quando Sant Iuan deſte Cordero dize que quita los peccados del mundo, no ſolamente dize que los quita, ſino que ſegun la fuerça de la propria palabra, anſi los quita de noſotros que los carga ſobre ſi miſmo, y los haze como ſuyos para ſer el caſtigado por ellos, y que quedaſſemos libres. Demanera que quanto al, como fue ſacrificio, dezimos que lo fue no ſolamente padeciendo por nueſtros peccados, ſino tomando primero a noſotros y a nueſtros peccados en ſi, y juntandolos conſigo, y cargando ſe de ellos, para que padeciendo el padecieſſen los que con el eſtauan juntos, y fueſſen alli caſtigados. En que es gran marauilla que ſi padecieramos en noſotros miſmos doliera nos mucho, y valieramos poco. Y mas, como acaece a los arboles que ſon ſin fructo en el ſuelo do nacen, y tranſplantados del fructifican: anſi noſotros traſpaſſados en Chriſto morimos ſin pena, y fuenos fructuoſa la muerte. Que la maldad de nueſtra culpa auia paſſado tan adelante en noſotros, y eſtendido ſe y cundido tanto en el alma, que lo tenia eſteril todo y inutil, y no ſe quitaua la culpa ſino pagandola pena, y la pena era muerte. Demanera que por vna parte nos conuenia morir, y por otra ſiendo nueſtra era inutil la muerte. Y anſi fue neceſſario no ſolo que otro murieſſe, ſino tambien que murieſſemos

noſo-

nosotros en otro que fuesse tal y tan justo, que por ser en el tuuiesse tanto valor nuestra muerte, que nos acarreasse la vida. Y como esto era necessario, ansi fue lo primero que hizo el Cordero en si, para ser propriamente nuestro sacrificio. Que como en la ley vieja sobre la cabeça de aquel animal. con que limpiaua sus peccados el pueblo, en nombre del ponia las manos el sacerdote, y dezia que cargaua en ella todo lo que su gente peccaua: ansi el, porque era tambien sacerdote, puso sobre si mismo las culpas, y las personas culpadas, y las ayunto con su alma, como en lo passado se dixo, por vna manera de vnion espiritual, y ineffable, con que suele Dios juntar muchos en vno, de que los hombres espirituales tienen mucha noticia. Con la qual vnion encerro Dios en la humanidad de su hijo, a los que segun su ser natural estauan della muy fuera, y los hizo tan vnos con el, que se comunicaron entre si, y a vezes sus males, y sus bienes, y sus condiciones, y muriendo el morimos de fuerça nosotros, y padeciendo el Cordero, padecimos en el, y pagamos la pena que deuiamos por nuestros peccados: los quales peccados juntando nos Christo cõsigo, por la manera que he dicho, los hizo como suyos proprios, segun que en el Psalmo dize Quan lexos de mi salud las vozes de mis delictos, que llama delictos suyos los nuestros, porque se hecho ansi a ellos, como a los autores dellos tenia sobre los hombros puestos, y tan allegados a si mismo, y tan juntos que se le pegaron las culpas dellos, y le sujetaron al açote y al castigo, y a la sentencia contra, ellos dada por la justicia diuina. Y pudo tener en el assiento lo que no podia ser hecho ni obrado por el. En

CORDERO.

Leuit. 26.

„*Psal. 21.*
„

que

CORDERO. que ſe conſideran con nueua marauilla dos coſas, la fuerça del amor, y la grandeza de la pena y dolor. El amor que pudo en vn ſubjeto juntar los extremos de juſticia y de culpa: la pena que naceria en vn alma tan limpia, quando ſe vio no ſolamente vezina, ſino tan por ſuya tanta culpa y torpeza. Que ſin duda, ſi bien ſe conſidera, veremos ſer eſta una de las mayores penas de Chriſto: y ſi no me engaño, de dos cauſas que le puſieron en agonia y en ſudor de ſangre en el huerto fue eſta la vna. Porque dexando aparte el exercito de dolores que ſe le puſo delante, y de la fuerça que en vencerlos puſo, de que diximos arriba, que ſentimiento ſeria, que digo ſentimiento? que congoxa, que anſia, que vaſca, quando el que es en ſi la miſma ſanctidad y limpieza, y el que conoce la fealdad del peccado, quanto conocida ſer puede y el que la aborrece y deſama quanto ama ſu juſticia, y quanto a Dios miſmo, a quien ama con amor infinito, vio que tanta muchedumbre de culpas, quantas ſon todas las que deſde el principio haſta la fin cometen los hombres, tan graues, tan enormes, tan feas, y con tantos modos y figuras torpes y horribles, ſele entrauan por ſu caſa, y ſe le auezinauan al alma, y la cercauan y rodeauan, y cargauan ſobre ella, y verdaderamente ſe le apegauan, y hazian como ſuyas ſin ſerlo, ni auerlo podido ſer. Que agonia, y que tormento tan grande quien aborrecio tanto eſte mal, y quien via a los ojos quanto de Dios aborrecido era, y huydo, verſe del tan cargado, y verſe leproſo el que en eſſe miſmo tiempo era la ſalud de la lepra, y como veſtido de injuſticia y maldad el q̃ en eſſe miſmo tiempo es juſticia, y herido, y açotado, y como deſechado de Dios, el q̃ en eſta miſ-

ma

ma hora ſanaua las heridas nueſtras, y era el deſcanſo del padre. Anſique fue caſo de terrible congoxa el vnir cõſigo Chriſto puriſsimo, innocentiſsimo, y juſtiſsimo tantos peccadores y culpas, y el veſtirſe tal Rey de tanta dignidad de nueſtra vejez y vileza. Y eſſo miſmo, que fue hazerſe cordero deſacrificio, y poner en ſi las condiciones y qualidades deuidas al cordero que ſacrificado limpiaua, fue en cierta manera vn gran ſacrificio: y diſponiendoſe para ſer ſacrificado ſe ſacrificaua de hecho con el fuego de la congoxa que de tan contrarios extremos en ſu alma naſcia; y antes de ſubir a la Cruz le era Cruz eſſa miſma carga que para ſubir a ella ſobre ſus hombros ponia. Y ſubido y enclauado en ella no le raſgauan tanto, ni laſtimauan ſus tiernas carnes los clauos, quanto le traſpaſſauan con pena el coraçon la muchedumbre de maluados y de maldades, que ayuntados conſigo y ſobre ſus Hombros tenia: y le era menos tormento el deſatarſe ſu cuerpo, que el ayuntarſe en el miſmo templo de la ſanctidad tanta y tan grande torpeza. A la qual por vna parte ſu ſancta anima la abraçaua y recogia en ſi para deshazerla por el infinito amor que nos tiene, y por otra eſquiuaua y rehuya ſu vezindad y ſu viſta mouido d' ſu infinita limpieza, y anſi peleaua y agonizaua y ardia como ſacrificio acceptiſsimo: y en el fuego de ſu pena conſumia eſſo miſmo q̃ con ſu vezindad le penaua, anſi como lauaua con la ſangre, que por tantos vertia, eſſas miſmas manzillas que la vertian, a que, como ſi fueran proprias, dio entrada y aſsiento en ſu caſa. De ſuerte que ardiendo el, ardieron en el nueſtras culpas, y bañando cuerpo de ſangre, ſe bañaron en ſangre los peccadores, y muriendo el Cordero todos los

CORDERO.

CORDERO. los que eſtauan en el por la miſma razon pagaron lo que ebrigor de la ley requeria. Que como fue juſto que la comida de Adam, porque en ſi nos tenia, fueſſe comida nueſtra, y que ſu peccado fueſſe nueſtro peccado, y que emponçoñandoſe el nos emponçoñaſſemos todos: anſi fue juſtiſsimo que ardiendo en la ara de la Cruz, y ſacrificãdoſe eſte dulce cordero, en quiẽ eſtauan encerrados, y como hechos vno todos los ſuyos, quanto es de ſu parte quedaſſen abraſados todos y limpios. De lo qual, Iuliano vereys con quanta razon ſe llama Chriſto Cordero, que fue lo que al principio declarar propuſe, y ſegun lo mucho que ay que dezir he declarado algun tanto. Paſſemos, ſi os parece al nombre de Amado, que pues tan agradable le fue a Dios el ſacrificio de nueſtro ſancto Cordero, ſin duda fue amado y lo es por extraordinaria manera. Viendo Marcello que dauan mueſtras los dos de guſtar, que paſſaſſe adelante, cobrando vn poco de aliento proſiguio diziendo. Digo pues que es llamado Chriſto el Amado, &c.

FIN.

POr mandado del Consejo Real vi vn quaderno de diez y siete hojas compuesto por el padre Maestro Fray Luys de Leon de la orden de Sant Augustin, cathedratico de Scriptura en la vniuersidad de Salamanca añadido agora de nueuo al libro de los nombres de Christo que hasta aqui andaua impresso hecho por el sobredicho autor, en que se trata del nombre que Christo tiene de Cordero y no halle en el dicho quaderno cosa que sea contra nuestra santa Fe, ni contra la doctrina de los santos: antes toda la doctrina es muy sana y muy buena, sacada de la sagrada Scriptura, y de los principios de buena Theologia digna de la gran erudicion del autor, y de su singular ingenio, y ansi conuiene que salga a luz, para cumplimiento y perfection del libro y prouecho de los que le leyeren, firmelo de mi nombre a. 15. de Deziembre deste año. 1594.

F. Geronimo
de Almonacis.


CRO ABIP
FES O